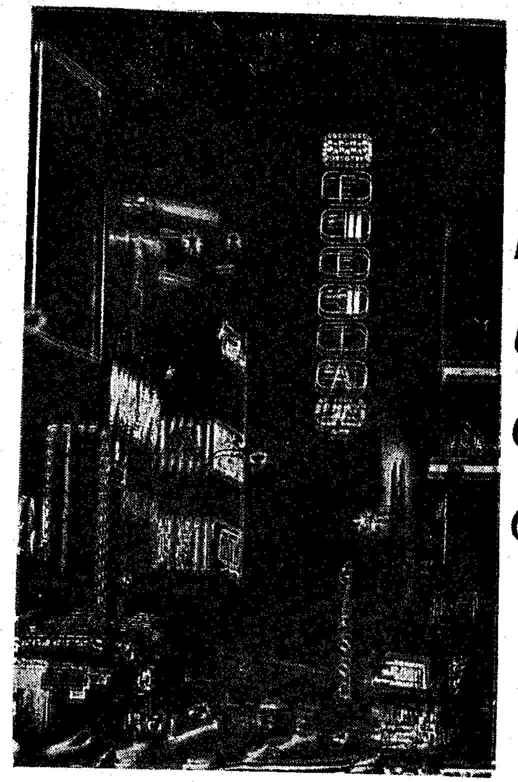
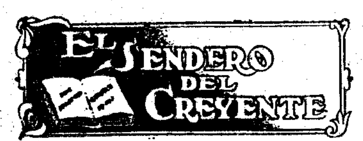
El Sendero del Creyente



La urgencia de predicar el Evangelio

oda la Palabra de Dios para todo el Pueblo de Dios



Fundada en 1910

DIRECTORES PROMOVIDOS
Jaime Clifford - Jorge H. French
Giliberto M. J. Lear - Jerónimo A. Callejas - Nigel J. L. Darling

EL SENDERO DEL CREYENTE publica únicamente artículos que están de acuerdo con las verdades fundamentales de la Palabra de Dios. Dentro de estas condiciones respeta la libertad de opinión de sus colaboradores, por lo que la publicación de un artículo no supone que la dirección está necesariamente de acuerdo con todo lo que exponga. Tampoco se siente obligada a publicar colaboraciones no pedidas, ni a devolver los originales.

DIRECTOR:
Walter T. Bevan
Casilla Correo 37
5186 Alta Gracia (Cba.)
Argentina

CO-DIRECTORES:
Federico G. Coleman
Augusto Todó

ADMINISTRADOR:
Juan A. Souto

REDACTORES:
Felipe Expósito
Gilberto Colósimo
Angel García
Ramón A. Quiroga
Jorge Sánchez

DISTRIBUIDOR:
Osvaldo E. Mazzini

AÑO 71 — Nº 1

ENERO 1980

YO HE VENCIDO

- Walter T. Bevan -

Juan 16:33

Son las últimas palabras del discurso en el Aposento Alto con las cuales el Señor terminó sus enseñanzas antes de sufrir y es un grito de triunfo. Vemos tres cosas: Paz, persecución y victoria.

I

La paz de la cual Cristo habló. "Estas cosas os he hablado", incluye todo lo que él había dicho esa noche. Les había dicho que venía del Padre, que iba a volver al Padre. Había prometido volver y llevarlos a donde él estaba. Había prometido enviar el Espíritu Santo. Pero lo que tenemos ahora es su paz. *En mi paz.* Este pobre mundo no la tiene y es porque no tiene paz con Dios. Un bien conocido sicólogo dijo, que para el noventa por ciento, la neurosis no era más que una conciencia acusadora; otra mujer dijo: "Yo visité al siquiatra con regularidad durante veinte años, pero desde que me convertí al Señor, no lo preciso más". La paz no significa una condición de letargo. El mismo pasaje que habla de paz, habla también de aflicciones y lucha. Pero las dos cosas pertenecen a dos diferentes esferas; *en mi-paz; en el mundo-aflicción.* Son unidos aquí intencionalmente, porque son experiencias que un alma que desea ser fiel al Señor ha de experimentar, pero él promete una paz que co-existe con la aflicción. Una paz que se realiza en medio de conflictos y luchas. El árbol quedará bien firme con sus raíces bien arraigadas, a pesar de que sus hojas y ramas son agitadas por los vientos. *"Para que en mí tengáis paz"*, hay ciertas condiciones, pues la tendremos en él. En este discurso ha hablado mucho de la necesidad de permanecer en él, porque fuera de él no habrá más que intranquilidad. El iba a dejarlos, sería por medio de su muerte, y su triunfante resurrección y ascensión, pero prometió volver otra vez para recibirlos y entre tanto dio el Espíritu quien traerá paz a nuestras almas. El ministerio de Cristo, pues, terminó como empezó, con un mensaje de paz (Luc. 2:14 y Jn. 16:33).

II

La aflicción que encontrarán en el mundo. "En el mundo tendréis aflicción". Hay aflicciones que son la suerte común de todo ser humano. Pero hay algo que es más extraño; hay aflicciones que algunos sufren porque son buenos. El Señor habló mucho de esto, la verdad es, que un creyente fiel, pronto descubrirá que su vida choca contra vidas que son superficiales, son dos vidas antagónicas. La oposición tomará diferentes formas en distintas ocasiones, o en distintos hogares, pero mientras el creyente mantenga su vida de separación del mundo, la oposición seguirá.

En el mundo tribulación, como ha sido dicho: "La paz del creyente debe ser como el pequeño arco iris que se ve casi permanentemente por encima de las aguas de las grandes cataratas; tranquilo y resplandeciente, brillando por encima de un tumulto de aguas que se retuercen allí abajo.

III

El coraje que es el fruto de la victoria de Cristo. No es solamente que el discurso termina con una nota de victoria, hay más: Cristo habiendo llegado casi al final de su senda, podía mirar atrás, sobre todo, y luego decir *"Yo he vencido"*, allí a la sombra de la cruz dijo a los suyos *"confiad, tened coraje, yo he vencido"*. El don de Cristo es coraje y conquista. Dentro de poco han de verle tomado por sus enemigos y crucificado, pero verán su invencibilidad cuando resucitará; y está diciendo a los suyos: "esta victoria que yo he ganado puede ser tuya también". Nuestro Señor nunca trató las cosas superficialmente. No pidió a los hombres sonreírse cuando pasaban por angustias, más bien los llamó a entrar en una actitud del alma que haría posible la felicidad. Podemos verlo en los evangelios; una mujer enferma por largos años; los discípulos sobre el lago cuando pensaron que veían un fantasma; los discípulos en el Aposento Alto, en todos los casos le oímos decir: "tened coraje", "tus pecados te son perdonados", o "tu fe te ha salvado", o "Yo soy, no temáis", o "Yo he vencido al mundo".

Teniéndole a él, tenemos todo; no es mi fe, ni mi amor, sino mi bendito Señor. Es a él que debo mirar, "puestos los ojos en Jesús". Tened coraje, significa que él se coloca entre mi alma y todas las fuerzas del infierno, o de la tierra que podrán estar en contra nuestra. El Señor mismo es el remedio para el desánimo *"Yo he vencido"*. La vida de victoria de Cristo es un modelo para toda vida victoriosa. El mundo nos vence cuando nos aparta del Señor; nos vence cuando absorbe todo nuestro tiempo y energía; cuando no tenemos tiempo para otras cosas que las nuestras; cuando nos ciega a las cosas eternas e invisibles.

"Yo daría todo el mundo si pudiera tener su experiencia", dijo una mujer rica a una creyente santa, "Esto es justamente lo que me costó a mí", contestó ella, "di el mundo a fin de tenerla". No se puede servir a Dios y a Mamón.

El científico Alfredo Wallace procuró una vez ayudar a una de estas magníficas mariposas ("emperador"), que luchaba para salir de su capullo; admiraba sus proporciones, sus magníficas alas y cortó el capullo con su bisturí y la mariposa salió enseguida, pero sus magníficos colores no se desarrollaron,

sus alas no se abrieron, se arrastró por algún tiempo, luego murió. La furiosa lucha que debería haber sostenido para salir del capullo, fue la manera sabia de la naturaleza de desarrollar las alas, al distribuir ciertos fluidos por el cuerpo, éstos también sacaron los colores; por librarla de la necesidad de luchar, la había matado. El bendito Señor no nos libra de la lucha, habrá aflicciones —"tened ánimo, tened coraje", "yo he vencido al mundo y mi victoria será también la vuestra". Nuestro Señor nunca fue controlado por las opiniones del mundo acerca de los valores de las cosas, para él las cosas invisibles de Dios eran las cosas eternas, y las del mundo eran pasajeras.

Se nos dice que Pheidíppides corrió la distancia entre Maratón y Atenas; corrió esos cuarenta y dos kilómetros sobre pantano y cerro, y llevó las noticias de victoria a una Atenas ansiosa, victoria sobre fuerzas persas enormemente superiores en número. *"Regocijáos-vencemos"*, gritó y luego cayó muerto por causa del tremendo esfuerzo. Esta palabra "regocijad" (chereti), queda hasta el día de hoy como la salutación griega.

En este evangelio de Juan, Jesús usó esta palabra "vencer" una sola vez, pero cuando llegamos al libro de Apocalipsis, la tenemos vez tras vez, en verdad es el tema de aquel libro, allí Cristo ha vencido, está venciendo y será vencedor y por lo tanto todos los que están en él serán vencedores.

No sabemos lo que será este Año Nuevo para nosotros, pero sabemos que Cristo ha vencido, coraje, pues, seremos más vencedores en y por él. ⌘

¿ ABONO SU SUSCRIPCION...?

RECUERDE:

Argentina:

1er. CUATRIMESTRE de 1980 - $ 9000.-

España:

(anual) pesetas 240

Otros países:

(anual) u$s 10

Colabore con **EL SENDERO DEL CREYENTE** enviando su pago lo antes posible.

ESTUDIOS SOBRE EFESIOS

SELLADOS CON EL ESPIRITU SANTO

(Efesios 1:11-14)

En artículos anteriores, cuando hemos tratado esta carta a los Efesios en el Cap. 1, hemos visto lo que se denomina una doxología, una alabanza en la que se menciona la Trinidad. Hemos visto en primer lugar la obra de Dios el Padre, que nos ha elegido para ser santos, nos ha santificado en Cristo desde antes de la fundación del mundo. Hemos visto después la obra de Dios el Padre en su propósito de hacernos conforme a la imagen de Jesucristo. Después hemos visto la obra de la segunda persona de la Trinidad, hemos visto la obra del Hijo, la obra de la redención.

En el presente caso vamos a mirar la obra de Dios el Espíritu Santo. Lo que vamos a tratar es apenas una parte de la obra del Espíritu de Dios en el corazón de un creyente.

I - *DIOS HA HECHO POR NOSOTROS Y EN NOSOTROS MUCHAS MAS COSAS QUE LAS QUE PERCIBIMOS EL DIA EN QUE NOS HEMOS CONVERTIDO*

1. El Espíritu de Dios ha venido a morar en nosotros. Y ha venido a morar en nosotros para quedarse. La venida del Espíritu Santo al corazón de un cristiano no es una venida transitoria: ha venido para quedarse para siempre. Hemos sido sellados con el Espíritu Santo de la promesa. El sello que menciona el apóstol indica que somos propiedad especial de Dios. Las palabras aquí usadas en este pasaje tenían un significado preciso en la época en que la carta fue escrita; este sello de que habla el apóstol, era el sello que se ponía sobre los animales y aun sobre los seres humanos para indicar propiedad. Todavía hoy en el campo de nuestro propio país, el dueño de los animales les pone un sello; antes se hacía sobre el cuero y ahora, para no arruinar el cuero, se hace sobre los cuernos. El sello, la marca, indica propiedad.

Nosotros como cristianos llevamos la marca de Dios; esta marca que llevamos consiste en el sello, en la presencia definitiva del Espíritu de Dios dentro de nosotros.

Es una señal de que pertenecemos a Dios, en un sentido especial. No le pertenecemos sólo como criaturas, como toda criatura le pertence. Le pertenecemos como hijos de Dios. El sello es impreso en el corazón por el Espíritu de Dios; es una obra interior.

Horacio Alonso

El día en que nos convertimos tal vez no nos hemos dado cuenta de todo esto, pero cuando hemos venido a la Palabra de Dios, hemos aprendido cuántas cosas ocurrieron entonces por la acción de Dios en nuestro corazón.

2. El sello es además una señal de seguridad. Que seamos sellados por el Espíritu de Dios indica que nuestra salvación es segura, eterna, y no depende de nosotros; depende de que Dios cumpla su palabra.

El sello es una señal de que hemos sido apartados para Dios. La venida del Espíritu de Dios al corazón de un cristiano es un hecho tan importante en las Escrituras que una dispensación nueva ha comenzado desde entonces. Es decir, un nuevo período en el trato de Dios con el hombre ha comenzado cuando Dios el Espíritu Santo vino a morar, a quedarse definitivamente en el corazón de un hombre o de una mujer que deposita su fe en Cristo.

Este asunto del sello del Espíritu Santo es un asunto solemne, importante, que divide la historia del pueblo de Dios sobre la tierra.

3. El Espíritu Santo ha sido dado, además, como garantía de bendiciones mucho mayores. El Espíritu de Dios le ha sido dado a todo creyente como garantía de que muchas bendiciones espirituales le esperan, y esto por la decisión de Dios.

Se dice aquí que el Espíritu de Dios es las "arras' de nuestra herencia. La palabra "arras" es tomada del mundo comercial de entonces. La Palabra de Dios con frecuencia hace esto; toma expresiones corrientes en el mundo de los negocios, en el mundo de las leyes, y las utiliza para enseñar verdades de profundo sentido espiritual. Las "arras" también es un concepto que hoy se usa, sobre todo en el comercio de granos; antiguamente, como ahora, era posible ir a un mercado y una persona podía traer un puñadito de trigo, lo traía en una bolsita y se comprometía a vender, al cabo de cierto tiempo, por ejemplo, 10 toneladas de ese trigo; dejaba como "arras" una bolsita de trigo en manos del futuro comprador, y el contrato consistía en que uno se comprometía, al cabo de cierto tiempo, en entregar el dinero, y el otro se comprometía a entregar una cantidad estipulada de granos de la misma calidad que había entregado como arras, como garantía.

Traigamos el asunto a lo que nos importa, al terreno espiritual. Lo que hemos recibido de Dios, es el Espíritu de Dios, pero lo que hemos recibido es apenas la primera entrega, como si dijéramos la cuota inicial, el anticipo. Esto nos garantiza de que Dios continuará en el futuro dándonos cosas del mismo carácter espiritual. Todo esto nos da la seguridad de que nuestro ser entero se convertirá un día en un ser espiritual. De modo que tanto el sello como las arras son bendiciones que están vinculadas a la presencia de Dios el Espíritu Santo en nuestro corazón.

4. El Espíritu Santo ha venido a morar en nuestros corazones para cumplir y desarrollar los propósitos que Dios tiene para nuestras vidas. El Espíritu de Dios ha venido solamente para darnos seguridad que es, desde luego, un don precioso. El Espíritu de Dios no ha venido solamente para indicarnos que pertenecemos a Dios, y esto es otro don precioso. Ha venido todavía para mayores cosas; ha venido a morar en nuestros corazones para cumplir los propósitos que tiene para nuestras vidas.

5. Se lo llama aquí el Espíritu Santo de la promesa. Dios había prometido que su Espíritu vendría a morar

en el corazón del hombre, en las Escrituras del Antiguo Testamento. Los apóstoles, en el día de Pentecostés, anunciaron esto con toda nitidez, Pedro explicó lo que significaba la profesía de Joel, cuando Dios había anunciado anticipadamente que un día llegaría en que su Espíritu moraría entre los hombres.

Pero el Espíritu Santo es llamado aquí el Espíritu Santo "de la promesa", también por el hecho de que Cristo prometió esto. Allí en el evangelio, según Juan, en el Cap. 14 y en el Cap. 16, encontramos pasajes que se refieren a los momentos antes de que Cristo fuera a la cruz; por así decir, fueron pronunciados a la sombra de la cruz. Cristo comienza sus declaraciones a los apóstoles, con una expresión sorprendente, porque dice "yo no les voy a dejar huérfanos". Lo que sorprende es que Cristo puede decir con respecto a los suyos, algo que ningún padre humano pudo decir a sus hijos, cuando está por morir. Sin embargo, esto es lo que Cristo dice: dice que los va a dejar, pero que no les va a dejar huérfanos, porque promete la venida de otro consolador.

La venida del Espíritu de Dios para que fuera consolador, para que fuera ayudador, para que fuera fortalecedor, para que fuera enseñador de la primera iglesia cristiana, es un hecho de la mayor trascendecia para la vida de la iglesia y para la vida de cada creyente.

¿Qué hizo el Espíritu de Dios con los apóstoles? El Señor dijo que el Espíritu Santo vendría para recordar la enseñanza misma de Jesucristo; el mismo Señor tuvo que enfrentarse con la ignorancia de los mismos apóstoles. El Espíritu Santo fue necesario para que recordaran las enseñanzas que durante tres años habían recibido del mejor maestro que ha pisado la tierra.

El Espíritu de Dios vino además para desplegar verdades que no habían comprendido; el Espíritu tuvo que venir sobre los apóstoles y sobre los discípulos para hacerles ver el sentido que tenían aquellas enseñanzas de Jesucristo que los apóstoles y los discípulos no haían llegado a compreder.

El Espíritu Santo vino también para que los apóstoles y los primeros discípulos estuvieran bajo la continua dirección de Dios. Todo el desarrollo del libro de los Hechos, todo el desarrollo de la iglesia primitiva, la primera, tal vez la más poderosa iglesia que el mundo ha conocido, muestra que aquella promesa de Cristo tuvo cabal y total cumplimiento. Aquí encontramos un pensamiento solemne y consolador: aún en medio de persecuciones, aún en medio de la mayor hostilidad por parte del imperio romano y, en general del mundo pagano, el evangelio de la gracia de Dios, se abrió camino en el mundo. ¿Por qué? Porque Dios el Espíritu Santo vino en cumplimiento de la promesa de Jesucristo. Tenemos que preguntarnos si habrá otra manera en que Dios pueda obrar, si habrá otra manera en que el Evangelio pueda ser difundido, si no es por medio del poder del Espíritu de Dios.

Nosotros tenemos la costumbre, ciertamente una buena costumbre, de buscar nuevos métodos para predicar; tenemos la costumbre de aprender mejores mecanismos para difundir el Evangelio. Todo esto puede ser bueno, pero lo que Dios busca invariablemente es mejores hombres, mejores mujeres; hombres y mujeres controlados, dominados por el Espíritu de Dios.

6. ¿Cuál es el equivalente para nosotros de la obra del Espíritu Santo, aquella obra que hizo por los apóstoles y por los primeros discípulos? ¿Cuál es hoy el equivalente de la obra de Dios el Espíritu Santo en nosotros?

El Espíritu Santo está en nosotros para implantar la autoridad que debe gobernar la vida.

Todo creyente experimenta en algún momento de su vida que el Espíritu Santo tiene constantemente problemas con nosotros. Con mucha frecuencia en mi vida he experimentado que el Espíritu Santo tiene problemas conmigo. El Espíritu de Dios no se queda satisfecho si el creyente no le permite que desarrolle, dentro de él, la obra que quiere y que puede hacer.

Los problemas surgen porque no reconocemos el Señorío de Cristo. Ese es uno de los problemas.

7. ¿Cuál es el método que el Espíritu de Dios utiliza para cumplir sus propósitos en nosotros? El Espíritu Santo se propone enriquecernos. El Espíritu de Dios no se ocupa tanto como nosotros en reprochar la vida que viven otros cristianos; o en reprochar las debilidades de la iglesia o de los miembros de la iglesia. Lo que hace el Espíritu de Dios es una cosa mucho más positiva: el Espíritu de Dios nos enriquece, y nos enriquece con lo que es de Cristo. Nuestro problema es que con mucha frecuencia nos ocupamos, aun en nuestras oraciones, en decirle a Dios lo pobre y lo débiles que nos sentimos, y dejamos muy poco tiempo y muy poco lugar para permitir que Dios nos enseñe lo mucho que nos ha dado en Cristo. Podemos pasar años pidiendo y pidiendo cosas a Dios, sin prestar oído a lo que Dios tiene que decirnos en cuanto a lo que ya es nuestro en Cristo.

El método que Dios usa consiste en abrirnos las Escrituras. Es de temer que gran parte de la debilidad de toda vida cristiana reside en que se conoce poco esta obra del Espíritu Santo que abre las Escrituras. ¿Cuánto conozco yo de la experiencia de los discípulos de Emaús, cuando ardían sus corazones mientras se abrían las Escrituras? Con mucha frecuencia nos ponemos ante la Biblia con un espíritu altivo; por así decir, queremos "analizar" las Escrituras, y no nos damos cuenta que este libro ha sido dado para escudriñar la vida; ha sido dado para humillar y quebrantar el corazón.

Esto sí que vale la pena buscar; esto sí que vale la pena seguir; esto sí es un buen método. Es el método por el cual el Espíritu de Dios abre para nosotros las Escrituras.

El Espíritu Santo es el único que puede abrir para ti y para mí la palabra de Dios, para mostrarnos lo que es nuestro en Cristo. La herencia que tenemos en Cristo es una distribución de bienes que Dios ha hecho; no es algo que nosotros ganamos; se trata de un reparto querido por Dios. La herencia que se encuentra desplegada en este libro santo no es algo que yo tengo que ganarme; es una distribución, un reparto de bienes espirituales que Dios quiere hacer y que ha hecho en Cristo. Esta herencia para nosotros surge de un hecho fundamental: surge del hecho de que haya entre nosotros y Dios una relación filial, una relación familiar. El Evangelio nos ha puesto en relación con Dios. Esta relación con Dios es eterna, indestructible; es una relación espiritual; tiene un carácter sagrado, definitivo.

Sí: el método que Dios usa para enriquecernos consiste en abrir las Escrituras, para mostramos todo lo que nos ha dado Cristo: el perdón, la justificación, la glorificación asegurada, el hecho de habernos hecho sentar en lugares celestiales con Cristo.

(Fin de la primera parte)

AOD EL ZURDO

Jueces 3:12-30

Después de la muerte de Otoniel Israel volvió a la idolatría, pero cuando Israel peca, Dios levanta un nuevo opresor, él sabe utilizar una variedad de varas para castigarlo. Esta vez es una invasión de los moabitas, juntamente con los de Amón y Amalec. El lascivo y orgulloso Eglón oprimió a las tribus de Israel, humillándolas en gran manera. El territorio de Moab estaba al este del Mar Muerto y se extendió desde allí hacia el norte. El de Amón lindaba con los territorios de las dos tribus y media que habían asentado al lado oriental del Jordán. Años anteriores Moab había traido a Balaam para maldecir a Israel, pero en vez de hacerlo, tuvo que bendecirlo. La bendición se estaba cumpliendo y Moab pensaba que era tiempo de procurar detenerlos. Como en otras ocasiones, en su aflicción, Israel clamó a Dios y él contestó sus clamores y envió un libertador. Fue un hombre benjamita llamado Aod, un hombre que tenía la mano derecha cerrada, tal vez por alguna enfermedad; no obstante una característica de los benjamitas era el gran número de zurdos que había entre ellos (Jue. 20:16). El nombre de Benjamín significa "varón de mi derecha", pero Aod era zurdo y nos enseña que la naturaleza del hombre no siempre concuerda con su nombre.

Parece que se trata de una conspiración bien planeada. Aod se puso a la cabecera de una diputación que llevaba a Eglón el tributo que exigía de sus vasallos. Pero se proveyó también de un puñal de dos filos que colocó debajo de sus vestidos sobre el muslo derecho. Habiendo entregado el tributo, todos fueron hasta Gilgal, donde parece que Moab guardaba sus ídolos, imágenes de talla, esculturas de piedra. Aod dejó a los demás allí y volvió solo al rey, fingiendo tener una comunicación secreta pudo entrar a su presencia. Dijo que tenía un mensaje de Dios y el rey se puso de pie. Aod aprovechándose de tal oportunidad sacó con su izquierda el puñal y lo hundió hasta la empuñadura en el vientre prominente del rey y dejándolo allí, cerró las puertas y huyó. Llegando al momento, Efraín tocó trompeta y se reunieron alrededor de él, los hijos de Israel y tomando los vados del Jordán mataron 10.000 hombres de Moab. Moab fue subyugada y la tierra tuvo reposo por ochenta años.

B. Crane

Aunque Aod hizo una obra para Dios en librar a su pueblo, no es necesario aprobar la manera en que lo hizo.. No nos dice en ninguna parte que el Espíritu de Dios vino sobre él, tampoco dice que juzgó a Israel. No es necesario recurrir al asesinato y el engaño para hacer la obra de Dios. Demasiado de esto ha sido alabado ya en la historia eclesiástica popular. Es cierto que tal hecho patriótico fue utilizado por Dios para cumplir sus propósitos, como también ha usado otros hechos bárbaros de naciones y hombres para el bien de su pueblo. Dios controla los hechos aunque no siempre los aprueba.

Algunas lecciones

Cuando el pueblo de Dios empieza a servir a dioses falsos, hay fracaso y servidumbre; pierde su fuerza. "Jehová esforzó a Eglón rey de Moab contra Israel", para que aprendiera que apartarse de él, traerá su castigo.

Es mil veces mejor aprender por medio de duras pruebas que seguir rebelándose contra Dios, porque será fácil para Dios fortalecer algún poder contra nosotros a fin de hacernos clamar a él, por la liberación.

Los enemigos

Moab tenía parentela con Israel, era descendiente de Lot, y Lot era sobrino de Abraham. Pero la Biblia nos hace ver que las relaciones de Lot con Abraham fueron gobernadas por la carne. Moab y Amón, ambos descendientes de Lot, llegaron a ser enemigos acérrimos de Israel. El mismo Señor dijo que a veces los enemigos más crueles son los de la propia casa. Lo que no es más que parentesco natural, no es necesariamente una ayuda en las cosas del Señor. Vemos pues, un pueblo relacionado exteriormente con el pueblo de Dios, pero que en verdad no tenía nada en común con ellos.

Tenemos asentada una grande verdad. Moab nos habla de una profesión vacía, y es algo que aflige bastante a la iglesia. Una mera profesión muchas veces engaña hasta a los espirituales porque puede ser parecida a la realidad. Profesan seguir a Cristo, pero no lo hacen de corazón. La mera profesión gana terreno de tal manera que vemos a muchas iglesias rebajándose al nivel de los del mundo y al fin son los mundanos los que dominan.

Juntamente con Moab, estaban Amón y Amalec, ambos figuras de las obras de la carne, y lo que no es más que una profesión quedará expuesto a toda clase de errores y deseos malos de la carne. Es una condición humillante ver la iglesia sujeta a toda clase de influencia mundana.

Dice que: "Tomó la ciudad de las palmeras". No la llamó por su nombre de Jericó, sino que pensaron en sus hermosas palmeras, en sus palmeras derechas y altas. Estos profesantes pueden hablar mucho de la moralidad, de reformarse y de la honestidad política; aún alguno no nacido de nuevo podría vivir en la ciudad de las palmeras. El otro límite fue Gilgal, el lugar donde fue quitado el oprobio de Egipto y que habla de la muerte y la resurrección con Cristo. Por cierto Moab no sabe nada de esto porque es algo que solamente el verdadero creyente experimenta.

El rey Eglón era corpulento, algo que sugiere falta de vigor. La mera profesión es algo parecida, no se molesta mucho, hay indiferencia espiritual. La verdadera vida cristiana es demasiado sacrificada y no será alcanzada por la energía de la carne.

¿Cómo podremos librarnos de tal peso aplastante, de este poder de la carne?

Entra ahora Aod. Fue levantado por Dios y si no es Dios quien levanta a sus libertadores, será inútil procurar hacerlo nosotros. Nuestra tendencia es la de juzgar por las apariencias, elegimos los "Saúl", o los "Eliab", pero Dios dice: "No es él". Dios va a lugares donde no iríamos nosotros para elegir sus instrumentos. Fue a los traficantes de esclavos para encontrar a un Juan Newton; a una tienda para buscar a un Moody; y entre los judíos fanáticos y blasfemadores encontró a un Pablo. Tenemos, pues una elección extraña y nos hace ver las posibilidades que puede haber aún en aquellos que nosotros consideramos sin dones, cuyas calificaciones no son brillantes, pero tienen firmeza de propósito y no tienen miedo de peligros y de privaciones.

Un hombre que tenía cerrada la mano derecha

Hubiéramos pensado que ambas manos serían poco para semejante obra. Pero Dios muchas veces escoge los medios más increíbles.

Había muchos en Israel que podían usar las dos manos, pero Dios elige "lo débil del mundo, para avergonzar a lo fuerte" (1ª Co. 1:26-31). Oímos tanto de la erudición, y no la despreciamos; pero cuántas veces Dios levanta algún hombre o mujer sin mucha escuela y con ellos hace grandes cosas. Los "Saúl" de este mundo piensan que su armadura es indispensable para los "David" del Señor. Es preferible quedarse sin letras, pero predicando un evangelio puro, que aprender muchas letras y juntamente con ellas "otro evangelio" que no es el de Cristo. La instrucción es buena, pero no debemos confundirla con el llamado divino y la capacidad divina para la obra. Aod era hijo de Benjamín (hijo de mi diestra), pero era zurdo. Es algo que nos habla de nuestra posición en Cristo delante de Dios, es algo perfecto; pero en nosotros mismos no tenemos poder. Somos completos en Aquél que es el Hijo de su diestra, pero nuestra propia derecha está cerrada. Con el poder natural de nuestra mano no podemos hacer nada. Pensamos en otro hijo de Benjamín que dijo: "Me gloriaré más bien en mis flaquezas, para que habite en mí la potencia de Cristo".

Aod preparó una espada de dos filos. La espada del Espíritu es la palabra de Dios y la palabra de Dios no respeta personas, corta y es de dos filos. ¡Cuántas veces cubrimos estos filos con algo que quita su calidad de cortante, entregamos un hermoso y elocuente discurso en vez de un mensaje de Dios claro y sencillo! Esta es la espada que debemos hundir en la masa prominente de la profesión humana. Dios dijo a Jonás: "Ve y predica el pregón que Yo te diré", ésta es la única predicación que valdrá. Es lo que podrá despertar al pueblo de Dios contra el formalismo y la carnalidad de la mera profesión que ha invadido a la iglesia de Cristo. Volver a manejar la espada del Espíritu en su poder, conscientes de nuestra insuficiencia, pero fuertes en él.

Echémos, pues, sobre Aquél, el Hijo de su diestra; tomemos la espada del Espíritu que es la palabra de Dios. Ataquemos esa mundanalidad, ante la divina palabra ha de ceder y volvernos a ocupar el lugar que Dios quiere que ocupemos.

LA PRIMICIA DE LA FE

- Federico J. Huegel -

"Sin fe es imposible agradar a Dios." El Apóstol no dice que es algo difícil agradar a Dios sin fe. Tampoco dice que cuesta trabajo. Dice muy terminantemente que es imposible.

¿Por qué no puede el hombre agradar a Dios sin fe? El no cree que sea así. Pues tiene la convicción de que sus buenas obras, sus esfuerzos por ser recto y justo y su afán por mejorar la suerte de los que sufren, agradan a Dios aunque no sea hombre de fe y no crea en Cristo, ni tampoco le haya entregado su vida. ¿Por qué no ha de agradar a Dios la vida que lleva, tan caritativa y buena como es?

Pero el Apóstol no se equivocó. Su afirmación es algo que se puede probar y es tan exacta como la más sencilla fórmula matemática. Una persona que hace muchas cosas por agradarme, sirviéndome de mil maneras y haciéndome el objeto de muy finas atenciones, ¿lograría hacerlo si no tuviera fe en mí? No tiene confianza en mí, mi palabra para él no vale, según él soy un mentiroso; respecto a todo lo que hago y soy y digo, él no tiene más que dudas y desconfianza; y lo sé. ¿Puede haber entre él y yo, comunión? ¿Puedo sentir gozo en su presencia? ¿Podemos ser amigos? ¿Puede él agradarme? Jamás, tan imposible como sería ser y no ser a la vez.

Con razón dijo Pablo al carcelero de Filipos que preguntó qué hacer para ser salvo: "Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo tú y tu casa". Nada puede hacer Cristo por nosotros si no creemos en él. La vida cristiana tiene sus leyes; ésta es la primera. En esto concuerdan todas las voces de la Escritura. La primera pregunta y la única que Cristo solía hacerles a todos los que a él acudían con sus miserias, sus penas y sus lacras, fue: ¿Crees tú que puedo hacer esto? ¿Crees tú en el Hijo de Dios? Tu fe te ha salvado, ve en paz; son las palabras con que solía despedir a las almas que habían encontrado en él lo que tanto anhelaban. Todo es posible al que cree, afirmaba al obrar sus grandes maravillas. En Nazaret no pudo hacer nada, dice el historiador sagrado, agregando el comentario significativo de que fue por causa de la incredulidad de las gentes.

El Cristo de Dios frustrado por la duda; sus manos atadas por la desconfianza; sus sublimes propósitos, la realización de los cuales hubiera significado salud y gozo inefable para los nazarenos, echados por tierra debido a su incredulidad, —éste es el cuadro asombroso que nos pintan los Evangelios.

Pero no debemos asombrarnos tanto. ¿Quién no habrá visto el terrible efecto de la duda en las relaciones humanas? Basta la duda para romper las relaciones de amor entre amigos que han sido inseparables. Nada en la vida es posible sin fe. Se acabarían los bancos, no habría escuelas, no habría hogares, no podría existir el comercio, todo fallaría si no hubiera fe entre los hombres. ¿Qué haría el maestro si no tuviera fe en los alumnos? ¿Qué haría el médico? ¿Qué podría hacer el gobernante? Así es que lo que nos dice el Apóstol respecto a nuestras relaciones con Dios, declarando que sin fe no es posible agradarle, tiene miles de comprobaciones en todos los aspectos de la vida humana.

Nunca había yo visto la negrura de la duda hasta no leer lo que dice Juan en su primera epístola, capítulo V, versículo 10: "El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo: el que no cree a Dios le ha hecho un mentiroso: porque no ha creído en el testimonio que Dios ha testificado en su Hijo". La duda, dice, en efecto, San Juan, si pudiera hablar diría a Dios: Tú eres mentiroso. Nada más hermoso, nada más claro que el testimonio que Dios ha testificado de su Hijo y de su obra redentora consumada en la Cruz del Calvario. Nada más digno de Dios, nada más creíble que todo aquello que se realizó mediante la revelación de Jesucristo, sus enseñanzas, sus milagros, su muerte expiatoria y su resurrección. Exactamente lo que se esperaría de un Dios infinitamente bueno y sabio, dada la miseria del hombre y su agonía en medio de su perdición. Si no creemos lo hacemos mentiroso, aumentando inconmensurablemente la gravedad de nuestro pecado. Porque "el que cree en el hijo, tiene vida eterna; mas el que es incrédulo al Hijo, no verá la vida, sino que la ira de Dios es sobre él" (Juan 3:36).

"El que cree en él, no es condenado; mas el que no cree, ya es condenado, porque no creyó en el nombre del unigénito Hijo de Dios" (Juan 3:18). Es condenado ya porque su incredulidad nulifica el único remedio que hay para su mal, le aparta de la única fuente de salvación que este mundo conoce, e impide el establecimiento de felices relaciones con el único médico que puede sanar sus enfermedades y limpiar sus lacras; vale decir, el único capaz de restablecer a la salud indispensable para la vida espiritual.

La caída del hombre vino de la duda; sus restauración y su felicidad eterna no pueden venir, por lo tanto, de otra fuente sino la de la fe. La fe, además, trae consigo para la vida temporal todas aquellas bellezas morales que son la única esperanza de un mundo mejor. ¿Por qué? Porque une al creyente con el Hijo de Dios de modo que se asemeje a él. Con razón cuando los judíos interrogan a Jesús, diciendo: ¿Qué haremos para que obremos las obras de Dios?, él contestó y les dijo: "Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado." ⌘

LA RESPONSABILIDAD DE ESPARCIR EL EVANGELIO

- E. W. Roger -

"Luego se dijeron el uno al otro: No estamos haciendo bien. Hoy es día de buena nueva y nosotros callamos; y si esperamos hasta el amanecer, nos alcanzará nuestra maldad. Vamos, pues, ahora, entremos y demos la nueva en casa del rey" (2 Rey. 7:9).

Los cuatro leprosos tenían razón. No dar la noticia a un pueblo que moría de hambre hubiera sido una crueldad. Saber que había abundancia para todos y callarlo hubiera sido el colmo de la iniquidad. Dejar que la gente muriera sabiendo que podrían vivir, no tendría palabras para describir el crimen. Esto es exactamente lo que muchos creyentes hacen; tienen el pan de vida pero sus semejantes perecen de hambre y ellos viven indiferentes a sus necesidades espirituales.

Cuando el Señor libró del poder de Satanás y de las tinieblas al endemoniado gadareno, le dijo: "Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo y cómo ha tenido misericordia de ti".

Es de suma importancia que, respaldadas por una vida ejemplar, las buenas nuevas sean proclamadas. Si ellas resuenan en el corazón, deben enviar su eco a otros y es el propio hogar el que primero debe oírlas, pero no pueden quedar limitadas a una esfera tan reducida. El Señor aún está buscando algún "Felipe" dispuesto a salir de su hogar e ir al desierto a hablar a una sola persona, pero también a la ciudad para hablar a los muchos. Su mandato no varió desde que fue dado: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura". Es evidente que los once que lo recibieron en principio no pudieron cumplir plenamente la tarea, aunque lo hicieron eficazmente en parte. El mundo es grande, las distancias y la población también y el tiempo es corto; además, las generaciones se suceden y el mandato para nosotros comprende la generación en que vivimos. ¿Creemos, en realidad, los términos de Marcos 16:16 y, especialmente, el segundo? La posibilidad de perdición del

(*) *E. W. Rogers. Partió a la presencia del Señor en 1977, a los 84 años. Fue autor de varios libros y un siervo de Dios dispuesto a ayudar con sus dones a las iglesias locales y podía hablar con provecho sobre cualquier tema bíblico. El mensaje copiado fue entregado en* 1945.

pecador, ¿nos mueve a predicarles? ¿Cómo podemos callar?

Nuestro país es algo similar a la Palestina de los primeros días del cristianismo cuando vivía allí gente de toda raza y color. El eunuco del linaje de Cham, Saulo, del linaje de Sem y Cornelio, del linaje de Japhet; el Señor halló hombres dispuestos a llevar las buenas nuevas del Cristo que dio su vida para salvarlos y resucitó para su justificación. Felipe, Ananías y Pedro estaban a mano para la obra; estaban en comunión y contacto con el Señor, recibieron sus órdenes directas y obedecieron con gozo, con resultados felices.

La lección es clara y a cada uno nos toca examinarnos bien para que nada se interponga entre nosotros y el Señor. Conocida su voluntad, debemos estar dispuestos a cumplirla.

El Señor dirá a uno: "Vete a tu casa y cuenta a los tuyos las gloriosas noticias de salvación"; a otros, tal vez, los enviará a unos pocos kilómetros, a una Cesarea cercana; a otros, como Pablo, a otros países y continentes.

Enviar a sus siervos es prerrogativa del Señor, quien elegirá el lugar y el tiempo, pero solamente escogerá a aquellos que han "empezado en Jerusalén" o que han estado dispuestos a servir en alguna "Antioquía". Ir sin ser enviado resultará en desengaño para nosotros mismos y, lo que es peor, en el desagrado del Señor. Elegir nuestro propio lugar de servicio sería usurpar la prerrogativa del Señor.

¿A quién enviaré? Estas palabras nos muestran que él mismo elige a sus siervos. "*¿Quién irá de nosotros?*" enseña que se limitará a aquellos que estén dispuestos a responder a su llamado.

Quiera Dios que todos estemos listos y luego, según lo que él mismo diga,



decir: "Heme aquí, envíame a mí". Ser elegido por él es, en sí, un honor grande y trabajar donde él dirige será gran gozo.

EL PELIGRO DE LA APOSTASIA

Encomendación y apelación

Hebreos 6:9-12

El apóstol ha descripto la terrible suerte de los apóstatas y lo ilustró con la metáfora de la tierra que produce solamente espinos y abrojos y, por lo tanto, es reprobada; ahora deja los apóstatas y torna a los creyentes hebreos. Sus palabras severas son seguidas por palabras de ánimo afectuoso. Les asegura que sus advertencias son inspiradas por el amor y, después de amonestarlos, revela su verdadero sentir hacia ellos. Desea que sus palabras lleven fruto, despertándolos de su pereza para mirar al Señor, para que perfeccione su obra en ellos. Les hizo ver que no creyó que ellos fueran apóstatas; fue animado a creer y esperar lo mejor de ellos porque vio los frutos de justicia manifestándose en sus vidas. Notemos que es el único lugar en la epístola donde los llamó "amados".

Palabras de esperanza y ánimo (vv. 9-12). Su amor activo fue una señal de que Dios no los había dejado. Vemos una gozosa certidumbre acerca de la condición de estos creyentes, contrastada con la descripción de los vv. 4-6.

Habló de cosas mejores, que "acompañan la salvación" (v. 9 VM). Esto no es "gustar" y nada más, sino que mostraron todas las evidencias de la salvación, por las obras que la acompañaron. Hemos visto que todos los privilegios de los cuales gozaron los apóstatas podían ser gozados sin tener la salvación.

Notemos también que son cosas que acompañan la salvación, y no son la causa de ella. Nuestra fe, nuestro amor y esperanza no son virtudes que nos dan la salvación; son cosas que inevitablemente la acompañan.

¿Cuáles son estas cosas mejores? Quizá podremos juntarlas todas en uno y, según el contexto, llamarlo "fruto agradable a Dios", o una vida santa. La posesión de la salvación tendrá tales resultados, porque el creyente es una nueva creación y las cosas viejas han pasado, todo se ha hecho nuevo. Bien podremos dudar de que haya sal-

Walter T. Bevan

ación cuando no va acompañada con ı santidad, el amor y la integridad.

El apóstol estaba persuadido de me-ɔres cosas, pero no dejó de amonestar-ɔs, y a todos nosotros nos hace falta ıl amonestación; nunca llegamos a na condición espiritual cuando no he-ıos de precisarla.

Los frutos de justicia de estos he-reos creyentes fueron obras y trabajo e amor. Servicio hecho a favor de sus ermanos y obras de bondad hechas al ueblo de Dios son consideradas por)ios como hechos a él mismo y recibi-ın su recompensa de El. Fue amor su-ıinistrado a las necesidades de los cre-entes pobres en días de persecución. os creyentes hebreos participaron jun-ımente con los demás en el reproche e Cristo y las tribulaciones. "Porque e los presos también os compadecis-is, y el despojo de vuestros bienes ıfristeis con gozo, sabiendo que te-éis en vosotros una mejor y perdurable erencia en los cielos" (He. 10:34). al amor, que es de Dios, colocado a vor de los necesitados, llevará consi-ɔ su recompensa.

Su nombre fue precioso para ellos por esto apreciaron la relación espi-tual con él y también con los herma-ɔs que sufrieron.

El deseo del apóstol era ver en ellos diligencia, la fe y la paciencia.

Tenían un amor activo, pero éste ebe ensancharse más y más, hasta la ena realización de las promesas divi-s, no deben ser perezosos, sino ir ade-nte hasta imitar la fe de los grandes l capítulo once.

Había una deficiencia que él desea-. ver desaparecer; buscó un desarro-ı correspondiente de espiritualidad y peranza, por medio de una fe pa-nte. Deseaba que el espíritu de don-: nacieron sus obras de amor, encontrara una obra más amplia aún, fortaleciendo su esperanza y su fe. Deben ser celosos en todas las cosas y no en algunas y nada más. No hay cosa que la iglesia necesita más en estos días que la diligencia diaria y la perseverancia; son condiciones para el crecimiento y la fuerza.

La plena certeza de la esperanza. La esperanza del creyente no es edificada sobre promesas humanas y en un futuro hipotético; descansa sobre el eterno Dios y para él; todo el futuro es seguro. Descansa sobre la fiel palabra de Dios que hace seguras sus promesas. Cuando pensamos y hablamos del cielo no estamos hablando de lo que no es más que neblina. Cristo resucitó y nos ha dicho "porque yo vivo, vosotros viviréis". "Nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios". Habla, pues, de *"la plena certeza de la esperanza"*. No hay necesidad de fluctuar; tratamos de certezas absolutas. Más adelante habla de un ancla que penetra hasta dentro del velo. Nosotros muchas veces deshonramos tal ancla por atarla como si fuera con un hilo de coser, que puede romperse en cualquier momento. *"Yo sé a quien he creído"*. El puede guardar todo seguro. Podemos unirnos a nuestra esperanza, que es Cristo, sin temor alguno, y apoyarnos sobre él con todo nuestro peso — "hasta el fin", como dice aquí.

Han sido diligentes en lo que se llama "religión práctica", pero el apóstol desea que muestren la misma diligencia en el aspecto experimental y en las virtudes. Hoy día el énfasis se coloca en trabajar y servir, y la doctrina es relegada al último lugar, si es que se piensa en ella. Animarlos a hacer algo está bien en su lugar, pero por no poner diligencia en las doctri-

Continúa en pág. 21

EL LIBRO DE OSEAS

OSEAS 13

"No conocerás otro Dios fuera de mí".

Estaba acercándose la crisis. El pecado de Israel había crecido, ya estaba maduro para el juicio. El pueblo, una vez fuerte, se había debilitado por la prosperidad y el lujo y se había olvidado de su Dios. Israel firmó su propia sentencia de muerte cuando empezó a adorar a los baales. Oseas había derramado su corazón amante sobre ellos, rogándoles volver a Dios, pero no querían hacerlo y ahora tenemos la diagnosis de la condición de la nación y el pronunciamiento del juicio. Si este fuera el capítulo final, sería de veras triste, gracias a Dios porque hay un capítulo catorce.

I. Su condenación. El culto falso (vv. 1-3). Cuando Jacob bendijo las tribus, antes de morir, dio a Efraín un lugar especial de bendición (Gn. 48: 14-20). La tribu llegó a tener un lugar de poder y prestigio entre las demás tribus, y cuando Efraín habló, las otras tribus hicieron caso. Llegó a tener una condición de autoridad y potencia. Debía su prosperidad a la gracia de Dios, quien lo bendijo por amor a José; pero debía su destrucción a su propio pecado. La característica de Efraín era su orgullo; lo vemos temprano en su historia (5:5). Podía haber sido utilizado por Dios como un testigo en el mundo, porque había sido exaltado en Israel; pero Efraín, bajo Jeroboam I asemejó a su Dios a un toro de oro y por consecuencia murió, murió espiritualmente porque el pecado separa de Dios y hace al pecador sordo a su voz e insensible a sus llamados. Es algo que somos lerdos en reconocer —la muerte espiritual. El pecado es una enfermedad espiritual insidiosa y es fatal en sus efectos. Las diez tribus se separaron definitivamente de la enseñanza progresiva del conocimiento de su Dios por medio de los profetas y al hacerlo condenaron a su nación a la muerte; seguía después como un muerto en vida. La alianza con el rey de Tiro que hizo entrar el culto de Baal en el reino, fue parte de una política mundana. "Porque le fue ligera cosa andar en los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, y tomó por mujer a Jezabel, hija de Et-baal, rey de los sidonios, y fue a servir a Baal, y lo adoró" (1ª R. 16:31). Esto se dijo de Acab; en su reino se estableció este culto y había 450 profetas de Baal y 400 de Astarté.

Walter T. Bevan

Vemos por el versículo dos que el pecado anima al pecado. Podemos ver tres fases; bajo Jeroboam tenían el culto a los becerros; bajo Acab, el culto a Baal, y ahora vemos una multiplicación de ídolos; la idolatría fue ya algo habitual y diaria.

Hicieron probablemente sus pequeñas imágenes de los becerros que hizo Jeroboam (1ª R. 12:28), pero también habría imágenes de Baal y Astarté. Fueron obra de sus artífices; hechos según su entendimiento; el concepto estaba allí en la mente del fabricante; lo que el hombre pudiera hacer lo hizo, pero no podía darles el aliento y la vida. A estos ídolos sordos y mudos los hombres dieron su homenaje.

Besar, en el oriente, fue un acto de homenaje, y el beso de la adoración, a veces, consistía en besar la mano hacia lo que fue adorado (Job 31:27), pero era un insulto al razonamiento humano dar un culto a animales mudos, no obstante hombres y mujeres todavía besan imágenes, mascotas, piedras, etc. Hombres besando imágenes de toros rivaliza con (Isaías 44:12-17) en su ironía. Un falso culto degrada al adorador. "La idolatría es una contestación falsa al llamado religioso de la naturaleza humana". El hombre es creado de tal manera que tiene necesidad de Dios; dedica la fuerza de su vida a alguna cosa porque toda vida tiene una pasión obsesionante. Aquí en la profecía los hombres habían perdido su visión de Dios y por esto fabricaron un dios según entendían ellos que debería ser, pero hacían una representación falsa. Cuando los hombres hacen ídolos, los hacen a su propia imagen; como dijo el salmista: "Los ídolos de ellos son de plata y oro, obra de manos de hombres. Tienen boca, mas no hablan; tienen ojos, mas no ven; tienen orejas, mas no oyen; tienen narices, mas no huelen; manos tienen, mas no palpan; tienen pies, mas no andan; no hablan con su garganta; semejantes a ellos son los que los hacen, y cualquiera que confía en ellos" (Sal. 115:4-8). Son imperfectos, corruptos y degenerados y luego los hombres se asemejan más y más a los ídolos que hacen.

El profeta dijo: "Serán como la niebla de la mañana que se pasa; como el tamo que la tempestad arroja de la era y como el humo que sale de la chimenea" (v.3).

Habían tenido un tiempo de prosperidad bajo Jeroboam II, pero esto ya había pasado; su prosperidad fue tan imperceptible como las cosas más livianas de las cuales hablan los hombres. Tenemos cuatro metáforas en el v. 3. La niebla de la mañana; el rocío de la madrugada; el tamo y el humo; las primeras dos pueden ser útiles en sí, pero son de poca duración, y los otros dos no valen nada. La paja y el trigo están en un montón sobre la era; el agricultor las tira contra el viento con una pala y el fuerte viento lleva la paja, pero el grano queda. El humo también es más denso, pero sube por la chimenea y se va; tal había sido la prosperidad de Efraín y su arrepentimiento había sido superficial, tal cosa traerá sus tristes consecuencias.

II. La rebelión será castigada (vv 4-11). Había conocido a Jehová como su Dios, desde Egipto. Los había cuidado desde entonces por su providencia. El los libró de la esclavitud de Egipto; los había preservado en el desierto y traído a la tierra. El no compartirá su gloria con otro; "no tendréis dioses ajenos delante de mí" (Ex. 20:3), pero ellos hacían sus ídolos, y Dios había dicho: "Yo, Yo Jehová, y fuera de mí no hay quien salve" (Is. 43:11).

Conocemos a Dios en la medida que él se ha revelado y en la medida que el Espíritu Santo lo ha hecho parte de nuestra experiencia. Hay una grande diferencia entre conocer acerca de él, y conocerle personalmente.

Dios había sido bueno con ellos, les dio pan del cielo y agua de la roca, pero la apostasía de Israel se ve en el hecho de que se gozaron de los dones sin pensar en el Donante. Es un pecado seguir a Dios solamente por los buenos pastos. "Y le seguía gran multitud, porque veían las señales que hacía en los enfermos" (Jn. 6:2); "Y él les dio lo que pidieron; mas envió mortandad sobre ellos" (Sal. 106:15). Atribuyeron los dones de Dios a su dios de la fertilidad. "Pero engordó Jesurún, y tiró coces .. entonces abandonó al Dios que lo hizo. De la roca que te creó te olvidaste; te has olvidado de Dios tu Creador" (Dt. 32:15, 18). La saciedad crea altivez de espíritu y luego olvido de Dios. Su corazón se levantó en orgullo y autoexaltación; así ha sido siempre, y es así en el presente Estado de Israel. "En los años 1948, 1956 y 1967 reconocieron que sus victorias habían sido por la intervención divina, pero pronto olvidaron y las atribuyeron a su estrategia militar y sus esfuerzos propios." "La gran falacia socialista es que el pecado y el vicio son los resultados de circunstancias naturales y una vez que se perfeccionan éstas, el hombre mismo será perfecto" (Ellison). Durante toda su historia, Dios había sido a su pueblo como un pastor y un protector, pero todo ha de cambiar; las riquezas de las cuales se jactaron y luego abusaron, serán una tentación para sus enemigos.

"Yo seré para ellos como león, el leopardo y el oso". La ferocidad del león; la velocidad del leopardo y el salvajismo del oso que ha perdido sus hijos; todo habla del castigo inexorable. "Desgarraré las fibras de su corazón", sus corazones duros no se abrieron a él, ahora metafóricamente serán hechos pedazos, serán entregados al furor de sus enemigos. Será terrible en el día del juicio cuando el corazón del pecador quedará desnudo.

"Te perdiste, oh Israel, mas en mí está tu ayuda". "Es tu destrucción, oh Israel, el que estés contra mí; contra tu mismo auxilio" (v. 9 VM). Israel se había rebelado contra el único que podría ayudarlo. "Oh Israel, por rebelarte contra mí, quien estoy pronto para ayudarte en todo tiempo, te has destruido". Nada puede destruirnos ante Dios sino nuestro pecado y rebelión. Ningún poder del enemigo puede dañar sino por nuestros pecados incurrimos en su ira. La gracia soberana de Dios es la única esperanza y ayuda de su pueblo pecaminoso, pero ellos habían abandonado a su Dios. "Tu salvación viene de mí, tu cautiverio de ti; tu muerte viene de ti, tu vida de mí; tu maldad es tuya, tu bien viene de mí; tu miseria es tuya, tu felicidad soy yo" (Pusey).

Israel había pedido un rey: "Pero el pueblo no quiso oír la voz de Samuel, y dijo: "No, sino que habrá rey sobre nosotros" (1ª S. 8:19), y al hacerlo, rechazó a Dios. Pasó lo mismo cuando eligió a Jeroboam; primeramente rechazó a Dios como su rey y luego rechazó al rey que Dios había puesto. Dios les dio lo que pidieron, pero al darlo, los condenó. Tuvieron su deseo, pero ¿qué paso? Revoluciones y asesinatos. Reyes individuales fueron sacados en su furor y su ida solamente trajo otras miserias y derramamientos de sangre. Es una referencia al rey Jeroboam I, como también a todas las otras dinastías que de tiempo en tiempo subieron por la fuerza al trono. Su

propia voluntad trajo consigo su propio castigo. Otros reyes no fueron una bendición, fueron dados y quitados, como un castigo al pueblo; tuvieron los gobernantes que merecieron tener.

III. La ruina fue inevitable (vv. 12-16). ¡Qué palabras terribles son estas! "Atada está la maldad de Efraín; su pecado está guardado". Job habló de pecados atados y sellados como en un saco (Job 14:17). El pecado del cual no se arrepintiere es como un depósito, que siempre aumenta y atesora más y más la ira de Dios.

¿Menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento? Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, el cual pagará a cada uno conforme a sus obras" (Ro. 2:4-6). Nada escapa a los ojos de Dios. El N. T. nos hace ver también, que hay un registro guardado de las obras de los hombres; hay registros en el cielo (Ap. 20:12). Somos responsables, no podremos evitarlo.

Viene luego una doble aplicación de la figura del parto. Israel, en primer lugar, es la mujer con dolores de parto, y luego es el hijo mismo que impide el nacimiento por su falta de voluntad. Es algo parecido a Isaías 37:2, donde la incapacidad de Judá de librarse de sus pruebas es comparado a la incapacidad de una mujer de dar a luz; pero aquí es la falta de voluntad del hijo lo que es la causa del fracaso. Lo que Israel precisaba era un nuevo nacimiento. Los dolores de parto son violentos, repentinos e irresistibles y si no se cumple el propósito por lo cual son enviados, terminará en la muerte de la madre y el hijo.

Mientras el hijo se detiene, las fuerzas de la madre se gastan. Tal cual como un niño en el último momento no quiere salir del seno de su madre, así en la última oportunidad crítica dada a Israel, no quería volver a Dios. El hijo sabio, según el profeta, desearía salir, pero Efraín no reconoció que fuera tiempo ya y resistió. Las pruebas de Israel deberían haberlo llevado a un nuevo nacimiento, pero resistió, no obstante Dios anunció que su voluntad era la de redimirlo.

El versículo 14 ha sido interpretado en diferentes maneras. Algunos hacen de todo, una pregunta: ¿De la mano del Seol redimiré? La sentencia de Dios es irrevocable y la muerte y el Seol son llamados a hacer su obra; es tarde para el arrepentimiento. Cuando una persona o una nación muere, su destino queda escondido de los que viven, pero para Efraín no habrá misericordia, será castigado. Dios no ha de cambiar su propósito. "Cambio de propósito será escondido de mi vista" (VM). Pero Dios entremezcla promesas de misericordia con sus advertencias. El castigo temporal fue irrevocable, pero todo no termina allí, como nos hace ver las palabras inspiradas de Pablo (1ª Co. 15:55,56). El pueblo será llevado a Asiria y esparcido entre las naciones, pero Dios les hace saber que no será una destrucción final y absoluta.

Pablo toma estas palabras de juicio y las cambia en un canto de triunfo, por decirlo así, echó las palabras en la cara del enemigo; tal es la diferencia que hace el Cristo resucitado y el rescate pagado por el Redentor. La muerte no será más muerte; el sepulcro no será más, los nombres quedan, pero su naturaleza se ha cambiado. Redención habla de libramiento por pagar un precio, es lo que Cristo hizo y no podemos limitar las palabras

aquí solamente a un libramiento temporal. Fueron cumplidas por Cristo, él participó de carne y sangre para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre (He. 2:14,15). Es un prorrumpir de triunfo por la redención prometida. La muerte del Seol y de la muerte, ellos no tienen poder para resistir y Dios dijo que no cambiaría su propósito, vencerá a favor de su pueblo. El triunfo final será de Dios. "Aunque todas las plagas que llenan la ciudad oscura de Seol fueran soltadas sobre Israel, no podrán destruir al "hijo de Jehová" (11:1). Su propósito es el de restaurar a su pueblo y no ha cambiado.

En el v. 15, se recalca otra vez que el castigo es irrevocable. El propósito de Dios para Efraín había sido el de llevar fruto, fue cumplido por un tiempo, pero luego abusado y por lo tanto será quitado. Su nombre habla de fruto, pero será castigado severamente. El solano, caliente y destructor será enviado por Dios, saqueado el tesoro de todo lo precioso. No había llevado fruto para Dios, así que quedará agotado, los soldados de Asiria llevarán todo.

Habrá algo de esperanza cuando solamente los de una generación son cortados, pero los niños ya nacidos serán estrellados y los no nacidos, destruidos, aún estando en el seno de sus madres. No es que Dios tiene placer en esto, fue la manera de los asirios de hacer la guerra y Oseas cuenta los hechos de la brutalidad de ellos (2ª R. 8:12 y Amós 1:13). Los asirios eran los más brutales de los imperios de la antigüedad. Tal, pues, sería el fin del orgullo, la ambición, la opresión, el lujo, la lujuria y rebelión de Samaria.

viene de pág. 16

nas de la vida cristiana, tenemos iglesias llenas de cristianos superficiales, que nunca crecen espiritualmente.

En el capítulo cinco eran tardos, o perezosos para oír; aquí son exhortados a no ser perezosos, porque tal actitud puede empañar la esperanza. Nos hace falta un constante aferrarnos a Dios por la fe, a fin de poder seguir hasta el fin con toda la frescura del alma. Más de uno de nosotros precisamos la advertencia. Debemos tener la misma solicitud en cultivar las virtudes cristianas que en promover las obras de benevolencia.

Hay un peligro, porque si la esperanza no tiene su obra perfecta en el alma, esa torpeza espiritual se extenderá por todo el ser. La torpeza comenzó con sus oídos (He. 5:11) y, sin la debida diligencia, afectará los ojos, las manos y el corazón. La primera señal de una torpeza espiritual se ve cuando las enseñanzas acerca de las doctrinas evangélicas se descuidan. El oído no quiere oírlas, y pronto pasará lo mismo con las otras facultades.

"Deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin . . . a fin de que no os hagáis perezosos". Los de antaño que heredaron las promesas, lo hicieron por la fe y la paciencia, y es lo mismo aun. La fe es el principio, o la facultad, por medio de la cual nos aferramos a lo invisible que apropia las bendiciones y las promesas.

Estas bendiciones y promesas se juntan en una: la salvación que obró Cristo, y que espera aún su plena consumación. La fe que puede esperar y sufrir, aunque la promesa demora en cumplirse, no se desespera, pero sigue viviendo como si tuviera ya la cosa prometida; por la fe y la paciencia, hereda ya las promesas.

COSAS QUE SON DE PROVECHO

1ª Timoteo 4:8; 2ª Timoteo 2:21 y 3:16; Tito 3:8.

El trato de Dios con nosotros no es sin su propósito; él no está llevando a cabo un experimento con la esperanza de tener éxito. Dios no sabe nada de lo que es errar, está cumpliendo propósitos eternos; los está llevando a una consumación gloriosa y ni los fracasos de la tierra podrán frustrarlos.

El estado eterno comenzará para los hombres cuando aquel que está sentado sobre el trono diga no solamente: "He aquí, yo hago nuevas todas las cosas", sino también cuando diga: *"Hecho está"* (Ap. 21:5,6).

Dios nos ha revelado sus propósitos y cómo cumplirlos. La oración del apóstol era de ser lleno "del conocimiento de su voluntad" (Col. 1:9), tal cosa dará un propósito a nuestras vidas. Sabemos la voluntad de Dios por su palabra y somos enseñados acerca de quién y cómo vendrá la oposición; por lo tanto, somos prevenidos contra el error y las falsedades que impiden y se opbnen a la voluntad de Dios en nuestras vidas. Sin la dirección divina quedaríamos desviados por nuestros deseos carnales a vivir una vida egoísta. Las escrituras nos enseñan cómo distinguir entre lo que es de provecho en la enseñanza y en nuestra manera de vivir, como también sobre cuáles cosas poner nuestros afectos. En el N. T. tenemos epístolas escritas a dos siervos de Dios, Timoteo y Tito. Estaban sirviendo al Señor por algún tiempo en Efeso y en Creta. Las epístolas tratan de asuntos de las iglesias locales y tienen mucha instrucción para nosotros, quienes estamos procurando cumplir los propósitos de Dios y vivir con provecho en alguna iglesia local.

LA PIEDAD ES PROVECHOSA.

"Ejercítate para la piedad, porque el ejercicio corporal para poco es provechoso; pero la piedad para todo aprovecha" (1ª Tim. 4:7,8). Su provecho abarca esta vida presente y el porvenir. Salomón dio el gusto a todos sus deseos y al fin dijo: "todo es vanidad". No debemos, pues, confundir una vida de provecho con una vida que ama los placeres de este mundo. El salmo uno nos hace ver las felicidades de una vida de piedad, y en esta misma epístola Pablo dice: "Gran ganancia es la piedad". Los resultados de la piedad serán las únicas ganancias que llevaremos con nosotros al otro mundo. "Tiene promesa de esta presente vida y de la venidera", pero no es una vida de placeres; tampoco promete prosperidad material, no obstante sus frutos poca duración. La piedad es desarrollada por medio del ejercicio. "Ejercítate en la piedad"; pero no en el gimnasio o campo de deporte, sino en el lugar secreto y con la Biblia y sobre nuestras rodillas, buscando la comunión diaria con Dios por su palabra, y con un corazón obediente y una voluntad responsiva. Esto ha de producir una piedad que otros verán y de la cual sacarán provecho (1ª Tim. 4:15).

C. J. Jarrett

"Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra" (2ª Tim. 2:21).

Tenemos la palabra "Util" otra vez en 2ª Ti. 4:11, donde dice: "Marcos me es útil para el ministerio". Leemos primeramente de diferentes vasos que son para usos variados, algunos de oro o plata, son honrados por ser usados por el dueño de la casa; otros de madera o barro, son usados, quizá en la cocina. El apóstol utilizó esta ilustración a fin de enseñar la necesidad de la limpieza y la separación, cosa necesarias o de provecho, no seremos útiles sin ellas. El vocablo "Señor" aquí significa "déspota", y es aplicado al dueño y su esclavo. El Señor tiene absoluto derecho sobre sus siervos y si deseáramos ser utilizados por el Señor, y tal elección pertenece a él; debemos ser limpios y apartados, solamente así seremos de provecho. Si el Señor ve que no somos útiles, ¿qué valor tendrá nuestra reputación como siervos? 2ª Ti. 2:14, habla de actividades que no son de ningún provecho y como contraste, el v. 15 habla de la diligencia necesaria a fin de ser aprobado delante de Dios.

Algunas de las vanas palabras tenemos en lo que dijeron Himeneo y Fileto, quienes decían que, "la resurrección ya se efectuó". El siervo del Señor debe purgarse de toda clase de error porque carcome como una gangrena, tales cosas son la causa de mucha impiedad. La participación en cosas erróneas nos hará inútiles para el uso del Señor, y no habrá bendición sobre nuestro servicio.

"Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia" (2ª Ti. 3:16). La palabra es provechosa en cuatro maneras; para doctrina, fue escrita por hombres santos, pero no tenía su origen en ellos, fueron inspirados por Dios y, por lo tanto, la enseñanza es infalible y permanente. Para redargüir, prueban y así exponen el error. Para corregir y restaurar a los rectos caminos y pensamientos. Para instruir en justicia, el vocablo usado tiene que ver con la instrucción y educación de los niños. Debemos amar las Escrituras y leerlas con sinceridad, son de suma importancia para equipar al hombre de Dios. Seremos instruidos para combatir y discernir los errores que abundan y también para aconsejar a aquellos que precisan nuestra ayuda. Nos harán sabios. "Palabra fiel es ésta, y en estas cosas quiero que insistas con firmeza, para que los que creen en Dios procuren ocuparse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres" (Tit. 3:8). Los creyentes son instados a ocuparse en buenas obras, y luego Pablo dice: "Estas cosas son buenas y útiles a los hombres". El versículo que sigue da un contraste por mencionar cosas que no son de provecho, sino necias.

Debemos tener discernimiento para saber lo que es de provecho y lo que no lo es. Mucho se dice acerca de los males sociales y raciales y cómo solu-

cionarlos, pero poco se dice acerca del vedadero mejoramiento social por medio de la conversión a Dios. Debemos predicar el evangelio de la gracia de Dios, no obstante es necesario también que la gente vea los resultados de la gracia en aquellos que creen y que lo predican. Los incrédulos pueden entender las buenas obras que son el resultado de la obra interior de Dios en la vida.

Pablo dijo: "Son buenas y útiles a los hombres", y el Señor dijo: "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (Mt. 5:16). Nuestras buenas obras serán la luz que brilla y no habrá necesidad de grandes organizaciones, sino un gran amor a las almas, y el Espíritu Santo revelará las necesidades y nos guiará en nuestras buenas obras.

La sana doctrina y las buenas obras son mencionadas a menudo en esta epístola, éstas son la evidencia de aquélla. Vemos, pues, cómo el apóstol en estas epístolas ha recalcado las cosas que son de provecho. La piedad y santidad de vida; separación de todo lo que contamina a fin de que el Señor pueda usarnos en su servicio; el estudio de las Escrituras y obediencia a ellas en corazón, vida y testimonio, para que por medio de ellas seamos enteramente preparados para toda buena obra; y finalmente, un ministerio de buenas obras hacia los hombres por medio del cual mostraremos el carácter de aquel cuyo evangelio ha cambiado nuestras vidas.

Vivamos así, para que no suframos pérdida en el tribunal de Cristo.

(de "Precious Seed")

LOS ENOJOS DE JONÁS

A. Todó

El libro de Jonás es el parámetro que demuestra las posibles fallas en que pueden incurrir los siervos de Dios cuando no hay una sumisión total a la voluntad de Dios tal como la demostraron los grandes hombres de la historia bíblica, tales como Enoc, Abraham, José, Moisés y los profetas. Por ello causa admiración y gratitud la demostración divina del amor, la paciencia y la sabiduría con que Dios trata a sus siervos desobedientes, a los que fácilmente podía haber substituido y, en cambio, los restauró con una ternura inigualable.

En primer lugar, notamos el mandato claro, definitivo e imperioso de Dios a su profeta. Por cierto no era una empresa fácil ir a una ciudad tan populosa y fuerte como lo era la gran capital del reino de Asiria, con un mensaje de castigo y destrucción de parte del Dios que los asirios no adoraban. Por supuesto que todo siervo de Dios debe tener como principio fundamental de su tarea, que puesto que Dios es Señor y dueño de ordenar lo que El vea conveniente, no tiene el que sirve opción de prejuzgar las demandas del que le envía. Por otra parte, también el siervo debe desear tener mandatos definidos de Dios para no errar en su ministerio o tarea.

Del relato bíblico se desprende que no fue, sin embargo, el temor a la ciudad y su fortaleza lo que hizo a Jonás huir del cumplimiento del mandato de Dios; tristemente el vs. 2 del capítulo 4 nos demuestra que fue el amor propio del profeta que le impulsó a huir, ya que conociendo que "Dios era clemente y piadoso, tardo en enojarse, y de grande misericordia, y que se arrepentía del mal", miró a la posibilidad de que Dios perdonara a Nínive, y él quedara como profeta fracasado.

No hay duda que el amor propio es enemigo del servicio al Señor; El mismo dijo: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo y tome su cruz y sígame" (Mateo 16:24). Hay un gran peligro de hacer la obra del Señor pensando más en el propio prestigio que en el bien de las almas, o en la gloria de Dios. Así le pasó a Jonás; no le importó tanto la salvación de los habitantes de Nínive y tampoco la glorificación de Dios en su infinita miricordia, como su situación personal si la profecía condenatoria no se realizaba. Lo triste es que Jonás lo hizo con plena conciencia; así lo revela el vs. 2 del capítulo 4:" Ahora, Jehová, ¿no es cierto *lo que yo decía* estando aún en mi tierra? Por eso me apresuré a huir a Tarsis: porque sabía que tú eres Dios clemente y de grande misericordia y que te arrepientes del mal?" Sí, Jonás valoraba su prestigio de profeta por sobre la misericordia de Dios. ¡Temía al descrédito de su persona!

En una ocasión un cristiano que estaba hablando del Señor a un grupo de jóvenes, como éstos se rieran de él y se burlaban ruidosamente, se enojó y les dijo: "Me alegro que haya un infierno para ustedes". ¡Cuidado, hermanos con tales desplantes de orgullo cristiano! Somos salvos por pura misericordia, sin ningún merecimiento personal, y por lo tanto nunca debemos gozarnos en la condenación de los inconversos. Tal sentimiento llevó a Jonás a una falsa valoración: "Ahora, pues, oh Jehová, te ruego que me quites la vida; porque mejor me es la muerte que la vida" (v. 3). ¡Qué triste es ver a Jonás enojado contra Dios porque había sido misericordioso!

Tan persistente era en su enojo, que a pesar de la cariñosa represión de Dios, en el v. 4: "¿Haces bien en enojarte tanto?, sin embargo aún se hizo una enramada y se sentó a su sombra "hasta ver qué acontecería en la ciudad" (vs. 5). Ahora Dios va a enseñarle una lección objetiva; hizo crecer sobre la enramada una calabacera para darle sombra tupida y esto alegró mucho a Jonás; realmente tenía un Dios muy misericordioso. Pero de pronto Dios envió un gusano que devoró la calabacera y se secó, y ahora ¡Sí que se enojó otra vez Jonás! A tal punto que Dios le pregunta: "¿Tanto te enojas por

la calabacera?" Y él respondió: "¡Mucho me enojo, hasta la muerte!" vs. 9). Su corazón estaba combatido no solo por su prestigio de profeta, sino también por su comodidad de hombre; ¡tanto había descendido su nivel espiritual! Dios ahora le puntualiza cosas injustas en su ánimo: "Tú tuviste lástima de la calabacera que yo la hice crecer y ¿no tendré yo piedad por las ciento veinte mil personas sin discernimiento que hay en Nínive?"

¡Cuidado con nuestros enojos, hermanos! Dios nos ha dejado una gloriosa promesa que demanda una fe total: *"Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien"*. ¿Podemos entonces ser cristianos quejosos? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: "¿Por qué me has hecho así?" (Rom. 6:28; 9:20).

Pero no quisiera terminar estos pensamientos sin referirme a la misericordia divina que hizo posible que el Hijo de Dios aplicara el suceso que caracterizó la desobediencia de Jonás, como figura de su experiencia de sepultura y resurrección: "Porque como Jonás estuvo en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches". (Mat. 12:40). Lo que le sucedió a Jonás fue fruto de su desobediencia; en cambio, al Señor fue en obediencia a la voluntad de su Padre, para poder ganar perdón para los millones y millones de pecadores que viven sobre la tierra.

Felizmente, está escrito en la Palabra eterna que: "Misericordioso y clemente es Jehová; lento para la ira y grande en misericordia; no contenderá para siempre, ni para siempre guardará el enojo" (Salmo 103:9).

SUSPENSO Y ALEGRIA

Cristo señaló que la fecha de su segunda venida nos estaba encubierta, de modo que dejándonos en suspenso, estuviésemos alerta.

ORACION

Señor, envíame donde tú quieras, con tal de que me acompañes; carga sobre mí lo que deseas, con tal de que me sostengas. Corta toda atadura menos aquella que me une a tu causa, a tu corazón.

LUGARES BAJOS

Así como el agua siempre busca llenar los lugares bajos, así también el momento en que Dios le halla humillado y vaciado le inundará con su gloria y poder.

EL SECRETO

La iglesia del primer siglo pudo causar el impacto de Dios porque se componía de cristianos espirituales, de hombres y mujeres llenos, limpios y completamente controlados por el Espíritu Santo.

Crecer, Crecer, Crecer...

Cuando en el número anterior decíamos que como cristianos debemos crecer en la triple dimensión con que Dios nos ha dotado (dimensión física, psíquica y espiritual) sosteníamos que ese crecimiento debía ser armónico entre las tres partes, y para ello nos apoyamos en lo que Lucas dice de Jesús en el capítulo 2 verso 52: *"Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres."*; no dice que crecía más en un aspecto que en los otros, sino que crecía en todos ellos. Y ya que el imperativo que nos habíamos fijado era: *crecer, crecer y crecer*, vamos a considerar esta triple dimensión del crecimento en varios artículos, teniendo como base el versículo de Lucas que transcribimos arriba.

CRECIMIENTO FISICO

"Crecía en estatura". Es un error creer que es signo de mal cristiano, cuidar y prestar atención al cuerpo.

Si bien es cierto que el cuerpo es el estuche del alma, y que el estuche no es lo de valor sino que lo que guarda es lo verdaderamente valioso, precisamente por eso el estuche debe ser bueno, y debe estar bien cuidado, y en perfecto estado.

Recuerdo que Spurgeon recalcaba a los seminaristas en sus famosos *"Discursos a mis estudiantes"*, la necesidad de cuidar sus cuerpos para poder servir mejor al Señor.

Por otro lado, la enseñanza de las Escrituras son tan claras al respecto,

Ramón Quiroga

que no dejan lugar a dudas. Varias son las razones por las cuales debemos cuidar nuestros cuerpos y favorecer su crecimiento; pero la más importante es porque *"es templo del Espíritu Santo."*

A veces me preguntan los jóvenes: ¿Es pecado para el creyente hacer deporte o practicar gimnasia o aerobismo? No solamente les digo que no, sino, agrego, que como cristianos tenemos la responsabilidad de cuidar al máximo nuestros cuerpos, y que así como todos los días comemos para alimentar al cuerpo, todos los días tendríamos que hacer algún tipo de gimnasia o deporte para mantener con vigor y en plenitud nuestros músculos, órganos, articulaciones y demás partes de nuestro físico.

Lo contrario de crecer es atrofiarse. Es lo que sucede con las partes componentes de nuestro cuerpo cuando no las ejercitamos; y para servir al Señor en plenitud, debemos poseer un cuerpo vigoroso y dinámico, en lo posible, con un desarrollo potencial al máximo para que nuestro servicio no se vea afectado o disminuido por falta de fuerzas o incapacidad de la inteligencia. ¿Sabían ustedes que la acumulación de toxinas en el organismo obstruye la capacidad mental y corporal, y que la mejor manera de desintoxicarse es mediante la gimnasia al aire libre?

Tal vez ustedes recuerdan la historia de Demóstenes, aquel griego que tenía condiciones intelectuales para ser un buen orador, pero fracasó en sus primeros intentos por causa de sus deficiencias físicas. No tenía fuerza en la voz, era tartamudo, y tenía un tic nervioso que contribuía a que el público se burlara de él. Recordarán también que a pesar de todo esto llegó a ser el mejor orador de Grecia. ¿Cómo? Cultivó y mejoró su físico, eliminando sus defectos y desarrollando su capacidad pulmonar.

El siervo del Señor, especialmente el que predica y ministra, tiene un mensaje más importante que el que propalaba Demóstenes, ¿no crees entonces, que debemos tratar de desarrollar y mantener nuestro físico en tan buen estado que pueda ser un instrumento útil y eficaz para transmitir ese mensaje?

Y es ante esto que se nos hace patente la necesidad de que si bien debemos desarrollar y fortalecer nuestro cuerpo y a través del ejercicio físico, no menos importante resulta mantenerle sano y libre de toda contaminación.

En nuestra congregación tenemos un joven-anciano de 93 años que se mantiene erguido, dinámico y con una vitalidad que daría envidia a más de uno de mucho menos edad que él. Cuando le pregunto cómo es que ha llegado a esa edad en tan magnífico estado físico y mental, me responde: "Es el resultado de vivir en el Señor; nunca he contaminado mi cuerpo, no he fumado nunca, ni he sido bebedor, ni trasnochador, y hasta ahora sigo caminando todo lo que puedo." Y la prueba está que vive a unas treinta cuadras de la iglesia, y a pesar de que los hijos quieren traerlo en coche, él no los deja y se camina las treinta cuadras . . . y tiene 93 años. Por eso su mente está aún tan lúcida que puede darnos hermosos mensajes en la Cena del Señor.

Joven: no es cuestión de hacer un culto de nuestro cuerpo, sino hacer que nuestro cuerpo sirva al culto a nuestro Señor. No es cuestión de enfatizar el cuidado de nuestro cuerpo; pero tampoco de minimizarlo. Todo en su justa medida y para el servicio y gloria de Dios.

PAGINA INFANTIL



LA RATITA BLANCA QUE CAYO EN LA TRAMPA

(Lectura 1ª Corintios 10.12-13)

Los niños recién habían apagado la luz del cuarto, cuando Lito, el más pequeño, dijo a sus otros hermanos:

—Siento un ruidito debajo de mi cama . . . , ¡tengo miedo!

Alberto, el hermano mayor, se levantó rápidamente, encendió la luz y todos se pusieron a revisar el cuarto.

Buscaron y buscaron pero no encontraron nada.

A la noche siguiente sucedió lo mismo, pero esta vez encontraron unas marquitas en el piso, de modo que decidieron avisar a sus padres.

Al día siguiente papá trajo un paquete que les prohibió abrir . . . , ¡era una poderosa trampera!

Por la noche, don Luis preparó la trampera con un rico y oloroso pedazo de queso.

Cuando los niños despertaron, fueron a ver qué había sucedido con el queso y la trampera que su papá había colocado debajo de un viejo mueble . . . , al instante todos estaban llamando:

—¡Papá, papá!

—¡Qué sucede! —exclamó el padre sobresaltado, ya que ni se acordaba del dichoso ratón.

—¡En la trampera hay una ratita blanca! —explicó Alberto.

—Es la ratita blanca que tiene nuestro vecino, el doctor, en su laboratorio —dijo el padre mirando al animalito.

—¿Y cómo pudo entrar aquí? —preguntó Lito.

—Busquemos un poco —sugirió el padre— ¡Miren, miren allí en el zócalo, abrió un agujero, por allí pasó! Parece que la pobre rata no se quedó en su casa, como debía hacerlo, comiendo la buena comida que le daba su amo; fue tan tentador el olor del queso, que no pudo resistirse.

—Seguramente sólo quería probar el queso —dijo Alberto.

—Puede ser —contestó don Luis—, pero en cuanto comenzó a probar, la trampa la atrapó.

—¿Pero la ratita no se dio cuenta que era muy peligroso probar ese queso, aunque pareciera rico? —preguntó Lito.

—Te diré una cosa que tanto tú como Alberto no deben olvidar nunca —le advirtió don Luis—. Las trampas no dan aviso; y así como las ratitas pueden care en trampas, los niños pueden caer también en las trampas que su enemigo, el Diablo, les tiende a diario.

—¡Y el Diablo es muy astuto! ¿Verdad papá? —dijo Alberto.

—Así es, muy, muy astuto y poderoso —contestó el papá—. El nos presenta cosas que parecen muy buenas e inocentes, y de ese modo pretende hacernos caer, para luego tenernos en sus manos.

—¡Pero más poderoso es Dios! —exclamó el pequeño Lito.

—¡Claro que sí! —explicó el papá—. Pero no debes dejar de usar ese poder, ya que es el único que te puede librar de las tentaciones. Tú solo, siempre serás muy débil y caerás.

Es decir que sólo cuando nos mantenemos dependiendo de nuestro Poderoso Padre Celestial en oración y leyendo su Palabra para saber que hacer, es cuando, a pesar de nuestra propia debilidad, somos poderosos.

Querido lector, yo espero sinceramente que también a ti te sirva de advertencia: ¡lo que le sucedió a la ratita blanca!

Recuerda: no hay tentación demasiado pequeña que no pueda hacerte caer; no hay tentación demasiado grande que no pueda ser vencida por el poder de Dios. ⌗

TIA ESTER



Escríbeme a: Tía Maria Elena, La Rioja 1920, Avellaneda (1870), Buenos Aires, Argentina.

PAGINA
FEMENINA

LA ORACION

- Nest Evans de Craig -

Allá por el año 1904, el pequeño país de Gales era visitado por un poderoso avivamiento espiritual. Muchos pecadores se volvían a Dios de todo corazón. Desde allí algunos escribían a sus amigos y familiares en la Patagonia, donde se había formado una colonia de galeses. Las cartas tardaban mucho en llegar, por lo tanto cuando eran recibidas era todo un acontecimiento. Y las novedades, compartidas con amigos y vecinos.

Cierta mañana, una señora que acababa de recibir una carta visitó al pastor de la iglesia, y le dijo muy excitada: "Oh, Sr. Evans, he recibido esta carta de Gales, y me cuentan que Dios les ha visitado con poder, muchos se están arrepintiendo de sus pecados, y volviéndose a El; hay un verdadero avivamiento allí", y añadió: "¿No podríamos orar, para que aquí también experimentemos un verdadero avivamiento?"

Y siguieron conversando sobre el particular, con interés.

Antes de despedirse la señora preguntó: "¿Cuándo podremos comenzar las reuniones de oración, para pedir a Dios el avivamiento?", a lo cual el anciano pastor, de barba larga y blanca, respondió con emoción: "Ahora mismo". Y saliendo de la salita, se dirigió a la cocina, donde sus dos hijas se encontraban ocupadas con los quehaceres del hogar, y les dijo: "Dejen eso por ahora, vengan a la sala, vamos a orar". Así lo hicieron, y una vez en la sala el padre les explicó el motivo, y allí se arrodillaron, el anciano, sus dos hijas y la señora que había recibido la carta. Con fe sencilla, pero sincera, oraron, clamando a Dios que obrara con poder entre ellos en el valle del Chubut.

Dios contestó. Dios obró con poder. El avivamiento espiritual llegó al valle. Muchos pecadores fueron alcanzados y salvados. Hombres burladores, incrédulos y llenos de vicio, se vieron a los pocos días de rodillas, pidiendo a Dios perdón y misericordia.

Pasaron los años, pero la bendición siguió en la familia del anciano pastor, y algunos de sus descendientes, hasta la cuarta generación, están sirviendo al Señor en nuestra patria. Y todo comenzó en una reunión de oración en un hogar.

Hermanas en Cristo, esto no sucedió en Corea, ni en Africa, ni en la India. Esto fue una realidad en nuestra Patagonia argentina. ¿Por qué lo narramos? Unicamente con el deseo de que tú y yo demos a la oración *su debido lugar y su debida importancia.* Dios ha prometido escuchar, y ha prometido contestar. Tengamos cuidado de no delegar a segundo, tercer o cuarto lugar la oración, y dar demasiada importancia a lo que hacemos nosotras.

Por algo encontramos tanta importancia dada a la oración en la Biblia. Siendo el mejor ejemplo el mismo Señor Jesucristo, quien también enseñó a sus apóstoles a orar, y que dijera: *"Es necesario orar siempre y no desmayar"* (Lc. 18:1).

Y Pablo, inspirado del Espíritu Santo, nos dice: "Orad sin cesar" (1ª Tesal. 5:17).

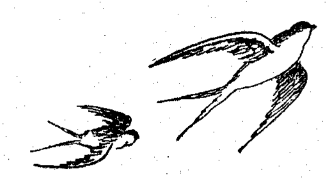
También tenemos en la Biblia ejemplos de mujeres que captaron la importancia de la oración y la pusieron en práctica. Entre ellas podemos nombrar a Ana, madre de Samuel, que podía decir: "Por este niño oraba". También Ana la profetiza que llegó a la ancianidad, sin dejar de orar. Y la mujer cananea, que vino al Señor con corazón humilde, trayendo el problema de su hija. Y las mujeres presentes en la reunión de oración en Hechos 1:14.

En estos últimos días hemos considerado mucho la influencia de la mujer cristiana en diferentes esferas de la vida, y no pude menos que pensar: ¿Cuál será nuestra influencia en cuanto a la oración? ¿Somos mujeres de oración? ¿Nos reunimos para orar con nuestras hermanas? ¿Estamos presentes en la reunión de oración? ¿Saben nuestros seres queridos que creemos de todo corazón en el poder de la oración, y que la practicamos? ¿Oramos con ellos?

Quiera el Señor ayudarnos a influenciar a los que nos rodean sobre la importancia de la oración.

Hace pocos días, un joven creyente me contó que en su niñez, siendo inconverso entraba en la habitación de sus padre muy temprano por la mañana, encontrando siempre a su padre leyendo la Biblia u orando. Esto le impactó de tal manera, que ha dejado un recuerdo imborrable en su joven vida. Hoy es un joven convertido y activo en la iglesia; su padre ya está con el Señor, pero el joven sabe que su madre continúa orando cada día por él y sus hermanos.

Querida hermana en Cristo, procura tú también dejar herencia a tus hijos, y no te afanes tanto por dejarles títulos y riquezas, más adelante tus hijos te lo agradecerán, y el cielo te lo recompensará. ⌘



ESTUDIO BIBLICO

2º CARTA A LOS CORINTIOS

Felipe Expósito

LA PROYECCION DE LA MUERTE Y SUS EFECTOS PRESENTES:
(CAP. 4:16-18; 5:10)

2) **Preparándose para comparecer ante el Tribunal de Cristo** (5:9-10). Sin abandonar su firme visión de las bendiciones que le deparará el futuro, el apóstol se detiene a meditar sobre la solemne responsabilidad del presente, ante una de las tantas realidades que deberá experimentar: **El Tribunal de Cristo.** Pablo bien conoce que al que mucho se le ha dado, mucho también se le requerirá; por tanto, el pensamiento del juicio Divino sobre sus actos y actitudes, reviste peculiar expectativa. El asunto lo tenemos referido también en Rom. 14:10-13 y 1º Corintios 3:12-15. Veamos:

a) **La preparación para el Tribunal:** La perspectiva de tener que rendir cuentas ante el augusto Tribunal, no perturba en absoluto el prospecto de su bienaventurada esperanza, sino que produce un celo profundo por su Señor que le lleva a complacerle en todas las circunstancias de su vida. La palabra "procuramos" (gr. philotimeomai) que se emplea sólo dos veces más en el N. Testamento (Rom. 15:20 y 1º Tes. 4:11), significa literalmente "tener como ambición", "ambición santa" (H. C. G. Moule) y expresa un enérgico deseo por lograr un fin: "esfuerzo afanoso". El apóstol dice, que su búsqueda sincera, su objetivo supremo, era el de agradar a Cristo. Este es un concepto de una delicadeza excelente. La mayoría de nosotros nos conformamos con el aspecto negativo de "no desagradarle"; es decir, estamos, a veces, tan agobiados por la elección entre lo bueno y lo malo, que olvidamos la meta suprema de elegir entre lo bueno y lo óptimo. En cambio, el apóstol nos señala un ideal absolutamente positivo, que consiste en la producción sincera y perseverante del conjunto de actitudes que armonicen con la voluntad de Dios. Este logro requiere dedicación, demanda atención y labor.

En la epístola a los Efesios leemos que Dios "nos hizo aceptos en el amado" (Ef. 1:16). Como creyentes nosotros somos aceptados **en** Cristo y ello nos da absoluta seguridad para la eternidad; pero en nuestra vida presente, es urgente y necesario lograr el ser aceptos **de** Cristo. Nótese la diferencia. Acepto en El: esto es mi derecho. Dios me ve en Cristo y El es sabiduría, justificación, santificación y redención (1º Cor. 1:30). El es mi perfección; yo estoy completo en El. Pero nuestro pasaje nos hace ver que además de la imputación de la perfección y aceptación **en** Cristo, debemos ejercitarnos en la realización de todo

aquello que nos haga aceptos **de** El. Aceptos **en** Cristo es nuestro derecho eterno; aceptos **de** Cristo revela nuestro estado o condición presente delante de El. Esta última realización constituía el ideal supremo, la obsesiva ambición por la cual se esforzaba: **serle agradable.** Todo cuanto emprendía, todo cuanto realizaba, llevaba impreso el sello de la complacencia Divina. Escribiendo a los Colosenses, decía: "todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres" (Col. 3:17 y 23). Pablo había descubierto el gran secreto de fijarse una meta muy alta y elevarse hacia ella. Su meta era Cristo; El era la finalidad diaria de su alma y su corazón sólo se ocupaba de su Amado. Oswald Chambers, comentando nuestro versículo, dice: "Es trabajo arduo mantener la ambición suprema al frente. Significa mantenerse en ese alto ideal año tras año, no siendo ambiciosos de ganar almas, ni establecer iglesias, ni de tener avivamientos, sino ser tan sólo ambicioso de ser "aceptos al Señor". No es la falta de experiencia espiritual lo que conduce al fracaso, sino insuficiencia de esfuerzo en mantener bien alto el ideal. Por lo menos una vez por semana entra en cuentas con Dios, y ve si estás manteniendo tu vida a la altura de la norma que El desea. Pablo es como un músico que no se cuida de la aprobación del auditorio, con tal que pueda captar la mirada de aprobación de su Maestro" (*).

Es evidente, pues, que el ajuste continuo de nuestras vidas ante el escrutinio y agrado de nuestro Señor, torna en una expectativa gozosa la inminente celebración del Tribunal de Cristo. Roguemos a nuestro Padre, nos llene del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual, para que andemos como es digno del Señor, AGRADANDOLE EN TODO, y llevando fruto en toda buena obra (Col. 1:10).

b) **La necesidad del Tribunal.** Aunque no se nos explica en el contexto, creemos importante detenernos brevemente para señalar que en el propósito de Dios este Tribunal es un acto necesario: "porque **es necesario** que . . . comparezcamos". Así como es necesario esforzarnos por agradar aquí en todo al Señor, también es del todo preciso que el grande y justo Juez examine en un ámbito adecuado la fidelidad de cada uno de los suyos. Tal vez preguntemos: ¿por qué debe ser así? Recordemos que el Señor en su Soberanía repartió a cada creyente dones para la edificación de su pueblo y la enseñanza bíblica estimula constantemente el ejercicio de esos dones; requiriendo la constancia y crecimiento en la Obra del Señor y afirmando que nuestro trabajo en el Señor no es en vano. En Apocalipsis 22:12, al reiterar la promesa de su pronto regreso, el Señor añade el pensamiento de la exacta recompensa que El dará a los suyos: "He aquí yo vengo presto y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra". Hebreos 10:30, declara que "Dios juzgará a su pueblo". De modo, pues, que el Tribunal de Cristo ocupa un lugar especial en el propósito de Dios y no debemos considerarlo como algo accesorio o intras-

(*) En pos de lo supremo (pág. 77).

cendente. Allí el Señor mostrará su complacencia por la fidelidad de su pueblo y también reflejará su tristeza por su infidelidad.

c) **Los comparecientes.** Aquellos que estarán presentes para participar del Tribunal de Cristo, son denominados "todos nosotros". De modo que debemos interpretar correctamente el sentido del pronombre personal **nosotros,** para conocer la identidad de los comparecientes. Es un principio básico bien conocido del estudioso del N. Testamento, que las epístolas, individual o colectivamente, son dirigidas a creyentes, es decir a personas que ya tienen una relación espiritual con Cristo. Tales destinatarios son llamados "santos" y la cuestión de la culpa y pena del pecado ha sido ya resuelta. En el caso específico de la 2da. Carta a los Corintios, el pronombre personal "nosotros" se repite muy frecuentemente. Siete veces en el cap. 1, dos veces en el cap. 2; tres veces en el cap. 3; siete veces en el cap. 4; seis veces en el cap. que comentamos. "Nosotros" involucra a aquellos que "mirando a cara descubierta son transformados de gloria en gloria . . ." (3:18). También abarca a aquellos "que tienen el tesoro en vasos de barro" (cap. 4:7); "los que creen" (cap. 4:13); "los que no miran las cosas que se ven" (4:18); "los que tienen de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos". "Nosotros" son aquellos de los cuales "la mortalidad puede ser absorbida por la vida (cap. 5:4) y que han recibido las arras del Espíritu (5:5)". Si en todo el contexto "nosotros" se refiere únicamente a los creyentes, no vemos por qué, sin mediar razón alguna para ello, debemos admitir que este capítulo es el único en el N. Testamento en que la palabra **nosotros,** es empleada indistintamente para todos los hombres, mientras que en todos los demás se usa en relación con los creyentes. Lamentamos que ésta sea la apreciación de varios escrituristas contemporáneos, a quienes amamos y reconocemos por su erudición, pero que a fuerza de oponerse al concepto de dispensacionalismo, caen en esta contradicción elemental. El Tribunal de Cristo concierne sólo a creyentes y la finalidad del mismo no tiene por objeto determinar la culpabilidad o inocencia de los comparecientes. La cuestión de Salvación o Perdición, fue resuelta antes de este Tribunal y si están presentes allí, es justamente porque **ya** gozan de la salvación que les permitió entrar ante él. La condición de los comparecientes determina el carácter del juicio.

Como bien expresan C. F. Hogg y W. E. Vine en su libro "Cristo vendrá otra vez" (pág. 81): "El principio general que sirve de base para todas las relaciones entre Dios y el hombre, es que la salvación del hombre es siempre por la gracia de Dios y que el juicio es siempre según las obras".

Pablo, pues, expresa que el Tribunal de Cristo reunirá a todos los creyentes en Cristo Jesús: "Es necesario que todos nosotros comparezcamos". Ningún creyente en Cristo será eximido de este escrutinio: todos estamos involucrados.

d) **El concepto del Tribunal.** El N. Testamento griego utiliza dos

vocablos que se traducen "tribunal" en castellano. Uno de ellos es el término "kritérion", usado en Santiago 2:6 y en 1º Cor. 6:2 y 4. Según W. E. Vine (Diccionario de palabras del N. T.), significa en su uso primario, "el medio o instrumento para juzgar; el criterio o regla por la cual uno juzga", o también, "el lugar donde se hace un juicio, el tribunal de un juez". El sentido de esta palabra, expresa tanto la norma por la cual un juicio es ejercido, como el lugar donde se ejecuta. La otra expresión es "béma" que aparece en nuestro pasaje y de cuyo significado transcribimos tres opiniones autorizadas y citadas por J. D. Pentecost en su libro "Eventos del Porvenir":

"... un lugar elevado a donde se sube por escalones; una plataforma, una tribuna; usada como asiento oficial de un juez, Hech. 18:12-16 ... como el Tribunal de Cristo, Rom. 14:10, ... como la estructura, parecida a un trono, que Herodes construyó en el teatro de Cesarea y desde la cual él acostumbraba ver los juegos y pronunciar discursos al pueblo ..." (J. H. Thayer, Léxico griego-inglés del N. T.)

"El ... béma es el tribunal, ya sea en una basílica para el pretor, en una corte de justicia, o en un campamento para un Comandante administrar disciplina y dirigirse a sus tropas. En la LXX ( ) ... béma comúnmente significa una plataforma o tarima en vez de un asiento ... (Neh. 8:4). En el N. Testamento generalmente parece significar asiento. Pero en algunos pasajes puede significar la plataforma donde se colocaba el asiento. En el Areópago era una plataforma de piedra ... Dado como era San Pablo a las metáforas militares y a comparar la vida cristiana como la guerra, no es probable que estuviera pensando en un tribunal militar aquí" (A. Plunier, Comentario Crítico y exegético sobre la 2ª Ep. de Pablo a los Corintios).

"En los juegos griegos de Atenas, la vieja arena contenía una plataforma elevada sobre la cual se sentaba el presidente o el juez de la arena. Desde allí recompensaba a todos los contendientes y allí recompensaba a todos los ganadores. Era llamado el béma o asiento de la recompensa. Nunca se usaba como asiento judicial". (Sale-Harrison I - El Tribunal de Cristo).

Estas consideraciones nos hacen ver que el sentido clásico de la expresión "Tribunal=Béma" no comprende tanto el concepto de enjuiciamiento, sino el de recompensa o galardón. Esta significación no descarta el aspecto de autoridad o dignidad del juez, ni la solemnidad del comparendo. Tanto los sujetos como el lugar descripto para este acontecimiento, revelan la índole del mismo.

e) **La autoridad del Tribunal.** En Romanos 14:10 es denominado "Tribunal de Dios" y en nuestro pasaje "Tribunal de Cristo". Pero no se trata de eventos diferentes. En 2º Timoteo 4:8, Cristo se describe como "el Señor, Juez justo", en un pasaje que trata de recompensas en relación directa con su segunda venida. Además en Juan 5:22-27,

el mismo Señor declara: "Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo juicio dio al Hijo ... y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre". Estos pasajes enseñan que nuestro Señor será el administrador de todos los juicios, o sea que Dios juzgará a todos en su Hijo. ¡Cuánto más tratándose de su iglesia, la cual compró con su sangre!

Es de su absoluta incumbencia el requerir de los suyos, la rendición de cuentas y el examen de conducta diaria y fidelidad en el servicio. Que Cristo sea nuestro juez, deberá consolar nuestros corazones, porque deberemos responder ante quien puede compadecerse de nuestras debilidades, en virtud de que él mismo fue tentado en todo según nuestra semejanza pero, sin pecado (Heb. 4:25).

f) **La finalidad del Tribunal:** Ya anticipamos que la cuestión de la salvación no será ventilada en este tribunal. La salvación es otorgada por gracia; jamás aparece en las Escrituras como una retribución. Por otra parte, en virtud de su unión con Cristo, el creyente ha sido librado de todo juicio (Juan 5:24; Rom. 8:1; 1º Juan 4:17) ¿Qué es entonces lo que juzgará el Señor? La palabra "comparecer", usada en el verso 10, significa "poner de manifiesto", lo que sugiere una revelación o exteriorización de la conducta, carácter y motivos esenciales de la persona. Además, se nos aclara que el tribunal tiene por objeto dar a "cada uno según lo que ha hecho mientras estaba en el cuerpo", lo que revela que los creyentes seremos sometidos al examen de nuestras obras. Allí será evaluada nuestra fidelidad en relación con el conjunto de factores de nuestra vida, es decir, según los talentos o dones que el Espíritu concedió a cada uno. Evidentemente, serán consideradas no sólo las obras hechas, sino también aquellas que hubiéramos podido hacer: acción y omisión. También se tendrá en cuenta la disposición y calidad del trabajo; no tanto su magnitud sino su eficacia. El trabajo abnegado tendrá mayor valor que el realizado con displicencia. Además, se tendrán en cuenta las intenciones o motivos que impulsaron nuestras actividades.

Hay una pregunta que inquieta a muchos creyentes: ¿Qué de nuestros pecados desde cuando creímos? Es obvio que Cristo no volverá a juzgar lo que nosotros mismos hayamos juzgado aquí. Las Escrituras son claras en cuanto a esto: "Si confesamos nuestros pecados, El es fiel y justo para perdonar nuestros pecados" (1º Juan 1:9). El prometió ser propicio en nuestras injusticias y olvidarse de nuestros pecados e iniquidades (Heb. 8:12). Lo que nosotros descubrimos aquí y confesamos ante su presencia con verdadero arrepentimiento, El se encargará de encubrir allí; en cambio lo que encubrimos aquí, él se ocupará de ponerlo de manifiesto (véase Luc. 12:2). Lógicamente, los pecados de carácter público, es decir, aquellos que afectaron el testimonio de la Iglesia y afrentaron el nombre del Señor, deberán tener un trato especial. Aunque no tenemos revelación de cómo será, tal vez el coloquio entre nuestro Señor y Pedro (Juan 21:15-19), puede darnos una idea al respecto.

En el Tribunal de Cristo se tomarán en cuenta, entonces, los elementos más profundos y esenciales de nuestro ser: impulsos, móviles, intenciones y consejos del corazón; de ahí que resulta de imperiosa necesidad tomar en seria consideración, nuestro testimonio personal y la finalidad que ponemos en nuestro servicio. La finalidad ulterior del Tribunal tiene por objeto la exaltación de la gloria divina: es preciso, pues, que toda obra practicada por los hijos de Dios, aparezca ante el Señor, tal como realmente es.

g) **La sanción del Tribunal.** En 1ª Cor. 3:9-17, Pablo utiliza la figura de un edificio para referirse a la Iglesia local. El había puesto el fundamento de esa iglesia y ese fundamento era Cristo. Además, dice, que cada creyente de Corinto estaba edificando sobre el cimiento establecido, pero, ¿cómo construía?

Pablo habla de varios materiales y parece ser, que cada creyente aportaba al edificio, material bueno o material malo. Ello expresa que ningún creyente puede ser miembro de una iglesia sin influir en el carácter de la misma, sin añadir algo a su construcción, sea con materiales nobles o sea con elementos que desdigan el fundamento de ella. Cambiando el símil, el apóstol se refiere al mismo asunto en 2ª Tim. 2:19-21: "Pero en una casa grande no solamente hay utensilios de oro y plata, sino de madera y barro; y unos son para usos honrosos y otros para usos viles. Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil para el Señor y dispuesto para toda buena obra. De modo que, cada miembro de una iglesia, hombre o mujer, joven o anciano, debe mirar bien como edifica sobre el cimiento, porque llegará el día en que su obra será examinada.

Los materiales usados son de dos clases y ellos serán probados en relación con su resistencia al fuego. El oro, la plata y las piedras preciosas son materiales resistentes al fuego y representan las obras que glorifican a Dios y que el creyente las apropia y usa bajo el temor del Señor. La madera, heno y hojarasca son materiales destruibles por el fuego y representan las obras que se hicieron para gratificar a la carne, al hombre en sí mismo. Esta figura, tiene por objeto mostrarnos que el objeto del Tribunal de Cristo consiste en manifestar todo lo que Dios hizo a través de sus hijos en contraste con todo aquello que el creyente hizo por sus propias fuerzas.

El escrutinio divino traerá aparejados dos resultados. Las obras que no puedan soportar el fuego y sean consumidas, reportará pérdida de recompensa, pues serán reprobadas. En cambio aquellas que demuestren ser indestructibles, tendrán recompensa. El Señor colocará las coronas de acuerdo con su justo criterio de evaluación. El guerrero victorioso recibirá la corona de justicia (2 Tim. 4:8); el atleta que corre bien recibirá la corona incorruptible (1 Cor. 9:25); los ganadores de almas recibirán una corona de gozo (1º Tes. 2:19); el anciano ejemplo para la grey recibirá la corona de gloria (1º Ped. 5:3-4); el que resiste las pruebas recibirá una corona de vida (Sant. 1:12).

¡Quiera el Señor que la solemnidad de este juicio se constituya en el patrón de todo cuanto hacemos para nuestro Señor!

EXAMEN LECCION Nº 12

1) Lea detenidamente el pasaje comentado, procurando memorizarlo.

2) Medite sobre el pensamiento de "procurar serle agradables". Saque conclusiones y registre aquellas cosas que son del agrado del Señor.

3) Conteste las siguientes preguntas, dando argumentos y referencias bíblicas:

¿Por qué es necesario el T. de Cristo?

¿Quiénes comparecerán ante el T. de Cristo?

¿Cuál es el objeto del T. de Cristo?

¿Quién será el Juez?

¿En qué consisten las recompensas del T. de Cristo?

Envíe las respuestas a estas preguntas, o cualquier sugerencia y/o consulta sobre el estudio a la siguiente dirección:

CURSOS BIBLICOS POR CORRESPONDENCIA
(1025) Ríobamba 669 - 1º Piso B
Buenos Aires

Coloque el nombre del remitente en el sobre debidamente estampillado, e incluya una estampilla más para el franqueo de la respuesta, que le enviaremos al devolverle las correcciones. NO OLVIDE INCLUIR SU NOMBRE Y DOMICILIO.

Dirección ....

Localidad ....

Nombre y Apellido ....

EL POEMA DE ESTE MES

TENGO UNA ESPINA

Como el apóstol Pablo, llevo también mi espina
que me punza la carne como cruel aguijón.
Una espina inclemente que me obsede y me inclina
a tratar de arrancarla del propio corazón.

Como Saulo de Tarso llevo una pena oculta
cual ostra que escondiera sus perlas en el mar.
Puñal que me destroza, pero que a nadie insulta,
dolor que se hace ritmo de amor para cantar.

Soy débil en la carne, pero trato de ser fuerte
Tormentoso en el alma, pero quiero ser cristal
que refleje la calma de un dulce lago inerte
aunque me abofetee el príncipe del mal.

Quiero ser árbol bueno que al viajero dé sombra.
Manantial cristalino como un rayo de sol,
porque sé lo que siente quien sus penas escombra
y no encuentro en el pecho el oro de un crisol.

Hermano, dale gracias a Dios por tus flaquezas,
porque en ello su Fuerza El te proporcionará,
no te angusties ni llores jamás por tus flaquezas
y verás que potencia el Padre te dará.

Recuerda que cual Cristo te trajo Dios al mundo
no para ser servido, sino para servir.
Alivia con tu ayuda algún dolor profundo
y lleva a algún perdido la dicha de vivir.

Verás que el sufrimiento que te aflige ese día
será como el perfume que desprende una flor,
y que como una magia de rara hechicería
Tu espina se transforma en ofrenda de amor.

EL SENDERO DEL CREYENTE
Avenida La Plata 2491
Buenos Aires

PRECIO DE LA SUSCRIPCION
Argentina (3er. cuatrimestre) $ 7.000
España (anual) 240 pesetas
Argentina núm. sueltos $ 2.000 c/u.
Otros países (anual) u$s 10 s/N. York
Las suscripciones son por pago adelantado y los valores deben remitirse a la orden de "EL SENDERO DEL CREYENTE"
Av. La Plata 2491 - C.P. 1437 - Bs. Aires

Correo Argentino Central (B)
FRANQUEO PAGADO Concesión Nº 2051
TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 199

Registro Nac. de la Propiedad Intelectual Nº 1.328.953

EL SENDERO DEL CREYENTE



VISTA DE BELEN

Toda la Palabra de Dios para todo el Pueblo de Dios

FEBRERO - 1980

EL SENDERO DEL CREYENTE

Fundada en 1910

DIRECTORES PROMOVIDOS
Jaime Clifford - Jorge H. French
Giliberto M. J. Lear - Jerónimo A. Callejas - Nigel J. L. Darling

EL SENDERO DEL CREYENTE publica únicamente artículos que están de acuerdo con las verdades fundamentales de la Palabra de Dios. Dentro de estas condiciones respeta la libertad de opinión de sus colaboradores, por lo que la publicación de un artículo no supone que la dirección está necesariamente de acuerdo con todo lo que exponga. Tampoco se siente obligada a publicar colaboraciones no pedidas, ni a devolver los originales.

DIRECTOR:
Walter T. Bevan
Casilla Correo 37
5186 Alta Gracia (Cba.)
Argentina

CO-DIRECTORES:
Federico G. Coleman
Augusto Todó

ADMINISTRADOR:
Juan A. Souto

REDACTORES:
Felipe Expósito
Gilberto Colósimo
Angel García
Ramón A. Quiroga
Jorge Sánchez

DISTRIBUIDOR:
Osvaldo E. Mazzini

AÑO 71 — Nº 2

MES DE FEBRERO



LA VARA DE AARON

- Walter T. Bevan -

(Números 17)

El reverdecimiento de esta vara tuvo origen en la rebelión de Coré. Fue el ataque de la "democracia religiosa" que demostró la carencia de un verdadero sentimiento de santidad en la casa de Dios y de su derecho a ordenar sus cosas en su casa.

El lema de los rebeldes fue "somos todos iguales" y doscientos cincuenta cabezas de tribus que ya tenían ciertos cargos entre el pueblo pretendieron los mismos derechos de aquellos a quienes Dios había colocado en otros puestos. Dios intervino en el asunto y juzgó a los rebeldes. Luego del juicio les ordenó tomar una vara por cada tribu y cada una debía poner su nombre en la suya. Sobre la de Leví fue inscripto el nombre de Aarón. Fueron puestas durante toda una noche delante de Dios y en la vara elegida por Dios se verificaría un milagro. La de Aarón brotó, floreció y dio fruto durante la noche y así se decidió de una vez para siempre quién era el siervo elegido por Dios.

La vara puede hablarnos de varias cosas; en primer lugar, es figura de Cristo en su resurrección y como gran sacerdote en la presencia de Dios; de la manera que todas las varas fueron mostradas aquella mañana y quedó en claro quién era el escogido de Dios, así también la resurrección fue confirmada por muchos testigos. Pero vamos a verlo en otro sentido.

I

Originalmente, la vara era seca y sin vida.

Un día alguien la separó del árbol que le dio vida. Un día nosotros fuimos separados de Dios por la acción del pecado y, por consiguiente, sin vida e incapacitados para llevar fruto para él. Aquel milagro mostró lo que la gracia de Dios puede hacer en el creyente. El cambio se operó de un modo misterioso e inmediato. "El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido mas no sabes de dónde viene ni a dónde va; así

es todo aquel que es nacido del Espíritu" (Jn. 3:8).

El misterio de la vida nueva pertenece a Dios; no podemos explicar el proceso pero, cuando Cristo es recibido como Salvador y Señor, el pecador pasa de muerte a vida, hecho una nueva creación en Cristo. Dios hace su obra con una rapidez que sólo pensar en ella nos deslumbra. El caso de Saulo de Tarso nos hace recordar las antiguas líneas de alguien que cayó del caballo: "Entre la montura y el suelo, perdón busqué y perdón hallé". Oímos hablar de varas de oro o plata incrustadas de piedras preciosas en poder de los reyes, pero en la corte celestial ellas no tienen valor. Si no hay vida en Cristo, somos por naturaleza, sean cuales fueren nuestras ventajas personales y sociales, como palos secos cuyo fin será el fuego eterno.

II

La vara recibió vida y dio fruto.

La vida llegará a ser como la vara de Aarón si es puesta donde Dios puede obrar sus propósitos en ella: *En el tabernáculo, delante del arca.* Sobre el propiciatorio se rociaba la sangre del sacrificio.

Debemos ir a la cruz y, en lugar de pretender formar teorías acerca de cómo Dios efectúa su obra de convertir palos secos en varas fructíferas, considerarnos muertos y aceptar el valor de su sacrificio; recibiremos vida y llevaremos fruto para él. Todo creyente tiene vida pero, desgraciadamente, no todos muestran la belleza de carácter y servicio fructífero. "Será que el varón que yo escogiera, su vara florecerá". Hay una relación entre la elección divina y nuestra fertilidad. "Yo os elegí a vosotros y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto" (Jn. 15:16). ¿Cómo podrán llevarlo varas secas como las nuestras? Por injertarlas a la vara que salió del tronco de Isaí; es aún verdad para todo redimido: "De mí será hallado tu fruto" (Os. 14:8; Jn. 15:45). El creyente ha muerto y resucitado con Cristo en novedad de vida.

Hay muchos Coré y otros príncipes del mundo que desafían el poder del evangelio y el ministerio divino. El Señor desea tener sus representantes, pero tendrán que entregarse a él sin reservas. *"La vara fue puesta allí, en el lugar santo".* Quienes desean tener el poder divino deberán rendirse totalmente a él; antes de eso la vara no llevó fruto y, fuera de su presencia, nada hay en nosotros que pueda producirlo. Por estar en él habrá mucho fruto y aún flores que hermoseen la vida y exhalen fragancia para su gloria.

Cuando alguien haya sido elegido por el Señor, habrá abundantes evidencias; el cambio operado en secreto no podrá quedar oculto; todo el mundo pronto verá las hemosuras del Señor reproduciéndose en las vidas de quienes moran en su santa presencia.

Fue elegida sólo una vara; pero notemos que lleva el nombre del sumo sacerdote que nos habla de Cristo nuestro gran Sacerdote. Sea cual fuere el nombre en que hayan sido consagrados, si no es en el nombre del Señor, no son sus verdaderos siervos; el nombre de Cristo es el único de valor. La vara, pues, es figura de la gracia que da vida a los muertos y así es con todo el ministerio que Dios ha dado a su iglesia; no es humano. El hombre puede tomar sus palos secos y darles formas hermosas, puede ponerlos en sus universidades y seminarios de donde salen con un nombre; han sido ordenados por los hombres pero si no tienen más que esto, aún son varas secas.

III

En su palabra, Dios nos enseña que su iglesia tiene muchos miembros pero cada uno en el lugar en que el Espíritu desea tenerlo. Cada uno tiene su función o ministerio y cuando lo cumple sin ambicionar el trabajo que el mismo Espíritu ha dado a otro, habrá edificación por la tarea conjunta de todos. El Espíritu es el que reparte a cada uno como le place. Hay diferencias entre los dones y la administración en la asamblea por medio de los sobreveedores. El Espíritu desea repartir sus dones al margen de esta administración y alguien, aunque no sea anciano puede tener don de evangelista, etc. Pero debemos recordar que nada tiene que ver la autoridad humana, pues no es el hombre quien los confiere; desde el apóstol hasta el de evangelista, todos son dados por la cabeza de la iglesia y a su iglesia. El pecado de Coré consistió en que no estuvo conforme con el ministerio que Dios le asignó y este pecado está muy generalizado entre la cristiandad; hombres que se exaltan a sí mismos, se colocan en un lugar que no les corresponde y así se apartan de la gloriosa verdad del sacerdocio de todos los creyentes.

No todos son apóstoles o profetas, etc., pero aún el creyente más débil, el recién nacido de nuevo es tan sacerdote como lo fueron Pedro y Pablo. No estamos hablando de capacidad, sino de posición delante de Dios.

"La vara fue guardada en la presencia de Dios"

Si deseamos llevar fruto que permanezca, debemos vivir junto a Aquel que es la fuente de vida y fertilidad (Jn. 15:1-6). Sólo la vara que brotó, floreció y llevó frutos tuvo lugar permanente en la presencia divina; por el fruto seremos conocidos. Anhelemos pues servirle fielmente con la capacidad y dones que él nos dio y que el Señor nos libre de mirar con ojos envidiosos a quienes les fueron dados más abundantes que a nosotros. Ocupémonos de llevar fruto en el lugar en que Dios nos colocó y un día de estos él vendrá, nos llevará y seremos guardados para siempre en su presencia. ::

ESTUDIOS SOBRE EFESIOS

SELLADOS CON EL ESPIRITU SANTO

Horacio Alonso

II - ¿QUE FINALIDAD TIENE LA PRESENCIA DEL ESPIRITU DE DIOS EN EL CREYENTE?

1. ¿Qué hizo el Espíritu de Dios con los Apóstoles y con los Primeros Discípulos?

Tal vez una de las primeras cosas que hizo fue recordarles la enseñanza que el mismo Señor había impartido, y acerca de lo cual él mismo había dicho: "Tengo muchas cosas que enseñaros, pero ahora no las podeis llevar". El significado más profundo de la muerte del Hijo de Dios no quedaba claro ni siquiera en el momento en que El moría. Recordamos cómo Cristo tuvo que tratar con los suyos para que fueran comprendiendo qué significaba aquella muerte horrible.

El Espíritu de Dios vino además para desplegar en sus mentes y en sus corazones lo que no habían entendido totalmente, y aún lo que Cristo mismo no les había revelado. El Espíritu de Dios vino para darles poder, aquél poder que transfromó a un grupo de gente temerosa en la cosa que más ha conmovido al mundo: en la primera iglesia cristiana, probablemente la iglesia más poderosa que el mundo ha conocido.

2. El Espíritu de Dios vino además para que estuvieran bajo la contínua dirección de Dios. El Espíritu Santo vino además sobre los Apóstoles para imbuirlos, para llenarlos del concepto claro de cuál era ahora la voluntad divina. Y el Espíritu de Dios vino como Consolador, vino como Abogado, vino como Ayudador; vino como el fortalecedor de aquellos primeros cristianos.

Lo esencial en este punto son las palabras que Cristo usa en el Evangelio Según Juan. El dice que va a rogar al Padre para que el Padre envíe "otro consolador". Los que conocen la lengua griega utilizada por Juan dicen que hay dos palabras que se pueden traducir como "otro". Hay una palabra griega que quiere decir "otro, en el tiempo"; y hay otra palabra, que es la que está usada aquí en el Evangelio, que dice "otro" pero que se refiere a "otro de la misma naturaleza". Es decir que Cristo está diciendo que ese "otro" que va a venir no es un ser inferior a sí mismo, sino que es un ser de la misma naturaleza que El. Notemos la precisión del lenguaje de la Escritura. (Dicho sea de paso, hallamos aquí una razón para no aceptar nunca traducciones ligeras de la Palabra de Dios que, con el pretendido propósito de divulgar la Biblia y hacerla "más comprensible", pueden quitar estos conceptos de tanto valor para nuestra alma). El Señor usó esta palabra para indicar la naturaleza del ser que habría de venir.

Pero él dice que enviará otro "consolador" y también esta palabra merece ser vista. Esta palabra traducida aquí como consolador es la palabra griega "paracleto"; en otras partes de la Biblia se la traduce de otra manera, tan rico es su significado. En la primera carta de Juan se dice del paracleto, que es el abogado y en otras partes se la traduce de otras maneras. Lo más importante, el concepto que no podemos perder de vista cuando se habla de esta persona que vendría como "otro consolador", es el hecho de que Cristo se refiere a él como uno que fortalece, como uno que consuela, como uno que defiende, *por su propia presencia.* Notemos que en el lenguaje corriente, en el mundo en que vivimos se habla a veces del "espíritu" de algunas personas; se habla por ejemplo del espíritu de un poeta, se habla del espíritu de los grandes músicos, pero se piensa más bien en una influencia póstuma; se está pensando en el espíritu de estos hombres como una cosa difícil de definir y más bien se refiere en este caso a personas que han muerto. La enseñanza fundamental aquí no es esa; el Espíritu de Dios, el paracleto, fortalece por su propia presencia. Aquí hay el pensamiento solemne, que algunos hemos comprobado en momentos terribles de la vida, de que el Espíritu de Dios consuela por su propia presencia. Y si algún lector está pasando por alguna experiencia de esas profundas, de esas que dejan el alma angustiada, para él tal vez la palabra de Dios tiene esta nota consoladora. La consolación que Dios puede darle, la consolación que Dios quiere darle, no es una mera influencia; es Dios con su presencia lo que el Señor quiere darnos.

De modo que no tenemos que mirar con envidia aquella experiencia de los Apóstoles, que pasaron horas sentados a los pies de Cristo. Ciertamente todos nosotros hubiéramos pagado alto precio por estar a los pies del Hijo de Dios. ¿Quién no hubiera deseado compartir el camino a Emaús, cuando el Señor acompañó a aquellos dos entristecidos? ¿Quién no hubiera querido compartir el hogar de Lázaro, de Marta, y de María para escuchar a los pies de Cristo? Pero no podemos mirar aquellas experiencias con envidia, como pensando que nosotros somos seres menos privilegiados. ¿Por qué? Porque lo que se asegura por la promesa de Cristo aquí, es la presencia de Dios en la vida. ¿Quién de nosotros no anhela profundamente una experiencia más real de la presencia de Dios? De todas las funciones que el Espíritu de Dios vendría a cumplir, una de las más importantes que habría de realizar con los Apóstoles y con los Discípulos fue revelarles más profundamente lo que Cristo era para ellos.

3. Tenemos que preguntarnos: ¿Cuál es el equivalente, para nosotros, de esta enseñanza de Jesucristo? El Espíritu de Dios está en nosotros para abrir para nosotros las Sagradas Escrituras. ¿Qué pasa cuando Dios, el Espíritu Santo, abre las Escrituras para nosotros? Pasa una cosa importantísima; cuando el Espíritu abre las Escrituras el corazón comienza a arder. Esto significa que el

autor de las Escrituras es su mejor intérprete. Esto significa que Cristo se puede revelar al alma. Significa que el Espíritu de Dios puede usar las Escrituras para revelar a Cristo a nuestra alma.

4. Pero la presencia del Espíritu de Dios en nosotros tiene, además, otra finalidad; la presencia del Espíritu Santo en nosotros tiene por finalidad transformar la vida. Porque el Espíritu Santo está en mí estoy obligado a encarar el pecado que mora en mí. Porque el Espíritu de Dios está en ti, estás obligado a encarar el pecado que mora adentro. La presencia del Espíritu de Dios hace de nuestro cuerpo un templo de Dios. Dios nos ha dado algo que no teníamos; Dios nos ha dado una nueva naturaleza, y el Apóstol Pablo habla claramente de que nuestro cuerpo ha venido a ser ya templo de Dios, no porque tenga en sí mismo algo de valioso, sino porque ahora tiene al Espíritu de Dios, que ha venido para morar. Sin embargo, tanto la palabra de Dios, como la experiencia de todo creyente verdadero, enseñan que la tendencia al mal, dentro de nosotros, continúa; y la misma palabra que dice que el corazón de un creyente es el templo de Dios, que el cuerpo del creyente es el templo de Dios, la misma palabra de Dios dice que la tendencia al mal continúa.

Esta tendencia al mal aparece en la palabra de Dios desde las primeras páginas de la Biblia. Allí, en el Libro del Génesis, en el Capítulo 6, hay una descripción que Dios hace, de la cual oímos poco, pero que tiene un valor importantísimo para comprender nuestra propia vida sobre la tierra. Allí se dice que cuando Dios vio después de la caída, lo que había quedado del hombre; cuando Dios contempló la ruina que el pecado había dejado, Dios vio que el hombre era carne. Agrega después, para que no nos queden dudas de lo que Dios quiere decir, lo que significa la carne. Dice que Dios vio que el hombre buscaba de contínuo y siempre el mal. Esta tendencia del corazón humano al mal es llamada, en la Palabra de Dios, carne. La carne no es el cuerpo humano; la carne es la naturaleza humana, caída. La carne es el hombre lejos de Dios. Pero notemos que la carne no se encuentra solamente en los incrédulos; la carne no se convierte; la carne no se transforma en espíritu; y, como el Señor dice a Nicodemo: "Lo que es nacido de la carne, carne es". Es decir, la carne no puede producir más que una sola cosa; la carne sólo puede producir corrupción y muerte.

5. Es por la presencia del Espíritu Santo en la vida que se hace evidente el gran conflicto de la vida cristiana. No vamos a entrar a detallar en qué consisten estos conflictos de toda vida verdaderamente cristiana. El creyente tiene conflictos con Satanás y con el mundo; pero el verdadero, el más importante de todos los conflictos, es la lucha entre la carne y el espíritu. ¿Por qué hay lucha? Porque en el creyente coexisten dos naturalezas. Por esto hay lucha. Hay lucha entre la carne y el Espíritu porque, aunque a nosotros nos hubiera parecido mejor que al momento de la conversión Dios borrara totalmente todo vestigio de pecado; aunque a nosotros nos hubiera gustado que Dios hubiera quitado así la tendencia al mal, Dios sólo sabio ha dejado esta tendencia al mal dentro de tu corazón y del mío. Por esta razón el conflicto existe: porque coexisten en el creyente dos naturalezas. Por un lado, está el Espíritu de Dios, que no puede pecar; y por otro lado está la carne, que lo único que puede hacer es pecar. Muchos problemas de la vida cristiana no son bien comprendidos, y muchas dudas de creyentes sinceros acerca de su propia salvación, surgen por el hecho de que el conflicto no está bien comprendido. Más de un creyente recibe el ataque satánico, que le insinúa que si puede pecar de tal y de cual manera, eso indica que no es creyente. La Palabra de Dios enseña que la carne continúa en el creyente; por esta razón se plantea este gran conflicto de toda la vida, la lucha entre la carne y el espíritu.

Pero el conflicto se plantea en realidad porque cuando una de etas dos naturalezas prevalece en nosotros, por nuestra propia decisión, la otra naturaleza reacciona. Cuando un cristiano da lugar al Espíritu de Dios en su vida, y el Espíritu de Dios prevalece y por tanto toma una decisión sana; cuando está dando lugar al Espíritu de Dios, la carne no permanece ociosa; la carne reacciona dentro de él. La carne insinúa muchas cosas. Entre otras cosas, la carne insinúa que no vale la pena servir a Dios de todo corazón; entre otras cosas, la carne sugiere que no vale la pena buscar la santidad en todas las áreas de la vida.

Cuando el creyente da lugar a la carne en su propia vida, entonces se verifica la otra reacción; es el Espíritu de Dios el que reacciona. ¿Cómo reacciona? ¿Qué pasa cuando el creyente da lugar a la carne? El creyente se entristece, pierde poder, pierde la alegría de su vida cristiana, y esta pasa a ser una carga, una cosa pesada. ¿Por qué ocurre esto? Porque Dios el Espíritu Santo se entristece dentro del creyente. Sin entrar en detalles en este asunto tan importante, podemos subrayar que vivir en la carne significa nada más, y nada menos, que permitir que la peor parte de nuestra naturaleza gobierne la vida. Cuando yo acepto que la carne sea la que gobierne mi vida, estoy permitiendo que la que gobierne la vida sea la peor parte de mi naturaleza.

6. Lo cierto, en cuanto al pecado en la vida del creyente, es que el pecado sólo es posible cuando perdemos el sentido de la presencia de Dios. Cuando la presencia de Dios es sentida, reconocida; cuando la presencia de Dios es buscada, anhelada, el pecado no es posible. Y afirmamos solemnemente que, en toda ocasión en que el pecado puede cometerse por parte de un creyente, ese creyente ha perdido algo del sentido de la presencia de Dios.

¿Qué pasa cuando predicamos la salvación por la libre gracia de Dios? ¿Qué pasa cuando se predica el Evangelio de la gracia libre y gratuita de Dios? Surge en muchos un temor, un cuestionamiento de la verdad del Evangelio. ¿Por qué? Porque asalta a muchos el temor de que la predicación lisa y llana de la gracia gratuita y libre de Dios, pueda conducir al libertinaje. Es el problema que Pablo el Apóstol tuvo y que él trata en el Capítulo 6 de la Carta a los Romanos. El se pregunta allí: ¿Acaso pecaremos más para que la gracia abunde? Dice: "Si cuando el pecado creció, cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia, entonces alguno dirá pequemos más, para que la gracia sobreabunde". Es la misma pregunta que el hombre, tal vez sincero, se hace en el día de hoy. Cuando así se piensa, cuando se piensa que la predicación del Evangelio de la gracia de Dios puede conducir al

libertinaje, se está ignorando uno de los grandes efectos del Evangelio. Se está reconociendo que, por un lado, el evangelio está destinado a pacificar la conciencia; pero se está ignorando el otro gran efecto del mensaje del evangelio; se está ignorando que el evangelio está destinado además a purificar el corazón. La presencia de Dios tiende no solamente a llevar paz a su conciencia sino que exige que el cristiano encare seriamente la pureza de su corazón.

Una de las verdades más grandes del evangelio, una de las cosas más grandes que revelan las parábolas, sobre todo la Parábola del Hijo pródigo, es que en la conversión ocurren muchas cosas y una de las más grandes cosas que ocurre en toda conversión verdadera es que Dios se apodera de la conciencia del pecador. ¿Qué hace el pródigo, qué dice el pródigo? Dice lo mismo y hace lo mismo que Jonás desde el vientre del pez; desde el lugar al que el pecado le ha llevado, comienza a clamar a Dios. Este es uno de los grandes efectos que se nota en toda conversión verdadera. ¿Por qué? Porque en la conversión Dios se apodera de la conciencia del pecador.

7. El Espíritu Santo está en nosotros, además, para hacernos anhelar la realización del propósito de Dios para cada vida. Uno de los errores más graves que puede cometer un creyente con respecto a él mismo, es no reconocer que Dios tiene un diseño, Dios tiene un molde, Dios tiene un proyecto, Dios tiene un plan, y esto para cada vida. Dios tiene un diseño, Dios tiene un camino para ti, que sólo Dios conoce; Dios tiene un camino para mí, que sólo Dios conoce. La revelación del Espíritu Santo, en ese caso, es una obra gradual, progresiva. Notemos que hay cosas que Dios, el Espíritu Santo, revela enseguida; el pecado que contrista al Espíritu Santo enseguida es conocido, si el creyente se ejercita delante de Dios.

Pero hay otras cosas en las que Dios, en su sabiduría, obra gradualmente, progresivamente. Sin embargo, tenemos que advertir que el hecho de que esta obra iluminadora del Espíritu de Dios sea progresiva, no nos tiene que conducir a la pasividad, a la actitud que consistiría en decir que si no nos revela más cosas, entonces no somos responsables. Desechemos toda idea que nos diga que si no crecemos en el conocimiento de Dios, esto no es nuestra responsabilidad, porque la palabra de Dios enseña todo lo contrario. Todo creyente está llamado a sentir el gozo de una vida consagrada a Dios. Todo creyente, sin excepción, está llamado a romper con el pecado. Todo creyente, sin ninguna excepción, está llamado a dejarse cautivar por la revelación que Dios hace en su palabra. El hecho de que esta obra de Dios sea gradual no nos tiene que conducir a una actitud irresponsable, sino todo lo contrario, el creyente debe hacer de este conocimiento del plan de Dios, de este asunto de conocer el diseño de Dios para su vida, uno de sus objetivos supremos.

Pero que esto sea una obra gradual y progresiva de Dios; que esta revelación del propósito de Dios para la vida, el Espíritu Santo lo vaya realizando gradual y progresivamente, no quiere decir que esta tarea se realiza en un momento, ni que esta tarea se realiza sin esfuerzo. A nosotros nos gustaría, a mí me gustaría, un plan de Dios que no me obligara a esperar a Dios. A mí me gustaría una revelación de Dios que no me costara nada; tal vez a mi carne le gustaría un servicio a Dios que no significara romper con el pecado y que no significara comprometerme, abierta y públicamente, con el Evangelio de Cristo, y con el pueblo de Dios.

Pero desde la experiencia de Moisés, que se identificó con una nación de esclavos, está establecido por Dios que nuestro lugar, nuestro destino y nuestra comunión tienen que estar vinculados con el pueblo de Dios.

Esta obra es gradual y progresiva, pero no se realiza en un momento, ni tampoco se realiza sin esfuerzo. El Espíritu de Dios realiza esta tarea en muchos casos poniendo intranquilidad en el alma. El Espíritu de Dios pone en nosotros un sentimiento de insatisfacción, principalmente una insatisfacción por nosotros mismos, por lo poco que hemos progresado espiritualmente. El Espíritu de Dios realiza esto poniendo deseos por una vida superior; me permito subrayar, por su importancia para la vida, que más de una vez, el camino que Dios el Espíritu Santo tiene que realizar contigo y conmigo, es darnos insatisfacción por la clase de vida que llevamos. Si esta es tu experiencia y si esta es mi experiencia, una experiencia de insatisfacción por lo poco que hemos avanzado en la vida cristiana, digo enfáticamente que esta puede ser la obra de Dios, el Espíritu Santo, dentro de nosotros. Cuando Pablo el Apóstol, en la segunda Carta a los Corintios, trata con aquellos creyentes que habían pecado gravemente, lo que él trata de hacer allí es una cosa; él quiere llevarlos a que piensen en terrenos a los cuales la conversión todavía no había llegado. No por haber caído los excluye para siempre de la comunión de la iglesia, pero tampoco el Apóstol disminuye para nada su exigencia de que la conversión sea total. Pablo no disminuye para nada su exigencia de que la conversión abarque todas las áreas de la vida.

8. El Espíritu de Dios está en nosotros para hacernos anhelar el cumplimiento del propósito de Dios para cada vida. El hecho de que esta revelación del Espíritu de Dios sea gradual y progresiva, no nos tiene que hacer confundir la revelación progresiva de la verdad de Dios, con una entrega parcial de la vida. Notemos que una cosa es que Dios vaya revelando paso a paso lo que El quiere hacer de una vida, y otra cosa muy distinta es una entrega parcial y no completa de la vida a Dios. Esta revelación del Espíritu de Dios del alma, requiere de nosotros una disposición, una actitud. La actitud fundamental es una actitud de entrega de la vida a Dios.

Todo esto requiere además, de nosotros, una disposición para ser afectados por las demandas que surjan del ministerio del Espíritu de Dios, fundamentalmente para hacer más pura y más verdadera la vida.

Dios quiere dar esto a todo hijo suyo. Pero Dios no dará esto al hombre indolente, que comparte su vida con muchas cosas. Dios no dará esto al hombre que tiene sus oídos distraídos cuando El habla. Dios no dará esto al hombre que descuida su relación con Dios.

Dios dará esto al corazón que anhele profundamente ver cumplido, en la tierra, su destino como hijo de Dios. ⁘

EL PELIGRO DE LA APOSTASIA

- Walter T. Bevan -

Hebreos 10:26-31

Al tocar el tema de "dejar de reunirse" (v. 25), el apóstol tocó algo que es un síntoma de un peligro inminente. La primera señal visible de la apostasía está en esta negligencia de asistir a las reuniones; el próximo paso sería volver al judaísmo y tal cosa sería un pecado deliberado. Todo debe ser considerado seriamente. En el v. 25, leemos "no dejando de reunirnos como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos, y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca". Debemos unir estas palabras al pecado de la apostasía. Descuidar la comunión cristiana es a la vez una indicación de una indiferencia que bien podría ser la causa de la reincidencia total. Tal costumbre además de ser indigna es también peligrosa, es descuidar uno de los más grandes medios de edificación y consolación. Es una indiferencia hacia la comunión de los santos. Es mostrar una independencia que a la vez es un desprecio a la presencia de aquel cuyo placer es estar donde los dos o tres se reúnen en su nombre. ¿Son cosas de poca importancia estas? Si es tu costumbre asistir poco a las reuniones. ¡Cuidado!

En cuanto a los versículos que estamos por mirar diré, que muchas almas no bien establecidas en la fe han tenido mucha preocupación por causa de este pasaje. Es porque ellos mismos se dan cuenta de que no son lo que deben ser y que a veces pecan. Debemos tener cuidado de no introducir en el pasaje lo que en verdad no tiene. El pecado mencionado aquí es el de una apostasía total y final. Una determinación fija de rechazar a Cristo, el único Salvador y a despreciar su salvación, y todo esto, después de haber hecho una profesión de haberlo aceptado. El apóstata además de ser autocomplaciente, está también lleno de soberbia hacia Cristo. Aborrece la verdad y cuanto más por haberla una vez aceptado nominalmente. Pero el verdadero creyente, al contrario se condenará a sí mismo y es fiel a Cristo.

Vemos hasta donde puede llevar la negligencia pecaminosa. Habían conocido la verdad, identificándose exteriormente con la "sangre del pacto" y no obstante dejaron todo. Las exhortaciones que tenemos en los versículos anteriores de cumplir las demandas del evangelio son recalcadas, y deben mirar bien a los peligros de la opostasía.

La advertencia que tenemos aquí abarca más que lo dicho en el capítulo dos, allí fue la negligencia, descuidar una salvación tan grande. En los capítulos tres y cuatro fue la incredulidad y la desobediencia y en el capítulo seis fue la indiferencia, no hacer caso y terminó con la reincidencia; pero lo que tenemos aquí es el desprecio. Antes fue la ingratitud hacia un Salvador misericordioso; aquí es traición contra la majestad del Hijo de Dios. Aquí trata del único y perfecto sacrificio de Cristo. En el capítulo seis fue despreciar el poder manifestado por el Espíritu Santo, quien honraba al Hijo. El pecado tratado aquí pues, es la apostasía deliberada a fin de volver al judaísmo. Por abandono de una fe antes profesada, no habrá para aquellos que la despreciaron un segundo sacrificio de Cristo. Habiendo abandonado a Cristo, no habrá otro nombre en el cual puedan tener salvación.

Nunca habían sido más que meros profesantes, jamás habían sido verdaderos hijos de Dios. Podrían haber tenido los privilegios más altos del evangelio. Mateo. 7:21-23; pero solamente agravaron más la defección del Señor. El apóstol pues, tiene por delante algo más serio que una caída en pecado, porque ha dicho vez tras vez, que el creyente tiene un gran Pontífice, a quien podrá ir cuando es tentado y peca y quien le restaurará y perdonará. Por lo tanto aquí trata de un renunciamiento del cristianismo.

La epístola a los Hebreos como también, a los Corintios, tratan de la profesión cristiana, que por la divina gracia debe ser real, pero que también podría ser superficial y exterior y como tal pudiera haber una "santificación" que no es interior, es más bien "posicional", o algo de una profesión exterior.

Vemos también que la enseñanza del capítulo es mostrar y contrastar los sacrificios levíticos con el sacrificio de Cristo que jamás será repetido, que es todo suficiente, y una vez para siempre, no habrá otra ofrenda por el pecado (v. 18). No debemos por esto tener ideas livianas acerca del pecado, porque es cierto que habrá castigo, aun el creyente será disciplinado, pero para el apóstata que se opone a la verdad habrá un juicio terrible (v. 27).

Miremos los versículos más detalladamente. "Si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad". Voluntariamente significa, deliberadamente, y no por un impulso repentino de la voluntad. El verbo "pecar" es en el tiempo presente continuo, "si pecamos" (VHA), "si seguimos pecando intencionalmente" (VP), no significa un solo acto, o serie de delitos, sino una condición, el vocablo "intencionalmente", deliberadamente, es un contraste con un pecado de debilidad de ignorancia o de error. No puede significar que después de cometer algún pecado grave, no habrá más esperanza de salvación, tal cosa sería destruir toda la doctrina de la soteriología cristiana. El versículo no pone límites a la eficacia de la obra de Cristo para el creyente, o pecador arrepentido. Pecados de debilidad, de error y aún un acto deliberado de desobediencia tienen perdón si son confesados y juzgados (1. Jn. 1:9. 2:12). Pecar es usado en un sentido particular y de una forma particular de pecar, o sea de apostatar. Por ejemplo, "los ángeles que pecaron", eran ángeles apóstatas, por lo tanto aquí tra-

ta de una condición de apostasía. Los apóstatas habían abandonado abiertamente una profesión que antes profesaron tener. Es un pecado parecido a lo que tenemos en Números 15:30; "la persona que hace algo con soberbia, u osadamente con mano alzada" (VM). Es la presunción o el rechazamiento de la ley y el castigo era la muerte; por lo tanto el pecado de la presunción, o de rechazar deliberadamente al Señor Jesucristo como presentado en los evangelios sería su contraparte del N.T.

"No queda más sacrificio por los pecados". Los hebreos que habían hecho una profesión de fe, de aceptar el cristianismo, habían renunciado a los sacrificios de la ley por el pecado, pero ahora al renunciar a esta fe que habían profesado, habían renunciado al sacrificio de Cristo, porque Cristo jamás será sacrificado otra vez. Podremos imaginar oír a estos hebreos —"No recibiremos a Cristo, volveremos a los sacrificios del antiguo pacto", pero como se ve en capítulos anteriores, Cristo anuló estos sacrificios por cumplir todo por su propia muerte. Las sombras desaparecieron delante de la luz. Volver a las formas vacías de un ritualismo muerto, sería una renuncia deliberada de su profesión de fe en Cristo y sería menospreciar la gracia de Dios.

Notemos la frase: "Recibido el conocimiento de la verdad". Es evidente que tal conocimiento había sido más bien de la cabeza y no del corazón; no habían sido regenerados. La verdadera certidumbre de la fe es el testimonio del Espíritu Santo y es dado en comunión viva con la obediencia a Cristo. La única manera de ser librado del pecado deliberado sería por mantenerse lejos de toda clase de pecado. Recibir el conocimiento de la verdad es algo diferente a recibir a Cristo por la fe y nacer de nuevo. Estos aquí se habían estudiado las verdades cristianas y luego las abandonaron. Habían repudiado definitivamente tanto el sacrificio de Cristo, como los beneficios que vienen por él y por lo tanto fueron culpables de un pecado eterno (Marcos, 3:29). El pecado que nuestro Señor describió era el de cerrar los ojos a la luz y a todas las obras de misericordia y poder obrado por el Espíritu Santo y atribuir todo a Beelzebú. Si pecamos deliberadamente y gustosamente, es un desafío hecho a la voluntad de Dios, especialmente si tales pecados son como una autoelegida ley de la vida.

El apóstol recalca la gravedad de la apostasía. No trata necesariametne de algún caso concreto, pudiera ser una suposición. El apóstol usa la primera persona plural, nada es definido, quiere hacer ver a todos la tremenda importancia del sacrificio de Cristo y el terrible pecado de rechazarlo.

No hay otro sacrificio. El conocimiento de que se trata aquí es algo más que histórico, es conocer la verdad, dándose cuenta de su significado, y luego rechazarla deliberadamente. Han llegado al umbral y luego han vuelto atrás dando las espaldas a todo. Han rechazado la obra de Cristo, una obra que no será repetida. Hay una sola ofrenda por el pecado; mientras sigan en tal condición, se colocan fuera del alcance de la salvación. El argumento asume que el sacrificio de Cristo es rechazado definitiva y finalmente, y no hay otro que sea eficaz. Los apóstatas perecerán, no porque el sacrificio de Cristo no fuera eficaz para expiar su culpa, sino porque persisten en su apostasía y rechazan el único sacrificio eficiente. Por dejar a Cristo para seguir al judaísmo, o cualquier otro "ismo", se harán adversarios, aunque debemos hacer una diferencia entre un adversario y un creyente errante. Para el creyente apartado habrá disciplina, pero para el apóstata habrá una "horrenda expectación de juicio con hervor de fuego que lo destruirá". Todo lo que el apóstata puede esperar será la perdición, ha dado las espaldas al único medio de salvación.

El rechazamiento del sacrificio de Cristo abarca una blasfemia triple. "Es descripta en tres aspectos: Como *un acto* —pisotear al Hijo de Dios. Como *una opinión* —tener por inmunda la sangre del pacto. Como *un ataque* deliberado —hacer afrenta al Espírtiu de gracia. Su conducta demuestra que ya ha abandonado la fe y es mirado como algo completo y final" (Westcott).

Cristo mismo es la palabra salvadora final y dejándole a él, no habrá otro Salvador. Describe, pues, la naturaleza de la apostasía, es un acto de desdén y desprecio y equivale a "pisotear al Hijo de Dios". "Haya hollado" (VHA), el tiempo es aoristo y describe el carácter decisivo del mal, es mirado como la consumación del hecho. El uso del título "Hijo de Dios" aquí es propio. Toda la epístola se ha ocupado en mostrar su superioridad. Pero los apóstatas han tratado con la perla de gran precio, como los cerdos tratan las perlas echadas a ellos (Mt. 7:6). Pisotear cualquiera persona muestra una insolencia intolerable, pero hacerlo con el Hijo de Dios es una provocación de las más grave.

Tener por inmunda la sangre del pacto. La preciosa sangre es tratada como algo común, como algo que no tiene virtud alguna para limpiar del pecado. Cristo es tratado como si su muerte fuera de un criminal común.

En la cual fue santificado. Cuando alguno recibe el conocimiento de la verdad y hace una profesión de ser cristiano y se une con aquellos que han dejado el judaísmo etc., y con los redimidos por la sangre; en este sentido son apartados por la sangre del pacto. Esta sangre apartó exteriormente a Israel para Dios, también en el caso de aquel que hizo profesión de convertirse a la fe cristiana, se identificó exteriormente con el pueblo de Dios y aunque no fuera más que una profesión, es responsable por haberlo hecho y luego por haberlo dejado.

Hacer afrenta al Espíritu de gracia es decir, insultar al Espíritu Santo que es Aquel que convence e ilumina; pero en este caso lo ha hecho solamente para quedar despreciado con desdén. El Espíritu Santo ministra al corazón toda la eficacia de la sangre de Cristo, pero ha sido insultado en su cara. Es un acto de rechazamiento contumaz, hecho deliberadamente. El apóstata insulta y ultraja a Aquel de quien emanan todas las influencias santas y bendiciones que llegan a los hombres.

El Espíritu de gracia. El Espíritu que manifiesta la gracia divina. El apóstata ha sentido su poder en cierta medida, pero después lo rechaza con desprecio. Ningún sacrifico por el pecado queda para los que desprecian el sacrifico de Cristo, el Hijo de Dios. Ellos tratan con una indignidad inconcebible a la divina persona del Hijo y del Espíritu Santo. La divina gracia y benignidad son retribuidas con insultos; será de veras "horrenda cosa" para los tales "caer en manos del Dios vivo".

El juicio que cae sobre los apóstatas. Hay una comparación solemne entre la ley y la gracia a la luz no de la oportunidad, sino de responsabilidad y la retribución justa. Podemos acercarnos a Dios en una manera que Israel nunca lo podía hacer. Dios ha hecho abundar la gracia, pero no debemos pensar que gracia significa poder tratar el pecado con liviandad. Mayores privilegios traerán

Continúa en pág. 16

SAMGAR Y SU AGUIJADA

Jueces 3:31 - 5:6

Trata de un incidente que a pesar de ser heroico, todo lo que sabemos de él está en un solo versículo. Posiblemente sucedió durante los ochenta años de reposo de los tiempos de Aod. Trata de algo que puso fin a una invasión de los filisteos, quizá limitada a algunas de las tribus occidentales. En los tiempos de los jueces, el vínculo de la unidad se aflojó mucho y las prácticas paganas penetraron en los corazones y en los hogares. El pueblo se alejó del centro, del lugar del culto y no hay duda de que la causa principal fue que no habían echado a los paganos de la tierra, estaban esparcidos por ella y a veces en lugares fuertes, de tal manera que los israelitas no tenían libre acceso a los principales caminos, debiendo "apartarse por senderos torcidos".

La nación no estaba unida, y por lo tanto era débil delante de sus enemigos e iban de un lugar a otro escondiéndose por causa de los ladrones que abundaban; existía un tremendo desorden interno.

En tales días se levantó este héroe tosco y severo, fue un hombre para ese momento; un chacarero humilde que utilizó la herramienta que tenía a mano. Una aguijada de buey, tendría unos tres metros de largo con una punta aguda en un extremo y en las manos de un hombre fornido, llegó a ser un arma formidable.

Puede hablarnos del creyente de un solo talento, y cuánto bien hacen estos queridos hermanos en una iglesia; hermanos y hermanas que no tienen dones sobresalientes, pero tienen un talento, y lo usan para Dios. Valen más que mil creyentes intelectuales, pero que se sientan cómodamente criticando a sus hermanos por la manera tosca y anticuada que hacen la obra, siempre quieren "modernizar", quieren poner la armadura de Saúl sobre los "David" del Señor, quitando de ellos su honda y aguijada. Gracias a Dios por estos hermanos y hermanas, por toscos que sean, si el Señor los ha bendecido en su obra, decimos: "Queridos hermanos, seguid usando vuestra aguijada y que caigan muchos filisteos delante de vosotros".

Vamos a mirar a Samgar y algunas de las lecciones que puede enseñarnos.

I Su llamado. Como Eliseo es llamado a dejar el arado y a obrar salvación en Israel, usando nada más que esto que había usado todos los días al seguir tras los bueyes en el arado.

¡Cuán poco se dice a veces de los héroes de las Escrituras, pero quiera Dios que lo poco que se dice, pudiera decirse de ti y de mí! Dios no hace acepción de personas al elegir sus siervos y siempre sabe dónde encontrarlos. A Samgar lo encontró detrás del arado, estaba fielmente siguiendo con su trabajo de todos los días, pero Dios sabe dónde viven, e irá a buscarlos. Nos enseña que debemos saber hacer bien nuestro trabajo de todos los días, porque Dios no quiere haraganes, ni aquellos que por falta de aplicación, o ganas, hacen poco o nada.

II. Sus enemigos. Hemos visto algo acerca de Moab, ahora son los filisteos. Parece que empezaban a hacerse sentir ya, pero más tarde leemos en el libro que se han hecho muy fuertes dominando en gran parte de la tierra. Los filisteos tenían relaciones con Egipto. Sayce dice: "Que fue la guarnición puesta allí por los reyes de Egipto, sobre los límites del sud-este de Palestina. Las cinco ciudades de ellos dominaban el camino que iba a Egipto y Siria por la costa (Ex. 13:17). Una raza parecida a la de Canáan, sin embargo sujeta a Faraón, unida por las ligaduras del nacimiento a la tierra de Faraón". Eran, como su nombre significa, "migratorios", llegaron al país por el camino más corto, no habían cruzado el Jordán. Habla de meros "profesantes", están en la tierra, sin pasar por lo que habla de la muerte y la resurrección. Una gran imitación, sin realidad y sin vida.

Juan Bunyan consideró "filisteo" a aquellos que no tenían una experiencia personal de las cosas espirituales, ni de la salvación de Cristo, y los encontró tanto en las universidades como entre los comunes ciudadanos de su día. El doctor A. Whyte dijo: "El desdén, las burlas y el desprecio de la tendencia evangélica de parte de los eclesiásticos, es un hecho de un filisteo, no importa si viene por vía de Gat o de Oxford", y agregamos, o de los seminarios modernistas de nuestros días.

Migratorios, hay una diferencia entre ellos y un peregrino, según algunas autoridades esto es lo que significa el nombre de Samgar; un peregrino tiene algo definido por delante, mientras uno que vaga de aquí para allá, es una molestia.

Vemos lo que era su ocupación favorita. Llenar los pozos con tierra a fin de cerrarlos, e impedir el libre acceso a los caminos reales (Gen. 26:13-18. Jue. 5:6).

En los días de Isaac llenaron con tierra los pozos que él había heredado de su padre. Todo lo que ahoga lo que es la fuente de la vida espiritual es obra de filisteos. En vez de la palabra de Dios ofrecen la literatura que quita todo lo divino de esta palabra que es nuestra luz y guía. Pero no solamente quieren privarnos de nuestra agua vital, la palabra de Dios, sino también de nuestra comunión, nuestro acceso a Dios. Los caminos reales que llevan al lugar donde él había puesto su nombre. Su deseo es robarnos de nuestra gloriosa herencia, de aquello por el cual nuestros padres lucharon tan valientemente.

III. El arma que usó Samgar. Dios dijo a Moisés, ¿qué tienes en tu mano? El tenía una vara, un pedazo de madera muerta, pero usada por el Todopoderoso, hacía maravillas. Vemos algo parecido aquí, Samgar tenía algo que usaba todos los días, no fue una lanza de forma y largo reglamentario, ni una espada militar de la clase autorizada por las autoridades. Era la provisión que la providencia divina había puesto en sus manos. Debemos permitir a Dios utilizar lo que tenemos, lo

que él nos ha dado, Samgar va al encuentro de las hordas que merodeaban por la herencia del pueblo de Dios y toma en sus manos su aguijada, que podría representar la vara del peregrino y con ella los venció. Fue algo que acentuaba la debilidad del hombre, pero tal cosa siempre aumenta el poder de Dios obrando en nosotros, con esto haremos grandes cosas.

IV. Su victoria. Fue la victoria de uno sobre los muchos, pero abrió de nuevo los caminos reales al pueblo. Su arma no era una usada en la guerra, su poder estaba en la fe y confianza del hombre que la usó. Tal vez, sea menester decir que no es necesario ser tosco, o como oímos a veces, "hay que decir las cosas", la cortesía no debe faltar; no obstante, hay un peligro y es dedicar todo el tiempo a la preparación de las armas y perder de vista el objetivo vital. Muchos creyentes no ven nada contra lo cual pelear; sus padres lucharon para mantener los principios bíblicos y entregaron a sus hijos el agua pura de la palabra. Hoy en muchos lugares dicen que estaban equivocados, hay que fraternizar con todos y vemos una laxitud grande. Cuando algún Samgar desea obrar, ellos desprecian su arma, dicen, es un "ignorante".

Quiera Dios que tengamos rústicos que vengan directamente del arado, pero en el poder de Dios; o boyeros, o profetas vestidos de pelo de camello, pero que clamen: "Arrepentíos, arrepentíos", serán mejor que aquellos contemporizadores tan finos y "educados". Que Dios nos conceda ese espíritu quebrantado que clama a él pidiendo hombres y mujeres de fe y poder.

Viene de pág. 13

mayores responsabilidades, y el apóstol nos hace ver que el N.T. excede al A.T. no solamente en bendiciones, sino también en juicios.

Aquel que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o tres testigos, moría irremisiblemente; nos lleva a Deuteronomio 17:2-7, donde el pecado específico de la apostasía es mencionado, a fin de seguir el culto a los dioses falsos. El castigo que corresponde a tal pecado era la muerte y el mismo principio es aplicable a los apóstatas bajo el nuevo pacto. No todos los pecados bajo la ley fueron castigados por la muerte, para ellos había ofrendas expiatorias, pero el que despreció, el que trató la ley de Moisés en la misma manera que los apóstatas hacían con Cristo, debe morir. Eran adversarios, enemigos, que decían virtualmente, "no queremos que éste reine sobre nosotros", su fin será un juicio seguro. ¡Mirad lo que hacen! Pisotean al Hijo de Dios, tienen por inmunda su sangre, hacen afrenta al Espíritu de gracia.

Conocemos Aquel que dice: "Mía es la venganza, yo daré el pago". Conocemos su poder para destruir y juzgar. La justicia vindicativa es un atributo de Dios, pertenece a él y la utilizará, ejecutando juicio sobre aquellos que desprecian su gracia. La certidumbre de la retribución es parte del carácter divino. Es la energía de sus acciones de las cuales no hay escape. El carácter de Dios demanda que el mismo poder que sostiene a los justos, también castiga a los malos. El juicio es una vindicación de la divina justicia.

Fue para satisfacer el juicio y la ira de Dios contra el pecado que la sangre de Cristo fue necesaria. Creyendo esto, honramos la sangre, la aceptamos y aceptando su valor y eficacia somos librados del juicio. ⌘

EL SIERVO DE JEHOVA

- Augusto Todó -

"He aquí mi siervo . . . mi escogido"
Isaías 42:1

Es realmente conmovedor leer este versículo en el que Dios presenta a su propio Hijo como su siervo o esclavo. La palabra hebrea "ebed" deriva de un verbo que significa *"atar"*, lo que ilustra [illegible]cado de siervo o esclavo y a[illegible] quél que vino a cumplir del todo la voluntad de su Padre. El Señor Jesús se *"ató"* voluntariamente a su Padre y a su gloriosa y sabia voluntad y lo hizo muy amorosamente a su vez, como lo atestigua la Palabra de Dios: "Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad" (Hebreos 10:7), y otra vez: "El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado y tu ley está en medio de mi corazón" (Salmo 40:8).

¡Qué soberana seguridad trasunta la presentación que Dios hace en Isaías 42:1: "He aquí mi siervo, mi escogido"; todo está perfectamente ensamblado, no hay posibilidad de falla alguna; el Padre puede disponer del Hijo porque sabe que el anhelo del Hijo está en el Padre; es siervo por amor, por deleite en la voluntad paterna. Con la ayuda de Dios procuraremos entrar en los secretos de esa relación tan especial, tal como están manifestados en las Escrituras.

El Hijo "tomó forma de siervo" (Filipenses 2:7); ello significó renunciar a lo que le pertenecía legítimamente, "ser en forma de Dios", que lo igualaba en todo con el Padre, para tomar "forma de siervo, hecho semejante a los hombres". Cuando leemos las aseveraciones que escribió el apóstol Pablo en Colosenses 1:15-20, alcanzamos a medir con más ajuste, cuan tremenda fue la humillación a la que voluntariamente se sometió por amor a Dios y a nosotros; de su gloria de Creador condescendió a la forma de criatura, "semejante a los hombres", *semejante a nosotros.* Para comprender la totalidad de esa decisión tendríamos que ser capaces de abarcar en su perfección la gloria de Dios, sublime y perfecta; pero a lo menos sí podemos llegar con claridad a la conclusión de que su humillación era tan profunda como su amor, y esto es muy consolador para nuestra alma.

Ya después solo nos resta contemplar esa vida maravillosa de total sumisión al Padre, para que nuestro corazón se desborde de gratitud, admiración y sometimiento a quien nos dio tan sublime prueba de amor verdadero, que "no

buscó lo suyo" (1 Corintios 13: 5). Otra verdad que resplandece en estas consideraciones, es que maravillosamente lleno de gracia, el Señor a la vez que se hizo "siervo de Jehová", se hizo *nuestro siervo;* así lo expresó El mismo: "El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos" (Mat. 20:28) y otra vez: "Mas yo estoy entre vosotros como el que sirve" (Lucas 22:27). ¡Ojalá aprendiéramos con profundidad para aplicarlo a nuestras vidas, tal ejemplo de humildad y servicio. ¡El se complacía en llamarse a sí mismo: "El Hijo del Hombre"!

Cuando el Señor solo tenía doce años de edad, nos da el primer ejemplo de conducta de esa sumisión a su Padre, al decir a sus padres terrenos: "¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?". Los humanos se ocupan y preocupan por los negocios terrenales a fin de obtener pingües ganancias, pero el Siervo de Dios, había venido para adelantar *los negocios de su Padre Dios* que se extendían a *"la reconciliación consigo de todas las cosas"* (Colos. 1:20). ¡Qué glorioso día será aquel cuando: "Luego que todas las cosas le estén sujetas, también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos".

Otra demostración elocuente de su sujección al Padre, la encontramos en la oportunidad cuando fue tentado por Satanás en el desierto. Su arma de defensa fue: "escrito está", es decir *obediencia a la Palabra* de su Padre. Además cuando el diablo le llevó al pináculo del templo para proponerle que se echara de él, la contestación del Señor fue: "Escrito también está: "No tentarás al *Señor tu Dios*". El Señor no estaba dispuesto a tentar a su Padre, para satisfacer a Satanás; su obediencia cobra aquí alturas que no alcanzamos a medir en todo su alcance; sí en cambio nos queda una medida bien significativa; en las dos últimas tentaciones en Mateo 4, el Señor usa Escrituras que destacan su sometimiento: "Al SEÑOR tu Dios adorarás y a El solo SERVIRAS; y también: "No tentarás al SEÑOR TU DIOS". Ese era el concepto de su posición ante su Padre: *Total acatamiento a su señorío.*

Su perfecta Deidad no entorpece a su perfecta humanidad, por el contrario la una magnifica a la otra recíprocamente. Pablo lo resume en Colosenses 2:9: *"Porque en El habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad"*. El mismo Señor puso en claro que como hombre, tenía voluntad propia: "Porque he descendido del cielo no para hacer MI VOLUNTAD sino la del que me envió". (Juan 6:38); fue siervo por amor.

Que su sumisión al Padre, era total, lo expresa en Juan 5:19, diciendo: *"No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que viere que hace el Padre; porque todo lo que hace el Padre, también lo hace el Hijo igualmente"*. ¡Qué gloriosa y hermosa unidad! Pero aún hay una declaración del Señor que nos deja perplejos al mostrarnos hasta qué límites de obediencia y sometimiento se mantenía como Hijo humanado; en Marcos 13:32, el Señor declara: "Pero el día y la hora nadie sabe, ni aún los ángeles, NI AUN EL HIJO, sino el Padre". Tan perfecta fue su dependencia de Dios, que en su mente humana hubo tal sometimiento al Padre, que lo que el Padre no le reveló, tan naturalmente renunció a investigarlo, y NO LO SABIA. ¡Qué grandeza había en el Señor, en su profunda humildad! ¡Qué total honestidad gobernaba su vida! Así fue como ganó el derecho de ser el Salvador de *hombres rebeldes*, porque la vida que ofreció para redimirnos, fue *absolutamente vida de obediencia.* Por eso podía decir con todo derecho: "Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón"; su manera de servir debiera inspirar y elevar nuestro débil servicio a quien nos sirvió primero por amor a su Padre y a nosotros; la gran promesa es: "Si alguno me sirve, sígame; y donde yo etuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará" (Juan 12:26). ¡Qué bendito servicio al lado del Siervo perfecto! ¡El Siervo de Jehová! ⁑

TEXTOS RAROS
"IMITACIONES"

Decimos textos raros, porque en primer lugar los hallamos fuera de la Biblia, y en segundo lugar porque inesperadamente encierran pensamientos espirituales.

Habiendo dicho esto, nos corresponde ahora comprobar lo que hemos afirmado.

El primer "texto" escogido dice *"Cuidado con las imitaciones"*.

Seguramente todos habremos notado más de una vez, que muchos remedios medicinales llevan, o en el envase o en la papeleta de instrucciones, una advertencia que dice, *"Cuidado con las mitaciones"*. Cuando uno se pone a pensar, se da cuenta que en el mundo y en la vida, hay muchas imitaciones de todas clases, y frecuentemente hallamos imitaciones hechas con el objeto de engañar. El enemigo de nuestras almas sabe disimular y engañar, y constantemente lo hace ofreciendo imitaciones de las cosas divinas. El apóstol Pablo escribió a los cristianos en Galacia, poniéndoles sobre aviso acerca del gran peligro que existía aún en aquel entonces, de las imitaciones, ofrecidas en lugar del verdadero mensaje de Dios. Miremos de nuevo las palabras llamativas de Pablo, escritas hace tantos siglos, con el deseo de llamar a los gálatas a la seria reflexión, "Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema" Gal. 1.9.

Otra vez en el capítulo tres y versículo uno tenemos la amonestación expresada en las siguientes palabras de Pablo, "¡Oh Gálatas insensatos! ¿Quién os fascinó para no obedecer a la verdad . . .?" Algunos de los creyentes en nuestro Señor y Salvador en Galacia, estaban prontos a recibir las imitaciones presentadas por los engañosos enseñadores de un evangelio erróneo y mutilado. ¿No es cierto que tales peligros existen hoy? Piensen en las personas que a menudo llegan a nuestras puertas con palabras suaves, y literatura disfrazada. Satanás en su astucia hace grandes tentativas de cambiar lo que es de Dios, y entonces ofrecerlo como si llevase el sello del cielo.

Cuidado con las imitaciones, y apeguémonos más y más a la palabra de Dios y a nuestro buen Pastor. Si así hacemos, entonces nunca seremos desviados o engañados por las imitaciones. ⁑

Ernesto J. Parish

COMO VOLVER AL SEÑOR (OSEAS) - W. BEVAN

Capítulo 14

I Los propósitos de Dios jamás podrán quedar frutrados ni por la oposición activa del enemigo ni por el fracaso del pueblo. Dios hizo un pacto irrevocable con Abraham que ha de resultar en bendición final para Israel y se cumplirá. Al final, pues, un Israel culpable reconocerá su pecado y se arrepentirá".

"Las denuncias del libro han terminado; ola tras ola pasaron sobre Efraín y la última denuncia deshizo a la nación que dejará de ser independiente. Su existencia como un pueblo dividido había sido una maldición nacida de rivalidades y envidias".

"Los hijos de Israel eran aún los herederos de las promesas hechas a los padres y, después de "muchos días" de quedar solitarios, buscarán al Señor y a David su rey (Os. 3). "Como Amós, también Oseas, luego de pronunciar el juicio inevitable sobre el pueblo, tornó a la gloriosa perspectiva de su restauración al favor de Dios. Es un capítulo maravilloso para ocupar el final de un libro como el de Oseas. Cuando esperaríamos ver tinieblas, vemos luz. A través del libro hubo truenos y tempestades que aquí llegan a su colmo y cuando esperaríamos ver una tremenda tormenta final, vemos lluvias de bendiciones. Dios no dijo : "Israel apártate", sino "Vuelve, oh Israel"; en medio de la ira recuerda la misericordia.

"Después de afirmar que Israel debe descender al Seol y proclamar la destrucción de Samaria, tenemos este hermoso cuadro de los brazos extendidos de la eterna misericordia" (Ellison).

Al final la esperanza triunfará sobre el temor. Es cierto que Israel no ha vuelto plenamente aún, pero las palabras son proféticas. Oseas anticipó su verdadero arrepentimiento y el rechazamiento de toda alianza política para descansar sólo en la gracia de Dios. "Vemos la operación y efecto final de la gracia divina sobre el pueblo endurecido. Las apelaciones y advertencias no fueron en vano". El Espíritu de Dios vence; el Dios longánime había esperado largos años y llegará el día cuando la nación, arrepentida, tomará plena posesión de su tierra.

Al recordar el triunfo del amor de Oseas por su esposa errante, no nos sorprende hallar que la palabra final de Dios para Israel sea de esperanza. Su amor triunfará.

I) *El llamado al reincidente - el camino a la esperanza.*

De parte del hombre: V[illegible]pentimiento. De parte de [illegible] Pura gracia (vv. 1-3 y 4). Son instados a volver con verdadero arrepentimiento. Estas palabras, por supuesto, son anteriores al cautiverio asirio, pero van dirigidas al pueblo de hoy. Fueron ellos quienes se infligieron una herida fatal a sí mismos, por lo cual tienen el remedio en sus propias manos. Siempre caemos por nuestra propia iniquidad; el orgullo, el yo y la voluntad no rendida; los rincones no santificados de nuestra vida son culpables de nuestras calamidades.

El peligro de la nación y las circunstancias reinantes debieron moverlos a buscar al Señor con arrepentimiento; sin embargo, Dios sigue aún ofreciendo su misericordia; deberán soportar el castigo por sus pecados pero luego vendrá la restauración.

Es un llamado instructivo que les dice exactamente lo que deben hacer; un llamado divino que no demanda sentimentalismo sino acción. La experiencia ya le había enseñado: "Cuán malo y amargo es el haber dejado tú a Jehová tu Dios" (Jer. 2:19). Dios expulsará a Israel de su tierra pero no de su presencia; bastará su arrepentimiento para hallar brazos extendidos en amor. "La obra de la cruz es eficaz, mirando atrás como también mirando adelante".

No debían haber ofrendas costosas sino palabras de confesión, humildad y arrepentimiento. Sería la expresión penitencial de su culpabilidad; no puede haber comunión con Dios si antes no se quita el pecado.

"Límpianos del pasado y guárdanos para el futuro y acéptanos bondadosamente" (VM). En la confesión del pecado radica la esperanza de restauración por la misericordia divina en Cristo. Nada tienen que ver sacrificios y esfuerzos humanos.

"Llevad palabras" y no la sangre de toros. Confesión es mejor que sacrificio. Al penitente se enseña a orar y esto empieza con confesión de pecado y pedido de perdón. Llevad *palabras*. La verdadera expresión de lo que hay en el corazón, como: "Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia, conforme a la multitud de tus piedades, borra mis rebeliones. Lávame más y más de mi maldad y límpiame de mi pecado. Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos. Para que seas reconocido justo en tu palabra y tenido por puro en tu juicio" (Sal. 51:1-4). Tomemos palabras como las del pródigo cuando decidió volver al padre: "Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti y ya no soy digno de ser llamado tu hijo" (Luc. 15:18, 19). No podemos llevar menos que esto en nuestros labios.

"Ofreceremos la ofrenda de nuestros labios". "Becerros de nuestros labios" (revisión 1909). La palabra hebrea es "novillos". ¡Qué los becerros sean nuestros labios! Tal será la ofrenda aceptable. No becerros, sino palabras de arrepentimiento surgidas de un corazón contrito. La septuaginta dice: "Fruto de labios" y Pablo lo dice en Hebreos 13:15: "Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesen su nombre". Una ofrenda continua de alabanza a Dios. La adoración del corazón será mejor que el sacrificio de animales; que sean, pues, nuestros labios los novillos porque todo ha sido ya purgado. El yo ha sido juzgado, el arrepentimiento fue genuino y todo es fruto de la gracia divina. La experiencia del perdón pondrá un nuevo cántico de alabanza en la boca. Esto es fruto de labios.

El pródigo vuelve (v. 3). Las palabras que Oseas pone en sus bocas representan una renuncia total a todo lo

que no fuera Dios mismo. Habían buscado seguridad en Asiria y luego, con duplicidad, en Egipto pero ninguno había traído libramiento. Debían tornar de sus ídolos y reyes títeres a Dios con corazones contritos. Fue necedad y pecado confiar en tales cosas; por tanto, renuncian a tan falsa confianza.

La condición de Israel es comparada a la de un huérfano; el reincidente es de veras como un tal, como el hijo pródigo fuera de la casa paterna; pero también como él, al volver, halla misericordia.

Luego del pedido de perdón viene la promesa de no volver a confiar en el hombre, en ídolos ni en sus propios esfuerzos ni recursos. Por supuesto, tal confesión no fue hecha en tiempos de Oseas; Israel tendrá que pasar por otro período de angustia y entonces volverá al Señor a quien rechazó.

La pura gracia de Dios (v. 4). Ante la primera señal de arrepentimiento, el amor de Dios se derrama y promete sanar las heridas del alma. El nos ama por pura gracia; nos ama aunque no lo merecemos y lo hace porque *Dios es amor*. Su enojo fue quitado: "Extranjeros edificaron tus muros y sus reyes te servirán; porque en mi ira te castigué, mas en mi buena voluntad tendré de ti misericordia" (Isaías 60:10).

Sanaré su apostasía. ¿Cómo? "Los amaré de pura gracia". En estas palabras tenemos la teología en miniatura, una condensación del glorioso mensaje de salvación. La causa de todo el daño fue su rebelión, pero la gracia de Dios es soberana, verdadera y fiel. La que él efectúa no es una salvación mezquina que se reduce a salvar de la destrucción. Lo que hace Dios es siempre digno de él y está fuera de nuestra comprensión. Es la respuesta amante y gozosa de un Dios que corre al encuentro del pecador arrepentido y derrama su amor sobre él. La compasión y amor del esposo divino para con su Gomer infiel.

II) *Previsión para un pueblo arrepentido* (vv. 5-8).

"Yo seré a Israel como rocío". Israel fue comparado al rocío de la mañana que pasa, disipado por los rayos del sol. Pero Dios utiliza este símil de un modo muy diferente para expresar el efecto benéfico de su gracia sobre su pueblo arrepentido. Acerca de Israel leemos que "secará su manantial" (13:15), pero tendrá ahora recursos inagotables provenientes de Dios; su bendición no será derramada de una sola vez, sino renovada día a día. En verdad se trata de la neblina de la noche; la tarde traerá el viento del oeste, con nubes de neblina del mar; era algo más que un rocío y traía consigo la necesaria humedad para el crecimiento de los cultivos, fuera del consiguiente refrigerio. No hay ahora limitación o calificación alguna; no será ya transitorio; con Dios es siempre mañana y es figura de cosas espirituales.

El florecerá como lirio. Para ilustrar la gracia de Dios no basta con una sola metáfora. El dará bendición sobre bendición y cada una será una gracia distinta. *El lirio*, emblema de hermosura y pureza del alma. La pureza brotará en lugar de la corrupción de antes. El creyente debe mostrar belleza ante el mundo. Pero como las raíces del lirio no son profundas, "extenderá sus raíces como el Líbano"; hermosura y fuerza. La nación, bajo el poder fertilizante del amor, será caracterizada por su hermosura y pureza.

El cedro. Habla de fuerza y estabilidad. El Líbano era como murallas fortificadas y las raíces de su cedros se entremezclaban con la misma roca. Estaban bien arraigados y sus ramas se extendían ofreciendo refrigerio y descanso a todos.

El olivo. Siempre verde, sirve al hombre con su fruto y aceite. Tenemos el lirio para belleza, el cedro para fuerza y el olivo para fruto; vale decir, pureza, fuerza y fertilidad. Luego vienen las plantas aromáticas que cubren las sierras del Líbano. Dice luego que serán "vivificados como trigo"; bajo una protección segura revivirán como el trigo; después habla de la vid. En Cap. 10:1, Efraín fue descripto como una frondosa viña que llevaba fruto para sí mismo; pero ahora es diferente; "su olor será como el vino del Líbano". Este vino era considerado el mejor. Todo esto proviene de Dios y será rico y fragante por el perfume de sus variadas gracias. El cumplimiento de todo vendrá por Cristo. Se trata de un Israel restaurado que será fructífero y próspero como era la intención original de Dios. Pero no con una fertilidad que viene de Baal expresada en términos de riquezas y ciudades fortificadas.

Oseas, no sin cierta audacia y sin cuidarse de mezclar las metáforas, habla de Dios como un árbol, debajo de cuyas ramas su pueblo hallará sombra y seguridad; por fin se realizarán sus propósitos en Israel; florecerá como un jardín y llevará frutos como la vid. Es el cuadro de una nación bendecida y próspera que goza el favor de Dios, llevando frutos para él y llenándole de placer.

El fin de la idolatría (v. 8). Al gustar la maravillosa gracia de Dios, Efraín dirá: ¿Qué relación tendré ya con los ídolos? Los desterrará para siempre; será una conversión total con abandono de todo lo que pudiera interferir en su lealtad a Dios. Dejarán de mirar a las cosas creadas porque solamente Jehová será suficiente para la nación.

Quitados ya los falsos dioses de entre ellos, el Señor responde: "Yo le oiré y miraré. Nada queda que impida el favor divino e interrumpa la comunión. Vemos a Israel gloriándose en la bondad divina y a Dios recordándoles que todo viene de él. Dios también dijo que sería "a él como la haya" o el ciprés con su verde perenne que habla de los recursos inagotables de la gracia. La naturaleza humana, de por sí, no puede llevar fruto para Dios.

"De mí será hallado tu fruto". Nuestro fruto provendrá de Dios; debemos estar unidos a él, puesto que todo viene de él; separados de la raíz, nos secaremos. Sólo podremos producir fruto por virtud de nuestra unión a Cristo. Pero en cuanto a la providencia espiritual, de él provendrán también los rocíos y lluvias del cielo. En cuanto a su cuidado como jardinero divino, su cuchillo afilado corta lo superfluo para que llevemos más fruto.

III) *Un llamado y un desafío* (v. 9)

La palabra "esto" comprende toda la sustancia del libro, cuanto ha sido tratado en él. Los sabios entenderán cuanto se ha dicho acerca de la bondad y severidad de Dios y su grande amor; pero los "sabios-según-el-mundo" se burlarán ridiculizándolo todo.

Prudente. Significa obrar con inteligencia. Tal conocimiento, más que comprensión intelectual, abarca también la experiencia. La providencia tiene sus misterios, pero quienes se mantienen cerca de Dios hallarán la oportunidad de colaborar con él en "sus caminos". La profecía de Oseas no sólo se refiere

Continúa en pag. 30

RINCÓN
JUVENIL

Crecer, Crecer, Crecer en Sabiduría

- Ramón Quiroga -

"Jesús crecía en sabiduría." Dicho esto de Jesús, nos parece extraño. ¿Cómo que crecía en sabiduría? ¿Acaso no era el Hijo de Dios? ¿No era Dios mismo? ¿No existía desde la eternidad?

Sí, todo esto es cierto; pero como hombre debía seguir el proceso normal de todo ser humano. Tuvo que aprender a hablar, como también a leer y a escribir. Los conocimientos los fue adquiriendo en la medida de sus esfuerzos y deseos. Si así no fuera, las Escrituras jamás hubieran dicho: *"Y crecía en sabiduría"*. Sólo puede crecer aquello que todavía no se ha desarrollado plenamente.

Pero, querido joven, ¿no es notable que la Biblia registre este detalle de la vida de Jesús? No por nada también nos dice que en todo nos dejó ejemplo para que sigamos sus pisadas.

Hay épocas en la vida del ser humano propias para determinadas funciones, y la niñez y juventud es la más especial para ir acumulando los elementos necesarios que permitan crecer en sabiduría. Por eso es la época propia de los estudios primarios, secundarios y universitarios. Es la época del aprendizaje intenso, aprendizaje que por otro lado jamás debe cesar en la vida, pues el ser humano debe estar constantemente aprendiendo.

Hay algunos jóvenes creyentes confundidos en este punto. Creen que si estudiaran una carrera estarían empleando mal el tiempo, pues, en su concepto, deberían dedicarlo a estudiar la Biblia y a servir al Señor.

No quisiera que se me interprete mal, pero pensar así es un error, pues, si bien es cierto, que estudiar la Biblia y servir al Señor es deber de todo cristiano durante toda la vida, también es cierto que todo tiene su tiempo, como tan magníficamente lo expresa el Eclesiastés. Debe haber tiempo para estudiar la Palabra, para servir, y también para capacitarse, para crecer en sabiduría.

Yo quisiera llamar la atención a los jóvenes sobre este particular, pues resulta en muchos casos que el pensar de esa manera es lamentablemente un pensamiento engañoso que está alimentado por diferentes variables, algunas de las cuales podrían ser: pereza, falta de voluntad, temor a fracasar, o algunas otras no tan manifiestas. Pero como el reconocer estos motivos resultaría muy penoso, la mente acude a subterfugios o mecanismos defensivos; entonces uno mismo se engaña involuntariamente diciendo que ese tiempo es mejor dedicarlo a las cosas del Señor.

Yo conozco muchos cristianos que son profesionales, que tuvieron que dedicar muchos años a su estudio para graduarse, que aún siguen actualizándose en su profesión, y son grandes hombres de Dios, estudiantes de las Santas Escrituras y activísimos en la Obra. Y conozco muchos cristianos que no siguieron ninguna carrera, ni estudio y son cristianos mediocres que no se destacan por su conocimiento de la Palabra ni por su actividad en la Obra.

Me diréis que vosotros conocéis justamente lo contrario. Sí, lo creo porque yo también conozco casos de esos. Y entonces venimos a que el estudio de una carrera no hace ni mejor ni peor cristiano. Pero una cosa puedo decirles: que el buen cristiano que estudia, que se capacita, que se posesiona de conocimientos, que va creciendo en sabiduría, puede ser más útil en el servicio cristiano, lo cual no quiere decir que si uno no posee una carrera por falta de recursos o por otros impedimentos, no pueda igualmente servir al Señor.

Sé que el tema así encarado resulta muy delicado, pues reconozco (y los conozco) que hay hermanos que están desarrollando una labor muy inteligente y fructífera en la Obra, y no tienen estudios universitarios, ni aún, en algunos casos, secundarios. Pero estas páginas van dedicadas a la juventud de hoy, a esa juventud que le toca vivir en un mundo que ha cambiado tan aceleradamente que lo que servía hace treinta o cuarenta años, ahora no tiene vigencia, y el joven que hoy no se capacita, que no estudia, tendrá sus posibilidades muy limitadas.

En cierta oportunidad le hicieron un reportaje a un siervo de Dios, y la última pregunta que tuvo que contestar fue:

"Si hoy tuviera diecisiete años, ¿estaría desanimado por la vida? ¿Cree que hay esperanzas para los jóvenes de hoy?", a lo cual respondió:

"Parece que la situación mundial es bastante oscura, pero tenemos a Cristo y El es suficiente. Si yo hoy tuviera diecisiete años, me prepararía para el futuro. Iría a la universidad. Una educación universitaria es hoy más necesaria que nunca. Además cualquiera fuera la carrera o profesión, me prepararía tanto como pudiera en el estudio de la Biblia. Nunca he lamentado la preparación que pude lograr.

Muchas veces al pensar en los jóvenes y su futuro, recuerdo las palabras de Abraham Lincoln, que dijo en una ocasión: «Me prepararé cuánto pueda y algún día vendrá mi oportunidad».

Ten a Cristo en el corazón y a tu lado y dale a El todo lo que tengas."

Acertada respuesta que no sólo es válida para los jóvenes de diecisiete años, sino para los de catorce, dieciocho, veinte y para todos aquellos que están en esa época tan maravillosa de crecer. Por eso terminamos diciendo: crece, crece en sabiduría, aprovecha bien los años de tu juventud, pero también recuerda que *"el principio de la sabiduría es el temor a Dios"*.

LOS NIÑOS Y EL ARREBATAMIENTO

- D. M. Russell - Jones -

Existe mucha perplejidad tocante a la relación de los niños con el arrebatamiento. ¿Serán arrebatados o quedarán? Además, hay también mucha incertidumbre acerca de su destino después de la muerte. Ambos interrogantes hallan respuesta luego de un estudio, sin prejuicios, de las Escrituras.

Es un hecho que la Iglesia será arrebatada antes de la gran tribulación. ¿Quedarán los niños para ser envueltos en esa era de horror como jamás conoció el mundo? Al hablar del destino de los niños no debemos fundar nuestros argumentos en la inocencia; esta es una base demasiado superficial puesto que los niños mueren y la muerte es la pena del pecado (Rom. 5:12-14).

El rescate de los niños por Cristo. a) *La condición de los niños.* ¿Necesitan los niños ser rescatados? Los padres miran a la pequeña maravilla que tienen en sus brazos y piensa: "¡No hay otro nene como el nuestro!" "Adán ... Dios creó ... a semejanza de Dios... Adán engendró hijos a su semejanza" (Gén. 5:1-3). Allí tenemos la historia del pecado original; al nacer, el niño hereda no sólo algunas semejanzas físicas de sus padres, sino también su naturaleza pecaminosa y el tiempo se encargará de manifestar esta cruda realidad. Los más terribles criminales que haya conocido la humanidad bien pueden haber sido niños hermosos y muy amados. La Biblia es clara sobre este asunto: "En pecado me concibió mi madre" (Sal. 51:5) "Nacido de la carne" (Jn. 3:6). "La muerte reinó desde Adán" y, por supuesto, aún entre los niños.

En Levítico 12, la ceremonia relativa al nacimiento de los niños implica que la naturaleza pecaminosa ha sido trasmitida, pero la purificación ceremonial tocaba a la madre y no tanto al hijo porque el niño no había alcanzado la edad de la responsabilidad (Lev. 12:2). La muerte reina también sobre los niños porque han heredado una naturaleza pecaminosa. Un hermoso niño puede tener terribles posibilidades latentes; de aquí que la idea moderna de la "autoexpresión" es totalmente errónea y peligrosa. Los niños, debido a sus malas tendencias naturales, necesitan corrección, entrenamiento y disciplina.

b) *La salvación de los niños sólo por Cristo.* Será necesario aclarar aquí que la salvación de los niños no es sacramental pues esto quitaría al Calvario lo que sólo fue consumado allí y no en otro lugar ni forma. El ladrón de la cruz fue al cielo sólo por la fe; ningún agua fue aplicada ni salpicada sobre él. Tanto Pablo como Cornelio fueron salvos antes de su bautismo y así es con todo creyente.

Simón el mago, en cambio, fue un alma perdida a pesar de su bautismo junto con otros (Hech. 8:12-13; 21). Notemos cuidadosamente que el Señor dijo: "el que creyere y fuere bautizado será salvo, mas *el que no creyere* será condenado" (Marcos 16:16).

Será, pues, mediante la sustitución.

¿Cómo puede, aunque sea un niño, entrar en el cielo con su naturaleza pecaminosa? Tenemos la respuesta en el Calvario. Algunos limitan la salvación; pero no lo veo en las Escrituras. He aquí algunos versículos que revelan la magnitud del plan divino de salvación. "He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (Jn. 1:29). "El padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo" (1 Jn. 4:10-14).

Por virtud de la muerte de Cristo, cada niño que muera sin haber alcanzado la edad de responsabilidad, irá al cielo. Mateo 18 revela esta verdad: "De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos". "Así no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños" y luego, en el Cap. 19, vemos a los discípulos procurando impedir a los niños llegar a Cristo, quien los reprendió severamente: "Dejad a los niños venir a mí y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos".

Los niños son dados por Dios (Gén. 33:5) y, a la luz de todo esto, provocar la muerte de criaturas no nacidas es algo muy serio. "He aquí herencia de Jehová son los hijos" (Sal. 127:3); pertenecen al Señor.

En cierto cementerio, un sepulcro muestra el siguiente epitafio: "Empalidezca incredulidad atrevida y muera / Debajo de esta lápida yacen cinco infantes / Diga: Son perdidos o salvos / Si el cielo se ganare por las obras, no podrán estar allí / Si la muerte es por el pecado, pecaron porque están aquí / ¡Razón, venera la página sagrada! / El nudo se desata / Murieron porque Adán pecó / Viven, porque Cristo murió".

(Continúa próximo número)

PAGINA
FEMENINA

MADRE UN EJEMPLO DE PIEDAD

Como madre, te has preguntado alguna vez: ¿qué clase de ejemplo doy a mis hijos? Sabemos que Cristo es el ejemplo perfecto de cómo vivir la vida cristiana no obstante, ¿qué efecto tiene sobre nuestros hijos?

El apóstol recordaba con gozo su comunión con Timoteo, su hijo espiritual. Tal vez había sido hospedado en el hogar de Timoteo durante sus viajes misioneros y su amor por este joven nació de su respeto y admiración de su madre Eunice y su abuela Loida. Ambas tenían una fe sincera e intensa en el Señor y le amaron mucho. El Espíritu Santo les había revelado que Jesús era el Mesías y habían enseñado a Timoteo a amar a Dios y respetar al prójimo. Como niño había recibido una buena enseñanza que incluía un buen conocimiento de las Escrituras del A.T. y cuando Pablo necesitó un joven para cubrir el lugar de Juan Marcos, pensó en Timoteo, su hijo espiritual.

Cuando llegó el momento de salir de su hogar, Eunice y Loida le dejaron ir sin condiciones. Tal vez hasta ese momento había sido el centro de sus vidas; sin embargo, no hubo egoísmo ni autocompasión. No es mucho lo que sabemos de estas mujeres piadosas, fuera de su fe en el Señor; pero una fe así, siempre produce otras virtudes.

Como madres creyentes no podremos hacer nada mejor ni más importante que tener un hogar en que reine el amor. El verdadero amor nunca se manifiesta por las cosas materiales que poseemos o demos a nuestros hijos. El verdadero amor nunca mima; al contrario, instruye, guía, fortalece y enseña los valores espirituales y morales y, al mismo tiempo, da oportunidades para desarrollar tales virtudes. El amor verdadero es un amor que da; es la clase de amor que mostró el Señor Jesucristo cuando sufrió y murió en el Calvario. Cuando él ocupe el centro de nuestro hogar, entonces el verdadero amor estará allí y nada podrá separarnos del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

Continúa en pag. 30

PAGINA
INFANTIL

JACOB

(adaptado)

(Lectura: Génesis 27)

En el capítulo 27 de Génesis, podemos leer como Jacob engañó a su hermano Esaú.

Antes de nacer Esaú y Jacob, Rebeca, la madre, consultó a Dios y éste le dijo que ella sería madre de dos niños y que "el mayor servirá al menor".

Esaú era el mayor y Jacob el menor.

Isaac, el padre de los dos muchachos, envejecido y ciego, resolvió bendecir a Esaú, y lo mandó a cazar un animal del campo, para hacer una comida como ocasión de pronunciar la bendición.

Rebeca había escuchado lo que Isaac dijo a Esaú, y a ella le parecía que Isaac no iba a hacer caso de lo que Dios había mandado: que el mayor serviría al menor.

Ella parece que quería un poco más a Jacob que a Esaú, y deseando ver a su hijo menor recibir la bendición prometida, creyó que sería conveniente hacer algo para asegurar la bendición para Jacob. Por lo tanto, Rebeca aconsejó a Jacob que se vistiera con la ropa de Esaú, y pusiera sobre sus brazos y cuello unas pieles, para simular la persona de Esaú, ya que Esaú tenía mucho vello. ¡Mentras tanto, ella preparaba una comida de cabritos para ofrecer a Isaac, como lo había pedido.

El disfraz casi fracasó, pero Jacob consiguió la bendición por medio de su engaño.

Cuando Esaú volvió y encontró que Jacob había recibido la bendición, se enojó tanto que resolvió matar a su hermano.

Sabiendo esto, Rebeca arregló que Jacob fuera a casa de Labán, el hermano de ella.

Jacob trabajó para su tío Labán; y Labán engañó muchas veces a Jacob.

Tía Ester

Así el joven tuvo oportunidad de recordar, como él mismo había engañado a su padre y a su hermano.

Luego, pasado el tiempo; sus propios hijos lo engañaron. Una vez ellos utilizaron la sangre de un animal, para hacerle creer que José, su hijo, había muerto. Esto también le hizo recordar como él engañó a su padre Isaac.

A pesar de su carácter poco noble, finalmente aprendió a tener fe en el Dios eterno y Dios le amó.

Jacob y su historia nos muestran lo grandioso que es el amor de Dios. Un hombre que no valía mucho, pero depositó bien su fe.

Por medio de El, podemos aprender que no es por nuestros propios medios que recibiremos algo de Dios.

Sin duda que Jacob hubiera sido más feliz, si desde el principio hubiera confiado en Dios. ¡De cuántos disgustos y errores se habría librado!

Cuando Jacob comprendió esto, ya era tarde para arreglar todo lo que había hecho mal; pero tú querido lector del Sendero, tú sí estás a tiempo para tomar tus decisiones más importantes, esas que te presentará la vida, de la manera más adecuada.

Tú puedes confiar desde ahora en Dios.

Hazlo y tu experiencia será quizá difícil, pero muy dichosa.

Es mi deseo que así sea. Te saludo con mucho amor. ⌘

Tía Ester

Escríbeme a: Tía María Elena: La Rioja 1920, Avellaneda, (1870, Buenos Aires, Argentina.

Vieue de pág. 23

al trato de Dios con Israel; presenta también los principios del trato divino con la humanidad. Por los caminos de Jehová sólo andarán los iluminados; abarcan lo que fue ordenado para nosotros como preceptos y propósitos.

Debemos andar en ellos, pues fueron señalados por él como gobernador del mundo para los justos e injustos sin diferencias.

Sus caminos son rectos; caminemos, pues, por ellos porque es palabra de vida para quienes los aceptan y de muerte para quienes los rechazan. La sabiduría y seguridad vienen luego del arrepentimiento y confesión del pecado; habrá perdón y lluvias de bendición; lo que el pecado había tornado en un desierto, florecerá como un jardín. Caminemos, pues, en sus caminos. ⌘

Viene de pág. 28

"Instruye al niño en su camino y aún cuando fuere viejo no se apartará de él" (Prov. 22:6). ¡Qué maravillosa promesa es esta! En vista de ella, amemos y enseñemos a nuetros hijos, instruyéndolos en el camino de salvación y, luego, por medio de nuestro amante ejemplo, mostrémosles cómo desea el Señor que vivamos en este mundo.

Debemos encomendarlos diariamente al Señor para su protección y dirección. Sabremos entonces que, como madres cristianas, estaremos instruyéndolos en la forma que Dios desea. No hay privilegio mayor que el de ser una madre que ama y cuida la familia que Dios le ha dado. ¡Qué gozo habrá más tarde cuando, como abuela, pueda ver a los hijos hacer lo mismo con sus hijos! ⌘

La hermana Febe

NO OBEDECER A CRISTO Y SU SALVACION

- R. Baxter -

"Más ellos, sin hacer caso, se fueron" (Mt. 22:5). Dios y Cristo han mostrado su gran deseo de salvar, pero los hombres no muestran el mismo deseo. Dios no tiene placer en la muerte del pecador pero los hombres sienten gran placer en pecar y prefieren la muerte antes que dejar de hacerlo. El texto muestra algo de lo cual todo el mundo es culpable, pero lo lamentable es que la mayoría pasa su tiempo sin hacer caso del amor de Dios. Si pudiéramos ver el cielo y el infierno como los ve Dios, quedaríamos pasmados ante tanta necedad.

El texto toca lo que, con mayor frecuencia, es causa de perdición, por lo cual nos convendría examinarlo bien. La mayoría piensa que son libres y, sin embargo, son esclavos del pecado. Este es de tal naturaleza que enceguece al pecador hasta el punto de no permitirle ver su verdadera condición.

No hacemos caso de Cristo y su salvación cuando colocamos cualquier otra cosa antes que a él; su nombre jamás es mencionado, excepto en blasfemias. Hacemos lo imposible por lograr aquello que más valoramos; por esto, quienes vivieron ya largos años pero nunca han atendido a las cosas espirituales y nunca pensaron en Cristo y su salvación, están despreciando el mayor don de Dios. Las cosas que valoramos más, también nos afectan más. Es, pues, evidente, que en la mayoría de las cosas no es Cristo pues la predicación los aburre y se ocupan cada uno con su labranza, negocios, etc.

El valor que asignamos a las cosas se muestra por la diligencia con que las buscamos. El mundano se pasa la vida procurando las cosas presentes. ¿La salvación eterna no vale más que todo esto? Sin embargo, el hombre considera que su comodidad y holganza son lo más importante.

(*) Richard Baxter (1615-1691). Fue un poderoso predicador. Durante su ministerio en la ciudad de Kidderminster, el espíritu de toda la comunidad cambió de una brutalidad irreligiosa a una devoción cristiana. Escribió unos ciento sesenta y ocho libros. Los más famosos fueron: "Un llamado a los inconversos", "El pastor reformado" y "El eterno reposo de los santos". En 1875 se levantó una estatua a su memoria.

La salvación por Cristo es ofrecida gratuitamente pero es rechazada porque no se puede tener a Cristo y al mundo simultáneamente. Piensan que las condiciones son demasiado severas y el precio demasiado alto pues en verdad sólo prefieren los placeres. Les será más fácil vivir sin Cristo que sin ellos.

Para ellos tiene también prioridad tener mucho que dejar a sus hijos sin reservar un pensamiento acerca de cómo ayudarlos a hallar a Cristo y el cielo. Les llenan de bienes de este mundo pero nada hacen por la salvación de sus almas y de este modo demuestran que, fuera de no hacer caso de Cristo, tampoco les interesa el bienestar eterno de sus seres más queridos.

Muchos son indiferentes a Cristo porque muy poco conocen acerca de él; si sólo la mitad del tiempo que invierten en sus trabajos y negocios lo hubieran usado para entender las cosas de Dios, cuán diferente hubiera sido todo. ¡Cómo podrán mirarle a la cara en aquel día estos despreciadores! Tú que no merecías ni un solo pensamiento de amor, no haces caso de aquel que tanto pensó en ti. Ante su mirada sólo fuiste digno de desprecio pues eras un gusano y, como pecador, más vil que un sapo. Pero, en lugar de ignorarte, Cristo vino a este mundo a padecer y dar su vida por ti. Los ángeles le adoran ¿y no harán caso de él los pecadores por quienes murió? Jamás hemos visto mayor amor que el de Cristo. ¡Cuán terrible es la miseria de la que desea salvar! Sin embargo, no hacen caso de él.

Lo que anuncia el evangelio no son trivialidades, por lo que resulta asombroso que haya quienes escuchen tal historia de amor y hacen caso omiso. Realmente admira que puedan comer, beber y descansar sin tener seguridad de salvación. ¿Son hombres o cadáveres insensibles? Pienso que no debería ni hablar de estas cosas sin lágrimas.

Consideremos quién es el que envía este mensaje. ¿Hablará el Dios de los cielos y la tierra y los hombres permanecerán indiferentes? De lo que no están haciendo caso es de su propia salvación y eterna felicidad o desdicha. ¿Qué es lo que prefieren antes que a Cristo? ¿Es posible hallar un amigo mejor? Corren tras las frivolidades de este mundo descuidando tanto la vida como la muerte. Duermen espiritualmente pero... ¡Qué despertar han de tener! Su corona es de espinas, sus placeres tienen un aguijón que ha de lacerarlos por la eternidad.

Labranzas... negocios; estas cosas en lugar de la seguridad de salvación en Cristo... ¡Qué mal negocio! ¡Qué terrible será clamar a él en el día extremo y oír: "No hiciste caso en el día de tu prosperidad y ahora yo no haré caso de ti". "Por cuanto llamé y no quisiste oír, extendí mi mano y no hubo quien respondiese... entonces me llamarán y no responderé". Nadie podrá quejarse por perder la salvación de la cual no hizo caso. ¡En aquel día, delante de su trono eterno, qué no darían por tener un salvador! Pero será tarde. Entonces Dios no solamente negará esa salvación de la cual no hicieron caso, sino que verán perderse todo aquello en que habían cifrado su confianza en este mundo. ¿No vemos, pues, lo terrible que es no hacer caso de Cristo y su salvación? Os ruego en el nombre de Dios no pensar en estas cosas con liviandad. ¿Es tuyo el buen Salvador? ⁑

Si desea coleccionar, corte por la línea de puntos.

ESTUDIO BIBLICO

SEGUNDA CARTA A LOS CORINTIOS

LECCION Nº 13

Felipe Expósito

LA NUEVA CREACION (Cap. 5:11-19)

Esta sección, aunque nos presentara un tema nuevo, está asociada con el pasaje precedente. Ello queda sugerido por la conjunción "pues" que en este caso hace el oficio de continuativa. El apóstol termina de referirse al Tribunal de Cristo y apoyado en ese pensamiento va a conducirnos a uno de los conceptos más elevados de su literatura, a saber, el de la nueva creación. Pasemos al detalle.

1) **El temor del Señor** (Cap. 5:11-13). Mantener viva en la mente, la realidad del Tribunal de Cristo, genera en el apóstol un profundo sentimiento de reverencia a Dios. La frase "temor del Señor", no debe interpretarse como una impresión de terror, sino como un temor reverente. Un hombre es llamado "temeroso de Dios" cuando está en estrecha comunión con Dios; tiene confianza en El, depende en todo de El y hace todo cuanto sea del agrado de El. El temor del Señor puede considerarse como conocimiento reverente de la majestad y santidad de Dios. En el Salmo 34:11, la expresión adquiere un sentido de piedad. Quien teme en este sentido al Señor, no experimenta pavor al castigo, sino un santo deseo de no contristar a aquel a quien ama y adora.

Este pensamiento, nos permite considerar por lo menos dos aspectos: Con respecto al pasado, el haber obrado en el temor del Señor, producirá en el siervo de Dios una esperanza expectante de su justa retribución. En relación con lo que queda por hacer de ahí en más, esta perspectiva engendra una vigilancia contínua de sus actitudes y acciones; es decir, le hace mantener en la línea del deber.

El primordial trabajo de Pablo era "persuadir a los hombres" de la verdad del evangelio. Así lo hizo en Corinto (Hech. 18:4) y en Roma (Hech. 28:23). Era por andar en el temor del Señor, que su trabajo resultaba en la edificación de las iglesias y éstas gozaban de la fortaleza del Espíritu Santo (Hech. 9:31). El temor del Señor era el gran incentivo que le alejaba de la gran tentación de acomodar su mensaje al gusto de sus oyentes. Pero, aunque Dios conocía perfectamente su integridad, había hombres que dudaban de ella, por eso se veía en la obligación de persuadirlos de su conducta. El está confiado que a pesar de que hay quienes puedan difamarlo, los Corintios, con quienes había tenido asociaciones personales tan íntimas, hayan llegado a convencerse en sus conciencias de su probidad.

En el verso 12, Pablo se ve obligado a aclarar que la mención de sus más profundas motivaciones espirituales, no tenía por objeto hacer

una exposición presuntuosa de sí mismo. Su objeto no es alardear de su sinceridad. Simplemente les recuerda que tiene peligrosos detractores que exaltan a los hombres según normas erróneas; ellos "glorifican en apariencia y no en el corazón", es decir, encuentran su satisfacción en lo exterior y no en lo que yace en lo más profundo del ser. Debemos notar, que por encima de su propia defensa, está la vindicación del ministerio cristiano y del mensaje del evangelio. El sabe que si su integridad personal es cuestionada, será discutido también su mensaje y en consecuencia, se esfumará el propósito del mismo. En palabras de W. Barclay: "El mensaje de un hombre será escuchado siempre en el contexto de su personalidad. Por esa razón el predicador no solo el mal, sino su apariencia, no sea que otros menosprecien, no a nosotros, sino nuestro mensaje".

Por el verso 13, podemos apreciar que una de las críticas difamantes que lanzaban contra Pablo era considerarlo como un loco, como alguien que había perdido la razón. Su gran pasión por el evangelio y el santo entusiasmo con que desarrollaba su comisión cristiana, para quienes juzgaban las apariencias, resultaba locura. Así pensó de él, Festo (Hechos 26:24). El creyente fiel, que arde de amor hacia su Señor y que no puede esconder su dinamismo espiritual, suele parecer un frenético para los fríos e indiferentes.

Estos versículos presentan una importante enseñanza que todos los creyentes debemos atender, sin excepción. Aquellos hermanos que estamos ocupados en alguna actividad pública en la asamblea, debemos ser íntegros en nuestras vidas íntimas y puros en nuestros motivos y, además de eso, debemos parecerlo. No obrar así será poner en peligro el efecto del mensaje de Dios. Aquellos hermanos que no tienen actividad pública, deben cuidarse de emitir críticas livianas sobre los siervos de Dios. Con esto no propiciamos tapar las faltas de los predicadores, pero sí evitar algo que es muy propio de la actualidad y que consiste en suponer algo de una persona y divulgarlo como hecho cierto. Recordemos que cuando se cuestiona a un hombre de Dios, en última instancia lo que se logra es reducir el impacto de su mensaje sobre las almas.

2º) **El amor constreñidor de Cristo** (Cap. 5:14-15): En estos dos versículos, el Espíritu Santo ha dejado grabado con letras indelebles **un lema** y a la vez **una demanda.** En el lema, se nos da la descripción de una significación profunda de la obra de la cruz y en la demanda se nos insta a rendir nuestros deseos egoístas y a sustituirlos por los de Aquel que murió y resucitó por nosotros. Tomando ambos versos en conjunto, vemos que en la muerte de Cristo hay una clave, un propósito, en el cual muy pocas veces pensamos. Por lo general; hablamos de la muerte de Cristo como un antídoto que salva nuestras almas de la condenación eterna, lo cual es muy cierto. Las Escrituras afirman enfática y reiteradamente que "Cristo murió por nuestros pecados" y todo creyente en Cristo, por la sola fe, es salvo de las con-

secuencias eternas del pecado. Pero ¿Qué de la obra de Cristo en relación con el presente del creyente? Nuestro pasaje nos enseña que la obra de la cruz, tiene una aplicación perenne en nuestras vidas: "Y POR TODOS MURIO, PARA QUE LOS QUE VIVEN YA NO VIVAN PARA SI . . ". La preposición "para" nos indica una cláusula de propósito, y el tiempo presente del verbo vivir, nos confirma una aplicación contínua y actual de la obra de Cristo a nuestro favor.

Vivir para sí. ¿Será exagerado afirmar que uno de los más graves problemas de la vida consiste en última instancia en la obsesiva preocupación por los intereses del yo? Tanto en el orden mundial, como en el nacional; en la esfera social, como en la familiar, el vivir para sí es la chispa que enciende la violencia, la discrepancia y la discordia. Examinemos nuestra vida de relación y descubriremos como el **yo** juega un papel principal. Estos versículos enseñan que la razón ulterior de la muerte de Cristo, fue justamente traernos victoria sobre este mal. Observamos cinco cosas:

a) **Motivación.** El único poder motivador que pueda estimularnos a cambiar nuestras actitudes es: EL AMOR DE CRISTO. No nuestro amor hacia El, sino el amor de Cristo hacia nosotros. Pablo, era un hombre que había llegado a aceptar las profundidades del amor de Cristo, porque alcanzó a descubrir la maldad interior que anidaba en su ser (Rom. 7:18-21). Ahí comprendió y valoró el gran caudal de amor que debió desplegar su Señor, para que se entregara a sí mismo por él. ¡Sólo cuando alcanzamos a comprender lo que es el pecado delante de Dios y realizamos el hecho de que "no escatimó ni a su propio Hijo" (Rom. 8:32), es cuando comenzamos a valorar el amor de nuestro Señor!

El amor que Pablo descubre en su Señor, le hace meditar más y más en El, y su deseo es ser investido de su plenitud (Ef. 3:17-19). Ese meditar profundo en su amor, produce **un efecto motivador,** pues agrega: "EL AMOR DE CRISTO NOS CONSTRIÑE". El arraigo de ese amor opera en él una fuerza dominante que le impele a servir a Cristo como el único y grande objeto de su vida. El vocablo griego para constreñir (sunecho) da a entender la idea de "comprimir forzadamente", "apremiar", "forzar las energías en una dirección" y nos sugiere un impulso tal, como el mar cuando arrastra con toda su fuerza y no hay barrera que pueda frenarlo.

Y es más; notemos que no se trata de una fuerza temporaria o incierta, sino que sobre su corazón se ejercía una acción consecuente, ya que **no** nos dice que el amor de Cristo le constriñó cierta vez, ni que le constreñirá en el futuro, ni tampoco que lo hará en tiempos de extasis espiritual. No. Su actividad era constante. Ahí radicaba la clave de un poder permanente e inalterable que singularizaba su ocupación.

Finalmente, lo que impulsaba a Pablo, no era el conocimiento superficial de sus rasgos amorosos, ni el conocer ciertas teorías acerca de Cristo. Pablo había llegado a conocerle íntimamente, porque el Amor de Cristo había sido derramado en su corazón (Romanos 5:5). Si anhelamos adquirir ese impulso de un constante servicio, será nece-

sario permitir que el Espíritu Santo haga renovar contínuamente ese amor de Cristo, que un día derramó en nuestros corazones.

b) **Reflexión**. El impulso que dominaba al apóstol, era de carácter reflexivo: "El amor de Cristo nos constriñe, **pensando esto**". Existen ciertas tendencias a creer que todo asunto espiritual debe canalizarse por la parte afectiva del individuo, o sea, por aquellas funciones que responden a las leyes del sentimiento. Quienes así suponen, desestiman las actividades del pensamiento, reaccionando contra el racionalismo y la sequedad espiritual. Por supuesto que debemos cuidarnos de todo sistema teológico o filosófico que considere la razón como única base del conocimiento espiritual. Pero debemos advertirnos que así como en la razón no hay base para la espiritualidad, tampoco la hay en la emoción. El fundamento de la doctrina cristiana se encuentra en la Biblia y es nuestra bendición y responsabilidad, meditarla concientemente. Tenemos que cuidarnos, entonces de todo tipo de movimiento que procura brindar experiencias emotivas del poder de Dios, restando importancia a la doctrina, sustituyendo la Revelación y Autoridad de las Escrituras por visiones o revelaciones humanas que están en pugna con lo establecido divinamente.

Lo que Pablo nos enseña aquí, es la conclusión cuerda de algo que ha sido meditado cuidadosamente: "PENSANDO ESTO" (habiendo formado este juicio-V.H.A.). Debemos poner en acción todas las potencialidades que Dios nos ha dado, colocándolas bajo su exclusivo control y ejercitándolas en el temor y dirección del Espíritu Santo. Una teología que solo queda en la mente será fría y seca; pero cuando desciende al corazón y es regada por la oración, producirá fervor y fertilidad espiritual.

c) **Sustitución**. "Uno murió **por** todos". Esta frase, que se reitera en las Escrituras bajo formas muy análogas, enseña que Cristo murió en la cruz como nuestro sustituto. Aunque la palabra "sustitución" no la encontramos en la Biblia, es evidente que ella nos enseña la doctrina que el significado de la palabra expresa. El concepto proviene del uso de la preposición **"por"**, cuya aplicación es muy general, pero que cuando antecede a un sustantivo en el caso genitivo. adquiere la idea de una actividad "a favor de otro", "en provecho de otro". Tal es el caso de las partículas griegas "huper" y "peri", que subrayan de un modo definido, el sentido de "sustitución", "tomar el lugar de otro".

Ahora bien, es evidente que la obra de la cruz fue realizada a favor de todos los hombres, pero ello no significa que la redención alcanza a toda la raza en forma masiva. Potencialmente, todos los hombres están incluidos en el alcance de la sustitución, pero solo se hace efectiva cuando el individuo la recibe personalmente por un acto de fe. Dios, "justifica al que es de la fe en Cristo Jesús" (Romanos 3:26). El Señor Jesucristo, delimita el alcance de su obra cuando expresa: "El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos" (Marcos 10:45). Es decir: la obra de nuestro Señor, fue realizada "en favor", de todos, por

eso el mensaje del Evangelio es universal; pero alcanza positivamente a aquellos (los muchos), que integran la familia de la fe.

d) **Identificación:** "Luego todos murieron". La doctrina de la sustitución, nos enseña que la culpa de nuestros pecados fue imputada a Cristo. Pero, la doctrina de **la identificación,** expresa, que el creyente, al unirse vitalmente por la fe con su sustituto, vino a tomar parte, federalmente, de todo cuanto ocurrió en la cruz. Esta verdad la hallamos expuesta detalladamente en Romanos Cap. 6. La muerte de Cristo fue el pago por nuestros pecados; con ello quedó cumplida la sentencia, y las demandas divinas, fueron satisfechas. Esto fue consumado una sola vez y su resultado es eterno; en consecuencia, ni el pecado, ni la muerte, tienen ya derecho sobre Cristo. El resucitó de los muertos, poniendo su sello definitivo de victoria y ahora, vive por siempre para Dios.

Lo que expresa, pues, la frase "todos murieron", es que todos los creyentes, unidos a Cristo, hemos muerto al pecado juntamente con El en ese mismo sentido; hemos muerto al pecado, porque sufrimos en Cristo la pena del pecado. En Gálatas 2:20, Pablo lo afirma de este modo: "Con Cristo, he sido juntamente crucificado y vivo no ya yo, más vive Cristo en mí." La cruz puso fin a la vida pasada, al viejo hombre, a la carne, al yo. Esta identificación con Cristo, no significa que hayamos compartido con El, los méritos de su obra, sino que gozamos de sus beneficios por estar en Cristo. Pero, como hemos afirmado en un estudio anterior, la cruz no es cosa negativa, sino algo muy positivo. La muerte del viejo hombre no tiene gran sentido, si no emerge el nuevo hombre, enteramente renovado en Cristo. Esto es lo que pasará a enseñarnos en la frase siguiente que ahora comentaremos.

e) **Realización:** "Para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos".

El "sí mismo" ha sido definido como la apreciación que el individuo tiene sobre su propia persona. Es un fenómeno, por el cual una persona considera sus actitudes desde su propio punto de vista. Es la tendencia constante a velar por los intereses de uno mismo.

La persona que vive para sí, siempre actúa a la defensiva y está pendiente de los agravios, injusticias y burlas que giran a su alrededor. Demuestra una sensibilidad enfermiza, que le hace susceptible a cualquier nimiedad que le rodea.

Vivir para sí, es interesarse desmedidamente por las comodidades propias, haciendo caso omiso a las necesidades de quienes nos rodean.

Podemos agregar, que vivir para sí, es el deseo desmedido por querer sobresalir, por lograr lugares de privilegio o por hacer prevalecer las opiniones propias.

Es evidente que estos rasgos son propios del hombre natural y que están arraigados en la esfera del yo, de la carne. El mundo actúa bajo ese principio en forma natural y no ser así, suele traducirse en

causa de descrédito. El mundo se debate por la defensa del amor e interés personal. Pero debemos insistir, que por tratarse de un principio carnal, se opone a Dios y estando en pugna con Dios es malo en sí mismo y dañino para quien vive en esa condición. Quien vive para sí, tarde o temprano pasará a ser una persona solitaria y angustiada, porque nadie podrá soportarla a su lado.

Toda la vida está constituida de tal forma, que para mantener la salud, todas las células deben vivir en armonía. Se dice, que cuando todas las células comienzan su existencia, podrían erigirse por sí mismas en un todo; pero renuncian a ello para ser solo una parte; para ser una porción dependiente del conjunto y servir a la integración del organismo. SOLO CUANDO HAY RENUNCIAMIENTO, PUEDE HABER REALIZACION. Y el creyente, al igual que las células, ha sido llamado a vivir una vida de integración. Ha recibido vida en Cristo, para que "ya no viva para sí". La muerte de su sustituto, es el poder habilitante para ganar la victoria sobre sí mismo. Será necesario tomar una decisión de fe y poner el "yo" en el lugar donde Cristo lo venció. Cuando el "yo" vuelve al lugar que le corresponde, de inmediato aflora la misma presencia triunfante de Cristo. Cierto es que en el propósito eterno de Dios el "yo" fue vencido definitivamente en la cruz. Pero viene al caso recordar un principio que ya hemos citado: LO QUE ES UN HECHO DELANTE DE DIOS, SE HACE EFECTIVO EN NOSOTROS MEDIANTE LA APROPIACION PERSONAL, Y ESTO POR FE. Nadie puede borrar lo que Cristo hizo en la cruz, pero su eficacia en nuestras vidas depende de nuestra aceptación personal.

Nuestro pasaje es claro en afirmar la inmediata reversibilidad de nuestros motivos. La aceptación de la obra victoriosa de Cristo, hace revertir una actitud egoísta, en una posición altruista: "Y por todos murió, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos". No es posible vivir para Cristo y para sí mismo a la vez: lo uno se opone a lo otro. Vivir para Cristo, es deponer todo egocentrismo y ponerse a la disposición suya. Cuando obramos así, nuestros intereses cambian; es decir, dejamos de mirar hacia nosotros, para fijarnos en lo de los otros (Filip. 2:4). Cuando abandonamos el amor exclusivo a nosotros, recién somos aptos para amar a nuestro prójimo.

Vivir para aquel que murió y resucitó por nosotros, no es otra cosa que andar como El, sentir como El y amar como El. "El nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros" (Gál. 2:20). Pero: ¿Cómo vivir así? Esto no se logrará por una mera expresión de deseos. Tampoco será por esfuerzos. EL UNICO QUE PUEDE VIVIR LA VIDA DE CRISTO, ES CRISTO MISMO. El se entregó a sí mismo, El se humilló a sí mismo, El se despojó a sí mismo. Si queremos vivir así, debemos darle vía libre para su actuación en nosotros. En fin, debemos renunciar al "yo" y permitir mediante una actitud de fe, que El viva su propia vida, real y prácticamente en nosotros.

Estimado lector: al meditar en estos versículos, nos elevamos hacia una cima espiritual. No descendamos de allí y de rodillas ante nuestro Señor, depongamos todos nuestros deseos egoístas y abramos paso a esta realidad.

EXAMEN LECCION Nº 13

1) Memorice el pasaje bajo comentario.

2) Medite sobre el significado de la frase "el temor del Señor".

3) ¿Qué significa "vivir para sí"? ¿Cuál es el remedio divino para la victoria sobre el sí mismo?

4) ¿Qué significa "vivir para aquel que murió y resucitó por ellos"?

Envíe este examen completo, prolijamente confeccionado a la siguiente dirección:

CURSOS BIBLICOS POR CORRESPONDENCIA
(1025) Riobamba 669 - 1º Piso B
Buenos Aires

Coloque el nombre del remitente en el sobre debidamente estampillado, e incluya una estampilla más para el franqueo de la respuesta, que le enviaremos al devolverle la prueba corregida.

Dirección ....

Localidad ....

Nombre y Apellido ....



DE ESTE MES

PRIMER LUGAR EN CONCURSO LITERARIO

La señora Eugenia López de Salazar, de la clase bíblica para intelectuales que, bajo la dirección del doctor Gonzalo Báez-Camargo, se reúne todos los domingos en la Casa de la Biblia, de la ciudad de México, obtuvo el primer lugar en un concurso literario nacional, auspiciado por la firma Somex, Según nuestro informante, en este concurso hubo diversos participantes, todos de alta calidad. La señora López de Salazar obtuvo el premio con su soneto "Yo sé, Señor", que publicamos a continuación, trabajo que fue altamente elogiado en la prensa nacional.

YO SE, SEÑOR...

Yo sé Señor, que mucho te he ofendido
y también sé que mucho me has amado!
Al ver tu cuerpo en esa cruz clavado,
un nuevo ser surgió del ser herido

que por años te tuvo en el olvido
sabiendo que eras Tú su Bien Amado,
y aunque siempre viviera en el pecado,
regreso por Tu amor arrepentido.

Tú que fuiste sin mancha concebido
y sufriste el martirio de gran muerte,
¡confundir no permitas mi sentido!

Hermoso fue mi despertar querido
para una vida nueva el alma inerte
que goza ya de haberte conseguido.

EUGENIA LOPEZ DE SALAZAR

EL SENDERO DEL CREYENTE
Avenida La Plata 2491
Buenos Aires

PRECIO DE LA SUSCRIPCION
ARGENTINA 1er Cuat. $ 9000
España (anual) 240 pesetas
Argentina núm. sueltos $ 2.000 c/u.
Otros países (anual) u$s 10 s/N. York

Las suscripciones son por pago adelantado y los valores deben remitirse a la orden de "EL SENDERO DEL CREYENTE" Av. La Plata 2491 - C.P. 1437 - Bs. Aires

Correo Argentino Central (B)
FRANQUEO PAGADO Concesión Nº 2051
TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 199

Registro Nac. de la Propiedad Intelectual Nº 1.328.953

EL SENDERO DEL CREYENTE



DESIERTO DEL NEGUEV

Toda la Palabra de Dios para todo el Pueblo de Dios

MARZO - 1980

EL SENDERO DEL CREYENTE

Fundada en 1910

DIRECTORES PROMOVIDOS
Jaime Clifford - Jorge H. French
Giliberto M. J. Lear - Jerónimo A. Callejas - Nigel J. L. Darling

EL SENDERO DEL CREYENTE publica únicamente artículos que están de acuerdo con las verdades fundamentales de la Palabra de Dios. Dentro de estas condiciones respeta la libertad de opinión de sus colaboradores, por lo que la publicación de un artículo no supone que la dirección está necesariamente de acuerdo con todo lo que exponga. Tampoco se siente obligada a publicar colaboraciones no pedidas, ni a devolver los originales.

DIRECTOR:
Walter T. Bevan
Casilla Correo 37
5186 Alta Gracia (Cba.)
Argentina

CO-DIRECTORES:
Federico G. Coleman
Augusto Todó

ADMINISTRADOR:
Juan A. Souto

REDACTORES:
Felipe Expósito
Gilberto Colósimo
Angel García
Ramón A. Quiroga
Jorge Sánchez

DISTRIBUIDOR:
Osvaldo E. Mazzini

Año 71 — No. 3

MARZO 1980

INDICE

EDITORIAL

LOS PELIGROS DE UNA VIDA DEMASIADO OCUPADA

- Walter T. Bevan -

1 Reyes 20:40

La historia aquí es más o menos así: Entre Israel y Siria hubo guerras durante mucho tiempo. Los sirios ganaron muchas veces y despojaron a Israel, pero, por fin, éste resistió, Dios le dio la victoria e hizo prisionero al rey Ben Hadad. La victoria, repetimos, fue dada por Dios, cuya voluntad era que el prisionero fuese muerto; pero Acab, sin derecho alguno, lo recibió como a un hermano y lo liberó.

El Señor envió a su profeta al encuentro de Acab para que hiciera una representación simbólica delante de él condenando su conducta y de esta manera llevarlo a condenarse a sí mismo al pronunciar su propio juicio.

Los profetas a veces recibieron órdenes de hacer cosas raras; en este caso debía ir a un compañero y pedirle que le diera un golpe que lo hiriera y esto por mandato de Dios. El compañero no quiso hacerlo y por ello el jucio divino cayó sobre él. La ley que gobernaba a los profetas era de absoluta obediencia a Dios, no importa cuan extraña pareciera la orden.

Lo que uno no quiso hacer lo hizo otro; luego el profeta herido se puso delante del rey con una venda en los ojos y le contó su historia parabólica. Se le había encomendado un preso con órdenes de cuidarle bien, pues si escapaba respondería con su vida o debería pagar un enorme rescate pero, mientras estaba ocupado en mil cosas, el preso escapó. Al oír la historia, Acab dictó su sentencia; entonces el profeta, quitándose la venda, se dio a conocer y condenó al mismo rey. Dios había dado a Acab una oportunidad para rehabilitarse y volver a él. Ben Hadad, el tirano, había venido contra Israel con mucho orgullo y grandes jactancias pero Acab, siguiendo la voz de Dios por medio de su profeta, había obtenido una gran victoria; sin embargo, ésta quedó frustrada, ya que Acab pactó con aquel a quien debía haber destruido y sobrevino el fracaso. Ciertamente, el que perdona sus propios pecados destruye su alma. Aplicare-

mos ahora la parte histórica a nuestra propia experiencia:

I

"Mientras tu siervo estaba ocupado en una y otra cosa, el hombre desapareció". Acab estaba en condiciones de terminar para siempre la lucha a muerte entre él y Siria, pero falló y la pugna seguiría. Si algo nos lleva a desobedecer la voluntad divina, aunque sea un acto de compasión, es pecado. Acab dijo: "Es mi hermano". ¿Pero fue él hermano para Ben Hadad cuando éste le envió un mensaje tan bárbaro? Si el rey sirio le hubiera vencido, ¿hubiera tratado a Acab como a un hermano? Los creyentes no debemos tolerar el mal ni ser complacientes con las fuerzas de Satanás.

Es posible que en nosotros haya períodos de los cuales decimos: "Si pudiera revivirlo no haría jamás lo que hice entonces". Esta no es la historia de alguien que no hizo nada, sino de alguien que hizo demasiado. Se ocupó de tantas cosas y en tantos lugares, que dejó de hacer lo más importante.

Por mandato de Dios sólo tenía una cosa que hacer, pero por ocuparse de otras muchas, descuidó esa "una sola cosa". No cumplió su deber supremo y permitió que las cosas secundarias ocuparan todo su tiempo; es decir, por entretenerse en trivialidades fue negligente en lo que era cuestión de vida o muerte. Esto revela la razón que siempre oímos cuando hay fracasos: Recibimos una responsabilidad específica como predicar, enseñar, etc., comenzamos con las mejores intenciones pero luego otras cosas, no malas en sí pero menos importantes, llenan nuestro tiempo y descuidamos lo primero. Esta es una de las razones principales por la que tantos pierden el fin esencial de sus vidas. *"Ocupado en una y en otra cosa"*. Así discurre nuestra vida, como una mariposa que vuela de flor en flor, con mil diversiones y no tenemos nada que mostrar, nada que haya hecho fructífera nuestra permanencia en el mundo. Se nos presenta, pues, uno de esos problemas de difícil solución: Cómo vivir nuestras vidas manteniendo todo en su debido lugar.

— II —

"Como tu siervo estaba ocupado a una parte y a otra, él desapareció." Es la historia de la decadencia y caída espiritual de muchos creyentes. Día tras día los cuidados, ansiedades y deberes de la vida nos oprimen. Nos ocupamos cada vez más con ellos y poco a poco destruyen la impresión que algún llamado divino ha dejado en nuestro corazón. "La minuciosidad y multiplicidad de las cosas tienden a debilitar nuestra posesión de las cosas de más valor. Un copo de nieve es algo precioso, pero cuando el aire está lleno de ellos, esa multitud de copos blancos traerán la muerte y un sepulcro a aquellos sobre quienes caen; así las pequeñeces de la vida diaria tienen su efecto sobre nosotros; absorben nuestro interés y atención quitándolos de lo más importante". Son cosas legítimas, hay que hacerlas, pero nunca debemos permitirles quitar nuestra firmeza en las cosas de Dios. ¿No es cierto que, poco a poco, el campo, el negocio o la profesión van absorbiendo paulatinamente nuestro tiempo? Es terrible cuando llegamos a estar tan ocupados que apenas nos resta tiempo para orar o leer la Palabra durante el día o la noche. Compromisos y encuentros sucesivos demandan nuestra atención hasta distraernos de las cosas de Dios. Somos miembros de tantas comisiones que casi todas las noches debemos reunirnos con alguna de ellas. Hacemos tanto y criticamos tanto que la verdad y lo espiritual se nos escapa. Estas cosas legítimas y buenas en sí destruyen lo que constituye su propio fin y propósito cuando nos llevan a olvidar lo que nos fue encomendado por el Señor. Lo que debemos atender primordialmente es el crecimiento en espiritualidad y santidad pero muchas veces estamos "en una y otra cosa", esto nos tiene irritables y no nos queda tiempo para aquello. Cargamos el pequeño barquillo de nuestra vida hasta ponerlo en peligro de zozobrar y, al fin, ¿qué tenemos a bordo? Un sin fin de cosas que creemos indispensables para nuestra comodidad y placer durante el viaje de la vida y hasta el punto que apenas nos queda lugar para movernos y en peligro de hundirnos. Hay además amigos que lo son sólo de nombre; hacemos tantas amistades que casi todo el tiempo disponible se nos va en hacer vida social con el consiguiente gasto de dinero que, al fin y al cabo muchas veces no es más que para ostentación, el temor de lo que dirán los vecinos, lujos innecesarios o recreaciones y diversiones que a la larga traen hastío. Arrojemos todo esto al agua, pues no tendremos minuto sin ansiedades mientras lo mantegamos a bordo.

— III —

Diré algo que me vendrá bien a mí mismo y a todos cuantos están en el servicio del Señor. Nos causa gozo cuando vemos mucha actividad en la obra, pero siempre existe el peligro de ocuparnos demasiado en una y otra parte hasta el punto de que no nos queda tiempo para la comunión con Dios. Uno de los peligros de esta actividad sin descanso es la indigestión espiritual. Tragamos sin masticar; somos hijos mal educados en la mesa de nuestro Padre celestial. Estamos tan ocupados haciendo cosas, aunque sean para él, que no tenemos tiempo de sentarnos a sus pies. El desea darnos nuestro pan, pero no tenemos tiempo de esperar y el resultado es que el Espíritu no se desarrolla como debe. Nos ocupamos de las viñas de otros y la propia decae por falta de riego. Si el Señor nos ha llamado a predicar pero otras cosas nos quitan el tiempo que necesitamos para estudiar, perderemos la oportunidad porque los oyentes muy pronto captarán la mediocridad de los mensajes mal preparados y no habrá facilidad de palabra que pueda compensarlos. Si el Señor nos ha dado cualquier otra cosa para hacer, debemos hacerlo bien porque, si fallamos, el hecho de haber estado ocupados en muchas otras cosas no nos justificará. Esparcir las energías en multitud de cosas que Dios no nos ha encomendado es pérdida de tiempo; la oportunidad de salvar a otros o influir en otros muchas veces se pierde por esta razón. Tendremos oportunidad y tiempo para todo si colocamos nuestros días en las manos del Señor.



Extender nuestras actividades a toda clase de cosas que otros podrían hacer mejor, en lugar de concentrarnos en lo que Dios específicamente nos ha encomendado y podríamos hacer muy bien, es perder el tiempo.

Muchos creyentes son como el obrero a quien se aconsejó llevar su serrucho para afilar porque no cortaba, pero contestó que no podía, pues necesitaba todo su tiempo para cortar leña. Estamos tan ocupados que no tenemos tiempo para orar o leer la Palabra. Si oráramos más, el trabajo no resultaría tan agotador y aun podríamos hacer mucho más en menos tiempo.

Ocupémonos, pues, pero en aquello que Dios nos ha encargado y no en lo que nos agrada o elegimos. Hay muchos que, cuando se les pide hacer algo, dicen: "Estoy muy ocupado; no tengo tiempo". Nuestro bendito Señor estuvo siempre muy ocupado; hubo veces cuando no tenía tiempo para comer, ¿pero cuál era su ocupación? Hacer la voluntad de su Padre, hacer siempre lo que le agradaba al Padre y al fin pudo decir: "He acabado la obra que me diste que hiciese". Pero cuantos, como el hombre de nuestra historia, están ocupadísimos durante toda su vida y al final no tienen nada en concreto que mostrar; pierden sus vidas trabajando laboriosamente en hacer nada.

"Venid vosotros aparte y reposad un poco" (Mr. 6:31). Luego dice: "Porque eran muchos los que iban y venían que ni aún tenían lugar de comer". Se dice que el emperador Enrique IV preguntó una vez al duque de Alba si había visto el eclipse y éste respondió: "Tenía tanto que hacer en la tierra que no tuve tiempo de mirar al cielo." Muchas veces somos así en lo espiritual. Ni aun en el siervo de Dios más ocupado y que tiene llamados imperativos al servicio, nunca será perdido el tiempo pasado en comunión secreta con Dios.

Es cierto que nunca será demasiado lo que hagamos por nuestro amado Señor, pero la actividad es muchas veces desproporcionada; es excesiva comparada con el tiempo dado a la meditación y comunión y, a no dudar, es una de las razones por las cuales se siembra tanto y se cosecha tan poco en la obra del Señor. ◆

JABIN Y SU TIRANIA

Jueves 4

Dios había librado a Israel de los madianitas por medio de Aod y de los filisteos por medio de Samgar pero el pueblo pronto olvidó tales victorias y de nuevo le hallamos en una humillante servidumbre. Durante la paz que siguió al triunfo de Aod sobre Moab, Israel se ocupó de cosas mundanas y desestimó un verdadero peligro que estaba entre ellos; es decir, la reconstrucción de las antiguas fortalezas de Canaán y el resurgimiento de su jefes con renovada actividad. Ya hemos visto en el capítulo uno que sus victorias no habían sido completadas, pues no expulsaron a sus enemigos de sus reductos.

Por sus pecados y desobediencia resultaron esclavos de quienes deberían ser sus siervos. Gimieron veinte años "afligidos en gran manera" bajo la tiranía de Jabín —un sucesor del que había sido vencido por Josué (Jos. 11:1-10) rey de Canaán y su capitán Sísara; esta fue una de las más duras opresiones pues Jabín, con sus novecientos carros herrados —el equivalente de los tanques modernos— ejerció un control absoluto y sería una tremenda amenaza en la llanura de Esdraelón donde se libró finalmente la batalla. Israel carecía de defensa efectiva contra tan cruel tirano. Puede verse como la infidelidad trae su castigo, pues Israel había permitido a sus enemigos reorganizarse y reedificar sus ciudades mientras con una confianza indiferente y necia se entregaba a compartir los vicios de los paganos que le rodeaban. "Israel volvió a hacer lo malo ante los ojos de Jehová" y Dios utilizó a sus vecinos para castigar a su pueblo reincidente. Es la vieja historia de la confianza carnal. Dos o tres victorias bastan para tornarnos confiados e indolentes y aún apartarnos de las sendas del Señor, lo que da lugar a que se levante otro enemigo más cruel que nunca. Las tentaciones que fueron una vez vencidas podrán volver en forma más sutil y sólo por confiar en Dios se

B. Crane

podrá vencer a los "Jabín" revividos. La nación, por sus repetidas caídas en pecado, había perdido su fuerza.

Hemos visto como Moab y los filisteos hablaron de una profesión vacía, de lo que no era sino mera apariencia religiosa sin poder vital. El libramiento llegó por la espada y aguijada de la Palabra de Dios y sus penetrantes y cortantes exhortaciones. El enemigo viene ahora desde otro lugar; no del este ni del oeste; en verdad tenemos enemigos por todas partes y nunca podremos dejar de velar y orar.

"Jabín" significa "inteligente" o "entendimiento"; era el jefe de una federación cuyo deseo era sujetar, afligir y esclavizar al pueblo de Dios, por lo que su nombre sólo puede hablarnos del entendimiento carnal de este mundo. Por indolencia, falta de vigilancia y por imitar a las naciones que ya habían sido vencidas, de nuevo dominan aquellos que habían caído bajo las armas de Josué, quien había luchado a las órdenes del Capitán de las huestes de Jehová y se produjo un resurgimiento de lo que jamás debería tener lugar entre el pueblo de Dios; la sabiduría humana y razonamiento carnal que abre las puertas a la apostasía.

Muchas veces hemos obtenido una victoria sobre algo y ya nos creemos inmunes a ello hasta que descubrimos que nuestra confianza era carnal, el enemigo estaba todavía fuerte y caímos en la misma tentación. El entendimiento no consagrado al Señor ni utilizado en el poder del Espíritu pronto llevará a la infidelidad. Estemos en guardia porque muchos, con palabras de humana sabiduría, trastornan al pueblo de Dios. Aún en nosotros mismos existe el peligro de anteponer nuestros pensamientos a Dios; es lo que Satanás quisiera; una iglesia organizada con sabiduría humana pero sin el poder de Dios. Es descorazonador ver tantos en nuestras iglesias caminan- es peor, llenando los púlpitos con mera do como cualquiera del mundo y, lo que sabiduría humana.

Veamos algo sobre *el libramiento*. Dios lo estaba preparando a unos cien kilómetros al sur de Haroset. Los libertadores que Dios levanta no son célebres en sí pero recibieron su cometido directamente de él porque "Lo flaco del mundo escogió Dios para avergonzar a lo fuerte . . . a lo despreciado escogió Dios . . . para que ninguna carne se gloríe delante de Dios". Sólo después de una agobiante servidumbre Israel reaccionó para verla como un castigo por sus pecados; esto le hizo clamar a Dios y, como siempre, halló que la misericordia divina nunca falla (Sal. 107:6, 13, 19, 28).

Notemos *a quién utiliza Dios*. El principal instrumento humano fue una mujer. El Señor, usando de su prerrogativa soberana, utiliza a quien le place. El es omnipotente y se apartó de su método habitual porque, donde quiera haya fe, él la utilizará. El hecho de que no hubiera un varón en condiciones de hacer la obra es una tremenda reprensión para ellos. La mujer era también profetisa y Dios la comisionó para que, en su nombre, comunicara a Barac la obra a realizarse. Barac obedeció pero le faltó la fe suficiente como para depender direc-

El Señor Utiliza A Quién Le Place...

tamente de Dios y no quiso ir sin Débora; en consecuencia, ocupó el lugar que correspondía a la medida de su fe y Dios utilizó a dos mujeres en esa victoria y libramiento que le glorificó.

Como profetisa, Débora aplicaba la palabra de Dios en el poder del Espíritu, lo cual siempre triunfará sobre el entendimiento humano. Ella inspiró a Barac a pelear las batallas del Señor. "Así ha dicho Jehová" vale más que todos los discursos de la sabiduría humana.

Jabín y Sísara simbolizan a los enemigos de la verdad; son valientes en su propia defensa; su fuerza es grande; su posición parece formidable e invencible y el ruido de sus carros y batallones sacuden la tierra; pero Dios utilizando sólo una pequeña parte de las fuerzas del cielo, los derrotó.

Barac reunió sus fuerzas, provenientes en su mayoría de Zabulón y Neftalí y las llevó al monte Tabor. Cuando Sísara lo supo, se desplazó con sus formidables carros y se encontraron cerca del arroyo Cisón. Dios envió lluvias, el arroyo se desbordó y convirtió el campo en un lodazal que atascó sus carros y caballos. Israel se lanzó sobre sus enemigos con ayuda de los mismos cielos, pues cayeron grandes granizos que, según Josefo, "ofuscó tanto sus ojos que sus flechas y hondas no les servían de nada". La infantería huyó pero fueron perseguidos y aniquilados y la derrota fue completa.

Garstang dijo: "Durante la guerra de 1914-18, la experiencia mostró que un cuarto de hora de lluvia sobre el terreno lodoso puso en peligro las maniobras de la caballería y que toda la ventaja era de la infantería".

Sísara huyó, dejando a sus hombres librados a su propia suerte, pero halló la muerte en la tienda de Jael, mujer de Heber, quien, con un martillo y una estaca, atravesó sus sienes mientras dormía.

El hecho en sí puede no ser elogiable ya que Dios no necesita que recurramos al engaño, pero dejaremos este aspecto para otro estudio.

Viéndolo espiritualmente, ella lo mató con lo que eran símbolos de su peregrinación: El martillo y la estaca de carpa. El martillo es también, a veces, figura de la palabra de Dios; en ambas cosas vemos lo que habla de separación del mundo. Por llevarlo a la práctica en la vida espiritual, veremos a más de un jactancioso Sísara yacer a nuestros pies. Mataremos en nuestros corazones estos principios de sabiduría humana que con frecuencia nos tienen esclavizados bajo su tiranía. Que seamos fieles a la Palabra y los principios divinos. ⌘

VOCES DEL PASADO

DONDE EL PAN ES ABUNDANTE

T. Dewitt Talmage (*)

"No veréis mi rostro si no traéis a vuestro hermano con vosotros" (Gén. 43:3). Mientras en Egipto había abundancia, en Canaán había un gran hambre, no por la falla de una sola cosecha, sino de siete consecutivas y la gente moría por falta de lo que es tan común sobre nuestras mesas y a la vez tan poco apreciado: El Pan.

Jacob oyó que había trigo en Egipto y envió a sus hijos allí para comprarlo. Llegó la mañana de hacer un segundo viaje, pero entonces los hijos que ya habían hecho el primero dijeron algo que le llenó de angustia. El primer ministro de Egipto les había dicho que no podrían ver su rostro si no llevaban a Benjamín, su hermano menor, con ellos. Su madre había muerto cuando él nació y la idea de dejarlo ir llenaba de dolor a Jacob. Sería un tremendo sacrificio pero aquel varón había dicho: "No veréis mi rostro si no traéis a vuestro hermano con vosotros". Jacob dijo: "¿Por qué me hicisteis tanto mal declarando al varón que teníais otro hermano?" "Pero, padre, él nos preguntó expresamente por nuestra familia." El padre no podía dejarle ir y se postergó la partida, mas el hambre se agravó y Jacob dio al fin su consentimiento.

Llegaron a Egipto pero allí ocurrió algo extraño. El primer ministro los invitó a comer en su casa. ¿Qué haría él con Benjamín? ¿Por qué había demandado su presencia? Allí ocurrió otra cosa extraña: El señor de Egipto dio a Benjamín una porción cinco veces mayor que a sus hermanos. No vamos a entrar en los demás detalles de la historia; solamente diré que el señor de Egipto, en lugar de hacer algo malo, hizo todo para el bien y para el libramiento de Israel.

Este mundo, por causa del pecado, pasa por una gran hambre y no puede de proveer verdadera satisfacción a nadie. ¡Hambre, hambre y no por siete años sino por seis mil años! Pero, bendito sea el nombre de Dios, hay pan para todos y en abundancia. Pero viene la palabra de Dios: "No veréis mi rostro si no traéis a vuestro hermano con vosotros". Es decir, que no habrá tal cosa como perdón de pecados y vida si no traemos a nuestro "hermano" divino, al Señor Jesucristo. Llegando sin él no habrá nada, pero con él habrá acceso a toda la abundancia del cielo.

Voy a enfatizar tres cosas:

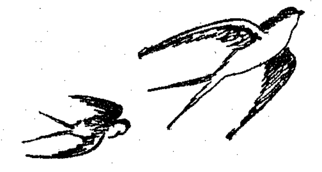
1) *Toda persona sincera tomará el lugar de pecador.* ¿Qué hará con sus pecados? Buscar perdón. Pero dirá: ¿Cómo? Por buscar la misericordia de Dios. ¿Qué quiere decir todo esto? ¿Abrirá Dios la puerta a cuantos vengan sin importarle cómo vengan? No habrá misericordia de Dios aparte del Señor Jesucristo. Llegando a Dios con él, seremos aceptos; sin él, seremos rechazados. Pedro lo dijo bien: "En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (Hech. 4:12).

Oh, pecador, lo que debes hacer es llevar contigo a este Benjamín divino; delante de él se abrirán todas las puertas del cielo.

Tenemos razón al comparar a Benjamín con nuestro Señor. Su madre lo llamó "Hijo de mi dolor", pero su padre lo cambió por: "Hijo de mi diestra". Cristo es todo esto; fue el "hijo o varón de dolores" y "experimentado en quebranto"; los dolores de Raquel no fueron de comparar con los de Dios al entregar a su Hijo amado a la muerte. Cristo es también el "Hijo de su diestra". Benjamín-Jesús; Hijo de dolor; Hijo de victoria. Al acercarnos a Dios debemos llevarlo a él; debemos apropiarnos de todo el dolor de su muerte por el pecado, sin lo cual no tendremos el pan de vida.

2) *El texto también nos hace ver por qué tantos no reciben consuelo;* es porque no van al debido lugar y en debida manera. Hace muchos años, cuando la plaga hacía estragos en Roma, hubo ochenta hombres que literalmente cantaron las letanías de Gregorio el Grande hasta morir, pero la plaga no se fue. Toda la música del mundo no podrá quitar la plaga del pecado. Debemos ir a Dios con las heridas de nuestras almas llevando con nosotros a aquel "Hijo de dolores", ese "Hijo de su diestra". Es el único que puede sanar las heridas del pecado; sin embargo, la gente busca consuelo en otras cosas: en cualquiera menos en el Salvador. "No veréis mi rostro si no traéis a vuestro hermano con vosotros".

3) *Toda abundancia es gratuita, pero la condición es tener con nosotros a nuestro divino Benjamín.* Si los hijos de Jacob hubieran perdido su dinero y todo el camino a Egipto, pero llevaban a Benjamín, todos los graneros del país hubieran estado abiertos para ellos. Por tanto, veréis que no hay otra alternativa; será: O Cristo o el hambre eterna. Es, pues, importante tener con nosotros al divino Benjamín; sin él pereceremos eternamente.



(*) Thomas DeWitt Talmage (1832-1901). Nació en New Jersey (EE.UU.). Durante muchos años predicó a grandes congregaciones en Brooklyn Tabernacle. Hubo un tiempo cuando seiscientos diarios publicaban sus sermones. Hombre de gran vitalidad y dinamismo, era buscado especialmente por la juventud. Fue muchas veces catalogado de sensacionalista; sin embargo, su manera tan gráfica de presentar las verdades mantenía a las multitudes pendientes de sus palabras.

LOS NIÑOS Y EL ARREBATAMIENTO

- Continuación -

El arrebatamiento de los niños. Puesto que el niño va al cielo al morir, creo que también serán arrebatados para estar con Cristo cuando venga. No debemos ignorar las lecciones del A. T. Recordemos que el primogénito en Egipto fue protegido por la sangre, así leemos en Exodo 13:2: "Conságrame todo primogénito... mío es". Recordemos cómo trató Dios con los niños al final del peregrinaje por el desierto. "Y vuestros niños, de los cuales dijisteis que servirían de botín, y vuestros hijos que no saben hoy lo bueno o lo malo, ellos entrarán allá y a ellos la daré y ellos la heredarán" (Deut. 1: 39).

Una descripción de los tiempo del fin. Los tiempos ahora son malos... pero ¿cómo serán cuando la iglesia sea arrebatada? Miremos las palabras del Señor: "Porque habrá entonces gran tribulación cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora ni la habrá" (Mat. 24:21). Solamente la intervención de Dios salvará al mundo del suicidio racial. Cuando comencé mi ministerio al principio de la guerra de 1939, recuerdo haber visto los trenes repletos de niños, cuyas madres los llevaban a lugares seguros antes de los bombardeos de Londres. ¿Pensamos que es imposible para Dios llevar a los niños antes que se desate el mismo infierno sobre la tierra? Podemos ver la ternura de Dios en el libro de Jonás; era más tierno que el mismo profeta y probó su amor y ternura por los sesenta mil niños de Nínive (Jonás 4:11; Heb. 13:18).

D. M. Russell - Jones

Libramiento para los niños. El libro de Apocalipsis, desde el Cap. 6 hasta el 19, trata de este período y al leer detenidamente esta porción veremos que no hay referencia a los niños; los juicios cayeron sobre hombres rebeldes (Apoc. 8:11; 9:4-5, 6, 7, 10, 15, 18, 20; 11:13; 13:13; 18, etc.).

Pero algunos dirán: "¿Y qué de Mateo 24:19?" "¡Ay de las que estén encintas y de las que críen en aquellos días!" Este versículo más bien prueba mi argumento, porque revela el profundo amor de Cristo por los niños. Después del arrebatamiento nacerán hijos para la angustia de sus padres y de Cristo mismo. Cuando Cristo venga, los niños irán con él: "Porque de los tales es el reino de los cielos".

Recobrando los niños para Cristo. No debemos sentarnos sin hacer algo. Notemos tres cosas importantes en Mateo 18.

a) *La receptividad del niño* (vv. 1-4). El Señor llamó un niño y lo puso en medio. La obediencia y la humildad confiada del niño son las virtudes que hacen un buen creyente.

b) *La responsabilidad del niño.* (vv. 5-9). El Señor no quiere que ninguno de estos niños llegue a ser rebelde y perezca. El habló palabras severas aquí.

Antes de impedir a uno de ellos, nos recomienda atarnos una piedra de molino al cuello y arrojarnos en la parte más profunda del mar o estar preparados para sufrir cualquier clase de cirugía; sufrir cualquier cosa antes que ser tropiezo de un niño. No debe haber casamientos mixtos o vivir descuidados en el hogar ni descuidar el altar familiar.

c) *La recuperación del niño* (vv. 10-14). Es cierto que tienen sus ángeles, pero recordemos que el angel debió guiar a Pedro a casa de Cornelio. ¿Por qué tenemos en esta porción la parábola de la oveja perdida? No permitamos al niño desviarse. Comparando el v. 11 con Luc. 19:10, el Señor tenía que buscar y también salvar a Zaqueo. Cristo llamó al niño pero, además, debía buscar al publicano.

Termino con un incidente imaginario, pero es algo que podría suceder. Imaginemos un hogar; mamá está planchando; papá leyendo el diario; ella es creyente pero él no. Elizabeth, de siete años, juega con sus muñecas. Robertito con su tambor y Ruth está feliz en su cuna. De pronto papá notó un gran silencio en la casa. Aunque la tabla de planchar está allí, su esposa ya no está planchando; las muñecas están allí pero Elizabeth se ha ido; también Robertito y la cuna está vacía. El esposo se asustó y recordó algunas de las cosas que su esposa le contaba acerca de la segunda venida de Cristo y que ellos irían para estar con él. Ya había acontecido y él se quedó. ¿Pasará lo mismo con Ud.?

(Tomado de "The Profetic Witness")

Aunque, talvez, no todos estén de acuerdo con él, publicamos este escrito, pues al movernos entre el pueblo de Dios, muchas madres ansiosas acerca de sus niños nos han preguntado sobre lo que aquí se trata. Sin duda será de consuelo.

EL PROFETA DE JUICIO

(Introducción)

Joel ha sido llamado "el profeta del día del juicio" como también "El profeta de Pentecostés".

Nada sabemos del profeta, salvo lo que nos dice en el capítulo uno, pues no hay en el resto del libro ningún relato acerca de su carácter u ocupación. Su nombre era común en Israel y significa "Jehová es Dios". Tiene, pues, una breve confesión de fe. Ejercía su ministerio en Judá, alrededor o en Jerusalén y profetizó acerca del reino del sur en un tiempo de declinación nacional. Hizo referencia repetidamente a Sión, Judá y Jerusalén y puede verse que estaba familiarizado con el templo y sus servicios.

Joel no tenía interés en proyectar su propia personalidad sino en entregar fielmente la palabra de Dios. Esto de no mencionarse a sí mismo es muy instructivo en nuestro siglo veinte con su tendencia al "culto a la personalidad". En cuanto a la fecha de la profecía, ha sido tema de mucha controversia y no se ha logrado unanimidad. Joel fue el más temprano o el último de los profetas. Su época puede ubicarse antes de los días de Acaz o bien después del exilio babilónico, pues no menciona a Asiria ni a Babilonia. Pudo haber actuado antes del surgimiento del período asirio o después de la caída de Babilonia. Algunos comentaristas le consideran el último de los profetas. Dicen que el Cap. 3:2 demuestra que profetizó después del cautiverio, pero la verdad es que Cap. 3:4 lo atribuye a Tiro y los filisteos, algo que sucedió durante el reino de Joram (889-883 A. de C.). (2ª Cron. 21:10, 16, 17; 22:1).

Amós habla también de sus ataques (Amós 1). Pero aunque fuera una referencia al cautiverio babilónico, el versículo se halla en la sección predictiva del libro. Como profeta, Joel podría haber escrito acerca del cautiverio antes que ocurriera; esto es algo que ocurre con frecuencia en las profecías; una referencia a algún hecho histórico conocido por los contemporáneos, pero que tendría cumplimiento final y pleno en el futuro. Si Joel profetizó después del cautiverio es raro que no lo mencione. No hay, pues, nada concluyente para establecer una fecha tardía.

Además, la ubicación del libro en la serie de los profetas sugiere una fecha temprana, pues, supuestamente, el arreglo fue hecho respetando un orden cronológico, aunque tampoco esto es muy seguro. Joel viene después de Oseas pero es muy probable que haya profetizado antes que él. "Oseas, Amós y Miqueas son profetas del período asirio. Nahúm, Habacuc y Sofonías forman un grupo intermedio, del medio siglo anterior al cautiverio. Hageo, Zacarías y Malaquías son profetas del período de la restauración; si Joel estuviera en este período tardío, ¿por qué no fue puesto entre ellos? Es evidente que quienes hicieron el arreglo de estos libros creían que Joel pertenecía a una fecha temprana". La razón de que no se menciona ningún rey y se da prominencia a los sacerdotes, sugiere el período durante la minoría de Joas, cuando el sacerdote Joiada fue regente, en cuyo caso Joel sería el primero de los profetas que nos dejó sus escritos.

Las condiciones reinantes en Judá, que surgen del libro, podrían haber existido durante el reinado de Joas. Atalía había introducido el culto a Baal recientemente y, después de todo lo que habían sufrido a manos de esa hija infame de Acab y Jezabel, es comprensible que no haya referencias al reino del norte.

Hay algo más y es que Amós cita a Joel o Joel cita a Amós, pero lo más probable es que Amós haya abierto su profecía a partir de donde la dejó Joel (Amós 1:2; Joel 3:16). Amós también termina su profecía con una repetición de la de Joel acerca de la maravillosa fertilidad de la tierra de Judá (Amós 9:13). Por supuesto, hay quienes afirman que Joel citó a Amós, pero parece ser al revés porque ambas citas forman parte de un ciclo de pensamientos naturales al profeta y de los cuales Jerusalén es el centro. "Jehová rugirá desde Sión y dará su voz desde Jerusalén" (3:16), y... ¡Cuán propio es que Joel diera la promesa de fertilidad en contraste con la escasez que causaron las langostas y la sequía!

El tema y estilo del libro llaman inmediatamente la atención. Por la viveza de sus expresiones, Joel no tiene igual. "Con la fuerza de Miqueas combina la ternura de Jeremías; y la vividez de Nahum con la sublimidad de Isaías". "Es una obra maestra del arte literario; hay otros profetas que escriben más apasionadamente y que suben a mayores alturas en la revelación divina, pero apenas hay uno en A. T. que muestra tanto cuidado en dar a su obra tanta hermosura literaria".

"El libro tiene su aplicación a nuestros días con sus problemas nacionales e internacionales, sus incertidumbres industriales, económicas y políticas. Es en tales tiempos que las cargas de las cuitas temporales se sienten más y la fe a veces falla. Pero es en tales tiempos que debemos poder probar la realidad de nuestra profesión de fe en Dios".

Desde el Cap. uno al 2:17, el libro es histórico: *Desolación*. Luego, desde 2:18 al 3:21, es profético: *Libramiento*.

El siervo de Dios no puede ignorar las circunstancias en que vive, pues éstas siempre tendrán un significado para los espirituales.

"Joel tenía delante de sus ojos una serie de destrucciones y devastaciones causadas por la langosta, pero más allá de ellas vio realidades espirituales.

¿Da sólo descripciones o profetiza? ¿Habla de una invasión literal y actual de langostas o de algo que vendrá? Joel comenzó, sin duda, desde los hechos experimentados, que describió con algo de hipérbole poética porque las "langostas" eran la vanguardia de los juicios de Jehová.

Habla, pues, de una invasión de langostas inusitada que desolaba el país y que él vio como un acto del juicio divino por los pecados de la nación. Esperaba que el pueblo respondiera a

su llamado al arrepentimiento y, al hacerlo, les prometió bendición.

Tenemos, pues, una plaga literal de langostas y el primer mensaje fue en vista de la desolación resultante; pero luego habló de un juicio más severo del cual las langostas eran una figura; luego miró aún más adelante y vio acontecimientos futuros a su día.

"Joel miró alrededor y vio el resultado de una plaga; miró adelante y vio venir un nuevo juicio sobre su pueblo; subió luego más alto y vio cosas del futuro distante pero, en todo, vio la actividad de Dios".

"El día de Jehová". Vio el día de Jehová en todas las visitaciones. Enfatizó, para todos los tiempos, la soberanía de Dios y su mensaje recalcaba que el juicio divino debe traer humillación y arrepentimiento.

Cualesquiera sean las señales del tiempo, los peligros o apartamientos del pueblo, Dios está entronizado por encima de todo, preside con paciencia infinita y llama a su servicio a las fuerzas de la naturaleza o las humanas pero, en última instancia, la victoria será suya.

Algunos dirán que las langostas sólo fueron una calamidad circunstancial e inevitable, pero el profeta dijo que llegaron por el ejercicio de la divina voluntad. El pueblo había olvidado a Dios. Actualmente hay mucho de esto; muchas calamidades se atribuyen a procesos naturales y normales, pero son actos de los juicios de Dios. El es activo y si en verdad no hiciera nada, entonces la situación sería realmente desesperante.

La perspectiva de la profecía. El cumplimiento inicial nunca es completo, pues se extiende a través de los siglos hacia la consumación final de los planes de Dios, en cuyo programa hay cosas de gran prominencia y, en el libro de Joel, es *"el día de Jehová".*

La sequía y las langostas eran heraldos de algo aún futuro que afectará a judíos y gentiles. Lo que Joel vio con contornos oscuros, nosotros, en posesión de la revelación completa de Dios, vemos claramente. El vio un futuro distante, la era del Espíritu. Nosotros vivimos en ella, pero nada hay en la Biblia que nos diga cuánto durará. Lo que vio Joel tuvo cumplimiento parcial el día de Pentecotés porque las palabras "después de esto" lo colocan en un tiempo posterior al arrepentimiento de la nación y los judíos, como nación, hasta ahora no se han arrepentido de haber crucificado al Mesías; no obstante, vendría el día en que lo harán.

Joel vio, más allá del Espíritu, otras actividades del juicio divino. Habló de señales en el sol y la luna; éstas no pertenecen a la era del Espíritu, sino, más bien, indican su fin y la iniciación de una nueva era que será el día final de Jehová.

Un mensaje práctico es que el pecado siempre traerá desolación pero Dios puede hacer volver los años que comieron las langostas; pero el orden invariablemente debe ser: Arrepentimiento, renunciamiento y restauración: El llamado al arrepentimiento presupone la gracia divina que retardará la marcha de sus juicios a fin de que los humanos puedan arrepentirse porque aún en el grande y terrible "día de Jehová" habrá un remanente. El libro ha sido dividido en tres partes, de la siguiente manera: *Una alarma* (Cap. 1 al 2:11). *Una apelación* (2: 12-27) y *Un apéndice.* "Después de esto" (Desde 2:28 hasta el Cap. 3); los tiempos del fin y la gloria final de Sión. ◆

Walter T. Bevan

COMO PERCIBIR LA REALIDAD DE LAS COSAS DE DIOS

Pasamos ahora a considerar la oración de Pablo que figura en el primer capítulo de la carta a los Efesios. Si tuviéramos que poner un título a esta oración, tal vez un título adecuado sería decir que aquí se nos enseña cómo percibir la realidad de las cosas de Dios.

V - COMO PERCIBIR LA REALIDAD DE LAS COSAS DE DIOS

(EFESIOS 1:15-23)

I - PARA PERCIBIR LA REALIDAD DE LAS COSAS DE DIOS SE REQUIERE TENER UN MINISTERIO QUE ENSEÑE

1. El conocimiento de las cosas de Dios sólo es posible porque hay una revelación de Dios. La primera revelación que Dios quiere que un hombre o una mujer conozcan es la revelación de Cristo como salvador. Todo el resto de la revelación bíblica es imposible de ser entendida por el hombre incrédulo. La revelación de las cosas de Dios está reservada para los que han entrado en la vida de Dios por la fe en Jesucristo. Notemos que la palabra de Dios enseña claramente que el hombre natural, el hombre sin Dios, el hombre que no tiene a Cristo en el corazón, no puede entender las cosas de Dios y no las puede entender porque le son una locura. Pero notemos al mismo tiempo que la revelación de las cosas profundas de Dios, la revelación de la realidad de sus cosas, no es un privilegio para unos pocos; es algo que Dios desea para todo hijo suyo.

2. La Iglesia cristiana, a través de su historia, siempre ha tenido que hacer frente a sustitutos falsos de la palabra de Dios. En algunos casos se ha pretendido, y se sigue pretendiendo hoy, formar al hombre cristiano dándole única y exclusivamente lo que se denomina el Humanismo. Con todo lo importante que la cultura y la instrucción es ,tenemos que decir que este no es el camino de Dios para instruir cabalmente a los suyos en las cosas espirituales. Desde luego, nosotros tenemos que adquirir la mejor cultura posible y, si tenemos descendientes, tenemos que procurar para ellos la mejor cultura posible y la mejor instrucción disponible. Pero también tenemos

Horacio Alonso

que tener presente que la cultura y la instrucción tienen límites, porque no pueden cambiar el corazón humano.

Otro sustituto falso de la palabra de Dios que la iglesia cristiana ha tenido que enfrentar ha sido el intento de dar a los hombres las verdades de Dios, resumidas. Lo que se llama el "catecismo" o lo que se llama "historia sagrada", por muy bien intencionadas que hayan sido en su origen, han dado como resultado cristianos débiles, cuando no cristianos meramente nominales, es decir gente que no es, en lo profundo de su corazón, un verdadero cristiano. Siempre está latente el problema, el peligro, de quedarnos con verdades resumidas, en lugar de la palabra de Dios. Decimos enfáticamente que los sustitutos de la palabra de Dios son sustitutos falsos.

Siempre se enfrenta ,además, el gran peligro de emplear el tiempo de las congregaciones del pueblo de Dios tratando cuestiones de administración o empleando tiempo valioso en lo que distrae o entretiene, descuidando la preferencia que debe tener la enseñanza de la palabra de Dios.

3. La necesidad esencial de todo despertamiento espiritual es la exposición bíblica. Detrás de todo verdadero despertamiento espiritual, sea un despertamiento espiritual colectivo o individual, hay una exposición bíblica; tiene que estar la exposición de la Palabra de Dios.

La palabra de Dios está destinada a limpiar la vida. La palabra de Dios está destinada a fortalecer al hombre interior, la mujer interior. La palabra de Dios alimenta al alma. La palabra de Dios produce una cosa que sólo ella puede producir: quebranta el corazón. La palabra de Dios puede entrar en la profundidad del alma humana. Allí donde no dejamos entrar a nadie, allí donde dialogamos con nosotros mismos, puede penetrar una palabra que venga de la boca de Dios. Una de las más grandes necesidades de la iglesia cristiana en el día de hoy es que surjan expositores bíblicos, que surjan jóvenes que se dediquen a la exposición de la palabra de Dios. Naturalmente, esto exige una dedicación seria al estudio sistemático de las Escrituras.

4. El ministerio de la palabra de Dios es la gran esperanza de la iglesia; es la única esperanza para este mundo y es la única esperanza para todo hijo de Dios. Ningún crecimiento espiritual es verdadero si no está fundado en la palabra de Dios. Sólo una palabra que venga de Dios puede cambiar la vida. Sólo una palabra que venga de Dios puede levantar al creyente que ha caído.

¿Qué ocurre cuando Dios otorga este precioso don? ¿Qué ocurre cuando tenemos un ministerio de la palabra de Dios que enseña?: Surge un deseo de conocer más la verdad de Dios. Surge en el pueblo de Dios la sed por la palabra de Dios. Surge el regocijo de escuchar la palabra de Dios. Esta es una obra de Dios, y para cumplir esta obra se necesita cada día más la exposición bíblica; se necesita tener verdaderos ministros de la palabra de Dios.

¿Qué hace Dios para producir cristianos? ¿Qué hace Dios para sacar de un ser muerto espiritualmente, una piedra viva que El va a colocar en su iglesia? Dios suele usar muchos instrumentos; Dios puede valerse de muchos medios, pero para producir cristianos, para dar vida, Dios utiliza invariablemente su propia palabra. De modo que podemos decir que para fabricar cristianos para producir cristianos, para dar vida, Dios utiliza invariablemente su propia palabra. Para fabricar cristianos, para producir predicadores, para levantar pastores y ministros del pueblo de Dios, Dios utiliza invariablemente su palabra.

5. A veces escuchamos la sugerencia de que el Evangelio y toda la enseñanza de la doctrina bíblica tienen que ser presentados en forma sencilla. Desde luego esto es correcto. El Evangelio tiene que ser explicado con sencillez; la palabra de Dios tiene que ser explicada con sencillez. Pero esta sugerencia puede convertirse en una sugerencia satánica, si confundimos sencillez con pobreza de pensamiento, con vulgaridad en la presentación del mensaje de Dios, si confundimos sencillez con liviandad de la vida.

La revelación de la verdad de Dios no es algo que se pueda recibir sin compromiso, sin que toda la vida quede comprometida. Y la revelación de la verdad de Dios no es algo que se pueda presentar con superficialidad. Vale la pena entonces subrayar que para percibir la realidad de las cosas de Dios se requiere tener un ministerio de la palabra de Dios que enseñe.

II - PARA PERCIBIR LA REALIDAD DE LAS COSAS DE DIOS SE REQUIERE, ADEMAS, MEDITACION

1. Para percibir la realidad de las cosas de Dios se requiere meditar en lo que hemos aprendido, en lo que se nos ha enseñado. Tenemos que reconocer que nuestro entendimiento ha sufrido, lo mismo que los demás miembros de nuestro ser, las consecuencias del pecado. Nosotros tenemos la tendencia de asociar el pecado con ciertos miembros de nuestro cuerpo y pensamos que el corazón y la cabeza no han sido afectados por la caída del hombre. Pero es la palabra de Dios la que nos dice que también el corazón y la mente han sido afectados por el pecado, y que es el entendimiento humano el que tiene que ser esclarecido para percibir la realidad de las cosas de Dios.

Nunca progresaremos espiritualmente si no dedicamos una parte importante de nuestro tiempo a pensar en las verdades eternas, a meditar en las cosas que Dios ya ha hecho con nosotros y en las cosas que Dios dice que hará con nosotros en un tiempo futuro.

2. La meditación en la palabra de Dios incluye el gran pensamiento de que Jesucristo ha sido elevado por encima de todo lo creado. La meditación incluye el gran pensamiento de que todo creyente está en Cristo y está incluido en los grandes propósitos de Dios para su pueblo. La meditación incluye el gran pensamiento de que Dios ha de reunir todo en Cristo. Por esta razón tan importante se requiere tener gente que piense en la iglesia de Dios. No basta con recibir el mensaje de la palabra de Dios; además se requiere, si queremos percibir la realidad de las cosas de Dios, meditar en lo que hemos aprendido.

3. La meditación en las verdades de Dios es esencial además para una cuestión que se nos pasa muchas veces desapercibida: la meditación es esencial para formar nuestras convicciones. Hombres que sepan cosas hay muchos; hombres de convicción profunda en la palabra de Dios no son tan comunes. Predicadores convencidos de la verdad de Dios no son tan comunes. Gran parte de nuestra enseñanza adolece de una falla que todos tenemos: no todas nuestras ideas están arraigadas en una convicción profunda en lo que Dios ha revelado. Esta falla, cuando existe, tiene por origen el hecho de que no dedicamos tiempo suficiente a meditar en las cosas de Dios.

TEXTOS RAROS
SEA BREVE

Es de suponer que todos habremos observado, en un lugar público o colgado en un sitio prominente en una oficina, el letrero que dice en dos palabras SEA BREVE. Es el lema de muchos comerciantes, que no olvidan el refrán "El tiempo es oro", y no quieren malgastar los momentos cuando el negocio funciona. Es un sermón de dos palabras, elocuente y directo, como deben ser los sermones. Una tarjeta con SEA BREVE impresa, dejada en el púlpito, para cuando se espera un predicador que tenga cierto renombre de ser alarguista, tal vez no sería mal pensado.

Total, nadie se queja de sermones y oraciones cortos, pero ¡ay! de los demasiado largos. Es de interés y también debe ser provechoso, notar que muchas oraciones citadas en la Biblia son breves. Nehemías por ejemplo, y según se lee en su libro Cap. 2 y v. 4, elevó su corazón en oración hacia Dios, en los contados segundos entre una frase y otra durante su conversación con el rey. "Entonces oré al Dios de los cielos". Si vamos al Nuevo Tetamento tenemos el caso instructivo de Pedro, cuando él intentaba andar sobre las aguas. La furia del viento le infundió miedo, Mat. 14: 30, 31; y empezando a hundirse pidió socorro. "¡Señor, sálvame!" él exclamó, y aquel tan breve pedido fue contestado inmediatamente por el Señor. No conviene orar en público como si estuviéramos en el correo despachando telegramas. Al mismo tiempo debemos orar con sinceridad y concentración, y siempre con reverencia.

Algo parecido podemos decir de discursos y sermones, los cuales cuando se prolongan demasiado, cansan las mentes de los oyentes y quitan el ánimo.

Varios de los mensajes registrados en la Palabra de Dios se distinguen por su brevedad. El mensaje que Faraón dio cuando el pueblo de Egipto le pidió ayuda en el tiempo de hambre, es uno. "Id a José, y haced lo que él os dijere", contestó Faraón. No dio un discurso sobre las causas sino una sola frase, como Génesis 41:55 nos relata. Era completamente suficiente; claro mensaje pero breve.

Para no contravenir el título de este artículo, dejaremos de escribir más, esta vez. ◆

Un hombre convencido de que una verdad de Dios ha llegado a su alma, es un hombre imparable. Cuando la verdad de Dios se apodera de nuestra conciencia, algo hay dentro de nosotros que no puede ser detenido. Si queremos hablar con efectividad, si queremos que nuestra palabra tenga el respaldo del poder de Dios, necesitamos meditar en la revelación de la palabra de Dios para formar nuestras convicciones más profundas.

La iglesia parece estar buscando mejores métodos; hacemos bien en emplear los mejores métodos posibles; hacemos bien en emplear todos los medios que la técnica puede poner al servicio de la difusión de la verdad de Dios; pero mucho más importante es darnos cuenta de que Dios está buscando hombres que formen sus convicciones por la meditación en su palabra. Esta es una de las cosas que Dios más busca de nosotros: que seamos hombres y mujeres que formen sus convicciones por la meditación en la palabra de Dios. ◆

(Continuará)

EL MISTERIO DE LA NACION DE ISRAEL

Por que no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: Que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud a los gentiles" (Rom. 11:25).

La historia del trato de Dios con su pueblo Israel está escrita con mayúsculas en las páginas de la Biblia y, aunque ellos mismos no lo advierten, el destino final de las naciones del mundo está íntimamente relacionado con Palestina e Israel. Desde tiempos antiguos Dios tenía un propósito glorioso para con ellos pero, por causa de sus constantes reincidencias, fueron dispersos entre las naciones del mundo; sin embargo, aún es el pueblo de Dios, quien no ha variado sus antiguos propósitos.

Los judíos son el pueblo de las promesas por cuyo medio vino Cristo; bien podía decir Pablo: "¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? ¿O de qué aprovecha la circuncisión? Mucho en todas maneras. Primero, ciertamente que les ha sido confiada la Palabra de Dios" (Rom. 3: 1-2). Les fue comunicada la revelación divina para que por su intermedio, todo el mundo pudiera conocerla. Los judíos nos dieron la Biblia; y las mismas leyes que rigen en tantos países y gobiernan las vidas humanas tienen sus raíces en los estatutos de Dios preservados por los judíos.

La judía es también la nación más antigua. Ha visto el surgimiento y caída de los imperios más poderosos del mundo. Ha sobrevivido a todas las naciones del pasado y sobrevivirá también a las del futuro. Prácticamente todas las naciones, en un tiempo u otro, han procurado eliminar o asimilar a los judíos pero no lo lograron. Dios decretó acerca de la nación: "He aquí un pueblo que habitará confiado y no será contado entre las naciones" (Núm. 23: 9) y así es hasta el día de hoy. Otros pueblos, al ser dispersos, fueron absorbidos por las naciones; no así con Israel. El judío es siempre judío, no importa en qué país haya nacido; mantie-

G. Gahan

ne su identidad y tal ha sido su dispersión que sería imposible ir a un lugar donde no haya un judío.

El judío es el milagro y el misterio de los siglos, pero lo que queremos ver ahora es "qué endurecimiento en parte ha acontecido a Israel" o qué ceguera ha caído sobre ellos. Que los judíos sufrieron una ceguera espiritual es un hecho innegable que podemos ver en muchas Escrituras; fueron ciegos deliberadamente a la bondad y los propósitos de Dios y todo vino sobre ellos por su necedad: "Como está escrito: Dios les dio espíritu de estupor, ojos conque no vean y oídos conque no oigan hasta el día de hoy" (Rom. 11:8). Pablo, célebre convertido de entre Israel, dijo de sus connacionales: "Pero el entendimiento de ellos se embotó; porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo no descubierto, el cual por Cristo es quitado" (2 Cor. 3:14).

Notaremos algunas implicancias de tal ceguera:

1) Era *judicial*. Fue un juicio de la mano de Dios. Ninguna nación ha sido tan altamente honrada pero tampoco tan culpable como ella. Ninguna ha pecado por tanto tiempo y tan obstinadamente contra la luz de la misericordia divina; al final, en su ceguera y locura, mataron al Príncipe de vida, el Mesías prometido. Entonces Dios cumplió su advertencia y fueron dispersos y de este modo, las mismas naciones a las que debieron ser testigos de la verdad, son ahora otras tantas varas para castigarlos. Desde su dispersión, parece que todo el mundo los aborreciera y, por casi dos mil años, han sido saqueados, perseguidos, maltratados y ultrajados. Un millón cien mil fueron muertos y noventa y siete mil hechos presos y vendidos como esclavos por los romanos cuando tomaron Jerusalén en el año 70 (D. de C.). Al principio, Constantino quiso protegerlos pero después cambió de parecere; les cortaron las orejas y fueron dispersos como vagabundos. De tiempo en tiempo, otras naciones, entre ellas algunas llamadas cristianas en Europa, agravaron sus padecimientos; confiscaron sus bienes y, mediante torturas, les hicieron confesar dónde los tenían. En Rusia había cuatro millones en tiempos de la revolución y muchos murieron por la espada. Había tres millones en Alemania y muy pocos escaparon de los campos de exterminio de Hitler. Han sufrido las terribles consecuencias de sus pecados y sufrirán aún hasta que la mano disciplinadora de Dios sea quitada.

Pero no debemos olvidar que Dios trata con las naciones igual que con los individuos y lo que siembran también segarán. Las naciones también serán juzgadas por su trato cruel a los judíos. Han tomado un placer diabólico en hacerlos sufrir, pero ninguno que haya perseguido a los judíos escapará de la retribución divina. Recordemos a Babilonia, Persia, Grecia y Roma; durante un tiempo dominaron el mundo pero se dieron a perseguir al pueblo de Dios y, como consecuencia, desaparecieron. Otro tanto ocurrirá con los poderes occidentales una vez que se hayan cumplido los propósitos de Dios, pues entonces caerá el juicio.

Israel es aún el pueblo de Dios; es, por cierto, despreciado y perseguido, pero en el futuro ninguna nación llegará a ser lo que será en grandeza ese Israel convertido y restaurado.

(Concluirá en el próximo número.)

LA VOCACION

- Salvador Dellutri -

Lecturas: 1 Cor. 1:26-31; Ef. 4: 1-4; 2 Pedro 1:10-14

El término "vocación" tiene particulares resonancias en el presente. Eminentes pensadores atribuyen el origen de toda la crisis actual al problema vocacional. Voy a citar las palabras de uno de ellos, don Miguel de Unamuno, quien dice al respecto: "Este de la propia vocación es acaso el más grave y más hondo problema social; el que está en la base de todos ellos. La llamada, por antonomasia, cuestión social es, acaso, más que un problema de reparto de riquezas, de productos del trabajo, un problema de reparto de vocaciones, de modos de producir. Que encuentre cada cual, entonces, su verdadero oficio, que sienta el valor religioso de su vocación civil, que trabaje en ella con tanto amor y empeño, que se haga insustituible para quienes sirve".

Parecería que estas palabras se aplican solamente a la vocación con respecto a una carrera determinada u oficio elegido, pero van más allá. Implican todo el quehacer del hombre, la razón de su existencia sobre la tierra.

En castellano, "vocación" deriva del vocablo latino *"vocare"* y, etimológicamente, significa "Llamar". Los diccionarios, si bien definien la vocación no se ponen de acuerdo respecto de su origen. Veamos dos definiciones: 1) Inclinación natural del ser para una actividad determinada. 2) Inspiración conque la providencia predestina para un papel determinado. La primera pone el énfasis vocacional en el hombre, mientras que la segunda, de una manera muy imprecisa, coloca el origen en Dios Esta discrepancia no hace más que marcar el grado de perplejidad en que se encuentra el hombre cuando trata el problema de la vocación. Los sicólogos señalan que la vocación es resultado de causas profundas afectivas que empujan a un individuo a un campo determinada del quehacer o la personalidad se desarrolla plenamente sólo cuando puede satisfacer su vocación. Procuran así distinguir en sus pacientes las vocaciones verdaderas de los proyectos disparatados de quienes no están adaptados a la realidad.

Cuando se habla de vocación, en sentido humano, se refiere a causas naturales y adquiridas que determinan el quehacer del hombre y su futura felicidad o frustración.

En la Biblia, también nos encontramos con el problema de la vocación, pero no ya con la impresición del hombre secular. Ahora sabemos perfectamente de dónde proviene la vocación: Dios es el que llama y programa nuestra existencia.

La palabra griega que se traduce como "vocación" en los pasajes citados, es el sustantivo "klesis" que significa *"llamada"* y está emparentada con el verbo "kalein" que significa *"llamar"* y el adjetivo "kletos" que significa *"llamado"*.

El verbo "kalein" se utiliza en el Nuevo Testamento para designar el nombre conque ha de llamarse una persona. Así aparece en Mateo 1:21: "Y darás a luz un hijo y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados". Aquí "llamar" es simplemente diferenciar mediante un nombre a una persona de otras. Pero recordemos la importancia que tienen los nombres en la Biblia. "Llamar" significa expresar un deseo sobre lo nombrado, como en el caso de Benjamín, llamado así porque Jacob su padre deseaba que fuese "el hijo de su diestra". Indica también posesión y, en este sentido, leemos en Génesis que Adán puso nombre a todos los animales de la tierra. Finalmente, como en el caso citado en Mateo, "llamar" significa expresar la función de aquello que se nombra: Referente a Jesús indicaba su oficio de Salvador.

"Llamar" indica también el llamado de Dios a alguien para determinada tarea. Así lo utiliza Pablo en Rom. 1:1 cuando dice: "Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol . . ."

Se utiliza también para designar el acto de comparecer ante un juicio: "Y llamándolos, les intimaron que en ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús" (Hech. 4:18).

Estas tres ideas prevalecen en la palabra "kalein": *Nombrar, designar* y *comparecer* y señala así otras tantas etapas de la vocación cristiana.

Señalemos también que el sustantivo "klesis" está emparentado gramaticalmente con el término "Iglesia" o Eclesía que, etimológicamente, contiene la palabra *"llamada"* con el prefijo *Ec* que indica "salida".

Saliendo del campo lingüístico, en la Biblia, "vocación" significa el llamado conque Dios impresiona profundamente nuestra vida para que nos coloquemos a su servicio. No pensamos en esta definición en el llamado individual conque Dios separa a los suyos para una determinada obra como hizo con Moisés, Isaías, Pablo, etc., sino en el llamamiento general que Dios ha hecho a todos sus hijos, como expresa Hebreos 3:1: "Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial".

Este llamamiento es común a todos los creyentes. Fuimos salvos porque Dios nos llamó con llamado celestial. Así lo señala Pablo, en Rom. 8:29, donde marca los pasos progresivos de nuestra salvación:

1) "A los que antes conoció

2) también los predestinó para que fuesen hechos a la imagen de su Hijo para que él sea el primogénito entre muchos hermanos".

Estos dos pasos pertenecen a la eternidad pasada y señalan el propósito eterno de Dios antes de nuestra salvación. Expresan inequívocamente su presciencia respecto de quienes habrían de salvarse. Pero este conocimiento anticipado y propósito eterno de Dios, se concretó un día en el tiempo y en el espacio. Esto constituye el tercer paso.

3) Y a los que predestinó, a éstos también llamó.

En este tercer paso se halla el meollo de nuestra vocación: este llamamiento constituye el eslabón central de una cadena que culmina con dos actos automáticos de Dios con los llamados:

4) A los que llamó, a éstos también justificó

5) y a los que justificó, a éstos también glorificó.

La justificación es simultánea con el acto de creer. La glorificación constituye el acto futuro que tendrá lugar cuando nos encontremos con Cristo.

En medio de la cadena está el llamado de Dios que se produce por la predicación del evangelio. Ante la predicación, el Espíritu Santo actúa redarguyéndonos de pecado y nos convertimos a Dios.

En este primer paso comienza el proceso que culminará, de acuerdo con el mismo pasaje, en que "fuesen hechos conforme a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos".

El propósito divino de hacernos conforme a la imagen de su Hijo es la finalidad de nuestra vocación. La vocación cristiana es la inclinación que el Espíritu produce en nosotros para que procuremos ser lo que Cristo fue.

Esta vocación, pues, es una consecuencia de la gracia de Dios operando en nosotros. Para corregir a la iglesia en Corinto, afectada por muchas divisiones y señoríos humanos, Pablo les hace reflexionar acerca de su vocación, para lo cual destaca que este llamamiento no fue hecho por las cualidades y virtudes de los corintios: "Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos ni muchos nobles, sino que lo necio del mundo escogió Dios para avergonzar a los sabios y lo débil de mulndo escogió Dios, y lo que no es para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia". Coincidentemente con este pensamiento, les dirá en la segunda carta: "Tenemos este tesoro en vasos de barro".

Muchas veces se confunde vocación cristiana con vocación ministerial. La vocación ministerial, o llamado de Dios a un servicio especial, con la entrega de un don especial, es solamente la instrumentación particular de la vocación. Pero la vocación es anterior a este llamado particular y al desarrollo de este don.

El hecho de que Dios nos llame a esta esfera de nuestra vocación sin tener en cuenta nuestras aptitudes naturales es una manifestación del corazón de Dios que siempre ha tenido grandes propósitos para los hombres.

Cuando Adán pecó, Dios se presentó inmediatamente en el Edén para señalarle el camino de redención. El castigo fue severo pero en medio de las palabras de juicio, resuena la palabra redentora: La simiente de la mujer aplastaría la cabeza de la serpiente. Estas palabras muestran al hombre el camino de salida; constituyen un *llamado* al arrepentimiento, a la fe y la esperanza.

Israel también tuvo su vocación. Debía ser un pueblo singular en medio de los muchos que poblaban la tierra. A él también le advierte que esta vocación es un acto supremo de la gracia de Dios: "No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos, sino por cuanto Jehová os amó y quiso guardar el juramento que juró a vuestros padres . . ." (Deut. 7:7).

Así también nosotros fuimos llamados, no por lo que somos. La clave y comienzo de nuestra vocación cristiana se halla en la persona misma del Redentor: "Mas el Dios de toda gracia que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo" (1 Pedro 1:10). El medio empleado por Dios fue el evangelio: "Dios os ha escogido desde el principio para salvación mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad, a la cual os llamó mediante NUESTRO EVANGELIO para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo" (2 Tes. 2: 13-14).

La esfera de nuestra vocación cristiana es totalmente distinta a nuestra esfera de acción en el mundo. Comienza con una nueva RELACION en sentido vertical:

"Fuisteis llamados a la comnión con su Hijo nuestro Señor" (1 Cor. 1:9). Afecta nuestras relaciones horizontales, con nuestros semejantes, porque este llamado es para integrar un solo cuerpo:

"Y la paz de Dios gobierne vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo" (Col. 3: 15).

En la vocación cristiana existe una meta trascendente que no hay en ninguna vocación secular: "Hemos sido llamados en una misma esperanza de nuestra vocación" (Ef. 4:4). "Sabiendo que fuisteis llamados para que heredáseis bendición" (1 Pedro 3:9).

En esta vocación han caducado las cadenas que nos esclavizaban, cadenas de legalismo y tradicionalismo. Es la expresión de Pablo a los Gálatas que querían vender esta libertad para atarse nuevamente a los preceptos legales: "Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados" (Gál. 5:13).

Pero la vocación a que fuimos llamados por Dios, no sólo incluye cosas gratificantes. En esto la Escritura es particularmente clara: Somos TESTIGOS y de esta palabra (en griego: *MARTIS*), de donde deriva nuestro vocablo *MARTIR* y nuestro llamamiento incluye padecimiento.

Hay quienes quieren dar al evangelio la virilidad de la *LUCHA ABIERTA*. El evangelio tiene la virilidad de denunciar el pecado pero el testigo tiene vocación de mártir y no de verdugo: "Porque para esto fuisteis llamados, porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas" (I Pedro 2:9).

Los efectos de este llamado se hacen presentes en nuestra vida práctica. Contrariamente con lo que sucede con la vocación en el plano secular, la vocación cristiana pone más énfasis en el *ser* que en el *hacer*. Cristo no nos llama a una esfera de servicio sino a una esfera de vida que luego se proyectará con el servicio. Por lo general se hace un énfasis excesivo en el servicio, en el trabajo cristiano pero cuando éste se antepone a la vida cristiana tendremos un fracaso.

La experiencia que Pablo relata en el Cap. tres de Filipenses nos muestra el proceso íntimo de esta vocación:

1) Obtiene una nueva escala de valores que le mueve a abandonar lo que consideraba valioso en su vida: "Pero cuántas cosas eran para mí ganancias, las he estimado como pérdidas por amor de Cristo" (Fil. 3:7).

Entre las cosas que dejaron de revestir importancia se cuentan su alto linaje, su particular visión religiosa como fariseo, su vocación como perseguidor de la iglesia y hasta su conducta irreprensible frente a la ley. Algunas de estas cosas, como su linaje, fueron recibidas por herencia, pero otras eran convicciones y modalidades que había adquirido con gran esfuerzo. Todo eso, que conformaba su escala de valores, se derrumbó cuando conoció a Cristo.

2) En su nuevo estado nada encuentra en el mundo que pueda constituir una meta de valor: "Y ciertamente aún estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he dejado todo y lo tengo por basura para ganar a Cristo". Este paso reviste singular importancia. El positivismo criticó el "trasmundismo" de los cristianos; es decir, su anhelo de un cielo, de un mundo después del mundo, y los acusó de no saber vivir en el mundo real por lo cual se construyeron un cielo en que refugiarse.

La experiencia de Pablo es a la inversa; tenía una perfecta y bien reputada ubicación en el mundo "real"; es decir, no era un frustrado ni resentido. Pero la persona que lo llamó superaba a tal punto al mundo en que vivía, que todo lo terrenal perdió su esplendor y adquirió una dimensión diferente.

Aquí es donde se constituye en peregrino y extranjero. Esta es la particularidad de la vocación cristiana. El mismo Señor lo señaló cuando dijo que estábamos en el mundo pero no éramos del mundo.

La condición de *peregrinos* indica que, para el cristiano, la vida no es una finalidad en sí, sino el tránsito hacia un destino mejor. La condición de *extranjeros* indica que el lugar en que esta no le pertenece. Un extranjero vive y participa de cuanto lo rodea pero no está arraigado a la tierra en que está.

3) Comienza un largo camino de identificación con Cristo: "A fin de conocerle y el poder de su resurrección y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejantes a él en su muerte".

Esta meta da dinamismo a la vocación cristiana; la transforma en una carrera. Una de sus características fundamentales es que nunca es estática. Pablo lo expresa así: "Olvidando ciertamente lo que queda atrás, y entendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús" (Filip. 3:14-15).

Al mirar este proceso podríamos llegar a pensar que esto se cumple fatalmente en cada creyente. Pero no idealicemos nuestra vida cristiana y valoremos los factores que oscurecen nuestra vocación. Hay muchos obstáculos que frenan esta carrera de la vocación: Satanás con sus maquinaciones, el mundo con sus tentaciones y la carne con sus inclinaciones. Por eso la Palabra de Dios señala al creyente los deberes de su vocación:

)1 *Hacer firme la ovcación*. 2 Pedro 1:10: "Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas no caeréis jamás".

¿Cómo es posible afirmar la vocación? Siendo ella un llamado de Dios, su respuesta en nosotros se obstaculiza por el pecado. Hay creyentes desalentados y caídos que están frustrando su vocación. Otros han sido engañados por Satanás con vocaciones que pretenden sustituir la verdadera.

La única forma de afirmar la vocación es cumplir la voluntad de Dios en nosotros. Pero afirma: "Así como el que os llamó es santo, sed vosotros santos en vuetra manera de vivir (1 Pedro

1:15). La vocación cristiana se afirma en una vida de separación para iDos. Esta separación está referida exclusivamente al pecado, "Pues no nos ha llamado iDos a inmundicia sino a santificación" (1 Tes. 4:7).

En la Biblia la idea de santidad nada tiene que ver con la idea medieval de vocación santificada donde el individuo, para afirmar su vocación, se recluía en monasterios. Por el contrario, Dios pide una vocación cumplida en medio del mundo, rodeados por el pecado y la maldad, pero que se mantiene firme como testimonio de la obra de Dios en nosotros.

Pablo completa el pensamiento de Pedro diciendo a los efesios: "Yo, pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación conque fuisteis llamados".

Puesto que la vocación es celestial, ya que viene del llamado de Dios, debemos vivir en la dignidad de este llamado. Aquí despierta la conciencia del deber cristiano. Tener la más alta vocación de la tierra implica también tener la más elevada moral, la conducta más recta y el andar más encomiable.

El segundo deber de la vocación que señala la Biblia es el que hace que el llamamiento de Dios sea trascedente a través nuestro.

2) *Nuestra vocación anuncia las virtudes de quien nos llama.* "Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a la luz admirable" (1 Pedro 2:9).

La vocación trasciende cuando se transforma en vocación de servicio. El Señor manifestó que venía "no para ser servido, sino para servir". Su vocación de servicio exaltó al Padre que le envió: "Lo que el Padre quiere, eso hago siempre"; "no vine para hacer mi voluntad sino la voluntad del que me envió". Toda su vida contituye una muestra de la vocación de servicio desinteresado.

La vocación cristiana nunca puede ser estéril. Tiene este sentido trascendente en el servicio al mundo. En primer lugar, la predicación del evangelio; luego, las obras que testimonian lo que el Señor hizo en nosotros no el sello de nuestra vocación. Un cristiano con activa vocación de servicio es una antorcha que ilumina en las tinieblas del pecado.

No existen las vocaciones ocultas ni de cenáculo. La vocación siempre debe proyectarse desde nosotros hacia el mundo en un servicio afectivo a favor del pecador perdido.

Para que la vocación de servicio pueda instrumentarse, Dios otorga dones. Ellos no son un fin en sí mismos, sino herramientas con las que él nos capacita para que cumplamos nuestra vocación. El ejercicio de estos dones, subordinados a la vocación, fructifican para la gloria de Dios.

Pero también puede ser que entre nosotros haya dones naturales que no están apuntalados por el llamamiento, la vocación de Dios. Pueden ser deslumbrantes pero no edifican el cuerpo de Cristo y causan divisiones; no tienen una vocación de servicio que apuntalen su ejercicio.

(Concluirá en el próximo número.)

RINCÓN JUVENIL

Crecer, Crecer Crecer II

Siempre nos cautivaron aquellos cuentos de la infancia donde aparecía el hada buena y le decía al protagonista: "pide lo que quieras y te lo concederé; pero sólo podrás hacer un pedido".

¡Qué emoción, pero también qué dilema! ¿Qué pedir? Cuantas veces en esos momentos de la lectura nos dejábamos llevar por la fantasía y pensábamos qué pediríamos si tuviéramos que pedir una sola cosa.

Por supuesto que los cuentos, cuentos son, como los sueños, sueños son, según decía Segismundo en el poema de Calderón de la Barca. Pero resulta que no fue cuento, ni fue sueño lo que le sucedió a Salomón cuando comenzó a reinar. Dios mismo le habló y le dijo: *"Pídeme lo que quieras que yo te dé"*.

¡Qué privilegio y responsabilidad! ¿Qué pedir? Pienso que la mente de Salomón en ese momento debe haber trabajado a velocidades supersónicas. ¡Cuántas cosas habrán rondado por ella!

Recordemos que no era ni un niño ni un viejo. Vivía en la época de la vida en que más cosas se pueden desear: la época de la juventud. Sin embargo no pidió nada propio de los grandes sueños de juventud: fama, riquezas, poder, gloria. Pidió lo más maravilloso que persona alguna podría pedir: SABIDURIA, y Dios se la concedió, llegando a ser tan extraordinaria, que venían desde lugares muy remotos para escucharla.

¡Qué buena elección!! Es que la sabiduría es el don más precioso al que puede aspirar el hombre.

Pero este suceso en la vida de Salomón tiene un final tan estupendo como estupendo fue el comienzo. Dios

Ramón Quiroga

no sólo le dio sabiduría y ciencia, como le había pedido, sino *"también riquezas, bienes y gloria"*.

A esta altura de lo expuesto, no podemos demorar más la mención de lo que dice Santiago: *"El que no tiene sabiduría demándela a Dios"*. Pero, atención, que este pedido no sea motivado por la pereza o apatía.

Nos gustaría tener sabiduría, pero no nos agrada el esfuerzo que demanda conseguirla.

El cristiano no puede ni debe trabajar solo. Todo lo que haga, lo que procure, lo que busque, debe ser hecho en la dependencia del Señor. Por eso en la búsqueda de la sabiduría tampoco puede prescindir de El, sino que deberá hacer todos los esfuerzos necesarios para adquirirla y siempre rogando a Dios su ayuda.

Entendiendo esto, se evitará que alguien haga lo que aquel joven de secundaria, que al ir a rendir un examen no había estudiado, por vagancia, pero iba pidiendo al Señor que le ayudara para salir bien. Esto no es lo que dice Santiago. Si quieres crecer en sabiduría, tendrás que esforzarte en adquirir los conocimientos que te permitan hacerlo.

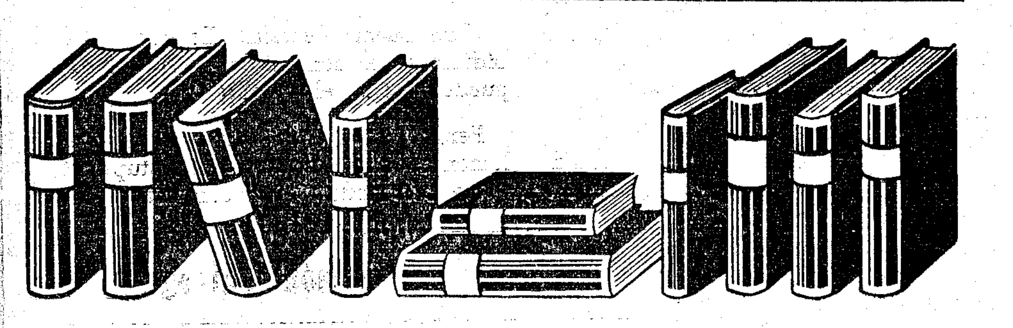
Un escritor llamado Vives dijo: *"Si quieres parecer sabio trabaja para serlo,"*, y Napoleón I° afirmó: *"Los sabios son los que buscan la sabiduría, los necios piensan ya haberla encontrado."*

Tal vez te estés preguntando: ¿pero no se corre peligro de soberbia, orgullo, petulancia, vanidad si buscamos ser sabios?

Tranquilízate, no existe este riesgo, pues el que es realmente sabio, no se jacta de su sabiduría, por el contrario, dirá como aquel famoso de la antigüedad: *"Sólo sé que no sé nada"*. Recuerda, además, que el hombre sabio no se esfuerza por querer demostrar a todo el mundo que es brillante, sino simplemente brilla, así como el sol que por naturaleza brilla y nadie puede dejar de ver su brillo y sentir su influencia.

El que se jacta de saberlo todo no es el sabio sino el tonto. Así lo decía Unamuno: *"Lo sabe todo, absolutamente todo. Figúrense lo tonto que será."*

Como yo sé que tú no eres ningún tonto para pensar así, y que por el contrario estás consciente de la necesidad de adquirir cada día más sabiduría, te recuerdo el imperativo de *"crecer, crecer, crecer en sabiduría"*, de manera que también se pueda decir de ti como se dijo del Señor: *"Crecía en sabiduría."* ◆



PAGINA
FEMENINA

LA NUEVA VIDA EN CRISTO

EFESIOS 4:17

Pablo escribe la carta a los Efesios desde la cárcel, donde se hallaba preso por servir a Dios y en esas circunstancias les dice, y también a nosotros: "Esto pues digo y requiero en el Señor: que ya no andeis como los otros gentiles". Desde el momento en que le conocimos somos llamados por Cristo, a limpiarnos de la vieja levadura para llevar una vida de santificación. ¿Cuáles son las cosas que caracterizan a los gentiles? Las describiré brevemente.

1. *ANDAN EN LA VANIDAD DE LA VIDA:*

Vanidad significa todo aquello que no tiene valor, que es vacío, hueco y que no tiene ningún fin, esto sólo nos hace pensar que ya de por sí esta palabra tiene todo el sentido de las cosas que terminan en el fracaso. Andan en la vanidad de la vida y habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracia sino que se envanecieron en sus razonamientos y su necio corazón fue entenebrecido y profesando ser sabios se hicieron necios" (Ro. 1:21-22). Cuando para las personas Dios no ocupa ni el primero, ni el último lugar en su vida, están totalmente ajenos a las cosas de nuestro Padre, sino que se ocupan en lo que nada edifica y que ante los ojos de Dios son sin valor alguno y todo está centrado alrededor de ellos mismos.

2. *TIENEN EL ENTENDIMIENTO ENTENEBRECIDO:*

El que no conoce a Dios no comprende las cosas del Padre Celestial, enriqueciéndose (aparentemente) en sus propios pensamientos y razonamientos que muy lejos están de los de Dios. "Porque lo que de Dios se conoce, les es manifiesto pues Dios se los manifestó, porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, de modo que no tienen excusas" (Ro. 1:19-20).

3. *AJENOS A LA VIDA DE DIOS POR IGNORANCIA:*

Dios nos creó con un fin, el de ser hijos obedientes, porque esta es la voluntad de Dios que haciendo bien hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos" (1 Ped. 2:15). No debemos conformarnos a los deseos que antes teníamos estando en nuestra ignorancia, sino como aquel que nos llamó debemos ser santos en nuestra manera de

vivir. Esta es la vida que Dios quiere que llevemos, de santificación y de íntima comunión con El, no viviendo ajenos a la buena voluntad de Dios, que es agradable y perfecta.

4. *FALTOS DE SENSIBILIDAD:*

Hoy esto no es noticia, nos basta con tomar un diario o simplemente escuchar un noticiero; como dice la Biblia, en los postreros días vendrán tiempos peligrosos, porque habrá hombres amadores de sí mismo, avaros vanagloriosos, sin afecto natural. (2 Tim. 3: 1-15). La sensibilidad, la comprensión, la consideración poco y nada existen, ya nada les importa, ni siquiera aún el fin de sus propias vidas.

5. *ENTREGADOS A LA LASCIVIA PARA COMETER CON AVIDEZ TODA CLASE DE PECADO:*

Ante los ojos de Dios, la vida carnal, sin límites ni medidas y de continuo pecado son trapos de inmundicia. Pues si sabemos que todas las cosas me son lícitas mas no todas nos convienen, ni edifican al ser, si somos unos con Cristo, ya no debemos vivir nosotros sino Cristo en nosotros, pues somos hijos del Rey. Lueg nos dice: "MAS VOSOTROS NO HABEIS APRENDIDO ASI DE CRISTO, SI EN VERDAD LE HABEIS OIDO Y HABEIS SIDO ENSEÑADOS POR EL, CONFORME A LA VERDAD QUE ESTA EN CRISTO JESUS". Esto debe ser una realidad, nuestra vida no puede ni debe asemejarse a la de ellos, ¿cuál sería de este modo nuestro ejemplo, nuestro testimonio? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios (1º Cor. 6:1-20).

Por esto Dios nos manda:

1. *QUE NOS DESPOJEMOS DEL VIEJO HOMBRE:*

"Viciado de deseos y entregados ya no a nuestros vanos pensamientos y razonamientos" haciendo morir en nosotros todo lo terrenal, la fornicación, la impureza, las pasiones desordenadas, los malos deseos, la avaricia y toda otra clase de pecado, cosas por las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos desobedientes. (Col. 3: 5-6). Dios quiere ver en nosotros, vidas realmente consagradas a El, en continua renovación, no conformadas a este siglo, ni a esta vana manera de vivir. ¿Cómo podremos decir que Cristo cambió nuestras vidas, si nuestros hechos diarios lo niegan? ¿Cómo podremos hablar a otros si nuestro testimonio deja mucho que desear?

2. *RENOVAOS EN EL ESPIRITU DE VUESTRA MENTE:*

"Mas ahora habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, teneis por fruto la santificación y como fin la vida eterna" (Ro. 6:22). Este debe ser el pensamiento de una vida cambiada por Cristo, la santificación sin la cual ninguno verá al Señor, dando lugar a que Dios nos ayude en lo que nosotros, en nuestra debilidad no logremos. En Fil. 4:8-9 dice: que debemos pensar en todo lo que es verdadero, honesto, puro, amable, de buen nombre, en lo que haya virtud alguna, y que sea digno de alabanza, en esto sí pensad" y si lo hacemos el Dios de paz estará con nosotros.

3. *VESTIOS DEL NUEVO HOMBRE*

"Vestíos pues como escogidos de Dios, santos amados, de entrañable misericordia, benignidad, humildad, mansedumbre, paciencia sobre todo VESTIOS DEL AMOR DEL DIOS" (Col. 3:12-15). Somos llamados a vestirnos de las cosas que a Dios agradan, que hace que nuestra vida pueda ser distinta a

Continúa en pág. 32

PAGINA
INFANTIL



UNA NIÑA QUE SALVO EL LIBRO DE DIOS.

(Lectura: Salmo 119.97/104

He notado últimamente, que los niños leen muy poco.

He visto con tristeza, cómo se pierden ese marivilloso mundo que se esconde dentro de las tapas de un buen libro.

Porque es así, cada escritor ha puesto lo mejor de sí, para transmitir cosas bellas e interesantes, con el afán de instruir y entretener.

Palacios lujosos, cuevas tenebrosas, bosques encantados; viajes fabulosos por un mundo de fantasía; bellas princesas y apuestos príncipes; bodas reales, aventuras deslumbrantes . . .; todo lo que no podrás disfrutar con tus ojos, puedes gozarlo con los ojos de la imaginación al leer un libro.

Los niños que no leen, no saben lo que se pierden.

Pero me da una enorme preocupación ver que muchos niños tampoco tienen interés en leer la Palabra de Dos. ¡Eso sí que es lamentable! Porque si bien con los demás libros se pierden un fabuloso mundo de fantasía, por no leer la Biblia, se pierden de conocer un universo maravilloso pero real . . ., el del reino de Dios.

Si, ya sé que los papás y los maestros de la Escuela Dominical les leen y les cuentan de la Palabra de Dios; pero lo que deben saber, es que con Dios hay que tener una relación personal. No podemos decir que le amamos y despreciar lo que él nos dice y aconseja. Te

Tía Ester

contaré al historia de una niña que mostró cuál era de todas sus posesiones, la que más amaba.

María era una niña que vivía en Bohemia, Austria, hace mucho tiempo. En aquellos días les estaba prohibido a su pueblo leer y aún poseer una Biblia. Es que el emperador era un fanático religioso que quería que todos siguieran a una religión que no obedecía la Palabra de Dios.

Muchos valientes no destruyeron sus Biblias, sino que las escondieron cuando los soldados llegaban a buscarlas. Entre estos valientes, se hallaba el padre de María. El guardaba la Biblia con mucho cariño y todas las mañanas leía un pasaje de ella a sus hijos.

Un día María estaba haciendo pan, mientras su papá leía.

Siempre en esos instantes del culto devocional, la familia se ocupaba en los quehaceres domésticos para evitar sospechas.

Estaban en lo mejor cuando nuestra niña vio a través de la ventana que se acercaban los soldados del Emperador.

¡Los soldados! —dijo muy bajito a su padre; y con una luminosa idea, le quitó la Biblia, y la envolvió en la masa del pan, metiendo ésta luego en el horno encendido.

Entraron los soldados y comenzaron a registrar la casa.

Revolvieron todo ;tiraron las cosas por todas partes; revisaron cajones, las camas, los muebles; por todas partes buscaron con afán, pero no encontraron lo que deseaban.

Después que se fueron los soldados, la mamá de María sacó el pan del horno. Estaba doradito y muy caliente. Lo dejaron enfriar un poco y luego con mucho cuidado lo partieron... allí estaba la Biblia, muy calentita, pero no había sufrido ningún daño.

—¡María es una heroína! —exclamaron contentos—. ¡María salvó nuestra Biblia!

Espero que tengas presente todo lo que hemos hablado y te sea útil.

TIA ESTER

Escríbeme a: Tía María Elena, La Rioja 1920, Avellaneda (1870), Buenos Aires - Argentina.

Viene de pág. 29

los demás, de todas aquellas virtudes que adornen tanto la vida del hombre como de la mujer que tienen por Padre a Dios y como Salvador a Jesús. Una vida que al verla los demás puedan decir "Cristo está en ellos", "son diferentes". Dios no quiere que seamos mendigos espirituales en nuestra manera de vivir y en la comunión con El. El desea que nos alimentemos de su palabra hasta que lleguemos al conocimiento de Dios, varón perfecto, y que no seamos llevados por doquier, por no tener firmes los fundamentos, sino creciendo en todo aquel que es la cabeza, esto es Cristo.

Que sea este nuestro sentir "EL MISMO QUE HUBO EN CRISTO JESUS" y que podamos sentir en nuestra vida como dice esta canción:

Consagrarme todo entero alma, vida [y corazón
es el íntimo deseo que hoy me [anima buen Señor,
Heme aquí Señor, a tus plantas hoy pues a ti consagrar quiero todo lo [que soy.

Graciela Arressi

Si desea coleccionar, corte por la línea de puntos.

ESTUDIO BIBLICO

SEGUNDA CARTA A LOS CORINTIOS

LECCION Nº 14

Felipe Expósito

LA NUEVA CREACION (Cap. 5:11-19)

3) La naturaleza de la Nueva Creación (Cap. 5:16-17).

En los versos 14-15, hemos considerado el poder irresistible de la nueva creación, esa fuerza dinámica que fluye de la comprensión y meditación del amor de Cristo.

En los versos 16-17, el apóstol va a enseñarnos algo muy importante, a saber, **la naturaleza de la nueva creación.** Al decir "naturaleza", queremos referirnos a la esencia, o al **como somos** hechos una nueva creación. La ilustración del verso 16 es notable.

La frase "de manera que", nos señala que lo que habrá de expresar a continuación está asociado con lo anterior. Y en este versículo se revela el aspecto negativo de esta experiencia, es decir, lo que **no** es la nueva creación. Pablo dice: "De manera que nosotros **de aquí en adelante,** a nadie conocemos según la carne; y si aún a Cristo conocimos según la carne, **ahora ya no le conocemos más así**" (V.H.A.).

Este verso, nos muestra por lo menos dos cosas respecto a este acontecimiento:

1º) Que la nueva creación es independiente de la influencia de nuestros antepasados. No se obtiene por herencia, ni por linaje. No se trata de un fenómeno natural. Se trata de un cambio, de una transformación conciente en el individuo, que tiene un punto de partida: "DE AQUI EN ADELANTE", "AHORA".

2º) Que esta nueva creación, requiere un cierto tipo especial de conocimiento de Cristo. El haber conocido a Cristo por una relación puramente humana, histórica o mental; incluso el haber tenido contacto personal, el haberlo tratado personalmente de una forma externa; el haber oído y aprendido sus enseñanzas, no es la clave del asunto.

En Juan cap. 2:23-25, leemos que muchos creyeron en las enseñanzas y milagros de Cristo, pero que el Señor no se fiaba de ellos, porque sabía que en la mayoría de esas personas no se había producido ningún cambio interior.

En el texto griego del verso 16, que estamos considerando, se utilizan dos verbos distintos para la palabra "conocer". Estos vocablos, expresan diferentes grados de conocimiento. Uno de ellos se usa en la frase "a nadie **conocemos**" (gr. EIDAMEN). Aquí el término significa "conocer personalmente con sentimientos de amistad". En este caso, el

verbo reviste una profundidad de conocimiento tal, que implica mutuo entendimiento, intimidad y comprensión absoluta. El otro, se usa en la frase "**Conocimos** a Cristo" (gr. GINOSKOMEN), que significa "reconocer exteriormente" o "estimativamente" y da la idea de un conocimiento superficial y que no es digno de crédito. Expresa un conocimiento relativo, o de una comprensión imperfecta.

De modo, que la nueva creación, no es algo que se produce por una transacción superficial, sino por algo más profundo; pues aquellos que menciona Pablo, entre los cuales se incluye él en su pasado, que conocieron a Cristo según la carne, "ya no le conocen más así", sino de un modo diferente.

En el Antiguo Testamento, vemos a muchos israelitas que tenían un buen conocimiento de Dios, pero solo fueron unos pocos los que entraron a Canaán. En el Nuevo Testamento, también observamos a muchos que decían conocer a Cristo y aún creer en El, pero solo fueron una minoría los que gustaron de su comunión y de su salvación. ¿Qué tenían éstos más que los otros? ¿Qué conocieron éstos que no alcanzaron a conocer los otros? Esto nos lo revelará el verso 17, que ya pasamos a considerar.

Este verso representa uno de los pasajes más reveladores sobre el cambio transformador y renovador que se produce en el creyente, en virtud del nuevo nacimiento. Sus palabras, nos resultan tan familiares, que por la repetición constante, a veces no nos ocupamos de examinarlas: "DE MODO QUE SI ALGUNO ESTA EN CRISTO, NUEVA CRIATURA ES, LAS COSAS VIEJAS PASARON; HE AQUI TODAS SON HECHAS NUEVAS". Para analizarlo, vamos a dividirlo en tres partes:

a) Las Condiciones: "Estar en Cristo".

Vemos que el secreto está expresado en estos términos: "SI ALGUNO ESTA EN CRISTO". La clave está, entonces, en comprender qué significa entonces **estar en Cristo.**

Esta frase, favorita de Pablo, aparece unas 164 veces en sus escritos. Su uso continuo nos señala lo habitual que resultaba para el apóstol resumir toda la experiencia cristiana en esta pequeña frase: EN CRISTO. Calvino dijo que la doctrina de la unión con Cristo era más fácil de experimentar que de explicar, y que las explicaciones necesitaban mucha explicación. Nosotros, sin pretender descifrar todo su significado, vamos a recorrer algunos conceptos y varias Escrituras, que seguramente nos ayudarán a su comprensión.

Primeramente, digamos que la condición impuesta es la de estar EN una persona que vive. Existió antes que el mundo fuera: "Sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad" (Miq. 5:2). Se encarnó en el seno de la virgen María, por obra del Espíritu Santo; murió, resucitó, está sentado a la diestra de Dios Padre y vive para siempre jamás.

Además, en el verso 19, leemos que "Dios estaba En Cristo" y tal acontecimiento es descrito en otras Escrituras, como algo singular: el

gran misterio de la piedad. Porque Dios estaba en Cristo, fue posible su resurrección (Rom. 8:11), la justificación (Rom. 3:23) y la reconciliación (2º Cor. 5:19). Dios en Cristo, simboliza la actividad divina en favor del pecador y parecería que Pablo al usar esa expresión, está mostrándonos una ilustración de lo que ocurre entre Cristo y el creyente.

Se dice, que para conocer la idiosincrasia de un país, es necesario captar de qué manera un ciudadano de ese país ve al resto del mundo. De modo, que si queremos saber cómo es la vida En Cristo, debemos indagar cómo un hombre EN Cristo ve la vida de un hombre fuera de Cristo. Leamos Efesios 2:12-13 y notaremos que para Pablo estar SIN Cristo, significaba la condición pasada, es a saber, el estado de los efesios antes de creer el evangelio, lo cual implicaba: no conocerle a El, no haberle recibido por la fe, ni haber sido redimidos por la sangre de Cristo. El apóstol, no tarda en mostrarnos el contraste, utilizando otra expresión: AHORA EN CRISTO JESUS, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.

¡ESTAR EN CRISTO! Todo el secreto del cambio está allí. Resumiendo, pues: ¿Quién es el que está en Cristo? Es aquel para quien el pecado ha sido condenado en la cruz en la persona de su sustituto, Cristo; Es aquel a quien la sangre de Cristo ha limpiado de todo pecado; aquel que ha sido justificado por la fe y que ha recibido por esa misma fe, el don del Espíritu Santo como una prenda irreversible y eterna. Estar en Cristo es conocerle íntima y profundamente, es recibirle en el corazón.

ESTAR EN CRISTO, es estar unido a El, no por un mero paralelismo de propósitos, sino representativamente, de la misma manera que antes estábamos en Adán; porque así como en Adán todos mueren, en Cristo todos son vivificados. ESTAR EN CRISTO, significa estar unido a El, vitalmente, como un pámpano lo está a la vid, como un miembro en el cuerpo. Quien está en Cristo, se halla inmerso en El, como el pez dentro del agua o como el pájaro en el aire. ESTAR EN CRISTO es permanecer unido, conciente y voluntariamente a El por un acto definitivo de fe. ESTAR EN CRISTO significa ser amado por El, ser rodeado, llenado y saturado de su amor.

ESTAR EN CRISTO es, pues, el secreto que satisface todas las necesidades del alma. Pero recordemos que nuestra unión con Cristo no se debe a nosotros mismos; no es una distinción que se nos ha dado porque seamos mejores, más sabios o más diligentes que los demás. En 1º Cor. 1:30, Pablo afirma: Por EL (por Dios) sois vosotros EN CRISTO JESUS. El otorga su gracia de forma que los hombres vean que el hecho de estar en Cristo, o de ser verdaderos cristianos, se debe puramente a El como un don gratuito y amor hacia nosotros.

b) La transformación o el cambio: "Nueva criatura es".

La consecuencia inmediata de estar en Cristo es esta: NUEVA CRIATURA ES. La palabra traducida "criatura" (Gr. KTISIS), puede traducirse indistintamente: el acto de creación, la creación misma, o la

criatura en el sentido de la persona creada. En nuestras versiones suele traducirse "criatura", notándose en algunas la alternativa con una nota marginal. Podemos aceptar que el pensamiento de Pablo abarca ambos conceptos, porque si bien la persona que cree en Cristo es una nueva critura, lo es porque ha entrado en la experiencia de una nueva creación. Es un hecho espiritual presente. El tiempo del verbo **ser** es el presente: Nueva criatura **es.** Así que es algo que ocurre **ahora,** aunque su manifestación espera la recreación de todas las cosas cuando salga de las manos del Creador "un cielo nuevo y una tierra nueva". Esta nueva creación es la que hace posible la renovación del hombre interior, concepto que ya nos ha adelantado el apóstol en cap. 4:16.

Ahora bien, **nueva,** en el original, da a entender una naturaleza, no meramente reciente, sino enteramente distinta de cualquier cosa antes existente. La nueva creación no es una modificación de la vieja vida, sino un cambio radical consistente en la incorporación de la naturaleza divina: la misma vida de Cristo en nosotros. Cristo es el primogénito de toda creación (Col. 1:15); es el principio de todas las cosas, es quien inauguró la nueva creación.

Debemos recordar que es creación nueva y que ha sido sembrada en nuestras vidas. Pero debemos ser siempre conscientes, que la presencia de esta nueva naturaleza no ha erradicado la vieja naturaleza, de ahí que esta nueva creación debe ser vigorizada y mantenida en plena vigencia por la operación continua del Espíritu Santo.

Una nueva criatura es aquella en quien Cristo sembró su propia vida. Es un hecho concreto y real. **Su realización** no depende del individuo, ni de sus cualidades, pues "todo esto proviene de Dios" (v. 18); **pero su eficacia** o manifestación práctica, sí dependerá de la nutrición que el cristiano esté dispuesto a dar a esta vida. Si se alimenta de la persona de Cristo, si mantiene siempre viva la comunión con El, habrá una clara evidencia de esta nueva creación. El creyente depende de Cristo: "Sin mí nada podéis hacer" (Juan 15:5). Es sólo en relación con El que estas verdades se hacen reales. En una palabra, la nueva criatura, aquel que ha sido unido a Cristo por la fe, debe permanecer también en El.

c) Los efectos: "Las cosas viejas pasaron, he aquí todas son hechas nuevas".

El estilo utilizado aquí por Pablo es exclamatorio. El apóstol ha subido a alturas sublimes de visión e inspiración y desde allí contempla, libre de influencias terrenales, la maravilla de la nueva creación: **¡He aquí todo ha llegado a ser nuevo!**

Probablemente, al saturar su mente de este pensamiento, revivió en el apóstol la promesa de Dios que tenemos en Isaías 43:18-19: No os acordéis las cosas pasadas, ni traigáis a la memoria las cosas antiguas. He aquí que yo hago cosa nueva; pronto saldrá luz, y vosotros ¿no la conoceréis?

La nueva creación es la marca singular del nuevo pacto, al cual ya nos hemos referido en estudios anteriores. La nueva creación implica un cambio radical del centro de su personalidad; es una transformación, que deberá operar una profunda modificación en la conducta del individuo. Lo antiguo debe dar paso a lo nuevo. Nótese el cambio en el tiempo de los verbos. "Las cosas viejan **pasaron",** "he aquí todas **son** hechas nuevas". En cuanto a lo viejo se da como un hecho consumado (aoristo); tuvo lugar cuando murió el viejo hombre. En cuanto a lo nuevo, se presenta como una actitud continua (presente). La nueva criatura debe contar como un hecho terminado todas las actividades de la vieja vida: debe apropiarlo por fe y dar lugar a la plena manifestación de la nueva vida, que no es otra cosa que la expresión de la vida de Cristo.

Procuremos hacer un análisis práctico de esta afirmación elocuente que presenta nuestro texto: ¿Qué es lo viejo que tenemos que dejar? y ¿Qué es lo nuevo que debemos anhelar?

Respecto del primer interrogante, varios pasajes del Nuevo Testamento nos señalan la necesidad de abandonar los viejos hábitos. Hay, pues, un aspecto negativo. En Ef. 4:22 leemos: "En cuanto a vuestra pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos". Luego a partir del verso 25, podemos notar una serie de actitudes que son propias de esa "pasada manera de vivir": mentira, ira, hurto, blasfemias. Luego en el verso 30 vemos la consecuencia negativa de la presencia de estas cosas: la tristura del Espíritu Santo. En Colos. 3:5-9 también tenemos un listado más detallado: "Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría; cosas por las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia, en las cuales vosotros también anduvisteis en otros tiempos cuando vivíais en ellas. Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemias, palabras deshonetas de vuestra boca. No mintáis los unos a los otros, habiendoos despojado del viejo hombre con sus hechos".

Evidentemente, las "cosas viejas" son aquellas que se relacionan con la "pasada manera de vivir" (antes de la conversión), las costumbres del "viejo hombre" que tiene perfecta afinidad con "lo terrenal", es decir, con todas aquellas normas y moldes dirigdos por el príncipe de la potestad del aire. Las cosas viejas son aquellas que resultaron a consecuencia de la caída, cuando el pecado entró en el hombre.

Para ser breves, podríamos resumir a tres las esferas afectadas por la presencia del pecado: **la mente, el corazón y la voluntad.** El pecado no anuló la personalidad del ser humano, pero rebajó profundamente las capacidades que Dios le había dado. El hombre natural posee un intelecto que puede ser muy lúcido para el logro de sus fines humanistas (no debemos ignorar que aun en un incrédulo todo talento es también dado por Dios), pero que se halla oscurecido para conocer y agradar a Dios. También cuenta con una capacidad emotiva, que le

permite tener sentimientos hacia los que le rodean, sean estos afectivos o repulsivos; pero tales sentimientos no son idóneos para amar a Dios. Igualmente posee una voluntad, con la que lleva adelante sus planes y proyectos, pero que se rebela contra Dios, porque no quiere ni tampoco puede obedecerle. El hombre natural posee aún la imagen de Dios, pues su espíritu permanece en él pero vacío; y además todas las facultades de su ser complejo están limitadas, están minimizadas y esclavizadas de tal manera que puede no ejercitarlas para la gloria de Dios.

De modo, pues, que todas las facultades del hombre natural responden a un criterio antagónico a Dios: actitudes, motivaciones y reacciones; todo eso es lo que tiene que pasar: "vosotros dejad todas estas cosa".

Con referencia al segundo interrogante, nos interesa conocer cómo es posible obrar de acuerdo con ello. Con el propósito de restaurar las capacidades reducidas por el pecado, Dios proveyó una nueva creación. Por medio de ella, las aptiudes de aquel que "está en Cristo" son engrandecidas. En primer lugar, el creyente una vez regenerado, es declarado hijo de Dios y de ese modo es restaurada la capacidad de mantener comunión con Dios. El propósito de Dios es hacernos conformes a la imagen de su Hijo. Por ello al regenerarnos nos ha hecho participantes de la naturaleza divina, al concedernos la morada del Espíritu Santo en nuestro ser. La presencia del Espíritu produce una recreación interior, transformando nuestras facultades. En primer lugar, nos ha dado una nueva mente. En 1º Cor. 2:16, tenemos una afirmación notable: "Nosotros tenemos la mente de Cristo". Evidentemente, esto no puede ser una modificación de la vieja mente, sino la implantación de una aptitud que le habilita para conocer verdaderamente a Dios y gozarse con su comunión. Esta nueva mente comienza con el conocimiento de Cristo y sigue desarrollándose hasta alcanzar el conocimiento pleno de su voluntad. En segundo lugar, se nos ha dado una nueva capacidad de amar. Nuevamente debemos afirmar que esto no es una enmienda de nuestro viejo corazón egoísta y pecaminoso. Dios nos dio una nueva facultad, derramando Su Amor en nuestros corazones, por el Espíritu Santo. Su Amor, es absoluto, desinteresado y amplio. Nos amó, aunque nosotros éramos pecadores. Y ese amor que nos dio y que nos permite amarle a El, también es el que tenemos posibilidad de ejercitar en favor de nuestro prójimo, aunque éste sea nuestro enemigo. Ese amor que al principio de nuestra vida cristiana recibimos como una prenda, luego se desarrolla en el creyente como fruto del Espíritu Santo. El amor es la regla de oro de la familia cristiana. Juan, el gran apóstol del amor, dijo: "Amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor."

Finalmente, la nueva creación es la provisión divina para restablecer en el hombre su capacidad volitiva. El hombre natural posee una voluntad férrea para lograr sus propios fines: posee iniciativa, imaginación, destreza y vigor para lograr lo que se propone para progresar en sus empresas. Pero como ya hemos dicho, no tiene esa misma disposición para aceptar la voluntad de Dios; más bien la resiste. En Ef. 6:5-6, podemos ver algo de esta incapacidad en el hombre no regenerado para cumplir la voluntad de Dios. La presencia del Espíritu Santo es el gran nuevo impulso que proporciona a la nueva criatura esta facultad de hacer lo que es agradable a los ojos de Dios.

Resumiendo, la nueva creación nos ha dado una nueva mente para conocer profundamente a Dios, un nuevo corazón para amarle intensamente y una nueva voluntad para obedecerle alegremente. La realización plena del ser humano, sólo se consigue cuando está en armonía con Dios. En Col. 4:12, leemos que Epafras oraba intensamente para que los colosenses permaneciesen "firmes,perfectos y completos en todo lo que Dios quiere."

Meditemos profundamente nuestro pasaje, demos gracias a nuestro Padre porque nos ha hecho participantes de la suerte de los santos en luz y pidamos intensamente que esta nueva creación se manifieste con toda su eficacia.

EXAMEN LECCION Nº 14

1) Leer repetidamente el pasaje bajo comentario, hasta memorizarlo.

2) Procure explicar el significado de la expresión "nueva creación".

3) Deténgase a estudiar el sentido de los dos vocablos griegos que se utilizan para nuestra expresión "conocer".

4) Describa el significado de la frase "Estar En Cristo".

5) ¿Cuáles son los efectos que la nueva creación produce en el creyente?

Envíe estas respuesta o cualquier sugerencia y/o consulta sobre el estudio a la siguiente dirección:

CURSOS BIBLICOS POR CORRESPONDENCIA
(1025) Riobamba 669 - 1º Piso B
Buenos Aires

Coloque el nombre del remitente en el sobre debidamente estampillado e incluya una estampilla más para el franqueo de la respuesta, que le enviaremos al devolverle las correcciones.

NO OLVIDE INCLUIR SU NOMBRE Y DOMICILIO.

Dirección ....

Localidad ....

Nombre y Apellido ....

EL POEMA
DE ESTE MES

NO ES TARDE

Hoy me pongo en tus manos: Yo sé que no es tarde
mucho tiempo ha pasado, sí, mucho de balde;
y hoy mi vida es cual parva gigante de paja
de heno, hojarasca: de inútil resaca.

Cuando día tras día mi mano yo alzaba
y de ti recibía esa hoja ¡tan blanca!
tan sólo la llenaba de manchas, de faltas,
y otras veces dejaba vacía, olvidada.

(Si pudiera encontrarlas . . . ¡Volver a ocuparlas!
Más . . . ¡un día que pasa no vuelve jamás!

Tú mirabas de arriba y en tu amor esperabas
y ¿qué he hecho de cuánto amor proveyó?
tus designios y planes los he defraudado
¡mil momentos preciosos que el tiempo borró!

Hoy te traigo mi vida vacía. No hay nada,
sólo esfuerzo sin frutos que el maligno ganó.
Más tus ojos pacientes me dicen: "No es tarde"
y hoy me pongo en tus manos, de nuevo Señor.

ELSIE DE PAWELL

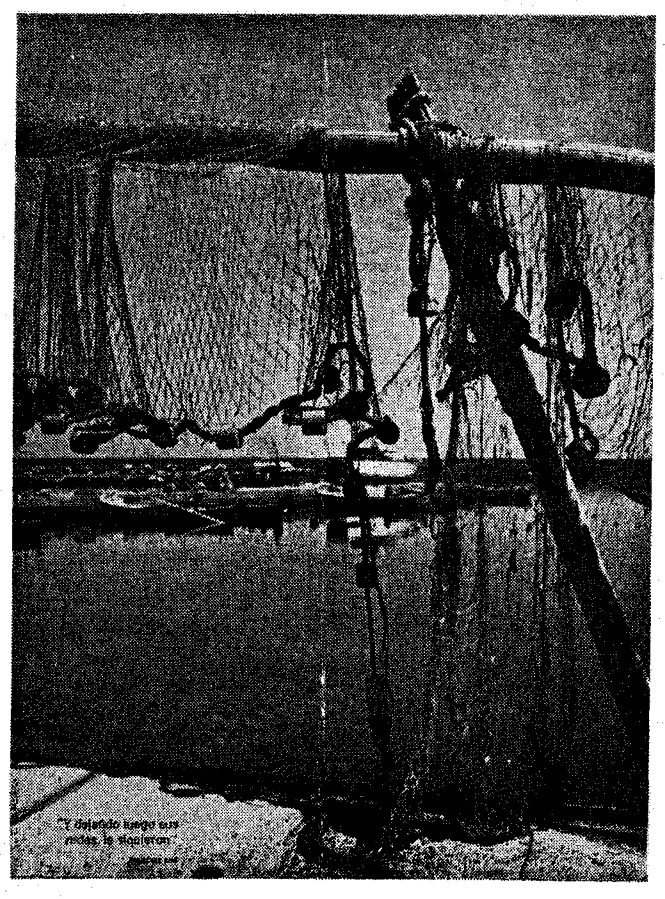
EL SENDERO DEL CREYENTE
Avenida La Plata 2491
Buenos Aires

PRECIO DE LA SUSCRIPCION
ARGENTINA 1er. Cuat. $ 9.000,—
España (anual) 240 pesetas
Argentina núm. sueltos $ 2.000 c/u.
Otros países (anual) u$s 10 s/N. York
Las suscripciones son por pago adelantado y los valores deben remitirse a la orden de
"EL SENDERO DEL CREYENTE"
Av. La Plata 2491 - C.P. 1437 - Bs. Aires

Correo Argentino Central (B)	FRANQUEO PAGADO Concesión Nº 2051
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 199

Registro Nac. de la Propiedad Intelectual Nº 1.328.953

EL SENDERO DEL CREYENTE



...Y DEJANDO SUS REDES LE SIGUIERON.-

oda la Palabra de Dios para todo el Pueblo de Dios

ABRIL - 1980



Fundada en 1910

DIRECTORES PROMOVIDOS

Jaime Clifford - Jorge H. French
Gilberto M. J. Lear - Jerónimo A. Callejas - Nigel J. L. Darling

EL SENDERO DEL CREYENTE publica únicamente artículos que están de acuerdo con las verdades fundamentales de la Palabra de Dios. Dentro de estas condiciones respeta la libertad de opinión de sus colaboradores, por lo que la publicación de un artículo no supone que la dirección está necesariamente de acuerdo con todo lo que exponga. Tampoco se siente obligada a publicar colaboraciones no pedidas, ni a devolver los originales.

DIRECTOR:
Walter T. Bevan
Casilla Correo 37
5186 Alta Gracia (Cba.)
Argentina

CO-DIRECTORES:
Federico G. Coleman
Augusto Todó

ADMINISTRADOR:
Juan A. Souto

REDACTORES:
Felipe Expósito
Gilberto Colósimo
Angel García
Ramón A. Quiroga
Jorge Sánchez

DISTRIBUIDOR:
Osvaldo E. Mazzini

Año 71 No. 4

ABRIL 1980

INDICE

EDITORIAL

"No andarás chismeando entre tu pueblo"

- WALTER T. BEVAN -

Lev. 19:16

Tenemos preceptos como este porque Dios es santo y la santidad no se reduce a evitar el pecado, pues comprende una vida gobernada por el amor a Dios y a nuestros semejantes. Casi con certeza, entre las cosas que más destruyen el trabajo de años y son causa de divisiones y enemistades entre el pueblo de Dios, deberíamos poner en primer lugar la terrible pero frecuente costumbre de "andar en chismes" (Prov. 11:13). *Cada uno tenemos una lengua y pasamos mucho de nuestro tiempo usándola. Es el miembro conque causamos más daño, por lo que resulta el más peligroso y pecaminoso.*

La Biblia habla mucho y claro de los pecados de la lengua y convendría tener bien en cuenta lo que dice. Deberíamos leer la carta de Santiago porque, a veces, somos charlatanes consumados. ¿Todas nuestras conversaciones tienen relación con el evangelio?

¡Vamos, hermanos, seamos realistas! ¿Cómo podemos hablar del evangelio cuando los mismos creyentes viven disculpándose por sus malas acciones y andan entre el pueblo de Dios como comadres, picoteando aquí y allá, buscando lo que para ellos son como bocados deliciosos de cada escándalo o chisme?

Muchas veces, lo que llamamos "charlar" sería mejor llamado "chismear"; es una manera de hacernos agradables a otros. Con frecuencia se ve juntar las sillas, preparar algo para tomar y luego sentarse con avidez ... ¿para qué Inocentemente decimoss "Para charlar", pero podría decirse que es para hablar sobre todo y de todos. "En las muchas palabras no falta el pecado" (Prov. 10:19). *Dice un refrán inglés: "Lo chismes endulzan muchas tazas de té"; sí, y de café y también mates de bombilla. No asignamos la gravedad que merece al pecado de andar en chismes. No olvidemos que Pablo incluyó "murmuradores" —chismosos VHA— en la lista*

de malvados de Romanos uno y que la palabra griega "diabolo" —diablo— significa calumniador o acusador.

– I –

El chisme y sus funestos resultados.

¡Cómo nos gusta hablar! Si nuestros corazones y los de quienes escuchan estuvieran llenos de amor y verdad, sería bueno, pero, con corazones como los nuestros, verdaderamente "en la multitud de palabras no falta el pecado". Buena parte de nuestros temas tienen que ver con nuestros vecinos y hermanos y de mal entendidos entre nosotros; a poco de iniciada una conversación ya hemos dicho mucho que no debíamos. Con razón el salmista oró pidiendo que Dios pusiera una guarda sobre su boca; debemos vigilar bien nuestros labios. En el camino entre la reunión y nuestra casa... ¡Cuánto hablamos de nuestros hermanos! Una de las formas más comunes y detestables es la detracción o difamación, pues quitamos a otro lo de más valor que es su carácter. Cuando vemos faltas en otros podremos hacer dos cosas: Hablar de ellas a todo el mundo aun exagerándolas o callar, llevarlo a Dios en oración y luego hablar a solas con el hermano. ¿Cuál de ambas hacemos?

Chismear causa mucho daño; afecta al prójimo (Prov. 11:9); *enciende rencillas* (Prov. 6:19), *aparta los mejores amigos* (16:28). *Si nuestros "amigos" supieran lo que decimos de ellos a sus espaldas, no tendríamos amigos.*

Santiago dice que la lengua está llena de veneno mortal. Hay venenos tan mortíferos que una sola gota bastaría para matar en segundos ¿Quiénes de nosotros no hemos pasado horas de molestia por causa de una pizca de veneno? Por ejemplo, hay plantas que tienen un veneno tan virulento que su simple contacto irrita la piel y puede amargarnos el día y la noche. Así es la lengua suelta y muchos andan de lugar en lugar dejando caer una gota aquí y allá de este veneno que penetra tan sutilmente que no podríamos decir cómo ni cuándo. Ni siquiera es necesario decir una palabra falsa o mentirosa, pues a veces una verdad a medias tiene más efecto que una cruda mentira. A veces también basta un gesto, una mirada significativa o incrédula, un cierto acento o un silencio más elocuente que muchas palabras y el mal está hecho.

Santiago también dice: "La lengua... contamina todo el cuerpo". El que anda en chismes se hace daño a sí mismo, es algo que quita el poder espiritual. El chismoso daña a todo el mundo, causa contiendas y aparta a amigos. "Ningún hombre puede domar la lengua". Es difícil refrenar la lengua calumniadora y una vez salida la calumnia ya es tarde, no vuelve y causará un daño imprevisible.

"Es inflamada del infierno", algo satánico. Cuidémonos de lo que constituye la vida del calumniador: cerrar los ojos a todo lo bueno en la vida de otros y magnificar lo malo y crear así un infierno sobre la tierra.

"Hermanos... no conviene que estas cosas sean así hechas". *Bendecimos al Dios y Padre y seguidamente maldecimos a los hombres. Cantamos alabanzas y poco después, con la misma lengua, nos tornamos en Satanás: Un acusador de un hermano que fue hecho a la semejanza de Dios. ¡Qué fuego es la lengua! Una chispa de ella. ¡Cuán grande bosque enciende! Pero dejemos de hablar de sus funestos resultados pues será de no acabar. "El corazón del sabio hace prudente su boca"* (Prov. 16:23) *sólo el Espíritu de Dios puede dominar la lengua.*



"SOLO EL ESPIRITU DE DIOS PUEDE DOMINAR LA LENGUA."

– II –

Tres cosas a aprender para no "andar en chismes".

---

1) *Aprender a hablar. Es sorprendente cuán pocos pueden conversar de modo instructivo y sin introducir algo no caritativo acerca de algún conocido. Escuchemos esta cita de la autobiografía de Juan Bunyan en "Gracia Abundante": "Un día, en la gracia de Dios, mi trabajo me llevó a una de las calles de Bedford donde había tres mujeres humildes sentadas al sol frente a la puerta de casa y hablaban de las cosas de Dios. Me acerqué para escuchar... su conversación se refería a un nuevo nacimiento, la obra de Dios en sus corazones y cómo Dios había venido a ellas con su amor en Jesucristo. Hablaban como si el puro gozo las constriñera... me parecía como si hubiera hallado un nuevo mundo... mi corazón fue conmovido y comencé a ver mi verdadera condición... comencé a ir a menudo entre esa gente humilde porque no podía dejar de hacerlo y cuanto más iba, tanto más aprendí de mi condición espiritual delante de Dios".*

¡Que Dios nos dé más hermanas como las de Bedford! De este modo, quien sabe cuántos "tacheros blasfemadores" como Bunyan, las oirían y serían llevados a Cristo por sus pías conversaciones.

2) *Aprendamos a callar. Esto es difícil. Sócrates dijo a un joven que le gustaba mucho hablar y vino a él para que le diera lecciones de retórica, que tendría que cobrarle el doble pues antes de enseñarle a hablar bien, tendría que enseñarle a callar. ¡Cuándo aprenderemos a controlar la lengua! Si no podemos hablar bien de alguien, no hablemos ni bien ni mal. "Dije: Atenderé a mis caminos para no pecar con mi lengua; guardaré mi boca con freno, en tanto que el impío fuere contra mí, enmudecí con silencio, callóme aún respecto de lo bueno"* (Salmo 39:1-2).

3) *Aprendamos a respetar a nuestros hermanos. Cristo murió por cada uno de ellos y son preciosos a sus ojos. Dejemos de escandalizarles y ponerles tropiezo. Dios también nos ayuda a no dar ocasión a que se hable mal de nosotros; muchas veces nuestros hechos dan lugar a ello. Oremos cada día con David el Salmo 39 y pronto dejaremos de chismear y habrá amor en nosotros y, aunque tengamos que aplicar medidas disciplinarias por causa del pecado, lo cubrirá el amor permitiendo que todo quede en el seno de la familia sin divulgarse, orando y obrando por la pronta restauración del transgresor.* ◆

(Jueces4)

Barac, cuyo nombre significa "relámpago", era natural de Cades o Cades de Neftalí, en la vecindad de Hazor; una de las ciudades de refugio. Cades, "santuario" o "lugar santo". Es allí donde se encuentra el verdadero refugio y, si quisiéramos salir del mundo y ser como un verdadero rayo del cielo en él, tendremos que vivir en el lugar santo de Cades; desde allí Dios envía a sus escogidos que serán como flechas en los costados de los enemigos del Señor.

1) *El Señor, por boca de Débora, le llamó a librar a Israel de la tiranía de Sísara.*

Débora era profetisa y jueza pero no dirigente militar, por lo que fue a Barac con la palabra de Dios y le ordenó llevar diez mil hombres de Zabulón y Neftalí, quienes estaban más próximos al enemigo y, sin duda, sufrirían más de cerca la tiranía. El enemigo, asentado en la llanura de Esdraelón, podía interrumpir toda comunicación entre el norte y el sur.

¿Qué podrían hacer diez mil hombres sin armas adecuadas contra los mil carros de hierro y la caballería de Sísara? Con frecuencia miramos las fuerzas formidables que se nos oponen y pensamos que no podremos hacer nada. Es porque olvidamos que cuando es Dios quien manda y contamos con su presencia, la batalla ya está ganada.
2) *La fe vacilante de Barac.*

No hay duda de que Barac fue un hombre de fe (Heb. 11:32); además estaba preparado para obedecer y no tenía miedo. Pero, ¿había perdido su contacto personal con Dios? ¿Necesitaba el apoyo y estímulo de otra perso-

Barac, el Capitán Relámpago

na totalmente dedicada al Señor? La tarea sería arriesgada y hasta desesperante y, al parecer, deseaba una señal visible de la voluntad y presencia de Dios, por lo que dijo a Débora: "Si tú fueres conmigo, yo iré; pero si no fueres conmigo, no iré". Sin duda, la presencia de la profetisa animaría a sus soldados pero, no obstante, la actitud que mira más a la presencia humana que al poder de Dios para el éxito, nunca será buena, por lo que deberá comprender que el hombre, en sí, no cuenta.

Débora iría pero él perdería el honor de prender al tirano que sería entregado en las manos de otra mujer. La respuesta de Débora (v. 9) es una reprensión a sus temores no varoniles. A este valiente le faltó la debida confianza en Dios que es la que permite hacer grandes cosas; mostró una cautela que le hacía vacilar sobre el resultado. El "vaso más frágil" tuvo una fe mayor. En la crisis, la profetisa inspiraba valor y Barac le debió todo a ella, pues le inspiró y animó.

No es el único que fue animado por una fe fuerte para hacer lo que nunca hubiera hecho por sí solo. Una fe como la de Barac, que se apoya en la fe de otro, pierde parte de su recompensa (v. 9). Por otro lado vemos que una firme confianza en Dios siempre será de gran ayuda para los más débiles.

Gracias a Dios por esas mujeres que ayudan y animan a los hombres en las cosas del Señor. Muchas veces servimos mejor a Dios por animar a otros a trabajar por él. Las mujeres ejercen una gran influencia sobre los hombres. Eva incitó a Adán a pecar. Dalila arrastró a Sansón a la muerte. Jezabel incitó a Acab al mal, pero Débora inspiró en Barac una fe y confianza que le hizo triunfar sobre el enemigo.

Sus palabras a Débora (v. 8) muestran cierta vacilación indigna de alguien que ya tenía un mandato del Señor; sin embargo, no nos toca a nosotros juzgarle porque no somos menos vacilantes, en especial cuando no tenemos un brazo humano en el cual apoyarnos. No es difícil cumplir el mandato cuando vemos al invisible. Vemos, pues, que él no lograría la ple-

B. Crane

na victoria; así Dios cuida de su gloria aún cuando se trate de los instrumentos que él mismo utiliza.

3) *Barac fue al encuentro de Sísara y Dios le dio la victoria.*

La confianza de Débora en su Dios fue una inspiración para Barac. Es animador para la fe oír el imperativo: "Levántate, porque este es el día en que Jehová ha entregado a Sísara en tus manos". Con estas palabras le movió a la acción. La trompeta de Dios en sus manos no dio sonido incierto. ¡Cuánto necesitamos de predicadores con verdadera convicción! Es bueno animarnos unos a otros en la obra de Dios.

Débora fue con Barac, quien juntó los diez mil hombres, que se apresuraron a reunirse con su capitán, algunos cabalgando en sus asnos; llegaron voluntarios de Efraín, Benjamín e Isacar, pero lo más pesado de la guerra cayó sobre los de Zabulón y Neftalí. Pero algunas tribus no enviaron a nadie y en esa hora suprema se notaba la falta de unión nacional, aunque hubo quienes "despreciaron sus vidas hasta la muerte" y fueron quienes salvaron a la nación.

Sísara reunió sus carros y marchó hacia el valle de Megido para usarlos con ventaja. Barac llegó al monte Tabor, unos quince kilómetros al este de Nazaret. Desde allí descendió con sus hombres y la batalla se libró a orillas del arroyo Cisón que cruza la llanura de Esdraelón. El capítulo cinco hace referencia a una inundación repentina que impidió a Sísara usar sus carros de hierro. No podía hacer nada contra Jehová. "Jehová desbarató a Sísara". Nosotros nos habituamos a ver solamente los instrumentos y ¡cuán poco vemos la mano de Dios detrás de todo!

Débora, Barac, diez mil y nada más, pero el Señor desbarató a Sísara y su ejército por completo. Es la misma expresión que tenemos en Exodo 14:25. "Trastornó a los egipcios, quitó las ruedas de sus carros". Los fenómenos de la naturaleza ayudaron al pueblo de Dios y no escapó ninguno de sus enemigos.

Ya dijimos que la confianza en Dios de Débora inspiró a Barac a obedecer y colaborar con ella y el resultado fue la derrota total del enemigo, la muerte del tirano y el libramiento de Israel. De este modo, todo creyente tiene la responsabilidad y gozo de poder ser de ayuda en la preparación de un avivamiento de fe y poder. Animémonos unos a otros para esto mediante una confianza sin reservas en el Señor. El es quien irá delante y dará la victoria, pero necesita siervos obedientes que obren en colaboración armoniosa con todos aquellos cuyos corazones ha tocado. ¿Qué estamos haciendo? ¿Ayudamos o impedimos?

Esta profetisa nos habla de la predicación fiel que llama a ejercitar la fe y aventurarse con un santo abandono en las manos de Dios. ¡Cuántas veces una voz clara y llena de confianza en el Señor y con el poder del Espíritu han sido el instrumento de un avivamiento! Ha despertado algún Barac que, a su vez, ha descendido como un relámpago sobre la incredulidad y sabiduría humana desbaratándola totalmente.

¿No ha salido Jehová delante de ti? Si lo creemos, no quedaremos atrás. Dios está siempre en la vanguardia y obedeciendo con fe sencilla su palabra, tendremos la clave del éxito sobre los enemigos espirituales que tanto abundan. ◆

No me avergüenzo del Evangelio

DR. DINSDALE YOUNG (*)

(Rom. 1:16).

"No me avergüenzo del evangelio". Es una de las frases más heroicas que alguien jamás haya pronunciado y fue dicha por un héroe. Pensad en las condiciones reinantes en Roma, el centro de la cultura, la ciudad llena de orgullo intelectual, un lugar de esplendor social a donde quería ir ¿Qué diría a esa gente? Les hablaría del evangelio; es, por supuesto, una pregunta elemental pero es lo que vamos a considerar. *¿Qué es el evangelio?*

Buenas nuevas. "No me avergüenzo de las buenas nuevas". El apóstol tenía buenas nuevas para la ciudad imperial, pero parece una ironía. ¿De qué hablan esas buenas nuevas? De alguien que fue colgado en gran humillación en una cruz. De uno que, como hombre, trabajó de carpintero. ¿Qué buenas podrían ser las nuevas que se dijeran acerca del que murió como malechor? Pablo diría a las gentes de Roma que su única esperanza de salvación estaba en creer en ese hombre y por aceptar el significado de su muerte vergonzosa.

No parecen ser buenas nuevas las que hablan acerca de un crucificado; de algo que parecía un asesinato vergonzoso. ¿Podemos sacar buenas nuevas de tal hecho? ¿Pueden las flores en Primavera nacer de raíces tan negras? Sí, dijo Pablo y "en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio". Sí, allí, en Roma, "porque no me avergüenzo del evangelio". Temo que muchos, hoy, tienen vergüenza de hacerlo porque dudan de que sean buenas nuevas; siempre han existido los tales. Pero he aquí el anuncio: "No me aver-

(*) Sermón del Dr. Dinsdale Young predicado en 1936 en Central Hall Westminster, cuando cumplió sesenta años como predicador. ¡Ojalá todos dieran el mismo tono de claridad a sus mensajes!

güenzo de las buenas nuevas —el evangelio—".

En primer lugar, me parece que hablan de una victoria. Fue algo que no vino al apóstol naturalmente; no viene así a nadie. El cristianismo es sobrenatural desde el principio hasta el fin. Pablo mismo era un argumento vivo y maravilloso del poder del evangelio.

El, antes, había tenido vergüenza del evangelio. Por entonces se hubiera burlado de cuantos fueran a Roma con tal evangelio. ¿Qué fue, pues, lo que provocó una transformación tan grande en su vida? No fueron acontecimientos ni procesos naturales; debió ser un milagro. De todos modos, la conversión es siempre un milagro. No debemos escuchar a quienes hablan de un cristianismo sin milagros. ¿Cómo puede ser que alguien que se burlaba de quienes aceptaban este evangelio, ahora lo proclame tan valientemente? Pablo había vencido todo y ahora ni Roma podría hacerle vacilar; si alguna vez tuvo la tentación de avergonzarse, ya había triunfado sobre ella porque hay victoria en sus palabras: *"No me avergüenzo del evangelio"*.

¡Hablarles de algo menos que la cruz, de temas más congeniables! ¡Nunca! *"No me avergüenzo del evangelio"* es la única esperanza para Roma y para cualquiera.

¡Cuán fácil hubiera sido hablar de otras cosas! El hombre que dijo estas palabras era un erudito; hablando en nuestro lenguaje moderno, un universitario. Cuán fácil le hubiera sido hablar, por ejemplo, de ética; es el tema de muchos púlpitos hoy, pero no hay salvación en la ética. Podría haber discutido problemas filosóficos o científicos, pero lo que deseaba era la salvación de los romanos y, en consecuencia, cualquier otro tema carecería de sentido.

¿Tenemos hoy día ese heroísmo espiritual y evangélico? ¿Estamos prontos para anunciarlo? Hay quienes sostienen que está fuera de moda pero, en verdad, es lo único que no es anticuado. Hállenme otra cosa que pueda tocar y satisfacer las grandes necesidades del hombre; que pueda apagar los dardos de fuego de la conciencia y transformar la naturaleza. Hállenme otra cosa que pueda cambiar seres egoístas en siervos altruístas de la época en que viven; que pueda quitar el veneno de la muerte y hacerme sentir que ella no es más que la puerta a mi eterno hogar.

Este evangelio puede hacer todo esto y lo he predicado por sesenta años. No tengo otra cosa que predicar y nunca la tendré. Se nos dice que somos anticuados. ¡Qué lo digan! El sol que brilla en su hermosura es también anticuado, pero no por esto es menos hermoso. El evangelio puede sondear las profundidades de nuestras naturalezas y revolucionarlas. ¡Qué hermoso si todos los púlpitos de la tierra proclamaran el anuncio: "No me avergüenzo del evangelio"!

Lo que Pablo dijo era profundamente razonable. Dijo que estaba pronto a anunciar el evangelio . . . en Roma, porque no me avergüenzo del evangelio; *porque* no tenía vergüenza: *Porque* nos da una razón: "Es el poder de Dios para salvación a todo aquel que cree". ¡Qué maravilla! No se trata de una idea abstracta, sino de algo concreto, un hecho: Las buenas nuevas proveen salvación. ¡Qué grande es esta palabra *salvación!*

Tiene muy variada significación; a veces se refiere a la salvación de algún peligro físico o de algo en la familia o en la política; pero aquí se trata de salvación espiritual!

¿Qué es salvación? Puede darse varias definiciones, pero siempre detrás de todo está la idea de libramiento. ¿La gente de Roma necesitaba libramiento? Sí, Pablo mismo lo había necesitado y sabía que todo el mundo lo necesitaba.

¿Hay algo de lo cual necesitamos ser salvados? Por supuesto que sí. "Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia". "Se revela desde el cielo". Dios la reveló para que pudiéramos librarnos de ella. Puede haber quienes digan: "Hoy ya no creemos en la ira de Dios". Aunque los haya, nuestra incredulidad no hará variar la verdad y ello existe lo mismo. Podrán decir que no debemos dogmatizar pero cuando se trata de la salvación debemos ser dogmáticos porque aquí no se trata de hipótesis humanas sino de la revelación de Dios. Es posible que esto no sea muy popular en la teología moderna pero este no es el problema; lo que debemos preguntarnos es: ¿Es cierto o no? La respuesta terminante es: Hay una ira venidera que ha sido revelada claramente por Dios y el evangelio es el único medio de librarnos de ella eternamente.

Pero no se trata solamente de librarnos *de* ese peligro. Fuimos librados *para* algo. "No me avergüenzo del evangelio porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree . . . porque en el evangelio la justicia de Dios se revela". *La justicia de Dios.* El evangelio revela la forma en que Dios hace justo al hombre, quien, por naturaleza, no lo es. Es por fe y para fe. Comienza por un acto de fe, sigue por fe y sigue así hasta el fin. Es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; es decir, a todo aquel que pone su confianza en el divino Redentor.

Al contemplar esta maravillosa salvación que se nos brinda por medio de la fe sencilla en el Cristo Redentor, comprenderemos cada vez más cuán maravillosa manifestación de poder hay en ella. No podría haber sido inventada por el hombre. El evangelio es algo tan particular, tan único, que sólo puede ser una revelación de Dios. ¿Quién podrá tener vergüenza de él? Aparta la ira de Dios al cambiar nuestra naturaleza y hace de nosotros la morada del Espíritu Santo con todo su poder. No puedo avergonzarme de este evangelio. ¿Podemos decirlo todos? Benditos aquellos que lo anuncian claramente como lo hizo Pablo. ◆

ABSURDOS

Casi todos los absurdos de nuestra conducta nacen de imitar a aquellos a quienes no podemos parecernos.

FE, VIDA Y AMOR

La vida es un acto de fe, es también un acto de amor.

ALEJANDRO CLIFFORD

- CON EL SEÑOR -

En la madrugada del 12 de febrero, don Alejandro Clifford se durmió en el Señor. Ahora está con Cristo, lo cual es mucho mejor para él, pero su inesperada partida ha conmovido profundamente a sus familiares y a cuantos le querían de corazón. Sentiremos intensamente la ausencia del hermano fiel, del amado amigo y del maestro humilde y sabio a quien recurríamos constantemente para compartir inquietudes, necesidades, alegrías y tristezas.

Quienes tuvieron el privilegio de conocerlo más de cerca, supieron de su profunda espiritualidad, de su integridad moral, de su humildad y de su capacidad de ser pobre. Era *espiritual* porque vivía diariamente en estrecha relación con Dios, pero sus pies estaban plantados sobre la tierra. Era *íntegro* a toda prueba, de una sola pieza, sin dobleces. A veces esta virtud lo hacía aparecer un poco rudo, por su intransigencia para consigo mismo, pero con su generosa tolerancia hacia los demás. A pesar de su cultura bíblica y teológica era *humilde*, y nunca nadie se sintió avasallado por su sabiduría. Su *capacidad de ser pobre* llenaba de asombro: no tenía ningún apego a los bienes materiales, ni buscó la popularidad, ni la fama, ni trató de despertar admiración, ni aspiró a ser honrado por los hombres. Y éstas son todas marcas de su gigantesca estatura espiritual y humana.

Durante el año pasado lo vimos ejercitar una fe inconmovible en el Señor, en relación con su enfermedad que requirió una delicadísima intervención quirúrgica. En esos días difíciles vimos nuevos aspectos de su personalidad: una tranquila aceptación de la voluntad de Dios y una secreta convicción, que no podía sino traslucirse, de haber cumplido con la obra que el Señor le había encomendado.

Tenía alma de poeta: una finísima sensibilidad para percibir y expresar sentimientos. Toda su obra literaria y

Continúa pág. 22

EL PAIS DEVASTADO

Joel 1:1-12

Joel se describió a sí mismo como hijo de Petuel, pero no mencionó el período en que vivía, pues tal vez deseaba ser conocido solamente como el instrumento de Dios. "Palabra de Jehová que vino a Joel". No habló sus propios pensamientos, sino quiso ser la voz, la boca de Dios hablando sus palabras. No fue gobernado por sus propios juicios ni criterio sino que se concretó a relatar lo que recibió de Dios. Fue parecido a Pablo, quien dijo: "Tenemos este tesoro en vasos de barro para que la excelencia del poder sea de Dios y no de nosotros" (2 Cor. 4:7).

Joel fue llamado "el comentarista de Dios sobre los acontecimientos corrientes". "Es la contraparte del A. T. de los comentaristas modernos que explican en la radio el significado de los acontecimientos". Pero con una gran diferencia: Joel no adivina ni especula sino que, como comentarista de Dios, denuncia con verdadera autoridad la condición del pueblo.

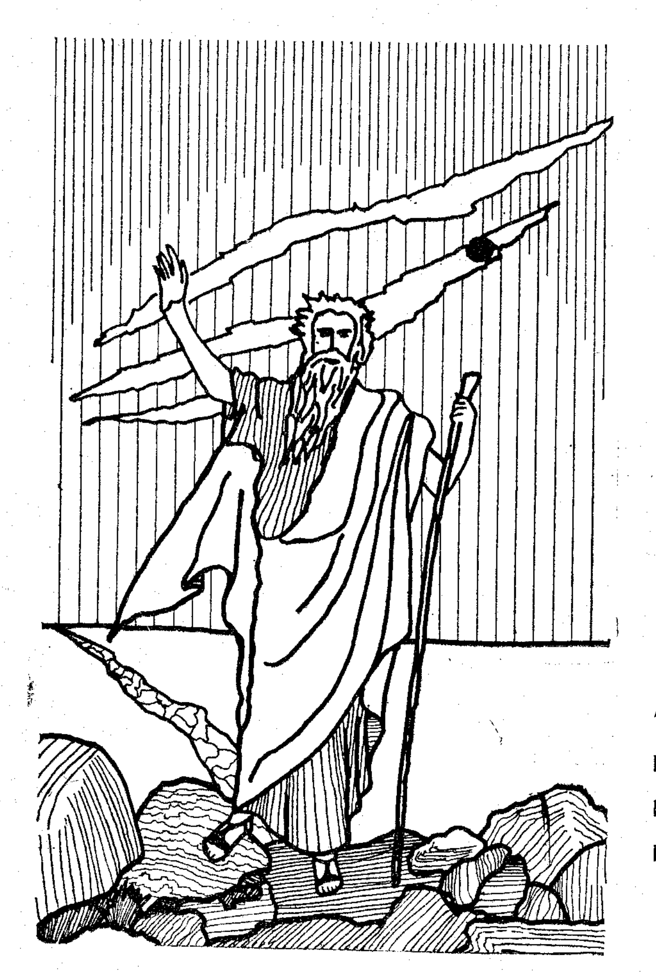
1) *La ocasión* (vv. 1-4).

No es necesario tomarlo como una advertencia de algo futuro; habían sufrido una plaga sin precedentes de langostas, pero Joel escribe no sólo como poeta, sino también como profeta y ve en las langostas lo que prefigura como "el gran día de Jehová". No lo consideraremos, pues, como algo simbólico, sino como una invasión literal de langostas.

"Una plaga similar ocurrió en 1915 y devastó gran parte del país. La revista "National Geographic" de ese año tiene fotos muy elocuentes que bien pueden ilustrar el cuadro que da Joel".

Joel comparte con los otros profetas la costumbre de tomar algún acontecimiento del momento como tema o base para referirse a algo todavía futuro; en consecuencia, no debe ser limitado al pasado pero tampoco tenido como algo exclusivamente futuro.

¿Ha acontecido antes algo como esto? La calamidad fue de tal naturaleza que el profeta preguntó a los más ancianos de sus compatriotas si podrían recordar algo similar. Ellos habían visto y oído mucho; habían oído contar cosas a sus padres y abuelos, porque los recuerdos se trasmitían de generación en generación. Pero el profeta habló como algo ocurrido recientemente, cuyos efectos no tenían nada comparable con otras plagas acerca de las cuales hubieran visto u oído. En ver-



"QUISO SER LA VOZ, LA BOCA DE DIOS HABLANDO SUS PALABRAS."

dad, la plaga ya había pasado, pero aún estaban sufriendos sus efectos y podrían esperar cosas peores.

¿Recordáis algo así? ¿No véis en esto la mano de Dios? Nos hace recordar la palabra de Cristo: "Cuando anochece decís: Buen tiempo porque el cielo tiene arreboles. Y por la mañana: Hoy habrá tempestad porque tiene arreboles, el cielo nublado. ¡Hipócritas! Sabéis distinguir el aspecto del cielo. ¡Mas las señales del tiempo no podéis!" (Mat. 16:2,3). Fue una repreniósn por la dureza de sus corazones.

Fue algo que no deberían olvidar, sino pasarlo de una a otra generación. Por lo general, lo que se trasmitía de padres a hijos eran los libramientos (Exodo 12:26; 13:8-14; Deut. 4:9; 6:20; Jos. 4:6,20). Pero aquí se trata de una calamidad sin precedentes, tan terrible que debe ser recordada por la posteridad. No sólo debe recordarse el amor, sino también los juicios.

Nadie había visto ni oído acerca de algo tan terrible (v. 2); las langostas descortezaron los árboles y devoraron el trigo y la cebada (vv. 18-20); todos los lujos de la vida habían desaparecido (vv. 5-7); el culto público quedó interrumpido por falta de ofrendas (v. 9) y las necesidades básicas de la vida estaban en peligro (vv. 10-15). La tierra había experimentado todo esto y de ella subía un gran lamento.

El profeta habló luego de esa terrible plaga; predicó un sermón sobre ella. Dios la permitió para que pensaran en él y en las cosas divinas. Para un pueblo de agricultores, el desastre era irreparable. Puede leerse en los libros la devastación que ocasionan; a veces cubren centenares de kilómetros cuadrados, vuelan con el viento y donde se detienen devoran todo. He visto una invasión y no quisiera ver otra. Comen hasta la corteza de los árboles. Los chacareros destruían millones en su estado de ninfa y otros millones atrapándolas con barreras mientras eran saltonas, pero son tan numerosas que parece no haber nada capaz de mermarlas.

Tan pequeñas son y, sin embargo, en las manos de Dios pueden ser un verdadero flagelo. Se puede tomar una con la mano y aplastarla pero, en forma colectiva, tienen una capacidad asombrosa de hacer daño. Si hubiéramos visto esta plaga veríamos que Joel no exageraba. Tanto los viajeros de la antigüedad como los modernos narran terribles cuadros de la destrucción que ocasionan en pocos días y se sienten incapaces de narrar su inmensidad numérica. Mirando esto en forma figurativa, puede verse cúan fácilmente todo puede quedar barrido de la tierra. La civilización, la sociedad, el universo todo son cosas frágiles y temporales. "Como las cosechas antes de llegar la langosta, nuestros cuerpos caen ante el virus invisible. Debemos, pues, recordar cuán frágiles somos y fijar nuestros corazones en lo estable y eterno".

En el v. 4 tenemos cuatro nombres. Se refieren a cuatro variedades o cuatro etapas del desarrollo de la langosta: "Lo que dejó la langosta, "gazam" (gateadora), ha devorado la "arbeh" (palabra que deriva de muchedumbre); lo que dejó la "arbeh", lo ha devorado la "yelek" (comedora) y lo que dejó la "yelek", lo ha devorado la "hasil" (devoradora) VM. "Las fases sucesivas del desarrollo del insecto-larva, yelek la saltona, ninfa, hasil el descortizador y el más joven, gazam el cortador" (B de J.).

Nosotros las conocemos por el nombre genérico de langosta pero el A.T. menciona diez clases diferentes. El profeta las describe por cuatro nombres y expresa que lo que dejó una destruyó la otra; por implicación debería tratarse de cuatro plagas sucesivas o pudo haber sido en años sucesivos; aunque muchos piensan que se trata de una sola plaga en sus diferentes fases de su desarrollo, no obstante, es bien probable que las hubo en años sucesivos, invasión tras invasión, juicio tras juicio porque el cap. 2:25 habla de los años "que habían comido las langostas". Deut. 28:28 habla de las plagas de langostas como un castigo por haberse olvidado de la ley divina y las características de lo que vemos en Joel es que fueron sucesivas y terriblemente destructivas.

2) *Una exhortación al lamento para todas las clases de personas* (vv. 5-12).

Llama a los borrachos a despertar de su insensibilidad. Dios habla quitándoles los lujos y placeres con que le habían ofendido. Tener que llorar la

pérdida de cosas temporales tal vez les despertara a preocuparse por las eternas. Los borrachos, por lo general, se entregan a una falsa alegría y no sienten la tristeza, pero se los exhorta a despertar del sueño de la embriaguez y a llorar y gemir porque los destructores de sus vidas pronto imposibilitarán sus borracheras por falta de vino.

"Pueblo fuerte" colectivamente y vuelan grandes distancias. Presentan un cuadro de desolación y como comen hasta la corteza de los árboles, sus efectos duran por años; donde quiera que se asientan, desnudan y derriban"; es, sin duda una referencia a los trozos de corteza y aún de madera que caen al suelo.

Notemos algo que nos muestra el énfasis del mensaje de Joel. El pueblo estaba robando a Dios y es el resultado de su pecado. Los mismos juicios que Dios enviaba sobre la tierra estaban desolando *su* tierra (la tierra de Dios). "Pueblo fuerte e innumerable subió a *mi* tierra ... asoló *mi* vid y descortezó *mi higuera"*. Jehová afirmó que la tierra era suya y los judíos deberían haber sabido que Dios estaba enojado con ellos, pues de otro modo no hubiera permitido a su tierra sufrir así. Estaban equivocados al creer que era suyo y al pensar solamente en su propia prosperidad y placer. Nos recuerda a los de la parábola de la vid arrendada que no querían dar lo que pertenecía a su dueño legítimo, sino guardarse todo para ellos. Es cierto que a veces obramos como si el mundo y aun la iglesia nos pertenecieran. Olvidamos que somos simples mayordomos. ¿Entregamos a Dios todo lo que tiene derecho a esperar de nosotros?

"La interrupción de la comunión entre Jehová y la tierra por falta de ofrendas es vista como una joven viuda lamentando a su esposo aún antes de comenzar las bodas. La tierra misma es la virgen, su aspecto después de las langostas es el luto con que se ha vestido y el lamento es por haberse cortado las ofrendas y la libación, símbolos de la presencia y el favor de Jehová. La comunicación entre Jehová y la tierra ha sido cortada y ésta lo lamenta".

Otra terrible calamidad era que no tenían con qué mantener los sacrificios del templo; de ellos dependía la comunión con Dios, por lo cual la pérdida era material y espiritual. Esto afectó especialmente a los sacerdotes, cuya subsistencia dependía de las ofrendas. Las señales del desagrado divino se veían aún en el templo.

Los frutales y los campos quedaron totalmente desolados; no había granos y vemos la tierra como enlutada. Los labradores y viñateros quedaron confundidos y frustrados.

La verdad es que ellos tenían buena parte de la culpa, pues la falta de lluvias y las langostas sobrevinieron como consecuencia del pecado de la nación. El pecado de una nación es el de sus habitantes individualmente, pero la tendencia es echar la culpa a la comunidad en lugar de aceptar la parte de responsabilidad que corresponde a cada uno. No es correcto generalizar, pues Dios trata conmigo y contigo en forma personal.

"Avergonzáos y aullad" (VM). Es sólo cuando lo sentimos personalmente que podremos hablar con poder y convicción a la conciencia de nuestra generación. ◆

Walter T. Bevan

Como percibir la realidad de las cosas de Dios

- HORACIO ALONSO -

(Efesios 1:15-23)

III - PARA PERCIBIR LA REALIDAD DE LAS COSAS DE DIOS SE REQUIERE ESTAR DISPUESTO A SER ENSEÑADO POR EL ESPIRITU SANTO.

1. Aquellos efesios que eran los destinatarios de esta oración de Pablo, aquellos efesios, ya habían sido sellados por el Espíritu de Dios; y porque tanto les había sido concedido, Pablo pide para ellos aún mayores cosas. Esto significa pedir la concesión, por parte de Dios, de una disposición para ser enseñados por Dios mismo.

Hay tal cosa como una escuela de Dios. El que quiera desarrollar el don de enseñar a otros deberá cultivar la dependencia del Espíritu Santo para aprender de Dios. Por importantes que sean los maestros humanos que Dios ha provisto y seguirá proveyendo a su iglesia; por importante que sea la instrumentalidad de hombres para que aprendamos las verdades divinas, todo creyente debe pedir a Dios que le conceda esta disposición a ser enseñado por El mismo.

2. Notemos que esta instrucción no se limita a una parte de nuestro ser; consiste en una capacitación de Dios a la mente y al corazón. Es la palabra de Dios la que enseña que el cristiano entiende con el corazón. La falla de la enseñanza secular; la falla de la enseñanza que se da en el mundo, consiste precisamente en que está dirigida solamente a la cabeza. La conciencia no es alcanzada y el corazón no es afectado. Por esta razón la enseñanza secular adolece de graves defectos y por esta razón la historia humana nos dice que pueblos, sobre todo de Europa, que alcanzaron altos niveles de cultura, cayeron después en aberraciones que la historia difícilmente podrá olvidar. ¿Por qué? Porque la enseñanza estuvo dirigida solamente a la cabeza, y la conciencia y el corazón no fueron afectados.

La constante referencia de la Biblia en el Antiguo Testamento es al corazón, y la referencia en el Nuevo Testamento es al entendimiento. La palabra de Dios se dirige al corazón, no porque se trate de utilizar argumentos emotivos. Dios no utiliza argumentos sensibleros, ese tipo de argumentos que

se utilizan en las revistas livianas, en algunas obras teatrales y principalmente en el cine y en la televisión. El hecho de que Dios hable al corazón no significa de ninguna manera que la Biblia utilice argumentos sensibleros sino que, cuando se refiere al corazón, la Biblia concibe la vida del hombre como organizada y controlada desde adentro. La constante referencia de la palabra de Dios a que su verdad tiene que penetrar en el corazón no tiene nada que ver, entonces, con argumentos emotivos solamente, sino que en este caso se trata de una enseñanza que debe llegar al corazón, al corazón concebido como el centro de nuestro complejo ser, y que abarca el intelecto, abarca lo moral y lo espiritual.

3. Para entender la revelación bíblica se requieren todas las facultades de nuestro interior. Es el hombre entero, la mujer entera, la que tiene que sumergirse en la Biblia; pero notemos que se trata de una visión interior que tiene que ser iluminada por el Espíritu de Dios. Se trata de una enseñanza que llega al corazón, al corazón concebido como el órgano central de la vida y como asiento no solamente de nuestros sentimientos (que es la idea vulgar, la idea común, que consiste en decir que el corazón es la base o el asiento de los sentimientos) sino que, además, están influidas la inteligencia y la voluntad. Es todo nuestro ser el que tiene que ser afectado por la enseñanza de la Biblia, el que tiene que someterse y el que tiene que inclinarse para percibir la realidad de las cosas de Dios.

4. ¿Qué se requiere de nosotros, entonces? Se trata de que cultivemos un espíritu receptivo de la verdad de Dios. Gran parte de la enseñanza que se me imparte, gran parte de la enseñanza que recibo no deja huellas en mi corazón ni en mi conducta. ¿Por qué? Porque gran parte de la palabra de Dios que escucho, la escucho con oídos distraídos. Por esta razón se trata de que cultivemos un espíritu receptivo de la verdad de Dios. Dios puede hablar aún por los hombres más sencillos; toda la escritura enseña que Dios no tiene límites en cuanto al uso de instrumentos, y puede valerse de reyes o de mendigos, puede valerse de médicos y de pescadores para predicar su verdad.

5. Se trata de darse cuenta, además, de que esto no se realiza sin esfuerzos. Me temo que nuestra propia universidad y nuestra propia escuela secundaria están induciendo cada vez más a nuestra juventud a estudiar no sobre libros sino sobre resúmenes, que cada vez son más delgados. Se concibe la enseñanza de algunas materias nada más que como la memorización de pequeños resúmenes. No se enseña tanto a ejercitar la mente; no se enseña ni siquiera a estudiar. Se trata de hacerlo todo con el menor esfuerzo posible, lo cual, en el campo del pensamiento, no siempre es positivo. La percepción de la verdad de Dios no se realiza sin esfuerzo.

Tenemos que preguntarnos si habrá algún método que, sin esfuerzo, nos pueda hacer sabios en el conocimiento de las cosas de Dios. Notemos que no se trata de venir a la Biblia solamente a buscar información. Ni se trata de venir a la Biblia solamente cuando tenemos que presentarnos ante el pueblo de Dios, cuando tenemos que decir una palabra en nombre de Dios. Estos, si se quiere, son objetivos secundarios del ministerio de la palabra de Dios. Por encima de estos objetivos secundarios, lo importante es que nos demos cuenta que no debemos venir a la Biblia sólo porque tenemos que predicar; es más importante venir a ella porque la palabra de Dios pronuncia veredictos sobre nosotros mismos. Lo importante es que la palabra de Dios ha sido dada como una revelación del propio carácter de Dios. Y por esta razón se exige de nosotros no una lectura liviana y superficial de la revelación bíblica, sino que se demanda de nosotros una lectura en la presencia de Dios, dependiendo del Espíritu de Dios para que El abra las escrituras para nosotros.

Se trata de ser instruidos por Dios el Espíritu Santo para que nos dé una más profunda penetración en el significado esencial del evangelio de su gracia; se trata de ser instruido por Dios el Espíritu Santo para que nos dé una más clara visión de lo que significa la voluntad de Dios para cada vida. Y se trata de ser instruidos por Dios el Espíritu Santo para que nos dé discernimiento espiritual, esta cosa tan escasa en nuestras conversaciones, tan escasa en nuestras reflexiones y en nuestros juicio, aún sobre siervos de Dios; necesitamos ser instruidos por Dios el Espíritu Santo para que se nos dé este discernimiento espiritual, es decir, una más profunda percepción de las cosas de Dios.

IV - *PARA PERCIBIR LA REALIDAD DE LAS COSAS DE DIOS SE REQUIERE TENER UNA VIDA QUE SE EXAMINE.*

Para que las cosas de Dios vengan a ser reales en la vida, se requiere tener una vida que se examine. El autoexamen, la autoexaminación, es uno de los más valiosos ejercicios de la vida cristiana, pero me temo, por experiencia personal, triste y penosa, que este es uno de los ejercicios menos practicados de nuestra vida. Una vida que se examina es una vida que repite la oración del Salmo 139: "escudriña, oh Dios, mi corazón".

Una vida que se examina parte de la base de que Dios utiliza sus prerogativas. Una prerrogativa es un derecho que Dios no ha concedido a nadie, es un derecho que Dios se reserva para él mismo; una de las principales prerrogativas de Dios es la de escudriñar el corazón. Este derecho Dios no lo ha concedido a ningún hombre; ningún hombre puede escudriñar mi propio corazón y yo mismo no puedo escudriñar el corazón ajeno. Es Dios, el solo sabio Dios, el que puede escudriñar el corazón. Cuando un creyente repite la oración del Salmo 139 no está pensando que él no tenga pecados que confesar; ni está pensando que Dios no va a encontrar nada para limpiar. Si así pensara, pronto el Señor le revelaría la locura en que estaría cayendo. Pedir a Dios que El examine el corazón no significa pedirle que El se entere de lo que ocurre; no tenemos que repetir la oración del Salmo 139 porque Dios ignore lo que hay en el corazón. El autoexamen de que habla el Salmo no tiene nada que ver con una supuesta ignorancia en Dios, sino que tenemos que pedir a Dios que examine el corazón, para que él muestre dónde está el mal que se abriga en el corazón.

Este es un ejercicio espiritual difícil, una tarea no liviana. ¿Por qué? Porque no siempre conocemos dónde el mal se abriga dentro de nuestro propio ser. Y por esta razón todo verdadero creyente tiene que repetir con frecuencia, en la profundidad de su corazón y en la presencia de Dios, "Señor, examina mi corazón". Notemos entonces que no se trata de que Dios se entere, sino de que Dios me muestre el mal que no tengo capacidad para ver por mí mismo.

Pero advirtamos que este escudriñamiento es una actividad comprometedora. Pedir a Dios que El ilumine la vida significa asumir un compromiso. ¿Por qué?: Porque una vez que Dios ha mostrado el mal ya no podemos tolerar el mal, ya no podemos convivir con el mal. De modo que se trata de que el creyente tiene que llegar a la posición de juzgarse él mismo, como Dios juzga el pecado. Decimos que esta actividad no es una actividad fácil, y no es una tarea liviana, porque esta actividad del creyente es comprometedora. El creyente iluminado por Dios ya no puede convivir con el pecado y tiene que tomar la decisión de abandonarlo. Que no tengamos capacidad para abandonar el pecado es otro problema, pero nuestra responsabilidad es pedir a Dios que nos conceda esta gracia y que aprendamos que, para percibir la realidad de las cosas de Dios, se requiere una vida que se examine.

V - *PARA PERCIBIR LA REALIDAD DE LAS COSAS DE DIOS SE REQUIERE TENER UNA VIDA QUE SE DISCIPLINE.*

La palabra "disciplina", y la palabra "responsabilidad" son palabras que casi nadie utiliza. La palabra disciplina parece haber desaparecido del lenguaje del mundo y me temo que es una palabra que tiende a desaparecer también del lenguaje del pueblo de Dios. Desterremos, quitemos de nosotros todo pensamiento que nos diga que si no crecemos en la gracia de Dios, si no crecemos espiritualmente, esto no es nuestra falta. A veces nos ponemos a razonar de tal manera que decimos que no nos sentimos llamados a ciertas cosas. Pero con frecuencia lo que falta no es el llamado a crecer en la gracia; tal vez lo que falta es disciplinar la vida para crecer.

Uno de los objetivos fundamentales de una vida que se disciplina consiste en darse cuenta de cuál es la razón de ser de la palabra de Dios. Dios ha dado su palabra como una revelación de sí mismo. Dios ha dado su palabra como una revelación de su carácter, como una revelación del gobierno que El quiere ejercer sobre el mundo y sobre nuestra vida. Dios ha dado su palabra como una revelación de las grandes demandas de toda vida cristiana, y por esta razón nuestros motivos al leer la palabra de Dios no deben ser solamente buscar mensajes para otros, sino llegar a conocer más al autor del libro. Y nuestro motivo, cuando venimos a la palabra de Dios, no puede ser otro que el de ajustar nuestra conducta según sus demandas.

Una vida que se disciplina es una vida que presta atención cuando Cristo habla. Cuando Cristo habla, Cristo promete algo; cuando Cristo habla, Cristo da algo y cuando Cristo habla, Cristo demanda algo. De modo que Cristo promete, Cristo da o Cristo demanda. ¿Qué me estará prometiendo hoy? ¿Qué te estará prometiendo, querido lector? ¿Qué me estará queriendo dar hoy Cristo por medio de su palabra? ¿Qué estará queriendo demandar el Señor a nuestras vidas por medio de su palabra santa?

Si nuestro carácter no va siendo formado por la influencia santa de la palabra de Cristo, entonces estamos negando su poder. Si nuestra inteligencia natural no va siendo reemplazada por el discernimiento espiritual, estamos negando su influencia transformadora. Si nuestra conducta no es regulada por las normas de Cristo, estamos negando su autoridad sobre la vida. ◆

EL MISTERIO DE LA NACION DE ISRAEL

La ceguera de Israel es sólo parcial.

En Rom. 11:25 leemos: "Ha acontecido a Israel endurecimiento en parte"; mientras la gran masa de la nación israelí cayó bajo el juicio divino, hubo y aún hay excepciones individuales y "aún en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia" (Rom. 11:5). Pablo mencionó el caso de Elías. El reino de Acab había caído en una apostasía terrible, las tinieblas cubrieron la tierra; sin embargo, Dios tenía siete mil que no habían doblado sus rodillas ante Baal. Más tarde, en los días más oscuros de Malaquías, había aquellos "que temen a Jehová y que piensan en su nombre" (Mal 3:16). Más tarde aún, cuando las tinieblas cubrieron las tierras de Palestina, hallamos un pequeño grupo de hombres y mujeres que dieron la bienvenida al Mesías; aún en esos días oscuros había judíos piadosos esperando la venida del que sería "la consolación de Israel". Aún en los días de los apóstoles había judíos piadosos y creyentes. El gran apóstol Pablo era "hebreo de hebreos", pero sus ojos fueron abiertos por el Espíritu Santo y con gozo aceptó, por la fe, la salvación que Dios había provisto en Cristo.

Dios ha cortado a su pueblo pero esto no impide la salvación de judíos individuales. Al judío primero fue el lema de los primeros predicadores del evangelio y nuestro Señor mandó a sus discípulos ir a "las ovejas perdidas de la casa de Israel" (Mat. 10:6) y muchos volvieron al rebaño del Redentor.

En las primeras iglesias del N. T. predominaban los judíos y, desde entonces, millares de ellos han aceptado el evangelio. Todo esto subraya las palabras del apóstol que "ha acontecido a Israel endurecimiento *en parte*". Este endurecimiento es, pues, parcial y en tanto que la mayoría de la nación se apartó de Dios, siempre ha habido un remanente fiel que ha recibido la salvación de Dios en Cristo.

La ceguera era providencial

La ceguera de Israel tuvo el maravilloso resultado de redundar en el enriquecimiento de los gentiles.

G. Gahan

El Señor vino a los judíos para cumplir las promesas hechas a sus padres, pero "a lo suyo vino y los suyos no le recibieron" (Jn. 1:11). Dios lo había previsto e hizo su provisión. El Mesías prometido vino y se ofreció a sí mismo a Israel, pero fue rechazado y esto abrió el camino para llevar el evangelio a los gentiles, pues no podían frustrarse los propósitos de Dios. Israel fue puesto a un lado y los gentiles entraron en el lugar de bendición "para tomar de ellos pueblo para su nombre" (Hech. 15:14). Es lo que Dios hace en esta presente era: Está llamando, de entre los gentiles, un pueblo para sí, con el que constituye la iglesia.

La caída de Israel, pues, no sólo abrió el camino a los gentiles, sino que también preparó el camino para la manifestación de su propósito para con la Iglesia.

El rey fue rechazado por su propia nación; por tanto, la manifestación de su reino en gloria ha sido postergada y, en el intervalo, tenemos la iglesia. Dios quitó el testimonio que había otorgado a Israel, lo dio a la Iglesia y su propósito ahora es llamarla fuera del mundo. ¿Cuál será su tarea en esta dispensación? ¿Debería seguir con la obra del rey rechazado y establecer su reino sobre la tierra? De ninguna manera. El rey está ahora y el reino no puede ser establecido en su ausencia. ¿Debe convertir al mundo entero? La respuesta es, de nuevo, negativa. Si esperáramos que todo el mundo se convirtiera por medio de la iglesia, lo haríamos en vano. Esto no significa que la iglesia ha fracasado. La Biblia no enseña que la Iglesia convertirá a todo el mundo, sino, al contrario, que durante su era el mundo se apartará cada vez más de Dios. ¿Cuál es, pues, la tarea de la iglesia en esta dispensación? Su gran obra es evangelizar a las naciones para que de ellas Dios tome un pueblo para su nombre, algo muy diferente a convertir al mundo.

El evangelio debe ser predicado a todas las naciones como testimonio hasta la segunda venida del Señor para que éstas no tengan excusa.

La ceguera de Israel, pues, abrió una puerta de oportunidad a los gentiles pero esto no da cabida a la jactancia. Pablo dijo: "No quiero, hermanos, que ignoréis este misterio para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos" (Rom. 11:25). La introducción de los judíos a la esfera de los propósitos divinos no fue por méritos propios; en consecuencia, no tienen motivos para jactarse, sino para mostrarse agradecidos. En la era presente tenemos severidad con los judíos y bondad con los gentiles, pero sólo mientras éstos hagan uso adecuado y sabio de su oportunidad, pues si fallan, podemos tener la seguridad de que Dios no será menos severo con ellos.

El privilegio de los gentiles lleva su consiguiente responsabilidad. La ceguera de los judíos fue la ocasión pero no la causa de mostrar misericordia a los gentiles. Dios lo dirigió así y lo tornó en oportunidad para reunir de entre ellos un pueblo para su nombre y su propósito final es que, cuando la Iglesia sea completa, sea sacada de aquí; entonces Israel será reunido y restaurado. En esto vemos la explicación del misterio de su ceguera.

La ceguera no es final.

Hay un límite definido de tiempo. No es una ceguera permanente, sino solamente "hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles"; es decir, el número completo que Dios ha de to-

CONFERENCIA JUVENIL 1980

Juventud es sinónimo de fuerza y futuro. Para nosotros es además sinónimo de fe y confianza en el Señor.

Una conferencia juvenil en 1980 significa estar hablándoles a los posibles pastores, evangelistas y obreros que tendrán toda la responsabilidad de la obra del Señor en sus espaldas en el año 2000 si el Señor tarda en su venida.

La preocupación mayor fue confeccionar un programa que responda las inquietudes y necesidades del joven de hoy, con miras a su proyección futura.

Pero nuestra mirada estuvo puesta en la meta de una obra poderosa, fiel al Señor, preparada para quienes demandan razón de nuestra fe en esta difícil hora que nos toca vivir.

Aquí te presentamos los temas que responden a esas inquietudes.

Como en las cartas apostólicas el programa consta de dos partes: Una parte doctrinal y una parte práctica. Porque la doctrina sin práctica es inútil, y una práctica sin doctrina es peligrosa.

Hemos orado para que el Señor coloque al orador que desarrolle cada uno de los temas y en el próximo boletín te vamos a dar los nombres.

Pero necesitamos tres cosas de vos:

1) Oración: Porque la base de todo trabajo está en la dependencia del Señor, y si él no edifica la casa, en vano trabajan los edificadores.

2) Ofrendas: Porque es un privilegio de su pueblo sostener su obra y Dios ama al dador alegre.

3) Colaboración: Porque si queremos recibir fruto debemos, como el labrador, trabajar primero.

Dios quiere hablarnos. Preparémonos para escuchar con corazón dispuesto la palabra de Dios.

LA COMISION

HOSPEDAJE:

Muchos jóvenes del interior se van a interesar por esta conferencia y desearán acompañarnos. Como anfitriones debemos mostrar nuestro amor cristiano y compañerismo para recibirlos.

Los responsables de cada iglesia tienen en su poder la planilla de hospedaje correspondiente. Si tenés un lugar en tu casa y podés compartirlo, abrí las puertas a ese hermano del interior que quiere recibir junto con vos la bendición de Dios.

Enviar correspondencia a:

COMISION HOSPEDAJE:
Eduardo J. Carbone
Llavallol 4668 — 1419 Buenos Aires
MEDITACIONES CRISTIANAS:
Paraná 123, 6º Piso, Oficina 137
1017 Buenos Aires

EL PRIVILEGIO DEL CREYENTE

Ofrendar para la obra del Señor es un privilegio de sus hijos. Dios dijo en la antigüedad: "Traed los diezmos al alfolí, y haya pan en mi casa"; y prometió: "Habrá abundancia hasta que sobreabunde".

No podemos ser ajenos a esta convocatoria juvenil, perdiendo este gran privilegio que Dios nos da.

Recuerde: Dios ama al dador alegre.

Ofrendemos con liberalidad. Ofrendemos con amor. Ofrendemos con alegría.

PARA SUS OFRENDAS UTILICE EL CUPON ADJUNTO:

Nombre ....

Dirección ....

Ofrenda .... Cheque/Giro Nº ....

PROGRAMA

Tema General: "PREPARANDONOS PARA EL SERVICIO"

JUNIO

LUNES 16:

"Urgencia en la preparación y urgencia en el servicio"

REUNIONES ZONALES:

Subtema: "Algunos elementos esenciales del mensaje evangélico"

MARTES 17:

"Pecado, arrepentimiento y fe"

MIERCOLES 18:

"Perdón, justificación y regeneración"

JUEVES 19:

"Significado de la muerte y resurrección de Cristo"

REUNIONES GENERALES:

VIERNES 20:

"El comienzo de la vida cristiana"

"La vida cristiana, una lucha"

"La preparación del ministro de Dios"

SABADO 21:

"Llamamiento a retomar el evangelismo práctico"

"La obra del Espíritu Santo en el creyente"

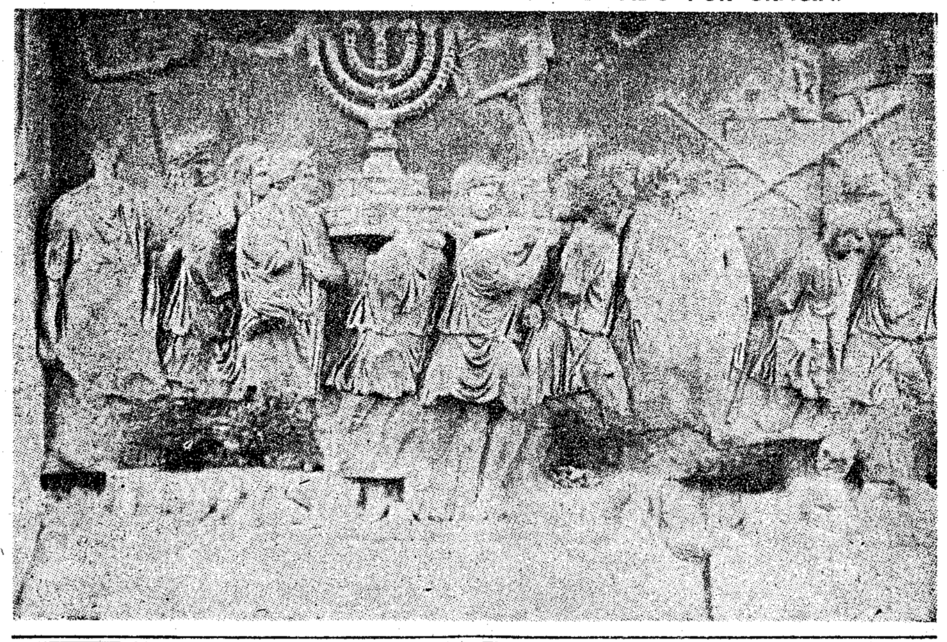
DOMINGO 22:

"El discípulo cristiano, su realización práctica"

"La Iglesia movilizándose hacia la evangelización"

Sres. COMISION DE CONFERENCIAS
JUVENIL ARGENTINA 1980
Calle PARANA 123, 6º Piso, Of. 137
1017 BUENOS AIRES

"AUN HA QUEDADO UN REMANENTE ESCOGIDO POR GRACIA."



mar de entre ellos en esta dispensación en la cual la ceguera, en parte, ha acontecido a Israel.

Cuando Israel fue cortado, la salvación llegó a los gentiles. Dios fue fiel a su promesa; llegó el Mesías a Israel y, en lugar de recibirle, le rechazaron y crucificaron. Por tanto, Dios los rechazó a ellos y bendijo a los gentiles. Inauguró una dispensación de gracia en la que "todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo" (Hech. 2:21).

Vendrá el día cuando la bendición de los gentiles llegará a su plenitud; entonces la ceguera de Israel será quitada y "luego, todo Israel será salvo, como está escrito. Vendrá de Sión el Libertador que apartará de Jacob la impiedad" (Rom. 11:26).

La situación extrema de Israel será la oportunidad de Dios. En los precisos momentos en que los ejércitos de la bestia estén por destruir al remanente de la nación, el Señor Jesucristo, el Libertador, descenderá sobre el monte de los Olivos con sus santos y no sólo destruirá a los últimos y más terribles enemigos de Israel, sino que quitará el velo de ceguera de sus ojos. La nación nacerá de nuevo y reconocerá y aceptará a su Mesías. Un Israel convertido y restaurado llegará a ser la luz de Dios en el mundo y las naciones se allegarán a esa luz. La iglesia reinará sobre las naciones en los lugares celestiales y los judíos convertidos reinarán sobre las naciones en la tierra.

En cuanto a este mundo, Palestina y el pueblo judío serán el centro y el foco del trato de Dios en aquel día. ◆

Fin. (Tomado de "Precious Seed")

Viene de pág. 10

su vida misma estaban impregnadas de esa delicada sensibilidad que lo hacían intensamente humano en su relación fraternal.

Era un erudito en variadas disciplinas: en Biblia, en literatura, en idiomas. Fue profesor fundador de la Escuela Superior de Lenguas de la Universidad Nacional de Córdoba. Docente de vocación, también fue fundador y profesor de la Escuela Superior de Comercio dependiente de la Universidad, profesor del Colegio Monserrat y de la Escuela Normal Alejandro Carbó. En otro orden de actividades fue fundador y por muchos años Director del instituto de intercambio cultural argentino - británico: Cultura Británica de Córdoba. Pero pronto en su vida, antes de los cincuenta años ya había abandonado todas las actividades privadas, para dedicarse a tiempo completo a la tarea del periodismo evangélico.

En 1928 fundó la revista juvenil evangélica "El Despertar", de amplia difusión durante muchos años en nuestro país, en colaboración con Arturo Hotton, Nigel Darling y Plinio Zandrino. En 1953 fundó "Pensamiento Cristiano", la revista evangélica no denominacional, de contenido teológico y bíblico, de mayor difusión en Hispano América, cuyo número 99 aparecía en este mes de febrero. Fue Director de la misma hasta hace pocos años, en que cedió la dirección a un discípulo dilecto, Samuel Escobar. La sección bibliográfica de PC representa un esfuerzo gigantesco por la cantidad de libros que debía leer y comentar luego en sus páginas. Y aquí debemos decir que su capacidad de lectura nos asombraba, lo mismo que el volumen de trabajo que representaba la selección del material, las correctas traducciones, la redacción de los ensayos, y todo el trabajo periodístico resumido en la publicación de PC, la revista de su corazón y de su más profunda convicción.

En 1959 fundó la revista "Certeza" para la evangelización en círculos universitarios de Iberoamérica. Fue su primer Director y le imprimió desde el primer número un fuerte acento evangelizador y apologético. "Certeza", publicada bajo el patrocinio de la "Comunidad Internacional de Estudiantes Evangélicos" con sede en Ginebra, de la que Clifford era Vice-Presidente, acaba de publicar su número¿74?.

Cuando la Asociación B. Graham decidió publicar en castellano la revista "Decisión", Clifford fue designado Director de la misma. A pesar de que últimamente tenía serios problemas con su vista, trabajó firme para la publicación del último número de esta revista evangélica, la de mayor tiraje en América latina y España.

Fue un honor contarlo como redactor de nuestra modesta revista "Compromiso Cristiano", con sus chispeantes comentarios. Su última colaboración la hizo para el número sobre La Muerte, y aunque se lo había propuesto, no logró enviar sus notas para el número sobre La Esperanza de los Cristianos, tema sobre el que Clifford tenía firmes convicciones, pues esperaba vivamente la pronta venida del Señor.

Fue Consejero Fundador de la Fundación Escuela Bíblica Evangélica, profesor en la misma, y uno de los más fervientes defensores de la obra de la Escuela Bíblica de Villa María, a la que sostuvo con su apoyo y estímulo.

Evidentemente, la contribución de Alec Clifford a la educación cristiana en América Latina ha sido enorme. ¡Damos gracias a Dios por él, a través de quien el Señor enriqueció la vida de millares de creyentes por su ministerio periodístico, y por su amistad! ◆

Miguel Angel Zandrino

ALEJANDRO CLIFFORD LITERTO - PERIODISTA AMIGO

Queremos agregar unas pocas palabras en memoria de nuestro querido hermano y amigo, don Alejandro Clifford, quien partió para estar con el Señor en las primeras horas de la mañana del marte 12 de febrero pasado.

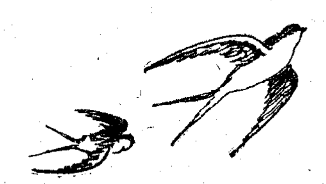
Muchas eran las facetas de la personalidad de Alec (así lo llamábamos con cariño), pero sólo recordamos las más evidentes.

Literato de alto nivel, Alec fue siempre motivo de sano orgullo para los círculos literarios cristiano-evangélicos de toda América, y un privilegio que Dios nos concedió a los argentinos. Sus conocimientos de Biblia y Teología eran extraordinarios; bastará hojear los noventa y nueve números de la revista que llevaba en su corazón: "Pensamiento Crisitano" para inferir acerca de los autores y textos a que tenía acceso.

Su admirable capacidad y experiencia periodística lo hacían miembro indispensable de los equipos de información de los grandes congresos evangélicos mundiales, en los que actuaba representando al sector latinoamericano. Recordamos su activa participación en CLADE I, celebrado en Bogotá (1969) y en los Congresos Mundiales de Evangelización de Berlín (1966) y de Lausana (1974). Asimismo constituyó e intervino en diversas comisiones de publicaciones en América Latina y España (Alec tenía especial predilección por todo lo español). También intervino en varios congresos periodísticos evangélicos, entre ellos los realizados en Madrid, San José de Costa Rica, Miami y en Minneápolis.

Pero donde la personalidad de Alec mostraba su perfil más transparente era en su calidad como amigo. Sabía brindar y cultivar la amistad y disfrutaba departiendo con sus amigos. Por cierto que los tenía en todas partes. EE.UU., América Latina, Europa y —por supuesto— en gran cantidad en la Argentina. De la fidelidad y hondura de su afecto tuvo quien esto escribe numerosas y conmovedoras pruebas. Su recuerdo nos acompañará mientras vivamos. Alec ya no está. Dios lo llamó a Su Presencia. Allí "descansará de sus trabajos". ◆

Gilberto Colósimo



VOCACION

SALVADOR DELLUTRI

(Conclusión)

Antes de su conversión, Pablo tenía una inclinación religiosa y predicamento entre los judíos de su tiempo, pero el ejercicio de estos dones naturales destruían la obra del Señor. Cuando el llamamiento de Dios produjo en él la vocación de servicio, esos dones, santificados por el Espíritu, fueron utilizados para la gloria de Dios.

Al hablar de vocación no podemos soslayar lo que comúnmente designamos "llamado". Podemos definir a éste como la crisis de la vocación.

Tenemos un ejemplo típico en el caso de Moisés. A los cuarenta años mató a un egipcio que maltrataba a uno de su pueblo. Esteban nos aclara que lo hizo porque "pensaba que sus hermanos comprendían que Dios les daría libertad por mano suya" (Hech. 7:25). Sin duda esta acción fue fruto de una fuerte vocación libertadora, pero no era el momento oportuno.

Cuando ya Moisés había madurado cuarenta años más en el desierto, Dios lo llama desde la zarza y ante este llamado para una misión particular, se conjugan en él todas las dudas: La vocación ha entrado en crisis.

¿A qué se debe esta profunda crisis de la vocación? Sin duda, a la justa valoración de la fragilidad humana. En el arrebato de los cuarenta años hay mucha fuerza de la carne pero a los ochenta ya es consciente de su fragilidad y de la dimensión ciclópea de la tarea.

Este sentimiento de que la tarea encomendada es mayor a las fuerzas de quien es llamado, se repite como una constante en todos los llamamientos del Antiguo Tetamento. Moisés argumentó: "He aquí yo soy torpe de labios; ¿Cómo me ha de oír el Faraón?". Gedeón, por su parte, dijo: "¿Con qué salvaré a Israel? Mi familia es pobre en Manasés y yo el menor de la casa de mi padre". Jeremías exclamó: "He aquí no sé hablar porque soy niño" e Isaías: "¡Ay de mí que soy muerto! Porque siendo un hombre inmundo de labios y habitando en medio de pueblos que tienen labios inmundos, han visto mis ojos al rey".

Sin duda todas estas exclamaciones son resultantes de una correcta comprensión de la fragilidad humana frente a la tarea encomendada por Dios.

Tal vez el caso más singular haya sido el de Jonás. En él la crisis tuvo características especiales, pues huyó de la presencia de Dios. Es notable que, en medio de un violento temporal, cuando los marinos pensaban que la nave se partiría, él dormía en el interior del barco. El de Jonás no era el sueño de los justos o los despreocupados, como algunos suponen. Fue el sueño pesado de alguien que está embotado por una profunda crisis interior; de otra manera no se entiende que la furiosa tempestad no lo hubiese despertado y debiera hacerlo el patrón del barco.

En el Nuevo Testamento muy pocas veces se habla del llamamiento a un servicio especial como en el Antiguo. No obstante, sabemos que el Señor separa también en el presente a hombres y mujeres para tareas determinadas, tal como hizo con Pablo en el Cap. 13 de Hechos. Estos llamados específicos para tareas especiales no se dan en todos los creyentes y son un privilegio especial para algunos.

Alguna vez hemos hablado del llamado a salir a la obra del Señor equiparándolo al llamado a quedarse. Sin embargo, hay una diferencia sustancial entre uno y otro. El llamado a quedarse es común a todos los creyentes, algunos de los cuales reciben orden de salir, en un llamado específico, que los diferencia de los otros.

Para concluir, es interesante considerar la parábola de Jotam acerca de los árboles que buscaban rey.

El primer árbol consultado fue el olivo, quien declinó diciendo: "¿He de dejar mi aceite, con el cual en mí se honra a Dios y a los hombres para ir a ser grande sobre los árboles?".

La higuera hizo otro tanto: "¿He de dejar mi dulzura y mi buen fruto para ser grande entre los árboles?".

Por último, dijo la vid: "¿He de dejar mi mosto que alegra a Dios y a los hombres para ir a ser grande entre los árboles?".

En los tres casos hay vocaciones definidas que tienen puesta su mirada en dos lugares: Dios y los hombres, tal como la vocación cristiana. Cada uno de ellos fue llamado para cubrir las necesidades de un campo específico: El oliva, la honra; la higuera, la dulzura y la vid la alegría. Desde su esfera específica de acción cada uno ve cumplidos los propósitos de Dios para con los árboles.

Han establecido las metas de quienes no son sin fruto: No les interesa ser grandes entre los hombres, sino poder agradar desde su esfera de acción. Están más allá de las aspiraciones humanas; Dios los colocó en la esfera del servicio divino.

La parábola culmina cuando fueron a pedir a la zarza que reinara, la que no sólo aceptó, sino que puso condiciones: "Si en verdad me elegís por rey sobre vosotros, venid, abrigáos debajo de mi sombra y si no, salga fuego de la zarza y devore a los cedros del Líbano".

No podemos menos que mirar irónicamente a la zarza. No sólo no tenía fruto, sino que estaba envanecida y pretendía, desde su pequeñez, cobijar a todos los árboles.

En ella está reflejado el hombre sin vocación, frustrado en sus tareas y cuya frustración se manifiesta como voluntad de poder tiránico para engrandecerse en medio de los hombres, sin honrar a Dios.

No sería extraño que aún en la iglesia de Dios llegarán a infiltrarse en el futuro estos elementos extraños que cambiarán la verdadera vocación cristiana por una injustificada vocación de poder. Esta vocación no proviene de Dios. La vocación de Dios no tiene espíritu dominante, divisionista ni vengativo. La vocación de Dios tiene espíritu de cuerpo: Cada uno en su esfera de acción, cumpliendo con la tarea encomendada por Dios, para dar honra, dulzura o alegría a Dios y a los hombres, porque somos "un cuerpo y un espíritu como fuisteis llamados en una misma esperanza de vuestra vocación" (Ef. 4:4).

Hagamos nuestra la oración de Pablo por los tesalonicenses:

"Que Dios nos tenga por dignos de su llamamiento; que cumpla todo propósito de bondad y toda obra de fe con su poder, para que el nombre de nuestro Señor Jesucristo sea glorificado en nosotros y nosotros en él, por la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo". ◆

Salvador Dellutri

CRECER, CRECER CRECER EN GRACIA DE DIOS

Cuando la palabra *"gracia"* aparece ante mí, siempre recuerdo una anécdota del extraordinario D. L. Moody.

Cuenta la misma, que estando Moody estudiando el tema de la gracia, le apasionó de tal modo, que en un arrebato de entusiasmo, pegó un salto en su silla, salió casi corriendo a la calle, y al primer caminante que encontró se le acercó, y a boca de jarro le preguntó: "¿Conoce usted la gracia de Dios?"

Si bien no es este el sentido de la expresión *"crecía en gracia para con Dios y los hombres"*, no pude resistir la tentación de recordar esta anécdota por la enseñanza que encierra, y que, por evidente, omito explicar.

Bien, si el sentido no es ése, ¿cuál es? ¿Qué podemos entender por *"crecer en gracia para con Dios"*? Una sola cosa, y es esta: crecer espiritualmente.

Cuando Pablo escribe a los corintios y les dice: *"... no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo"*, está haciendo alusión a su falta de crecimiento espiritual. Tal vez habían pasado varios años desde que se convirtieron, pero todavía eran niños, no habían crecido; y si bien es hermoso ver a un niño, deja de serlo cuando por alguna deficiencia hormonal o cerebral ha interrumpido su crecimiento. Lo hermoso se transforma en desagradable.

Crecer en gracia para con Dios, es crecer espiritualmente, y crecer espiritualmente es crecer a través y por medio de la lectura de las Escrituras, la comunión con Dios por la oración, y el servicio activo en la Obra.

Aunque el crecimiento biológico, físico, termina prácticamente alrededor de los veinticinco años, el crecimiento

Ramón Quiroga

espiritual, así como el intelectual, no tiene edad tope, o sea que durante toda la vida se está en condiciones de crecer... y se debe crecer. Si bien esto es cierto, sabemos, no obstante, que la edad de la adolescencia y de la juventud, en algún sentido, son más propicias para crecer espiritual e intelectualmente, y como estas páginas van dirigidas especialmente a la juventud, tenemos que preguntarte, querido joven: ¿estás creciendo en gracia para con Dios, estudiando sistemática, ordenada y provechosamente la Biblia? ¿Estás creciendo por mantener una vida de comunión íntima, constante y ferviente con Dios? ¿Estás creciendo a través de un servicio activo, espiritual y fructífero?

Muchos jóvenes parecen no darse cuenta de la importancia y necesidad de este crecimiento espiritual, y piensan que siempre hay tiempo para ello, y lo van postergando peligrosamente, diciéndose unos: *"tengo mucho tiempo por delante"*, y otros: *"mañana voy a comenzar"*; pero mañana es nunca.

Esto me recuerda el caso de aquel hombre que nunca había hecho nada en la vida, y un día se dijo: *"Es hora de que haga algo, mañana voy a empezar"*. Al día siguiente se levanta muy ufano y dispuesto a comenzar, pero al abrir la ventana de su habitación, ve que está lloviendo copiosamente, entonces se lamenta: *"¡qué lástima, está lloviendo; pero no importa, al final de cuentas esperé tanto que un día más no tiene importancia, mañana empezaré!"* Pero al día siguiente las calles estaban tan barrosas y tan llenas de charcos, que mirando por su ventana, se dice: *"no es bueno comenzar así, voy a esperar a mañana"*. Llegó el siguiente día y nuestro hombre abre nuevamente su ventana, y ahora la cierra rápidamente, porque el sol estaba tan fuerte, que pensó que se agarraría una insolación, y diciendo: *"mañana voy a empezar"*, se metió nuevamente en cama.

Como ven, ésta es la historia del mañana que nunca llega, porque siempre se encontrará una excusa para postergar lo que se debe comenzar. Por eso decimos que el mañana es nunca. Si tienes que comenzar algo, hazlo ya. Si tienes que comenzar a crecer, no lo pospongas, empiézalo hoy mismo. Tan absurdo sería postegar el crecimiento espiritual, como postergar el crecimiento físico, y no obstante, a pesar de lo absurdo que es, vemos con dolor, que en muchos casos esto se da. Como comprendes, que se dé esto, es una anormalidad, y tú no quieres verte rotulado "anormal". Si esto es cierto, y sé que lo es, entonces comienza ya mismo, si no lo has hecho aún, a crecer en gracia para con Dios, estudiando la Biblia, buscando más la presencia del Señor en oración, y activándote entusiastamente en el Servicio.

Sólo así el crecimiento espiritual se irá dando firme y pujante, y entonces también de ti se dirá que *"crecía en gracia para con Dios"*.

Ramón A. Quiroga

"Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres".

PAGINA

FEMENINA

SOLA... PERO NO SOLITARIA

Muchísimas personas alguna vez se ven obligadas a sufrir la soledad. Para algunas será temporaria, para otras, por un período prolongado. Perder el compañero provoca la soledad más dolorosa, pues representa el desgarramiento de dos vidas que han llegado a ser una unidad. Casi podría decirse que equivale a dividir una persona en dos.

¿Cómo se hace frente a la soledad? ¿Cómo se ubica la persona frente al encierro o retiro que, necesariamente, acompaña a la soledad? ¿Es de provecho esconderse tras una muralla para apartarse de la vida que la ha tratado injustamente? ¿Es útil amargarse y talvez decirle algo a Dios, ya que El es quien ha permitido que esto suceda? ¿Vale la pena regañar contra todos? ¿Es de algún provecho monopolizar las conversaciones o lamentarse y solicitar la simpatía de todo el mundo? ¡Claro que no!

Sin embargo, estas son las alternativas a las que recurren la mayoría de las que están sufriendo la injusticia de la soledad. Lo único que logran es intensificar el dolor. Entonces, ¿qué hacer?

La soledad, ya fuere buscada u obligada, es sólo un aspecto. Tal vez sea evitable, pero puede ser que no lo sea. Pero una cosa es cierta y es que, aunque no sea del todo eliminada, puede aliviarse. Seguidamente hay algunas sugerencias:

Amistades personales. La mejor manera de precaverse contra la soledad es estar preparada. No quiero decir que vamos a estar esperando la muerte del esposo o la esposa en cualquier momento. No, pero no se debe depender totalmente del compañero a expensas de otros amigos. Cultiva un círculo de amistades. Las necesitas, ya sea que de pronto te encuentres sola o no. Ellas también te necesitan. Para tener un amigo o amiga, tenemos que ser amigos.

Es en los momentos de soledad que tú te das cuenta de cuán maravillosos son tus amigos. Quedas asombrada de la forma desinteresada en que se esfuerzan por consolarte. Esto, claro está, si aceptas su amistad. Créeles cuando te dicen: "¿Qué puedo hacer por ti?" Díselo. Algunos amigos no necesitan

que se les diga. Ellos parece que saben intuitivamente lo que necesitas. Se dan cuenta si necesitas conversar o quedar en silencio. Pero otros, queriendo hacer algo, quizá se sentirán incapaces. No rechaces su oferta; ellos necesitan demostrar su amor, tanto como tú necesitas recibirlo.

La comunión cristiana. La comunidad de la familia de la iglesia conduce tremendamente a sobrellevar la angustia de la soledad y estamos llegando aquí a la médula, al corazón del asunto.

Cualquiera puede tener amigos; el mundo está lleno de amigos y amistades. Tal vez sean sinceros, tal vez no.

En la comunión cristiana está implicado no sólo el elemento humano; es Cristo quien hace la diferencia, por lo que la comunión cristiana es sostenedora, elevadora, edificante.

En una comunidad de cristianos serás sostenida por las oraciones y el apoyo de otros. Cuánto gozo da cuando sabes que serás recordada ante el trono de gracia por personas deseosas de ser colaboradoras con Dios para que su voluntad y propósito sean cumplidos en tu vida.

Estar ocupada. Al quedar sola, tal vez necesites más tiempo para los quehaceres domésticos. Esto es bueno; pero si tienes tiempo de sobra, procura servir a alguien todos los días. Cada mañana me pongo unas chinelas que me hizo una viuda de la congregación. Ella está haciendo tales obras de amor continuamente. Escribir cartas o visitar es un ministerio que trae su recompensa. Por lo que has aprendido con tu pérdida, tal vez estés capacitada para hablar palabras de verdadera consolación.

No tengas temor de hablar de tus propias experiencias de soledad, pero no estés siempre haciéndolo. Concéntrate en pensamientos positivos.

Confiando en el Señor. Hablo por experiencia propia acerca de la soledad que resulta de la disolución del matrimonio por la muerte. He experimentado otras clases de soledades, como todos las han tenido en distintas ocasiones. Pero puedo testificar que no hay nada que se aproxime a la agonía de esta soledad en particular.

No, no es una experiencia agradable. Sin embargo, agradezco al Señor que me haya tenido por digna de ser probada con ella y porque me ha enseñado por medio de ella. Y también por haberme concedido maravillosos tesoros que no hubiese hallado sino por este medio. Hay una recompensa especial para el dolor del corazón.

Lo más precioso en estos momentos es la cercanía del Señor. Entonces uno se da cuenta que las promesas del Señor son verdaderas.

El cuida de ti. Nunca te abandona. Te consuela. Camina contigo. Te hace sentir su presencia todo el tiempo.

No, no te sientes sola en esta situación. No puede ser si él está tan cerca. ◆

ELFRIEDE MOLLON
(Tomado de "Interest")

PAGINA **INFANTIL**

Si algo pidieres en mi nombre yo lo haré

(Lectura: San Juan 14.14 y 1º Juan 3.22)

. . . estas palabras, las del texto de nuestra lectura del mes, me traen a la memoria un personaje famoso: el rey Salomón.

Siempre que lo recordamos, pensamos en la gran oportunidad que Dios le dio.

¿Sabes de qué hablo, verdad?

¡Sí, eso mismo! Del momento en que el Señor le ofreció (como en los cuentos de hadas) que se presentara con un deseo, el que fuera, y éste le sería concedido.

Tía Ester

¡Casi nada, pedir lo que uno quiera del Dios Todopoderoso, Dueño de todas las cosas más valiosas y bellas!

¡Si parece un sueño!

Pero..., ¿has meditado lo que la Palabra de Dios te ofrece a ti? Dice San Juan, citando al Señor Jesús: "Pedid todo lo que queréis, y os será hecho" (Jn. 15.7).

¿Qué te parece? "Todo lo que queréis..." ¡Eso es más de lo que se le ofreció a Salomón!

Si hasta cuesta creerlo... Pero podemos tener confianza; la Palabra de Dios es la verdad pura.

Tú dirás: —¿Entonces si pedimos una cosa mala, quiere decir que Dios también nos la concederá?

No, no es así.

Cuando leemos la Palabra de Dios, debemos hacerlo con detenimiento y cuidado. Y presta atención a esto: Nunca hay que leer un pequeño trocito de la Biblia, sin ver de qué está tratando el pasaje, pues de otra manera nunca lo entenderemos exactamente.

Fíjate, el pasaje completo dice: "Si permanecéis en mí, y mis palabras permanencen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho", y en el mismo sentido San Juan 3.22 dice: "Cualquier cosa que pidiéramos la recibiremos de El, porque guardamos sus mandamientos y hacemos las cosas que son agradables delante de El".

Allí está el secreto del cumplimiento de esta tan enorme promesa. Si



eres fiel al Señor y haces su voluntad, nunca pedirás nada que esté en contra de sus deseos, más bien buscarás que hacer la voluntad de Dios, escrita en su Libro Sagrado, sea tu deseo.

Al fin y al cabo el mayor deseo de Nuestro Buen Padre, es nuestra propia felicidad.

TIA ESTER

Siempre recibo con gusto tus cartas y las respondo. Escríbeme a Tía María Elena, La Rioja 1920, Avellaneda (1870), Buenos Aires, Argentina.

Si desea coleccionar, corte por la línea de puntos.

ESTUDIO BIBLICO

SEGUNDA CARTA A LOS CORINTIOS

Felipe Expósito

LA NUEVA CREACION (Cap. 5.11-21).

4) Las nuevas relaciones de la nueva creación (Cap. 5:18-21).

La nueva creación, como hemos visto, ha producido un cambio muy profundo en nuestra naturaleza interior. Ello es, porque además, las relaciones con Dios, que se hallaban rotas por el pecado, han sido restauradas. Los versículos que pasamos a considerar, contienen el pasaje de las Escrituras que nos hablan con mayor claridad sobre la doctrina de la **reconciliación.**

Salvación, es el vocablo que describe en un amplio espectro, la obra divina en favor del pecador. Es la palabra que combina la totalidad de los efectos de la muerte y resurrección de Cristo. Cada uno de estos efectos, está ilustrado en las Escrituras por otras expresiones que nos dan la idea de una aplicación parcial de la obra de nuestro Señor. Por ejemplo: JUSTIFICACION, es un descargo legal por el cual el hombre, por la fe en Jesu-Cristo, es **salvado** de la acción condenatoria de la ley; REDENCION, es el precio pagado para **salvarnos** de la esclavitud de Satanás; REGENERACION, es la incorporación vitalizadora de la naturaleza divina, por la cual somos **salvados** de la muerte espiritual. RECONCILIACION, es el retorno a la amistad; a las buenas relaciones con Dios y por ella el hombre es **salvado** de esa actitud de hostilidad hacia Dios, que tenía a causa del pecado.

La justificación, la redención y la regeneración apuntan a cubrir las necesidades escenciales de la ley, la esclavitud e incapacidad humana; pero la reconciliación, como dice H. A. Ironside, "va todavía un paso más allá, porque por ella Dios nos ha recibido como los suyos y nos ha traído a su corazón amante y nosotros estamos reconciliados con Dios y nos regocijamos en El". En nuestra condición de perdidos, jamás hubiéramos imaginado una cosa semejante. Nosotros éramos felices mientras teníamos a Dios fuera de nuestra mente; pero ahora encontramos complacencia en El y nos deleitamos en su presencia.

Esta debe ser nuestra verdadera meta: una íntima y profunda afinidad con nuestro Dios y Padre. Dios es un Ser personal; y en el centro mismo de su naturaleza hay sentimiento, sensibilidad, amor y un deseo de comunión con sus criaturas. Debemos, pues, trascender más allá de todo aquello que signifique un mero acto de fe de iniciación, sin aspiraciones de crecer en el conocimiento de nuestro Señor. A. W. Tozer, describe muy bien esta actitud negativa en su libro "La

búsqueda de Dios": "Se puede recibir a Cristo sin entregarle el alma ni tenerle amor alguno. El alma es salvada, pero no llega a sentir hambre y sed de Dios. Los que sostienen tal doctrina, reconocen que el alma es cpaz de contentarse con muy poco".

La doctrina de la Reconciliación, hecha las bases del ministerio sacerdotal del creyente. Bien podemos cantar entonces:

Jesús murió; su sangre abrió la entrada
Dentro del velo —celestial lugar,
En donde el alma, ya purificada,
Cerca del Padre pudiese llegar.
Por Cristo entrando, nada allí tememos;
Su gloria no nos puede anonadar:
En luz estamos y permanecemos
Firmes, tranquilos y sin desmayar.

a) **Significado del término RECONCILIACION.** El concepto está referido doce veces en cinco pasaje del Nuevo Testamento: Rom. 5:10-11; 3 veces; 2º Cor. 5:18-20, 5 veces; Rom. 11:15, 1 vez; Ef. 2:16, 1 vez y Col. 1:20-21, 2 veces.

Los vocablos utilizados en el griego son: el verbo "KATALLASSO", el sustantivo "KATALLAGGE" y el intensivo del verbo "APOKATALLASSO". Se trata de expresiones compuestas que se integran a partir del verbo simple "ALLASSO", que literalmente significa "cambiar". Este verbo suele llevar un prefijo que delimita su matiz. Así KATALLASSO toma el sentido de "cambiar con respecto a algo o a alguien". En el lenguaje profano, su uso más antiguo se aplicaba a cambiar dinero por dinero; luego fue ampliando su uso, pasando a designar el cambio de una cosa por otra (trueque, p. ej.: mercadería por dinero3. Más adelante, llegó a adquirir el sentido de "cambio en las relaciones personales", es decir, cambiar de enemistad a amistad. KATALLASSO es, pues, la palabra griega que denota la idea de restaurar dos partes que se hallaban en conflicto; de modo que antes de escribirse el Nuevo Testamento, ya expresaba el concepto de **reconciliación.** Pablo tomó esa palabra del vocabulario clásico y la aplicó al restablecimiento de las relaciones entre Dios y el hombre. Salvo dos excepciones, Hech. 7:26 y 1º Cor. 7:11, en que el término se aplica para referirse a la reconciliación entre personas, siempre es utilizada para hablarnos del cambio de relaciones entre Dios y el hombre. De modo que **la doctrina de la reconciliación** debe limitarse a las 12 menciones citadas más arriba.

Pablo es el único escritor del Nuevo Testamento que utiliza esta familia de palabras y por ella nos enseña que la Obra de Cristo, su obra de cruz, es una reconciliación. A través de lo que hizo Cristo, la relación entre Dios y el hombre que se perdió por el pecado de éste, ha sido restablecida. Más adelante nos referiremos al alcance de esta reconciliación, pero ahora debemos poner énfasis en el hecho de que esta restauración fue hecha posible por el carácter vicario y sacrificial de la muerte de nuestro Señor Jesucristo.

Debemos notar que las Escrituras jamás nos hablan de Dios como siendo reconciliado con el hombre, sino que siempre es el hombre el reconciliado con Dios. Dios nunca tomó la iniciativa, ni hizo cosa alguna para motivar una ruptura de relaciones con el hombre. La hostilidad siempre se originó en el hombre. Desde el principio, siempre se mostró en abierta rebelión hacia su Creador y ratificó su odio hacia Dios cuando rechazó a su Hijo crucificándole en un madero. Sin embargo, no debemos omitir que Dios no permanece impasible ante esa aversión del hombre hacia El. El gran pasaje de Rom. 1:18, afirma que la "ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad". La ira de Dios expresa la justa indignación por el pecado que afectó a toda la raza. De modo que no es incoherente decir que el uso del término **reconciliar,** presupone un estado de aversión entre ambas partes, Pero, entendamos bien: esta aversión no es recíproca en su origen. La hostilidad y la enemistad se originan en el hombre y la respuesta de Dios es un santo descontento por esa actitud contenciosa. Es más, aún el creyente no está excento del resentimiento divino, como dice R. V. G. Tasker en su libro "La ira de Dios" (pg. 49): "El Nuevo Testamento está lejos de afirmar que el cristiano se ve libre, automáticamente del enojo divino. El mensaje neotestamentario declara que el pecador justificado debe convertirse en el pecador santificado. La diferencia esencial entre el creyente y el incrédulo es que mientras éste, tanto si se da cuenta de ello como si no, está sujeto a la ira de Dios, el creyente, mediante su continua sumisión al Espíritu Santo, permanece en la gracia y escapa a esa ira". Para hacerlo más sencillo, podemos comprender que nuestro Padre, amante y misericordioso, no puede estar feliz cuando sus hijos se desvían del alto ideal a que fueron llamados a vivir. Su corazón sensible es contristado cuando sus hijos caen en pecado y entonces, la comunión se quiebra. Pero cuando el creyente, que **ya ha sido reconciliado,** confiesa su falta, la comunión vuelve de inmediato. No podemos afirmar como Calvino, que Dios era nuestro enemigo hasta que fue reconciliado con nosotros por Cristo. Debemos, pues, distinguir entre enemistad, rebelión y odio; actitudes estas que tienen su iniciativa en el hombre, y enojo o ira, que es la justa reacción de quien no es correspondido en la manifestación de su amor y buena volunta. Consideramos a propósito, transcribir conceptos de E. Trenchard en sus "Estudios de Doctrina Bíblica" (pg. 99): "¿Qué pasa cuando el pecado real —consumado por la voluntad de un pecador personal— se halla en la presencia de este Dios de perfecta santidad y de justicia? La tensión resultante se llama en la Biblia la **ira de Dios** (Rom. 1:18; Juan 3:36; Ef. 5:6), que no ha de entenderse como el enfado de una persona ofendida, sino como un estado inevitable de repulsa de parte de Dios frente al pecado. No impide que ame al hombre con el deseo de salvarle (comp. Juan 3:16 con 3:36), pero existe por necesidad esta tirantez que por fin estalla en los justos juicios divinos que caen sobre el pecador empedernido. La Obra de Cruz es la respuesta del amor de Dios frente al problema que crea su justa ira, ya que los juicios

caen sobre Aquel, que por las condiciones que ya hemos estudiado, resumió en su persona la realidad humana de la raza pecadora, siendo él mismo sin pecado".

Hay algunos teólogos que interpretan los vocablos "Reconciliación", "Propiciación" y "Expiación" como sinónimos; sin embargo, tal acepción no se ajusta a la enseñanza apostólica. **Propiciación** es la satisfacción que Cristo ofreció a Dios y es enteramente para Dios; **Expiación** es la acción de borrar el pecado que dio lugar a la enemistad y apunta directamente a la culpa y **Reconciliación** es la consecuencia de ambas, que terminan en amistad y va dirigida hacia el hombre.

a) Necesidad de la RECONCILIACION. No han faltado quienes objetaron esta Doctrina, aduciendo que no era necesaria. Si fuimos redimidos, justificados y regenerados, dicen, ¿qué necesidad tenemos de complicar las cosas con tanta terminología difícil? Es maravilloso observar la íntima relación que existe entre las distintas doctrinas de la Salvación y como se complementan unas con otras. Cuando un delincuente es puesto en libertad, por lo general, no es recibido espontánea y confiadamente en la sociedad. Si hay una verdadera enmienda, necesita tiempo para recobrar la confianza perdida. Como ya hemos venido diciendo, la Obra de Cristo no nos libera solamente de las consecuencias eternas del pecado, sino, además nos proporciona una formidable experiencia presente de íntima comunión con nuestro Dios. El pecado, hizo separación entre nosotros y Dios y la reconciliación es el aspecto de la Obra de Cristo que restaura la comunión. Job, el antiguo patriarca, conocía esta necesidad, de ahí que expresó: "Vuelve ahora **en amistad con El,** y tendrás paz" (Job 22:21). Las Escrituras, al hablarnos de reconciliación, nos habla de nuevas, íntimas y confiadas relaciones entre nosotros y Dios. La vida espiritual plena, no se conforma con un mero acto judicial, sino con un cambio completo en las relaciones con su Dios, que le permite gozar plenamente de su presencia y de su amor.

c) El origen o causa de la RECONCILIACION. "Y todo esto proviene de Dios". Dios es el agente activo, la fuente generadora y la causa de la reconciliación. Nosotros le declaramos la guerra y nos hicimos sus enemigos; jamás dimos un paso para enmendar la situación. Pero Dios, que es siempre previo, es quien tomó la iniciativa para poner fin a la discordia. Este cuadro lo observamos al principio del Génesis, lo vemos a lo largo de las Escrituras y también lo vemos en nuestra propia experiencia. Nadie va en busca de Dios de sí mismo. Cuando lo hacemos, es porque Dios pone el deseo en nosotros (Véase Juan 6:44).

Debemos agregar, que esta actitud productora de Dios, no es la respuesta a las oraciones de los hombres, sino que El la provee por pura bondad, bajo el pleno ejercicio de su gracia soberana.

d) El instrumento o el medio de la RECONCILIACION. "Quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo". Como hemos visto, Dios es la

causa de todo, pero también es el hacedor y su objeto (Comp. Rom. 11:36). El es el iniciador de todo, pero además es el fin de todo. La reconciliación procede de Dios y retorna a Dios: "nos reconcilió **consigo mismo".** Pero todo es llevado a cabo a través de su Hijo: "NOS RECONCILIO . . . POR CRISTO". En Rom. 5:11 leemos: "Y nos gloriamos en Dios por el Señor nuetro Jesucristo, **por el cual** hemos recibido ahora la reconciliación". Cristo es el instrumento elegido por Dios para realizar tan importante transacción. El es el único enviado, utilizado y autorizado por Dios, "porque no hay otro nombre dado a los hombres en que podamos ser salvo" (Hechos 4:12). "Cristo es el único mediador entre Dios y los hombres" (1º Tim. 2:5). Sobre El descansa toda la autoridad de Dios, "por cuanto agradó al Padre que en El habitase toda plenitud, **y por medio de El reconciliar** consigo todas las cosas" (Col. 1:19-20). Pero, ¿de qué modo el Hijo logró esta reconciliación? En el verso 15 el apóstol ha anticipado que es a través de la cruz. En Rom. 5:10, leemos: ". . . siendo enemigos fuimos reconciliados con Dios **por la muerte de su Hijo".** Jamás debemos olvidar que las demandas divinas sobre el pecado exigían mucho más que la exhibición de las virtudes y glorias del Verbo Eterno, y aún más que el mismo hecho de la encarnación. El haber condescendido a vestirse de humanidad, con toda la humillación que supone, no era suficiente para purgar los pecados. "Fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día" (Luc. 24:46). El Nuevo Testamento enfatiza que el propósito de Dios fue "enviar a su Hijo en propiciación por nuestros pecados" (1º Juan 4:10). La gravedad del pecado requería su expiación; caso contrario, seguiría creciendo y carcomiendo cada vez más la conciencia del individuo y aumentando más y más su culpabilidad. El Hijo de Dios, Eterno e Infinito, accedió a limitarse a la naturaleza humana, para morir y su muerte, no era un martirio por la defensa de un alto ideal, sino un sacrificio por el pecado de la humanidad: "Cristo murió por nuestros pecados" (1º Cor. 15:3). Tal es el precio de nuestra reconciliación.

e) El ministerio de la RECONCILIACION. "Nos dio el ministerio de la reconciliación" (v. 18b); "Nos encargó a nosotros, la palabra de la reconciliación" (v. 19b). Un acontecimiento tan trascendente como la obra de la reconciliación, debe tener inevitablemente un contenido, un mensaje, un encargo. Pero un mensaje no tiene sentido sino es comunicado. Por ello, Dios, que nos reconcilió consigo mismo por Cristo, además, nos dio, primeramente a los apóstoles y luego, por extensión, a todos sus siervos, el ministerio de la reconciliación. Es evidente que aquel que se propone pregonar este mensaje, primeramente debe haberlo apropiado personalmente; es decir que ha llegado a conocer que en virtud de la Obra de Cristo y tras haberla recibido en su corazón, se encuentra en buenas relaciones con Dios. Nótese el uso repetido del pronombre personal "nos": "nos dio"; "nos encargó". Esto es porque también "nos reconcilió". El haber experimentado los efectos saludables de la reconciliación es vital para quien proclama su mensaje.

Cada creyente es quien mejor puede testificar de como Cristo lo salvó a él y es, por lo tanto, responsable ante el Señor de declarar al mundo, cuan grandes cosas hizo Dios con él. La extensión del mensaje del evangelio, no queda librado al entusiasmo de algunos cristianos, no a la iniciativa de otros; **es un mandato:** "Id . . . y predicad . . ." (Marc. 16:15); "me seréis testigos . . . hasta lo último de la tierra" (Hech. 1:8). Pero, además de experiencia personal y empeño, para difundir el mensaje, se requiere fidelidad en cuanto al contenido del mensaje. Este debe ser fundamentalmente bíblico; sin excusiones, ni adiciones humanas y subordinándolo al depósito de la verdad dada una vez a los santos.

El gran secreto de este ministerio de reconciliación, está descrito en las siguientes palabras: "Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo". Con esta frase, el apóstol continua con el mismo pensamiento expuesto en el verso anterior, es decir, Dios es quien tomó la iniciativa de reconciliar "en Cristo", al mundo pecador. No obstante, esta frase también nos muestra la asociación entre el Padre y el Hijo, en el propósito maravilloso de restaurar a la humanidad. Dios en Cristo estaba buscando a los hombres para tratar de ganarlos otra vez.

f) La base de la RECONCILIACION. Meditemos en algunas frases. i) "No tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados" (v. 19b). Esto no significa que Dios hizo como si los pecados no existiesen, ignorándolos. La Versión Hispanoamericana, traduce el sentido correcto: "No imputándoles a los hombres sus ofensas". Las Escrituras enseñan que hay una imputación del pecado de los hombres a Cristo (Rom. 4:6-8), así como hay una imputación de la justicia de Cristo al pecador (Rom. 4:3, 6, 11, 22), a aquel que cree en Cristo. Dios cargó en El el pecado de todos nosotros, para pagar la deuda del hombre. Ha habido un traslado de culpa y castigo; o en otras palabras, Cristo en la cruz fue el sustituto del pecador y toda la sentencia contra el pecado cayeron sobre El. ii) "Por nosotros lo hizo pecado" (v. 21). Por la brevedad y precisión de su comentario, transcribimos la interpretación dada por Pablo Wickham en su Exposición de Segunda Corintios (Cursillos de C.E.B. 1976): "Este es uno de los versículos más profundos de toda la Escritura. En breves palabras Pablo detalla el "mecanismo" de la misteriosa "transacción divina" mediante la cual el pecado del transgresor (su culpabilidad ante el Dios tres veces santo) pasa a su Representante y Sustituto, Jesucristo, y la justicia perfecta de éste pasa a revestir completamente al pecador librado. Es porque Dios tomó la iniciativa para proveer "una salvación tan grande" que los embajadores de Cristo están facultados para dirigir su llamamiento a los hombres; es más, tal base perfecta completa el mensaje que llevan."

"AL QUE NO CONOCIO PECADO, POR NOSOTROS LOS HIZO PECADO. Dios no hizo "pecador" a su Hijo; lo identificó con nuestro pecado, a fin de que el hombre pudiese identificarse con la justicia de Dios: PARA QUE NOSOTROS FUESEMOS HECHOS JUSTICIA DE DIOS EN EL."

EXAMEN LECCION Nº 15

1) Medite sobre el sentido de la palabra "salvación" y sobre el significado de las doctrinas de la Justificación, Redención y Regeneración.

2) Medite sobre el significado de la Doctrina de la Reconciliación.

3) Procure comprender y memorizar los conceptos de "Propiciación", "expiación" y "Reconciliación".

4) ¿Quiénes son los ministros de la reconciliación? Describa algunas condiciones.

Envíe estas respuesta o cualquier sugerencia y/o consulta sobre el estudio a la siguiente dirección:

CURSOS BIBLICOS POR CORRESPONDENCIA
(1025) Riobamba 669 - 1º Piso B
Buenos Aires

Coloque el nombre del remitente en el sobre debidamente estampillado e incluya una estampilla más para el franqueo de la respuesta, que le enviaremos al devolverle las correcciones.

NO OLVIDE INCLUIR SU NOMBRE Y DOMICILIO.

Dirección ....

Localidad ....

Nombre y Apellido ....

EL POEMA DE ESTE MES

SOY TUYA MI SEÑOR

Señor, permite que recline
mi frente en tu regazo
pues siento que te adoro
y que amo sólo a Ti,
concédeme Dios mío
que al derramar mi llanto,
lo enjugues amoroso
y tu amor repose en mí.

Permíteme que goce
Señor de tu presencia,
y colma así mi anhelo
y esta sed de Ti,
que sienta yo en mi alma
tus manos amorosas
y calma así el deseo
que hay dentro de mí.

Que mi abatida frente
Señor Tú la levantes,
y humilde de rodillas
tu dulce voz oír;
vivir así postrada
gozando en alabarte
que pase sí, mi vida
adorando sólo a Ti.

Me gozo en ofrecerte
Señor mi vida entera,
porque eres a mi alma
mi todo, el sumo bien.
Señor, tú me salvaste
Jesús incomparable.
Soy tuya eternalmente
ahora y siempre . . . ¡Amén!

Juanita de Manoli

EL SENDERO DEL CREYENTE
Avenida La Plata 2491
Buenos Aires
PRECIO DE LA SUSCRIPCION
ARGENTINA 1er. Cuat. $ 9.000,—
España (anual) 240 pesetas
Argentina núm. sueltos $ 2.000 c/u.
Otros países (anual) u$s 10 s/N. York
Las suscripciones son por pago adelantado y los valores deben remitirse a la orden de
"EL SENDERO DEL CREYENTE"
Av. La Plata 2491 - C.P. 1437 - Bs. Aires

Correo Argentino Central (B)	FRANQUEO PAGADO Concesión Nº 2051
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 199

Registro Nac. de la Propiedad Intelectual Nº 1,328,953

EL SENDERO DEL CREYENTE



"... OS HARE PESCADORES DE HOMBRES"

Toda la Palabra de Dios para todo el Pueblo de Dios

MAYO - 1980



Fundada en 1910

DIRECTORES PROMOVIDOS
Jaime Clifford - Jorge H. French
Giliberto M. J. Lear - Jerónimo A. Callejas - Nigel J. L. Darling

EL SENDERO DEL CREYENTE publica únicamente artículos que están de acuerdo con las verdades fundamentales de la Palabra de Dios. Dentro de estas condiciones respeta la libertad de opinión de sus colaboradores, por lo que la publicación de un artículo no supone que la dirección está necesariamente de acuerdo con todo lo que exponga. Tampoco se siente obligada a publicar colaboraciones no pedidas, ni a devolver los originales.

DIRECTOR:
Walter T. Bevan
Casilla Correo 37
5186 Alta Gracia (Cba.)
Argentina

CO-DIRECTORES:
Federico G. Coleman
Augusto Todó

ADMINISTRADOR:
Juan A. Souto

REDACTORES:
Felipe Expósito
Gilberto Colósimo
Angel García
Ramón A. Quiroga
Jorge Sánchez

DISTRIBUIDOR:
Osvaldo E. Mazzini

INDICE

AÑO 71 — Nº 5

MES DE MAYO

EDITORIAL

Qué hacer con las ansiedades

WALTER T. BEVAN

1 Pedro 5:7.

"Echando toda vuestra solicitud en él, porque él tiene cuidado de vosotros". "Echando sobre él todo vuestro cuidado (o afán o ansiedad), puesto que él cuida de vosotros". "Descargad sobre él todas vuestras preocupaciones porque él mismo se preocupa de vosotros". Es un versículo maravilloso cuyo tema es algo en lo cual fallamos con mucha frecuencia y que, aunque lo sabemos en teoría, es algo gloriosamente posible en la práctica. Nos enseña que es posible caminar victoriosos sobre los cuidados y preocupaciones como Pedro anduvo sobre las olas en lugar de quedar hundidos bajo tales cosas. Para el creyente es la manera de tener paz y poder.

Hay dos grandes enemigos que se interponen entre nosotros y Dios: El pecado y las preocupaciones o el afán. ¡Cuántas veces nos ha pasado esto! Los afanes, los compromisos futuros, etc., nos han impedido concentrarnos debidamente en la oración y en el estudio de la Palabra de Dios o en la adecuada atención de las cosas espirituales.

Cuando esto ocurre no estamos haciendo una buena propaganda para nuestro Dios y Padre. Si viéramos niños con caras tristes y pidiendo ayuda de casa en casa y supiéramos que sus padres son pudientes, pensaríamos que éstos son muy mezquinos y no se preocupan por ellos. Creo que el mundo ha de ver así a muchos creyentes; los tales traen deshonra a aquel que es el mejor de los padres.

— I —

Notemos las palabras. "Echando vuestro cuidado", "él tiene cuidado". "Ansiedad" es algo que distrae; es el afán que, en Mateo 13, impide el crecimiento de la semilla. Los cuidados son también comparados a los espinos o cuidados de esta vida que sobrecargan el corazón y quitan toda expectativa por la segunda venida del Señor (Luc. 8:14; 21:34). El segundo vocablo lleva, sencillamente, la idea de cuidar o de la solicitud que prevé y pro-

vee. "Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos?" "El asalariado no tiene cuidado de las ovejas" (Mr. 4:38; Jn. 10: 13). *Nuestra ansiedad debe quedar absorbida por nuestra confianza en el solícito cuidado del Padre. "Echa sobre Jehová tu carga y él te sustentará"* (Sal. 55:22).

¡Cuán bueno es Dios al permitirnos arrojar nuestros cuidados sobre él y al preocuparse tanto por nosotros! (Mat. 6:25-34).

*Notemos lo que dice Dios que debemos hacer con el cuidado. Todos sabemos algo acerca de este gigante llamado afán. En cuanto abrimos los ojos por la mañana, la mente se llena con todo lo que debemos hacer y a veces arruinamos el día antes de empezarlo. Vamos a la cama y necesitamos descanso pero la mente sigue trabajando y las dificultades del día vivido o las que pueden surgir mañana y aún en años venideros hacen huir el sueño y nos levantamos más cansados para seguir enfrentando febrilmente cosas que, a la postre, nos deprimen o desesperan. ¿Por qué vivimos tan agitados? Siempre corremos y estamos demasiado ocupados como para detenernos a orar, meditar o leer. "Descargad sobre él toda vuestra preocupación, pues él mismo se preocupa de vosotros" "To*da vuestra ansiedad". *A lo sumo, estamos dispuestos a llevar una parte al Señor, pero el resto queremos llevarlo personalmente. A veces puede ser una especie de orgullo, pues podremos decir: "Lo llevé solo"; no toleramos la humillación de tener que admitir que lo debemos todo a Dios. Los versículos anteriores hablan de la humildad y quienes se han humillado bajo la poderosa mano de Dios, han aprendido también que ella es poderosa para librar.*

"El tiene cuidado de vosotros". *"Encomienda a Jehová tu camino". Literalmente es: "Haz rodar sobre Jehová tú camino". Quita de ti y pon sobre él la carga de tu ansiedad acerca del camino; es decir, el curso futuro de la vida. Esto es lo que Dios nos demanda: Poner sobre él nuestros cuidados del mismo modo que pusimos sobre él nuestros pecados; él los llevará. Por supuesto, para esto debemos ser sus hijos, pertenecer a su familia, vivir dentro de lo que es su voluntad y no andar en desodediencia.*

— II — —

Los cuidados que nos acongojan. *No hablaremos de las mil cosas de la vida diaria. Ya hemos visto que estar afanosos significa que no confiamos en el Señor. Pero hay cosas especiales como nuestra vida espiritual y nuestro crecimiento. En esto somos parecidos al hombre a quien se encomendó algo muy importante para guardar pero, por sus muchas preocupaciones, la descuidó. A veces corremos de un lado a otro buscando ostensiblemente alimento espiritual; tal vez desearíamos ser predicadores. ¿Pero no deberíamos también colocar esta carga sobre el Señor? Nos preocupamos hasta la ansiedad por la marcha de la obra, la congregación, la preparación de mensajes, la obra pastoral, etc. Todo esto está muy bien y no estoy fomentando la indolencia en estas cosas; sin embargo, ¿a quién pertenece la obra? El mismo puede llevar la carga de ella. Es Cristo quien hace la obra por nuestro medio; en consecuencia, cuando las cosas no marchan bien, sería mejor decírselo a él. Dios nos invita a colocar sobre él toda clase de preocupaciones y, a menos que haya pecado, no tiene por qué haber esta*



Siempre corremos y estamos demasiado ocupados como para detenernos a orar, meditar o leer.

falta de reposo en el Señor. Podemos traer y dejar en él con toda confianza los cambios que se presentan en la vida, las molestias que hallamos en el trabajo. las enfermedades, los niños y jóvenes tan indóciles, etc. No quedemos, pues, satisfechos con entregarnos solamente nosotros mismos a él; traigámosle también nuestras cargas, contémoselas cada día y dejemos el asunto a su cargo.

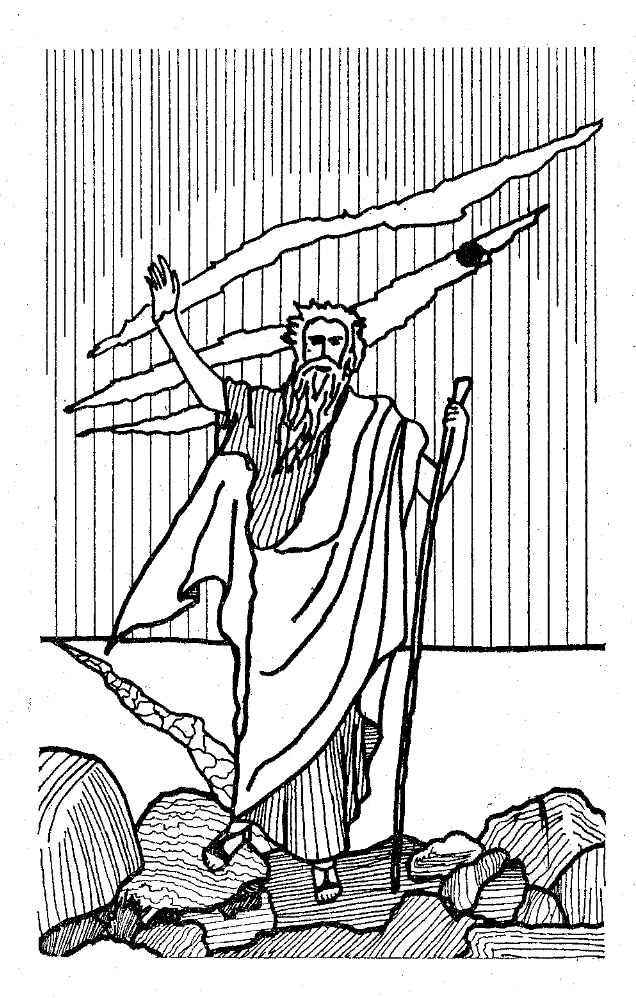
— III —

Obrar así es razonable. *"Se preocupa él de nosotros". "El cuida de vosotros. Podemos, pues confiarle todo, ya que no hacerlo así significa desconfianza. En una vida llena de afanes, la palabra queda ahogada, el gozo huye y, por otra parte, afectará la tranquilidad del hogar. "Marta se distraía en muchos quehaceres" y recriminó a su hermana porque hallaba tiempo para sentarse a los pies del Señor para aprender de él.*

Pablo escribió a los filipenses: 'El Señor está cerca", es decir, "a mano", y agregó: "Por nada estéis afanosos, sino sean notorias vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego con hacimiento de gracias y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros entendimientos en Cristo Jesús".

El Señor está siempre a mano, es decir, a nuestro lado. Ninguna madre cuidaría tan solícitamente a su hijito enfermo como él cuida de los suyos. Cuando el padre provee para las necesidades de mañana, los hijos no necesitan andar todo el día afanosos por ellas; esto ni siquiera es razonable. "Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros". ◆

UN LLAMADO AL ARREPENTIMIENTO



Walter T. Bevan.

Joel 1:13-20.

Lo que ocupa los pensamientos del profeta es el cese de las ofrendas y llama al pueblo al arrepentimiento y la oración. Las langostas habían dejado al país sin lo necesario para seguir los cultos. Probablemente se debió, en parte, a que la gente venía guardando lo poco que tenía y no mantenía sus prioridades para con Dios, aunque es también posible que ya no le quedara nada que dar. El profeta les hizo ver que todo lo que ocurría era de parte de Dios y de allí la necesidad de humillación y arrepentimiento.

1) *Un llamado a humillarse* (vv. 13-14).

La prosperidad tiende a hacernos orgullosos y a atribuir todo a nuestra capacidad y méritos, razón por la que Dios debe humillarnos. Aquí tenemos la descripción de una terrible desolación; en esos momentos la tendencia era a meditar sobre la calamidad y condolerse de sí mismos, pero el profeta llamó al pueblo a reconocer las verdaderas causas del desastre.

En nuestros días, en los momentos de escasez, con demasiada frecuencia lo primero que se hace es disminuir las ofrendas y, en contraste con lo que hizo la viuda de Marcos 14:41-44, damos un poquito de nuestra abundancia y no de nuestra pobreza. En cambio, cuando todo marcha bien, lo que disminuye son nuestras normas morales y llegamos a hacernos egoístas, negligentes y pecaminosos. Dios puede usar una grave contrariedad para hacernos reaccionar y volver a él.

Los sacerdotes son llamados a humillarse. El profeta vio que esto era algo que Dios permitió con el propósito de llevar a la nación al arrepentimiento y como una advertencia de que aún podrían sobrevenir cosas peores.

Su llamado va dirigido, en primer lugar, a los sacerdotes por su condición de guías espirituales; ellos deben ser los primeros en dar el ejemplo. En el pecado del pueblo muchas veces puede haber culpa de negligencia en líderes y pastores por no haber guiado como debían. Los sacerdotes eran "ministros de Dios" para ofrecer sus sacrificios pero, por su negligencia, toda la nación se había hundido en la irreverencia y el pecado.

Son exhortados a pasar la noche en cilicio, señal exterior de tristeza y arrepentimiento. Se les llama "ministros de *mi* Dios", lo que implica que habían sido especialmente enviados para abogar por su causa.

Proclamad ayuno; santificad ayuno. El ayuno tiene por fin la santificación; el pueblo debe purificarse de toda inmundicia. Santificadlo sazonándolo con devoción y sincero arrepentimiento. La esencia del ayuno era abstenerse, por algún tiempo, de placeres físicos, lícitos, y humillarse delante de Dios con verdadera tristeza por el pecado. Si en tales condiciones buscaban el favor divino, el remedio estaba a su alcance. Vehementes lamentaciones eran apropiadas, pero no eran todo; se necesitaba mucho más.

Convocad a asamblea. No será suficiente invocar a Dios cada uno, en privado, o en su hogar. Eran culpables delante suyo y deben clamar a él al unísono. Todos deben, pues, congregarse. El ayuno sin devoción sincera no sería más que hipocresía.

Congregad a los ancianos y a todos. No sin razón comienza por los ancianos. No debemos dar a éstos el mismo significado de Caps. 1:2 y 2:16, donde se habla de ancianos de edad que, por su larga experiencia, habían visto muchas cosas. Aquí se trata de quienes ministran entre el pueblo de Dios y de quienes hoy diríamos: "Vosotros sobreveedores" habéis sido muy negligentes y, por tanto, tenéis parte de culpa por las condiciones imperantes en las iglesias. Pero todos deben reunirse como una sola congregación y, con un solo corazón y a una voz, clamar a Dios.

Clamad a Jehová. Si no hay sincera oración, el ayuno y el cilicio carecen de toda significación. Todos deben presentarse ante Dios con confesión y reconocimiento de que la única esperanza estriba en la misericordia y gracia divinas. Es un llamado a un período de ayuno y oración de carácter nacional. Cuando todo creyente muestre un vivo interés por las condiciones prevalecientes en la iglesia y el mundo y ore intensamente intercediendo ante Dios, algo acontecerá muy pronto. La oración unida está dotada de gran poder.

Vivimos en una época de extrema violencia, pero no se oye un llamado al arrepentimiento a escala nacional y, mucho menos, internacional. Cuando la vida individual y la nación en general son visitadas con pruebas y calamidades especiales, debemos entenderlo como un llamado a retirarnos para derramar el corazón ante Dios porque tales cosas no vienen sin alguna causa; Dios no aflige sin motivos y el juicio es su "obra extraña". Sería maravilloso si en todas partes pudiera oírse un llamado a la oración que inste a la iglesia y la nación a volver a Dios Nos elevaría a un nuevo nivel de intercesión a favor no sólo de la iglesia, sino del mundo.

Joel habló tanto a las gentes de su día como a las de hoy, pues todos sabemos lo que es fallar en nuestra comunión con Dios, en la oración, en el estudio de su Palabra, como también en nuestra asistencia a las reuniones. Es en tales tiempos cuando, a veces, envía alguna prueba que nos mueve a buscar nuevamente su rostro.

Joel nos dice cómo debemos hacerlo; no es suficiente enfrentarnos con el fracaso pasado; es tiempo de hacer algo más: Santificad un ayuno, convocad a asamblea, reunid a los ancianos y a toda la congregación. Nunca habrá mayor necesidad de hacerlo que ahora, pues la única esperanza para nuestra generación está en el remanente fiel que espera sólo en Dios y [illegible] día y noche. La urgencia se hace evidente y solemne por las calamidades que azotan al mundo y que sólo son sombras de cosas peores y que tal vez estén más cercanas de lo que pensamos.

"¡Ay del día! porque cercano está el día de Jehová". El hombre tiene su día cuando va por su propio camino, pero vendrá el día de Jehová y, por su obstinación será para el hombre día de juicio y retribución divina.

2) *El día de Jehová* (v. 15).

"Es el día en que veremos los propósitos de Dios manifestándose en toda su plenitud para sujetar y borrar toda maldad y traer la victoria final y plena de toda justicia y verdad".

El presentimiento de la venida del día de Jehová se despertó, con frecuencia, en los profetas ante los sucesos entre las naciones. En este caso fue por una terrible visitación de la providencia divina. "El A. T. no espera hasta llegar al cielo para ver el reinado de la justicia y los males del mundo ya juzgados; más bien espera ver la intervención de Dios, en su soberanía, aún aquí, en la tierra, y tal intervención con los juicios que la acompañan es llamada "el día de Jehová". Es algo que habla de juicio aunque, a veces, limitado como aquí, pero siempre es un anticipo del terrible día del juicio final. Es la contraparte del A. T. del período que precede a la segunda venida del Señor en poder, en que la ira del Señor será derramada sobre el mundo impío. De modo que los creyentes, al observar ciertas señales en los tiempos, han pensado muchas veces que la segunda venida estaba cercana, también Israel vio las grandes calamidades como señales de que "el día de Jehová" estaba cercano. Dios ha utilizado tales cosas para advertir al mundo y mantener alerta a su pueblo.

En la plaga de langostas Kelly ve una referencia a la invasión de los asirios que era aún futura. Joel habla de tal visitación como de algo presente pero en un lenguaje por el que resulta fácil pasar a la predicción de una nación que ocasionaría algo similar a la tierra. Tiene, pues, un significado escatológico. Toda la historia presenta una imagen del gran juicio final.

Dios aún gobierna en su mundo y en los asuntos de los hombres y tiene todo bajo su control. Al comprenderlo así, en lugar de llorar y lamentar por nuestras tristezas, debemos lamentar nuestro pecado y clamar a Dios. No debe haber demora. El modo de evitar un juicio peor será mediante un arrepentimiento sincero y oportuno. "Con mi alma te he deseado en la noche y, en tanto que dure el espíritu dentro de mí, madrugaré a buscarte, porque luego que hay juicios tuyos en la tierra, los moradores del mundo aprenden justicia" (Is. 26:9).

"Y vendrá como destrucción por el Todopoderoso". Vendrá de "El Shaddai"; Dios se reveló a Abraham con este nombre al renovar su promesa de hacerle padre de naciones. Este título se usa en relación con su poder. Del Todopoderoso vendrá "el día de Jehová" y echará todo abajo. El título puede hablar de Dios como fuente de todo bien para su pueblo y cuando ese Dios tan lleno de gracia envíe destrucción, ¿quién estará seguro? Bendito sea su nombre, serán aquellos que le conocen como el Dios de toda consolación por haberse refugiado en su Hijo.

3) *Condiciones desesperantes* (vv. 16-20).

Ahora vuelve a lo de antes; es decir, la situación era de extrema gravedad. Lo que dejaron las langostas lo destruyó la sequía y el culto estaba afectado. Dios desea que su presencia nos dé alegría pero el verdadero culto había cesado y son reprendidos por haber sido tan lerdos en discernir el significado de lo que acontecía ante sus ojos. El sol ardía sobre los campos resecos y el grano no germinaba; es evidente que el hambre fue prolongado.

Tenemos luego la figura de los animales gimiendo. "Su aliento fatigado y sus ojos ansiosos ofrecían oración al Dios de la Providencia". Los animales inocentes sufren por el pecado de los hombres. El pueblo necio es comparado a los animales que sienten más que él.

Luego el profeta mismo clama a Dios a favor de un pueblo que parece sordo, sin discernimiento espiritual, que no siente vergüenza ni tristeza.

Como si la destrucción dejada por las langostas hubiera sido poca, parece que un incendio asoló los campos. Todo esto movió a Joel a clamar a Dios de rodillas. Esta era la única esperanza pero era en sí toda esperanza. ◆

Débora, Profetisa y Patriota

Jueces 4

Es notable, y a la vez triste, notar que poco o nada se dice en el libro de los Jueces acerca de la ayuda que venía desde Silo y el santuario; parecería que el sacerdocio estaba en decadencia, había falta de vigor espiritual y, sin duda, a esto se debía el resurgimiento de los antiguos pecados. Tenemos la tiranía de los poderes de Canaán que debían estar sujetos desde hacía tiempo. Todo nos habla de las huestes de iniquidad en lugares celestiales.

Entonces Dios levantó esta mujer para inspirar a su pueblo con un nuevo sentir de los valores espirituales. Vivía en el monte Efraín, entre Roma y Betel. Trae por delante un acontecimiento en la vida de Jacob; allí fue sepultada la fiel nodriza de Rebeca y enterrada bajo un alcornoque. En ese mismo valle, sombreado por una palmera, Débora, la profetisa, ejercía sus funciones de juzgar a Israel.

Su nombre significa "abeja" y era esposa de Lapidot (antorchas), quien es nombrado pero no intervino en esta historia en la que Dios utilizó el vaso más frágil. Lo que no podemos hacer nosotros mismos, a veces podemos inspirar a otros para que lo hagan. Tenemos, pues, la unión de la abeja y la antorcha; la labor y la luz, la industria y la iluminación. Una combinación hermosa y poderosa. Debemos hacer nuestro trabajo siempre guiados por el Señor e iluminados por la luz de su perfecto saber. La palmera a cuya sombra Débora juzgaba es símbolo de los justos. Sin esta característica, haríamos mal en ocupar una posición prominente en la obra.

Débora fue la única mujer que ejerció tales funciones, pero la Biblia contiene la historia de otras muchas nobles y valientes. La Palabra de Dios ha elevado a la mujer dándole el lugar que Dios quería que tuviera; una verdadera compañera y ayuda para el hombre. "La mujer que teme a Jehová, esa será alabada" (Prov. 31:30).

Como líder y profetisa, Débora eclipsó totalmente a Barac. Fue establecida como una dirigente inspirada por su discernimiento. Eran tiempos de decadencia y reincidencia y Dios, ejerciendo su soberanía, hizo algo que no era común por entonces como era poner a una mujer en funciones tan elevadas; posiblemente fue para avergonzar a un sacerdocio inoperante. El pueblo también estaba descontento y empecinado y no había valientes en él.

Débora era jueza en el sentido legal de arbitrar en disputas (v. 5) y, además, una líder natural, pero dejó la tarea de librar de las manos del opresor totalmente a cargo de hombres, pues inspiró a Barac a hacer la obra. A veces servimos mejor a Dios cuando inspiramos a otros a trabajar para él. La mujer es llamada "el vaso frágil", pero es pagana la idea de que es inferior. Su ministerio es, naturalmente, distinto al del hombre, pero ellas sobrepasan en el ministerio de simpatía y aliento.

Veremos algunos rasgos del noble carácter de esta mujer revelados en estas páginas.

1) *Fue una mujer capaz.*

Profetisa, jueza sobre Israel, estratega militar, poetisa y patriota vehemente. Una mujer que podía despertar valor en otros.

Su capacidad se infiere del hecho de que todos acudían a ella para oír su juicio y su condición de profetisa revela que esa capacidad le había sido dada por Dios. Se sentaba bajo su palmera para cumplir la obra de Dios, pero no con brazos cruzados y esperanzas decaídas, sino con todo el fuego de su fe y energía anhelando la batalla y segura de la victoria. Con la actividad de la abeja y la iluminación de Dios, meditaba y elaboraba sus planes esperando el momento que él le indicaría. Su alma estaba ligada a su pueblo en su triste situación. Se llenó de indignación al ver su miedo cobarde por un lado y su contemporización por otro.

Hablaba en el nombre de Dios y sus palabras inflamaron a algunos. Profetizaba, juzgaba, crecía espiritualmente y le fue dado el honor de hacer oír y obedecer la voz de Dios a una nación; en su corazón ardía el entusiasmo y un propósito santo cuando los hombres a su alrededor estaban desalentados y cobardes. Posiblemente buscaba a un hombre de Dios, un líder que tuviera algo del fuego que ella tenía. Dijo: "Me levantaré madre en Israel" (5:7). Una madre, nodriza de un pueblo en su niñez espiritual, con toda ternura y solicitud por los oprimidos. El pueblo necesitaba un avivamiento y era lo que ella quería darle por la gracia de Dios y los tremendos dolores y angustias de su propia alma. Ella sufría, oraba y rogaba. Israel había dejado a Jehová para servir a otros dioses pero Débora derramó sobre ellos toda la intensa solicitud del corazón de una madre. ¡Que Dios nos dé más "madres en Israel"! Mujeres que sepan sacar de su apatía a sus hombres y moverlos a un santo celo y entusiasmo y a tomar las armas del Espíritu en contra de las fuerzas abundantes de la incredulidad.

2) *Fue una mujer de coraje.*

Vemos su actitud frente al peligro. Eran tiempos de angustia, opresión y esclavitud (4:1-3), tiempos en que la gente temía andar por los caminos reales por miedo de los asaltantes. Los pueblos rurales fueron abandonados, faltaban armas para defenderse y, lo que era peor, "escogían obstinadamente dioses nuevos" (5:6-8).

¿Cuál es la actitud común de las mujeres ante peligros de esta clase? Novecientos carros de guerra —lo que hoy serían los tanques, aviones, etc.—. Su actitud (4:4-7, 14), inspiró a otros a tener valor y confianza en Dios. Fue levantada para mostrar que Dios y novecientos carros de guerra no eran conmensurables (Is. 40:12-31).

Notemos el contraste entre ella y un hombre vacilante, Llevó la palabra de Dios a Barac por mandato divino; sin embargo, éste vaciló y debió ir con él. Allá, en el mismo campo de batalla, oímos a esta antigua Juana de Arco: "Levántate porque este es el día en que Jehová ha entregado a Sísara en tus manos. ¿No ha salido Jehová delante de ti?" (v. 14). Débora no está en la lista de los héroes de la fe de Hebreos 11; allí aparece Barac, pero lo debe a la mujer que lo inspiró con su presencia y sus palabras. Había un entendimiento entre ambos. Con un sarcasmo cortante ella castigó a los hombres que se escondieron cuando deberían estar peleando, pero reconoció el valor de Barac. Débora sin él no hubiera hecho mucho, pero él sin ella tampoco hubiera conseguido mucho.

3) *Fue una mujer que confió en Dios.*

No en sí misma ni en su ejército (v. 14). Creyó en la promesa de Dios tocante a la derrota del enemigo. ¿Creemos nosotros sus promesas? Dios ha hablado y sus promesas son sí y amén; si embargo, a veces obramos como si ellas fueran meramente humanas. Débora confió en que Dios podía cumplir lo prometido. El no necesita grandes ejércitos; escoge lo débil del mundo para avergonzar a lo fuerte. Hay mucho en este libro como una aguijada de bueyes, un clavo y un martillo, bocinas y cántaros vacíos con teas y aún puede hacerse mucho con una aguja o una lapicera en manos de personas consagradas.

Volveremos a ver algo más de esta mujer luego de la victoria cuando consideremos el cántico que entonó junto con Barac. Dios quiere hacernos, como Débora, llenos de valor por estar llenos de confianza en él. No dejemos de luchar contra la infidelidad, pero hagámoslo con plena fe en Dios, rechazando armas carnales y confiando sólo en la espada de su Palabra y en el poder del Espíritu. ◆

B. Crane

LA ESCUELA DOMINICAL

El año 1980 es el bicentenario de la fundación de lo que llamamos *Escuela Dominical* y el acontecimiento me ha decidido a escribir estos artículos.

Entre los muchos movimientos espirituales que tuvieron comienzo en el siglo dieciocho, uno de los más destacados fue una obra, aparentemente insignificante, que comenzó en los bajos fondos de Gloucester, en Inglaterra. La condición de los niños de la clase pobre era espantosa por aquella época. Desde los seis años debían trabajar doce horas diarias en las fábricas y no había posibilidad de educarlos. Se dice que ocho de cada diez muchachos estaban en la cárcel antes de llegar a los veintiún años y uno de cada cuatro terminaba su vida en la horca. Los niños de ambos sexos no eran mejores que los salvajes indisciplinados y los domingos, cuando no trabajaban, merodeaban por las calles gritando obscenidades y peleando entre sí y ni la iglesia ni el estado hicieron algo por sacarles de sus tinieblas espirituales y morales.

Hubo algunos que habían intentado hacer algo, como el cardenal Borromeo, en Milán, en 1580; Alleine, en Edinburgo, en 1600; Baxter, en Kidderminster, en 1634, y Blair, en 1760; pero en 1780 se puso en movimiento Roberto Raikes, un periodista y anglicano piadoso, fue el mejor organizado y llegó a ser reconocido como el fundador de las escuelas dominicales.

Raikes decidió reunir niños para darles instrucción religiosa; para tal fin alquiló una habitación en el distrito más poblado de Gloucester y pagó a algunas mujeres para que impartieran enseñanza secular y religiosa, los domingos, a cuantos la desearan.

Junto con su primer ayudante, una señora apellidada King, fueron, poco a poco, ganando la confianza de los padres y un domingo Raikes pudo llevar una docena de muchachos a la casa de ella, donde les leyó las Escrituras y les contó una historia con una moraleja sencilla.

El número aumentó domingo tras domingo y pronto también las niñas querían asistir; Raikes, desafiando el tabú de mezclar ambos sexos, les dio la bienvenida.

Durante el primer año agregó otras tres maestras y se comenzó a enseñar a los pequeños a leer y escribir, pues no podían concurrir a otras escuelas

debido a sus largas jornadas de trabajo diario, e imprimió libritos con el alfabeto y versículos de la Biblia; ésta fue la primer literatura para escuelas dominicales.

Los niños debían asistir mañana y tarde; a la mañana había instrucción y a la tarde iban a la iglesia; luego había catequismo. Una de las reglas era que debían llegar peinados y con caras y manos limpias; Raikes y sus ayudantes pronto ganaron la confianza de toda esa gente depravada.

Sus amigos pensaban que estaba loco cuando le veían todos los domingos, bien vestido, conduciendo grupos de niños ruidosos y andrajosos a la escuela dominical y algunos, desdeñosamente, la llamaron "La Escuela Raikes de Andrajosos". Pero de esas escuelas de andrajosos surgió la moderna escuela dominical y hoy día millones de niños en todo el mundo reciben instrucción, de maestros y maestras voluntarios, en las iglesias de todas las confesiones.

La iglesia estatal no vio esto con agrado y cierto obispo escribió advirtiendo al clero que enseñar a los niños en domingo era una herejía, pues era pecado trabajar con la mente o el cuerpo en el día del Señor. Raikes contestó citando las palabras del Señor relativas a que el sábado fue hecho para el hombre y no el hombre para el sábado.

Dio publicidad a su obra en "The Gloucester Journal", del que era redactor, y pocos años depués había escuelas dominicales en la mayoría de las iglesias del país. Los padres de los mal nutridos y excesivamente trabajados niños hablaban a Raikes de la transformación de sus hijos y, en 1785, calculó que 250.000 niños asistían a las escuelas dominicales en diferentes lugares del país.

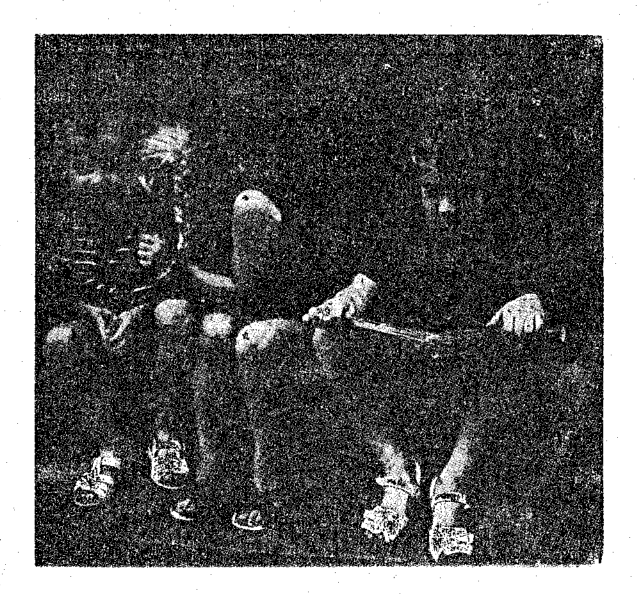
Sus escuelas dominicales influyeron a dos movimientos que tuvieron un tremendo efecto sobre la sociedad de entonces: La enseñanza para todos y la disminución de empleo de niños en las fábricas. Antes de su muerte en 1811, a los setenta y seis años de edad, tuvo el gozo de ver que las horas de trabajo para niños habían sido reducidas para que pudieran asistir a las escuelas diarias.

La Unión de Escuelas Dominicales, fundada en 1803, influyó para que el Parlamento aprobara el "Acta Educacional de 1870", que hizo obligatoria la asistencia de los niños a las escuelas diarias en todo el Reino Unido.

Un juez muy severo, que con frecuencia hacía castigar brutalmente a los niños por faltas leves, cuando fue invitado por Raikes a visitar su escuela, al ver a cien niños de los bajos fondos arrodillados en oración, sus ojos se llenaron de lágrimas y luego, en lugar de crueles castigos, comenzó a pedir a sus amigos que ayudaran a los niños desviados.

La obra de la Escuela Dominical es de tremenda importancia. Francisco Xavier mostró una clara percepción cuando dijo: "Dadme los niños hasta que tengan siete años y luego podrá tenerlos cualquiera". La enseñanza recibida en la niñez dejará una impresión indeleble en la mente y el carácter. "Instruye al niño en su camino y aún cuando viejo no se apartará de él" (Prov. 22:6).

Pese a todo, en muchas iglesias la escuela dominical es "la cenicienta"; sin embargo, el mayor crecimiento de



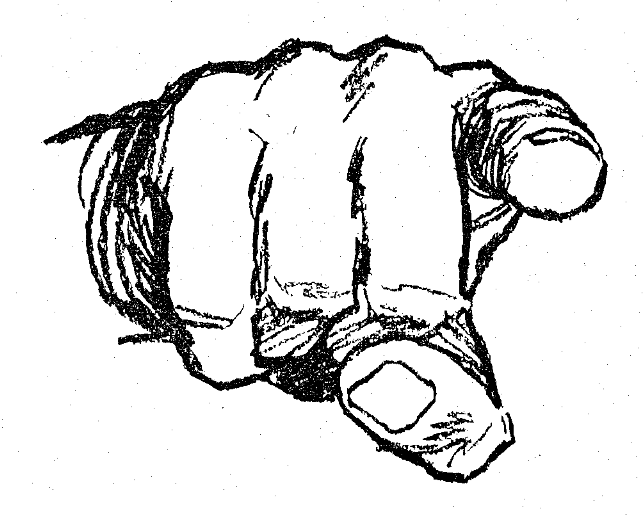
la iglesia se debe a esta obra. Es el semillero y la mina de oro de la iglesia y una congregación sabia debería proveerla de todo lo necesario para que se desarrolle con eficiencia.

Terminaremos este escrito con algo que apareció hace años en el diario "The Times", de Nueva York, acerca de la delincuencia juvenil y que constituye un tributo al valor moral de la enseñanza impartida en las escuelas dominicales. Es el testimonio de un juez del Tribunal Superior de Nueva York, quien dijo: "Los muchachos que temen a Dios no cometen crímenes; prácticamente podríamos eliminar el crimen por medio de la instrucción cristiana. La Escuela Dominical es la organización más poderosa para el bien en el mundo. Durante mis treinta y seis años de experiencia como juez, más de 4.000 muchachos, menores de veintiún años, fueron condenados por crímenes; de ellos, solamente tres eran miembros de escuelas dominicales. Esto me ha convencido del valor de la Escuela Dominical en la comunidad como ayuda contra el desarrollo del crimen. Considero que la Escuela Dominical es el único medio eficaz para frenar la ola de vicios y delincuencia entre la juventud".

La falta de interés de los padres por enviar sus niños a la escuela dominical podría corregirse mediante una sabia campaña que propague las ventajas de dar a cada niño una instrucción evangélica, recalcando su deber de velar porque sus hijos no queden privados de tal ventaja moral.

También las iglesias deberían esforzarse por mejorar sus escuelas dominicales; tal vez será necesario revisar sus métodos de enseñanza a fin de hacerlos más atractivos, de modo que los niños no deseen perderse una clase jamás. ◆

Walter T. Bevan



Criticismo negativo y positivo

Introducción.

Tal vez no haya muchos textos en la Biblia más conocidos que este: "No juzguéis para que no seáis juzgados". Son palabras que, con frecuencia, oímos de bocas de inconversos, pero generalmente son mal interpretadas, pues se cree que, en base a ellas, debemos pensar siempre bien de todos e incluso que la Palabra prohibe formar concepto o juicio de otros. Este es un error que muy bien podría abrir la puerta a falsas doctrinas.

No deseo ser mal entendido; es decir, que estoy alentando a otros a sentirse libres para criticar, pues, lamentablemente, críticos es lo que siempre sobran y estoy de acuerdo con Pablo cuando dijo: "Dejemos de criticar más los unos a los otros (Rom. 14: 13 Moffat).

Hablando de los dones espirituales, un hermano dijo cierta vez a otro: "Yo pienso que Dios me ha dado el don de criticismo. ¿Qué cree que debo hacer con él?" El otro respondió con suavidad: "Dudo que usted tenga ese don, pues, hasta donde yo sepa, no existe; pero si en realidad lo tiene, le aconsejo salir enseguida y enterrarlo".

La verdad es que el Señor menciona aquí varias clases de criticismo. Pidió a sus discípulos evitar las críticas maliciosas (vv. 1-2), pero que ejercieran un auto criticismo (vv. 3-5) y terminó con palabras que hacen ver la responsabilidad de tener discernimiento espiritual, o sea el criticismo sensato (v. 6).

1) *Debemos evitar todo criticismo rencoroso o malicioso.*

El Señor no enseñó que debemos renunciar al uso de las facultades de la mente que Dios nos dio; lo que tiene en vista es la costumbre de criticar, de andar siempre buscando faltas; no lo que es escritural, sino lo que es malicioso. El mismo dijo: "No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio" (Jn. 7:24). No debemos esperar misericordia del Señor si no estamos dispuestos a mostrarla.

El v. 2 nos da la razón por la que no debemos juzgar a nuestros hermano:s Será como un "boomerang" que se volverá para caer sobre la misma persona. 1) En primer lugar, Dios nos juzgará por juzgar a otros en forma maliciosa. 2) Seremos juzgados por los hombres, quienes, en reciprocidad, "nos pagarán con la misma moneda", pues, si criticamos, seremos criticados. 3) Nuestro juicio es falible; es lo que sugiere el v. 5. El hipócrita está enceguecido por falta de auto examen. Nunca estamos al tanto de todos los pormenores de lo que criticamos; por lo general un asunto tiene dos aspectos o hay dos partes involucradas y muy pocas veces hemos escuchado a ambas antes de emitir juicio. La habilidad de nuestro juicio y entendimiento debe ser una advertencia contra las críticas a los santos de Dios.

2) *Debemos juzgarnos a nosotros mismos para nuestro bien.*

"¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo?" La figura no deja de tener humorismo. Es la parábola del aserrín y la viga. Podemos imaginar a alguien que le sobresale una tabla del ojo, procurando quitar una pizca de aserrín en el ojo de otro. La lección es clara; debemos aplicar nuestro criticismo a nosotros mismo antes de aplicarlo a otros.

Será para el bien del otro. Es posible juzgar en sentido correcto o en forma positiva. "Entonces verás bien para quitar la paja del ojo de tu hermano". "Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales —que ya os habéis quitado la viga— restauradle con espíritu de mansedumbre —propia de quienes se han juzgado a sí mismos—, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado" (Gal. 6:1).

3) *Debemos usar criticismo sensato o sea discernimiento espiritual.*

"No deis lo santo a los perros ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos". Entre otras cosas, significa la necesidad de saber discriminar entre personas, poder discernir el carácter de cada una y esto implica un criticismo razonable. Es evidente que el Señor

tiene aquí en vista a los incrédulos que no aprecian las cosas sagradas. Los suyos no deben ser críticos, pero sí deben saber discernir. Esto podría parafrasearse más o menos así: "No pongáis una mesa llena de hermosas y santas verdades delante de personas que no aman la verdad". Pablo dijo: "Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente" (1 Cor. 1:14).

El Señor enseñó la discriminación en la obra de evangelismo; con cierta frecuencia no entendemos esto; pero cuando el Señor estuvo en presencia de Herodes, quien estaba muy deseoso de verle, no lo consideró como una oportunidad para evangelizar, pues no le habló ni una sola palabra. Herodes había rechazado la luz y el Señor le dejó. Es una dificultad con la que el predicador se encuentra muy a menudo. A algunas personas es prácticamente imposible impartirles la verdad; necesitan el auxilio iluminador del Espíritu Santo y si no lo reciben, seguirá el juicio.

La razón.

"No sea que las pisoteen y se vuelvan y os despedacen". La indiscriminación muchas veces sólo hace que aumente el antagonismo de parte de quienes no quieren la verdad. Se ha dicho que la falta de un criterio sensato o de sentido común ha hecho mucho daño a la religión. "Solamente una persona que ha vivido en una chacra puede entender la referencia a los cerdos; cuando tienen hambre lo dan a conocer por gritos y alaridos y cuando se les arroja algo de comer, se empujan entre sí y lo que menos tienen en cuenta es que haya reglas de urbanidad; si se les arrojaran perlas, creerán que son piedras y las pisotearán. 'Se vuelvan y os despedacen', significa que aún tendrán hambre y seguirán buscando comida (Gutzke). Se ha dicho que "la única persona que puede criticar a los seres humanos es el Espíritu Santo". En la mayoría de los casos sería mejor cederle el juicio a él. Tendremos mejores frutos si tornamos nuestra crítica contra nosotros mismos y bajo su dirección. Esto contribuirá al desarrollo de la santidad, mejorará la calidad de nuestro servicio y así seremos de ayuda más eficaz a los hermanos. "Si he permitido que Dios, por su gracia, quite la viga de mi ojo, llevaré conmigo la luz y la confianza de lo que ha hecho por mí; también podré hacerlo para ti, porque tú sólo tienes un aserrín, pero yo tenía una viga (O. Chambers).

Todo esto no significa que debemos despreciar la necesidad de un juicio discriminatorio en cuanto a doctrina y a la vida. Debemos saber discernir las falsas doctrinas y eliminarlas por la espada del Espíritu que es la Palabra de Dios. ◆

L. Johnson

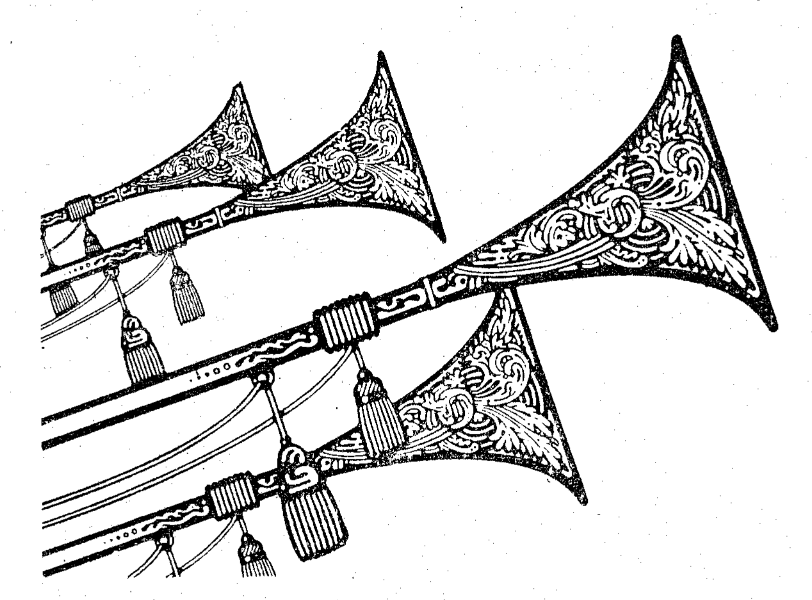
NUESTRA ESPERANZA EN LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO

Cuando estuvo en la tierra, el Señor dijo que sus seguidores debían vivir "semejantes a hombres que aguardan a que su Señor regrese" (Luc. 12:36), es decir, como quienes lo esperan en cualquier momento.

1) *Debemos estar esperando.*

Cristo dijo: "Semejantes a hombres que aguardan a su Señor". "Aguardar" deriva de una palabra griega que significa "aguardar con la intención de dar una bienvenida favorable". Incluye la idea de que cuando venga no tengamos vergüenza. Pablo hizo recordar a los Tesalonicenses que se habían convertido de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero "y esperar a su Hijo de los cielos" (1 Tes. 1:9-10). La palabra "esperar" involu-

W. J. Maybin



cra la virtud de la paciencia o sea una expectativa confiada.

2) *Debemos estar velando.*

Cristo dijo: "Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su Señor, cuando venga, halle velando" (Luc. 12:37). La versión popular dice: "Felices los siervos a quienes su patrón encuentre despiertos cuando llegue". El Señor usaba a menudo esta palabra "velar" en relación con su venida, como puede verse en sus discursos apocalípticos (Mateo 24 y 25; Mr. 13 y Luc. 21). Tiene el significado de estar despierto. Uno de los grandes peligros del creyente es el de dormir espiritualmente. Fue lo que pasó con las cinco vírgenes en Mateo 25:5: "Como el novio tardaba en llegar, les dio sueño a todas y por fin se durmieron". Estemos, pues, despiertos y velando. Pablo dijo a los Tesalonicenses: "Por tanto, no durmamos como los demás" (1 Tes. 5:6). Cristo impone a la iglesia el deber de vigilar; significa "la actividad despierta de una mente consagrada al servicio de Cristo y ocupada con los pensamientos de su venida".

3) *Debemos estar adorando.*

Cristo instituyó la "Cena del Señor" y luego dijo a los suyos: "Es cierto que voy a preparar un lugar para vosotros, pero también es cierto que volveré otra vez para daros una bienvenida en mi propio hogar" (Jn. 14:3, Phillips). Se refiere aquí, sin duda, a lo que llamamos "el arrebatamiento". Pablo, más tarde, desarrolló esta doctrina en sus cartas a los corintios y tesalonicenses.

En 1 Cor. 11, Pablo corrigió ciertas irregularidades practicadas por los corintios en la Cena del Señor e hizo claro que la participación en ella es tanto histórica como profética. Miramos atrás a una redención consumada y, hacia adelante, esperando al Redentor. Les dijo a ellos y también a nosotros: Que nuestra actitud en la Cena debe manifestarse de cuatro maneras: 1) Por estar presentes. 2) Por nuestra conducta en la reunión. 3) Por nuestra adoración a aquél por cuya muerte agradecemos a Dios. 4) Por nuestra anticipación de su gloriosa segunda venida.

4) *Debemos estar testificando.*

Volviendo a la Cena del Señor y nuestro privilegio y responsabilidad de participar en la adoración, Pablo dijo que es un testimonio ante el mundo: "De manera que, hasta que venga el Señor, ustedes proclaman su muerte cada vez que comen de este pan y beben de esta copa" (1 Cor. 11:26VP).

Como dijo alguien: "La mesa del Señor proclama el propósito escatológico de Dios". Pero testificar abarca mucho más; en primer lugar, podemos hacerlo por la vida. La esperanza de su venida debe ejercer un efecto santificador. En segundo lugar, debemos testificar por el ejercicio de nuestros privilegios espirituales: "No dejando de reunirnos como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más cuanto veis que aquel día se acerca" (Heb. 10:25).

Finalmente, podemos hacerlo hablando de aquel que tanto ha hecho por nosotros y que ha prometido volver para llevarnos a su gloria. Los tesalonicenses esperaban la venida del Señor: "Porque partiendo de vosotros ha sido divulgada la palabra del Señor" (1 Tes. 1:8). La expectativa y gozo de su regreso debe hallar su expresión, en servicio fiel. ◆



LA VIGILIA DEL CREYENTE

El pequeño libro de Habacuc es único entre los del A.T. Diferente a los restantes, Habacuc no entrega un mensaje de Dios al pueblo ni lo exhorta a arrepentirse; registra una conversación con el Todopoderoso, delante de quien desahoga su corazón. La respuesta le llenó de confianza y le permtió triunfar, por la fe sobre su problema y perplejidad.

De Habacuc no sabemos otra cosa fuera de lo que podemos hallar en su libro. Vivió y escribió alrededor de seiscientos años antes de Cristo, rodeado por todas partes de una maldad desenfrenada. Dos grandes interrogantes pesaban en su corazón. ¿Por qué Dios no contestaba sus oraciones por libramiento? (1:2). ¿Por qué Dios no hacía algo por castigar a los inicuos y vindicar su propia justicia? (1: 3,4). Ambas cosas eran para él una verdadera carga y pusieron a dura prueba su fe, pero hizo lo que todo creyente sabio debería hacer en momentos de zozobra: Subió a su torre de vigía "para ver lo que se me dirá y qué he de res-

R. W. Francis

ponder tocante a mi queja" (2:1). *Su situación era parecida a la del salmista, quien se hallaba afligido por cuestiones similares* (Sal. 73:17).

¿Qué vio Habacuc desde su atalaya? ¿Qué le dijo Dios en tal situación? Dio a su siervo un mensaje de salvación personal. "El justo por su fe vivirá". Esta es la verdadera médula del evangelio y es citada tres veces en N. T. (Rom. 1:17; Gál. 3:11 y Heb. 10:38).

Es cierto que el mundo está lleno de violencia e iniquidad y que los malos son quienes, muchas veces, parecen prosperar, pero Dios ha hecho una plena y perfecta justificación por la obra expiatoria de Cristo. Por qué permite Dios que el mal prospere, es un problema siempre presente en la mente humana, pero es glorioso saber que él, en su infinita misericordia, ha provisto la respuesta en la persona y obra de su Hijo amado. ¡Qué benditas noticias! Quienes estábamos bajo la justa condenación de un Dios santo podemos, por la fe, ser justificados totalmente delante suyo, al punto de que podremos estar en su presencia vestidos con la inmaculada justicia de su Hijo amado. "El justo por su fe vivirá".

"Soy indigno pecador / él es justo Salvador/ dio su vida en mi favor / ¡Aleluya! ¡Gloria a Cristo!"

En segundo lugar, en el v. 14 hay una visión del propósito de Dios "Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar" Que esta maravillosa promesa se cumplirá en la segunda venida de Cristo resulta claro cuando la comparamos con Is 11:9-12 *y por la cita de Heb.* 10:37, 38, *donde el pronombre "lo" de Habacuc, en Hebreos llega a ser "Él"; vale decir, una persona y se refiere al retorno personal del Señor. Entonces, y no antes, veremos la respuesta completa al problema del pecado y sufrimiento humanos. Es por la llegada de ese día que toda la creación gime con ardiente deseo* (Rom. 8:23) *y ese es el día que todo creyente aguarda. ¡Qué maravilloso fue para Habacuc, desde su atalaya, quitar los ojos del pecado y sufrimiento de su día para ver la gloria venidera!*

¡Cuánto más glorioso será para quienes conocemos al Señor personalmente, levantar nuestros ojos del caos siempre creciente y saber que su cercana venida pondrá fin a todo esto!

La respuesta a los problemas de Habacuc, como la de todos los de los humanos, desde que comenzó el mundo, se halla en Cristo como Salvador y Redentor. El Cristo resucitado y Rey venidero es la respuesta a todas nuestras necesidades y el cumplimiento de todas nuestras aspiraciones y esperanzas. Por tanto, subamos con Habacuc al atalaya de la fe. Anticipemos por la fe el día en que este pobre mundo, maldito por el pecado, esté ya en las manos del Soberano Señor y sabiendo que su triunfo final es tan cierto como lo es el alba. ◆

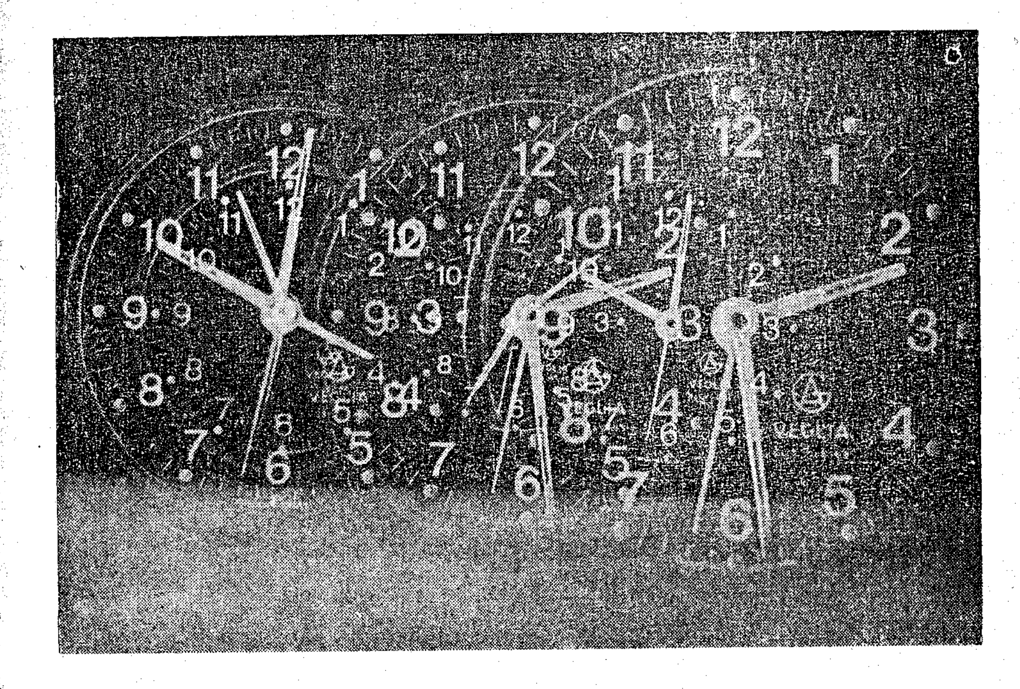
Es el Tiempo de...

"Tiempo es de actuar, oh Jehová, porque han invalidado tu ley" (Sal. 119:126). "Sembrad para vosotros en justicia, segad para vosotros en misericordia; haced para vosotros barbecho; porque es el tiempo de buscar a Jehová, hasta que venga y os enseñe justicia" (Os. 10:12). En estos dos versículos tenemos la frase: "Es tiempo". En nuestro lenguaje corriente es también muy frecuente decir: "Ya es tiempo" o "Ya es hora". Pablo dice: "Es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos" (Rom. 13:11).

Hallamos en los dos primeros textos la soberanía de Dios y la responsanbilidad humana. "Tiempo es de actuar", esto es de parte de Dios. "Es tiempo de buscar a Jehová" es lo que toca hacer al hombre.

"Tiempo es de actuar, oh Jehová". La condición del mundo actual es terrible y, a menos que Dios intervenga, sin esperanza. Nos hallaremos en la venida del Señor con un avivamiento o con la ruina total. Sin embargo, en tiempos espantosos como los nuestros, muchos creyentes están sentados tranquilamente, insensibles a la urgencia del momento.

Cuando hay un enfermo grave en la familia, no vacilamos en velar la noche entera; alteramos la rutina familiar para hacer frente a la emergencia. Cuando alguna parte de la nación es azotada por una catástrofe, los progra-



mas de radio y, a veces, los horarios de trenes, etc., se alteran para ajustarlos a las necesidades del momento. Estamos en un mundo enfermo de muerte y se aproxima la catástrofe de los siglos. La noche se acerca, las tinieblas de la apostasía se acentúan; el misterio de iniquidad está llegando paulatinamente a su clímax, el juicio viene.

El predicador fiel que hoy procura despertar a los creyentes, muchas veces halla la crítica de los dormilones del santuario que solamente desean "un poco de sueño, un poco de dormitar y cruzar por un poco las manos para reposo" (Prov. 6:10). Es tiempo ya de levantarnos del sueño y es tiempo ya de que Dios actúe. "Han invalidado tu ley". Pablo dijo que el misterio de iniquidad estaba obrando ya en sus días (2 Tes. 2:7). ¿Cómo será hoy? Vivimos en días en que la iniquidad es moda; como en los días de los Jueces, cada uno hace lo que mejor le parece. La autoridad es cada vez menos reconocida. Existe en el hogar pero son los hijos quienes la asumen. No hay autoridad reconocida en el matrimonio porque el estado santo instituído por Dios es hoy un mero arreglo temporal y no un compañerismo permanente. Procurar eludir las leyes es un pasatiempo popular. Tenemos también la iniquidad actuando en el orden internacional. Las naciones ya no se ocupan de declarar la guerra. Es un siglo de traiciones en el que los pactos y tratados son papeles sin importancia.

La iglesia también ha invalidado la ley de Dios. Los predicadores no hablan como quienes tienen autoridad; hablan más bien como los escribas, buena parte de la predicación ha perdido aquella nota de autoridad: "Así ha dicho Dios". La iglesia que empezó en el Espíritu, quiere perfeccionarse en la carne, toma muchos métodos y programas del mundo.

Los creyentes primitivos salieron "no tomando nada de los gentiles" (3 Jn. 7). Hoy día harían cualquier cosa por obtener dinero. Un espíritu mercantil ha invadido el santuario. Es tiempo ya de dejar a un lado nuestros medios humanos y darnos cuenta de que no es con ejércitos ni con fuerza, sino con el Espíritu Santo. Los creyentes también han invalidado su ley en el andar diario. Es tiempo, como dice el segundo texto, de buscar a Jehová. Dios dijo por Jeremías: "Y me buscaréis y hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón" (Jer. 29:13). El salmista dijo: "Mi alma tiene sed de ti, mi carne te desea en tierra de sequedad". Dios satisface tales anhelos. Nuestro Señor dijo: "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba". Tener sed es algo más que desear un trago de agua. No basta cantar, hablar ni leer acerca del Señor; hay que buscarle diligentemente a él.

El texto tiene una exhortación más: "Arad para vosotros barbecho". Si Dios ha de hacer llover justica sobre nosotros, debemos preparar el terreno y arar el barbecho; es decir, la tierra sin cultivar. Muchas veces, la razón por la que faltan lluvias abundantes de bendición es porque no hemos preparado el terreno de nuestro corazón; Dios no enviará sus lluvias sobre terreno duro. Debemos escudriñar nuestros corazones, romper la tierra, arrancar todas las raíces de amargura y presentar a Dios un corazón quebrantado. Entonces las lluvias de gracia descenderán y el tiempo de la cosecha aparecerá pronto. ◆

Vance Havner

LA TENTACION DEL REY

- Dr. S. Lewix Sohonson -

Mat. 4:1-11

En el trasfondo del desierto con sus bestias salvajes (Mr. 1:13), dos personajes solitarios luchan por un reino insólito; el reino de Dios y las almas de los hombres. Uno está sujeto al Espíritu de Dios, el otro es el espíritu infernal, el diablo mismo. Uno, el postrer Adán, debe repasar la historia del primer Adán. El paraíso perdido debe ser restaurado Agustín, como Pablo, dijo que la historia moral y espiritual del mundo gira alrededor de dos personas: Adán y Cristo. La tentación es un pasaje decisivo en la historia.

Hay algunos contrastes en las circunstancias de la tentación del primer y el postrer Adán. Por ejemplo, Adán fue tentado en un jardín; Cristo en un desierto. El primero estaba preparado físicamente para resistir al tentador, pues estaba fuerte y bien alimentado; el postrer Adán, luego de un ayuno de cuarenta días estaba débil y con hambre. El primer Adán fue objeto de la seducción inicial de Satanás en la historia del hombre, pero Cristo fue atacado cuando el enemigo tenía ya siglos de experiencia en las técnicas de tentar; visto humanamente, todo era a favor de una caída.

La meditación sobre la tentación de nuestro Señor en el desierto presenta numerosos interrogantes de orden teológico y el principal sería la impecabilidad de Cristo. No preguntamos si él era sin pecado ya que esto es generalmente admitido. Pero la santidad del Dios-Hombre abarca algo más que ser inmaculado. La verdadera cuestión es: ¿Le fue imposible pecar a él? ¿A él fue posible no sólo vencer la tentación sino también imposible ser vencido de ella? Desde luego, la respuesta es afirmativa; a él no solamente le fue posible no pecar sino que también le fue imposible pecar. Si recordamos que Jesús es divino no tendremos problemas. No se trata de un ser humano exaltado al poder divino por virtud de la encarnación, puesto que él existía antes de ella (Miq. 5:2; Juan 1:1). Es una persona divina que, en un punto determinado del tiempo, tomó una naturaleza adicional. Su impecabilidad es garantizada por la unión de las naturalezas humana y divina.

Puesto que nadie estaba presente, la tentación fue un hecho íntimo que él relató a los apóstoles. ¿Cuándo? Es algo difícil de determinar, aunque, probablemente, fue después de la repren-

sión que dio a Pedro en Mat. 16:23.

1) *La tentación personal*

El pedido (Mt. 4:1-3). Su bautismo señaló el comienzo del ministerio mesiánico de Cristo. La voz desde el cielo anunció la coronación del rey y la visión fue la contraparte visible de la voz. La aparición del Espíritu le había identificado como el rey (Is. 42:1; 61:1) y la forma de paloma recordaría su obra de padecimiento.

Las tres pruebas son otras tantas variantes de la gran tentación: un objetivo de desviarle de su vocación mesiánica dirigida por su Padre y tornarla en un mero liderazgo político. Se ha dicho que lo que Cristo rechazó en las tentaciones "son métodos de introducir el reino de Dios": 1) El método económico con todo el aparato tan bien conocido en estos días, como "planes quinquenales", etc. 2) El juego de la intriga política mantenida por la fuerza militar. 3) La propaganda que eventualmente colocaría una aureola artificial sobre la cabeza del líder nacional".

Pero cada prueba lleva también un énfasis distinto. La primera tiene que ver con el cuerpo, la segunda con el alma y la tercera con el espíritu. La primera mira a Cristo como Hijo de Dios, la segunda como Hijo de David y la tercera como el Hijo de Abraham. La primera fue dirigida a los deseos de la carne, la segunda a la soberbia de la vida y la tercera a los deseos de los ojos (1 Jn. 2:16).

La palabra "entonces" con que comienza el capítulo marca la prosecución del relato de su bautismo. "Después del testimonio viene la prueba y después de la paloma, el diablo". Cristo, debilitado físicamente, enfrentó al archienemigo de su vocación, Satanás.

La primer pregunta del tentador está relacionada con las palabras de la "voz de los cielos" en su bautismo. Podemos parafrasearla así: "Si, como afirmó la voz en tu bautismo, tú eres el Hijo de Dios, demuestra tu oficio mesiánico y provee un reino de pan" (v. 3). Esto fue muy sutil. "¿Es cierto que el Dios que dijo que tú eras el Hijo, también dijo que no debes comer? ¡El Hijo de Dios con hambre! ¿Esto puede provenir de Dios? ¿El reino mesiánico no debe traer abundancia?

Hay en esta tentación algunas cosas interesantes dignas de comentario. Satanás no comenzó por negar abiertamente la verdad, pues esto hubiera resultado contraproducente. Como ocurre con buena parte de nuestra teología contemporánea, la incredulidad es más sutil. El nacimiento virginal no es negado abiertamente pero se lo considera sencillamente como una doctrina innecesaria. Tampoco se niega la deidad de Cristo, pero se la explica de un modo que la anula. Cristo no es el objeto de nuestra fe, sino el fundador y el ejemplo clásico. "Debemos aprender a creer *no* en Cristo, sino *con* Cristo". Pero cuando se toma solamente un aspecto de su enseñanza en seguida puede verse que tal teología es insolvente. Cristo declaró: "Si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente". La experiencia religiosa de los tales no tiene lugar para el arrepentimiento.

La iglesia siempre ha reconocido y creído que Jesús es no solamente hombre sino, mucho más, "mi Señor y mi Dios", como dijo Tomás. El no pidió sólo devoción a su ejemplo, hechos y palabras, sino a su persona. La incredulidad contemporánea introducida por las ideas peregrinas de la "teología progresiva" o "teología revolucionaria" y otras herejías, no son más que los ecos de la pregunta de la serpiente antigua: "¿Conque Dios os ha dicho?" (Gén. 3:1).

La respuesta (Mat. 4:4). Como todas las demás, la respuesta del Señor fue tomada de Deuteronomio; es una alusión al maná. Demostró que era el Hijo mediante una respuesta digna de un Hijo. "El hombre" —notemos el vocablo— vive por Dios y no solamente por el alimento.

2) *La tentación nacional*

El pedido (Mat. 4:5-6). El hecho de que este pedido se inclina hacia el aspecto nacional del ministerio mesiánico es indicado por la mención de la "santa ciudad" y el templo, como también la cita del salmo mesiánico (Sal. 91). El Señor fue instado a demostrar su carácter mesiánico mediante una señal espectacular, cosa que amaban los judíos (1 Cor. 1:22). "Satanás también aprendió algo de la primera tentación, o sea la importancia de las Escrituras en la vida del Señor y, por esto, esta vez las citó él pero, al hacerlo, cometió varios errores.

a) Tentó al Señor a presumir o procurar compeler a Dios a hacer algo. Las promesas de las Escrituras siempre son válidas pero sólo a su tiempo y es erróneo procurar insistir que Dios haga las cosas cuando nosotros queremos. b) El error de poner una Escritura contra otra. Las citas de Satanás (Sal. 91: 11-12) son probablemente mesiánicas y, en tal caso, aplicables al Señor, pero el texto debe ser usado de modo que no contradiga a otros pasajes también válidos. La Escritura debe ser equiparada y no reñida con otros pasajes, recurso que el diablo usó aquí. En su cita de Deut. 6:16, el Señor condenó tal recurso. Las Escrituras deben ser explicadas por las Escrituras, pero Satanás las confrontó.

Hay algo importante que no debemos pasar por alto. El diablo conoce las Escrituras mejor que muchos de nosotros. Sus ministros también las conocen y pretenden ser "ministros de justicia" pero, como dijo Morgan, "Todo falso enseñador que haya dividido a la iglesia, ha fundado su doctrina sobre lo que afirma ser palabra de Dios, pero si contra su pasaje aislado la iglesia hubiera respondido con un enfático "escrito está también", se hubiera librado de muchos males". Los cultos heréticos de la regeneración por el bautismo, el sueño eterno del alma, el universalismo y la negación del castigo eterno, para nombrar unos pocos, son todos mantenidos por la interpretación errónea de las Escrituras. ¡Ojalá, pues, recordemos que *"Escrito está también"!*

La respuesta (Mat. 4:7). En su respuesta, el Señor mostró que no cedería ante la afición de los judíos a pedir señales. Cumplirá su mesianidad en dependencia de Dios y no por fuerza. Su voluntad no era deslumbrar por medio de un sensacionalismo carnal.

3) *La tentación universal*

El pedido (Mat. 4:8-9). La tercer prueba tiene aspectos relacionados con las promesas de bendiciones universales hechas a Abraham y pretendían inducir al Señor a conseguirlas pero sin necesidad de la cruz. Ha sido cuestionado si Satanás tenía derecho a hacer tal ofrecimiento. Pero Denny dice: "La frase que en Lucas se atribuye a Satanás: "Porque a mí ha sido entregada y a quien quiero la doy', no debe ser considerada una mentira, pues no hubiera sido una tentación si no fuera así". El derecho, aparentemente, le pertenecía por su victoria sobre el hombre en Eden, quien era el heredero de la creación.

La respuesta (4:10-11). Si Satanás creyó que tendría éxito, sufrió un gran desengaño. Nuestro Señor no comparte el principio jesuita de que el fin justifica los medios. No usará el mundo ni sus métodos para obtener su meta. No

será el Mesías del mundo ni de Satanás, sino de Dios.

Tenemos una tercera cita de Deuteronomio (Deut. 6:13) y es el golpe final de la espada del Espíritu. La fortaleza es guardada y el enemigo vencido. Pero el Señor no salió del campo de batalla como otros conquistadores; se levantó y siguió en su "vía dolorosa". Salió al mundo y tendría que contender contra los poderes malignos que se levantarían contra él. Pasaría por este mundo que es un campo de batalla entre Dios y Satanás. Con esta victoria entró en su ministerio y lucharía por las almas de los hombres, sean trabajadores o magnates de la industria, los hambrientos y los bien alimentados; y al fin iría a la cruz para salvarlos.

¿Es perdedor un rey que ha arrojado su corona al ir desde el desierto hasta la cruz? La suya sería una senda de dolor que le llevaría a la cruz y no a la gloria terrenal. ¿No podría haberse producido un empate? ¿O la victoria sería, al final, del enemigo? Pero algo más aconteció en el desierto cuando terminó la tentación. "Vinieron ángeles y le servían". Eso demostró la victoria del Señor.

Hay algo que debemos aprender bien y es la necesidad de conocer las Escrituras y saber cómo aplicarlas. Jesús venció al diablo por aplicarla en sus tentaciones. Dijo tres veces: "Escrito está". Nos señala el camino de la victoria y, de paso, sus citas son de un libro muy discutido por los críticos. ¿Cuánto de las Escrituras tenemos atesorado en el corazón? Si nuestra victoria dependiera de esto, ¿tendríamos éxito?

Observaciones generales: La tentación implica que Jesús estaba perfectamente calificado, moralmente, para ser el rey davídico prometido. En cada una de sus variantes fue invitado a ponerse a sí mismo en lugar de prominencia, pero en sus respuestas, cada vez colocó a Dios allí; el Mesías es el Siervo de Jehová.

Su victoria parte de una serie que tendría cima en la declaración exultante: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra" (Mat. 28:18) y aún esto es sólo un paso más en el proceso que culminará cuando oiga la voz: "Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos" (Apoc. 11:15).

La tentación también nos hace ver que Cristo es perfectamente calificado para ser el salvador. Sus victorias fueron el anticipo de la victoria decisiva y conclusiva del Gólgota que Pablo describió con estas palabras: "Y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente triunfando sobre ellos en la cruz" (Col. 2:15).

La tentación nos enseña también que Jesús está calificado perfectamente para ser el sumo pontífice que pueda simpatizar con nosotros. Es el uso principal que el escritor de Hebreos hace del incidente: "Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados". "Porque no tenemos un sumo sacerdote que no puede compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado" (Heb. 2:18, 4:15).

Para nosotros, pues, que conocemos a este sumo sacerdote, no hay nota más adecuada y apelable sobre la cual terminar este estudio como la de Heb. 4:16: "Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro". ◆

Cómo percibir la realidad de las cosas de Dios

VI - *COMO PERCIBIR LA REALIDAD DE LAS COSAS DE DIOS*

A - *LA ESPERANZA CRISTIANA.* Efesios 1:15-18)

En un artículo anterior hemos visto los aspectos introductorios de esta oración. Ahora entramos en la petición en sí.

I - *Para percibir la realidad de las cosas de Dios se requiere orar para comprender en qué consiste la esperanza cristiana.*

1. En el mundo en que vivimos la esperanza suele estar asociada con lo que se desea que ocurra. Se trata de la esperanza vana de los hombres, que esperan y que temen a la vez. Lo que el hombre sin Cristo puede esperar no es más que una proyección idealizada de sus sueños y de sus ambiciones. Por legítimos, por alcanzables que puedan parecer estos sueños y estas ambiciones, lo menos que se puede decir es que estas esperanzas humanas carecen, en general, de fundamento. ¿Por qué? Porque el pecado se encargará de defraudar al alma, porque el pecado se encargará de frustrar los mejores sueños, las mejores ambiciones, por legítimos que sean. La gran cuestión de

Horacio Alonso

nuestros pecados tiene que ser arreglada antes de que tenga sentido hablar de esperanza cristiana. Para cualquiera que esté sin Cristo y sin Dios, para él no hay esperanza, a menos que venga a recibir a Cristo como Salvador.

2. La esperanza de que habla la Biblia no es el deseo de un mundo mejor. La esperanza de que habla la Biblia es la espera confiada de un futuro dado por Dios; es la espera confiada de un futuro manejado por Dios, que depende de Dios. La esperanza de que hablan las escrituras es la esperanza de la resurrección de los muertos. El cristiano no es un hombre que va rumbo a la muerte, aunque tenga que pasar por la muerte, aunque tenga que descender al sepulcro. El cristiano es enseñado en la palabra de Dios que él no va rumbo a la muerte, sino que va rumbo a la vida, y la vida no es otra cosa, para un creyente, que nuestro camino hacia Dios.

La muerte no es, para el creyente en Cristo, el abismo de la nada; la muerte no tiene la última palabra, porque Cristo ha vencido a la muerte. La esperanza cristiana nació aquel día glorioso en que las mujeres fueron a honrar a un cadáver y se encontraron con el sepulcro vacío. La esperanza nació aquella mañana venturosa en que un Angel dijo: "¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?"

3. La esperanza de que habla la Biblia es la esperanza de la gloria de Dios. Vendrá el día en que se cumplirá el sueño del gran patriarca Job: llama para destruirnos sino para bendecirnos. Nos llama de las tinieblas a la luz, del pecado al arrepentimiento, "yo sé que aún después de deshecha ésta mi piel, he de ver en mi carne a Dios; mis ojos lo verán". Llegará el día en que todo nuestro cuerpo se transformará, y podremos contemplar la presencia de Dios, sin ser aniquilados por esta presencia.

4. Es la esperanza de la vida eterna, esta vida que ya tenemos y que es eterna, no solamente porque se trata de la duración de la vida, sino de la clase, de la calidad de vida que Dios nos ha dado en Cristo.

II - *¿COMO SE IMPLANTA, COMO NACE LA ESPERANZA EN EL CORAZON DE UN HOMBRE?*

1. El cristiano no tiene esperanza porque él tenga necesidad de tener esperanza, conforme a lo que el mundo suele decir con aquellas frases que expresan que "al fin y al cabo en algo hay que creer, y a algo hay que aferrarse". El cristiano no tiene esperanza porque alguna desgracia presente lo empuje y lo obligue a refugiarse en un futuro mejor. Sólo con solemnidad y con temor de Dios podemos expresar este pensamiento, porque hay ocasiones en que las desgracias nos pueden acercar a Dios y Dios puede en estas circunstancias mostrar toda su misericordia.

El cristiano tampoco tiene esperanza porque él tenga un enfoque optimista de la vida o del futuro del mundo. Este no es el verdadero origen de la esperanza. La esperanza es inspirada en el corazón de un hombre pecador por el llamamiento de Dios. Dios nos llama por medio del Evangelio. Para llamar a un hombre, Dios hace escuchar su grande y poderosa voz. De modo que no se trata de ser optimista o pesimista. La cosa fundamental es lo que Dios ha dicho y lo que El ha hecho, porque lo que Dios ha dicho está eternamente dicho, y lo que Dios ha hecho está eternamente hecho.

2. La esperanza es inspirada en el corazón por el llamamiento de Dios. Dios no nos llama para morir, que es otra de las falsificaciones que el mundo hace. El mundo confunde el llamamiento de Dios con el último, con el postrer llamado de la muerte. Esto no tiene fundamento en la palabra de Dios; Dios no nos llama para morir, sino para vivir. Dios no nos llama para castigarnos; Dios tampoco llama a los buenos y mucho menos Dios llama a los que lo merecen. El llamado de Dios es el Evangelio de Dios. Cristo recibe a los pecadores, y sólo a los pecadores recibe. Dios se ha dejado encontrar por los que no le buscaban. Nunca diremos con demasiado énfasis todo lo que involucra, todo lo que incluye el llamamiento de Dios; el Evangelio es el llamado de Dios al alma. Hay un Evangelio porque Dios nos llama.

Dios nos llama para enseñarnos lo que no sabemos y para darnos lo que no tenemos. Si hubiera una manera de definir sintéticamente lo que el llamado del Evangelio es, si hubiera una manera resumida de expresar todo lo que hay en el Evangelio, tendríamos que decir que Dios en el Evangelio nos llama para enseñarnos lo que no sabemos, y para darnos lo que no tenemos.

3. El llamamiento de Dios es un llamamiento de gracia. Dios nos llama porque El tiene misericordia; no nos llama para destruinos sino para bendecirnos. Nos llama de las tinieblas a la luz, del pecado al arrepentimiento, de la incredulidad a la fe. Así, con estos grandes contrastes, la palabra de Dios se refiere al Evangelio de Jesucristo. Presentar el Evangelio con argumentos sensibleros, o con argumentos superficiales, es ignorar que el Evangelio nos presenta estos grandes contrastes entre las tinieblas y la luz, entre el pecado y el arrepentimiento, entre la incredulidad a la fe. Cuando estos acentos misericordiosos de Dios llegan al alma, la fe surge, y la esperanza nace. Sí, la esperanza ha sido inspirada en el corazón por el llamamiento de Dios.

4. La convicción del Espíritu de Dios, la convicción que Dios, el Espíritu Santo, produce cuando aplica su propia palabra a nuestro corazón, es una convicción de esperanza para aquellos que ceden al llamamiento y se vuelven de sus pecados, hacia Cristo. Toda la Palabra de Dios, desde el caso muy conocido del hijo pródigo, hasta el caso menos citado de Jonás en el vientre del pez, muestra que la convicción del Espíritu Santo es una convicción de esperanza solamente para los que ceden ante el llamamiento de Dios, y se vuelven de sus pecados para dirigirse a Cristo.

La fe es la respuesta al llamamiento que Dios nos hace por el Evangelio de Jesucristo. Si un hombre no escucha a Dios, si un hombre rehusa escuchar a Dios, entonces llegará el día en que escuchará la llamada final, escuchará la llamada del ajuste de cuentas, escuchará el llamado del Juicio de Dios. El pecador es invitado hoy a participar del esplendor de la vida de Dios; pero sobre toda conciencia humana debe pesar el pensamiento de que la tragedia más grande de la vida es rechazar la invitación de Dios. ◆

(CONTINUARA)

PAGINA

INFANTIL

DAD GRACIAS EN TODO

(Lectura: 1º Tesalonicenses 5.18)

Tengo delante mío el dibujo que me envió una amiguita hace tiempo. Hay en él una bonita niña sentada a la mesa; tiene delante de sí una rica comida y una jarra con refresco. La niña está orando; yo me imagino que está dando gracias.

Esto está muy bien, me digo, los alimentos son un regalo de Dios y está bien que una niña cuando va a tomarlos sea agradecida. Pero cuando leo el texto que corresponde al dibujo que me enviaron, veo que dice algo más que solamente: "dad gracias"; el texto dice "Dad gracias *en todo*", y añade: "...porque ésta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús" 1º Ts. 5.18.

¿Pero cómo?

¿Quiere decir que, por ejemplo, si estamos enfermos, también debemos estar agradecidos?

¿O si alguen nos desprecia por ser cristianos, también?

Mira, debemos recordar lo que ya hemos dicho otras veces; dice la Palabra de Dios que: "A los que a Dios aman, *todas las cosas* ayudan a bien" (Romanos 8.28), y si sigues leyendo el capítulo, verás que esas cosas que suceden al cristiano que vive dependiendo de su Señor, más bien parecen malas si las consideramos humanamente. Sin embargo, sabemos bien que ni aún un solo cabello cae de nuestra cabeza, sin que el Padre tenga conocimiento de ello.

Eso quiere decir que todo lo que nos sucede, El lo sabe perfectamente y no ha de permitir que nos venga nada que nos aparte de su camino; sino más bien, en medio de todas esas dificultades que en nuestra vida de cristianos se presentan, nuestra debilidad irá probando vez tras vez cómo actúa el poder del Señor en nosotros. Así le conoceremos más y le serviremos mejor.

Podemos estar agradecidos realmente en todo, pues lo que Dios permite en nuestra vida, es para nuestro bien. ¡Dependamos de El en todo! ◆

TIA ESTER

Mi dirección: La Rioja 1920, (1870) Avellaneda - Bs. As. - Argentina.

PAGINA

FEMENINA

¡ Seamos Mujeres Valientes !

Nunca ha habido un tiempo tan necesitado de confiar en la Palabra de Dios y sus promesas, como el que nos toca vivir. En nuestro mundo de hoy, donde abundan la tristeza, la congoja, la enfermedad, las lágrimas y el temor, hay necesidad de volver a la Biblia y de apropiarnos de las riquezas que contiene.

En el libro de Josué, vemos en el capítulo uno, que Dios eligió a Josué como el líder del pueblo de Israel; sin duda, estaba lleno de temores, pero Dios le animó a seguir adelante. Le dijo: "Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida; como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré, ni te desampararé" (v. 5). Además le dio otros estímulos: "Esfuérzate y sé valiente"; "Solamente esfuérzate y sé valiente"; "Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas" (vv. 6,7,9).

Como mujeres cristianas tenemos necesidad de seguir estos consejos y tomar estas promesas para nosotras mismas. Hoy día debemos fortalecernos y animarnos las unas a las otras. Debemos estar firmes en nuestra fe y procurar contar a otros lo que hemos encontrado en nuestro Señor Jesucristo. Dios ha prometido estar con nosotras; vivamos, pues, creyendo esta verdad.

Pablo nos dice que no debemos tener ansiedad acerca de nada: "Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias" (Fil. 4:6), no obstante vemos creyentes por todos lados llenos de ansiedad. ¿Por qué? Puede ser porque

La Hermana Febe

no hayamos hecho nuestras todas las promesas de Dios. Puede ser que no creemos a Dios, a pesar que nos ha dicho: "Con amor eterno te he amado" (Jer. 31:3), leemos también: "Toda carne es como hierba, y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae; mas la palabra del Señor permanece para siempre" (1ª P. 1:24,25). Debemos confiar en él para el cumplimiento de estas promesas. Nunca fue el propósito de Dios hacernos caminar por este mundo solas, desea compartir con nosotras nuestras vidas.

Como mujeres de Dios, comencemos nuestro día con oración y una lectura de la palabra. Vivamos y caminemos cerca de Dios, creyendo su Palabra. Pidiendo a él ayuda para ser fuertes y valientes, podremos también ayudar a otros. Adoremos primeramente y luego salgamos para testificar y servir en comunión con otros creyentes. Sigamos adelante sin desmayarnos: "Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día" (2ª Co. 4:16). A nuestro alrededor vemos a la gente confiar en cosas tangibles y materiales, solamente tienen su tesoro en este mundo, y fuera de esto, no tienen nada. Nuestro tesoro es nuestro incomparable Señor y nadie podrá quitarle de nosotras, esto nos anima a seguir adelante y ser mujeres valientes. Puede que estemos rodeadas más que nunca de temores, amenazas de guerras y cargas de la vida, pero por esto habrá más necesidad de nosotras en el mundo. Es un honor ser llamado por él a amar y servir a otros; siguiendo así hemos de experimentar la paz de Dios en nuestros corazones (Fil. 4:7). ◈

SEMANTICAS

La gallina, pone;

el hombre, propone;

el vanidoso, se antepone;

el tipógrafo, compone;

el testarudo, contrapone;

el testigo, depone;

el químico, descompone;

el industrial, expone;

el Estado, impone.

el chismoso, indispone;

el entrometido, se interpone;

el juicioso, repone;

el valeroso, se sobrepone;

el calumniador, supone;

el viajero, se ultrapone;

el injusto, pospone;

y|. . . Dios dispone.

Si desea coleccionar, corte por la línea de puntos.

ESTUDIO BIBLICO

2ª CARTA A LOS CORINTIOS

LECCION Nº 16

Felipe Expósito

EL TESTIMONIO VIBRANTE DE UN HERALDO DEL EVANGELIO (CAP. 6:1-10)

Después de la concluyente revelación expuesta en los últimos versos del capítulo 5 sobre esa gran salvación ganada por Cristo en favor del hombre, el apóstol pasa primeramente a exhortar a los creyentes, a vivir plenamente la eficacia de tan grande don y, luego pasa a describir su testimonio personal como abnegado siervo de Dios.

1) Exhortación apostólica a perserverar en la dependencia de la Gracia de Dios (v. 1). "Así que", es una cláusula de conexión que liga íntimamente esta sección con los versos 20-21 del capítulo precedente; de modo que en la mente del apóstol se mantiene latente el pensamiento de la cruz. Allí, Aquel que jamás tuvo nada de común con el pecado, interior y exteriormente, soportó la ira de Dios que nosotros merecíamos. Nuestros pecados fueron puestos sobre El en la cruz; pero habiendo resuelto definitivamente la cuestión del pecado a divina satisfacción, El se ha levantado de la muerte y se ha sentado como hombre glorificado a la diestra de Dios. Allí sobre el trono está nuestra justicia: EL ES NUESTRA JUSTICIA. El Padre ve a cada creyente en El, libre de toda condenación. Dios está satisfecho y nuestra conciencia está en paz. Somos aceptos en el Amado. Jamás debemos olvidar que nuestra seguridad, depende de la perfección de la Obra de Cristo: la justicia divina no tiene nada más que reclamar a aquel que es de la fe en Cristo Jesús.

Totalmente dominado por esta magnífica idea, agrega: "nosotros como colaboradores suyos, os exhortamos". El pronombre "suyos", no aparece en el original, lo que obliga a precisar de quien es él colaborador. Varios comentaristas opinan que podría tratarse de la colaboración de Pablo hacia los creyentes corintios, en cuyo caso debería traducirse "colaborando **(con** vosotros)". Otros, interpretan que debiera ser: "colaborando (con Dios) o (con Cristo)". Esta segunda interpretación es la más aceptable porque armoniza con el contexto. En 1º Cor. 3:19, el apóstol ya expresó: "Porque nosotros somos colaboradores de Dios". También en el cap. 5:20 de esta carta, ya adelantó: "somos embajadores en nombre de Cristo". La interpretación más natural es, pues, que Pablo, sus colaboradores y por fruto de continuidad, todos los siervos de Dios, son colaboradores de Cristo, porque son sus embajadores. Un

embajador es un representante debidamente comisionado y siendo Cristo mismo el comitente, es necesario que exhiba el porte que corresponde a tal nominación. **Colaborador** expresa cooperación, contribución o ayuda que hace posible la ejecución de una actividad que no es propia. El Dr. P. J. W. Hamilton, en sus Estudios en 2º a los Corintios, pág. 36, expresa: "El servicio cristiano no es en sí originador de la obra de gracia Divina en el alma del creyente, es solamente humilde instrumento para el poder de Dios a ese fin". El pastor, el maestro, en fin, todo siervo de Cristo no es uno que domina sobre las conciencias del pueblo de Dios, pero es un colaborador con ellos. Pablo, como un cuidadoso pastor de su rebaño, no se contenta con que los hombres y mujeres que un día aceptaron tan gloriosa salvación, permanezcan estancados en una única experiencia de iniciación en la vida cristiana. Por ello, les exhorta a ser no solamente reconciliados con Dios, sino también a mantenerse en un continuo estado de íntima comunión, o de habitual amistad con Dios, que es lo que tal reconciliación presupone. El apóstol dice: **"os exhortamos también a que no recibáis la gracia de Dios en vano"**. Esta es una frase que requiere una cuidadosa meditación para captar el mensaje que contiene. Digamos, en primer lugar, que en ella no hay nada que exprese que el creyente pueda perder su salvación después de haberla recibido. La salvación llega a nosotros por fe, pero tiene su fundamento en la obra perfecta de Cristo. La fe es el medio, la cruz su base. La seguridad eterna del creyente depende de la impecabilidad de la obra de Cristo. De ahí que podemos unirnos a la gran exclamación del apóstol: "¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? CRISTO ES EL QUE MURIO; más aún, el que también resucitó, el que también intercede por nosotros" (Rom. 8:13-14). El apóstol, al pronunciar esta exhortación, puede tener en su mente a aquellas personas que suelen acompañarnos en nuestras reuniones, que han sido visitadas insistentemente por la Gracia de Dios, pero que sólo se conforman con una recepción externa, superficial, no genuina. Los tales son como aquellos que están representados por la semilla que cae en pedregales, en la parábola del sembrador: "oyen la palabra y al momento la reciben con gozo; pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, tropieza" (Mat. 13:20-21). Las iglesias cristianas siempre han sido concurridas por hombres y mujeres, que se resignan a ostentar una profesión espuria. Es lamentable: se engañan a sí mismos, porque están haciendo vana (sin efecto) la Gracia de Dios. La exhortación del apóstol, en este caso, demuestra que no está todo perdido. Mientras dure el día de la Gracia; mientras el Espíritu Santo, obrando a través de esa Gracia en la iluminación de las conciencias, siga operando; mientras es el día aceptable, todavía es día de salvación.

La Gracia de Dios es la bendición más grande que se halla a disposición del hombre y como toda bendición, entraña un peligro. Corren ese riesgo los "simpatizantes" del Evangelio, que quedando en variadas

ocasiones bajo la directa influencia del Espíritu Santo, resisten abrir su corazón a Cristo. Pero (y esto es lo que estimamos está más en la mente del apóstol) corremos también los creyentes el riesgo de recibir en vano la Gracia de Dios. ¿En qué sentido? No en el de la pérdida de salvación, **sino en el de perder toda la eficacia o el beneficio que ella proporciona.** Tal vez pueda ayudarnos una expresión paralela usada por Pablo en la 1ª carta a los Corintios, cap. 15:10: "Pero por la gracia de Dios, soy lo que soy; **y su gracia no ha sido en vano para conmigo;** antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo". Aquí el apóstol, evaluando su actividad, llega a decir que trabajó más que cualquiera de los apóstoles, e incluso más que todos ellos juntos. Esto último, como confirma C. Hodge, "está en armonía con el tono del pasaje, es más apropiado para exaltar la gracia de Dios, a la cual Pablo atribuye todo lo bueno y es históricamente cierto conforme al relato del Nuevo Testamento". Pablo es enfático en afirmar: "no yo sino la gracia de Dios conmigo". La cuestión está fundamentalmente en advertirnos de cuál es la fuente de nuestras energías y a quien es que atribuimos nuestras actividades y cualidades. La Gracia de Dios es un don concedido a quienes no tienen ningún mérito, ni virtud y ella sólo obrará en el individuo, en la medida que éste sea conciente de su incapacidad e insuficiencia. Es posible recurrir a la Gracia de Dios para obtener la salvación, pero después procurar vivir la vida cristiana sobre la base de buenas obras, auto-justificación, suficiencia propia, etc. Al obrar de ese modo, damos lugar a la frustración de la gracia, lo que significa privarla de la finalidad para la cual vino a nosotros. Esto es recibir la Gracia de Dios en vano e implica la pérdida de su eficacia en lo que concierne a poder,santidad, gozo, paz y frutos.

Gracia y méritos son principios excluyentes. La Gracia sólo se recibe, no se compra; no se gana, se otorga gratuitamente. El Nuevo Testamento nos habla mucho de las inescrutables riquezas de la Gracia; no es, por lo tanto, una virtud que viene en forma limitada o restringida. Su capacidad es inagotable, su poder infinito y su efecto todosuficiente. La Gracia no necesita aditamentos: se basta por sí sola. Cualquier intento de ayudarla, destruye el principio por el cual obra. Estos conceptos sobre la Gracia, son los que Pablo siempre sustenta en sus escritos, por ello, su comprensión y práctica son deberes ineludibles del cristiano. Dejar de depender de la Gracia, es negarnos la posibilidad de su gran influencia en nuestras vidas; pero tratar de "ayudarla" es neutralizar su eficacia. Tanto una cosa como la otra, es recibir en vano la Gracia de Dios.

Cuando dependemos de la Gracia de Dios, es decir, cuando le damos vía libre para su actuación en nosotros, lo que hacemos es sencillamente permitir la operación del Espíritu Santo en nuestras vidas, quien sin ningún lugar a dudas armonizará todas nuestras inclinaciones, tendencias y actitudes hacia la obediencia a Cristo.

"Los cristianos hemos sido ricamente bendecidos; Dios ha derramado su Gracia sobre nosotros y ¿qué respuesta estamos dando al amor

de su corazón? Recibir esta Gracia, gloriarnos en la salvación por Gracia y vivir una vida carnal, una vida mundana, es ciertamente recibir en vano la Gracia de Dios" (H. A. Ironside).

"Como recipientes de la Gracia de Dios, nosotros tenemos una posición firme en Cristo Jesús; El es el único fundamento; pero siempre estamos en peligro de edificar sobre este fundamento con materiales, tales como madera, heno, hojarasca; los que al ser sometidos a la prueba del fuego serán destruidos (1º Cor. 3:10-15). En este sentido, esto es recibir la Gracia de Dios en vano" (Adapt. de P. E. Hughes - The Second Ep. to the Corinthians).

Transcribimos una ilustración muy práctica y precisa de W. Barclay: "Supongamos que un padre se sacrifica y afana para darle a su hijo todas las oportunidades en su vida; lo rodea de amor, planifica cuidadosamente su futuro, lo capacita y hace lo humanamente posible para equiparlo para la vida y luego, supongamos que el hijo actúa indiferentemente. No se dedica y fracasa, no por su incapacidad, ni por su falta de posibilidad, sino porque no apela a los recursos que tan sabia y amorosamente le ha brindado su padre. Eso destroza el corazón del padre; allí está la misma esencia de la tragedia. Cuando Dios pone a disposición del creyente toda su Gracia y éste sigue su propio e insensato camino, frustra los propósitos por los cuales implementó su Gracia en él".

El apóstol, pues, por este pasaje, nos recuerda que en todas las circunstancias debemos esforzarnos en mostrar coherencia entre el origen de nuestra vida espiritual y su profesión; tanto en la conducta personal como en el ministerio público. El creyente es exhortado a "esforzarse en la gracia" (2º Tim. 2:1). Cuanto más se nutre de ella, tanto más dejará de confiar en sí mismo y entonces podrá experimentar la maravillosa suficiencia y el poder multiplicador de esta gracia, porque EL DA MAS GRACIA (Sant. 4:6).

2) El tiempo de la Gracia (v. 2). En este verso, que gramaticalmente es un paréntesis, el apóstol sostiene la urgencia de su apelación anterior con palabras del Antiguo Testamento (Isa. 49:8). La cita hace referencia al socorro prometido al Siervo de Jehová, para lograr el retorno futuro de Israel (vs. 5-6a) y, además para iluminar a los gentiles a fin de que comprendan que a través suyo pueden tener salvación (v. 6b). Hay, pues, un día, un tiempo de Gracia establecido por Dios, durante el cual da oportunidad a los hombres para responder al mensaje de salvación que tiene su fundamento en la Persona y Obra de Cristo. Los corintios estaban viviendo este período de bendición y era su privilegio y responsabilidad ser portadores de este mensaje, por el cual debían proclamar a los hombres la urgente necesidad de reconciliarse con Dios. Dios ha extendido aún este período de gracia, este día de salvación y somos nosotros, sus hijos, sus siervos, los que por extensión hemos recibido la responsabilidad de anunciar al mundo este mismo mensaje. También está implicada la responsabilidad de los hombres a dar acogida a esta comunicación; y además, la limitada extensión de este encar-

go por parte de Dios a un cierto tiempo. Ahora es el tiempo aceptable, he aquí ahora es el día de salvación. No podemos pasar este versículo, sin hacer un franco replanteo de nuestra situación personal. Primeramente, si el lector está aún en sus pecados, si está fuera de Cristo, no hay ninguna razón por la cual deba continuar más tiempo rechazando la salvación que Dios le está ofreciendo. Ahora es el tiempo de Dios; ahora es el tiempo aceptable. En el momento que vaya a Dios como un perdido y necesitado pecador, en ese mismo momento, El está dispuesto a recibir, a salvar, a garantizar su perdón y a hacerle su hijo. Hoy es el día, ¡mañana puede ser demasiado tarde! (Heb. 4:7). En segundo lugar, los creyentes debemos recabar en qué medida somos concientes de lo limitado de este tiempo de gracia y nos estamos dedicando a testificar de Cristo a esta humanidad perdida, sumergida en pecados y enemiga de Dios.

3) El ministerio ideal del creyente (vs. 3-10). Desde el punto de vista literario, el verso 3 sigue la construcción del verso 1. Es decir, que el contenido de esta sección está relacionado con la exhortación del verso 1. En este pasaje tenemos condensado el carácter y vivencias de un verdadro siervo del Evangelio.

a) Lo que el siervo de Dios debe evitar (v. 3): "No damos a nadie ocasión de tropiezo". Los que se ocupan en el ministerio, deben tener cuidado de su comportamiento personal en las diversas áreas de actuación, para no perturbar a otros. "Tropiezo" (GR. PROSKOPE), significa: "un obstáculo en el camino que puede causar caída".

Una causa de tropiezo está referida en Rom. 14:13-15. Allí, el apóstol previene contra la tendencia de juzgar a los hermanos sobre aspectos intrascendentes. Hay principios esenciales de la Doctrina y Práctica cristiana, que se hallan claramente reveladas en las Escrituras y que no estamos autorizados a interpretar según nuestras propias opiniones. En estos casos, los líderes de las asambleas están obligados a reclamar su cumplimiento, con amor y convicción. Pero hay una variedad de cosas, que se hacen por costumbres familiares, idiocincrasia o tendencias personales. En esos casos, según la índole del asunto, no tenemos derechos a afligir la conciencia de los hermanos, obligándoles a hacer lo que dicta nuestra conciencia o nuestro gusto. Pero también, y téngase bien en cuenta, quienes sientan libertad para hacer algo que para otros es causa de tropiezo, deben evitar burlar, herir o ridiculizar a quienes pueden pensar que tales cosas no son buenas (Véase 1º Cor. 8:9). Sea cual fuere el concepto que tengamos de las cosas, hay un principio que debe prevalecer en nuestras relaciones fraternas: EL AMOR (Rom. 14:15). Una sana exhortación, la encontramos en Fil. 2:3: "Nada hagáis por contienda o vanagloria; antes bien en humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo?

Hay otras causas de tropiezo, que por razones de espacio no entraremos a analizar. Pero debemos tener siempre presente que todo cuanto tenga que ver con: liviandad, mundanalidad, deshonestidad, impureza, placeres, blasfemias, etc., en la coducta de los siervos de Dios,

serán motivo de escándalo para los fieles. Si es que aspiramos ser instrumentos de la Gracia y Poder de Dios, es preciso que manifestemos una sobria fidelidad. C. H. Spurgeon no se cansó jamás de clamar vigorosamente ante sus estudiantes a que vivieran santamente. Con su célebre sátira reflexiva, muchas veces recordaba a su auditorio de aquel famoso predicador, que cuando subía al púlpito, todos deseaban que no descendiera de él, pero cuando veían su vida diaria, no deseaban verlo subir. La profesión cristiana no debe estar reñida con la conducta diaria: los líderes del Evangelio deben ser un ejemplo de constancia y piedad.

El apóstol, concluye su pensamiento sobre este asunto, expresando que la incongruencia entre la pureza de la doctrina que se predica y la liviandad de los que la anuncian, redunda en descrédito del ministerio cristiano: "Para que nuestro ministerio no sea vituperado". La palabra traducida "vituperado" proviene de un vocablo (Gr. Momus), cuyo empleo en el Nuevo Testamento se halla sólo aquí y en cap. 8:20, en donde se traduce "censura" (Momo en gr. significa, dios de la censura). El vocablo puede significar "burla", "ridículo" e incluye la idea de alguien que por su actitud se torna en el hazmerreír de los demás. Cuando un siervo de Dios no vive en armonía con lo que predica, es causa de tropiezo para los fieles y transforma al Evangelio en el hazmerreír de los infieles. Podemos darnos cuenta hasta qué punto debemos tomar este asunto con la debida seriedad. El honor del Evangelio queda respaldado por la dignidad de sus siervos; pero la mala conducta de éstos hace derrumbar todo su progreso. Hay gente que se alegrará de tener una excusa para no escuchar el evangelio, o para tomarlo en serio, y buscarán tal excusa en la conducta de sus ministros.

En 1º Tim. 3:1-7 y Tito 1:6-9, se mencionan las cualidades que deben adornar la vida de los líderes cristianos. Haremos bien en meditarlos periódicamente, para conservar la salud y moral y espiritual allí requeridas.

En contraste con la indeseable actitud de los ministros que escandalizan el Evangelio, Pablo vuelve otra vez a dar crédito a su propio ministerio. Pero debemos tener presente, que por encima de su autodefensa, lo que prima aquí es la vindicación del mensaje del Evangelio: "antes bien, nos recomendamos en todo como ministros de Dios" (v. 4). No ignora que si su conducta es objetada, también lo será su mensaje. De ahí que con una frase tajante, ratifica la autenticidad de su ministerio: EL ES UN MINISTRO DE DIOS. Su consecuente preocupación es que sus oyentes den siempre acogida favorable a su mensaje. Y para subrayar su afirmación, agrega que la confiabilidad de lo que él predica, no se sustenta meramente en palabras expresadas, sino en un conjunto de factores, que resume en una sola expresión: EN TODO. Su crédito no está sostenido sólo por la predicación franca y desinteresada de la verdad evangélica, sino además porque él aceptó el costo que ella conlleva: es a saber: padecimiento, pruebas y vituperio.

A renglón seguido dará un detalle de lo que significa ser un ministro de Dios y habremos de notar cuán lejos se halla de una posición cómoda y superficial. Haremos bien en analizar detenidamente este catálogo de pruebas a las cuales se ve sometido el ministro del Evangelio y nos daremos cuenta de la gran necesidad de contar con la Gracia de Dios para poder sobrellevarlas. Sirva como anticipo de lo que estudiaremos el próximo número D. M. las palabras que el gran apóstol enviara a su caro amigo Timoteo: "Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es, en Cristo Jesús . . . Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo. Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado . . . Acuérdate de Jesucristo, del linaje de David, resucitado de los muertos conforme a mi evangelio, en el cual sufrió penalidades, hasta prisiones a modo de malhechor; mas la palabra de Dios no está presa. Por tanto, todo lo soporto por el amor a los escogidos, para que ellos también obtengan la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna" (2º Tim. 2:1-10).

EXAMEN LECCION Nº 16

1 — Procure precisar el sentido de la frase "colaboradores suyos".

2 — Medite sobre el significado de la frase: "no recibáis en vano la gracia de Dios", tratando de aplicar el concepto de la gracia a las demandas de la vida cristiana.

3 — Medite sobre lo limitado del tiempo de la gracia, sacando conclusiones prácticas sobre lo que ello requiere del creyente.

4 — Medite en el verso 3, buscando más causas de tropiezo para la extensión del evangelio procurando localizar aquellas que pueden servir para progreso del mensaje.

Envíe este examen completo, prolíjamente confeccionado a la siguiente dirección:

CURSOS BIBLICOS POR CORRESPONDENCIA
(1025) Riobamba 669 - 1º Piso B
Buenos Aires

Coloque el nombre del remitente en el sobre debidamente estampillado, e incluya una estampilla más para el franqueo de la repuesta, que le enviaremos al devolverle la prueba corregida.

Dirección ....

Localidad ....

Nombre y Apellido ....

EL POEMA
DE ESTE MES

QUIERO SER

Quiero ser como tú, Maestro amado
que cargaste tu cruz pacientemente;
quiero ser como tú, dulce y clemente,
que a los malos del mundo has perdonado.

Quiero ser como tú, que has rogado
por las masas ignaras que te hirieron,
a pesar de que ellas recibieron
tus milagros, oh Cristo adorado.

Quiero ir como tú, entre enemigos
derramando copiosas bendiciones;
quiero ser, oh Señor, de tus testigos.

Elevando fervientes oraciones
por tus rudos y torvos enemigos
que se alzan en todas las naciones.

C. C. Flores

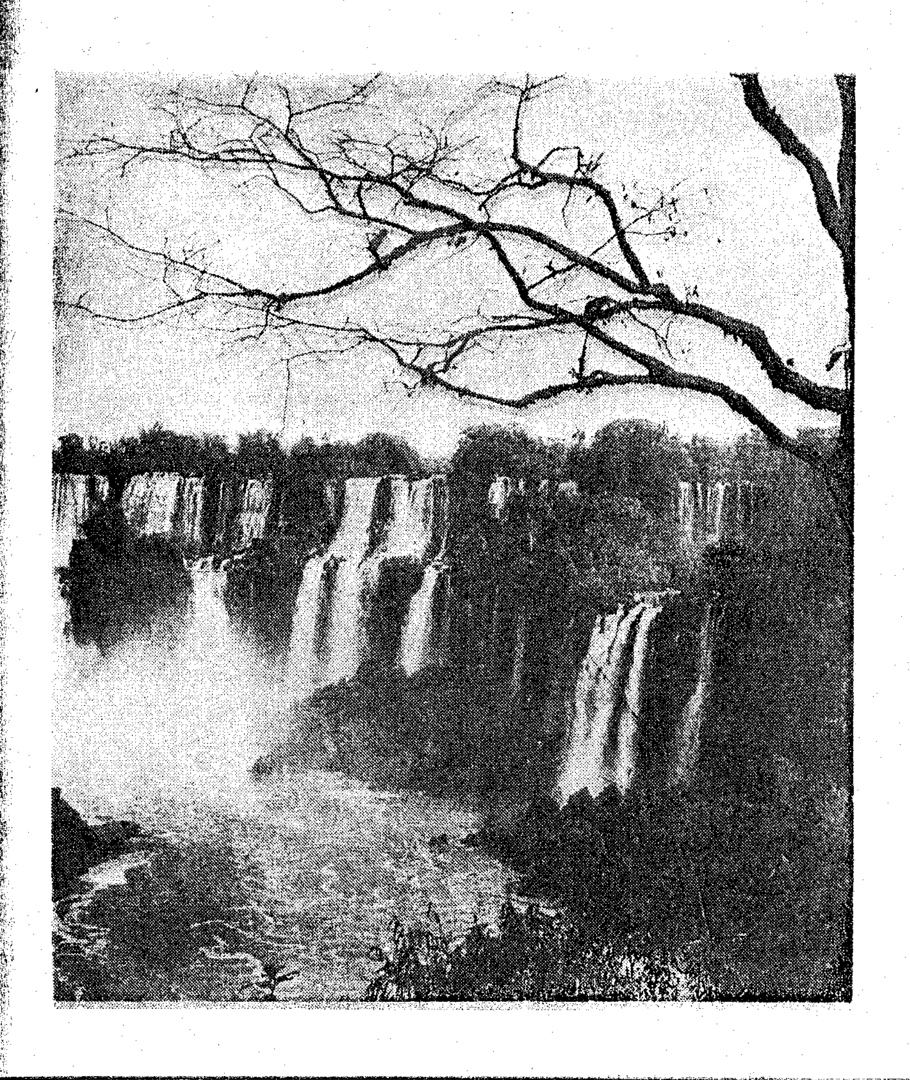
EL SENDERO DEL CREYENTE
Avenida La Plata 2491
Buenos Aires

PRECIO DE LA SUSCRIPCION
ARGENTINA 1er. Cuat. $ 9.000,—
España (anual) 240 pesetas
Argentina núm. sueltos $ 2.000 c/u.
Otros países (anual) u$s 10 s/N. York
Las suscripciones son por pago adelantado y los valores deben remitirse a la orden de "EL SENDERO DEL CREYENTE"
Av. La Plata 2491 - C.P. 1437 - Bs. Aires

Correo Argentino Central (B)	FRANQUEO PAGADO Concesión Nº 2051
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 199

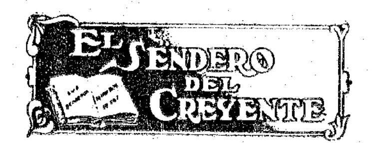
Registro Nac. de la Propiedad Intelectual Nº 1.328.953

EL SENDERO DEL CREYENTE



JUNIO 1980

Toda la Palabra de Dios para todo el Pueblo de Dios



Fundada en 1910
DIRECTORES PROMOVIDOS
Jaime Clifford - Jorge H. French
Giliberto M. J. Lear - Jerónimo A. Callejas - Nigel J. L. Darling

EL SENDERO DEL CREYENTE publica únicamente artículos que están de acuerdo con las verdades fundamentales de la Palabra de Dios. Dentro de estas condiciones respeta la libertad de opinión de sus colaboradores, por lo que la publicación de un artículo no supone que la dirección está necesariamente de acuerdo con todo lo que exponga. Tampoco se siente obligada a publicar colaboraciones no pedidas, ni a devolver los originales.

DIRECTOR:
Walter T. Bevan
Casilla Correo 37
5186 Alta Gracia (Cba.)
Argentina
CO-DIRECTORES:
Federico G. Coleman
Augusto Todó
ADMINISTRADOR:
Juan A. Souto

REDACTORES:
Felipe Expósito
Gilberte Colósime
Angel García
Ramón A. Quiroga
Jorge Sánchez

DISTRIBUIDOR:
Osvaldo E. Mazzini

Año 71 JUNIO 1980 Nº 6

EDITORIAL

El Paralitico y sus cuatro amigos

WALTER T. BEVAN

Marcos 2:1-4

El Señor estaba en una casa en Capernaum. Cuando la gente se enteró, la llenó de tal modo que era imposible acercarse a la puerta. No siempre se le permite entrar en la casa, pues hay quienes le cierran la puerta en la cara (Apoc. 3:20), pero cuando se lo recibe, llenará el vacío del corazón. Gracias a Dios porque cuando él entra llena la casa de modo que "ya no cabían ni aún a la puerta". Es imposible esconder su presencia porque sus bendiciones se hacen visibles donde quiera que vaya.

Desde luego pueden congregarse multitudes por curiosidad, ansiedad, simpatía o antipatía y muchos podrían reunir una muchedumbre alrededor de sí. Un predicador o un payaso, un culto o un circo pueden atraer por igual. Pero lo importante es qué hace quien los ha reunido. Jesús "les predicaba la Palabra".

Entre la multitud había una compañía de fariseos y doctores de la ley que se tenía a sí misma en gran estima (Luc. 5:7). No habían venido para mezclarse con la gente común; eran demasiados "santos" para tal cosa; estaban allí como inquisidores, para buscar faltas y condenar.

Lucas nos dice también que "el poder del Señor estaba allí para sanar" pero los críticos no tenían ojos para esto. Hay ojos que tienen una agudeza asombrosa para ver faltas en otros, pero para las virtudes son ciegos. Hay narices con un olfato increíble para los chismes pero la fragancia de Cristo y las cosas espirituales no le atraen. Están tan acostumbrados a remover el cieno que han perdido toda delicadeza y son incapaces de ver lo virtuoso.

¡Qué contraste se ve entre estos doctos y los cuatro amigos que llevaron al paralítico! Los primeros se sentaron allí sin sentir su propia necesidad ni procurar traer a otros, pero los cuatro hicieron lo imposible por traer a otros venciendo todos los obstáculos.

El paralítico, impedido de valerse por sí mismo, fue auxiliado por sus amigos; siempre habrá quienes son incapaces de venir a Cristo si no son traídos por otros. Fue necesario que cuatro personas, mancomunados esfuerzos, trajeran a este enfermo. Muchos se pierden por falta de unión entre creyentes. Uno de ellos podía haber dicho: "No puedo hacer nada solo", pero cuatro podrían decir: "Nosotros podemos llevarle a alguien que le sanará".

— I —

QUIENES LLEVAN A OTROS A CRISTO HALLARAN DIFICULTADES.

Podemos imaginar el desengaño que sufrieron los cuatro al ver que no podían acercarse ni a la puerta. En tales circunstancias, muchos podrían haber dicho: "Bueno; es imposible; volvamos a casa, pero no ocurrió así con éstos. "No podemos" son palabras de cobardes. "Debemos hacerlo" son las de la fe. Subieron al techo por escalones que las casas de entonces tenían por fuera, sacaron algunas tejas y, por el boquete abierto, bajaron al enfermo en su lecho hasta colocarlo "delante de Jesús". ¡Qué satisfacción habría en sus rostros al ver que su amigo estaba ya a los pies del Señor! Debieron soportar algo de incomodidad, trabajo y ser perseverantes... pero triunfaron.

— II —

QUIENES BUSCAN ALMAS NO DEBEN TEMER EL CAMBIO DE METODOS.

Habrá dificultades pero deben ser vencidas. No hay métodos exclusivos para llevar almas a Cristo; si los habituales no dan resultados, recurramos a algo diferente u original. Por la puerta es lo lógico, pero nada prohíbe hacerlo por el techo. De cualquier manera hay que llevarlas a Cristo y las dificultades sólo sirven para probar la sinceridad y la fe. Estos cuatro no dejaron su tarea para una oportunidad más favorable y, sin duda, su método incomodó a algunos que fruncieron el seño al ver algo tan fuera de toda ortodoxia. Pero si los métodos comunes no dan resultado, hay que probar otros no tan comunes. Sea por la puerta, por las ventanas o por el techo, lo que importa es traer hombres y mujeres a los pies de Cristo. El Señor no criticó la forma en que el paralítico llegó a sus pies; para él fue suficiente ver la fe de ellos. Se dice que "la necesidad es madre de la industria". Debemos, pues tener en cuenta que, de alguna manera u otra debemos traer a otro al Señor y debemos hacerlo abriéndonos paso a través de cuantas dificultades se interpongan en el camino. Por un lado está el enfermo; por otro, el que puede sanarle y de alguna manera hay que ponerles en contacto. El Señor no censuró aquella fe que trajo a ese hombre a sus pies, pero sí la incredulidad que impide a los hombres llegarse hasta él. A veces nos haría falta un poco de ingenio.

— III —

NUESTRA FE ES DE GRAN VALOR

Cristo vio la fe de ellos (v. 5). Sea mucha o poca, él siempre ve la fe que vence dificultades. Es hermoso ver a estos hombres llenos de confianza y plenamente convencidos de que Cristo podía devolver la salud a su amigo. Le llevaron a él como quien llevaría un vaso a la fuente para llenarlo.

Nadie será salvo por la fe de otro, pero por fe podemos llevar hombres y mujeres al lugar donde podrán oír la palabra de Dios. Si creen y se salvan, nuestra fe ha recibido su recompensa. El Señor quiere bendecir; su deseo es traer salvación a los hombres y para ello murió en la cruz.

Sea que un Nicodemo llegue de noche; que un padre desesperado le pida ayuda por su hijo; que una mujer llegara a la casa cuando él deseaba descansar; que pusieran los enfermos delante suyo en la calle o aun lo bajaran por el techo, todo da lo mismo; él no piensa en sí mismo, pues vino a buscar y salvar. Si tomáramos su ejemplo, ¡cuánto podríamos hacer! Siempre estaríamos dejando a alguien a sus pies. ◆

NOTICIAS DE LA BIBLIA

En Comanche, localidad del altiplano boliviano, tuvo lugar hace poco un campamento de la Juventud Nazarena, una verdadera fiesta espiritual, que llamó la atención de la población, cuyos habitantes trabajan en la explotación de piedras de granito. La asistencia a los cultos públicos fue de unas mil personas, entre ellas unos 600 jóvenes que llegaron de diferentes regiones del país.

Como es natural, la Sociedad Bíblica estuvo presente. Y la distribución de las Sagradas Escrituras entre Biblias y Nuevos Testamentos, porciones y selecciones, llegó a 16.807 ejemplares. No obstante, por lo que a la obra bíblica se refiere, el valor de este congreso juvenil no está solamente en la cantidad de Escrituras distribuidas, sino en la enseñanza impartida para que cada congresista, al regresar a su respectivo lugar de origen, organice a las iglesias para dar la Palabra de Dios al pueblo que las circunda.

El Señor tuvo expresiones fuertes acerca del discipulado y terminó con estas palabras: "Cualquiera de vosotros que no renuncie a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo" (Luc. 14:33; Jn. 21:9-19).

Estudiaremos a Pedro como discípulo. En los evangelios se nos presenta como un mortal lleno de fallas y en Los Hechos como un gran hombre de Dios. La aparición del Cristo resucitado fue uno de los acontecimientos más importantes en su vida de discípulo.

Un contrato renovado junto al fuego.
Había transcurrido una noche dura, de infructuosa labor. ¡Pero qué mañana excitante cuando, a la luz de la aurora, se les vio arrastrar su red con la maravillosa carga de ciento cincuenta y tres peces de todas clases! (un número simbólico de todas las razas de seres humanos que serían atrapados "en la red del evangelio"). Quien les había ordenado echar sus redes al otro lado de la barca se encontraba aún en la orilla y, cuando el día aclaró lo suficiente, Juan reconoció que era el Señor. Inmediatamente Pedro se arrojó al agua y fue hacia él.

Si a su lado había pan y peces y estaba haciendo un fuego, ¿sería en realidad el Señor? No se atrevieron a preguntarle porque, por su manera de hablar y mirar sabían que *era el Señor.*

Parado allí, a Pedro le parecía que habían vuelto los días de antaño. Su mente se llenó de recuerdos. En seguida tuvo presente el momento cuando se puso junto al fuego para calentarse. ¡Qué frío sintió cuando oyó que el Señor era condenado a muerte! Sabía que era capaz de un milagro pero le vio humillado y sin hacer nada por sí. De pronto alguien se le acerca y

EL DISCIPULADO

NOTAS DE UN MENSAJE Del Sr. L. CIREL

le dice: "Tú eres uno de sus hombres, ¿no es verdad?" Rápidamente contesta: "¡No!" y tres veces niega a su Señor. Entonces el Salvador le mira.

Esa mirada fue más elocuente que millares de palabras y Pedro, el hombre que se jactó de su discipulado y lealtad, se quebrantó y lloró amargamente. La última vez que había visto al Señor antes de su muerte, le había negado y esto en un momento en que, hablando humanamente, más necesitaba de los suyos. Había fallado en su lealtad cuando más hacía falta. Ahora hay un fuego en la playa; el Señor estaba allí.

La compañía era diferente, era maravilloso estar con el Señor, pero el fuego avivaba el recuerdo en su mente. El Señor hace eso con nosotros a veces; ¿no es verdad? Nos detiene y nos recuerda algún incidente en que faltamos. ¿Han notado cómo Jesús llama a Pedro a re-dedicar su vida?

Discipulado quiere decir "seguir a alguien". Significa aprender de alguien, andar en los pasos de otro y Pedro fue uno de los grandes que recorrió el camino de Cristo; según la tradición, terminó su vida crucificado. Podemos notar el método del Señor esa mañana.

Fue de un modo muy natural; se valió de una comida en compañía de amigos. Hace tres preguntas que, obviamente, son un paralelo con las tres negaciones. Estaba dando a Pedro la oportunidad de borrarlas y comenzar de nuevo. El Señor, en su gracia, desea perdonarle y darle nuevas fuerzas. Desea que comencemos de nuevo, pero en *su* fuerza. Notemos que no lo llamó "Pedro", sino "Simón" hijo de Jonás". Sabemos por qué.

"Pedro" viene de una palabra que significa "roca". Pedro no se había mostrado como tal y, por tanto, el Señor no usa ese gran título que él mismo le había dado meses antes. Haríamos muy bien en recordar que somos mortales que fallamos en los ojos de Dios. Lo reconocemos en otros, pero . . .¿qué de nosotros mismos?

El Señor está diciendo a Pedro: "Reconoce lo que eres; no vale la pena cubrir las faltas". Quiere que Pedro sea sincero. Notarán la relación "Tú" - "yo". Eso es discipulado: Una relación viva. Cuidémosla siempre. Pensando en el Salmo 23, esas palabras sobresalen. "Tú estarás conmigo". "Estaré siempre contigo". ¡Cuán hermoso es! Una relación viva con el Señor.

NOTICIAS

Hemos recibido de la ciudad de Tucumán la comunicación de la formación de la "Asociación Civil Cristiana Evangélica del Norte Argentino (A.C. C.E.N.A.) con la finalidad de servir a las iglesias estando su detalle en los estatutos.

La comisión directiva está formada por los siguientes hermanos:

Presidente: Sr. Guillermo Aparicio, Iglesia Pje. M. Cané (Tucumán); Vicepresidente: Dr. Francisco Roldán, Iglesia Tafí Viejo (Tucumán); Secretario: Arq. Enrique T. Basbus, Iglesia C. Salta (Sgo. del Estero); Prosecretario: Sr. Jorge N. González, Iglesia C. Córdoba (Tucumán); Tesorero: Sr. Adib Massuh, Iglesia C. Córdoba (Tucumán); Protesorero: Sr. David Lozano, Iglesia C. La Plata (Tucumán); Vocal I: Dr. Jesús E. Palacios Gave, Iglesia C. Asunción (Tucumán); Vocal II: Sr. Kennth Powell, Iglesia C. La Plata (Tucumán); Vocal III: Sr. Dionisio Yolde, Iglesia C. Asunción (Tucumán). Revisores de Cuentas: Contadores Pablo G. Massuh y Guillermo Hernández, Iglesia de C. Córdoba (Tucumán).

Adjuntamos una copia del Decreto sintetizado que apareció en una publicación de dicha ciudad:

DECRETO Nº 2.689/14 (SSG), del 19/9/1979 — Expte. Nº 2109/230 —A— 78 y Agreg. — Apruébanse los estatutos de la Asociación Civil: Asociación Civil Cristiana Evangélica del Norte Argentino, con domicilio en calle Córdoba Nº 893, de esta ciudad, y reconócese a la misma en el carácter de persona jurídica; quedando obligada al estricto cumplimiento de las disposiciones legales y reglamentarias en vigor que rigen para las entidades de la índole de dicha Asociación.

Las fojas 2/10, en las cuales se transcriben los estatutos aprobados precedentemente, serán firmadas y selladas por el Secretario General del Ministerio de Gobierno y Justicia.

La comunión restaurada.

Tenemos luego la palabra "amar".

La fe cristiana tuvo que inventar una palabra nueva para "amar" porque el amor de Dios no se había visto antes, al menos en la crucifixión. La palabra usada es "agape". El amor de Dios hacia el Hijo y el amor del Hijo hacia el Padre. Es una palabra divina. El Salvador está diciendo a Pedro: "¿Me amas con ese amor divinamente inspirado que viene de Dios?" Por supuesto hay una gran diferencia entre nuestros esfuerzos humanos por amar a Dios y el amor que Dios coloca en nosotros. Hay que experimentarlo. Así que el Salvador dice a Pedro: "¿Tienes tú el amor que viene de Dios, me amas así, Pedro?"

¿Lo hacemos nosotros? ¿O estamos procurando amar a Dios según nuestros débiles esfuerzos? Si es así, esa es la fe judaica, no la cristiana. La cristiana es el amor de Dios, colocado en nosotros y que reciprocamos al Dios viviente. Por lo tanto, Cristo es el autor y consumador de nuestra fe.

El Salvador emplea el tiempo presente: "¿Me amas?" "¿Me conoces?" Nos hace recordar que el discipulado conciste en el hecho diario de amarle y conocerle. En la primer pregunta tenemos el agregado: "¿Más que éstos?" ¿Qué significaba? Probablemente, "¿más que los otros discípulos?" Porque justamente de eso era que Pedro se había jactado. En verdad fue sólo Juan, el escritor de este evangelio, quien permaneció leal junto a la cruz.

La comisión reanimada.

El Señor no deja a Pedro en un vacío. Le confiere la responsabilidad de cuidar a los creyentes.

Coloca primero a los corderos. "Alimenta a los pequeños, Pedro, hazlo enseguida". En segundo término está el cuidado de las ovejas mayores y Pedro se dio cuenta de que el Gran Pastor le estaba confiando la labor que el Salvador había llevado a cabo en su vida de Pastor de las ovejas.

En la tercera expresión "apacienta mis ovejas", volvemos a la palabra básica de apacentar o alimentar. En algunas versiones se expresa "queridas ovejas". Algo precioso. Pedro podría haber pensado: "¿Queridas? No son queridas". "Pedro, son, sí, ovejas queridas para mí y son mías. No pretendas monopolizarlas y pensar que tienes prioridad sobre ellas; son mías". De esa manera nos recuerda acerca de ese gran privilegio de la mayordomía, responsabilidad, pastoreo, siempre recordando que, jóvenes y mayores, todos son parte del rebaño de Dios.

Las respuestas de Pedro son instructivas, pues en cada una usa la palabra *Señor*. Era una palabra especial que usaron los creyentes después de la resurrección. ¿Puede ser que usemos un gran título para Dios pero sin sentirlo en el corazón? Permita él que nuestra vida demuestre su señorío. La palabra que Pedro usa para "amar" es "fileo". En los vv. 15 y 16, "sí, Señor, tú sabes que te amó" no es la misma palabra que usó el Señor. Es la palabra griega que corrientemente se aplica a la amistad humana, de modo que podríamos parafrasear este pasaje así: "Simón, hijo de Jonás, ¿me amas con este amor divinamente inspirado?" "Sí, Señor, te amo con afecto humano".

Hoy día hay dos clases de cristianos. Unos que aman a Dios con un amor inspirado divinamente y otros que procuran amarle con afecto humano. "Sí, Pedro, me amaste de ese modo pero no resultó y aún me estás amando con afecto humano".

El Señor no le corrige en esa ocasión. La segunda vez, el Señor le dice: "¿Me amas con ese amor divinamente inspirado que viene de Dios?" "Sí, Señor, te amo con afecto humano, te quiero".

Luego el Señor demuestra cómo puede él bajar a nuestro nivel cuando no podemos alcanzar el suyo: "Pedro, ¿me amas con ese afecto humano del que estás hablando?" Pedro tuvo que esperar hasta Pentecostés para recibir ese amor divinamente inspirado. El Espíritu de Dios obra en nosotros buscando purificar nuestro discipulado y hacernos íntegros para él. Pedro se entristeció cuando el Señor le preguntó la tercera vez: "¿Me amas?" El Señor estaba promoviendo arrepentimiento y tristeza en este orgulloso pero cariñoso discípulo suyo. Nosotros lo entendemos. Cuántas veces hemos dicho: "Señor, tú sabes que te amo, pero fracaso".

Entonces el Señor nos ama. "Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo". Es una gran cosa asegurarnos de estas palabras. "Señor, tú lo sabes todo".

Pedro usa la palabra "oidar" que significa una deducción mental. Tú sabes que te amo. He dejado mis redes y te he seguido; por lo tanto, te amo. Usa la misma palabra la segunda vez, pero la tercera usa otra palabra más rica: "Gignosko", que significa saber por experiencia.

Esa es la relación que el Señor quiere tener con nosotros.

Recordemos los vv. de Lucas 14:25-33. Pensemos en el lazo que tenemos con nuestros seres amados; pues bien, el Señor desea algo aún mayor que eso.

Conocer a Dios no es meramente un asentimiento mental, sino una experiencia vital de Dios conmigo. Casi parecería que el Señor está diciendo: "Pedro, ¿morirías por mí?" No lo hiciste, pero lo harás. Tendrás la honra de negarte a ti mismo y, literalmente, llevar mi cruz, demostrando que eres mi discípulo.

Conclusión.

Terminemos con una ilustración de ese gran hombre que fue Policarpo. En el anfiteatro comenzó el grito: "Queremos a Policarpo". Dos soldados fueron a buscarle donde vivía, fuera de la ciudad y él les invitó a comer. Habían venido para llevarle.

"Discúlpenme, señores, unos momentos para orar", y así lo hizo con la paz de Dios serenando su vida. Luego dijo a los soldados que estaba listo. Lo escoltaron hasta la arena donde hay un altar en honor de César. El jefe de la ciudad le dice: "No es necesario creerlo; solamente di: 'César es Señor' y te libertaré". Policarpo contesta con estas inolvidables palabras: "Por ochenta y cuatro años he servido a Cristo; él nunca me ha fallado y yo tampoco lo haré". Fue a la hoguera y murió quemado. Este gran hombre de Dios consideraba un honor tomar su cruz y seguir al Señor.

El relato acerca de Pedro termina con un "*Sígueme*". Esto es, en realidad, lo que significa el discipulado: Seguir al Maestro. Sabemos que hemos fracasado. Volvamos a la cruz y arrepintámonos o, como Pedro, entristezcámonos y confesemos: "Señor, tú lo sabes". Donde quiera que Dios nos haya colocado, cualquiera sea nuestra vocación en el hogar, en el trabajo, que vivamos como discípulos del Señor. ◆

El Evangelio del gozo

En toda su larga vida de casados, Zacarías y Elisabeth no habían recibido la bendición de tener un niño; sin embargo, luego de muchos años les fue concedido el gozo de dar la bienvenida a un precioso don de Dios. Elisabeth daría a luz un hijo (Luc. 1: 5, 7, 13). Se llamaría Juan y no sólo traería gozo y alegría a sus padres, sino también a muchos otros (Luc. 1:14). Sería el precursor del Cristo; su nacimiento señalaría que el Mesías prometido estaba por venir y, para quienes esperaban la redención en Israel, sería causa de gran regocijo.

El de Lucas ha sido llamado con razón "el evangelio del gozo" y, en verdad, tiene muchas notas alegres. El anuncio del nacimiento de Juan y el gozo que trajo a sus padres sólo fue el principio; al igual que cuando arrojamos una piedra en un lago, el mensaje de gozo resultante fue extendiéndose en círculos siempre más anchos.

Oímos una segunda nota de gozo cuando María se supo elegida para ser madre de nuestro Señor; esto le hizo cantar su "Magníficat" (Luc. 1:46-55); su espíritu se regocijaba en Dios su Salvador. Cuando visitó a Elisabeth para compartir con ella las buenas nuevas, su voz hizo saltar de alegría al niño en el seno de su parienta (Luc. 1:41-44).

Nacido Jesús, el círculo fue extendiéndose. El ángel que hizo el anuncio a los pastores, dijo: "No temáis, porque he aquí os doy nuevas de gran gozo" (Luc. 2:10). En iguales términos, Mateo dice que cuando los magos del oriente se dirigían a Belén, "al ver la estrella se regocijaron con gozo fue el nacimiento del Salvador pero, al seguir la lectura del evangelio de Lucas, oímos otras notas de gozo.

Cuando los setenta volvieron de proclamar el reino de Dios, leemos: "Volvieron los setenta con gozo" (Luc. 10: 1-17); dijeron al que los había enviado: "Señor, aún los demonios se nos sujetan en tu nombre" y el Señor les dijo que más deberían regocijarse porque sus nombres estaban escritos en los cielos (Luc. 10:20).

Jesús mismo se regocijó en Espíritu y dijo: "Te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos y las has revelado a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó" (Luc. 10:21).

En la parábola de la oveja perdida vemos que hay gozo en los cielos por un pecador que se arrepiente (Luc. 15:7); ésta es seguida por otras dos: La de la moneda perdida y la del hijo pródigo y ambas contienen la misma nota acerca del regocijo por la restauración del pecador perdido (Luc. 15: 10, 23-24, 32).

Tal vez la nota más elevada de gozo en este evangelio es la que se oye en el último capítulo, donde el Salvador resucitado se presentó a los suyos y "como todavía ellos, de gozo, no lo creían y estaban maravillados" (Luc. 24:41-43). Fueron convencidos de que no se trataba de un fantasma ni una alucinación. El Señor viviente estaba allí, en persona. El gozo experimentado al comprenderlo sería indescriptible. En el poder de esta gloriosa verdad deberían salir a predicar el arrepentimiento y remisión de pecados... en su nombre y entre todas las naciones (Luc: 24:46-48).

En todo lo que precede, la causa del gran gozo" (Mat. 2:10).

Luego de darles esta gran comisión, los llevó a Betania; allí alzó sus manos y los bendijo; en esta actitud se separó de ellos y fue llevado al cielo. Luego de haberle adorado volvieron con gran gozo a Jerusalén (Luc. 24: 50-52), de donde pronto saldrían a cumplir la gran comisión de llevar al mundo las noticias de gran gozo como fue predicho cuando nació el Salvador.

Vivimos en un mundo sin gozo; "se extinguió el gozo de los hijos de los hombres" (Joel 1:12). Esto es evidente cuando escuchamos las noticias en la radio o lo que pretende ser música pero que no pasa de ser la repetición monótona de las mismas notas que terminan en un acorde indefinido.

¡Cuán diferente es lo que salió de una cárcel romana! "¡Regocijáos en el Señor siempre! Otra vez os digo: ¡Regocijáos!" (Filipenses 4:4).

(Tomado de "Interest")

Carl Armerding

VIDA POSITIVA CRISTIANA

Romanos 12:1, 2, 9-13; 13:8-14

El apóstol Pablo ha expuesto la plenitud del evangelio, primeramente en relación al individuo y luego en relación con el trato providencial de Dios con las naciones hasta que prorrumpe en un canto de alabanza y adoración: "¡Oh, profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son tus juicios, e inescrutables tus caminos! Nadie aconsejó a Dios, nadie le dijo a Dios lo que debiera hacer... de él y por él y para él son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén." Pablo nos lleva hasta las alturas e inmediatamente lo equilibra todo por traernos nuevamente al nivel terrenal "os ruego hermanos". Es la característica de este gran hombre de Dios. Quisiera concentrar nuestros pensamientos sobre los dos primeros versículos del capítulo 12 que son el eje de todo el resto del mensaje.

Ha expuesto la justicia de Dios, pero ahora formula una aplicación práctica. Aplica el cristianismo a un campo de acción.

1. La vida rendida.

Cuando el creyente emprende la vida cristiana en obediencia a estos dos primeros versículos de Romanos 12, está abocado a establecer una nueva vida en un mundo viejo, en un ambiente que no ayuda a glorificar a Dios o a Jesucristo; que tiene poca afinidad con el evangelio de Cristo y Pablo tiene que instar a los creyentes que tomen un nuevo curso, así que dice: "Así que, hermanos os ruego".

Su corazón se deshace por aquellos a quienes escribe y comprendiendo los problemas de la vida, él coloca los principios básicos que deben caracterizar a todo creyente, la vida rendida. Esta nueva vida en el mundo viejo deriva de "las misericordias de Dios", las cuales son expuestas en los primeros once capítulos de esta carta. A la luz de ella, dice Pablo, hay una sola cosa que hacer. Si van a responder a las misericordias de Dios, habrá que presentar los cuerpos, siendo el cuerpo el medio por el cual expresamos nuestra personalidad, el hombre entero, mente y espíritu —la vida rendida a Dios. "Vuestro culto racional". La palabra griega abarca la idea de servicio y culto.

Culto que se expresa por servicio. Servicio que al ofrecerse llega a ser un verdadero tributo de alabanza a Dios. No es emoción, es el resultado inevitable de aquellos que han experimentado las misericordias de Dios en sus vidas; que han experimentado que: el evangelio es el poder de Dios para salvación a todo aquel que cree.

Es el Dios que descendió al mundo, cuando podría haber quedado indiferente. Es el Dios que hizo provisión como nos dice el capítulo tres. Es el Dios que nos ha dado de su espíritu al creer en Cristo, como lo demuestran los capítulos cinco y ocho. Con tal Dios, hay una sola manera de responder, es de rendir nuestras vidas a él. "Presentar nuestros cuerpos" significa que habilidades o dones naturales ¿deben ser dedicados a Dios? La única respuesta es "Sí".

Todo lo que tenemos, todo lo que somos debe ser rendido a Dios. No debemos hacer una división falsa entre lo natural y lo espiritual. Dios ha obrado en nuestras vidas. Somos seres que vivimos en cuerpos humanos, por lo tanto todo lo que tenemos, dones naturales, habilidades, todo debe ser consagrado y usado en el servicio del Señor. Aquí, pues, tenemos la primera de las tres cosas que hallamos en estos versículos. Es el principio de la vida entregada o rendida.

2. La mente renovada.

"No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento.

La vida rendida o entregada, debe ser seguida por la mente renovada. Muchos creyentes piensan que ahí termina todo en vez de darse cuenta que es solamente el comienzo y que si se a de vivir para la gloria de Dios, debe haber un continuo renovar de la mente. Para una vida sana debe haber cambios. Los científicos nos dicen que hay un proceso constante de renovación en el cuerpo humano, sin el cual no tendríamos vida. En la vida espiritual es lo mismo. Los que cierran sus mentes y son muy dogmáticos no son los mejores. Nadie sabe todas las cosas. Cambios son esenciales: si la iglesia local permanece lo mismo por veinte o treinta años está moribunda y no da buen testimonio para el Señor.

Oí de dos niñas que tenían una caja con una tapa de vidrio y adentro de la caja una hermosa mariposa de maravillosos colores. Llamaron a su padre para verla. Alzaron la tapa y dejaron a la mariposa volar. Un gusano feo, una crisálida no es algo bonito, pero una hermosa mariposa es muy diferente, sin embargo la una salió de la otra.

La vida rendida será seguida por la mente renovada, y la renovación de la mente llevará a una transformación. La palabra usada por el apóstol en el verso 2 "transformaos" es usada en los evangelios en el relato de la transfiguración del Señor Jesús. La transfiguración del Señor era la refulgencia de la gloria, que siempre estuvo en él y por eso la gloria adicional le visitó en el monte santo, y se oyó la voz de Dios. La transfiguración fue un recuerdo atesorado por aquellos tres discípulos el resto de sus vidas. Hay un paralelo en la vida del creyente. Está la transfiguración del alma del hombre y solo puede suceder cuando la mente es continuamente renovada, y esto acontece día a día. Así que el Apóstol dice: "No os conforméis a este siglo" —no sigas la corriente del mundo, lucha en contra y eso requiere coraje y fuerza moral. Para eso el creyente tiene el poder del Espíritu Santo morando en él.

Para la renovación de la mente se necesitan medios normales.

En primer lugar leer y meditar sobre las Escrituras. Pero también se deben utilizar buenos libros acerca de las Escrituras. No podemos dejar a un lado el esfuerzo dedicado de los estudiosos de la Palabra de Dios. No deberíamos ser anti-intelectuales. Un poder grande en los primeros días de las "asambleas" eran los hombres preparados, quienes podían exponer las escrituras y dar grandes riquezas a la gente. Pocos hoy día, arrastrados por la competencia comercial, pueden ministrar la palabra con provecho, sin previa preparación. Sin embargo cuando la mente es renovada, el resultado será frescura.

Se leerán las Escrituras, se estará en comunión con Dios por medio de la oración y continuamente se estará tomando de la fuente divina. Al predicador que estudia no le faltará material. Es necesario discernimiento para conocer la voluntad de Dios para diferentes ocasiones. Este proceso para citar lo que dice Pedro "ceñid los lomos de vuestro entendimiento" —hará que la mente esté renovada. Seremos creyentes que están viviendo en el goce de las cosas del Señor y eso será un poder en nuestras vidas.

Lo que es alimento para nuestras almas puede llegar a ser alimento para otras almas. Nuestros pensamientos deben ser renovados y señalados por sobriedad. Tal vez la cabeza estará en los cielos, pero los pies ciertamente plantados en la tierra.

Es triste cuando hombres grandes no tienen el ancla de la Palabra de Dios para implementar la plenitud de su personalidad. Muchos creyentes parecen padecer de un complejo de inferioridad y muchos de los problemas entre creyentes, resultan de inseguridad emocional. No estamos muy seguros así que hacemos mucho ruido. La mente renovada del creyente nos librará de tal desequilibrio.

3. El descubrimiento de la voluntad de Dios.

Primero la vida rendida, luego la mente renovada y finalmente el discernir la voluntad de Dios.

Un santo de Dios dijo que la mejor manera de hacer esto era "comprobar cuál sea la voluntad de Dios, agradable y perfecta". Cuando entregamos nuestras vidas y caminamos a la par de Dios, vigilando Sus movimientos, respondiendo a su dirección, El nos conducirá cada día más, hasta el gozo de Su voluntad. Algunos creen que la voluntad de Dios es desagradable. No es cierto y a medida que con alegría discernimos la voluntad de Dios encontraremos que es buena. Nos inspirará a lo mejor. Es aceptable. Nos hace conocer Su voluntad de diferentes modos, de acuerdo a nuestra condición, nuestra experiencia o madurez.

Pero Dios llega a nuestro lado y nos hace saber Su voluntad como algo aceptable. Es también perfecta. No es siempre fácil descubrir la voluntad de Dios. Aunque no creo que Dios lo hace difícil. Admitimos que a veces parece así, pero si el creyente camina con Dios, El le hará conocer su camino y aún en la adversidad nos hará triunfar. Otro gran siervo de Dios me dijo en su última enfermedad que creía que Dios reserva las lecciones más difíciles para las clases más altas, porque los alumnos han crecido en estatura y pueden hacer frente y aprender las lecciones más difíciles de la vida. El apóstol tiene muchas cosas impor-

Continúa pág. 32

La atracción de las cosas presentes

"Entonces dijo Esaú: He aquí yo voy a morir; ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura?" (Gen. 25:32). A veces oímos que alguien expresa simpatía por Esaú acerca de lo que le pasó con su hermano y piensan que Jacob se aprovechó injustamente de las circunstancias, y que las faltas de Esaú eran virtudes. Ven en él un hombre varonil, valiente e impulsivo, sin el egoísmo frío y calculador ni la determinación de sacar toda la ventaja posible, como ven en Jacob.

Con un juicio superficial nos apresuramos a considerar injusto que Esaú fuera rechazado en el plan de la gracia para dar lugar a uno que podría ser culpable de engaño y cuyo fin era acrecentar sus propios intereses. Pero no estamos mirando ahora el carácter de Jacob, pues si así fuera, veríamos que ese juicio ni siquiera se aproxima a la verdad. Jacob fue disciplinado y castigado a lo largo de su vida por su sutileza y egoísmo; sin embargo, no fue el hombre malo y carente de amor hacia su hermano que algunos piensan; tenía cualidades espirituales que hicieron inevitable que él y no Esaú fuera escogido para el cumplimiento de los propósitos divinos.

Pero nuestro tema es Esaú, su debilidad y caída ante su gran tentación. Sus buenas cualidades son evidentes y fácilmente reconocibles porque fueron del tipo que admiran los hombres. Era el típico cazador que no sólo amaba la caza, sino que era valiente, atrevido, franco y generoso, impulsivo y capaz de ser magnánime. Fue la antítesis del hombre prudente, hábil y calculador; al contrario, fue apresurado, apasionado y de temperamento ardiente. En verdad, sus virtudes estaban peligrosamente cerca de ser defectos porque se gobernaba por sus impulsos; en el momento de la crisis resultó juguete de sus pasiones naturales y apresurado por satisfacer sus apetitos sin medir consecuencias. Carecía de control sobre sí mismo y de discernimiento espiritual. Era incapaz de prever los resultados espirituales porque consideraba todo pensando en el provecho inmediato y la ventaja material. Carecía de esas profundidades que permiten forjar un carácter noble. En la historia que consideramos resalta la falta de control sobre sí mismo.

Llegó de la caza débil y hambriento, halló a Jacob preparando un guiso de lentejas y quiso participar de él; incapaz de controlar su apetito, pensó que moriría si no podía comerlo. Jacob, de temperamento opuesto, vio la buena

Hugh Black (*)

(*) *Hugh Black* (1869-1953). *Nació en Escocia, donde fue ministro en varias iglesias antes de ir a Estados Unidos, donde fue profesor de teología en el seminario teológico Unión, de Nueva York. Escribió varios libros.*

coyuntura y le ofreció un plato a cambio de su primogenitura.

En cuanto a la primogenitura, ambos le asignaron cierta importancia pero sin percibir su verdadero valor. Pensaron que confería cierta ventaja y que encerraba algún valor religioso, pero nada tangible y en esto radicaba la fuerza de la tentación para alguien como Esaú.

Tenía hambre y ante una comida, el derecho de nacimiento que, al fin y al cabo sólo podría traer beneficios futuros, pareció sin valor. Si vino a su mente algún pensamiento tocante al privilegio real que su primogenitura le confería, lo desechó en el momento porque los valores espirituales no cabían en su manera de ver las cosas. No pudo haber ignorado las ventajas materiales que algún día le reportaría su primogenitura, como derechos especiales de herencia, autoridad, etc.; aún cuando no tuviera en cuenta otras razones, esas cosas eran reales como, por ejemplo, ser heredero de las promesas. Pero ante su fuerte apetito y la fragancia del guisado, aún las ventajas materiales parecieron demasiado lejanas para detenerse a pensar en ellas. Ante la posibilidad de una satisfacción inmediata, lo distante parecía irreal, algo por lo cual no valía la pena sacrificar lo presente. Hombres así siempre piensan que van a morir si no consiguen lo que desean. "He aquí, yo me voy a morir, ¿para qué pues, me servirá la primogenitura?" Revela la tendencia de su vida y explica su fracaso.

El verdadero dominio de sí mismo requiere estar dispuesto a sacrificar lo material por lo espiritual y es la fe la que lo hace posible. Como en ese momento los beneficios de la primogenitura estaban distantes, a Esaú le parecieron insignificantes y no tuvo paciencia para esperar ni fe para apreciar el valor de algo que no fuera material. Se rindió al deseo de la gratificación presente.

Pese a todas sus otras cualidades, la Biblia habla de Esaú en forma algo despectiva y no podemos menos que pensar lo mismo. El hombre que se maneja por los instintos y sentidos, que se deja arrastrar por cualquier pasión y deseo del momento y no aprecia los valores nobles y superiores que requieren tino y serenidad, no es más que una especie de animal superior y, a veces, ni siquiera esto.

En Hebreos Esaú es llamado "profano" que "por una sola comida vendió su primogenitura". "Profano" no significa blasfemo, sino más bien secular, alguien que juzga todo por las normas bajas del mundo, sin aspiraciones ni percepción espiritual. Le faltaba susceptibilidad hacia los verdaderos motivos de la vida y fue llevado fácilmente por los impulsos carnales. Despreció la bendición de algo como la primogenitura porque no podía vencer su deseo carnal. El juicio del N. T. es, pues, que Esaú fue un profano.

Lo que decidió el futuro de ambos hermanos no fue lo que ocurrió con la primogenitura, pero esto reveló sus caracteres. Lo que faltaba en Esaú era justamente lo esencial para la sucesión espiritual de Abraham, que fue la fe.

La gratificación del momento es el poder de la apelación de la carne; es algo presente, algo que podemos obtener en seguida, algo que clama incesantemente, que demanda la satisfacción en el acto, que no tiene lugar para lo que está distante. Es una tentación atrayente al ojo y que susurra en el oído que todo está allí a mano. Ahora

y no en el porvenir. Valía más el guiso humeante y oloroso que tenía ante sus ojos que algo tan insustancial como una promesa. ¿De qué me valdrá si muero? Ante semejante infatuación por lo sensual, todo lo demás parece pobre. Una pasión así pervierte la visión y exagera lo temporal e insignificante haciéndolo ver como algo primordial e indispensable.

La trágica descripción que da Proverbios del joven falto de entendimiento, tomado en la red de la mujer extraña, contiene ambos elementos del efecto de la pasión. La débil entrega al impulso y la visión pervertida, que ciega el verdadero valor de lo que se entrega a cambio de una gratificación de la carne. "Como va el buey al degolladero y como el necio a las prisiones para ser castigado". (Prov. 7:22).

Esaú no sólo mostró falta de autodisciplina, sino carencia de capacidad para apreciar los valores espirituales. Tal vez no todo hombre secular y profano sea juguete de sus impulsos, puede tenerlos bajo control; sin embargo, no tiene lugar para las cosas que no se ven y preguntará: "¿En qué me van a beneficiar?" Quienes juzgan todo únicamente por lo que se ve o por las ganancias que puede reportar, piensan que son jueces hábiles en lo que es de provecho; sin embargo, son profanos. Desean tener lo que es real y no lo que es ideal; lo actual y no lo por venir; lo visible y no lo invisible. Juzgan por lo material y nada entienden de lo que pertenece a la esfera de la fe.

¡Cuán fácilmente se puede llegar a ser profanos y materialistas como Esaú y perder nuestro sentir y aprecio de las cosas eternas! Estar muy ocupados con los medios de vida puede llevar al olvido de la vida misma y de las cosas que le dan dignidad y seguridad. Tenía razón el apóstol al advertir: "Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura os estorbe y por ella muchos sean contaminados; no sea que haya algún fornicario o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura" (Heb. 12:15,16). Nosotros podremos también despreciar nuestra primogenitura cuando rebajamos nuestros privilegios y oportunidades espirituales. Como hijos de Dios, tenemos nuestra primogenitura, pues tenemos una herencia y somos coherederos con Cristo. Por nuestra naturaleza esencial no pertenecemos al reino animal sino al de los cielos, pero cuando lo olvidamos y vivimos solamente para el tiempo y cosas de este mundo, somos como Esaú. Preguntarnos para qué nos servirá y qué provecho tendrá nuestra primogenitura parece sensato, pero es algo que tiene un alcance mucho más amplio y una aplicación diferente. Deberíamos en realidad preguntarnos: ¿Qué provecho tendré en el plato de lentejas si con él pierdo mi primogenitura? ¿Qué provecho tendré en la gratificación momentánea de mis fuertes deseos si por ello entrego la verdadera vida y pierdo la visión clara y el corazón puro? ¿Qué provecho habrá en hacer solamente provisión para la carne si de ello sólo cosecharemos corrupción? ¿Qué provecho tendrá la autoindulgencia fácil si ello nos cuesta la paz, el amor, la santidad y el gozo? ¿Qué aprovechará al hombre si ganare no un simple plato de lentejas sino el mundo entero y perdiere su alma? ¿Qué provecho habrá si, conducidos por la insistencia de sus apetitos, los hombres van como bueyes al matadero? *"Así Esaú despreció su primogenitura"*. ◆

Como percibir la realidad de las cosas de Dios

- HORACIO ALONSO -

(Contiuación)

III – EL LLAMAMIENTO DE DIOS NO SE AGOTA EN LA CONVERSION, PORQUE DIOS CONTINUA LLAMANDO A LOS QUE YA LE PERTENCEN.

1. La esperanza es le certeza, creada en nosotros por el Espíritu Santo, de que se cumplirá todo lo que Dios ha previsto para su pueblo; es la certeza creada por el Espíritu de Dios de que se cumplirá todo cuanto Dios ha propuesto, todo cuanto Dios ha prometido para su pueblo. Pero la esperanza está vinculada no solamente con el futuro; está vinculada también con aquellos propósitos de Dios para cada vida cristiana, propósitos que recién han comenzado a cumplirse. La esperanza está fundada sobre el hecho histórico, que Dios ha llevado a cabo en la cruz de Cristo, para destruir los efectos del pecado.

Para el cristiano el futuro ha perdido su terror, ha perdido su poder de atemorizar. Pero ¿en qué descansa la esperanza de un cristiano? Ciertamente no descansa en nosotros. La esperanza descansa en algo mucho más sólido: descansa en la fidelidad de Dios. Que Dios sea fiel es el fundamento de toda verdadera esperanza. De modo que el fundamento no radica en nada que haya, o que pueda haber, en nosotros, ni ahora ni nunca. El fundamento de la esperanza está en el carácter de Dios, está en lo que Dios es, en lo que Dios se ha comprometido, por su palabra santa, a hacer para su pueblo.

2. El punto de partida para nuestra eperanza es que todo se origina en el llamamiento de Dios. Por lejos que estuviéramos, Dios sabía dónde encontrarnos; por lejos que hubiéramos llegado, Cristo sabía cómo llamarnos. Su llamamiento es un llamamiento de Gracia. Si no hubiera sido un llamamiento de gracia, nunca jamás nos hubiera podido llamar. Este llamamiento hace del que lo recibe, lo que antes no era por sí mismo: le hace un hombre o una mujer en Cristo.

El gran peligro de la vida cristiana en esta cuestión, reside en pensar, equivocadamente, que Dios no tenga ya nada más que decirme, y que Dios no tenga ya nada más a qué llamarme. La mayor parte de los cristianos vivimos así. Vivimos como si Dios ya no tuviera nada más que decirnos, y como si Dios no tuviera ya ningún otro llamamiento que hacernos.

IV - POR MEDIO DE SU LLAMAMIENTO, QUE CREA EN NOSOTROS ESPERANZA, DIOS INTERVIENE EN NUESTRA VIDA.

1. Cualquiera que sea la circunstancia en que nos encuentre en la actualidad el llamamiento de Dios; sea que nuestra circunstancia actual sea relativamente favorable, o sea que, en la providencia de Dios, nuestra circunstancia sea decididamente terrible; sea que estemos en bonanza o sea que estemos en angustia, el llamamiento de Dios es el modo que Dios tiene para salir a nuestro encuentro; es el modo que Dios tiene para cambiar nuestra realidad presente, y para transformar la vida.

Sea que hoy Dios llame a un pecador para que venga a Cristo, o sea que Dios llame a uno que ya le pertenece, el llamado de Dios es el modo que Dios tiene para salir a nuestro encuentro; es el modo que El tiene de cruzarse en nuestro camino. ¿Para qué?: Para cambiar nuestra realidad presente, o para transformar nuestra vida.

2. Este llamamiento compromete al que lo recibe. No es algo que se pueda escuchar sin compromiso. Pero, con todo lo solemne que tiene, hay en esto un pensamiento consolador; el pensamiento consolador consiste en que Dios no se cansa de llamar a los suyos. ¿Por qué? Porque Dios no se degrada, Dios no rebaja su nivel. Aunque yo me quiera conformar con una vida inferior, con una vida mediocre, Dios no desciende, Dios no se degrada. Dios mantiene para mí y para ti el mismo propósito eterno que hemos visto en el Capítulo Primero de la Carta. Este es un pesamiento consolador.

Pero al mismo tiempo el llamamiento incluye un pensamiento solemne, porque a partir de la conversión toda nuestra vida la viviremos como hombres y mujeres llamados por Dios. Como creyente, estás destinado a vivir todo el resto de tu vida sobre la tierra como un hombre o como una mujer que siguen siendo llamados por Dios.

3. Notemos que no se nos concede esta esperanza para escapar de la vida, o para mitigar los dolores de una vida frustrada. No se nos concede esta esperanza para que nos resignemos a una vida miserable sobre la tierra.

Esta esperanza no se nos concede para escapar de la vida, sino para hacernos capaces de responder a las demandas del llamamiento de Dios. Mi vida espiritual puede estar detenida, tu vida espiritual puede estar detenida; puede estar detenida por un pecado no mortificado, o por mundanalidad escondida; no escondida de los demás, lo cual no sería muy importante. Mi vida espiritual puede estar detenida por mundanalidad que está escondida aún para mí mismo, y me tengo que preguntar cuánto del mundo hay todavía en mi vida. La vida espiritual puede estar detenida por carnalidad consentida; más todavía, la verdadera vocación de un creyente puede permanecer ignorada; el verdadero llamamiento de Dios para una vida puede permanecer ignorado por desobediencia a la palabra de Dios. La Bi-

blia es un libro cerrado para un creyente desobediente.

Mi verdadera vocación, tu verdadera vocación, nos puede permanecer ignorada por negligencia. En la búsqueda de la voluntad de Dios, nuestra verdadera vocación, el verdadero lugar que tenemos que ocupar en la obra de Dios nos puede resultar ignorado por falta de sometimiento a Dios.

5. Este llamamiento engendra entonces esperanza en Dios, y esta esperanza purifica la vida. Esta esperanza desprende el corazón de las cosas del mundo, para crear en el alma anhelos por las cosas de Dios. Esta esperanza desprende el corazón de las cosas de la carne, y de sus propósitos egoístas.

Me tengo que preguntar, y te sugiero que te lo preguntes, lector, si estoy permitiendo, si estamos permitiendo, que esta esperanza cristiana desprenda el corazón de las cosas del mundo, desprenda el corazón de los propósitos egoístas y mezquinos de la carne.

V - EL LLAMAMIENTO DE DIOS ES SIEMPRE UNA INVITACION.

1. El llamamiento de Dios es siempre una invitación para que salgamos de una situación. Para el pecador inconverso el llamamiento de Dios es siempre una invitación para que salga de la situación a la que le ha llevado el pecado. El llamamiento de Dios, si somos creyentes, es siempre una invitación para que salgamos de la situación a la que nos ha llevado nuestra vida carnal, nuestro enfoque carnal de la vida.

Pero el llamamiento de Dios no alcanza su finalidad, no cumple su finalidad, no cumple su verdadero propósito, hasta que el hombre que lo oye es movido por Dios; es movido a dejar algunas cosas viejas, algunas relaciones viejas, algunos vínculos viejos, y es movido, por la palabra de Dios, a entragarse al Dios que le llama.

2. El verdadero llamamiento que Dios nos hace nos conduce a buscar la presencia de Cristo, la voluntad de Cristo, aún en medio de las pruebas, aun en medio de los fracasos, aún en medio de las tentaciones y de las perplejidades de toda vida cristiana.

La palabra de Dios despierta en nosotros palabras, clamores; si la palabra de Dios no despierta con frecuencia un verdadero clamor en la presencia de Dios, no estoy recibiendo su influencia santa. El llamamiento de Dios despierta en nosotros un llamar a Dios, un clamar a Dios; cuando así reaccionamos, el llamamiento de Dios nos ha alcanzado.

3. La esperanza mira hacia Dios, tiene sus ojos puestos en Dios; el secreto de la esperanza es la mirada dirigida hacia Dios. ¿He aprendido que el llamamiento de Dios no se basa en nada que haya en mí, sino sólo en la misericordia de Dios? ¿He aprendido que Dios tiene nuevos llamamientos que hacerme? ¿Soy consciente de que este es el medio que Dios utiliza para cambiar mi realidad presente y para transformar mi vida? ¿Me doy cuenta de que mi vida espiritual puede estar detenida por falta de atención cuando Dios me habla?

Una vez que Dios ha comenzado a llamarnos, Dios no se detendrá; una vez que Dios ha comenzado a llamarte, Dios no se detendrá.

El Evangelio crea en nosotros esperanza, para que aprendamos a responder a las grandes demandas del llamamiento de Dios. ◆

EL CANTICO DE DEBORA

Jueces 5

Los grandes acontecimientos siempre han sido celebrados con cánticos y los de la Biblia son incomparables. Recordamos los Salmos, el de María, la hermana de Moisés, el de Ana, el de la virgen María, el Cantar de los Cantares, etc. Aquí tenemos el de Débora. Es algo parecido al de Moisés, aunque en el de Moisés se celebra la victoria de Dios solo sobre sus enemigos y en el de Débora la que Dios obtuvo por medio de sus instrumentos escogidos. Este cántico nos permite comprender mucho acerca de la historia y condiciones reinantes en la época.

Podemos dividirlo en tres partes: a) Una introducción en la que tenemos la preparación del pueblo y la triste condición de Israel (vv. 1-11). b) Una descripción poética de la batalla y la respuesta de las tribus (vv. 12-22). c) La secuela: Meroz maldecida, Jael bendecida; la madre de Sísara (vv. 23-31).

Las mujeres han tenido parte muy importante en los cánticos; ya mencionamos algunas de la Biblia pero tenemos otras que han escrito muchos de nuestros himnos, como F. Havergal, F. Crosby, etc.

Es buena, suave y hermosa la alabanza a Jehová (Sal. 147:1). Quienes han experimentado la liberación por su poder deben cantarle alabanzas

B. Crane

(Sal. 40:2-3). Somos ingratos cuando recibimos todo de sus manos y nunca levantamos nuestros corazones en alabanza y acción de gracias; jamás habrá un momento en que no tengamos motivos para hacerlo.

El que estamos considerando es, en verdad, el cántico de guerra más antiguo; está lleno de fuego y ardor poético, de vivo efecto dramático, de fervor patriótico y entusiasmo religioso. Fue cantado por Débora y Barac juntamente.

1) *Alabado sea Dios porque levantó un ejército de voluntarios, no reclutas, y entre ellos verdaderos jefes o caudillos.* Hubo dedicación personal y voluntaria. Es un anticipo de victoria cuando el pueblo de Dios se le ofrece voluntariamente como instrumento para hacer su voluntad. El grito de triunfo ha de seguir a esa consagración. "Se dieron a sí mismos primeramente al Señor" (2 Cor. 8:5). "Vencieron por medio de la sangre del Cordero . . . y no amaron sus vidas, exponiéndolas hasta la muerte" (Apoc. 12:11). Se da toda gloria a Dios por la victoria que no fue resultado de sabiduría ni esfuerzos humanos; el triunfo fue exclusivamente del Señor; no obstante, se enfatiza la fidelidad de quienes lucharon a sus órdenes; él ve y alaba a aquellos que "vinieron en socorro de Jehová" pero también nota y expresa su desdén por los que permanecieron indiferentes. Notémoslo bien: el Señor se fija tanto en los que se molestan por su causa como en aquellos... que, por amor a su comodidad, nada hacen. Los jefes y otras personas de influencia que vinieron cabalgando sobre asnas blancas tienen mención especial (vv. 9-10).

2) *Jehová viene, en majestad y poder, en socorro de su pueblo.* Se glorían y jactan en su gran Dios (v. 3) e invitan a los reyes de la tierra a contemplar lo que ha hecho. ¡Hablemos mucho y bien de aquel a quien debemos todo!

Débora comenzó luego a contar, en lenguaje poético, la majestad de Jehová y sus grandes obras en el pasado entre Israel, en el desierto y en Sinaí. El Señor se acercaba en la tempestad y en el trueno y lo hizo de nuevo en esa tormenta que desbarató a Sísara y su ejército (v. 20). Vemos a Jehová marchando a la guerra; la tierra tiembla, los cielos lloran, las montañas se derriten, las huestes celestiales y las estrellas, desde sus órbitas, se pusieron del lado del pueblo de Dios y pelearon contra Sísara. Por años no se había oído la voz de Jehová en Israel, pues el que sacó a sus padres de la dura esclavitud había sido olvidado; pero ahora vuelve y está de nuevo con ellos. Las esperanzas y el coraje se renuevan y, por fe en su poderoso Dios, irán a la victoria.

3) *Condición degradante y sufrimientos de esos días de opresión.* Son incluidos en el canto con el fin de magnificar el libramiento. ¡Qué condición humillante! En los caminos reales pululaban los salteadores, el pueblo andaba por sendas sinuosas y ocultas, el campo estaba abandonado, el comercio sufría y, lo que era peor, "escogían obstinadamente nuevos dioses". Por esto había guerras y carecían de armas. Son los resultados de la esclavitud espiritual, ya que en las sendas de obediencia al Señor no habrá temor al enemigo. "Junto a aguas de reposo me pastoreará". En lugar de subir con cánticos hacia donde Jehová había puesto su nombre, la gente caminaba furtivamente de un lugar a otro con sus bocas cerradas. A tales apuros y humillación quedará sujeto el pueblo cuando se procure nuevos dioses y, por tanto, quede bajo el dominio de algún Jabín. Que Dios nos libre de la sabiduría humana que imita a las gentes de alrededor y aparta el corazón del Señor. Débora y Barac despertaron a la nación dormida con su llamamiento (v. 12).

En verdad, algunos creyentes viven como si Dios estuviera muerto.

Dios nunca ha quedado sin testigos; aquí se levantó Débora como "una madre en Israel". Nosotros honramos a los "padres de la Iglesia", pero no debemos olvidar a las "madres" que los dieron a luz. Por ejemplo, Mónica, la madre de Agustín, de la cual Ambrosio dijo: "El hijo de tales lágrimas no se perderá". Antusa, madre de Crisóstomo, quien arrancó de cierto pagano esta frase de admiración: "¡Qué madres tienen estos cristianos!", la madre de los Wesley, etc.

Nos hacen falta dirigentes fuertes y fieles sin los cuales el pueblo será indisciplinado; aquí se levantaron Débora y Barac y apelaron a la nación; hubo quienes respondieron y Dios les dio la victoria. Tenemos luego una nueva escena; En contraste con los días anteriores y el de la batalla, la vida discurre tranquila, los valientes han normalizado las cosas y los vemos sentados, lejos del estruendo de la lucha, junto a aguas de reposo, abrevando sus animales en paz, sin temor del enemigo, donde recuentan los beneficios de Jehová (v. 11). Ya en libertad, hablan y cantan acerca de sus grandes hechos.

4) *Comportamiento de las tribus y descripción de la batalla.* Los momentos de prueba sirven, a veces, para revelar nuestra verdadera personalidad; así, hubo quienes, "a la hora de la verdad", respondieron al llamado y se cubrieron de gloria; pero hubo insensibles que se cubrieron de vergüenza. Hay reprensiones para éstos...; es decir, bendiciones para unos, maldición para otros y amargo desengaño para la madre de Sísara.

Luego la batalla es descripta gráfica y poéticamente. Parece que Jabín recibió ayuda de otros reyes de Canaán, pero los fenómenos de la naturaleza, como la tempestad y desborde del arroyo Cisón, constituyeron la ayuda principal. Los valientes de Zabulón y Neftalí empujaron al enemigo hasta el torrente y éste los arrolló. Los caballos huyeron asustados, Sísara lo hizo a pie y el resto del ejército fue presa fácil para Barac. Todas las cosas se oponen a quienes pelean contra Dios. Si Dios es por nosotros, tenemos todo, pues todos los elementos son sus siervos. Bajo su mando tiene huestes insospechadas. El dice "Haz esto", "ve" o "ven" y sean ángeles, estrellas, tierra o mar, todos cumplen su voluntad.

Continúa el cántico relatando lo que hizo Jael, cuya devoción es contrastada con el egoísmo de Meroz (v. 24), y con la escena de la madre de Sísara esperando el regreso de su hijo. El cántico termina con un ruego: "Que todos los enemigos del Señor tengan el mismo fin". Pero Débora había aprendido también que debemos amar al Señor de todo corazón y con todas las fuerzas. Los justos brillarán como el sol cuando sale en su fuerza. Unidos a Dios, habrá luz y fuerza; iluminación y poder. ◆

EL DIA DEL SEÑOR VIENE

Joel 2:1-11

El profeta habla ahora con más detalles de los juicios de Dios y hace un llamado al arrepentimiento. Lo que tenemos es algo más que predicción, pues el pueblo tenía ante sus ojos los efectos de las langostas, pero había algo peor y Joel hizo su advertencia con el fin de corregir la indiferencia. Había hablado ya en el capítulo uno del desastre de las langostas pero ahora, con la misma figura, advierte de cosas peores.

Hay quienes piensan que lo dicho acerca de las langostas es exagerado, pero nadie que haya visto una invasión puede compartir esta idea. Otros piensan que todo se refiere a una invasión despiadada del ejército asirio. Sin duda esto está incluido; es decir, la invasión de langostas, algo que realmente sucedió y todos habían podido ver, sirve de figura para hablar de otro enemigo terrible que traería desolación y muerte. La descripción de las langostas es dada en preparación para la profecía acerca de la calamidad social, política y religiosa que sobrevendría a la nación.

Por cierto la Biblia es un libro que habla para nuestros días. Todo lo que leemos aquí nos recuerda las "blitzkrieg" modernas —avance relámpago casi imposible de resistir— o cualquier otro tipo de ataque devastador. Hoy día el hombre está tan seguro de sí mismo y de su control sobre la naturaleza y la sociedad que, de tanto en tanto, necesita que Dios le haga recordar su impotencia a través de grandes tormentas, terremotos, nevadas, inundaciones, sequías, virus, etc., que actúan como sus mensajeros.

"Es la historia de la humanidad que se repite hasta que llegue el gran día de Jehová, cuando él ejecutará sus juicios sobre todos los males a fin de establecer su reino sobre la tierra". En un sentido, el "día de Jehová" no es algo que está solamente presente sino que también está siempre por venir. Las acciones de Dios como gobernador no tienen término y no hay poder que pueda detenerlas.

En los versículos que tomaremos ahora tenemos *"un día de tinieblas"* (1-11). *"Tocad trompeta en Sión"*. El "shophir" era un cuerno de vaca que se tocaba principalmente para dar alarma en tiempo de guerra o para llamar a la gente por algún acontecimiento público. Su sonido avisaba un peligro inminente. Los sacerdotes y ministros del altar ya habían sido llamados a proclamar ayuno y una asamblea solemne (Cap. 1:14). Ahora debían tocar la trompeta en Sión: "Dad alarma en mi santo monte". La santidad o separación ordenada a ellos no sería garantía contra los juicios de Dios; al contrario, tales juicios comenzarán por su casa.

"Tiemblen todos los moradores de la tierra". Lejos de tratarlas con liviandad, deberíamos preocuparnos seriamente cuando oímos las reprensiones del Señor. Nadie, entre el pueblo de Dios, podrá decir: "Yo no tengo culpa". Todos deben reunirse al sonido de la trompeta para confesar que mercen el castigo pero, a la vez, acogerse a la misericordia divina, pues tenían por delante los juicios divinos y no sólo el de las langostas. "El lenguaje oscila entre la advertencia de una invasión inmediata de langostas y la perspectiva escatológica de otros juicios de Dios".

"Viene el día de Jehová". Esta expresión tiene un sentido general y también especial. Cualquier visitación de Dios en juicio es llamda "El día de Jehová"; cualquier día en que Dios castiga el pecado y toma venganza por los males que provienen de la desobediencia es, en un sentido, "el día de Jehová". Podemos ver figuras de esto en los juicios menores del A. T.

"El día de Jehová" es la contraparte, en el A. T., de este período que introduce la segunda venida del Señor cuando su ira se derramará sobre los inicuos. La idea saliente es que, aunque en su longanimidad, Dios haya permitido al hombre, en silencio, que haga su propia voluntad, ha llegado el momento de hacerse oír y mostrarse a través de sus juicios. La plaga de langostas no era el día del Señor en sentido especial, sino portentos de tal día. El verdadero día de Jehová será cuando él tome las riendas con mano firme; entonces habrá llegado el momento de cumplir su palabra en la tierra.

"El día del Señor". No se trata solamente del control secreto de Dios por medio de circunstancias y causas secundarias; será el día en que juzgará al mundo con justicia; el aspecto público y gubernamental de su venida.

Esta profecía tuvo su cumplimiento en el primer cautiverio y de nuevo alcanzó a Judá y Jerusalén en el año 70 D. de C., pero tendrá su cumplimiento final después de la gran tribulación, cuando el anticristo procure eliminar a la nación escogida. No es siempre fácil discernir entre los cumplimientos parciales y los finales y es lo que ocurre en este libro. Una advertencia de los resultados de una invasión de langostas queda como fusionada con una visión del gran día de Jehová que aún es futuro.

"Día de tinieblas y de oscuridad, día de nube y de sombra, que sobre los montes se extiende como el alba". Las tinieblas son, a menudo, figura de una

Walter T. Bevan

calamidad. Las grandes mangas de langostas son, a veces, como negras nubes que oscurecen la luz; son una sombra de males futuros, heraldos de los juicios sucesivos de Dios. "Nube y sombra". La imagen describe lo repentino y extenso de las tinieblas. "La figura es del alba luchando con una masa de nubes y nieblas e ilustra los rayos blancos que, a menudo, penetran a través de una nube de langostas" (G. A. Smith).

"Vendrá un pueblo grande y fuerte". Es una miniatura de un ejército bien organizado que no puede ser detenido con lo que sólo podría detener animales mayores; las langostas avanzan en cantidades que sólo el Creador puede manejar y las defensas resultan casi inútiles; aunque sean muertas por millones, las demás seguirán adelante. El profeta declara en forma hiperbólica que nada semejante se había visto hasta entonces ni sería visto después. Lo que dejan a su paso parece tierra arrasada por el fuego. Queda atrás la apariencia de un triste invierno donde antes parecía una hermosa primavera. La descripción de las langostas es una sombra de otros juicios de Dios (Sal. 97:3; Is. 66:15-16; 1 Tes. 1:8; 2 P. 3:10).

Dice un antiguo dicho árabe: "La naturaleza de la langosta, pequeña como es, es como la de diez animales más grandes; tiene la cara del caballo, el ojo del elefante, el cuello de un toro, cuernos como el ciervo, el pecho de un león, el vientre de un escorpión, alas de águila, los muslos del camello, los pies del avestruz y la cola de una serpiente". La similitud entre la cabeza de la langosta y la del caballo ha sido mencionada frecuentemente por los escritores. Su sonido en vuelo es como torrentes de aguas o como un fuerte viento; cuando comen, el ruido es como el fuego que consume hojarasca y como el de muchos caballos en tropel. Cuando los campos están arrasados avanzan sobre la ciudad; no hay altos muros ni espada que valgan contra ellas; las masas se mueven sin romper sus filas, penetran por las ventanas y comerán hasta ciertas ropas. Es algo que llena de asombro y espanto. Pusey las compara con los juicios de Dios que siguen su curso y caen directamente sobre la persona que él ha ordenado. En un lenguaje vívido y dramático, son vistas como ejércitos arrolladores a cuya cabeza va Dios como comandante con sus truenos dando órdenes de devastar la tierra y castigar a sus habitantes.

En los versículos 2 al 9, las langostas están, hasta cierto punto, idealizadas y en los vv. 10 y 11, hablan de un futuro sombrío. El v. 10 parece pasar de la imagen de la langosta a la plena realidad. Los cielos y la tierra temblarán cuando Dios derrame sus juicios. Aunque terrible, la plaga de langostas ni siquiera se aproxima a lo que será "el día de Jehová".

Se nos exhorta a mirar a áquel quien es el comandante en jefe de todos los ejércitos. El dará poder a todo y a todos los que comisiona para llevar a cabo su obra y "el día de Jehová" será espantoso para aquellos que entonces serán como monumentos de la divina y eterna justicia.

Con razón el profeta termina la sección con la pregunta: "*¿Quién podrá soportarlo?*" Es posible que las langostas sean figura de los asirios y éstos, a sus vez, lo sean de otros juicios mayores que sobrevendrán hasta el que, finalmente, caerá para vindicar definitivamente la justicia divina mediante el castigo de los rebeldes de la tierra. ◆

El principio que gobierna la cosecha espiritual

"No os engañéis; Dios no puede ser burlado, pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne segará corrupción mas el que siembra para el espíritu, del Espíritu segará vida eterna". (Gál. 6:7-8).

F. W. ROBERTSON (*)

Entre el mundo de la naturaleza y el mundo espiritual hay una analogía que nos hace ver la misma mano divina. Pablo enseña de esto en el texto transcripto. El éxito estará en relación con la labor desarrollada en cada caso. El que siembra maíz no puede cosechar trigo. Una educación literaria no será la adecuada para un militar. Los años que pasemos estudiando letras no nos harán aptos como agricultores. Prácticamente en todos los aspectos de la vida lo que enriquece es la mano diligente.

La misma regla puede aplicarse a las cosas espirituales. "El que siembra escasamente, también segará escasamente y el que siembra generosamente, generosamente también segará" (2 Cor. 9:6). Entender bien este principio nos librará de muchos desengaños.

1) Vemos el principio en las palabras "Dios no puede ser burlado, pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará". Hay dos clases de bien. Uno es el que goza el cuerpo y el otro el espíritu. Pero hay diferencia entre prosperidad y bienaventuranza, entre indulgencia y nobleza, entre comodidad y paz interior.

No menospreciamos las ventajas que da el mundo, pero el trabajo que se invierte en ellas no reportará ninguna bendición espiritual. La semilla que se siembra en procura de una cosecha espiritual no traerá bienes materiales. Cristo dijo: "Bienaventurados los de limpio corazón porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación". Vemos, pues, la "visión beatífica", plenitud de justicia y consolación.

(*) Frederick William Robertson (1816-1853). Probablemente nadie haya ejercido mayor influencia que él durante su ministerio en Brighton. Fue único entre los de su día. Fue original y sin miedo. Su influencia entre los trabajadores era tal que fue denunciado como socialista en una época en que los trabajadores no gozaban de muchos privilegios. Murió cuando tenía poco más de treinta y seis años.

No dice que los puros de corazón serán ricos, ni que quienes tienen hambre y sed de justicia serán llenos de pan o que los que lloran tendrán distinciones en el mundo; cada naturaleza dará su propia cosecha.

Cada cosa en este mundo tiene su precio y ese precio sólo servirá para comprar esa y no otra cosa. Cada cosecha demanda una preparación y esta preparación sólo servirá para esa cosecha. Sembramos y luego segaremos, pero si no pagamos el precio no tendremos lo deseado. ¡Cuántos siembran para la tierra y esperan cosechar bendiciones espirituales! "Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará". Dios ha hecho su mundo mucho mejor que lo que podríamos haber hecho cualquiera de nosotros. Cada cosa dará su propia cosecha y todo recibirá su apropiada recompensa.

El creyente que tiene comercio a veces se queja de que su honestidad le impide el éxito y que el deshonesto prospera más que él. Lo que debemos entender es que Dios no necesariamente recompensa la honestidad e integridad con el dinero de este mundo. Sería bueno pensar en el precio que el deshonesto pagará por su éxito. Su propaganda es un engaño y sus precios bajos son posibles porque vende calidad inferior. Pensadlo bien; sembrar como esa persona producirá una cosecha acorde. El engaño y la mentira tal vez ganen algunos clientes más pero ese precio es demasiado caro. Dejadle tener su cosecha y recoged la vuestra: Una buena conciencia y tranquilidad. ¿Desearías perder todo esto por tener una cosecha como la suya? ¿Quisiéramos que Dios recompensara a sus santos con la bagatela y la pompa del mundo? El precio que muchos pagan es vergüenza sentimiento de culpa y endurecimiento de corazón. Consideremos bien el precio entonces. "El que quiere salvar su vida la perderá". Salva tu vida, si quieres, pero no te quejes si como consecuencia pierdes todo lo que es noble. Es un gran error esperar cosechas del cielo y del mundo al mismo tiempo pagando un mismo precio. Cosecharemos lo que sembramos.

2) "El que siembra para su carne, de la carne cosechará corrupción, mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna". Hay dos clases de vida, la de la carne y la del Espíritu. La voz de la carne es más fuerte y necesita menos tiempo para ganar las cosas de esta vida que el que ha de tomar para ver a Cristo formado en nosotros. La carne incluye todos los deseos de nuestra naturaleza no regenerada y todos los esfuerzos puestos en esto es sembrar en la carne. Debemos ser sujetos a la vida del Espíritu y no hacer provisión para la carne. Por sembrar estas cosas tendremos la cosecha correspondiente y, por supuesto, es justo. Pero será una siega de desengaño y remordimientos. Hemos sembrado para la carne y Dios no puede ser burlado; segaremos la cosecha que corresponde.

Sembrando en el Espíritu. "No nos cansemos, pues, de hacer bien, porque a su tiempo segaremos si no desmayamos. Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos y mayormente a los de la familia de la fe" (Gál. 6:9, 10). El creyente no debe cansarse de hacer bien. De ello segará vida eterna. Esto no significa que seremos salvos por buenas obras, pero la recompensa tomará en cuenta el bien hacer, y recompensa no es resultado de méritos, sino la cosecha de lo que sembramos.

"Damos siempre gracias a Dios por todos vosotros, haciendo memoria de vosotros en nuestras oraciones, acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de la obra de vuestra fe, del trabajo de vuestro amor y de la constancia de la esperanza en nuestro Señor Jesucristo" (1 Tes. 1:2-3).

LA ESCUELA DOMINICAL

La que se hace en la escuela dominical es una obra de fe, un trabajo de amor y debe ser cumplido con la constancia de la esperanza. Tenemos, pues, tres grandes virtudes: fe, amor y esperanza, de las cuales la más grande es el amor, pero cada una debe ser característica sobresaliente en dicha obra.

En primer lugar, es una obra de fe; vale decir, que es sólo para hombres y mujeres de fe, pues ha terminado en desastre cuando ha sido hecha por personas sin fe o inconversas. La obra de Dios es prerrogativa exclusiva del pueblo de Dios y quien no sea un hijo suyo no está en condiciones de tomar una clase en la escuela dominical.

La iglesia debe alimentar la escuela dominical porque luego ésta alimentará a la iglesia y si la iglesia no ha producido enseñadores para la escuela dominical es porque algo anda mal.

¿Qué incentivos hay para que alguien pueda pasarse algunas horas hablando con muchachos y chicas? Por algún tiempo limitado puede hacerse por un espíritu de sacrificio, con la convicción de que se está haciendo algo bueno; pero no se puede seguir así por mucho tiempo si quien lo hace no es un hombre o mujer de fe. Repetimos que es una obra de fe que comienza con fe al convertirse a Dios. Debe estar en condiciones de dar a todos buena razón de la esperanza que tiene en Cristo. Esta es, pues, la primera condición para un enseñador de la escuela dominical.

Dios elige a sus obreros y nadie puede poner su mano en esta obra si no siente que Dios le está llamando definitivamente a ella. Debe tener fe en su llamado, pero tal llamado no es algo místico, sino claro. Es un llamado general y también particular. *Es general,* pues Dios dice: ¿Quién irá; a quién enviaré? Con este llamado viene un reconocimento general de ser un siervo de Dios en una u otra esfera y, cuando lo entiende así y responde con las palabras de Isaías: "Heme aquí", entonces podrá agregar las palabras: "Envíame a mí". El llamado primario es, pues, general y nadie podrá decir que no haya sido llamado en este sentido.

Es particular. El Señor ha de tener la dirección en esto. Es algo difícil

hablar de este llamado, aunque se trata de una experiencia real. He hablado con hombres que tienen dudas acerca del futuro; quieren dedicar sus talentos, tiempo y dones al Señor, pero quieren saber cómo y dónde. He tenido que decirles: "Dejen esto en manos del Señor" y si están dispuestos a obedecer, pronto estarán donde él quiere que estén. Puede que la guía no sea algo dramático; no ha de ser como mirar a la bola de cristal o señalar un pasaje bíblico con un lápiz al azar, etc. Dios no obra así y si alguno tiene dudas acerca de la dirección para su servicio, le haré recordar un gran principio bíblico: "Encaminará a los humildes (los mansos) por el juicio" (Sal. 25:9). Tenemos juicio o criterio y estamos utilizándolo centenares de veces cada día. Dios nos ha dado este juicio y él nos encaminará si estamos dispuesto a permitírselo y caminamos en su temor procurando hacer su voluntad y no la nuestra.

Entendemos la guía del Señor al mirar atrás a nuestras vidas, mejor que en el momento actual. Dios se ocupa más en guiar que en hacernos saber que está guiando. No lo hará en forma ocasional, sino siempre y continua; en el noventa por ciento de las veces no somos conscientes de ella en el momento; sin embargo, ha sido muy real. Al ponernos delante del Señor diciendo: "Heme aquí estoy dispuesto a ser o hacer cualquier cosa con tal que sea lo que tú quieres". Pronto hallará que ya está haciendo tal obra; tal vez no puede describir cómo fue guiado, pero tuvo la guía y, al mirar atrás, podrá decir: ¡Qué bien me ha guiado Dios! Hallará abierta la puerta de la oportunidad, habrá un llamado y, como creyente en su sano juicio, lo mirará y dirá: "Tengo el tiempo disponible, algo de capacidad para hacerlo y aquí está el trabajo"... y lo hará. "La necesidad está presente, la oportunidad está a mano y yo estoy aquí. ¿Qué otra necesidad tengo por el momento? Si no es la voluntad de Dios, le pediré que cierre la puerta y, si no lo hace, entraré.

Nunca procure forzar una puerta; toda vez que yo lo hice descubrí que no era la puerta para mí y que no era más que mi propia voluntad. Cuando se encuentre así, con el servicio por delante, será su obra de fe y en todo debe asumir una actitud de fe. Debe tomar la Biblia en sus manos, pues será su libro de texto y no habrá falta de otro. No descuide este libro, vaya a la obra como un obrero de Dios con la Biblia en la mano. Debe creer todo lo que dice este libro, pues de lo contrario muy pronto sus alumnos se darán cuenta. Debe ser persona de fe respecto de su propia salvación, a su llamado, acerca de la Biblia y su poder. Su confianza debe estar en el mensaje del libro que enseña a los niños porque la semilla es la Palabra de Dios y nada podrá reemplazarla.

Será posible decir muchas cosas interesantes y ganar para sí reputación de buen maestro, pero si no da la Palabra de Dios a sus alumnos y su confianza está depositada en su propia habilidad, no ha de ver fruto para Dios. ◆

Montague Goodman

PAGINA

FEMENINA

FEBE

nuestra hermana

(Rom. 16:1,2) K. Jeffery

El último capítulo de la epístola a los Romanos está lleno de interés; hay nombres de creyentes; los lugares donde vivían; algo acerca de sus familias y asociaciones, y a veces algo acerca de sus experiencias espirituales y sus actividades. En todo, tenemos los nombres de unos treinta y cinco creyentes que son registrados. Algunos son griegos, otros latinos, otros hebreos, y posiblemente algunos son asiáticos. Es un comentario convincente sobre la declaración de Pablo de que "el evangelio es el poder de Dios para salvación a todo aquel que cree, al judío primeramente y también al griego" (Rom. 1:16). El evangelio había ganado sus victorias entre muchas naciones. Las barreras de nacionalidades, de cultura, de religión y personalidad habían caído delante del mensaje divino de la salvación que era para todo aquel que cree.

En esta gran epístola, Pablo ha afirmado la total depravación de la raza humana. Presentó claramente el fracaso del hombre y anunció el divino remedio. Tenemos las granes doctrinas evangélicas presentadas claramente, como también el pasado, el presente y el futuro de Israel. Hacia el final de la carta hay consejos para los creyentes; por ejemplo, acerca del creyente y las autoridades seculares y el poder civil (Cp. 13), pero en el capítulo dieciséis tenemos un vistazo del amor personal de los individuos y su cuidado. Tenemos una verificación de la verdad de Gálatas 3:28, "ya no hay judío, ni griego; no hay esclavo, ni libre; no hay varón, ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús". Formar una unidad viva de aquellos descriptos así, es la obra del soberano y todo sabio Dios (Cp. 16:27). No leemos directamente de la iglesia local hasta llegar a capítulo dieciséis, y en este capítulo hay cinco referencias a ella, y al contemplar los nombres registrados, se nos recuerda la verdad que por medio de la iglesia será dado a conocer "la multiforme sabiduría de Dios" (Ef. 3:10).

Pablo, a pesar de tantas luchas, presiones y temores, y agregando a esto el cuidado diario de las iglesias (2ª Co. 7:5. 11:28), halló el tiempo para tratar con personas individualmente.

El primer nombre en la lista es de "nuestra hermana Febe", a la cual se describe cuatro veces. Su nombre significa "radiante" y es apropiado porque al contrario de un reflector, la luz que irradiaba venía de adentro y fue obra del Espíritu Santo.

1. *Febe, nuestra hermana.* Es una hermana y así queda establecido el eslabón familiar. Tomando en cuenta las instrucciones que Pablo dio acerca de las cosas que deben ser mandadas y enseñadas en las iglesias, ella debería ser recibida como una hermana, con toda pureza, y como un hombre trataría a su propia hermana en sus rela-

ciones humanas. En estos días cuando las normas morales son tan bajas, sería bueno que los creyentes se fijaran bien en las amonestaciones apostólicas.

Como una hermana, Febe debe recibir la bienvenida de una hermana en el Señor y como Cristo mismo ya la había recibido, y nosotros debemos recibir a las tales en la misma manera y espíritu de amor.

II.. *Es una sierva (diaconisa) de la* iglesia en Cencrea. Ella se ocupó en un servicio útil y necesario en la iglesia. Tenía corazón y manos dispuestos y se podía contar con ella cuando y dondequiera que hubiera necesidad. La escasez de tales hermanas, aumenta su valor y debemos orar al Señor, pidiendo que levante más de ellas en nuestras iglesias y sociedad caótica, en ambos lugares se necesitan.

Aquellos que claman por más participación de las hermanas en las asambleas y que desean un ministerio de hermanas, deben leer con atención lo que el apóstol dijo de Febe. Es claro por lo que dijo que hay una esfera de utilidad en la cual las hermanas pueden ocuparse y donde los hermanos estarían fuera de lugar y hasta serían inútiles. "Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso" (1ª Co. 12:18). Febe debe ser recibida en el Señor, como es digno de los santos. La frase, "en el Señor", habla de la sujeción a su autoridad.

III. *Febe era una de los "santos".* Hay cierta reticencia entre nosotros a usar la palabra "santos", sin duda porque es mal empleada en ciertos círculos. Son presentados como aquellos a los cuales se les puede rogar favores especiales. Sin embargo, esto no es lo que enseñan las Escrituras. Febe parece ser una persona accesible, ella ayudó a muchos y en muchas maneras y Pablo dijo, que como ella había ayudado a otros, ella misma debía ser ayudada ahora en "cualquier cosa que necesite de vosotros".

IV. *Febe había socorrido a muchos, y aun a Pablo mismo.* El apóstol estaba siempre pronto a expresar su aprecio a la ayuda recibida; por ejemplo de Lidia (Hch. 16:15,40) o de aquellas descriptas como "éstas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio" (Fil. 4:2,3). Uno de los dones dados a la iglesia es descripto en la 1ª Co. 12:28, con las palabras "los que ayudan", vemos este don en acción, en Febe. Muchos recibieron ayuda de ella. Todos no pueden predicar; todos no son capaces de enseñar, pero todos podrán ayudar en la iglesia. Febe tenía el honor de haber ayudado al apóstol Pablo, no sabemos en qué manera lo hacía; puede ser que le diera un hogar y alimento, o le suplió de ropa; o escribió alguna de sus cartas con noticias de los santos. Según una nota en algunas Biblias al final de la epístola, era la portadora de esta carta, la llevó a Roma; pero sin duda le ayudó con sus oraciones.

Preguntémonos: "¿Y tú buscas para ti grandeza? No las busques" (Jer. 45:5). Es todavía una verdad que el que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel (Luc. 16:10).

Demos gracias a Dios por Febe y por todas las hermanas de su calibre espiritual, y oremos que tales santas sean multiplicadas en las iglesias, porque todavía hay mucho lugar y oportunidad para su servicio; que las hermanas tomen ánimo, pues al pensar de esta hermana que era a la vez, una hermana, una diaconisa, una santa y una ayudadora. ◆

PAGINA

INFANTIL

Cantar... Cantar...

(Lectura: Colosenses 3.16-17)

CANTAR . . . CANTAR . . .

Cantar quiere decir que estamos de buen ánimo . . .

Cantar quiere decir que todo nos va bien . . .

Cantar quiere decir que no tenemos problemas . . .

¿Es así realmente?



Mira, si sólo cantásemos cuando todo está perfecto, creo que no lo haríamos casi nunca.

Es verdad, porque todos los días tenemos problemas y dificultades para enfrentar.

Además, *¿a quién se le ocurre cantar cuando algo le va mal y está preocupado?*

¿Cómo dices, que nadie canta cuando anda en dificultades?

Tía Ester

¡No, no es así!

Si no recuerda a Pablo y Silas en la cárcel (Hechos 16.25).

Después de la oración creo yo que no hay otro medio más eficaz para levantar el ánimo, que entonar una alegre canción.

¡Y mira que los cristianos tenemos muchas, muchísimas canciones bellas para cantar!

Si te acostumbras a cantar, no importa cómo estés de ánimo, tus labios se alegrarán tal como dice el texto.

Claro que no se trata de cantar cualquier cosa.

Hoy escuchamos por allí canciones que son vergonzosas, y que no alegran el espíritu porque ennegrecen la mente.

Pero qué distinto es cuando cantamos al Dios que tanto nos ama. Al Rey y Señor de todas las cosas. A nuestro Amado Padre.

Vamos, mi querido... a cantar, a cantar a nuestro Dios.

Así dice una de nuestras canciones cristianas:

Canta oh buen cristiano
dulce es el cantar;
Hace el camino llano
y quita el pesar.
Canta en las noches tristes,
Canta en la clara luz.
Almas así salvadas
Cantan de Jesús.

Me despido de ti con mucho amor en Cristo. Hasta el mes que viene.

TIA ESTER

No dejes de escribirme; mi dirección es: La Rioja 1920, Avellaneda (1870) - Buenos Aires - Argentina.

Viene de pág. 12

tantes que decirnos hasta que llega al clímax en el capítulo 13 —"conociendo el tiempo que ya es hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos". Y luego el llamado a "desechar las obras de las tinieblas".

Agustín en sus "Confesiones" cuenta que un día en un jardín oyó una extraña voz que le decía que tomara una Biblia que se encontraba en un banco del jardín. Agustín estaba ricamente dotado intelectualmente, pero se había dedicado a una vida de lujuria. Abrió el libro y leyó "Desechemos, pues, las obras de las tinieblas y vistámonos de las armas de la luz. Vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne". El dice: "No pude leer más, ni necesitaba hacerlo. Una luz clara inundó mi corazón y toda la oscuridad de la duda desapareció". Así aprendamos la lección sencilla de la vida cristiana positiva, dirigiendo el curso de nuestra vida por una vida rendida, una mente renovada, a través de lo cual llegaremos al gozo *de descubrir la voluntad de Dios.* ◆.

Un sermón del Sr. G. C. D. Howley Londres

Si desea coleccionar, corte por la línea de puntos.

ESTUDIO BIBLICO

2ª CARTA A LOS CORINTIOS

LECCION Nº 17

Felipe Expósito

EL TESTIMONIO VIBRANTE DE UN HERALDO DEL EVANGELIO (CAP. 6:1)

b) Lo que un siervo de Dios DEBE mostrar (v. 4). En la segunda mitad del verso 4, el apóstol pasa a dar un "exhaustivo testimonio de las experiencias, características y contrariedades a que está sujeto el ministro de Cristo. El detalle consta de 3 series de nueves, que se hallan precedidas de una frase, que parece sustentar toda esta vibrante exposición lírica, y que resume una virtud que debe mostrar el siervo de Dios: EN MUCHA PACIENCIA.

La palabra traducida paciencia (GR. UPÓMONE), está muy lejos de significar una actitud pasiva, como el sufrir con resignación una desgracia que se avecina. El vocablo expresa: constancia, firmeza, aguante, persistencia, resistencia. Describe el temperamento que nunca cede, puesto en evidencia por una viril resistencia ante circunstancias adversas, como por ejemplo, soportar la prolongada duración de un trabajo arduo. León Morris en su comentario a las epístolas a los Tesalonicenses, citando a G. G. Findlay, expresa el sentido de esta palabra así: "no se trata de la resignación del sufrimiento pasivo como de la fortaleza del aguerrido soldado". La idea de esta palabra no es, pues, la de sufrir estáticamente la aflicción, sino la de conllevarla varonilmente permaneciendo firme en la fe que espera la inminencia de la victoria. Paciencia es la potencia espiritual, que soporta toda especie de cargas vacío de orgullo estoico, pero lleno de confianza en Dios: EN MUCHA PACIENCIA. ¡Cuánta paciencia necesita el ministro de Cristo! Ciertamente la necesidad de mucha paciencia está ilustrada en la primera serie de nueve que enumera una variedad de aflicciones. Veamos:

c) Lo que un siervo de Dios PUEDE sufrir (v. 4b-5). El ministro de Cristo debe mostrar mucha paciencia EN:

I) **Tribulaciones:** No se espera que aquel que sirve al Señor, esté por encima de la tribulación. En realidad, la aflicción representa la suerte común del pueblo de Dios y así lo predijo el mismo Señor: "En el mundo tendréis aflicción, mas confiad, yo he vencido al mundo" (Juan 16:33). Estrictamente hablando, estas tribulaciones (GR.THLIPSIS), no son necesariamente la enfermedad, el luto o la tristeza, sino la presión real

de un mundo pagano y hostil que se opone a Cristo. La palabra significa apretura, dificultades. El mundo que rechaza a Cristo, también se subleva contra el cristiano: "El siervo no es mayor que su Señor" (Juan 15:20). Quienes han sido honrados por Dios en el servicio de su obra, deben saber que en cualquier momento su fidelidad al Señor puede derivarse en afrenta, en vituperio; de ahí que necesita ejercitarse en la paciencia. Debemos resaltar la relación tribulación/paciencia; nuestro pasaje nos habla de la necesidad de **mucha paciencia** para sobrellevar la tribulación; pero en Rom. 5;3, leemos: "Nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia". Es decir: el pasaje de 2º Corintios nos dice que se requiere paciencia para sobrellevar la tribulación y el de Romanos, expresa que se requiere tribulación para obtener la paciencia. ¿Cómo lo explicamos? La paciencia no es un fenómeno natural en el individuo: Dios la produce en el ser redimido. La tribulación tampoco lo es: Dios la permite en el creyente. ¿Cuál es primera? Debemos entender ambos pasajes teniendo en cuenta que la tribulación es la disciplina para la paciencia. Las aflicciones, "menores" son la escuela de la paciencia y ésta por la suma de tribulaciones menores, se robustece hasta adquirir la "mucha paciencia" necesaria para afrontar las tribulaciones de mayor peso. Cuando Dios permite la aflicción, también nos concede bondadosamente su gracia, la que a su debido tiempo resultará en una conciencia de firmeza y en una paciente resistencia. Todo ello dará también un profundo sentir de la aprobación divina, porque la paciencia produce prueba, lo que debemos interpretar como "virtud probada". (Rom. 5:4).

II) **Necesidades:** No se presagia que el ministro de Cristo viva opulentamente. La necesidad fue siempre una marca peculiar de la Iglesia Cristiana y sus líderes deben compartir con el resto de los creyentes **en necesidad:** no deben vivir en exceso, mientras otros atraviesan por graves necesidades. Esta palabra es traducción del vocablo griego ANAGKE y expresa una sofocante presión de escasez, carencia, aprieto. Debemos entender su significado, como descriptivo de falta de recursos en distintas esferas de la vida, como ser: salud física, abrigo, alimento, dinero, educación, etc., es posible que ningún siervo de Cristo haya escapado a alguna de estas necesidades, por tiempos breves o prolongados. La enseñanza que nos deja nuestro pasaje debe ser de animación para quienes estén sobrellevando estas dificultades, porque la paciencia victoriosa, da capacidad para sobrellevar todo cuanto pueda faltar. La necesidad, la falta de recursos es el campo propicio para la actuación de la gracia de Dios. Ser concientes de nuestra indigencia y apelar a la bondad de nuestro Padre es el medio idóneo para suplir todo cuanto nos falte. Pero debemos dar al pasaje una aplicación práctica. No es cuestión de que cuando veamos a alguien en necesidad, palmeemos sus espaldas y le digamos ore a Dios, yo oraré por usted y nos desliguemos del problema. Los creyentes somos exhortados a sobrellevar los uno las cargas de los otros; somos llamados a hacer bien a todos, especialmente a los de la familia de la fe. (Gal. 6:2 y 10). La

gracia de Dios no suple nuestras necesidades como por obra de magia; Dios la esparce a través de sus hijos (aunque no descartamos su intervención milagrosa en determinadas circunstancias). El conocimiento de una necesidad debe mover nuestros corazones para remediarla. Que un siervo de Dios pase necesidades que le impidan vivir dignamente, es realmente vergonzoso y señala a un pueblo de Dios mezquino, indiferente y frío.

El gran expositor H. A. Ironside, comentando este pasaje, cuenta una experiencia que pasó en sus primeros días de trabajo cristiano. Su testimonio es el siguiente: "Estaba predicando en un lugar donde no tenía dinero y el pueblo de Dios conocía que yo vivía por fe, pero nadie vino a mí con comida. Yo he agradecido con frecuencia a Dios por aquellos días, porque he encontrado cómo Dios puede sostener a un hombre aún sin alimento. En la mañana del cuarto día pensé que me quedaría en cama y noté una carta que se deslizaba por debajo de mi puerta. La abrí y encontré estas palabras: 'Adentro hay una expresión de compañerismo cristiano', y adjunto había un billete de 10 dólares. Salí y me regocijé con el mejor desayuno que yo jamás había tomado. Esto me preparó para entrar en los sentimientos de los que están en profunda necesidad".

Es difícil andar en el camino de la fe, sin haber conocido este tipo de experiencias. ¡Animo, hermano, si estás en dificultad!, "nuestro Dios, pues, suplirá todo lo que os falta, conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús" (Fil. 4:19).

La palabra griega ANAGKE, además de necesidad en un sentido exterior, también tiene la acepción de un sentimiento interior que se manifiesta en "la necesidad de hacer algo", un impulso dominante que pesa sobre el corazón. En este sentido, Pablo usa la expresión en 1º Cor. 9:16: "me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio". Esta es la más grande y apremiante necesidad que debe experimentar el siervo de Dios. Para el apóstol todas las demás necesidades quedaban subordinadas a esta suprema necesidad y eran soportadas por él con mucha paciencia.

III) **Angustia:** El vocablo utilizado por Pablo (GR. STENOCHORIA) significa literalmetne "estrechez", "estrangulamiento". Sugiere una idea de sofocación de un obstáculo. La expresión puede ilustrarse con una manguera por la que fluye agua y ésta se comprime por estrangulamiento, cuando la manguera es doblada o aplastada. Barclay historia su uso refiriéndose a "un ejército acorralado en un desfiladero estrecho y rocoso, sin lugar para maniobrar o escapar". El salmista conocía este concepto, al expresar: "Estando en angustia, tú me hiciste ensanchar" (Salmo 4:1). La etimología de la palabra sugiere una condición desplacentera de temor o congoja, relacionada con la proximidad de un peligro inminente y real. La angustia se manifiesta por una serie de sentimiento que suelen denominarse: desesperación, pánico, dolor, frustración. Debe diferenciarse de la ansiedad, que es la condición va-

cilante y espectante ante situaciones hipotéticas, no reales. La ansiedad es un estado imaginario, sintomático de una perturbación interior; en cambio la angustia es la reacción del corazón oprimido por la inminencia de una desgracia o porque ésta ya se hizo presente. Podríamos hacer una amplia descripción de diferentes tipos de angustia, pero mencionaremos solamente algunas: 1) **La Angustia por ideales frustrados,** ante la imposibilidad de alcanzar una meta (algo se interpone entre la persona y su meta, como ser: incapacidad, infidelidad, falta de recursos, falta de libertad); 2) **La angustia moral,** ante la culpa del deber no cumplido; 3) **La angustia vital,** ante la proximidad de la muerte; 4) **La angustia existencial,** ante el temor al más allá; 5) **La angustia por el dolor ajeno,** ante la conducta que mueve a identificarse con las angustias del prójimo.

El apóstol describe su experiencia sin decirnos en qué consisten sus angustias, pero al seguir de cerca los peligros a que se vio sometido por la defensa de la verdad y la incesante persecución que circundaba su ministerio, podemos darnos cuenta que ellas eran intensas y repetidas. No había en él frustraciones por haber dejado de cumplir el deber, pero sí habían cargas que dominaban su vida: la lucha por el evangelio y el profundo sentir de que los fieles no se apartaran de la verdad.

Nuevamente debemos decir que no se espera que el ministro de Cristo esté encima de la angustia. El mismo Señor padeció angustia en el huerto de Getsemaní (lit. prensa de oliva, un lugar de estrechez), donde ofreció definitivamente su voluntad al Padre. Querido lector, amado consiervo en el Señor. ¿Estás pasando por momentos de perplejidad? ¿La Obra de Dios está produciendo angustias en tu vida? Ello no escapa al control de Dios. El no permitirá nada que no sea soportable a tu condición humana y en su fidelidad prometió también dar la salida (1º Cor. 10:13). "Tribulación, ANGUSTIA, persecución, hambre, desnudez, peligro: nada de eso podrá apartarte del amor de Cristo" (Rom. 8:35:39). Estamos ante una de las grandes lecciones de la epístola y debemos capitalizar su mensaje, para proseguir nuestro ministerio con firmeza y fidelidad. "Aflicción y angustia se han apoderado de mí, mas tus mandamientos fueron mi delicia. Mucha paz tienen los que aman tu ley y no hay para ellos tropiezo" (Salmo 119:143, 165).

IV) **Azotes:** Ya hemos subrayado que los conflictos sufridos por el apóstol eran reales, no figurados. Pero los expuestos en la primera tríada eran tales que afectaban su ser interior. Hay un concepto común que une el sentido de la tribulación, la necesidad y la angustia: es la opresión que se siente en el corazón, la estrechez que conturba el alma. Pero además de estos conflictos interiores, Pablo agrega, que debía tener mucha paciencia para soportar los castigos físicos. La segunda tríada comienza con **azote.** En el griego hay tres palabras que suelen traducirse por azote. Dos de ellas se refieren más bien al instrumento, al látigo o correa que usaban los judíos para aplicar las penas previstas en Deut. 25: 1-3. La otra palabra, usada en nuestro texto

(GR. PLEGO) expresa el efecto que el azote infligía sobre el cuerpo. De ahí que suele traducirse: golpe, herida, contusión, paliza. En el cap. 11:23-25, el apóstol usa esta misma palabra para señalar la abundancia de castigo recibido "en azotes sin número", y en particular que "de los judíos cinco veces había recibido cuarenta azotes menos uno" y tres veces había sido azotado con varas (esto último seguramente por parte de las autoridades romanas, como en Hechos 16:23). Con razón escribía a los gálatas: "yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús" (Cap. 6:17). Es evidente que los creyentes de la Iglesia primitiva se caracterizan por su fortaleza espiritual y por su entereza física, de ahí que de un puñado de hombres y mujeres que estaban dispuestos a soportar la aflicción, surgió una comunidad eterna que aún sigue fiel a su Señor. Aunque muchos son los lugares donde se goza de libertad plena, hay todavía países en que ser testigos de Cristo, significa afrenta, prisiones y castigos. Elevemos, pues, por esos hermanos nuestra súplica intercesora, pidiendo a nuestro Padre que alivie su aflicción y conforte sus corazones.

V) **Cárceles:** La prisión fue una experiencia frecuente en la era apostólica, pero Pablo parece ser el que más tuvo que soportar la angustias del cautiverio. El libro de Los Hechos nos informa sobre varios de sus encarcelamientos: Cap. 16:23; 23:35; 28:16 y 30. La última cita lo registra preso en una casa de alquiler, durante 2 años, período en que tuvo relativa libertad para ser visitado y desde donde escribió las epístolas de Efesios, Filipenses, Colosenses y Filemón. Pero cuando vamos a las epístolas pastorales, se halla detenido por segunda vez en Roma y no disfrutaba de las concesiones que Lucas relata al final del libro de Los Hechos. En su relato vibrante de 2º Timoteo es posible ver una progresiva y dura reducción de libertades. En Cap. 1:8, se autodesigna "prisionero del Señor"; en 1:16, le vemos "encadenado", aunque visitado por Onesífero; en 2:9, sufriendo penalidades como prisionero a modo de "malechor"; en el capítulo 4, le vemos sufriendo una soledad aguda, un hastío deprimente y un frío penetrante. Con un juicio parcial por delante que dejaba dudas sobre su inocencia, la muerte aparecía como desenlace inevitable; pero le vemos, no entregado, sino "ofreciéndose en libación" (VHA), voluntariamente; no como sacrificio expiatorio, pero sí como valioso complemento de la obra principal de su Señor (Nun. 15:1-10).

Hay una bienaventuranza para quienes son vituperados por el nombre de Cristo (1º Ped. 4:14). Pero hay también una advertencia que debemos recordar: somos exhortados "a no padecer como homicida, o ladrón, o malechor, o **por entrometerse en lo ajeno"** (1º Ped. 4:15). Siendo creyentes, si somos privados de nuestra libertad a causa de nuestras caídas, esto no es padecer por el nombre del Señor. Tampoco lo es cuando la reclusión viene después de ser arrastrados por un idealismo político, gremial o subversivo. Esto es entrometernos en asuntos que nada tienen que ver con el Evangelio.

VI) **Tumultos:** La palabra griega para "tumultos" (AKATASTALAIS),

es la misma que se utiliza en 1º Cor. 14:33, en forma negativa, para decirnos que "Dios no es un Dios de **confusión**, sino de paz". Significa "disturbio", "alboroto", "agitación", vocablos estos que expresan todo aquello que perturba el orden o la paz. Tiene también otro matiz: "hincharse", "inflamarse", tomados del latín "tumultus", cuya raíz (tumere) es la palabra que castellanizamos como "tumor". Esta acepción alude a las pasiones o los ánimos que suelen desatarse en los tumultos. Pablo seguramente utiliza la expresión, para referirse a las agitaciones y revueltas provocadas por los opositores del Evangelio, en alguna de las cuales, él y sus compañeros fueron amenazados y ultrajados. Esta es una vivencia que la Iglesia Cristiana experimentó reiteradamente a lo largo de su historia. En términos generales no tuvo que enfrentarse con la justicia, cuando ésta era debidamente administrada; pero sí debió confrontarse con caudillos políticos y religiosos, quienes marginando la ley agitaban a las multitudes, instigándolas a la violencia.

Podemos ver un ejemplo de esto en Hechos 13:13-52, en ocasión en que Pablo y Bernabé testificaban en Antioquía de Pisidia. El odio de los judíos comenzó a manifestarse por: celos, oposición y blasfemias (V. 45). Luego, la aversión derivó en: instigación (a mujeres piadosas y distinguidas y a los principales de la ciudad), persecución y expulsión (V. 51). Hechos 14:5, refiere otro alboroto en Iconio: allí los ejecutores del tumulto son una mezcla incomprensible de autoridades judías y gentiles, que afrentaron y apedrearon a los apóstoles. Pueden observarse otros tumultos en: Listra (Hech. 14:19); Filipos (Hech. 16:22); Tesalónica (Hech. 17:5); Corinto (Hech. 18:12); Efeso (Hec. 19:23-41), y Jerusalén (Hech. 21:27-36).

vii) **Trabajos:** Pablo tiene in mente sus trabajos para Cristo y su Obra, lo que envuelve gran esfuerzo físico, mental y espiritual. La palabra griega traducida por "trabajos" es "KOPOS" y describe una actividad que produce pérdida de resistencia por esfuerzos continuos, fatiga, agotamientos. Según W. Barclay, en el Nuevo Testamento, es el término casi técnico para referirse a la vida cristiana. El verdadero siervo de Dios trabaja denodadamente, sabiendo que su trabajo en el Señor no es en vano (1º Cor. 15:58). Pero tememos que hay cristianos que no conocen mucho de esto que nos señala el apóstol. Gozan de la salvación, asisten a los cultos, cooperan con sus ofrendas; pero no sienten el peso de la Obra no se adhieren a responder a las demandas del Servicio Cristiano. En una palabra, desconocen lo que significa agotarse en una tarea para Cristo. Pensar que el reposo del Señor y la paz de Dios, deben interpretarse como incentivos para la inactividad, es exégesis del diablo. El gran secreto de la vida y ministerio cristianos consiste justamente en mantener la paz, el descanso y el gozo, en medio de trabajos arduos, conflictos y aún tribulaciones. Este es el pensamiento que predomina en toda esta epístola.

Es momento que investiguemos seriamente los pormenores de nuestras actividades. Si somos predicadores, ¿cuánto dedicamos a la preparación renovada de nuestros mensajes? Si somos enseñadores,

¿cuánto tiempo consumimos en la investigación del Sagrado Libro?; sabemos lo que significa renunciar voluntariamente a descansos, excursiones y reuniones sociales? Si el don que el Espíritu te confió es de carácter práctico, ¿cuánto te esfuerzas en él? Todo esto que mencionamos no es una invitación al descuido, ni a la desorganización personal. Es todo lo contrario. Si todos los creyentes organizáramos nuestras vidas en el entorno a la Obra, seguramente aliviaríamos la pesada carga que sólo llevan unos pocos.

viii) **Desvelos:** El ministro de Cristo debe mostrar mucha paciencia en sus largos períodos de insomnio. El vocablo AGRUPNIA sugiere dedicar un prolongado tiempo sin dormir para ocuparse del cuidado de una cosa o persona. Esta acepción debemos asociarla con aquellos momentos que el siervo de Dios debe pasar en oración intercesora. La oración está siempre relacionada con la vigilancia: "Velad y Orad". Pablo dedicaba muchas noches a la oración (Véase 1º Tes 3º 10; 1º Tim 5:5; 2º Tim 1:3). El Señor fue sorprendido muchas noches en un lugar aparte, orando. No podemos ser idóneos en el cuidado de la grey si desconocemos lo que significa pasar estos tiempos voluntarios de desvelos para orar a nuestro Dios.

Otro uso de la palabra está vinculado con el trabajo intelectual ejecutado durante la noche. Los estudiantes, por lo general, son expertos en pasar largas vigilias para preparar sus exámenes. También quienes se dedican con celo a la enseñanza o a la escritura, no pueden escaparse de estos desvelos.

Desvelos, pues, es la gran ofrenda de nuestro descanso para dedicar un tiempo especial a la atención diligente de una actividad divinamente encomendada.

ix) **Ayunos:** La última experiencia que menciona esta primera serie de nueves, es el ayuno. Esto no es una referencia a la observancia judía que se registra en Mateo 6:16-18. El apóstol está enumerando sus pruebas, no sus prácticas devocionales. No desechamos la idea de que el apóstol eligiera deliberados momentos de abstinencia, como se registra en Hechos 13:2-3. Aquí la fuerza del contexto nos conduce a interpretar "cómo quedarse sin alimentos por causa de sus trabajos o en razón de pobreza". En Cap. 11:27, en pasaje muy semejante al que estamos considerando, la misma palabra griega (NEOTEIAIS) es traducida por "hambre y sed". Este concepto queda debidamente referido en Filip. 4º 12: "Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad".

En la última terna de esta primera serie vemos a Pablo con una disposición para soportar gran trabajo físico, largos períodos de insomnio y mucho tiempo sin alimentos. ¡Cuánto renunciamiento! ¡Cuánta Gracia requeriría para sobrellevarlo! Dios nos lo conceda a cada uno de sus siervos.

EXAMEN SOBRE LA LECCION Nº 17

1 — Se recomienda fijar el concepto de cada uno de los vocablos analizados, escribiendo un resumen de su significado.

2 — A título de ejercicio personal, sugerimos dividir las nueve experiencias citadas por el apóstol, en ternas. Investigue qué área de la personalidad del siervo de Dios es afectada por estas experiencias.

Envíe este examen completo, prolíjamente confeccionado a la siguiente dirección:

CURSOS BIBLICOS POR CORRESPONDENCIA
(1025) Riobamba 669 - 1º Piso B
Buenos Aires

Coloque el nombre del remitente en el sobre debidamente estampillado, e incluya una estampilla más para el franqueo de la repuesta. que le enviaremos al devolverle la prueba corregida.

Dirección ....

Localidad ....

Nombre y Apellido ....



DE ESTE MES

"Y SERAS BENDICION"...

Hago mía Señor esta promesa
porque anhelo aliviar de su tormento,
al alma que vieve acongojada
en la triste soledad del sufrimiento.

Que mi vida entera se consuma
cual antorcha que alumbrará el sendero,
al alma que vive atormentada
buscando a su dolor noble consuelo.

Te suplico Señor llenes mis manos
de seres que el dolor va consumiendo,
para darles de mi vida la ternura
y el bálsamo de amor que van pidiendo.

Si mis pies se deslizan del sendero
que tu amor ha trazado hacia el madero,
que contemplen mis ojos las espinas
que a tus pálidas sienes oprimieron.

Viendo al que ciego, ante el dolor ajeno
del que vaga cual pájaro abatido,
preso en la oscura soledad que mata
buscado a tientas el amoroso abrigo.

¡Ayúdame a vivir cual Tú has vivido
llevando la cruz del sufrimiento,
en aras de aquel que necesita
mi amor, abnegación, renunciamiento.

Quiero ser de bendición en tanto
recibo de Ti Señor nuevos alientos,
llevando así el amor y la ternura
para aquellos que el dolor va consumiendo.

Y si esto demandare amargo llanto
que no desmaye Oh Señor en el sendero,
cada lágrima que mi alma derramara
alivie otras heridas, infunda más consuelo.

Juana E. de Manoli

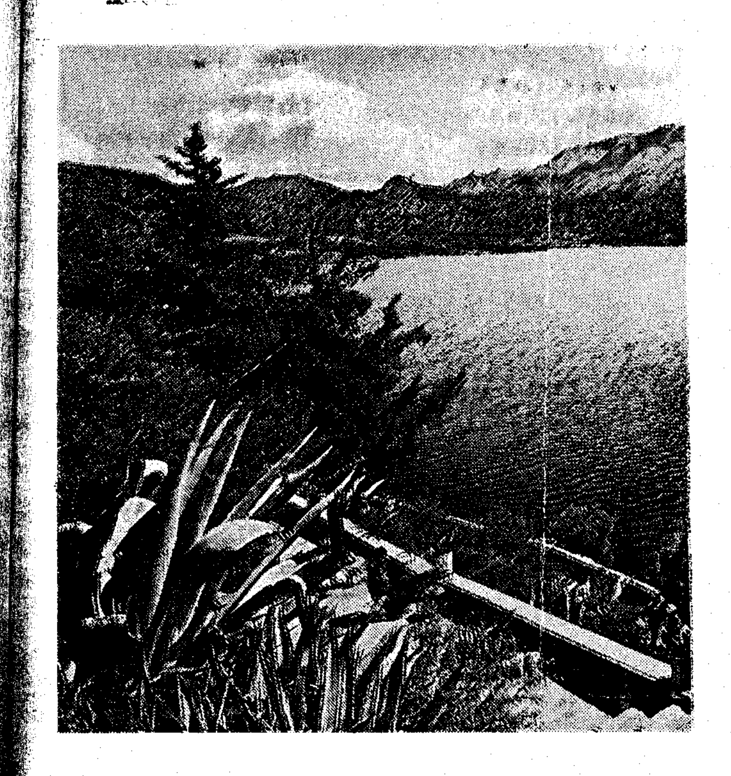
EL SENDERO DEL CREYENTE
Avenida La Plata 2491
Buenos Aires

PRECIO DE LA SUSCRIPCION
ARGENTINA 2do. Cuat. $ 11 000.-
España (anual) 240 pesetas
Argentina núm. sueltos $ 2.000 c/u.
Otros países (anual) u$s 10 s/N. York
Las suscripciones son por pago adelantado y los valores deben remitirse a la orden de "EL SENDERO DEL CREYENTE"
Av. La Plata 2491 - C.P. 1437 - Bs. Aires

Correo Argentino Central (B)	FRANQUEO PAGADO Concesión Nº 2051
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 199

Registro Nac. de la Propiedad Intelectual Nº 1.328.953

EL SENDERO DEL CREYENTE



JUNTO A AGUAS DE REPOSO...

SALMO 23

Toda la Palabra de Dios para todo el Pueblo de Dios

JULIO - 1980



Fundada en 1910

DIRECTORES PROMOVIDOS
Jaime Clifford - Jorge H. French
Gilliberto M. J. Lear - Jerónimo A. Callejas - Nigel J. L. Darling

EL SENDERO DEL CREYENTE publica únicamente artículos que están de acuerdo con las verdades fundamentales de la Palabra de Dios. Dentro de estas condiciones respeta la libertad de opinión de sus colaboradores, por lo que la publicación de un artículo no supone que la Dirección está necesariamente de acuerdo con todo lo que exponga. Tampoco se siente obligada a publicar colaboraciones no pedidas, ni a devolver los originales.

DIRECTOR:
Walter T. Bevan
Casilla Correo 37
5186 Alta Gracia (Cba.)
Argentina

CO-DIRECTORES:
Federico G. Coleman
Augusto Todó

ADMINISTRADOR:
Juan A. Souto

REDACTORES:
Felipe Expósito
Gilberto Colósimo
Angel García
Ramón A. Quiroga
Jorge Sánchez

DISTRIBUIDOR:
Osvaldo E. Mazzini

AÑO 72 Nº 7

JULIO 1980

EDITORIAL

LA AMBICION

LA AMBICION 2ª Sam. 15 Rom. 15:20; 2ª Co. 5:9; 1ª Tes. 4:11

Absalón nos da un ejemplo de la ambición egoísta y de lo mala que es. La ambición no es mala cuando alguno está procurando sobresalir en sus deberes. Un agricultor puede procurar tener la mejor chacra. Absalón tenía derecho de procurar ser el príncipe más noble de la familia real, pero debería haber incluido fidelidad al rey su padre y amor y lealtad a su gobierno. La ambición se hace algo mala cuando empieza a empujar a otros a un lado a fin de subir al poder, o de ganar una posición. Absalón hizo un complot para destronar a su padre David y tomar él mismo el trono, por lo tanto, llegó a hacer una grande iniquidad. Pero su ambición llegó a ser nada más que un brillante palacio edificado sobre la arena. Muchos le siguen en esto, pero sería bueno considerar su fin, cómo terminó el palacio de sus sueños.

No había nada de gratitud en su corazón sino egoísmo que le convirtió en un traidor. La historia de cómo robaba los corazones de los de Israel es instructiva. ¡Cómo hablaría de él! ¡Cómo amaba a su hermana! El rey no le trató bien en este asunto. ¡Qué simpático es, mirad cómo va a la madrugada, sentándose a la puerta y hablando con la gente común y aun besándolos. Así hablaría la gente. ¿Y Absalón? "¡Ojalá que tuviera el poder, entonces haría justicia. Quizá no es la culpa del rey, pero no hay jueces capaces, no hacen caso de la justicia, etc.!" Mirad a este príncipe noble, a su carruaje y los que

Walter T. Bevan

corren delante de él, etc., y así poco a poco robaron sus corazones.

¡Qué estragos ha hecho la ambición! Desde que Lucero, hijo de la mañana, ambicionó subir y destronar al Todopoderoso, y ser semejante al Altísimo, él ha seguido poniendo el mismo espíritu en los hijos de los hombres, tantos nombres hay en la historia, hasta que llegaremos a su colmo en aquél que se levantará contra todo lo que es de Dios, sentándose en el templo como si fuera Dios. El anticristo que ambicionará para sí el culto que sólo se debe a Dios.

El mundo está lleno de conspiraciones y de hombres ambiciosos del poder, por lo tanto, meditar sobre la historia y el fin de Absalón nos haría bien. El amor a la ostentación ha arruinado a muchos, como también la vanidad y el orgullo. Una persona vanidosa se ocupa solamente de sí misma y llega a ser el centro y la circunferencia de su vida. El amor no busca lo suyo, ni tiene un alto concepto de sí mismo. La ambición, pues, va del brazo con el orgullo. Las palabras de Jeremías a Baruc serán buenas para nosotras también: "¿Y tú buscas para ti grandezas? No las busques". Es natural para el corazón humano buscar grandezas, pero cuando el creyente lo hace, no será como aquel que no se agradó a sí mismo y que siempre hacía las cosas que agradaban a su Padre. Será mejor dejar a Dios ensalzarnos si es su voluntad, y no procurar hacerlo nosotros mismos. El siervo del Señor debe ser ambicioso en agradar a Dios. Hay tres textos en el N. T. donde en el original se utiliza el vocablo que significa "querer tener honor", o "ser ambicioso". Vamos a mirar estos textos.

I

Romanos 15-20. "Aspirando así a predicar el evangelio donde Cristo no fue antes nombrado" (VHA).

"Pero teniendo ambición de predicar de este modo el evangelio, no donde ha sido nombrado Cristo; para que no edifique sobre cimiento de otro" (VM). El gran apóstol llevaba el evangelio a todas parte y a todas clases, pero tenía una ambición de llevarlo a los que nunca lo habían oído. Es una ambición que vale la pena tener. Tener como un gran honor predicar las buenas nuevas. Hay tantos alrededor de nosotros, que nuestro anhelo sea hablarles de Cristo.

II

2ª Corintios 5:9. "Aspiramos también... a serle gratos" (VHA).

"Por lo cual somos ambiciosos... serle aceptos" (VM margen). La ambición del apóstol era agradar al Señor en todo, no importaba si viviendo o muriendo, con tal que Cristo fuese agradado. ¿Qué ambición más gloriosa que ésta podrá tener alguno? La ambición de cada uno de nosotros debe ser ésta, de colocar la voluntad de Dios por incima de todas las cosas. La ambición que sujeta todas las ambiciones. No significa solamente serle aceptos, debemos ambicionar algo más. Querer darle gozo, vivir de una manera que el Señor al mirarnos tenga gran placer, que tengamos su aprobación. Debemos vivir como si fuera hoy aquel día cuando todo será manifestado. Tener la ambición de agradarle en todo. El tiene pleno conocimiento de todo lo que hacemos, ve nuestros fracasos, como nuestros éxitos y cuando nos vea haciendo cosas que no le agradan, cuánta tristeza tendrá. Que tengamos esta ambición por delante hasta que llegue a ser el único propósito en la vida. Tendremos que luchar contra las tendencias carnales y el pecado. Cumplir tal ambición y ser más en conformidad con Cristo será el resultado de constantes luchas contra el mundo, la carne y el diablo. Pero no debemos permitir otras ambiciones, ni ganar la victoria en la vida, ni el deseo de agradar a otros. Es la sonrisa y la aprobación del Señor lo que anhelamos.

III

1ª Tesalonicenses 4:11. "Aspiréis vivir una vida tranquila" (VHA).

"Seáis ambiciosos de vivir quietos" (VM). Es como si dijeras "Seáis ambiciosos de no tener ambición alguna". Que tengamos la ambición de vivir quietos, de ocuparnos en las cosas nuestras y no meternos en las cosas ajenas. Así que estos tres textos nos ayudan a comprender la verdadera ambición que un hijo de Dios debe tener.

1. De ser quieto y no contencioso. 2. De predicar el evangelio. 3. De agradar al Señor siempre y en todas las circunstancias. ◆

"MUERTOS AUN HABLAN"

La sumisión a la voluntad de Dios

ISAAC BARROW

"Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya" (Luc. 22:42). La grande controversia mantenida con tanta obstinación entre el hombre y Dios, es cuál de las voluntades será obedecida, la de Dios o la del hombre.

El Todopoderoso, por cuya misericordia y protección vivimos, pide para sí la autoridad de regular nuestras vidas, pero nosotros queremos ser los dueños y no nos sometemos a él. A fin de mostrarnos su derecho, Dios utiliza tanto su bondad como su severidad, pero ni aún así, muchas veces, podrá hacer que nos sometamos. La gran dificultad es la de doblar estos corazones orgullosos y hacernos entregar nuestras voluntades a la justa, sabia y bondadosa voluntad de Dios.

Culpamos nuestra naturaleza, pero más bien, es nuestro placer; queremos hacer nuestra propia voluntad. Podremos pretender ser débiles, pero la causa es más bien obstinación. Debemos saber ya que es absurdo procurar resistir su voluntad.

Estas voluntades nuestras son las fortalezas que resisten todos los argumentos de la gracia y la razón. Es este ser impotente que procura pelear contra el Omnipotente, y a veces con aparente éxito. Pero es porque Dios no siempre procura vencerla por la fuerza; no sería en verdad una victoria en nosotros si fuera ganada por la fuerza.

¿Quién podrá resistirle? Nos atrae por las cuerdas de amor; nos llama por su palabra; nos atrae por su gracia y al fin entregamos todo a él voluntariamente.

La libre resignación y sumisión de nuestras voluntades a Dios es algo que nuestro Señor nos ha enseñado por su vida y práctica. Tomó sobre sí nuestra naturaleza, pero sin el pecado, y durante toda su vida terrenal nos dio el ejemplo de no buscar nuestra voluntad sino la del Padre. De él leemos: "He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad". "He descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió". Trazando su vida desde el pesebre hasta la cruz, esta entrega a la voluntad del Padre se ve en todo momento, y el elogio que el mundo le brindó, fue llamarlo impostor y blasfemador, y estuvo expuesto a las calumnias de todas las lenguas.

El hombre natural ama la comodidad y aborrece la incomodidad, pero él no tuvo dónde reclinar su cabeza. El hombre natural quiere tener libertad y quietud, nuestro Señor pasó sus días en labores continuas, anduvo haciendo bien a todos los afligidos, fue el siervo de todos. El hombre natural ama el éxito, no quiere quedar frustrado, pero el Señor se movía en medio de una generación perversa, que no apreció su bondad y que endureció su corazón contra él. El hombre natural busca el placer y evita el dolor; el Señor no buscó su gratificación en una vida fácil.

Si hubiera venido al mundo y nacido en un palacio, en medio de la pompa y abundancia de la corte real y alabado por los hombres, ¿dónde hubiera estado la renuncia de su voluntad, el mérito de su obediencia y su glorioso ejemplo? Venció todas las tentaciones de la carne, la adulación del mundo, y la malicia y furor del infierno, y así mostró su gran amor hacia nosotros.

Pero hay algo más; Dios tenía para él una copa, la más amarga y al tomarla, solamente el Padre podría sostenerle. Tendría que llevar los pecados del mundo y soportar el horno de la divina ira contra el pecado. Apagar por su sangre la ira del cielo contra nuestras iniquidades. Debió soportar la escondida faz de Dios y al anticipar todo esto, exclamó: "Padre, si quieres, pasa de mí esta copa". Son palabras que expresan bien lo terrible que es el pecado. No debemos tomar este ruego como un deseo de esquivar la cruz, ni como una flojedad en su resolución de cumplir su obra. El no tenía ningún deseo de deshacer lo que había decidido realizar juntamente con el eterno Padre, antes del fundamento del mundo. Vino por su propia voluntad para cumplirlo, lo había anunciado varias veces anticipadamente en su ministerio, y reprendió a su propio discípulo Pedro por sugerir que no lo hiciera. "¿La copa que mi Padre me ha dado no la he de beber?" Aquel corazón en el cual quemaba el celo de hacer la voluntad de Dios, ni por un momento rehusaría tomar la copa amarga. El solamente tendría que hablar la palabra y legiones de ángeles hubieran fulminado a todos sus enemigos.

Tomó la copa, la levantó a su boca y la bebió hasta las heces. Tal fue la práctica del Señor tanto en su vida, como en su muerte; cumplir la voluntad de Dios y en todo nos ha dado un ejemplo.

¿Qué es la voluntad de Dios? ¿Es algo no digno, o dañino lo que Dios quiere que hagamos? Es siempre y só-

Isaac Barrow (1630-1677). Barrow fue tan eminente como matemático, como lo fue como predicador. Fue el primer profesor de matemáticas en Cambridge en 1660, y en 1669 renunció a favor de su distinguido alumno Isaac Newton. Murió a los 47 años de edad. Sus adquisiciones eran increíbles; como erudito, matemático, hombre de ciencia, predicador y apologista; en cada aspecto tenía una grande reputación, y su vida cristiana desinteresada e irreprochable fue algo reconocido por todos.

lo para nuestro bien, Dios desea nuestra felicidad.

"La voluntad de Dios es vuestra santificación", dijo Pablo. Desea producir la imagen de su Hijo en nosotros; quiere librarnos de una esclavitud y darnos la gloriosa libertad de hijos. Librarnos de las pasiones de la carne. Pablo dijo también que Dios "quiere que todos los hombres sean salvos", no desea la muerte del pecador. Es necedad de parte del hombre rechazar la voluntad que desea salvarle y seguir su propia voluntad que al fin le llevará a la perdición.

Es la voluntad de Dios que pide nuestra sumisión. Es la voluntad de aquél que hizo los cielos y la tierra, que sostiene todas las cosas; de nuestro Creador y Protector. Es la voluntad de nuestro Redentor, quien nos ha comprado a precio tan grande y sufrimientos indecibles. Es la voluntad de nuestro mejor amigo, quien nos ama mucho más de lo que nos amamos a nosotros mismos, él desea nuestro bienestar. Por lo tanto toda esta relación íntima, recomienda la entrega de nuestras voluntades a él. Pensemos también en sus atributos: es la voluntad de Aquél que es santísimo, cuya voluntad es la rectitud perfecta y no podremos resistirla sin quedarnos manchados por la culpabilidad. Es la voluntad de Aquél que es perfectamente justo y, por lo tanto, no podrá menos que insistir en que se haga su voluntad.

Es la voluntad de Aquél que es infinitamente sabio y, por lo tanto, conoce lo que es mejor para nosotros. Es la voluntad de Aquél que es infinitamente bueno y, por lo tanto, no podría ser otra cosa que una buena voluntad. Es la voluntad de Aquél que es irresistiblemente poderoso, por lo tanto ha de prevalecer.

Aquellos que abusan de su gracia han de caer bajo la vara de su justicia. El reinará y si no fuera sobre súbditos leales y obedientes, será sobre los rebeldes para su eterna confusión. "Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda buena obra para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén. (Heb. 13: 20,21). ◆

FE Y PROJIMO

A menos que nuestra fe en Dios nos impulse a hacer algo por el prójimo, nuestra fe será dudosa.

La vida cristiana es una vida de aventura. Dios nunca planeó que la vida cristiana fuera una experiencia de continuo fracaso y contaminación. Jesús vino para que tuviéramos vida, una vida abundante, limpia y victoriosa.

NO HAY NEUTRALIDAD

Jueces 5

Veremos ahora cómo un avivamiento que comenzó en el corazón de una mujer consagrada se extendió a muchos y obró un gran libramiento del pueblo de Dios.

El avivamiento prosperó pese a la frialdad de muchos y la oposición de otros. Débora tenía fe en la presencia de Dios y su poder para mover los corazones y, luego de largos esfuerzos por despertar a un pueblo indiferente, tuvo el gozo de ver multitudes respondiendo al llamado divino. Hombres espiritualmente dormidos, despertaron. Jóvenes valientes y ancianos resueltos se ofrecieron con la llama de renovadas esperanzas brillando en sus ojos, movidos por el Espíritu.

Cuando los creyentes se levantan de su decaimiento, corrupción e indulgencias carnales y se dedican con nuevo celo al Señor, Dios ha de revelarse. Gracias a Dios por los que, como Débora, consagran sus vidas a la obra de renovar en otros la fe en Dios. Debajo de su palmera hubo solemnes exámenes de corazón y muchos dejaron sus ídolos para volver al culto puro y verdadero. De Judá y Simeón no oímos nada. Tal vez tenían sus propios problemas. Rubén vaciló y, al fin, no hizo nada. Los de Manasés no simpatizaban con el movimiento. Aser eligió la inactividad. Dan estaba demasiado ocupado con el comercio; pero Efraín, Benjamín, Zabulón, Neftalí e Isacar estaban en las primeras filas. Había un mo-

B. Crane

vimiento entre los huesos secos, una resurrección de esperanza y propósito. "Bendecid a Jehová" por la devoción pronta de tantos.

Débora no podía soportar la neutralidad y hay una frase que nos sorprende: "No vinieron al socorro de Jehová" (v.23). ¡Qué gracia maravillosa! Dios nos permite ayudarle; somos sus colaboradores. El se digna hacer su obra utilizándonos, lo cual encierra una tremenda verdad. Podemos rehusarnos a acudir en su ayuda contra los poderosos y aún pelear en su contra ¿Cuál es nuestra posición? En primer lugar, debemos pelear la batalla en nuestros propios corazones. Cristo tiene todo el derecho a nuestro servicio y debemos ofrecernos voluntariamente. Vivimos días cuando su obra llama por siervos consagrados y resueltos para luchar contra la mundanalidad e infidelidad que abundan. Nos llega el mismo desafío y llamado. Tiene que haber los mismos exámenes de corazón, como también las mismas bendiciones y maldiciones. ¿Dónde están los que estaban dispuestos a poner sus vidas por sus hermanos? Miremos cómo respondieron.

1) *Los prontos.*

Primero leemos que "los jefes de Israel" (v. 9) se ofrecieron voluntariamente con espíritu de cooperación. Por cierto es algo muy deseable que no siempre se encuentra entre los dirigentes porque existen envidias y aún cuando se trata de las cosas del Señor hay mutuas sospechas. Los dirigentes siempre influyen para bien o para mal y, en cierto sentido, son responsables de la actitud de sus hermanos y también por mucha de la falta de armonía en las iglesias. La mayoría de las diferencias no provienen del sector humilde de la congregación sino de los dirigentes, quienes se oponen entre sí como capitanes de diferentes ejércitos. Aquí los "jefes" se unieron para pelear las batallas del Señor.

Hubo quienes expusieron sus vidas (v. 18) mientras otros quedaron en casa. Algunos se cubrieron de gloria y otros de vergüenza perpetua.

Efraín y Benjamín enviaron ayuda. Maquir envió sus príncipes; los de Zabulón dejaron sus plumas de escribientes para tomar la espada. Isacar y Neftalí también hicieron su parte. Pero debía haber muchos más; menudearon los pretextos pero la verdadera razón era falta de ánimo. Aceptaban sumisamente el dominio de Jabín sin molestarse por impedir sus incursiones y dejaron que un número reducido de sus hermanos lucharan sólos. Pero gracias a Dios porque siempre hay aquellos que no doblan sus rodillas ante los baales de la conformidad al mundo ni ante quienes quieren someterlos a la servidumbre de la sabiduría humana. Se mantienen firmes sobre las alturas mientras otros contemporizan con el enemigo. Alabemos a Dios por los tales y oremos siempre por ellos. ¿Cómo es que creyentes sinceros pueden mirar indiferentes los estragos que causa la infidelidad? Muchos se meten en negocios hasta llegar a ser tan fríos y mecánicos como las cifras que manejan. Viven sin propósito y son dignos de lástima.

2) *Los pusilánimes.*

Los mensajeros fueron a Rubén, al lado oriental del Jordán pero, como siempre, se mostró indeciso y se quedó entre sus ovejas, aunque no sin algo de remordimiento. Hubo grandes deliberaciones y discusiones acerca de si debían ir o no; tal vez algunos recordaron su solemne promesa de ayudar a sus hermanos al otro lado del Jordán;

LOS INDIFERENTES ESTAN CON EL ENEMIGO...

la oportunidad se presentó pero estaban demasiado apegados a su comodidad. Oían medio dormidos "los balidos de los rebaños" mientras sus hermanos más decididos expusieron sus vidas hasta la muerte. Rubén amó más a sus ovejas que a las del Señor. ¿No es señal de tibieza cuando los creyentes muestran poco o ningún interés por las cosas del Señor? ¿De qué valen resoluciones tales como "hermanos, hay que hacer algo", pero esperamos que lo hagan otros? No seremos de gran valor en la obra de Dios si no anteponemos sus cosas a las nuestras. En ella no valen tanto las resoluciones como las acciones. Los que hacen mal son, por supuesto, culpables, pero también lo son quienes no hacen nada. No sólo seremos juzgados por lo que hicimos, sino también por lo que no hicimos.

3) *Los perezosos.*

Galaad se quedó en sus tierras al otro lado del Jordán. "Estoy muy lejos, no puedo ir". Dan se quedó con sus naves y Aser en sus puertos. Su problema no era tanto la mucha pesca; lo que llenaba sus corazones era el amor a la comodidad; querían seguir su comercio sin molestias. Sin duda, sabían cuál era su deber, pero el egoísmo les impidió cumplirlo. Rubén quedó con sus resoluciones; Dan y Aser con su pesca mientras sus hermanos expusieron sus vidas. Si hubieran sido llamados a un festival, tal vez hubiera sido otra cosa.

¡Qué bueno es poder sentarse en las grandes conferencias y escuchar mensajes de ánimo y esperanza! Pero ellas sólo cumplen su fin cuando producen en nosotros no sólo el firme deseo, sino la decisión de colocarnos sin reservas a disposición del Señor en su lucha contra la infidelidad en sus varias formas. No podremos hallar en una conferencia lo que sólo puede hallarse a solas con Dios. Buscamos cosechas cuando deberíamos estar sembrando. Quisiéramos tremolar palmas y buscar laureles cuando deberíamos estar en el fragor de la batalla. La presencia de tantos pusilánimes y perezosos impone mucho que hacer a los pocos. Observemos las iglesias; por cada uno que se sacrifica y da tiempo, dinero y todo a la obra, hay muchos que hacen poco o nada, pero cuya principal ocupación es quejarse: "La iglesia no es como debe ser", "No hay amor", etc.

¿Qué pasó con las tribus que no acudieron en ayuda de Jehová? Rubén, "Inestable como agua, no serás prominente". Juntamente con Gad ocupa-

ron una tiera de ricos pastos, pero más tarde fueron los primeros en experimentar el poder del invasor y apenas pudieron mantener su independencia. Aser pronto sufrió el deterioro espiritual por su contacto con Fenicia. Dan fue uno de los primeros en abrazar la idolatría y así es siempre; quienes no cumplen con su deber en su momento, pronto perderán el poder de hacerlo y serán nulos como testimonio para el Señor.

4) *Los perversos.*

Meroz es amargamente maldecido; es probable que estuviera sobre la ruta de huída de Sísara y podría haberle capturado, pero nada hizo. Hay momentos cuando la pasividad es una vergüenza y revela falta de fe. Ninguno tiene derecho a ser neutral en los momentos críticos. Es una severa amonestación para aquellos cuya ayuda fue —humanamente hablando— necesaria, pero la rehusaron. No dice que ayudaron al enemigo; el juicio es porque no hicieron nada. El gran Erasmo profesaba amar mucho la verdad y fomentó mucho la instrucción; sin embargo, decía que tenía poca inclinación a morir por la verdad y esto le hizo un gran contemporizador, mientras los fieles testigos de Cristo expusieron sus vidas hasta la muerte.

Meroz tiene una gran descendencia; son los que, pudiendo prestar ayuda eficaz, nada hacen. Conocen su deber, pero temen al enemigo. Fueron enseñados en la verdad pero retroceden ante la mentira; les falta coraje y carácter.

Esconden su lealtad ante un sin fin de pretextos y llaman cautela a la cobardía. Débora despreciaba a los tales y lo merecieron. No hay excusa; es Jehová quien pide ayuda; no se trata de que no pueda hacer su obra sin nosotros; sólo desea nuestra identificación con él en la obra. No olvidemos que "el que ama su vida, la perderá'.

Se dice que Meroz significa "edificado de cedro"; vale decir, moradores en palacios de cedro y esto habla de aquellos que viven para agradarse a sí mismos y no sirven al Señor con humildad. Su egoísmo se contrasta con la devoción de Jael; los cedros de sus palacios con los cueros de la tienda de la humilde mujer. Muchos se han atraído maldición por permitir que sus lujosas casas les alejaran de las cosas de Dios.

Maldecid a Meroz; bendita sea Jael. Meroz, pudiendo, no hizo nada contra Sísara. Jael hizo lo que pudo, aunque sólo tenía un martillo y un estaca y tiene un lugar de honor en el cántico de triunfo.

5) *La pregunta en la hora del triunfo.*

"¿Por qué?", preguntó Débora con un vivo desdén. La enemistad contra el Señor y su pueblo es mundial. Por todas partes se ven luchas de cuyos resultados dependen los destinos de muchos. Jamás han sido más encarnizadas, pero la victoria es segura. ¿Cuánto interés tenemos en ellas? ¿Cuál es nuestra parte? ¿Somos neutrales? El que no está conmigo está en contra, dijo el Señor. Los indiferentes están con el enemigo y contra ellos luchan hasta las estrellas desde sus órbitas (v. 20). ¿Quién es de la parte del buen Salvador? ¿Quién? ◆

Un llamado al arrepentimiento

Joel 2: 12-17

El profeta ha anunciado terribles juicios; les hace ver ahora que no lo hizo sin tener razones, todo había sido para moverlos al arrepentimiento. Hasta llegar la misma hora del juicio, todos los profetas proclamaron que había un camino de escape y sería por hacer caso de la divina advertencia y amonestación. El profeta había mirado más allá de la plaga de langostas y había visto los juicios de Jehová y todo terminando con los juicios del grande y terrible día de Jehová; no obstante, el juicio que los amenazaba pudiera haber sido evitado por volver a Dios con sinceridad de corazón y por mostrar la realidad de su arrepentimiento.

Es Dios mismo quien habla y al recordar el contenido de los versículos anteriores, parecería que no habría ninguna posibilidad de alivio, no obstante en tal situación desesperante es ofrecida la esperanza de misericordia al volver a Dios. No era demasiado tarde para librarse del juicio porque Dios "es tardo para la ira y grande en misericordia".

"Este llamado de Joel al arrepentimiento es uno de los pasajes más hermosos de los profetas, describe el carácter de Dios en el lenguaje de Exodo 34:6."

Su único refugio será en Dios; solamente él podría librar de tal catástrofe. Los hombres deben darse cuenta que Dios permite tales calamidades a fin de enseñar a los hombres obstinados y engañados, que son débiles y dependientes de Dios para todo; también que se den cuenta de que la oración es eficaz tan sólo cuando sale de corazones limpios y contritos. Todo esto nos hace pensar y preguntar,

¿cuántas de las calamidades particulares y nacionales son el fruto del pecado?

I. *Un día de libramiento.* (vv. 12-14).

Tenemos maravillosas palabras en este lamado al arrepentimiento. *Exhortación* (v. 12). "Convertíos a mí con todo vuestro corazón"; a pesar de haber abusado de su longanimidad, Dios espera e invita, pero tal bondad no da libertad para postergar y tratar las invitaciones con lividad. "He aquí ahora el tiempo aceptable, he aquí ahora el día de salvación'. Dios a veces nos mete en dificultades a fin de llevarnos al arrepentimiento y así traernos a Sí mismo.

Debemos volver del camino autoelegido del pecado, y de todo corazón. Nos hace pensar de las palabras: 'Amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma y con todas tus fuerzas" (Deut. 6:5). En la sicología hebrea, el corazón fue el órgano, o asiento del intelecto y afectos, de los intentos morales. Debe haber, pues, una resolución deliberada de dar las espaldas al pecado y dar la lealtad a Dios de todo corazón. Es hipocresía cuando la mayor parte del corazón queda cerrada a Dios. No debemos parar a mitad del camino; no se trata de tornar de algunos pecados, sino de todos. No faltan aquellos que desean buenos caminos, pero nunca abandonan los malos, esta clase de "conversión" no agrada a Dios, debe ser "con todo vuestro corazón". No debemos fingir delante de Dios; él está dispuesto a recibirnos, pero sin nada de hipocresía: *de todo corazón.* "No podemos engañar a Dios, ni sobornarle, él es pura justicia, pero podremos implorarle, porque es misericordioso; él puede limpiarnos porque es la fuente de toda gracia; puede satisfacernos, porque es el pan de vida . . . debemos tornar **a** él y a su misericordia, tornar de los rigores de la justicia, al seno de la misericordia'. "Tornaos a mí con todo el corazón".

"Con ayuno y lloro y lamento". Son señales de tristeza y hablan de la humillación del corazón y de quitar todo lo que agrada a la carne y manifestar los frutos del arrepentimiento. El mero ayuno podría degenerarse en nada más que una forma, por lo tanto, debe ir acompañado con la realidad. Una manifestación de que hemos pecado grandemente; que hemos ofendido mucho. La cualidad del arrepentimiento es estipulada, todo ceremonial es vano sin un verdadero tornar del espíritu con sincero arrepentimiento a Dios. Es el único camino y es como si Dios dijera: "Siendo vuestra costumbre rasgar vuestros vestidos como señal de tristeza, Yo os mando no rasguéis los vestidos, sino vuestros corazones que están llenos de pecado". Ha sido bien dicho, que no es una tristeza según Dios, si no produce estos efectos: hacernos realmente odiar el pecado; producir en nosotros un sentir de culpabilidad; sentir que merecemos el castigo y luego expresarlo, no por quejas y lágrimas, sino por la confesión del pecado. ¡Ojalá que la gente y las naciones pudieran leer correctamente las señales de los tiempos!

Animación (v. 13). Volver a Dios con un reconocimiento de quien es él y cómo es su carácter. *"Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos".* Rasgar los vestidos fue señal de dolor aplastante; de emoción incontrolable; pero la tristeza que deberían sentir ahora debe ser más honda, deben rasgar el corazón rebelde. El corazón debe manifestar la verdad y el arrepentimiento por medio de lo que es interior y no lo exterior. Rasgar y penetrar hasta el alma interior y vaciarla de sus pecados y de su amor a ellos. Rasgar para escudriñar todos los rincones del corazón y descubrir todos los males que moran allí. Todas las señales exteriores serán una burla sino son acompañadas con un corazón puro y sincero. Pero la verdad es que preferimos rasgas los vestidos y no el corazón, es mucho más fácil, porque cuando el corazón quede rasgado, el hombre quedará desnudo delante de Dios y entonces habrá sinceridad y verdad. Debemos hacer al corazón penetrable a los divinos pensamientos. "El corazón contrito y humillado no despreciarás tu oh Dios" (Sal. 51:17). Nos hace falta todo esto hoy día. El verdadero arrepetimiento no consiste de sentimentalismo; ni de una fraseología vacía de significación espiritual; sino de un verdadero cambio de actitud. Será de más valor espiritual volver a ver esas lágrimas y oír estos gemidos de angustia por el pecado; algo que es raro hoy día, pero valdría más que toda la la superficialidad moderna.

"Y convertíos a Jehová vuestro Dios" Son llamados a tornar, Jehová es aún su Dios. Por abandonar sus pecados, Dios manifestará y mostrará su compasión y gracia. ¡Cuán grande es la gracia perdonadora que vemos aquí! ¡Qué Dios es él, tan lleno de ternura! Las palabras son intensas. Es *muy* misericordioso, es *muy* clemente, tardo para la ira y *grande* en misericordia. Este testimonio acerca de Dios lo tenemos repetidas veces en la Biblia. "Dios conoce mil maneras cómo sostener a los suyos" (Exodo 34-6). Es un modo de hablar que encontramos a menudo en el A. T. No es que Dios cambia en Sí, él es inmutable, pero muchas de sus advertencias son condicionales y pueden ser evitadas cuando por el arrepentimiento, son cambiadas las condiciones que demandaban o exigían el castigo. Entonces un Dios justo no lo infligirá porque el pecador se ha arrepentido. El cambio de conducta en el pecador es reflejado por un cambio de actitud de parte de Dios. La justicia que debe castigar a los nos arrepentidos y culpables, debe igualmenperdonar a los arrepentidos.

Expectación (v. 14). Dios ha prometido el perdón de pecado a los que vuleven a él de todo corazón, pero no siempre remite el castigo temporal. En el caso de David, él fue perdonado, pero debería llevar las consecuencias de su pecado y sentirlo. En el caso de Nínive el castigo temporal fue quitado; Dios, pues, remite o castiga como el caso necesita. Se habla de Dios arrepintiéndose, no porque él es variable en sí, sino porque trata con nosotros en una variedad de maneras. No significa un cambio fundamental y básico como lo es en el hombre, sino la revelación de otro aspecto del autoconsecuente Ser divino. No hay ninguna calamidad sin su remedio, porque el juicio es correctivo y su promesa es: "Invócame en el día de la angustia, te libraré, y tú me honrarás" (Sal. 50:15).

Dios es misericordioso, pero el profeta está hablando a un pueblo que había pecado y que se había ido casi más allá de poder recobrarse, pero les dijo que aún había esperanza de perdón. *¿Quién sabe si volverá?* Puede que sea una manera de hablar para quitar su negligencia, *"y dejará bendición tras él".* Una bendición seguirá su castigo, y su arrepentimiento fue una condición para esto, deberían abandonar sus malos caminos. Dejará una bendición por permitir que la tierra vuelva a dar sus frutos y produzca lo necesario para seguir con las ofrendas

de harina y las libaciones que habían quedado suspendidas por causa de la plaga de langostas y la sequía. La bendición será derramada por darles una cosecha abundante y podrán seguir con sus cultos. Dios siempre toma placer en mostrar misericordia; su deseo es recibir al pródigo de vuelta al hogar y para Judá la maldición que había soportado llegaría a ser una bendición. "Es un método de evangelismo digno de notar, su énfasis no está tanto sobre la bendición personal que vendrá por volver al Señor, sino sobre los medios de gracia restaurados ya; un altar donde Dios es adorado. Joel tenía celo por la gloria de Dios, quien debe recibir la honra y la gloria de su pueblo, y no sólo ellos recibiendo el perdón de él."

¿Quién sabe si volverá? Las palabras esconden una promesa divina basada sobre el conocimiento seguro del carácter de Dios; aunque las palabras son expresadas con un conocimiento de que el pueblo no era digno de recibirla, confiaba solamente en la misericordia y la fidelidad de Dios.

II. *Un día de dedicación* (vv. 15-17).

"Tocad trompeta en Sión". Hemos tenido antes a tocar el cuerno, pero en tal ocasión fue como una advertencia de peligro (2:1). No es una alarma, sino un llamado a la santificación y a un ayuno solemne. Llama ahora, porque Dios es clemente y está llamando al arrepentimiento. Llama a la gente a una reunión urgente de oración y de dedicación. A una asamblea solemne para esperar en Dios, y con ayuno y oración y si le hicieren caso, Dios sería propicio a su tierra y tendría piedad de su heredad.

"Reunid al pueblo, santificad la reunión, juntad a los ancianos, congregad a los niños y a los que maman, salga de su cámara el novio y de su tálamo la novia" (v. 16). Todo el pueblo entero debe presentarse delante de Dios, debe ser una postración total y del pueblo entero, hasta la novia y el novio y los que maman; incluso también sacerdotes y pueblo. Nadie queda excluido de esta ocasión de humillación nacional; desde los más ancianos, hasta los más jóvenes deben estar. El juicio de Dios había tocado a todos, y todos deberían estar presentes buscando su clemencia. *Los ancianos*, son nombrados por separado porque deberían haber sido los primeros en dar el ejemplo, además tenían mayor culpa; fue propio, pues, que fueron primeros los dirigentes en confesar sus pecados. *Los niños.* Ver a estos pequeños que quedaron envueltos en los pecados de sus padres, debería mover a los padres a mayor sinceridad. *Los recién casados.* El recién casado estaba legalmente exento del servicio militar y de otras responsabilidades, hasta por un año después de casado (Deut. 24:5), pero no había nada que los librara de participar en la humillación de ese día de arrepentimiento, aunque fuese el mismo día de las bodas, deberían abandonar la tienda nupcial para pasar un día de humillación y arrepentimiento. Fue como si todo gozo debiera cesar; las fiestas alegres deben quedar postergadas y todos deberían tomar su lugar y parte en el gran acto público y nacional de humillación y arrepentimiento. Tenemos un hermoso cuadro de una nación humillándose delante de Dios. Vemos a todas clases, políticos, religiosos y domésticos; todos ceden ante el sentir de pecado. No hay nada como el pecado para colocarnos a todos sobre un mismo nivel y es una



grande bendición cuando el llamado de Dios obra el verdadero arrepentimiento. Todo ahora depende de una grande reunión de oración al cual todos son llamados. Cuando los juicios de Dios andan por la tierra, cada uno debe traer su cuota a la suplicación común porque cada uno está envuelto en la común culpabilidad.

Finalmente menciona los sacerdotes, "ministros de Dios", pero deberían pararse en el atrio de los sacerdotes para pedir miserocordia de Dios sobre su pueblo. Con sus rostros hacia el santuario, que Dios había llenado de su gloria, deberían llorar. Una oración fue dada a ellos: "Perdona oh Jehová, a tu pueblo, y no entregues al oprobio tu heredad para que las naciones se enseñoreen de ella. ¿Por qué han de decir entre los pueblos: "Dónde está su Dios?" Su tierra fue una heredad de Dios; él los había separado de entre las naciones. El hecho de que son "su pueblo" es la base de la apelación (Deut. 9:26,29). El motivo constreñidor no fue su angustia, sino la honra de Dios.

¡Cuánta falta nos hacen tales mensajes hoy día! Toda confianza en las obras propias es quitada, se muestra que lo único que queda es refugiarse en la misericordia de Dios. Pidieron a Dios defender su propiedad y salvar a su pueblo del oprobio. Cuando Dios no defiende y protege visiblemente a su pueblo, el enemigo está siempre dispuesto a decir: ¿Dónde está su Dios? Parece que el pueblo respondió al llamado, aunque nada se nos dice de esto, y así la bendición volvió a su pueblo. ◆

Walter T. Bevan

Como percibir la realidad de las cosas de Dios

- HORACIO ALONSO -

(Efesios 1:15-18)

VII - *LA HERENCIA CRISTIANA*

I - *PARA PERCIBIR LA REALIDAD DE LAS COSAS DE DIOS, SE REQUIERE ORAR PARA COMPRENDER EN QUE CONSISTE LA HERENCIA CRISTIANA*

1. La herencia que cada creyente tiene en Cristo significa, ante todo, una asignación de bienes que Dios ha hecho. No se trata de una herencia que el cristiano puede ganar; no se trata de algo que el pecador viene a recibir por sus méritos, ni tampoco se trata de algo que el cristiano, después de convertido, pueda ganar debido a su vida más o menos consagrada. La herencia cristiana es la gracia de Dios, es la salvación, es el Reino de Dios, es la vida eterna que Cristo nos ha dado. Se puede decir que hay una gran herencia que espera a todo cristiano y esta gran herencia está integrada por todos los bienes espirituales que Dios ha decidido dar a su pueblo.

2. Estos bienes que Dios nos ha dado son todos los frutos de la obra redentora de Cristo. Todas las otras herencias que un hombre pueda tener en el mundo son en sí mismas más o menos valiosas y algunas, desde luego, no son despreciables, pero todas las demás herencias son en sí mismas insatisfactorias. Traen consigo cuidado, traen consigo problemas para ser mantenidas, pero lo que es más serio, hay una cosa que no pueden hacer: no pueden traer paz a un corazón turbado, no pueden descargar la conciencia del pecador, y no pueden liberar de enfermedades ni de la muerte.

3. El creyente tiene una herencia en Dios; esta herencia no depende del cristiano, sino de Dios que es fiel, y de Dios que tiene poder para cumplir su palabra. La Palabra de Dios no nos da muchos detalles acerca de esta herencia. ¿Por qué? Porque probablemente nuestra mente y nuestro corazón están tan apegados a la tierra que sería inútil intentar aproximarnos a lo que es la verdadera herencia del cristiano, a lo que es la última etapa, la consumación final de la obra de Cristo. Pero lo que sí sabemos, porque la Palabra de Dios lo revela, es que se trata de una herencia eterna. Su duración es asegurada por Dios, y la calidad de esta herencia puede apreciarse cuando se aprende que se trata de la herencia de Dios.

La Escritura dice, además, que es una herencia incorruptible, usando otra vez un término negativo para poner este bien en contraste con todos los demás bienes que el mundo y que el hombre conocen. La Escritura dice más: dice que el Espíritu Santo que nos ha sido dado, nos ha sido dado como un pago anticipado de una cantidad mayor; cuando tratamos este mismo asunto en un estudio anterior, habíamos visto que, aún en esta vida, se nos concede algo de la alegría de la participación del Espíritu Santo.

4. La herencia está constituida tambión por todo lo que Dios imparte a nuestra alma. Pero la Palabra de Dios revela que la herencia es Dios mismo. Lo que habremos de recibir no son sólo dones de Dios sino un mayor conocimiento de Dios.

La mayoría de los hombres que conviven con nosotros en este mundo no poseen riquezas, y lo más probable es que una gran mayoría no puedan obtener grandes riquezas, grandes herencias, en el resto de esta vida; en cambio, esta gloriosa herencia de Dios es ofrecida a todo hombre y a toda mujer. No es que esta herencia sea una cosa que Dios haya reservado para algunos pocos. En el corazón de Dios hay cabida para todos. Todo pecador puede venir a Cristo a recibir lo que Dios quiere dar. Y todavía tiene que resonar en el mundo aquella palabra gloriosa del Evangelio que dice que "el que quiere venga"; "el que tiene sed —dice Cristo—, que venga a mí y beba".

5. ¿Cuál era el objeto de la oración del Apóstol? Lo que Pablo quería era que los efesios comprendieran que todo creyente es también herencia de Dios. De modo que hay dos maneras de ver esta herencia. Por una parte, el creyente tiene una herencia en Dios; el creyente tiene bienes futuros y presentes que constituyen su herencia, la que recibe de Dios. Pero, por otra parte, la Palabra de Dios dice que todo creyente es también la herencia del Padre. Apenas si entendemos algo de esto. Apenas si nos damos cuenta de lo que debe ser para Dios ver, en un cristiano, su propósito cumplido, y ver en pecadores perdidos como nosotros, criaturas arruinadas y destruidas por el pecado, que seamos ahora seres redimidos por su gracia, y que podemos reflejar su gloria. Apenas nos podemos acercar a este concepto, pero la Palabra de Dios asegura esto, que es, desde luego, sorprendente: nosotros formamos parte de la herencia de Dios. Hacer a pobres pecadores aptos para participar de la herencia de los santos en luz es, desde luego, la obra de Dios Todopoderoso.

Notemos que el Apóstol habla de que ellos conozcan cuáles son las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, lo cual da la idea de que hemos de hallar esta riqueza aún en el más pobre de los santos de Dios. Esta idea sublime es el objeto de la oración

del Apóstol, porque esto requiere revelación de Dios.

II - *EL CONCEPTO MISMO DE LA HERENCIA REVELA QUE EL CREYENTE HA SIDO SACADO DE UN AMBITO SIN ESPERANZA, Y HA SIDO TRASLADADO AL MUNDO DE DIOS.*

1. La herencia coloca al creyente en una situación de seguridad. El hecho de que tengamos una herencia prometida por Dios, es uno de los motivos más importantes, uno de los argumentos fundamentales para decir que el cristiano tiene segura su vida eterna; la salvación en Cristo es una cosa segura y cierta.

Pero la herencia tiene además influencia sobre nuestra concepción de la vida cristiana. ¿Por qué? Porque la herencia indica que el creyente ha sido sacado de un ámbito sin esperanza. Cuando Dios nos salva nos va mostrando, paso a paso, a medida que nuestro entendimiento va comprendiendo la revelación de Dios, un mundo completamente nuevo. En este mundo de Dios, Jesucristo es la luz y es la vida; es el que ilumina e imparte la energía de la vida espiritual. Y al mismo tiempo Dios nos muestra lo duro, lo desesperado que es nuestro propio mundo. Dios nos va mostrando lo terrible que es nuestra propia vida egoísta, sin destino, sin Dios. Todo creyente verdadero haría bien en preguntarse con frecuencia cuál sería su destino si no tuviera a Cristo en el corazón, y si la gran obra de la redención no hubiera llegado a su vida. De modo que, al apreciar nuestro mundo, cuando estábamos sin Dios, sin Cristo, sin esperanza, aprendemos a valorar la herencia de Dios.

2. Ser herederos de Dios asegura el cuidado de Dios por nosotros. Lo que seguramente mejor expresa hasta qué punto un cristiano es objeto del amor de Dios, es aquella palabra de Cristo en el Sermón del Monte, cuando dice a los suyos y a nosotros que aún los cabellos de nuestras cabezas "están contados", dando la idea de que están contados por Dios, y de que nada de la vida y de la muerte cae fuera de la jurisdicción de Dios. Esa palabra está indicando un cuidado del cual a veces ni tenemos conocimiento, pero que no por ello deja de verificarse.

El creyente es introducido además al conocimiento de muchas cosas que están vedadas al incrédulo, por inteligente y culto que éste sea. Hay una esfera de conocimiento y de secretos que Dios otorga únicamente a sus hijos. Y es más: la noción misma de la paternidad de Dios, el concepto mismo de que Dios es nuestro padre (que es, al mismo tiempo, la revelación de Cristo y la obra de Cristo) muestra que los hijos tiene privilegios que los siervos no tienen. Como expresa muy bien un himno que solemos cantar en tiempo de Navidad:

*"Aunque el siervo de casa saldrá
el que es hijo permanecerá".*

El reconocimiento de la paternidad de Dios es una de las más grandes riquezas de nuestra vida. Es la revelación de Cristo, porque nadie habló como El de este concepto de que Dios es nuestro Padre; y es al mismo tiempo la obra de Cristo. Dios no es Padre de todos, aunque Dios sea el creador de todos. Dios es creador de toda criatura, pero la palabra de Dios reserva el título de hijos de Dios a los que han recibido a Cristo en el corazón.

3. Pero así como la herencia introduce al cristiano a privilegios que otros no tienen (privilegios que hemos mirado recién, y que consisten por lo menos en la paternidad de Dios, en el cuidado de Dios, en la revelación que Dios hace a los suyos de sus secretos) así también la herencia sujeta al creyente a responsabilidades que otros no tienen.

Una de las más importantes responsabilidades de un creyente es reconocer algo que el pueblo de Israel, en la antigüedad, no reconoció. Una de nuestras responsabilidades mayores es reconocer que Dios tiene derecho a los frutos de su herencia. Cuando leemos en la Escritura que formamos parte de la herencia de Dios, el concepto tiene que quedar bien claro: Dios tiene derecho a recibir los frutos de su heredad. Dios tiene derecho a la fe, cuando habla, y Dios tiene derecho a la obediencia, cuando ordena.

No se trata del sometimiento del esclavo, pero existe tal cosa en las Escrituras como la sumisión de la fe. Lo que Dios espera de ti y de mí es que transitemos el camino de la obediencia; y que podamos decir "porque creo me someto"; "porque confío en Dios, tengo que someterme". Esta debe ser una de las normas de todo cristiano que aprecie la herencia que Dios le ha dado.

No tenemos el privilegio de hijos para vivir caprichosamente, sino para reflejar la vida de un hijo de Dios. Tenemos que preguntar: "¿Señor, cuál es mi responsabilidad cuando voy comprendiendo todo lo que tú has dado para tus hijos?"

4. Pero; ¿qué pasa si vivimos en desobediencia? ¿Qué ocurre si tenemos una obediencia parcial? Ocurre que, porque somos herederos, Dios aplica su disciplina.

La palabra disciplina es una palabra que parece haber desaparecido totalmente del lenguaje del hombre incrédulo y, lo que es más grave, es una palabra que aparce con muy poca frecuencia en el lenguaje de los cristianos. Sin embargo, la Palabra de Dios habla de disciplina, y habla de ella cuando se refiere a los hijos de Dios. Sin duda no hay concepto más elevado que el pensar en Dios como nuestro Padre, pero la Biblia no presenta a Dios como un tío tolerante, ni como un abuelo complaciente. La Biblia presenta a un Dios que no se puede comprometer con el mal, aún cuando este mal sea practicado por un hijo suyo. Y aunque Dios tiene una herencia gloriosa para nosotros, en este breve tiempo que pasamos aquí sobre la tierra, El trata con las imperfecciones y con los pecados de sus hijos, y de allí la necesidad de la disciplina. ◆

(Continuará)

DAR

El que no conoce el gozo de dar aún no ha comenzado a vivir, pues más bienaventurado es dar que recibir.

Predicación sobre La Muerte y el Juicio

Felipe de Macedonia tenía un esclavo a quien enseñó a decir todas las mañanas: "Felipe, recuerda que tienes que morir". Fue un sabio que vivió con los ojos puestos en la eternidad. Su forma de ser era totalmente contraria a la del hombre del siglo XX, quien hace cualquier cosa por olvidar que debe dejar este mundo. Nuestros contemporáneos gastan su tiempo y sus fuerzas en lo presente en lugar de pensar seriamente en el futuro. Se esfuerzan por crear aquí su propio cielo con riquezas y placeres. Para ellos la muerte es tan extraña y siniestra que vale más olvidarla. "El sabio piensa mucho acerca de la muerte, mas el necio piensa solamente en divertirse".

El único a quien Jesús llamó necio fue el hombre que se engañó a sí mismo diciéndole: "...muchos bienes tienes almacenados para muchos años, come, bebe, huélgate". Pero Dios le dijo: "¡Necio! Esta noche vuelven a pedir tu alma y lo que has almacenado, ¿para quién será?" (Luc. 12:19-20.)

Quienes predican las buenas nuevas hacen un mal si no convencen que "está establecido a los hombres que mueran una vez y después el juicio". Las verdades bíblicas acerca de la muerte y el juicio deben ser enseñadas para que los hombres puedan vivir vidas plenas ahora y hacer frente a Dios luego. Sicólogos y siquiatras están de acuerdo en que quienes tienen una sana disposición hacia la muerte, pueden hacer frente a la vida mucho mejor. Nadie puede vivir realmente liberado hasta tanto no haya hecho frente a la muerte (¿quién puede hacerlo sin Cristo?).

Alguien, escribiendo acerca de la vejez, dice: "A menos que se tome conciencia y se haga frente a la certidumbre de la muerte, es imposible a un anciano vivir sus últimos años con dignidad".

Jung ha sugerido que la creencia en la inmortalidad tiene poderes terapéuticos porque "nadie puede vivir tranquilo en una casa que sabe que pronto se va a derrumbar".

Un doctor que llegó a conocer a Cristo por la fe, dijo: "Si yo fuera predicador, recalcaría la muerte y el porvenir para dar a la gente un sentir de propósito y destino en la vida". Sin embargo, parece haber un acuerdo de silencio sobre este tema.

¿Por qué causas no predicamos sobre la muerte y el juicio? ¿Es el temor del hombre? ¿Pensamos que han de ridiculizar o resentirse del mensaje, por lo cual dejamos el tema de lado para reemplazarlo por algo más agradable? ¿Será que aludimos la responsabilidad porque no estamos seguros de lo que creemos acerca de "destrucción eterna"? Algunos, sin duda, han reaccionado ante la cruda literalidad de ciertos predicadores sobre el infierno en el pasado, han preferido considerarlo como una experiencia presente sobre la tierra y no un estado futuro y eterno. Esto contradice directamente las Escrituras. Algunos creen que predicar sobre la muerte y el juicio causa temor y es un medio indigno de hacer entrar los hombres al reino de Dios; el mensaje del perdón y el amor de Cristo son una alternativa mucho más agradable.

Si, como se nos dice, es sicológicamente malo temer al infierno, ¿por qué Jesús dijo: "No temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno?" (Mat. 10:28).

El temor es una emoción sana si lleva a una acción positiva pero insana cuando resulta una fobia que paraliza la voluntad.

No nos gusta predicar sobre el juicio porque cae mal a los oídos; pero, ¿tenemos opción? Tal mensaje es parte de todo el consejo de Dios y, si hemos de ser fieles, debemos entregarlo completo. Aunque sepamos que pueda causar ira o heridas, esto no nos autoriza a cambiar, eludir o rehusar la entrega de lo que nos fue encomendado.

Pablo escribió: "...fuimos aprobados por Dios para que se nos confiase el evangelio, así hablamos; no como para agradar a los hombres, sino a Dios que prueba nuestros corazones". (1 Tes. 2:4).

Si realmente amamos a nuestro prójimo como Pablo, "conociendo, pues, el temor del Señor", sentimos que nuestro deber cristiano es persuadir a los hombres.

¿Qué resultará de no predicar la muerte y el juicio? Se deja a los hombres a tientas en la oscuridad, sin la luz de la Palabra de Dios para ayudarles. Con mucha frecuencia, cuando la iglesia calla, el vacío es cubierto con el cinismo, la superstición y muchos mitos populares. El hombre en la calle se encoge de hombros y dice: "Después de la muerte no hay nada". Algo como la declaración de Arthur Keith: "La vida se escapa como una vela que se apaga. Después nada". Quienes piensan así, adoptan el cinismo frío de Bertrand Russell: "Cuando muera, me podriré; nada de ego quedará". Otros, como Leslie Weatherhead, han sugerido que la vida es como una especie de examen: Dios nos dará otra oportunidad si fallamos en el primer intento.

Un creciente número de estudiantes se ha volcado a las religiones orienta-

les y han sido fascinados por la doctrina hindú de la reencarnación: "Cada nuevo nacimiento del alma depende de las obras en una existencia previa". Otros están intrigados por la nirvana budista que, cuando mucho, promete una sombra de vida en un mundo futuro, con el alma humana flotando como una nubecilla en un extraño mundo crepuscular. Muchos no se detienen a reflexionar y parece que "pasan a lo desconocido, como un gusano en una hoja de repollo, sin curiosidad, gozo, admiración o excitación".

Quienes carecen de esperanza para más allá de la tumba, se enfrentan con la futilidad y falta de sentido en la vida y se entregan a las drogas y la desesperación. Para ellos la vida ha llegado a ser "Una historia contada por un diota, llena de sonido y furia pero que no significa nada". Otros se han volcado al espiritismo buscando respuestas a sus ansiedades acerca de la muerte. Temor, en lugar de fe, es el resultado normal de mezclarse con este mundo oscuro de fenómenos psíquicos.

Un reciente grupo cree que si sus cuerpos son congelados inmediatamente después de la muerte pueden ser revividos, centenares de años después, cuando se haya descubierto remedio a la enfermedad que les causó la muerte; es uno de los últimos recursos por eludir lo inevitable. Muchas y complejas son las ideas de los hombres, con sus mentes entenebrecidas, en su búsqueda de respuesta. La superstición y el error siempre aumentan cuando no se predica la verdad de Dios. La antigua pregunta de Job tiene vigencia permanente y debemos enfrentarla: "Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir?" (Job 14:14).

Muhamad Alí (Cassius Clay) expresó el pensamiento de millares cuando dijo: "No tengo miedo a nadie. A lo único que temo es a la muerte. Todos quieren ir al cielo, pero nadie quiere morir. Si alguno volviera y me contara lo lindo que es, tal vez cambiaría de opinión". Jesús es ese hombre y él puede hablar con autoridad acerca de la vida después de la muerte. El es quien "gustó" la muerte por todos... para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte; esto es, al diablo y librar a todos los que por temor a la muerte estaban durante toda su vida sujetos a servidumbre (Heb. 2: 9,14 y 15).

Qué privilegio y responsabilidad tenemos cuando las palabras de Cristo resuenan majestuosas: "Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí aunque esté muerto vivirá y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente" (Juan 11:25-26).

¿Qué predicamos? Los predicadores deben enfatizar la muerte y resurrección de Cristo, sin la cual nadie tiene esperanza ni en este mundo ni en el venidero. Por su medio tenemos nueva vida en el presente y la promesa de un nuevo cuerpo en el futuro. Es necesario decir a la humanidad que: "Cada uno de nosotros dará cuenta a Dios de sí" (Rom. 14:12) y que "Dios ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia por aquel varón a quien ha designado" (Hech. 17:31).

Si Dios es bueno y justo debe haber un juicio futuro. En esta vida, muchas veces los malos prosperan mientras los buenos sufren. En el día del juicio Dios será vindicado por corregir esta anomalía. No sería justo que Poncio Pilato y el apóstol Pablo tuviesen un mismo fin.

Al hablar del juicio futuro hay dos pasajes que muchos predicadores prefieren eludir, pero ambos son importantes y deben ser enfatizados. Uno lleva a la visión del gran trono blanco (Apoc. 20:11-15) y el otro, el relato de Jesús acerca del rico y Lázaro (Luc. 16:19-31). En el gran trono blanco será cumplido el destino de los hombres, ya determinado en esta vida y sellado en la muerte.

Los "grandes" y "pequeños" estarán presentes y serán juzgados los muertos por las cosas que están escritas en los libros según sus obras. Los hombres serán juzgados por Jesús, quien sabe lo que es ser humano y ser tentado. La condena es clara: "Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida, fue lanzado al lago de fuego".

El tema del fuego del infierno es impopular, ofensivo y desagradable para muchos y, como creyentes, retrocedemos ante tal concepto. Tenemos que recordar a nuestros oyentes que fue Jesús, el Salvador del mundo, el amante y compasivo Hijo de Dios, quien nos trajo esta enseñanza. El A. T. habla poco sobre este tema y, fuera de los evangelios, hay sólo fragmentos en el N. T.

Jesús advirtió a la humanidad no menos de doces veces sobre la posibilidad de ser arrojados al infierno; habló más de esto que del cielo. Habló de la Gehenna, utilizando el valle de Hinon como ilustración. Ese lugar era el basural de Jerusalén. Lo que podría quemarse, era devorado por las llamas y lo que podía comerse, por los gusanos. El describió el infierno como el lugar "donde el gusano de ellos no muere y el fuego nunca se apaga" (Marcos 9:48). No debemos insistir en este cuadro, dicen algunos; sin embargo, hay una realidad palpitante en las palabras empleadas por Jesús.

Tampoco debe ser olvidada la historia del rico y Lázaro. Los críticos recomiendan cautela en cuanto a su interpretación y nos advierten que no debemos construir una doctrina en base a lo que llaman una parábola de la vida venidera. Pero puede ser un hecho real, una historia de la cual Jesús fue testigo. Hacemos bien en tener cuidado y recordar que el lenguaje es figurativo aunque, al fin y al cabo, sería muy extraño que el Hijo de Dios nos engañara. Todo lo que hallamos aquí, concuerda con las enseñanzas del resto del N. T. Dos cosas sobresalen en esta historia: El tormento que experimentó el rico cuando clamaba por agua y el sentido de separación que sufría al ver a Lázaro en el "seno de Abraham". La sima no sólo era grande, sino que no se podía pasar de un lado al otro.

En la cruz, Jesús supo lo que era "separación" y sed. El exclamó: "Sed tengo" y sufrió solo las llamas del juicio de Dios. El experimentó la terrible sequedad de alma que los hombres conocerán cuando queden totalmente privados de la satisfacción y refrigerio que hay solamente en Dios. En la cruz Jesús clamó: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" cuando sufrió la soledad de la separación de Dios, igual a la que se experimentará en el infierno. Todos deben preguntarse: Si no existe el iniferno, ¿por qué tuvo que morir Jesús? No hay respuesta a esto. Los hombres deben saber no sólo el hecho de que habrá juicio e infierno, sino también que, por la obra

expiatoria de Cristo, podemos eludirlos.

¿Cómo predicamos estas verdades? No es tan importante lo que decimos como la forma en que lo decimos. Buena parte de la predicación sobre el infierno es fría y sin emoción. Artistas medievales han pintado grandes cuadros de seres atormentados en enormes infiernos, casi como si les causara un placer morboso. Casi parecía que miraban con malévola satisfacción a aquellos con quienes no estaban de acuerdo. Juan Wesley era conocido por su poderosa predicación sobre el infierno. Una vez tomó el tema en una reunión en casa de ciertos aristócratas de la iglesia. Cuando terminó, el dueño de casa se quejó diciéndole que parecía que estaba predicando en un mercado de abasto. Wesley le contestó: "Si yo predicara en un mercado de abasto hablaría del amor de Dios".

Estaba siguiendo el ejemplo de su gran Maestro, pues él habló del infierno a los religiosos más que a la gente común. Cuando Jesús pensó en el destino futuro de Jerusalén, no pudo evitar el llanto. Suspiró por su gente y anhelaba juntarla como la gallina junta sus polluelos debajo de sus alas en tiempo de peligro. Cuando Pablo estaba en Efeso, "de noche y de día no cesó de amonestar con lágrimas a todos" (Hech. 20:31).

Sentía tal amor por sus compatriotas que hubiese querido ser anatema, separado de Cristo, si con ello hubiera podido ganarles (Rom. 9:3). El hombre de Dios, Bonar Law, escribió en su diario el día de su 49º cumpleaños: "Sentí amarga pena por la apatía del distrito. Se están perdiendo, se están perdiendo y, sin embargo, no quieren pensarlo. Quedé despierto pensando en ello y clamando al Señor con gemidos indecibles".

No faltemos a nuestra responsabilidad de predicar la muerte y el juicio y que nuestras palabras sean respaldadas con compasión y puntualizadas con amor y honda preocupación por nuestros semejantes.

(Tomado de "The Harvester")

Víctor Jack



Como desconocidos

J. MITCHELL

2ª Corintios 6: 9

En el N. T. contiene varios incidentes relacionados con personas desconocidas por nombre para nosotros, no obstante sentimos que los conocemos bien sin saber sus nombres.

I. Los magos que llegaron del oriente cuando nació Jesús. "Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos, diciendo: "¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle" (Mat. 2:1,2). Eran sabios de veras, porque llegaron para adorarle y ofrecerle los mejores dones. Notemos que no hablaron de Jesús como uno nacido para ser rey, sino que era ya rey; enfatizaron no lo que él llegaría a ser más tarde, sino lo que era ya por su propio derecho. Estos hombres sabios llegaron a ser aún más sabios cuando salieron de Jerusalén para ir a Belén debido a las instruciones recibidas por el profeta Miqueas. Se puede confiar plenamente en la palabra de Dios. Ellos llegaron del oriente, del lugar donde se levanta el sol, y siguieron la estrella. Cristo es el sol de Justicia quien trae salvación; y es la estrella resplandeciente de la manaña (Ap. 22:16). La estrella que saldrá de Jacob. (Mal. 4:2; Num. 24:17). Estos magos, o sabios desconocidos para nosotros por nombre, nos impresionan por su determinación de ver a Cristo y de manifestar su aprecio por él.

II. Vemos ahora algo muy distinto, nuestro Señor dijo: "Id a la ciudad a cierto hombre, y decidle: El Maestro dice: Mi tiempo está cerca; en tu casa celebraré la pascua con mis discípulos" (Mat. 26:18). No había muchas casas que le dieran una bienvenida, pero aquí tenemos a un hombre incógnito a nosotros, pero bien conocido por el Señor, quien tenía lugar para el Señor y sus discípulos. El Señor sabía dónde podría conseguir una asna sobre la cual cabalgar. Sabía también que había un hogar en Betania donde siempre sería bienvenido. Pero ahora le hacía falta una habitación donde comer la pascua con los suyos, y sabía exactamente dónde estaba y que el dueño estaba dispuesto a prestarla.

Aquí hay mensajes silenciosos para nosotros. No somos conocidos por los grandes de este mundo; no obstante quisiéramos ser conocidos por el Señor más que por todos los líderes y grandes de las naciones.

Sin duda, nos gustaría pensar que todo lo que tenemos está a su disposición cuando él lo desee. Es el modo de pensar acerca de Dios cuando tenemos una gran necesidad, pero raras veces pensamos que en cierto sentido el Señor también necesita algo. Cuando él tenga tales necesidades, ¿pensará en nosotros? Pudiera ser nuestro dar,

o nuestra predicación o nuestro testimonio personal, pero hay algo que le impide pedírnoslo y es nuestra falta de voluntad. No lo pedirá si nuestra contestación fuera seguramente un NO.

III. Otros ejemplos tenemos en Mateo 21:1-3: "Cuando se acercaron a Jerusalén, y vinieron a Betfagé, al monte de los Olivos, Jesús envió dos discípulos, diciéndoles: Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y luego hallaréis una asna atada, y un pollino con ella; desatadla, y traédmelos. Y si alguien os dijere algo, decid: El Señor los necesita; y luego los enviará". Fue una asna que llevó al Rey de los Reyes en triunfo a Jerusalén. ¿Quién fue su dueño? No se nos dice, es otro caso de uno que deseaba servir al Maestro. ¿Significa nuestra lealtad que estamos dispuestos a poner todo lo que somos y tenemos a la disposición del Señor?

IV. Daremos otro ejemplo: ¿No están todas sus hermanas con nosotros? (Mt. 13:56), y luego sigue diciéndonos que estaban escandalizados de él; sugiere esto que él fuera algo de molestia para ellos. ¿Nos regocijamos de poder estar asociados con él, aunque signifique llevar reproche? Pudiera ser que ellos, como Jacobo, su hermano, no creyeron en él hasta después de su resurrección.

No es, pues, cuestión de ser conocidos por nombre en el mundo; lo que es de suma importancia será, ¿me conoce él? ¿Le estimo como de más valor que todo lo que este mundo puede dar? Cuando es así, no solamente cumpliremos sus deseos, sino estaremos contentos también de ser desconocidos, pero al mismo tiempo conocidos por Aquél a quien vale la pena conocer. Quiera Dios, pues, que podamos decir con Pedro: "Señor, tú conoces todas las cosas, conoces que te amo". ◆

IMPACTO BIBLICO EN CHILE

En Puerto Montt, a 1.050 kilómetros al sur de la capital chilena, tuvo lugar a fines de 1979 un impacto bíblico, considerado como el mejor que hasta hoy se haya celebrado en la patria de Gabriela Mistral.

En verdad fue una jornada intensa, de maravillosas oportunidades para llevar las Sagradas Escrituras al personal de las oficinas públicas, a las bases militares, a la cárcel, a los colegios, etc. A la vez se desarrolló un intenso programa de proyecciones de películas cristianas en diversos lugares, especialmente en las escuelas.

En tres lugares concurridos de la ciudad se instalaron exposiciones de materiales bíblicos, que fueron atendidos por hermanos de varias iglesias. Por otro lado, se promovió por los diversos medios de comunicación la obra bíblica, esto por medio de noticias y entrevista de las labores que realizan hoy a nivel mundial, para dar a conocer las Sagradas Escrituras.

Cada día, durante las horas de la tarde, hubo cursos especiales para "Mujeres en acción" y "Hombres de decisión", con una asistencia promedio de 200 personas. Cada noche se desarrollaron otros cursos de promoción bíblica con asistencia promedio de 650 personas.

Durante el último día del impacto, numerosos hermanos, de diferentes iglesias y denominaciones fueron por toda la ciudad, dando testimonio de puerta en puerta y ofreciendo las Sagradas Escrituras. En total, durante la citada actividad, se distribuyeron en Puerto Montt 189.257 ejemplares de las Sagradas Escrituras: Biblias, Nuevos Testamentos, porciones y selecciones.

Cabe informar que tan importante actividad fue organizada y dirigida por el Consejo de Pastores de Puerto Montt y la Sociedad Bíblica Chilena.

RINCÓN
JUVENIL

LIBERTAD

(1ª. Parte)

Uno de los valores más caros para la juventud es el de *libertad*. Ser libre es para el joven, lo que el aire es para los pulmones, o el sol para las plantas; es, por decirlo así, la vida misma.

La rebeldía del adolescente, tan mal interpretada muchas veces por los adultos, es una "normalidad" por medio de la cual busca afirmarse en su libertad.

La condición más hermosa con que Dios nos ha dotado, es la libertad. O sea que el hombre es en esencia un ser libre. El *Liberum Arbitrium*", o libre albedrío, es patrimonio del ser humano, y Dios se lo dio.

Pero esta condición de ser libre, implica lo que tal vez no se busca tanto, y es la responsabilidad. Responsabilidad del uso que se haga de esa libertad. Responsabilidad por las decisiones que se tomen, por las elecciones que se hagan.

Porque el hombre es en esencia un *"ser libre"*, es que es responsable de sus elecciones. Si el hombre estuviera determinado, nadie podría hacerlo responsable de nada; y con reverencia lo digo, ni aún Dios mismo, pues de ser un ser determinado, el hombre carecería de poder de elección. Mas Dios lo hizo libre, libre para atarse o desatarse, según el ejercicio de su libertad.

Pero a pesar de ello, el hombre no puede, por si mismo, romper las cadenas que lo aprisionan al pecado; pero puede, en cambio, optar por acudir a Cristo para que rompa sus cadenas. Por eso

Ramón Quiroga

Cristo es el gran Libertador. En esto el hombre es libre, y ahí el mismo Satanás le podrá impedir ir a Cristo si así lo elige.

Nuestra salvación fue obtenida por Cristo; pero no impuesta por El, sino que fue, como consecuencia de que cada uno hicimos uso racional, consciente de nuestra libertad de aceptar o no a Cristo como Salvador.

A lo largo de las Sagradas Escrituras encontramos numerosos ejemplos de la libertad del hombre. En realidad toda la Biblia es, fundamentalmente, un diálogo entre dos libertades: la libertad de Dios y la libertad del hombre. Dios comunica su mensaje, y se compromete en él. El hombre escucha ese mensaje, y opta por sí o por no, acepta o rechaza, y esto es posible, insisto, porque es libre.

Pero también a lo largo de las Sagradas Escrituras hallamos numerosos ejemplos del buen y mal uso que se hace de la libertad.

Cuando José está siendo acosado por la esposa de faraón, cuando todo lo empuja a ceder al pecado: conveniencias humanas, disfrute de la carne, congraciarse con la esposa del amo, posibilidades de riquezas, y otras ventajas, el conflicto surge ante José, el conflicto de ceder o no al pecado. Y surge porque él es libre, puede hacerlo, como puede no hacerlo. Es entonces cuando asume la responsabilidad que como siervo de Jehová siente que debe asumir, y rechaza la proposición, aunque le cueste la cárcel. José era libre de hacer lo que quisiera. Podía haber pecado, como podía no pecar; y optó por no pecar. ¿Por qué? Porque tenía en muy alto concepto el sentido de fidelidad, en primer lugar a Dios, y en segundo lugar a su prójimo; y también debemos decir que tenía en muy alto concepto al sexo y a las relaciones sexuales.

Destaquemos que todavía la Ley no había sido dada, y en consecuencia, el mandamiento de no cometerás adulterio, no estaba escrito; pero José lo tenía escrito en su corazón, como lo expresa Pablo en Romanos 2:15.

Cuando David estaba tomando fresco en la terraza de su palacio, vio la hermosura de la mujer de Urías eteo, y la codició, y la tomó sin importarle las consecuencias.

David pudo hacer lo que hizo porque era libre en cuanto a sus acciones. Por eso también sería el único responsable. David pudo ceder a la tentación, como pudo no ceder. En sus manos estaba la decisión, y optó por ceder. Usó de su libertad, pero la usó mal.

Pablo nos alerta sobre este asunto diciendo: "*...no uséis la libertad como ocasión para la carne...*"

A esta altura de lo expuesto, nos encontramos ante dos hombres haciendo uso de su libertad, uno para bien, el otro para mal, y frente a estos dos hombres un tercero. Ese tercero eres tú. Tú que también eres libre, y que eres libre para hacer uso de tu libertad. Libre para hacer lo recto, libre para hacer lo malo. Libre para pecar, libre para no pecar. Pero recuerda, joven, que del uso que hagas de tu libertad eres responsable, y de él darás cuenta a Dios.

"Alégrate, joven, en tu juventud, y tome placer tu corazón en los días de tu adolescencia; y anda en los caminos de tu corazón y en la vista de tus ojos; pero sabe, que sobre todas estas cosas te juzgará Dios.

Ecclesiastés 11:9

PAGINA

FEMENINA

La Obra de Visitación

La oración de un gran hombre de Dios fue siempre: "Señor hazme útil", suena muy sencillo y nos hace recordar de "los que ayudan", o el don de "ayudas" de 1ª Cor. 12:28. Muchos desean tener una obra grande y es posible que pasen por alto las cosas que están a mano. Una prontitud en ser útil podría llegar a ser de grande bendición para muchos. Vamos a aplicar esto al trabajo de la visitación, que puede tomar formas diferentes; hay, por ejemplo, la palabra de ánimo, el vaso de agua fría, suplir una necesidad, compartir con otro algo difícil. *Visitación casual.*

1) Hay la visitación sistemática de puerta en puerta. Puede elegir un barrio, o calle y visitar de casa en casa con tratados o porciones. 2) Hospedaje, o residenciales, habrá muchas mujeres en los tales y es una obra descuidada por las asambleas. 3) Las diferentes clases de cosechas, según donde vive. Familias enteras se mudan para trabajar en las cosechas de frutas, uvas, la zafra, etc., y presenta una oportunidad para hablar de Cristo. Puede que no se vean grandes resultados, no obstante, la semilla es sembrada y se la puede dejar con Dios que es el único que puede hacerle llevar fruto. Nuestro trabajo es sembrar y regar.

Sra. A. N. Drake

Visitación de hospitales.

No es siempre permtido hacerlo fuera de hora de visitas. Podrá llevar algunas flores, y siempre habrá una oportunidad de decir algo para el Señor. Habrá mucha necesidad de tacto, debemos ser simpáticas y amables y tener el don de poder escuchar pacientemente lo que nos cuentan las enfermas, esto mismo ha de guiarnos en cuanto a lo que hemos de decir.

Visitas a otras instituciones.

Hay muchas personas que se sienten solas y piensan que todos se han olvidado de ellas y por esto están amargadas. Unas palabras de simpatía y bondad serán de ayuda. Puede ser que haya la posibilidad de poder leer las Escrituras. Vale la pena hacer un esfuerzo para visitarlas.

Visitación casa en casa.

Tal obra irá en conjunto con la reunión de señoras, puede hacerlo en diferentes maneras y las diferentes clases de reuniones demandarán un acercamiento distinto. Muchas hermanas pueden participar en esto y podrán tener una lista de los hogares visitados y cómo han respondido. A veces se notarán en algunas mujeres señales de convicción de pecado, las tales deben ser visitadas otras veces; más de una mujer ha sido convertida en su cocina mediante la lectura de la palabra de Dios. Debemos tener el corazón abierto a la voz del Espíritu Santo en esta obra, puede ser que nos indiquen a cierta persona para ser visitada a menudo. Hemos recibido palabras como, "estaba orando para que viniera" al llegar a casas; también por no obedecer el impulso del corazón de ir en cierto día, otras han recibido la noticia de la muerte de la enferma un día o dos después. Debemos tener mucho cuidado de estas responsabilidades. Un consejo práctico sería llevar algo, un librito, unas flores, se puede observar al visitar las casas lo que hace falta, sea espiritual o material. Cuando haya un verdadero deseo de ver cuáles son las necesidades de aquellos que visitamos habrá resultados prácticos.

Algunas reuniones de hermanas tienen "un ropero", por cierto no es una idea nueva; no obstante, hay hermanas deseosas de ayudar de esta manera. En cuanto a los enfermos, hay muchas cositas que se pueden hacer para que se sientan más cómodos, cosas que ellos mismos no pueden suplir. Quiera Dios que estas sugestiones animen a algunas a empezar con esta obra. ◆

SENCILLA GUIA

La Palabra de Dios nos da una guía que es muy sencilla, pero a la vez, inclusiva por la cual podemos regular nuestro andar con Jesús, y también nos indica cuándo el pecado ha entrado. La tenemos en Colosenses 3:15, "Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones".

SOLAMENTE

Solamente un hambre profunda por una comunión real y verdadera con Dios nos hará estar dispuestos a clamar a El por su luz reveladora y a obedecerla cuando nos sea concedida.

PAGINA INFANTIL

UNA HISTORIA MISIONERA



Algunos misioneros son enviados por el Señor a lugares de verdadero peligro y han tenido que soportar tensiones que nosotros ni imaginamos.

¿Puedes siquiera imaginarte qué sentirías al enfrentarte con un tigre en la selva?

Un misionero tuvo una experiencia así en Birmania.

Temprano había tenido que ir a una villa para hablar del evangelio y curar enfermos, y ya por la tarde volvía montado en su bicicleta por sinuosos senderos bordeados de espesa selva.

Sabiendo de los peligros posibles, el misionero trataba de pedalear con la mayor energía para pasar aquel trecho.

Tía Ester

Pero, desafortunadamente, tuvo que detener su marcha; *¡se le había pinchado una de las ruedas!* Como no tenía con qué emparcharla, tuvo que seguir a pie.

Eran ya las últimas horas de la tarde y el misionero apresura su marcha.

Fue en ese momento cuando vio que un gran tigre venía por el sendero directamente hacia donde él se encontraba. Después de avanzar un trecho, la bestia se detuvo y quedó observando al misionero.

No había otro camino que tomar, no tenía en su poder ningún tipo de arma para defenderse.

Estaba inerme ante un peligro tremendo, pero no perdió su serenidad.

Bien sabía él del recurso eterno. ¡Aquel que liberó a los jóvenes del horno de fuego y a Daniel de las fieras; El que abrió las aguas del mar Rojo y del Jordán; el mismo que resucitó a Jesucristo de entre los muertos y le llevó a los cielos!

—Tengo que confiar para esto en mi Señor. ¡El me salvará!

Así pensó el misionero mientras elevaba una silenciosa oración. Abrió nuevamente los ojos y consideró su situación:

Sabía que si corría, el tigre se daría cuenta que tenía miedo y en instantes caería sobre él.

Entonces, cuando el peligro era mayor, Dios mostró al misionero qué hacer:

Caminó directamente hacia el tigre con su bicicleta, y mientras avanzaba, hacía sonar la campanilla de ésta y gritaba con toda la voz que daban sus pulmones y garganta.

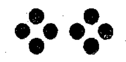
Fue entonces que, asustándose más que el propio misionero..., el feroz tigre dio vuelta y desapareció en la espesura de la selva. Puedes imaginarte con cuanto fervor el misionero agradeció a su Padre por tan providencial idea.

¿Sabes?, me conmueve pensar que ese poderoso Señor es también nuestro Padre.

¡Podemos confiar en El!

TIA ESTER

Escríbeme a: La Rioja 1920, (1970) Avellaneda, Buenos Aires, Argentina.



Si desea coleccionar, corte por la línea de puntos.

ESTUDIO BIBLICO

2º CARTA A LOS CORINTIOS

LECCION Nº 18

Felipe Expósito

EL TESTIMONIO VIBRANTE DE UN HERALDO DEL EVANGELIO (CAP. 6:1-10)

En los versos 4 b-5, hemos visto nueve experiencias vividas por el apóstol. Son pruebas que pocos de nosotros solemos pasar en estos días. Todo ello, representa lo que podríamos llamar el **adiestramiento del siervo de Dios.** El debe aprender estas lecciones en la escuela de la aflicción, porque si no hay nada que lo problematice en su fuero íntimo, debe estar capacitado para entrar en las experiencias del pueblo de Dios, para mostrar su simpatía ante el dolor y brindarle su ayuda material y espiritpal. Al siervo de Dios conocido por su idoneidad, jamás le faltarán hermanos a quien ayudar.

Ahora en los versos 6-7 el apóstol presentará la segunda serie de nueves; en ella veremos un catálogo de cualidades espirituales que deberían identificar al creyente como hombre de Dios, o lo que podríamos llamar el **equipamiento del siervo de Dios.**

d) **Cómo un siervo de Dios DEBE vivir.**

i) **En pureza (GR. HAGNOTES).** Esta palabra griega es usada sólo dos veces en el N. Testamento: aquí y en cap. 11:3. Deriva de la raíz "hag" cuyo significado es "santo" y expresa el estado interior que debe mostrar el hombre en sus relaciones espirituales con Dios, quien es Santo por naturaleza. La idea de seperación domina todo su significado y abarca aquellas debilidades que es preciso evitar para no contrariar el carácter de Dios.

Una acepción primaria confiere a **pureza,** el sentido de "sencillez", "simplicidad", "inocencia", denota, pues, una prudencia en su más elevada expresión, un discernimiento que sabe distinguir lo bueno que se propone seguir,, de lo malo que rechaza. Nuestro gran problema es que nuestro corazón está dividido: una parte se complace en Dios y desea agradarle; pero la otra parte, se opone a Dios y procura contrariarle. La pureza desde este punto de vista, define el corazón que encontró liberación de este conflicto que halló victoria sobre esta dicotomía, eligiendo una sola dirección: agradar a Dios.

Un segundo significado de pureza, implica el sentido positivo de estar "libre de suciedad", "sin mancha" lo que agrega al concepto ya indicado la idea de limpieza en sentido moral y ausencia de motivos indignos.

La pureza no es simplemente una lucha contra las inclinaciones naturales, ni siquiera un freno: es el amor a las realidades espirituales, un sereno dominio de todas las tendencias, una manera de ser del alma. El hombre y mujer puros, cuidan su imaginación, su curiosidad y sus ocasiones. Pero aunque parezca paradójico, la pureza no es la resultante de una conducta externa; no se adquiere por elección de un medio ambiente adecuado: el hombre pasó de un estado de pureza al otro de impureza en un ambiente ideal como lo fue el paraíso. Tampoco se logra por la elevación del nivel intelectual: la sociedad es un triste catálogo de hombres cultos, pero malos. Las Escrituras nos señalan que la raíz de la impureza, que el origen de nuestro sedimento de corrupción, está localizado en el corazón, en el centro de nuestro ser, en el eje de nuestra personalidad. El profeta Jeremías expresa: "Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso" (Cap. 17:9). El Señor, en su polémica con los fariseos sobre este mismo asunto, dijo: "Del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias" (Mateo 15:19). Vemos que la impureza, sólo procede del corazón, es decir, de su intención, de su reflexión. De ahí que el Evangelio no se dirige al individuo con una serie de normas que atacan su mal de una manera externa. El Evangelio penetra en el mismo epicentro del problema, no meramente reformando las costumbres, sino transformando el corazón mediante la comunicación de una nueva vida. Esto es lo que la Biblia llama Regeneración. El hombre que reconoce su impureza interior y se convierte a Jesucristo por la fe, es regenerado por un acto de gracia Divino. Este nuevo nacimiento, se produce en el corazón, es decir, como bien lo expresa F. LACUEVA: "en aquella región del ser humano donde se fraguan las opciones fundamentales, y de donde emerge todo el talante de la conducta" (*). El hombre regenerado espiritualmente, cuenta con la presencia permanente del Espíritu Santo, y es esta Persona Divina la que produce todo proceso de purificación. El Espíritu Santo, opera en el ser interior, controlando nuestras facultades, transformando nuestros pensamientos y equipando nuestra voluntad en el camino de la obediencia a Cristo. Es el Espíritu también, quien modela nuestro carácter a la misma imagen de nuestro Señor.

De modo que cuando el apóstol exhorta a los siervos de Dios a que vivan **en pureza,** no les pide algo que es imposible lograr de sí mismos, sino les recuerda que la única manera de vivir así es dependiendo del Espíritu en una conciente sujeción. Es sólo a la luz de esta verdad, que el ministro de Cristo puede estar por encima de todo lo que pueda significar suciedad de vida o de pensamiento. En última instancia, el hombre de Dios debe estar marcado por esa pureza que caracterizó al Señor Jesucristo.

ii) **En ciencia (GR. GNOSIS).** Este vocablo se usa 29 veces en el Nuevo Testamento y se traduce indistintamente: "ciencia" o "conocimiento". Expresa la capacidad de captar una verdad y de comprenderla cuando penetra en la mente. En 1º Cor. 12:8, aparece junto a "sabiduría" (Gr. SOFIA), donde se le califica como un don espiritual extraordinario, pero transitorio, ya que en cap. 13:8 se remarca que la ciencia, como la carisma dejaría de existir. **"La palabra de ciencia** era el don de entender correctamente y presentar apropiadamente las verdades por los apóstoles y profetas" (C. Dodge). Una vez completado el canon del Nuevo Testamento, no habían razones para ejercer una enseñanza apoyada en la transmisión oral de los apóstoles, de modo que el don debía cesar como tal y **la ciencia** como conocimento intelectual de la verdad escrita debía ocupar su lugar. La ciencia, no es un sustituto de la Sagrada Escritura, antes bien se canaliza a través de ella. El siervo de Dios debe mostrar "muha paciencia" (v. 4) en conocimiento. Este conocimiento aunque es profundizado por la iluminación del Espíritu Santo, no nos viene a nosotros naturalmente. Si hay realmente vocación de ministros cristianos debe también coexistir una capacitación adecuada. H. A. Ironside, comentando esta expresión dice: "Es su responsabilidad llegar a estar al tanto con las cosas de Dios y con otras ramas del conocimiento útil que le puedan ayudar a ministrar al pueblo en sus variados estados de corazón y de mente porque él, será ciervo de Cristo en la más amplia expresión posible". Nuestro ministerio abarca toda la problemática que la vida presenta, de ahí que exige conocimiento. Quienes se ocupan de la predicación y de la enseñanza, deberán nutrirse incansablemente de conocimientos bíblicos, pues como decía Spurgeon, "nuestro principal negocio sigue siendo estudiar las Escrituras"; pero para engrosar tales conocimientos, es conveniente utilizar todo el material literario sano de que podamos disponer. Las verdades descubiertas por los hombres de Dios, que quedaron plasmadas en comentarios bíblicos, son de incalculable valor para facilitar este propósito. Este conocimiento personal, debe traducirse en una actividad docente que apunte a ser total. Comenzará en la mente, deberá seguir el sentimiento y producirá un impacto práctico en la voluntad. El conocimiento bíblico, jamás debe permanecer apresado en la esfera intelectual; siempre implica una soltura vivencial, un conocimiento experimental. Quienes se dedican a la obra pastoral, además de conocimientos bíblicos adecuados, también necesitan capactiarse en lo referente a las relaciones personales. El ser humano se caracteriza por su complejidad. Ha sido definiddo como una unidad psicofísica en situación. Los factores psicológicos suelen alterar los estados psicológicos y viceversa y estos a la vez pueden afetcar la vida espiritual. El pastor no puede llevar fórmulas simples y prefabricadas para dar respuesta a la gran variedad de problemas que presenta el ser humano. No podemos extendernos más sobre esto pero creemos oportuno recomendar a quienes han sido llamados a ejercer el don de curar a las almas, lean algún libro que pueda ayudarlos, por ejemplo: "Ministros de Jesucristo" por José M. Martínez (Curso de Formación Teológica Evangélica, Tomo XI, Volúmenes 1 y 2).

(*) F. Lacueva: Curso de Formación Teológica Evangélica, Tomo V, pág. 75.

iii) **En longanimidad (GR. MAKROTHUMIA).** Aquí tenemos una virtud que en Gál. 5:22, es descrita como fruto del Espíritu. El vocablo es compuesto: (macros) = "largo" y (Thimos) = "corazón", "valentía", "cólera". Significa "ánimo largo", "paciencia", "aguante". La palabra griega es antónimo de OXYTHYMEO, que significa "encolerizable". Está asociada a la misericordia y en el Nuevo Testamento suele usarse en combinación con la bondad. Es la indulgencia con la cual se soportan injurias y malas acciones sin interiorzar ira. Es la fuerza espiritual que impide que las ofensas que pueda desplegar el prójimo, jamás lo impulsarán a la venganza. Makrothumia expresa lentitud para ceder al resentimiento, control paciente ante la provocación. Esto no tiene nada que ver con lo que solemos llamar autocontrol. Hay personas que pueden absorber con toda frialdad cualquier humillación, pero, después sin niguna sensibilidad, pueden tramar su venganza en forma despiadada. Esta reacción es rsultado de un aborrecimiento calculado; en cambio loganimidad es el producto del amor. Así lo declara Pablo en 1º Cor. 13:4: "El amor es, sufrido (es longánime)". En un sentido práctico esta es lo que nuestro Señor demanda del cristiano en el Sermón Del Monte: "Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen y orad por los que os ultrajan y os persiguen" (Mat. 5:44). Esta actitud pacificadora denota un prolongado tiempo de espera, durante el cual una persona renuncia ceder a la cólera. Campbel Morgan, definió la longanimidad como "el superávit de la paciencia" y el Dr. W. Graham Scroggie la presenta "como una cualidad pasiva que expresa la victoria sobre un justo resentimiento". La persona longánime, calla ante el agravio y espera ante la injusticia.

Longanimidad es una de las virtudes que pertenecen a Dios. En Exodo 34:6, lo distingue como un Dios que no da rienda suelta a su justa ira, sino que da oportunidad a su pueblo para ser recibido en gracia: "Tardo para al ira y grande en misericordia" 1º Pedro 3:20, nos dice que fue esta longanimidad de Dios, la que en tiempos de Noé, esperó hasta que el arca fue construida. En Rom. 2:4, vemos que "las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad guían al arrepentimiento". Otra vez en 2º Pedro 3:9 y 15 nos revela que la longanimidada de Dios se ejercita para posibilitar la salvación del pecador, pues "no queire que ninguno perezca".

Esta virtud por ser un atributo de Dios, no puede ser cultivada por el hombre natural. El Espíritu la concede como uno de los gajos de su bendito fruto; de ahí que es un requisito esencial del siervo de Dios. Un corazón dominado por el amor, no es fácilmente provocado por la afrenta; en cambio un temperamento fácilmente irritable, muestra a un hombre tan alejado de la comunión con Dios que redundará en descrédito para el testimonio de Cristo.

En suma, la longanimidad es una virtud encantadora; no ofrece la excitación súbita de una acción arriesgada, pero refleja un carácter semejante a Dios ¡Qué necesidad tenemos de ministros del Evangelio

que ejerciten esta elevación de ánimo para sobrellevar las adversidades y flaquezas de los hermanos más débiles¡

iv) **En bondad (GR. CHRESTOTES).** Entre el equipamiento del siervo de Cristo, no puede faltar la bondad, virtud esta que en Gal. 5:22 se identifica también como fruto del Espíritu Santo. El vocablo griego suele traducirse; tanto bondad, como benignidad (esta última es la traducción en el texto de Gálatas). Es opuesta a APOTOMIA, que significa severidad, aspereza, dureza. Su palabra raíz CHRESTOS, deriva de CHRAOMAI que primariamente expresa "hacer uso", "tener relación", "tener trato", pero más profundamente denota excelencia moral, de modo que el sustantivo CHRESTOTES, yuxtapone a la idea de perfección ética, un sentido de amabilidad, suavidad en el trato y verdadera bondad de corazón. Es el vocablo que se utiliza para distinguir la suavidad del vino, que por añejamiento pierde su aspereza. Describe, pues al espíritu apacible que siempre está dispuesto para aliviar las aflicciones del prójimo. El hombre bondadoso se deleita en perdonar. Bondad, es una palabra que se repite en las Escrituras para describir la ternura de Dios. La bondad de Dios se extiende a todas las criaturas, asegurando los dones más elementales de subsistencia. Pero fundamentalmente su bondad se manifestó en Jesucristo para un propósito de Salvación (Tito 3:3-7). Bondad es amor en acción: no es el mero deseo de un sentimiento cálido, sino la generosidad concretada en operación. Bondad y longanimidad son virtudes complementarias; varias veces se mencionan juntas: las tenemos unidas en nuestro texto y también en 1º Cor. 13:4 y Gál. 5:22.

Chrestotes, es usada en Mateo 11:30 para describir el efecto del yugo de Cristo: "mi yugo es **fácil** = suave". Alguien ha traducido así: "mi yugo **facilita**". De ser correcto este sentido, la condición para experimentar esta bondad, es someterse a Cristo con humildad y mansedumbre. La bondad es una de las irradiaciones más vivas del amor; es atributo Divino y Dios lo cultiva como fruto del Espíritu. Un corazón lleno del Espíritu es el que se ha liberado de las asperezas de un carácter vengativo.

La bondad es la virtud ansiada por innumerable cantidad de seres humanos necesitados de afecto, compresión y ternura; es, en consecuencia un requisito ineludible del pastor.

v) **En el Espíritu Santo (GR. PNEUMATI AGIO).** Esta frase, que aparece mezclada en una lista de virtudes, ha dado lugar a dos interpretaciones. Una de ellas traduce la expresión: "en espíritu de santidad", de igual modo que los tenemos en Rom. 1:4; pero en ese contexto, el original es diferente (KATAPNEUMA AGIOSUNE). Quienes se inclinan hacia esa opinión (Plummer entre otros), sugiere que la alusión está referida al espíritu de Pablo, su ser más profundo, el cual era santo, pues se hallaba dominado solamente por la gloria y servicio de Dios.

Nosotros preferimos la otra interpretación, aceptada por la mayoría de los exégetas, que ven en esta frase la Tercera Persona de la Trinidad. El apóstol introdue en medio de una serie de dones y virtu-

des, el principio activo que los genera, es a saber, el Espíritu Santo. No basta que el ministro cristiano sea habitado por el Espíritu Santo; él debe, además, ser lleno del Espíritu, vivir en el poder el Espíritu y así ser habilitado por el mismo Espíritu. La **habitación** del Espíritu Santo, es un don único (no repetible) de iniciación, experimentando por todo cristiano en el momento mismo de la conversión. La **plenitud** del Espíritu es el estado o condición del cristiano que se entrega sin reservas a su bendita y sabia dirección. Ser llenos del Espíritu Santo es un mandato dirigido a todos los creyentes por igual (Ef. 5:18). ¡Cuánto más para el siervo de Dios!

La oración perseverante de todo aquel que se ocupa en el ministerio cristiano, debe ser: "Señor: aléjame de la posibilidad de hacer o hablar algo que no sea en el poder del Espíritu Santo".

vi) **En amor sincero (GR. AGAPE ANUPOKRITO).** De los varios vocablos que se traducen "amor", AGAPE es el que el Espíritu Santo inspiró en los escritores del Nuevo Testamento para describir el amor cristiano. AGAPE, no se ejercita únicamente con nuestros seres queridos; parientes o amigos; es un amor que se extiende al prójimo, sea este amigo o enemigo. No se fomenta por la reciprocidad, no es emotivo; aunque no carece de sentimiento. El enamoramiento humano sucede naturalmente, sin esfuerzos; no demanda virtud, viene solo. Agape, es un amor volitivo; es una acción deliberada que surge de un principio de vida. No actúa solo en el corazón, sino también en la mente y en la voluntad. Es altruista: da todo y no pide nada. Es inocente: siempre busca el bien ajeno; jamás hace lo malo. Es práctico: no se diluye en verborrágicas teorías; se manifiesta en acción concreta. Es sincero: no tiene dos caras; no die una cosa y hace otra. Este es el gran pensamiento que emerge de nuestro pasaje: "EN AMOR SINCERO". La frase en el griego es semejante a la que tenemos en Rom. 12:9 y que se traduce: "El amor sea sin fingimiento". La palabra usada para "sincero" o "sin fingimiento" es transliteración de un antiguo vocablo griego por demás bajo y desagradable (hupócritos = hipócrita). Describe a la persona que al igual que un actor puede representar una falsa apariencia de virtud o de bondad. El hipócrita oculta el carácter e inclinaciones reales, especialmente en relación con los deberes de la vida y las actividades espirituales. "Es el hombre que oculta un corazón perverso bajo un disfraz de piedad" (W. Barclay).

Si el amor es verdadero, es sincero. Pero Dios que conoce los secretos íntimos de todos los hombres, sabe que aún los creyentes dedicados están en peligro de caer en hipocresía. Por ello, esta exhortación ha sido cuidadosa y premeditadamente colocada en dos contextos fundamentales que hablan del ministerio en la iglesia (Rom. cap. 12 y 2º Cor. cap. 6).

"La mención del Espíritu Santo, es seguida inmediatamente por la del amor, que es el primer fruto del Espíritu y el que gobierna el uso de los dones espirituales" (Bengel - tomado de P. E. Hughes).

El amor desplegado por el siervo de Dios debe ser genuino: no un amor que nos ponemos, ni un amor que pretendemos ostentar como real, sino un amor que es puesto en el corazón por el Espíritu Santo. Es solo "en el Espíritu", es decir, en su poder habilitante, que podemos expresarnos "en amor sincero".

vii) **En palabra de verdad (GR. LOGOS ALETHEIA).** Esta frase contiene dos vocablos de enorme significación. LOGOS, tiene por lo menos dos significados: "pensamiento" = "razón" y "palabra" = "expresión". La unión de ambos conceptos en una misma palabra, denotan una expresión significante y presupone un ser que piensa; tal ser que piensa es llamado Dios. Juan en su evangelio, nos dice que el logos se hizo carne y habitó entre nosotros, declarándonos que Cristo, el LOGOS, era Dios. ALETHEIAS, significa literalmente: lo que no está oculto; lo revelado. Conlleva la idea de "validez" y su sentido se amplía hasta alcanzar el concepto de "sinceridad". "Verdad", designa el sentido más amplio de la realidad eterna y se halla personificada en Cristo. El no es sólo el revelador de la verdad; El es la verdad (Juan 14:6-10).

Al tomar la frase en conjunto, no debemos interpretarla en el sentido de la designación técnica del Hijo, sino en su aspecto impersonal, sinónimo de la "palabra del evangelio" o "mensaje cristiano".

Pablo usa frecuentemente la palabra LOGOS, en el sentido de "mensaje" o "proclamación" y este es el concepto que le adjudicamos. "La palabra de verdad", es, entonces el mensaje de verdad que él proclamaba. En Efesios 1:13, la llama: "La palabra de verdad" y lo explica como "el evangelio de vuestra salvación". En Colos. 1:5, lo expresa: "la palabra verdadera del evangelio". Es posible que Pablo estuviera haciendo alusión a la sinceridad y veracidad de sus palabras, como ya lo hizo en cap. 1:12 y 2:17. Pero también podemos interpretar que él estaba enfatizando la responzabilidad que le cabe al ministro de la Palabra, de nutrirse con un conocimiento adecuado de las Escrituras. La palabra de verdad debe ser conocida en la mente y apropiada en el corazón, antes de ser entregada al pueblo de Dios. Una de las más grandes flaquezas de la Iglesia, consiste en fomentar la improvisación en el púlpito. Si la Palabra de Dios no llega a obrar en la vida del que la predica, el sermón será un conjunto de palabras nada más; sin convicción, sin sentido. No influirá tampoco en la vida de los oyentes. La palabra de verdad, exige mucha meditación y gran ejercicio de corazón por parte del predicador. Deberá ser entregada con sencillez, pero recordemos que la ausencia de compilación no es lo mismo que pobreza de pensamiento.

viii) **En poder de Dios (GR. DINAMIS DEOS).** Pablo era conocedor que Dios le había comisionado para anunciar un mensaje, pero su clara convicción era que también le proporcionaba el poder y habilidad para

entregarlo. En Rom. 1:16, el apóstol declara que "el evangelio es el poder de Dios para salvación". En ese pasaje, Pablo afirma que el evangelio no se ocupa sólo de dar a onocer el poder de Dios, sino que **es el poder de Dios.** A. Nygren en su comentario a la Epístola de los Romanos dice: "El evangelio noes la presentación de una idea, sino la cperación de un poder: cuando es predicado, no se trata de una palabra que se pronuncia, sino de algo que **acontece.** El propio poder de Dios está obrando para salvación de los hombres, arrancándoles de las fuerzas de perdición y transfiriéndolos a la nueva era de la vida". Este concepto, correcto como es, no puede separarse de lo expresado con la condición de la frase anterior. Este poder de Dios no actúa en la persona de un predicador de vida liviana, ni en la exposición de palabras sin sentido. Ese poder de Dios viene a nosotros cuando nos arrodillamos ante nuestro Padre y le pedimos que su Palabra haga primeramente su obra de nosotros, limpiando la vida, quebrantando el corazón y alimentando nuestra alma. El poder de Dios no es independiente de la vida de quien lo predica: una vida sucia, no es un instrumento idóneo para la operación del poder de Dios. ¡Quiera nuestro Padre que estas palabras que ocupan nuestra atención dominen nuestros corazones a fin de buscar incesantemente esta suficiencia de lo alto para nuestro ministerio¡

ix) **En armas de justicia a diestra y siniestra.** Pablo estaba muy familiarizado con el uso de metáforas militares y ahora pasa a ilustrarnos algo de la lucha del cristiano. El creyente dedicado, está involucrado en un duro e implacable conflicto con los poderes de maldad y para enfrentarse con ellos, necesita armas para su defensa y para el ataque. Este armamento no consiste en un conjunto de instrumentos materiales, sino en un principio de rectitud moral. El genitivo define el origen de las armas: "en armas de **justicia.** Uno de los resultados de la Justificación es la provisión por el Espíritu Santo de las armas espirituales (Comp. Isaías 59:17 y Efesios 6º12-17). La frase "a diestra y siniestra" puede aludir al concepto de ataque y defensa. Con la mano derecha, el soldado manejaba la espada, y en la izquierda sostenía el escudo. Pablo quiere decirnos que tanto cuando tomamos la iniciativa de testificar para Cristo, como cuando el enemigo nos invade para interferir en nuestro ministerio, las armas que utilizamos deben ser limpias.

EL POEMA DE ESTE MES

LA CRUZ

Hace diez y ocho siglos humillado
y lleno el mundo de terror, veía
cómo Roma triunfal le conducía
al rudo carro de su gloria atado.

Hace diez y ocho siglos ignorado
del mundo, que su fe no conocía,
un Hombre en el patíbulo moría
como vil criminal crucificado.

¡Diez y ocho siglos ha! . . . Tras gloria tanta,
besó Roma imperial el polvo inmundo
del bárbaro feroz bajo la planta,

mientras la Cruz del Cristo moribundo,
entre el cielo y la tierra se levanta
sobre el inmenso pedestal del mundo.

Manuel M. Flores

FLORES, Manuel M.: Nació en San Andrés Chachicomula, estado de Puebla, México en 1840. Fue poeta y político, más destacado por lo primero que en lo segundo. Perteneció al conjunto de poetas románticos mejicanos caracterizándose su poesía por su fluidez y colorido. Murió en su patria en 1885, ciego, pobre, olvidado y atormentado por su desgracia. En sus obras, no obstante, según los comentaristas, "hay un perfume de optimismo y juventud, sin desencantos ni desesperaciones".

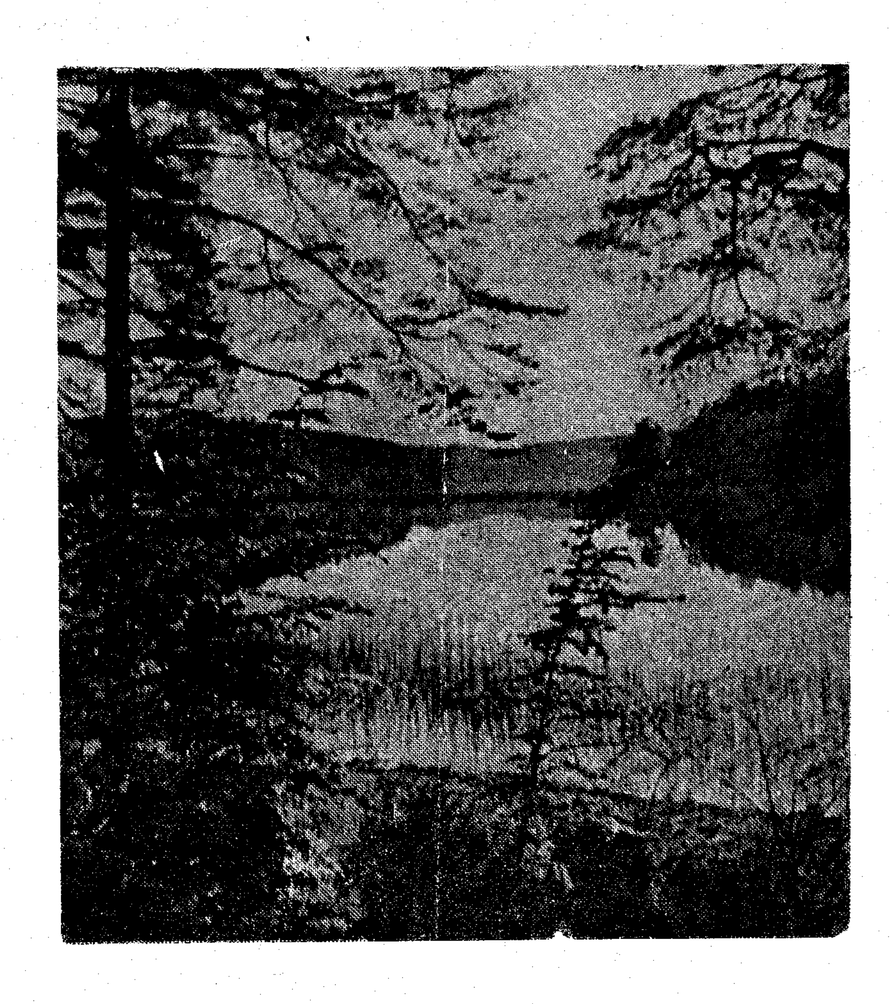
En este soneto compara lo efímero de las glorias y el poder del mundo, en el ejemplo del Imperio Romano, cuyo representante condenó al Señor Jesús a la muerte ignominiosa de la cruz, sin estimar su pureza, bondad y dignidad. Pero años después el imperio sería desecho por las hordas bárbaras, mientras que el Cristo de la cruz crecería en estima y sería admirado y adorado por gran parte de la humanidad.

EL SENDERO DEL CREYENTE
Avenida La Plata 2491
Buenos Aires
PRECIO DE LA SUSCRIPCION
ARGENTINA 2do. Cuat. $ 11.000 —
España (anual) 240 pesetas
Argentina núm. sueltos $ 3.000 c/u.
Otros países (anual) u$s 10 s/N. York
Las suscripciones son por pago adelantado y los valores deben remitirse a la orden de "EL SENDERO DEL CREYENTE"
Av. La Plata 2491 - C.P. 1437 - Bs. Aires

Correo Argentino Central (B)	FRANQUEO PAGADO Concesión Nº 2051
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 199

Registro Nac. de la Propiedad Intelectual Nº 1.328.953

EL SENDERO DEL CREYENTE



"Toda la Palabra de Dios para todo el Pueblo de Dios"

AGOSTO - 1980

EL SENDERO DEL CREYENTE

Fundada en 1910

DIRECTORES PROMOVIDOS
Jaime Clifford - Jorge H. French
Giliberto M. J. Lear - Jerónimo A. Callejas - Nigel J. L. Darling

EL SENDERO DEL CREYENTE publica únicamente artículos que están de acuerdo con las verdades fundamentales de la Palabra de Dios. Dentro de estas condiciones respeta la libertad de opinión de sus colaboradores, por lo que la publicación de un artículo no supone que la Dirección está necesariamente de acuerdo con todo lo que exponga. Tampoco se siente obligada a publicar colaboraciones no pedidas, ni a devolver los originales.

DIRECTOR:
Walter T. Bevan
Casilla Correo 37
5186 Alta Gracia (Cba.)
Argentina

CO-DIRECTORES:
Federico G. Coleman
Augusto Todó

ADMINISTRADOR:
Juan A. Souto

REDACTORES:
Felipe Expósito
Gilberto Colósimo
Angel García
Ramón A. Quiroga
Jorge Sánchez

DISTRIBUIDOR:
Osvaldo E. Mazzini

AGOSTO DE 1980

AÑO 72 Nº 8

EDITORIAL

El llamado y la preparación de un siervo de Dios

- WALTER T. BEVAN -

Isaías 6

La primera cosa que Isaías vio antes de salir a una obra muy difícil y peligrosa fue una visión de Dios, entronado-El Eterno. Esto nos revela una gran verdad y es que antes de poder hacer algo para Dios, debemos tener esta visión y oír esta voz y nuestra reacción debe ser la misma que fue la Isaías. Podemos tomar este caso de Isaías como un modelo, un ejemplo para todos los llamados.

I

Tuvo una visión de la gloria, *de los ángeles, los serafines de fuego que viven en la presencia de Dios. La naturaleza del supremo Ser que ocupa el trono se ve por la actitud de los serafines en su presencia. Tenían seis alas, con dos cubrían sus rostros, no podían soportar mirar directamente sobre aquella gloria, no podían comprender plenamente el misterio de aquel divino Ser. Con dos cubrían sus pies. Ellos mismos son poderosos y forman parte de aquellas huestes celestiales que Dios utiliza en la administración de su gobierno, pero todo su poder es debido a su sumisión al divino trono. Esconden toda autoridad personal en la presencia del supremo y eterno Ser. Con dos volaban, están siempre activos en servir la autoridad que emana del trono que nunca está vacío. El cetro ya había caído del rey terrenal y su trono estaba vacío. Murió el rey, Isaías vio al verdadero rey sobre el trono que nunca está vacante; y aunque su esencia sea invisible, se puede apreciar por la manifestación de su gloria.*

Vamos a detenernos un poco para mirar a estos seres que llaman el uno al otro diciendo: "¡Santo, Santo, Santo Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria!" No hay nada de frialdad en su presencia. Uno de los pecados más grandes de lo que es una religión formal es la indiferencia en el culto; el descuido en la vida y la religión es usado muchas veces para ganancia material. Tantos quedan contentos con un formalismo que solamente puede ser sanado por un sentir de la

presencia de Dios. Toda nuestra organización y ritualismo desaparecerán tal como Isaías vio el mismo santuario desaparecer delante de la divina presencia. Debemos aprender que la santidad no se consigue por medio de ceremonias, sino por el contacto con el santo Dios; es la influencia de su presencia. Es notable que de las seis alas solamente dos fueron usadas en el servicio. ¿No sugiere esto que una tercera parte de nuestro tiempo debe ser pasado en actividades y dos terceras en reverente comunión con Dios? Pero con la mayoría de nosotros es todo lo contrario. Estos seres celestiales compartieron sólo un anhelo, de no ser vistos ellos mismos. Vieron todo en su verdadera perspectiva, Dios era todo y la criatura, nada. Dios es santo, el hombre es pecaminoso.

II

Con dos cubrían sus rostros. *Las alas de reverencia. Estos ángeles de fuego, enfrentados por la luz increada de la Naturaleza divina, deben cubrir sus rostros aun al clamar "Santo, santo, santo"; nos enseña la absoluta santidad de Dios que es como una llama. Gracias por el Señor Jesucristo quien nos revela al Padre y en el cual vemos su gloria. Pero es una lección necesaria en nuestras vidas y días; la necesidad de la reverencia en nuestros cultos. La tendencia es la de aflojar el sentir de la majestad y sublimidad; la separación de Dios de todas sus criaturas. La misma descripción expresada por estos seres santos, nos enseña que Dios está exaltado y separado de todas las limitaciones e imperfecciones de sus criaturas. Hay un descuido y superficialidad en nuestra adoración que revela que no nos damos cuenta de la majestad y santidad de Dios.*

Con dos cubrían sus pies. *Las alas de humildad. Es cierto que las alas no pueden esconder de aquellos ojos ante los cuales todo queda abierto, no obstante revela en ellos un sentir de indignidad y humildad. La verdad es que cuanto más cerca lleguemos de Dios, tanto más nos daremos cuenta de nuestra indignidad, todo parecerá negro ante tal blancura.*

Con dos volaban, *para servicio obediente. Tal reverencia llena de asombro, tal esconderse a sí mismos; tal prontitud es obedecer; tal amor y devoción ardiente deben ser nuestros.*

III

Miremos el efecto sobre el profeta. Sintió vergüenza, fue un choque tremendo, un encuentro personal con uno, con el cual no estaba preparado a encontrarse. Dios y él, y estaban cara a cara. Hay tres cosas que tal visión produce. Un reconocimiento de pecado; una experiencia de purificación y un gozoso abandono al servicio, y estos tres se repetirán en todas nuestras vidas cuando deseamos vivir vidas dignas de él. Nos veremos a nosotros mismos, cuando veamos a Dios. Un rayo de la santidad de Dios penetra en el corazón y será como uno de estos potentes reflectores, revelará la fallas que no son perceptibles en una luz común. Viendo a Dios veremos también nuestra pecaminosidad, pero en medio de la gloria asombrosa de Dios viene también una visión de su gracia. Los serafines clamaron: "Santo, santo, santo", Isaías clama "¡Ay de mí!", ahora entiende en una medida lo que es la santidad. —"Yo soy inmundo", totalmente deshecho, soy inmundo de labios. No dijo de corazón; Cristo nos ha dicho que lo que sale de la boca viene del corazón y contamina al hombre.

La fuente de todo mal está allí adentro, pero es expresado por la boca. Santiago nos dice lo mismo, las palabras revelan el carácter. El efecto de ver a Dios será ver nuestra indignidad. Cuando Job vio a Dios, dijo: "He aquí que soy vil, mi mano pongo sobre mi boca". Cuando Pedro vio a Jesús como el Creador de todos los peces del mar, clamó: "Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador". Ver a Dios en su gloria, nos colocará en el polvo. Isaías sintió que no podía unirse con los serafines en su adoración, que precisaba labios limpios y puros; vio la necesidad de la consagración de los órganos de fonación y de expresión. Es una preparación para hablar la palabra de Dios. Vemos ahora a uno de los serafines dejando su lugar de adoración, porque había un hombre necesitado; voló y trajo un carbón encendido del altar y tocó el lugar donde el pecado se había concentrado —sus labios—. Isaías dijo: "¡Ay de mí, que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios . . . han visto mis ojos al rey Jehová de los ejércitos!" El serafín dijo: "He aquí esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa y limpio tu pecado". Este carbón tomado del altar habla de la obra del Calvario que es la única que puede quitar el pecado. ¿Qué tal están nuestros labios? ¿Es nuestra santidad negativa por causa de labios hipócritas? ¿O nuestro servicio debido a labios jactanciosos?

Ahora el hombre purificado está preparado para el servicio y oyó de los labios divinos de la necesidad de mensajeros. Dios quiere voluntarios, no quiere en su servicio a los que están allí por compulsión, aquellos que procuran servir a Dios así, no serán de mucha ayuda a sus semejantes. El ¡Ay de mí! que produjo el pecado es seguido ahora por el "Heme aquí" de la limpieza y luego por el "Anda" de la comisión. Isaías está listo ahora y deseoso de ser uno de los mensajeros de Dios. La autoconsagración es el comienzo de todo servicio, debemos ser sacrificios vivos. Ha agradado a Dios dar la proclamación de su palabra a los hombres, y no a los ángeles y todavía está buscando hombres y mujeres consagrados para llevar su mensaje de salvación y advertir del juicio.

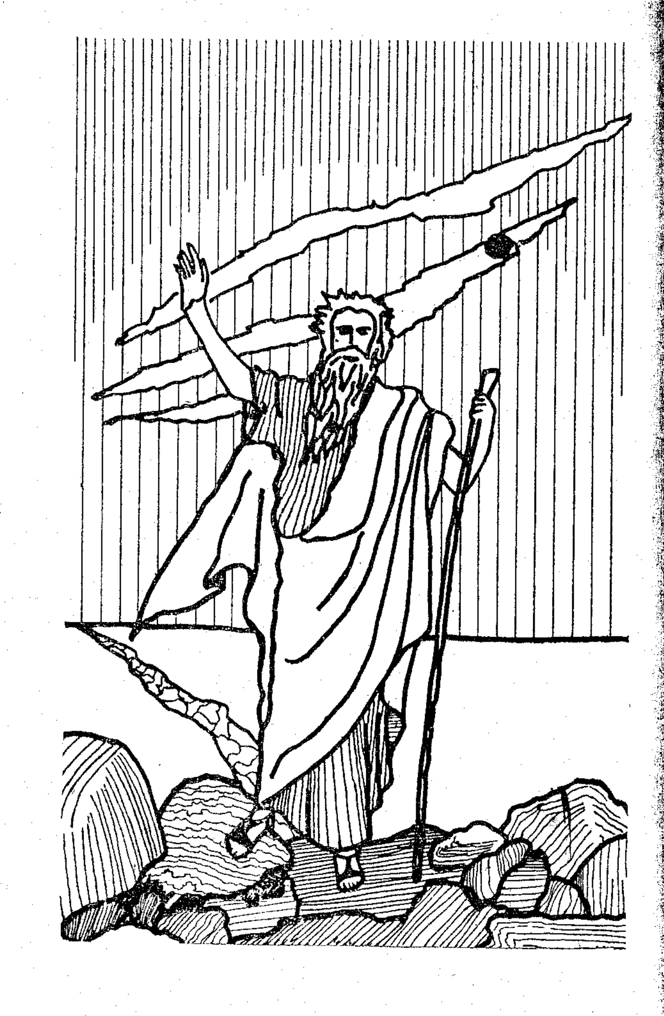
Debemos recordar aquí, que cuando Isaías aceptó la comisión no sabía nada de la naturaleza de su trabajo, no obstante, lo aceptó. Fue una comisión extraña y triste. No fue enviado con ilusiones de grandes éxitos, al contrario, le fue dicho que su mensaje aumentaría la sordera y la ceguera espiritual de la nación. El mismo mensaje que puede salvar al pecador que cree, solamente sirve para endurecer al incrédulo que persiste en su resistencia. Así termina el capítulo; de veras se necesitará una fe y obediencia especial para continuar predicando a un pueblo que no hará caso y que solamente se pondrá más duro. El rechazamiento ha de ser su experiencia hasta el fin, con solamente un pequeño remanente para animarle.

¿Diríamos nosotros "envíame a mí" en tales condiciones? Isaías habiendo pasado por las experiencias anteriores del capítulo, tendría un oído pronto para oír a Dios. ¡Qué Dios nos traiga a esa luz; que veamos su carácter y santidad y allí en su presencia hagamos nuestra decisión!

El quiere nuestro servicio; pero en las condiciones mencionadas aquí con el énfasis sobre la condición espiritual y no tanto sobre el servicio en sí. Que seamos prontos para servirle, tanto en un barrio de los más duros, como en otro lugar quizá más placentero. ◆

EL LIBRO DE JOEL

GRACIA RESTAURA-DORA



Joel 2:18-27

Parece que el pueblo ha respon ido al llamado, aunque nada se dice de esto; pero tenemos una nueva nota desde el v. 18. Jehová contestó quitando la plaga de langostas y volvió a darles abundantes bendiciones de dones materiales y espirituales. Respondiendo al arrepentimiento de la nación, El Señor tuvo compasión de su pueblo y prometió volver a dar los productos que las langostas habían devorado.

Los vv. 18-27 encierran una sección llena de las promesas de restauración y bendición que han de seguir al arrepentimiento nacional. ¡Qué gran diferencia hace el arrepetimiento en una nación! El regocijo ha vuelto a la tierra; de veras hay una relación íntima entre la justicia de una nación y su prosperidad y es algo de lo que la gente se da cuenta. El resto del capítulo se puede dividir por tres palabras: Remisión (vv. 18-20); Restauración (vv. 21-27); Avivamiento (vv. 28-32). Vemos tres áreas de acción: El futuro inmediato (vv. 18-27); el futuro intermedio (vv. 28-29), y el futuro mediato (vv. 30-31). Vamos a mirar al primero de éstos ahora.

Remisión (vv. 18-20). En el v. 17, los sacerdotes, ministros de Dios habían implorado el perdón divino y que Dios no permitiera a los paganos burlarse de ellos. La contestación de Dios fue inmediata, el llamado al arrepentimiento había tenido éxito. El pueblo volvió a Dios y el arrepentimiento cambió las cosas; el tierno amor de Dios podría manifestarse. Las oraciones no son en vano cuando el pueblo de Dios se humilla. "Y Jehová, solícito por su tierra, perdonará a su pueblo". Con estas palabras, Joel abre esta segunda parte de su libro. *"Arderá en celo por su tierra"* (VM). "En verdad los verbos son pretéritos proféticos; a fin de recalcar la absoluta certeza del futuro los profetas a menudo hablaron como si las cosas ya hubieran acontecido". Debemos aprender a mirar a las promesas de Dios así también nosotros. Tenemos en los vv. 19-27, una serie de promesas divinas que tienen que ver con las calamidades físicas. Dios ahora será propicio y mostrará por señales exteriores que ha quitado su ira. Las satisfacciones y las bendiciones serán las posesiones de personas individuales, o de naciones que buscan el perdón divino. Nuestro Dios nos espera para mostrar su gracia cuando nos humillemos y busquemos su rostro.

"Cuando Dios nos invita a venir a su templo para llorar, al mismo tiempo limpiará las lágrimas de nuestros ojos y quitará lo que nos da ansiedad" (Calvino).

Jehová, pues, tuvo celo, la tierra fue suya, como también el pueblo, y no iba a permitir que fueran despreciados. Los celos de Dios son el ardor de su amor paternal, y lo está expresando por medio del idioma humano. Es celoso cuando dudan de su poder, o cuando no le dan la honra debida a él. Es algo que pasa cuando su pueblo sufre, por lo tanto, las naciones dicen que Dios no ha podido socorrerlos, pero no dejará a su pueblo humillado así; volverá a darles los frutos de la tierra, esto implica que serán librados de las langostas. Es el principio de la revocación del juicio para dar abundantes lluvias y cosechas. Dios agrega su sello al arrepentimiento de ellos, son señales de que Dios ha vuelto a bendecirlos. El Señor había quitado las bendiciones temporales mencionadas, pero cuando se arrepintieron, fueron restauradas.

"Haré alejar de vosotros al del norte" (al norteño). Las langostas desaparecen con la misma rapidez que vinieron, un fuerte viento las hizo desaparecer. "Su vanguardia en el mar oriental y su retaguardia en el mar occidental" (VM). Estos dos mares quedan a dos extremos, "pero no hay razón de pensar que el profeta haya abandonado la figura de las langostas; allí sobre las sierras el viento cambia de dirección fácilmente, por lo tanto la dispersión de las langostas en direcciones opuestas fue posible. Algunos historiadores nos cuentan que se vieron ambas playas llenas de langostas muertas" (G. A. Smith). Los vientos fuertes lanzan las langostas por millones al mar y su hedor infecta el aire hasta grandes distancias. Las langostas no han sido solamente la causa de hambre, sino en regiones cerca del mar han sido la causa también de pestilencias. Es cierto que las langostas llegaban, por lo general, del sur, o sudeste, pero ésta no es suficiente ra-

zón para decir que tal cosa era una regla universal. Fueron traídas por el viento, y la suerte de ellas fue la de ser llevadas por el viento al mar, o al desierto.

Hay comentaristas que piensan que "aquel del norte" introduce un elemento profético, que es un anticipo del enemigo escatológico del norte, del cual las langostas eran una figura. Dios podría hablar del agente humano bajo la figura de langostas —los asirios bajo Senaquerib, a los que no se les permitió tomar Jerusalén, y perecieron.

Los perseguidores malos del pueblo de Dios son cortados. A un lado, pues, tenemos una masa de pudrimiento, y al otro el jubileo de hacimiento de gracias. El enemigo será echado fuera de los límites de la tierra. Dios trajo sobre la tierra, un ejército, cuyo progreso nada podría detener, pero cuando su pueblo hubo arreglado las cuentas con su Dios, fueron llevados y echados en el mar. "Aquellos que Dios utiliza para la corrección de su pueblo, serán, después juzgados ellos mismos" (M. Henry).

Restauración (vv. 21-27). Al proseguir con su mensaje, Joel se pone aún más elocuente al contar de la plenitud divina que vendrá después del arrepentimiento y los llama a regocijarse. Todo cambia y llega a verse lleno de frescura; las tinieblas y oscuridad (v. 2), se han ido y la verdadera luz brilla. Antes fueron llamados a temblar (v. 1), ahora no deben temer (v. 21). Las bestias gimieron (1:18), ahora se les manda no tener temor (v. 22). Los campos y huertas estaban asolados (1: 7,10-12), ahora dan sus frutos (v. 22). Todo el gozo se había ido de los hijos de los hombres, ahora los hijos de Sión son llamados a alegrarse (v. 23). Antes no había lluvias (1:20), ahora tienen abundancia; antes el trigo, el aceite y el vino fallaron (1:10), ahora hay superabundancia (v. 23), los hambrientos (1:16), serán saciados (v. 26) y el pueblo de Dios no será más avergonzado (vv. 26,27). El enemigo hizo grandes cosas (v. 20), pero Dios hará cosas más grandes (v. 21).

Los enemigos no deben tener más temor y son invitados a participar en el gozo del pueblo. "Cuando su pueblo se reconcilia con Dios la bendición caerá aun sobre toda la creación".

"Alegraos y gozaos en Jehová vuestro Dios, porque os ha dado la primera lluvia a su tiempo, o en justa medida" (VM), o "para la justicia". La sequía ha terminado y las lluvias han llegado, enviadas por Dios en su justicia. La frase también permite otra traducción: —"El Maestro de justicia"; el vocablo "moreh"— primera lluvia, significa también "enseñador" o "maestro", y hay aquellos que piensan que significa literalmente un enseñador, quizá Joel mismo. Otras antiguas interpretaciones judías ven aquí una referencia mesiánica. Pero el contexto parece hablar de dones materiales; los espirituales vienen luego en v. 28.

El regocijo de los animales del campo. Ellos no pueden alzar sus pensamientos más allá de su comida, su gozo termina allí, pero Dios mismo es presentado como el gozo de su pueblo. Dios promete que la tierra volverá a ser fértil por medios naturales y él mismo tendrá toda la gloria. El pueblo debe regocijarse en su Dios. "La abundancia de las comodidades de la vida es una grande bendición cuando por medio quien nos da todas las cosas en abundancia, aunque le hemos servido nosotros mezquinamente".

"Las eras se llenarán de trigo", es lo contrario del cap. 1:10-12, las lluvias han enriquecido la tierra. "Y Yo os restituiré los años que comió la oruga, el saltón, el revoltón y la langosta, mi gran ejército que envié contra vosotros" (v. 25). Habrá abundancia en vez de privación. Las palabras implican que las invasiones de langostas fueron sucesivas y durante un largo período, habla de años, de plaga tras plaga. Dios quitó el mal que merecían y en su amor hizo restitución; como el padre del hijo pródigo, cuando volvió, restituyó lo que había perdido por su pecado y necedad.

Una restauración de todo lo perdido es prometida. Son palabras que han traído seguridad a más de un corazón humillado. Los fracasos del pasado pueden traer remordimiento, el alma contrita se derrama en confesión del pecado. El amante Dios no solamente perdona al culpable sino restaura también los años perdidos. La posibilidad de servirle no ha terminado, las puertas se abren y el pasado será perdonado y olvidado. Por el arrepentimiento, lo perdido por el pecado, es restaurado. Dios por Cristo borra el pecado. Dios puede restaurar la fertilidad a la tierra tan fácilmente como antes la había hecho estéril por enviar ejércitos de langostas. Los insectos habían sido un ejército, nada había sido fortuito, fueron los soldados de Dios los cuales devoraron la tierra. Tan pequeños como son, en las manos de Dios son como un gran ejército. Dios no precisa fuerzas grandes y poderosas para subyugar al hombre, puede preparar cosas pequeñas que lo harán. Dios, pues, promete hacer más que restituir; eliminará todas las tristezas y vergüenza del pasado por la plenitud de sus bendiciones.

Viene luego el reconocimiento de su abundante provisión (vv. 26,27). Dios los había afligido y castigado, ahora les da una maravillosa abundancia; su escasez se torna en plenitud. Dios es vindicado delante de los paganos; muestra que es Dios de su pueblo, y que obra maravillas. Al darse cuenta de la bondad de Dios, suben las alabanzas de su pueblo. En verdad no era nada nuevo para Israel experimentar las maravillas de Dios; como nación, nació rodeada de ellas y al salir de Egipto cantó: "Cantaré yo a Jehová, porque se ha magnificado grandemente". El amor no merecido de Dios hacia nosotros es una maravilla, nosotros como creyentes podemos decir también que "hizo maravillas con nosotros". Debemos esperar maravillas de un Dios como lo es el nuestro. A los arrepentidos la promesa siempre ha sido: "Comeréis hasta saciarnos". Con la restauración a la prosperidad, el pueblo recibió la seguridad de que Dios sería siempre su defensa y suficiencia.

"Nunca jamás será avergonzado", es una preciosa promesa. "Nunca jamás" (dos veces, vv. 26,27) y Joel lo usa de la divina misericordia. Amós lo ha usado del juicio (am. 7:8 y 8:2).

Por el cumplimiento de las divinas promesas, el pueblo sabrá que Dios estaba entre ellos y que en su gracia ellos eran su pueblo. Su liberación debe ser atribuida totalmente a la misericordia gratuita de Dios cuando ellos tornaron a El con arrepentimiento.

La última palabra de la sección se ocupa, no con las bendiciones de un pueblo arrepentido, por grande que fueran, sino con la vindicación de la honra del santo nombre de Jehová. "Y conoceréis que en medio de Israel estoy Yo, y que Yo soy Jehová vuestro Dios, y no hay otro; y mi pueblo nunca jamás será avergonzado" (v. 27). ◆

Walter T. Bevan

LOS TIEMPOS DE LOS JUECES

DOS MUJERES

CELO VALIENTE y ESPERANZA VANA

Jueces 4:17-22 y 5: 24-31.

Vemos que Dios utilizó a otra mujer para el cumplimiento de sus propósitos. En el fondo de su alma, Sísara parece ser un cobarde, le vemos bajándose de su carro y huyendo a pie, dejando a sus hombros a su suerte y pensando solamente en su propia seguridad. Llegó a donde había un campamento de cincos, una tribu que mantenía relaciones amistosas con Jabín, y se acercó a la tienda de la mujer. Debe haber sido desesperante la situación para hacer tal cosa. El serrallo de los beduinos es un lugar donde no debería entrar un hombre, y hay quienes piensan que Sísara entró en la tienda interior ocupada por la mujer, algo que por sus leyes, mereció la muerte. La cosa es que encontró allí la muerte de la cual estaba huyendo. El hecho culminante de la victoria sobre aquél de los 900 carros de guerra vino de las manos de una mujer. Hay algo terriblemente grande en la acción feroz de aquella mujer cuyas simpatías estaban con el pueblo de Israel. De repente, y sin esperarlo, llegó a su tienda la oportunidad de hacer algo y con tales pensamientos y sentimientos en su corazón estaba dispuesta a sacrificar todos las leyes de la hospitalidad y obrar en un juicio severo y a la vez traicionero sobre un cobarde y tirano y enemigo del pueblo de Dios. Sísara, cansado, llegó a la tienda, le hizo entrar y le cubrió con su manto. Tenía sed y pidió agua, ella le dio una taza de cuajada y se puso a la puerta como centinela. Sísara pronto durmió profundamente, entonces aquella mujer beduina obedeciendo el impulso del momento, no lo había premeditado, se acercó a él calladamente, tomando en su mano una estaca y martillo, y fue trabajo de un momento atravesar sus sienes, y yacía allí muerto. Pronto llegó Barac y ella le señaló el cadáver del hombre que buscaba, y así quedó destruido el poder de Jabín.

La muerte de Sísara por la mano de una mujer había sido predicho por Débora, aunque no la manera de su muerte. Fue, pues, el resultado de la presciencia divina, aunque no de la divina aprobación la manera de hacerlo. El hecho de que es alabada en el cántico no debe ser tomado como alabanza del carácter moral de la mujer, sino de los beneficios que en la providencia de Dios ha de resultar de su muerte.

Esta historia no es más que un tropiezo para muchos. No es necesario admirar su hecho, tenía simpatías hacia Israel y aprovechó la oportunidad que se le presentó. No nos dice que fue por orden de Dios, no obstante estaba dentro del misterio de su voluntad permisiva y en su soberanía sacó bien de tal hecho para su pueblo. El uso del engaño no es para alabar ni siquiera cuando es para conseguir fines legítimos. Pero no somos justificados en condenar su acción, los hombres deben ser condenados según la luz que tienen y quitar a un opresor por sutileza como lo hizo ella fue justificable según la luz de ellos. Esa mujer ignorante fue utilizada como un instrumento de la ira de Dios, como había usado a muchos hombres malos y hasta Satanás mismo. La guerra es siempre algo horrible y está acompañada con la traición tanto en el día de hoy como lo fue en el pasado. No debemos interpretar las Escrituras consultando nuestros propios sentimientos, como si así hemos de encontrar las interpretaciones de los propósitos divinos. Hay demasiado de esta infidelidad religiosa; hombres confiando en sus propios sentimientos amables como el intérprete de todos los divinos caminos. Si Sísara hubiera caído en la guerra nadie hubiera dicho nada, ¿por qué maravillarse tanto, pues, porque fue alcanzado por "la Némesis"? El mismo había cometido infinitamente más hechos crueles y bárbaros que Jael. Ella vivía en circunstancias y en un lugar donde no miraban las cosas como nosotros y el hecho no debe ser juzgado a la luz evangélica; de todos modos hemos visto cosas peores en nuestros días, como cámaras de gases letales y genocidio. Si los carros de guerra de Jabín hubieran ganado aquel día, ¡cuánta matanza y tortura hubiera habido!

"Quitar la vida de un tirano hubiera sido justificado por ellos, el mundo ya tenía un tirano menos. La moralidad del hecho no es tratado aquí, los medios usados fueron debidos a las traiciones entre las cuales había sido criada y de la sangre ardiente que corría en sus venas, eran de la raza de la época. Debemos dejar, pues, la moralidad a Aquél que juzgará conforme a lo que el hombre tiene y no conforme a lo que no tiene. Dios ordena a veces que tiranos mueran violentamente y permite que tal muerte los alcance por medio de hombres o mujeres, y cuando es de Dios no sería más inmoral que elegir jueces para condenar a los malhechores". Fue una justa retribución por la multitud de maldades y crueldades que había cometido.

B. Crane

Miremos la alabanza de ella por Débora. En cierto sentido la alabanza es relativa. Jael una extraña es bendecida y es bendecida sobre la mujeres de las tiendas. La mujer que pasaba su vida como una beduina del desierto, queda contrastada con el egoísmo de los de Meroz. Su conducta es una represión a la indiferencia de aquellos que tenían mayores ventajas y oportunidades que ella; si Meroz hubiera cumplido con su deber, no hubiera habido necesidad del hecho de Jael. Jael, ardiente y aun salvaje, contrasta notablemente con los marineros culpables de Dan y Aser, y con los pastores indecisos de Rubén, y con los moradores malditos de Meroz. Tenemos un caso de Dios utilizando lo débil y lo despreciable del mundo para confundir a los poderosos. Jael como Rahab vio con quienes estaba el Dios viviente, y aunque había mucha imperfección en ella, se puso al lado de Aquél a cuyo lado todos deben ponerse. Ahora miremos a otra mujer, y vemos las vanas esperanzas. De repente cambia el escenario y vemos la madre de Sísara sentada cerca de la ventana que mira hacia el camino por donde debe volver triunfantemente Sísara. Se asoma a la ventana, clama desde las celosías, ¿por qué tarda su carro en venir? ¿Por qué se atrasan las ruedas de sus carros? El día va pasando, se hace tarde. ¿Por qué viene tan tarde? ¿Qué le habrá pasado? Aquél que ha salido invicto de tantas luchas, no ha de fracasar. La madre de Sísara está rodeada por sus damas que esperan su venida cargado con ricos despojos. Son hijas de la fortuna, vanidosas mujeres de Haroset, cuyo placer y orgullo quedan unidos a la opresión y no piensan nada en la matanza y miseria, sino en bordados de diversos colores y de las doncellas de Israel que aquellos hombres han de repartir entre sí. Escuchan esperando oír el ruido de un carro que nunca va a llegar y pronto han de saber que Sísara ha muerto y que no habrá despojos para repartir.

Las damas de Haroset, quienes son representadas como hablando en v. 30, habían escuchado las viles jactancias de sus hombres antes de salir a la batalla. Su madre piensa que fue demorado por estar ocupado en el saqueo y violar las doncellas de Israel, y estaba pensando en su parte de los despojos. Pero como el cananeo pensaba hacer con los israelitas, lo mismo ya había pasado con él, y es una pobre clase de piedad, la que lamenta tal recompensa. Aquellos que habían evitado que cayeran sobre sus seres queridos tales ultrajes no deben ser criticados por su exultación.

¡Qué ironía tremenda, y a la vez patética! Ellas dan sus razones por su tardanza, pero el hombre en el orgullo de su corazón no ha de triunfar.

Esperando, aguardando la venida de uno que nunca llegará, preocupadas y cansadas de esperar. Habla del tremendo desengaño que han de sufrir todos los que esperan encontrar la paz y prosperidad mientras luchan contra Dios y su pueblo. Pero, para darle otra faz, mientras cantamos nuestros himnos de triunfo ,no nos olvidemos de los que se sientan en tinieblas, sin Dios y sin esperanza, que siguen en su pecado sobre los cuales ha de caer el juicio de Dios. Esperan, esperan, pero ignoran la verdad. Procuremos con amor decirles la verdad y abrir sus ojos a la luz. ◆

El Maestro y Maestra de Escuela Dominical

- MONTAGUE GOODMAN -

Nada hay que posea la autoridad que tiene la Palabra de Dios; no hay necesidad de argumentar con sus alumnos para demostrar que la Biblia es la Palabra de Dios. No se preocupe acerca de evidencias cristianas; confiamos que la Biblia testificará por sí misma, por tanto, démosle la autoridad que tiene. Por ejemplo: "Ahora, niños, esto es lo que dice la Palabra de Dios". Si un niño dijera: "¿Cómo puedo saber que es Dios quien lo dice?", será inútil pretender darle una cantidad de evidencias cristianas. Será mucho más seguro dar por sentado que la Biblia es lo que dice ser y ella misma confirmará luego la verdad de esto. Como no hay necesidad de argüir acerca de la luz, su deber es hacer entender a los pequeños lo que la Biblia dice.

La Biblia se ocupa de tres grandes mensajes que son su tema permanente y que el enseñador debe recordar como algo que debería enseñar semana tras semana, mes tras mes y año tras año si es que desea ver fruto. ¿Cuáles son?

1º) *La Biblia revela a Dios.* Debemos enseñar a los niños acerca del verdadero Dios. "Este es el verdadero Dios . . ., guardaos de los ídolos", dijo Juan. Hay muchos ídolos modernos y, para saber cuál es el Dios de cualquier persona, bastará oírla. Muchos dicen: "Me gustaría pensar de Dios como tal o cual . . ., 'una deidad complaciente con una sonrisa perpetua' . . ." Es posible que usted mismo esté adorando un ídolo. La Biblia nos presenta a Dios y, desde el comienzo hasta el fin es el mismo. No haga caso del modernista que dice que el Dios del A. T. es una deidad tribal de carácter vengativo. Tal persona se engaña a sí mismo porque, si leyera bien su Biblia, vería que el Dios del A. T. y aún en los libros más antiguos, es el mismo que tenemos en toda ella. Por ejemplo, en Génesis leemos: "El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?",

o la descripción dada a Moisés en el monte: "Jehová, Jehová, fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira y grande en misericordia y verdad" (Ex. 34:6). ¿Podrá calificarse de inferior y tribal a este Dios que se menciona en términos tan sublimes y majestuosos? Es así a lo largo de toda la Biblia.

Haga ver, pues, a sus alumnos que tal es el Dios de la Biblia; que es Espíritu, que es luz, que es amor y jamás se manifiesta en alguno de estos caracteres a expensas de otro. Su deber será presentarlo de modo que sus alumnos aprendan a temerle y amarle. El temor de Jehová es el principio de la sabiduría y es allí donde debemos comenzar.

2º) *La Biblia revela al hombre.* Ella revela el corazón del hombre con la misma exactitud que el espejo refleja su rostro. Si se presenta con fidelidad lo que ella dice acerca de esto, no habrá necesidad de apelaciones emotivas. Si se muestra a los niños lo que la Biblia dice acerca del hombre aprenderán a reconocer sus propios retratos en ella.

3º) *La Biblia revela a Cristo.* A través de todas sus páginas tenemos el cordón de grana que señala toda la trayectoria del Salvador que murió y resucitó. Esa muerte y resurrección son los temas salientes de sus páginas. Contar hermosas anécdotas y cuentos con sus moralejas, será perder el tiempo. Su trabajo es sembrar en sus mentes y corazones la palabra de Dios y de fe. Es una obra de fe: Fe en la Palabra de Dios, en el poder de Dios y en el poder del Espíritu Santo, quien tomará la palabra y la aplicará a la conciencia.

Es también una obra de amor y no tendrá éxito si no es motivada por el amor. El amor de Cristo debe constreñirle en todo; todo debe ser hecho porque ama sinceramente al Señor. Es por esta razón que uno se ocupa y se gasta en el servicio. El amor a Dios no es sentimentalismo. Hay gran diferencia entre el amor natural y el amor divino; podemos decir que el primero es una emoción, mientras el segundo es una devoción.

Nosotros amamos a una persona porque es amable; pero lo extraordinario del amor de Dios es que él ama a quienes no son amables. Nosotros amamos a quienes nos agradan, pero él ama a personas que no le agradan. El amor natural es el superlativo de "querer". El amor de Dios es un contraste total con "querer". Lo maravilloso de él es que nos amó pese a que éramos enemigos e impíos. Cuando le amamos a él, ese amor derramado en nuestros corazones nos hará amar a nuestros alumnos, los queramos o no. Si no los amamos, jamás los ganaremos. Yo amo a los que están lejos de Dios; miro a un muchacho, aun al que es un problema y un desengaño; obviamente es un pecador, pero le amo de todo corazón. No siento mera emoción sino una gran devoción y deseo ganarle para Cristo porque lo amo por amor a Cristo.

De este modo, allí tiene usted su obra de fe, su trabajo de amor y su constancia en la esperanza. Desde luego, necesitará paciencia; a veces volverá a casa con dolor de cabeza, pero la constancia en la esperanza le hará vencedor. ◆

LA ADORACION DE UNA PECADORA PERDONADA

Luc. 7:37,38

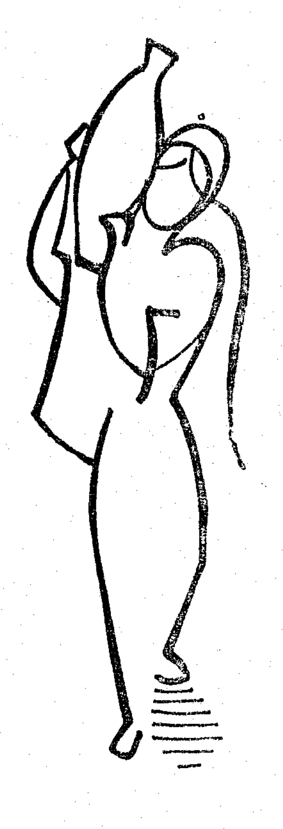
Esta muy interesante historia se encuentra solamente en Lucas y revela el amor ferviente de una pecadora perdonada para con su Salvador. Ella entró sin invitación a la casa de Simón el fariseo, donde estaba el Señor por invitación de Simón. Su conducta después tiene una sola explicación, le había sido perdonado mucho y por lo tanto amaba mucho.

Su amor era el fruto de su perdón y no la causa. Fue la consecuencia de su perdón y no una condición para recibirlo. Fue el fruto de su perdón y no su razón. El perdón llegó a ser una realidad antes de derramar su adoración allí a los pies del Señor. Ella no hizo caso alguno del ambiente, ni de las personas presentes, su corazón se ocupó enteramente con Aquel a quien adoraba — ¡Jesús solo!

Cómo y cuando recibió su perdón no es revelado. Pudiera haber oído las palabras preciosas de Cristo: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar"; no sabemos, pero sabemos que fue una pecadora perdonada, que traía a su Benefactor la adoración y el amor de su corazón. Miremos lo que hizo ella.

Paraba a sus pies. Jesús estaba reclinado sobre una especie de sofá, con sus pies extendidos hacia atrás, tal como era la costumbre; por lo tanto no sería difícil para ella hacer lo que hizo. Tomó el lugar de humildad "a sus pies", y no junto a su cabeza. ¿Por qué a sus pies?

J. W. Bramhall



Manifestó en una manera propia su profunda comprensión de su falta de dignidad. Se sentía indigna de ser el recipiente de su eterno perdón. Tal lugar de humildad es el lugar de todo pecador perdonado.

Lloraba a sus pies. ¿Por qué lloraba tan copiosamente? Las lágrimas caían y regaban los pies de Jesús. Fueron lágrimas de genuino arrepentimiento y tristeza, al recordar sus muchos pecados. Fueron también lágrimas de gozo y alivio, porque sus pecados habían sido perdonados y su culpa borrada. El Salvador dijo: "Sus muchos pecados, le son perdonados", fueron, pues, lágrimas de amor y gratitud, venían desde lo profundo de su alma hacia Aquel que habló tales palabras de gracia y compasión a su corazón pecaminoso; a Aquel que había traído paz a su alma. ¿Hemos llorado nosotros a sus pies, llenos de gratitud porque nos ha hablado también tan dulces palabras? "Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados" (Mt. 9:2).

Lavaba sus pies. Simón el fariseo no mostró la cortesía y la hospitalidad más común a su noble convidado (vv.44-47), pero sobre sus pies, llenos del polvo del camino, caían estas lágrimas de una que apreciaba su amor y perdón. Nacieron de la fuente de amor que brotaba en su corazón redimido. El corazón del fariseo no cumplió la tarea que la hospitalidad demandaba. Pero el Padre celestial envió una pecadora arrepentida y redimida para lavar los pies de su amado Hijo. Simón falló, pero las fuentes cálidas del corazón de una pecadora perdonada corrían con lágrimas suficientes para lavar sus benditos pies. ¡Qué fuente de amor, y cómo fue apreciado por el bendito Señor!

Enjugaba sus pies. La mujer arrepentida no tenía una toalla para secar sus pies, como tenía el Señor en Jn. 13, cuando lavó los pies de sus discípulos. Ella usó sus abundantes y hermosos cabellos. El Espíritu dijo por Pablo: "Para la mujer es gloria dejarse crecer el cabello" (1ª Co. 11:15 VHA). Lo que era su gloria, ella lo utilizó, para secar los pies del Salvador. ¡Qué hecho de entrega y devoción! Fue un reconocimiento de su señorío. ¿Lo hemos hecho nosotros? ¿Hemos colocado toda nuestra gloria a sus pies? Dios ha dicho

La adoración al Salvador nunca es malgastada... nuestro servicio al Señor tendría más valor si adoráramos más.

que debemos hacer todo para la gloria de él (1ª Co. 10:31).

Besaba sus pies. La frase significa literalmente que los besaba ardientemente, los cubrió de besos, no fue de una vez. ¿Por qué tuvieron para ella tanto atractivo aquellos pies? Podría decir con Isaías: "¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica Salvación, del que dice a Sión: ¡Tu Dios reina" (Is. 52:7). Pies más preciosos jamás han caminado sobre esta tierra, son dignos de todos nuestros besos. El Traidor se acercó a Jesús en el jardín y le besó sobre la cara. ¡Qué maldad! No fue así con esta grande pecadora, porque su corazón rebosaba de amor y de generosidad; los derramaba sobre su Señor como una expresión de adoración.

Ungía sus pies. La mujer trajo consigo un frasco de alabastro con perfume y como el acto final de su devoción lo derramó sobre sus pies. Los había lavado, enjugado y besado, y ahora los ungía. El perfume costoso llegó a ser para ella el perfume del amor de su ser. No hay duda de que el bendito Señor apreció todo. La más grande ofrenda que podría recibir, la plenitud de amor y adoración de una pecadora debió haber sido muy precioso a él. ¿Fue mal gastado el perfume? Nunca, la adoración al Salvador nunca es mal gastada, porque es un acto de devoción que es aún más grande que el servicio, y nuestro servicio al Señor tendría más valor si adoráramos más. Vendrá el día cuando todos los redimidos en la gloria caerán a los pies del Cordero en adoración (Ap. 5:8). Pero, ¿para qué esperar aquel día? Le agradaría si hoy, en el día de su rechazamiento, nos quedáramos a sus pies; con tal actitud desaparecerán el orgullo, egoísmo, envidia, y las divisiones.

Que el Espíritu de Dios hable a nuestras almas y conciencias en poder, trayendo a cada uno de nosotros — *a sus pies.*

La Respuesta para el Temor

Salmo 56

No deja de preocuparnos ver a creyentes cuyas vidas están llenos de temores. Temores acerca de la familia, el trabajo, la salud y otros, reales o imaginarios, que les impiden gozar de las riquezas de la vida en Cristo. "Somos en gran parte juguetes de nuestros temores" (Wolpole). David, el rey pastor, no estaba inmunizado contra el temor y lo admitió en el versículo tres, pero agregó enseguida: "En el día que temo, yo en tí confío" y, en el Salmo 27:1, dijo: "Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme?". Es atendible que David tuviera a veces temor por su vida y el Salmo 56 pertenece al tiempo cuando escapaba del odio de Saúl; y de su triste experiencia en Gat, donde Dios lo libró de la muerte. Estaba sin amigos, solo, sin hogar, la muerte le seguía y todo por la envidia de Saúl.

En el salmo 56 tenemos una de las respuestas al temor: *"En el día que temo, yo en tí confío"*. ¿Por qué es que tememos ciertas pruebas? Algunos creyentes son más susceptibles al temor que otros. Cuando trabajaba en un hospital antes de ir como misionero a China ,observaba a diferentes niños; al cerrarse una puerta de golpe un niño lloraba de miedo mientras otro, en la cama de al lado, dormía tranquilamente. Nuestra instrucción y relaciones familiares traen muchos temores a nuestras vidas; algunos desaparecen con el tiempo pero si esto no ocurre pueden llegar a ser destructivos y crear problemas.

El temor en sí no es pecado; lo que sí importa es qué hacemos cuando tememos. David dijo que confiaba en Dios; aquí pues tenemos el verdadero remedio para el tiempo de la prueba. Compartir nuestros temores con alguien de la familia o un amigo de confianza puede ser de ayuda. Pero confiar en nuestro Salvador-Pontífice ,será aún mejor. Llevemos todos nuestros temores a Cristo, quien vive y nos ama y confiemos también en su Palabra: "Echando toda vuestra ansiedad en él porque él tiene cuidado de vosotros" (1 P.5:7). Confiar en él será mejor que todo consejo humano.

David dijo tres veces: "En Dios alabaré su palabra" (vv. 4, 10); he aquí, pues, el secreto de su fe: Descansar en las promesas de la Palabra de Dios y apropiarlas como nuestras. Nuestra fe y esperanza deben descansar en esa Palabra que no puede fallar. Cuando estemos enfrentados a un verdadero temor debemos llevarlo al Señor, dejarle en sus sabias manos y quitarlo de nuestra mente. ¿Por qué? Porque él es fiel y su palabra nos librará del temor.

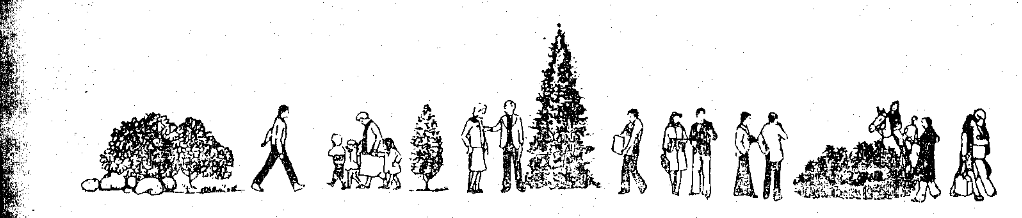
Consuelo y simpatía. Aprendamos también que el Salmo 56 nos ofrece consuelo en nuestros cuidados y simpatía en nuestras tristezas. "Pon mis lágrimas en tu redoma; ¿no están ellas en tu libro?... Dios está por mí" (vv. 8-9). Porque David tenía razón de temer, tenía también sufrimiento y tristeza. Sus amigos le habían abandonado, su hogar era sólo una memoria y el peligro y la muerte le perseguían. En todos sus sufrimientos, David tornó de sus pruebas, que venían de la mano del enemigo, al Dios de toda gracia. Desechó de su mente a sus enemigos que solamente "pervierten mi causa... miran atentamente mis pasos como quienes acechan mi alma" (vv.5-6). Entregó, pues, sus cuitas, desengaños y temores al Señor y fue entonces que recibió fe para seguir, pues ya sabía que Dios le tenía de la mano. "Si Dios es por nosotros, ¿quien contra nosotros?". Es consolador saber que Dios conoce todo acerca de nuestros temores y que también comprende todo acerca no de *algunas* de nuestras pruebas, sino de *todas*.

David había vertido tantas lágrimas y había experimentado tanta tristeza que necesitaba que Dios las pusiera en una redema. Sabía que esas lágrimas serían reconocidas por Dios como las suyas. El corazón de nuestro Padre es muy tierno al tratar con nuestras necesidades.

Tenemos también consuelo al leer Apocalipsis 21:4: "Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, no habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron". El Señor guarda nuestras lágrimas en su redoma y en un día futuro las quitará de nuestros ojos para siempre.

Para nosotros que luchamos con temores y pruebas, nuestro Señor es un seguro amparo y refugio. Con razón David podía cantar: "En Dios he confiado; no temeré; ¿qué puede hacerme el hombre? Te tributaré alabanza" (vv. 11, 12).

G. Rainer



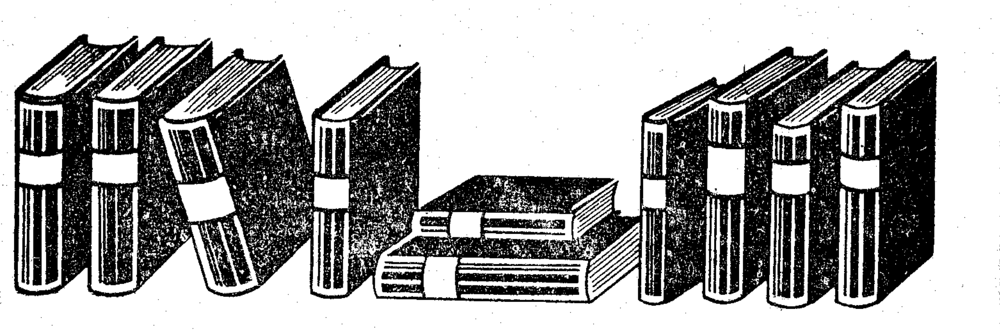
EN SELVAS BOLIVIANAS

Roger Aguirre y Francisco Mamáni, promotores de la Sociedad Bíblica de Bolivia, revivieron los tiempos de los primeros colportores, al estilo Penzotti. Remontando varios ríos de la región fronteriza con Brasil, visitaron durante 21 días de viaje misionero, en dos pequeñas embarcaciones, 26 poblaciones ribereñas, adonde difícilmente llega el mensaje de la Palabra de Dios. Ni las corrientes peligrosas, ni las lluvias torrenciales, ni los largos viajes diurnos y nocturnos, les arredraron en su anhelo de poner las Sagradas Escrituras en manos de miles de personas que viven en las riberas de los ríos Santa Cruz y Beni.

"Hay en estas regiones grandes anhelos de leer las Sagradas Escrituras. Durante el largo viaje no encontramos una sola persona que rechazara al libro ni a sus portadores: poblaciones, escuelas, cárceles, bancos, hogares, etc., recibieron los materiales bíblicos con expresiones de gozo y gratitud. Y estamos seguros que ella 'no volverá vacía'. Es cierto que hemos tenido que soportar las inclemencias del tiempo: lluvias, sol intenso, acarreo de los libros a hombros para subir de la embarcación a los poblados, pero tanto Francisco como yo estamos felices de haber desarrollado esta labor", dice Roger Aguirre al comentar esta aventura misionera con Cristo y su Palabra.

Otro hecho importante registrado en Bolivia, está en la entrega de Biblias a todos los diputados, senadores, al gabinete pleno, al alto mando del Ejército Nacional y a la doctora Lilia Geiler, Presidenta de la República. La entrega fue un éxito. La doctora Geiler nos recibió en sus oficinas del Palacio Presidencial con mucho afecto, agradeció el obsequio con cálidas frases. "De ahora en adelante —dijo el oficial mayor de la Cámara de Senadores— tendremos iluminación celestial en la búsqueda de las soluciones que la patria necesita".

En total se entregaron 193 Biblias y 500 selecciones que los receptores aceptaron con demostraciones de viva simpatía. Para fechas próximas se planea la entrega de Biblias a otras autoridades.



EL TRIBUNAL DE CRISTO

- I. M. HALDEMAN -

"Pero tú, ¿por que juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por que menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo . . . De manera que cada uno de nosotros dará cuenta de sí a Dios" (Ro. 14-10,12). La Biblia es un libro de juicios, algunos son inmediatos y breves, pero otros son diferentes. Pensemos del juicio de la cruz. La cruz no fue el lugar de un martirio, pero fue algo más que un asesinato brutal; fue un juicio. El juicio de Dios contra el mundo y sobre esa cruz Dios juzgaba a Cristo, su Hijo, como el representante del hombre, y su sistema llamado "el mundo". Desde el principio Dios perseguía el pecado y en la cruz lo alcanzó y trató allí con su Hijo como si fuera el mismo pecado. El antagonismo de su gobierno contra el pecado descendió como un diluvio sobre su perfecto e inmaculado Hijo. En medio de esa negra tempestad de ira y juicio, donde sufrió como el representante del hombre pecador se oía el clamor asombroso: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" Habla de un hecho y de una condición. El eterno Hijo que estaba en el seno del Padre desde la eternidad, fue abandonado por Dios. El aspecto del juicio de la cruz es doble. Porque tal muerte cumplió las exigencias de la ley y su justicia, Dios puede tratar con el pecador. Porque la cruz es una manifestación de la perfecta justicia de Dios, permite a Dios tratar a los impíos con misericordia y gracia. Cuando un pecador confía en Cristo y su obra consumada en la cruz, y acepta a Cristo como su sustituto, el Padre aceptará esa muerte por la del pecador y verá al pecador que cree como muerto en Cristo. Tal pecador creyente jamás se presentará

I. M. Haldeman (1845-1933). Fue ministro bautista y tan evangélico que solían llamarle: "Solo creer Haldeman" Durante sus últimos años predicó prácticamente todos los domingos por la noche sobre alún aspecto de la venida de Cristo otra vez. Predicó prácticamente hasta la hora de su muerte la palabra de vida; aborreció toda clase de contemporización, amó el glorioso evangelio con corazón ardiente. Como pasó con Eleazar "quedó pegada su mano a la espada".

ante el trono de juicio final, ha sido salvado ahora y para siempre.

El tribunal de Cristo. El creyente no será juzgado ante el tribunal de Cristo respecto a la vida eterna y la salvación, sino exclusivamente por su obra y servicio como un creyente. Cuando el pecador aceptó la muerte de Cristo como el sacrificio por sus pecados y recibió a Cristo como su sustituto, fue aceptado en Cristo y justificado por la fe, fue contado como justo en Cristo. Si fuera posible que la justicia se presentara con su espada desnuda para demandar su vida, diría, "Oh justicia, tú conoces todos mis pecados, yo también los conozco; pero Oh justicia, allí sobre la cruz yo fui juzgado, pagué el precio y morí en la persona de mi sustituto. Cristo pagó todo por mí y Dios ha quedado satisfecho", al decir esto la justicia volverá su espada a la vaina y me dejará. Nosotros, como creyentes, no hemos hecho ninguna obra que pudiera salvarnos de la paga del pecado, pero estamos aquí en el mundo como creyentes para hacer buenas obras. "Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas" (Ef. 2:10). Estamos aquí para servir a nuestro Señor y nuestros labios deben testificar por él. Tenemos un gran ejemplo de esto en Pablo delante de Herodes Agripa y su amante, habló con toda la pasión del gran amor de Cristo, habló de su muerte y su resurrección (Hch. 26). Debemos testificar con nuestras lenguas y hablar de Cristo y de su amor, de su sacrificio y su salvación.

Un creyente debe vivir una vida consecuente. Un creyente que busca habitualmente lo que un creyente no debe hacer, es un testigo sin valor. La vida que agrada a Cristo nos exige decir NO a los apetitos de la carne; a reprender las pasiones malas; a dar amor en vez de odio, pureza en vez de impureza, en fin destruir el yo y entronar al Señor.

Debemos ganar almas para Cristo, hablar la palabra de esperanza en nuestros automóviles, en la oficina, en el negocio y en el taller, en cada momento que la puerta de la oportunidad se abra. Estamos aquí para ocuparnos en los negocios del Señor y seremos examinados ante el tribunal de Cristo por la manera que hemos procurado cumplir nuestra misión. Tú no podrás dar cuenta por mí, ni yo por ti.

Hay una manera por la cual los fracasos de la vida como creyentes pudieran ser quitados del alma. "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad" (1ª Jn. 1:9). Pecados confesados no aparecerán allí, sino los no confesados relacionados con nuestro servicio y nuestro testimonio. Las deudas deben ser pagadas aquí y si hemos herido a otros por nuestras faltas o calumnias, oiremos algo más acerca de esto ante el tribunal de Cristo, por lo tanto debemos arreglar todo antes, y aquí.

Los creyentes fieles recibirán recompensas. Nuestro Señor por el gozo propuesto soportó la cruz, vio los resultados de su obra y por esto fue adelante con gozo. El creyente debe anticipar el tribunal también con gozo y compartir el gozo de Cristo. El creyente infiel sufrirá pérdida. Hay vidas e iglesias que son como basurales, usan todos los medios para atraer la gente; maneras mundanas, clubes sociales, bailes, etc., todo será como madera y paja; ¡qué hoguera habrá!

Creyentes que no han ayudado nada por medio de sus bienes, que nunca hacen nada por Cristo. Pensémoslo, redimidos por la sangre y unidos con el Cristo viviente, y no obstante nunca haciendo algo por su Señor. Todos éstos sufrirán pérdida.

¡Qué experiencia indecible será si antes de mañana fuéramos llamados a aparecer ante el tribunal de Cristo! ¡Qué lástima si por causa de la copa, el cine, o cualquier otra forma de autogratificación perdiéramos la recompensa!

Si no eres salvo, escucha la advertencia. Acepta a Cristo como tu Salvador, o si no, estarás entre los que levantarán el terrible clamor. ¡Perdido, perdido, perdido para siempre!

TEXTOS RAROS
Nº 3
ENTRE SIN LLAMAR

El invierno en La Quiaca, pueblo fronterizo con Bolivia, se parece al del Polo Norte, y más de una vez he pasado ratos muy incómodos allí! Nadie, en su buen juicio, quisiera dejar abierta la puerta de su oficina en semejantes condiciones de sumo frío. Una oficina oficial, imponente y hecha de piedra, en actualidad la de pasaportes, tiene una puerta grande, pero cerrada aunque no con llave.

Es allí donde vi por primera vez el texto raro de este humilde artículo: ENTRE SIN LLAMAR. ¡Qué lindo sentimiento y cariñosa invitación! No había necesidad de tocar el timbre o llamar a los bomberos, ni ir a la policía para pedir su ayuda. No había necesidad de llenar solicitudes, con presentación de credenciales, certificado de nacimiento y nombre del abuelo. No, nada tan difícil.

Las veces cuando me ha tocado, he entrado con el mismo derecho de un senador o de cualquier campesino. Libre entrada para todos, ricos o pobres, sin distinciones o preferencias, y así las lecciones espirituales abundan. ¿No las ven, amigos lectores? A ver si juntos no podemos sacar un lindo sermoncito de este texto raro .

LA SALVACION. Es una maravilla perenne que causa admiración pensar, y poder también anunciar, que el pobre pecador no tiene que presentar solicitudes en papel sellado, con certificado de buena conducta, para ser salvado de las eternas consecuencias de su pecado. Dios ofrece y da la salvación, pero nunca la vende. Esta es una de las piedras fundamentales del evangelio. Romanos 3:23-4, lo explica así en estas palabras: "Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados *gratuitamente* por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús". Franca está la puerta para todos los que quieren entrar.

LA ORACION. Hay millones de personas que creen que no hay directo acceso a Dios, y que necesitan a un intermediario. Así son enseñadas por "la religión popular", y es un error grande. No importa dónde estemos en el mundo, o que sea la hora de día o de noche, el creyente en el Señor Jesucristo tiene el derecho y el privilegio de elevar su corazón en oración en forma completamente directa. Es simplemente "Entre sin llamar". Claro con reverencia y respeto, pero cuales hijos a su Padre, con esta facilidad y felicidad.

Con esto terminamos este artículo, pero nunca terminaremos el gran valor que es para el creyente, de que en cosas espirituales es siempre "Entre sin llamar". ◆

Ernesto J. Parish

RINCÓN
JUVENIL

LIBERTAD
II

Cuando a la palabra *"libertad"* le adosamos los términos *"en Cristo"*, nos encontramos ante una expresión que se aplica solamente a aquellos que han sido redimidos por Cristo. Y como tener libertad en Cristo es inherente a todo cristiano, es necesario que sepamos qué significa este concepto.

Además es preocupación de todo creyente, especialmente del joven creyente, saber cómo hacer un uso correcto de la libertad que disfrutamos en Cristo.

Al considerar este punto, debemos comenzar por decir que la libertad en Cristo *no es libertinaje*. A veces se confunde una cosa con la otra.

Una cosa debemos tener bien en claro, y es que no se es libre en Cristo para hacer lo que se quiere, ni como se quiere.

Algunos creen que siendo libres de la ley, pueden desconocer las consideraciones éticas elementales y vivir una vida desenfrenada y sensual.

La libertad que Jesús prometió no es anarquía moral, ni una vida sin restricciones.

En Gálatas 5:13 Pablo nos dice: *"Porque vosotros, hermanos, a libertad fuistéis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne . . ."*

Los cristianos somos llamados a la libertad, pero a una libertad de la cual no debemos abusarnos. La libertad cristiana no nos da el derecho de pecar, no es equivalente a vivir sin restricciones de ningún tipo. El libertinaje nunca se puede justificar. Se abusa de la libertad cuando se vive disolutamente. Los cristianos no han sido hechos libres para pecar, sino libertados para no pecar.

Algo más que nos permitirá usar correctamente esta libertad, es saber qué es una *libertad responsable* en tres direcciones:

1º) *Responsabilidad de ser ejercida dentro del marco de la voluntad de Dios.*

Es decir, que puedo ser libre en la medida que me sujeto a la voluntad de Dios. En esto tenemos la enseñanza de nuestro gran libertador: El, que era la misma libertad, se gozaba de hacer y cumplir la voluntad del Padre; recordamos la patética escena del Getsemaní: *"No como yo quiero, sino como tú oh Padre"*.

Naturalmente que para poder ejercer la libertad dentro de este marco, se impone como condición *"sine qua non"*, conocer esa voluntad, y sólo un estudio constante de su Palabra nos brindará ese conocimiento.

2º) *Responsabilidad de ser ejercida dentro del marco de la necesidad de los demás.*

En 1ª Corintios, capítulos 8, 9 y 10, encontramos una ilustración de lo que queremos decir. Allí se nos presenta el problema que tenían los Corintios. Era un problema de esa época y que hoy no tiene vigencia. Pero en esos capítulos encontramos un principio general de aplicación a situaciones en que podemos hallarnos hoy en día, y este principio es: *"Ninguno busque su propio bien sino el del otro."*

Cuando Pablo dice: *"A todos me he hecho de todo"*, significa que hacía uso de su libertad en Cristo en función de sus hermanos, y no en función propia.

La delicadeza, el amor y el sentido de responsabilidad del apóstol para con sus hermanos, según se desprende de estos capítulos, es tan grande, que haríamos bien en tenerlo en cuenta hoy en día. Hoy, cuando pareciera que la delicadeza, la cortesía y la amabilidad entre hermanos se ha perdido.

3º) *Responsabilidad de ejercer la libertad dentro del marco de las necesidades propias, o sea de las necesidades de uno mismo.*

Si alguno me preguntara qué versículos de la Biblia explican mejor lo que es la libertad en Cristo, yo le mostraría inmediatamente estos dos:

"Todas las cosas me son lícitas, mas no todas convienen, todas las cosas me son lícitas, más yo no me dejaré dominar por ninguna."

"Todo me es lícito pero no todo conviene, todo me es lícito, pero no todo edifica.'

Estas expresiones de Pablo surgen de la realidad de la libertad en Cristo; libertad que no le prohibe nada, pero que le hace comprender lo inconveniente de ciertas cosas y por las cuales no se dejará dominar.

Es que el apóstol siente la responsabilidad de la libertad dentro del marco de sus propias necesidades.

Fumar no está prohibido, ir al cine tampoco, bailar menos, como tampoco lo está jugar al Prode. Pero la gran pregunta aparece: ¿Me conviene? ¿Me edifica? ¿Me domina?

Recuerda, hermano, que eres libre, pero recuerda también que eso te enfrenta al problema de la responsabilidad. Eres responsable de lo que hagas con tu libertad, mejor dicho, con la libertad en Cristo; y recuerda, además, que la libertad en Cristo no es un fin en sí mismo.

Somos libres para algo. Somos libres para llegar a ser lo que uno puede llegar a ser, y esto implica *disciplina*. Es decir, que la libertad en Cristo encierra una cierta clase de disciplina que cada uno se impone a sí mismo.

Dicho de otra manera. Como cristianos usamos nuestra libertad para disciplinar nuestras vidas a fin de obtener la meta que perseguimos; y la meta que perseguimos, ese algo que mencioné antes, es nuestra santificación según Romanos 6:22 *"Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación y como fin la vida eterna.'*

Conclusión: ¿Cómo estoy viviendo la libertad con que Cristo me ha hecho libre? ◆

Ramón A. Quiroga

ESTUDIOS SOBRE EFESIOS

Cómo percibir la realidad de de las cosas de Dios

(Efesios 1:15-18)

VII - *LA HERENCIA CRISTIANA*

(*Continuación*)

Alguno podría decir: "¿pero acaso Dios va a disciplinar a los suyos, y no va a observar al mundo?" Al mundo le espera el juicio de Dios. La disciplina del cristiano precisamente viene porque él ya ha pasado por el juicio de Dios, y cuando Dios disciplina a su hijo le está mostrando su amor y no su juicio; no es la ira de Dios lo que cae sobre su hijo desobediente. La disciplina de que habla la Palabra de Dios es el trato que Dios da a un hijo que no le obedece. Y si no escuchamos la enseñanza de la Palabra de Dios, si Dios ha comenzado, como sin duda lo ha hecho, una obra en nosotros, El producirá el resultado final sin la menor duda. Utilizará el ministerio de su Palabra, utilizará el ministerio poderoso de su Espíritu; pero si estos ministerios no producen el resultado final en nosotros, me temo que Dios ha de usar otro método, pero alguno tendrá para tratar con el mal que toleramos. Algunos de nosotros sólo podemos hablar solemnemente sobre este punto, porque sabemos por experiencia, y por una experiencia dura y penosa, que Dios al que ama castiga. "Yo reprendo y castigo a los que amo."

Dios utiliza las circunstancias y Dios habla de reprensión. En la primera carta a los Corintios, el Apóstol habla de cristianos enfermos, y de cristianos débiles; si nos tomamos el trabajo de preguntar por qué existen esos cristianos vamos a encontrar que no se trata de que estén enfermos en el cuerpo; no se trata de que tengan enfermedades. Se trata simplemente de que estaban enfermos y débiles por su pecado, por su negativa a juzgar su pecado como Dios lo juzga; por su negativa a examinarse para corregirse ellos mismos.

5. La disciplina que Dios utiliza con un hijo suyo no tiene por finalidad degradar al creyente; la disciplina que Dios puede usar conmigo no tiene por finalidad degradarme, destruirme, gracias sean dadas a Dios; pero hemos de ver el sufrimiento como formando parte de la disciplina y como una señal del amor de Dios.

Es que Dios no tolera el mal en sus propios hijos, y disciplina al creyente que deliberadamente desobedece. La disciplina es entonces un medio por el cual Dios nos va adaptando a la manera de vivir de los hijos de Dios. De modo que cuando Dios disciplina no quiere destruir; quiere ir adaptando a su hijo a una manera de vivir digna de Dios, digna del nombre de Dios que lleva. Esta disciplina surge porque Dios está preocupado por nuestro bien, y la palabra de Dios enseña que es la disciplina de un Padre a un hijo. No significa que cada vez que algo anda mal en nuestra vida estamos siempre siendo disciplinados por Dios; no necesariamente el sufrimiento forma parte de la disciplina de Dios a su hijo rebelde, porque hay pruebas que Dios permite que no están asociadas con el pecado. Pero son circunstancias que El permite para hacernos conforme a la imagen de Cristo.

6. Para todo esto Dios utiliza el ministerio del Espíritu Santo, y en todo esto Dios procede como un Dios de gracia. Tengo que preguntarme: ¿qué querrá Dios con su disciplina para mí? ¿Qué querrá quitar Dios de mi vida? Ciertamente querrá quitar lo que mancha el testimonio, lo que detiene el crecimiento y lo que turba nuestra paz en Dios. Pero podemos estar seguros de que el cuidado de Dios no se limita a la disciplina; que la disciplina es apenas una de las etapas que Dios

CUANDO DIOS DISCIPLINA A SU HIJO LE ESTA MOSTRANDO SU AMOR.

Horacio Alonso

tiene en su trato con su pueblo, porque lo que más busca Dios es que su propósito en nuestra vida sea cumplido. Cuando Dios comienza una obra en nosotros no dejará nada inconcluso, y es más: Dios llevará a cabo su obra en nosotros, aún a pesar de nosotros.

III - *LA HERENCIA NOS ENSEÑA QUE, POR UN ACTO DE DIOS, EL CREYENTE HA SIDO UNIDO A CRISTO.*

La herencia surge de un hecho fundamental; no surge de una relación carnal, aquella que mantenían los judíos con Abraham. La herencia tiene que ver no con la descedencia carnal, ni con las obras, sino con la relación que nuestra fe nos da con Cristo. El Evangelio nos ha puesto en relación con Dios; por un acto de Dios, el creyente ha sido unido a Cristo. El cristiano ha sido unido a Cristo en su muerte, en su sepultura y en su levantamiento de la muerte; el cristiano ha sido incorporado a Cristo.

La familia de Dios y la casa de Dios están compuestos por la verdadera y legítima descendencia de Dios. Al propio Abraham le fue dicho que sería padre de multitudes. Dios ha cumplido ampliamente esta palabra que dio a su siervo: Tres grandes religiones del mundo moderno, las religiones monoteístas tienen a Abraham como padre; los judíos, por su relación con Isaac; los árabes, por su relación con Ismael, y los cristianos por la fe. Abraham ha venido a ser así padre de multitudes, padre de naciones, como Dios le había prometido.

2. La herencia significa que por un acto de Dios el cristiano ha sido unido a Cristo y esta relación no es carnal; es una relación que procede de la fe. La posibilidad de que un creyente carnal pase a ser un hombre espiritual, o una mujer espiritual, depende en gran medida de que el cristiano se dé cuenta de lo que significa su unión con Cristo. Desde luego, si nosotros pudiéramos mirar hacia atrás al día de nuestra conversión, lo que tendríamos que decir es que cuando Cristo nos recibió no era muy agradable ciertamente lo que El recibía; pero lo que podemos seguir agregando es que Cristo sabe cómo transformar una vida arruinada en una vida para su honra y su honor; y aunque nuestra experiencia está muy lejos de lo que podría ser y de lo que debería ser, podemos decir que lo que Dios recibe no siempre es muy agradable y hermoso, pero Dios tiene poder para transformar la vida.

3. Cuando venimos a Cristo, lo que el hombre recibe es esto: toma parte en todo lo que Cristo es, participa de la vida que Cristo tiene; el cristiano es hecho participante de la naturaleza divina. Por esta razón nosotros somos el blanco preferido del ataque satánico; lo que Satanás ataca en nosotros es lo que tenemos de Dios. Porque somos hechos participantes de la naturaleza Divina constituimos, para Satanás, su blanco preferido; pero, gracias sean dadas a Dios, lo que aquél puede hacer está limitado por el poder de Dios.

4. Cuando un hombre pasa a ser cristiano, recibe un lugar en el pasado de Cristo, recibe un lugar en el presente de Cristo, recibe un lugar en el futuro de Cristo. La Biblia asegura que no somos herederos más que por el hecho de que somos coherederos junto con Cristo. De modo que, en lugar de nuestro propio pasado humillante tenemos ahora, en la presencia de Dios, el pasado de Cristo; y todo verdadero cristiano en lugar de su pasado, tiene hoy, para Dios, el pasado de Cristo. Y lo que es más importante: en el presente, un cristiano tiene el presente de Cristo, y tiene el futuro de Cristo. Esto constituye en parte nuestra gloriosa herencia cristiana.

Esta relación que tenemos de unión con Cristo, por nuestra experiencia la sentimos mejor cuando estamos en la iglesia que cuando estamos afuera; la sentimos más intensa cuando venimos a esa reunión sagrada de la Cena del Señor, o la sentimos tal vez cuando estamos en la Casa de Dios, en la comunión de los Santos. Pero esta unión es eterna, indestructible; existe tanto cuando estamos en la iglesia como cuando estamos en nuestro trabajo; existe tanto cuando estamos sanos como cuando estamos enfermos; y existirá el día cuando Dios nos llame y tengamos que bajar al sepulcro. Siempre, ante toda circunstancia, tenemos que tener presente que esta unión que el cristiano tiene con Jesucristo, es una unión indestructible y eterna.

5. Si podemos confiar en que nuestra vida ha de ser cambiada, la energía vendrá de Cristo; estamos unidos a El para siempre. Por lo tanto, ¿que nos enseña la herencia? La herencia enseña que no nos tenemos que detener en el perdón, con todo lo importante que el perdón es; la herencia enseña que un cristiano no se puede detener en el grado de experiencia cristiana que hoy pueda tener. Por pequeño o grande que sea el avance que un cristiano haya hecho, la herencia le dice que siempre hay más tierra para conquistar y siempre hay mayores bendiciones para disfrutar. La herencia te dice que, si obedeces a Dios, moras en el amor de Cristo; la herencia te dice que, si obedeces a Cristo, recibes una afluencia de vitalidad espiritual que no se interrumpe. Esto es lo que Cristo enseña en Juan, Capítulo 7:77: "El que cree en mí, como dice la Escritura, ríos de agua viva surgirán de su interior."

La herencia te dice que puedes aprender a conocer a Dios mejor que lo que lo conoces hoy, porque el punto más importante es este: Dios mismo es la herencia de su pueblo, Dios mismo es la herencia de un creyente individual.

Esta nueva relación que tenemos con Dios es un hecho fundamental en la fe cristiana y determina el comienzo de la obra de Dios en nosotros. El punto de partida de todo crecimiento espiritual es, desde luego, un punto en que tenemos que reconocer nuestra flaqueza, nuestra pobreza interior. El punto de partida no consiste en que tengamos un pasado brillante, ni en un esfuerzo carnal para mejorar la vida; el verdadero punto de partida de todo crecimiento espiritual consiste en el reconocimiento de la relación que tenemos con Cristo. La comprensión clara de esta relación constituye la base para la transformación de la vida. Sólo llegaré a comprender qué es ser heredero de Dios, en la medida en que comprenda que hoy estoy unido a Cristo. ◆

PAGINA INFANTIL

El Día que aparecieron las Estrellas



(Lectura: Salmo 8)

Imaginemos por un momento una historia irreal.

Es un tiempo en el que las estrellas aún no existían, y las noches eran oscuras y tenebrosas.

"... era noche cerrada y todo estaba en silencio ...

El cielo había oscurecido completamente y parecía un oscuro manto. Casi todos dormían en sus abrigadas casas. Sólo algunas personas andaban a esas horas por la calle, y era porque

Tía Ester

se dirigían apresuradamente a sus hogares a protegerse de la densa oscuridad. De pronto comenzaron a oírse voces, gritos, exclamaciones; la gente se levantaba de sus camas y se asomaba a la ventana; otros corrían hasta la calle.

Todos miraban hacia arriba, hacia el cielo.

¿Pero qué sucedía, qué miraban?

Es que allá arriba se estaban encendiendo luces..., diez, cien, mil, millones; incontable cantidad de luces. ¿Pero qué es esto?

Los sabios dicen que se llaman estrellas, y que no son en realidad pequeñas luces como parecen, sino que son enormes mundos, más grandes que la tierra y que están flotando ordenadamente en el espacio.

—¡Qué maravilla! —exclamaban algunos.

—¡Qué asombroso! —decían otros sin poder dejar de contemplar tan deslumbrante espectáculo.

—¡Es un milagro! —afirmaban todos.

¡Claro que es un milagro, igual que el sol, las flores, el mar, los pájaros, nosotros..., sí, porque nosotros mismos somos una obra sobrenatural!

Sólo que todo está allí desde el principio; estamos acostumbrados a ver las estrellas cada noche y así del mismo modo todas las grandiosas obras de Dios, de que disfrutamos a diario.

De modo tal estamos acostumbrados a ellas, que ya casi nada nos sorprende, ya casi nada nos emociona.

Pero la Palabra de Dios nos dice que por las cosas creadas Dios muestra que es Divino y Todopoderoso. En otras palabras, en lo creado descubrimos que El es Dios y que tiene poder para siempre (Romanos 1.20).

Recordemos: Cada vez que contemplemos las maravillas de nuestro alrededor, demos gracias a su Creador por sus obras y porque amándonos tanto quiso que fuésemos sus hijos, haciendo que Cristo muriera en la cruz por nosotros. ◆

TIA ESTER



Escríbeme a:

La Rioja 1920 (1870) Avellaneda

Bs. As. Argentina.

La fidelidad de Dios hacia su Pueblo Infiel

SALMO 78

He dividido este hermoso Salmo en seis partes, para su mejor estudio.

1. *El amor de Dios a su pueblo.*
2. *Incredulidad del pueblo de Dios.*
3. *Dios cumple sus deseos.*
4. *Ira de Dios*
5. *Misericordia de Dios.*
6. *Guía de Dios.*

1. *EL AMOR DE DIOS A SU PUEBLO:*

Cuando hubo grande hambre en Palestina, Israel y sus hijos debieron bajar a Egipto para no perecer, y allí estaba José, el hijo de Jacob que había sido vendido como esclavo por sus hermanos, y que habiendo hallado gracia delante del Faraón, llegó a ser el segundo después de él, y gracias a ello Israel no pereció.

Pasado un largo tiempo, muerto el Faraón y toda la generación de José, se levantó un rey que no los conocía y al ver cómo se habían multiplicado, tuvo miedo, y les hizo sus esclavos. Aquí comienza la historia del Salmo 78, pues viendo Dios la aflicción de su pueblo, llamó a Moisés para librarles, mas no fue fácil, pues el corazón del rey se había endurecido en gran manera, y Dios envió distintas plagas, muertes, tinieblas, enfermedades, y al ver que contra su Dios no podía luchar les dejó ir. Así salieron de Egipto bajo la poderosa mano de Dios, que desde el principio les cuidó, le alimentó y les guió de día con nube y de noche con fuego.

Así como hizo Dios con Israel por su inmensurable amor, quiere hacer maravillas entre nosotros, pero me dirás... ¿Somos esclavos nosotros...? Claro, no nos domina ningún rey, pero el hombre es ESCLAVO DEL PECADO, ¿de cuál? De vicios, de drogas, de bebidas, de modas, del ritmo de la vida actual que nos lleva a una desenfrenada perdición; y si aún me dices que no, mira sus consecuencias: hogares desechos, niños que lloran la falta de amor, hombres y mujeres que no le encuentran sabor a la vida, que se suicidan, que matan, y tú me dices... ¡no somos esclavos!... Por ello Dios también vio nuestra condición y aflicción y se compadeció de nuestra pobre vida y nos dio un libertador y Salvador... JESUCRISTO... "más Dios muestra su amor para con nosotros en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (Rom. 5:23).

2. *INCREDULIDAD DEL PUEBLO DE DIOS*

Ya en el desierto el pueblo sintió hambre y murmuraban unos a otros... ¿podrá poner mesa para nosotros aquí en el desierto, nos dará el pan, la carne? Había pasado apenas un poco de tiempo desde que Dios les había mostrado que nada era imposible para él y ellos dudaban si les daría de comer. Dios tristemente tuvo que decir "cosas mejores que éstas he hecho y no habéis creído". Es muy fácil, claro, ahora mirando desde aquí juzgarlos, y diríamos... cómo dudaron..., pero hoy mucho tiempo después, nosotros que hemos visto las maravillas de Dios en nuestras vidas, dudamos y ponemos límites al poder de Dios, a aquél que todo lo hizo de la nada, diciendo..., ¿lo hará..., será posible..., me ayudará...? Dijo Jesús "todo lo que pidieres al Padre en mi nombre yo lo haré para que el Padre sea glorificado en el Hijo" (Jn. 14:15). Pero PEDID CON FE, no dudando que lo recibiréis. "Pedís y no recibís, porque pedías mal". "Mi Dios suplirá todas las cosas conforme a las riquezas que son en Cristo Jesús".

3. *DIOS CUMPLE SU DESEOS* (25-29)

Sin embargo, a pesar de la incredulidad de su pueblo, Dios abrió las puertas del cielo e hizo llover el maná, trigo de los cielos, y carne como polvo..., qué gran poder... "¿Puede el hombre por más que se afane añadir un codo a su estatura?" ¿Podrá aquel que se cree dueño del mundo alimentar con una sola palabra a miles? Ese

hombre que niega su existencia, que se cree dueño y señor de todo lo que le rodea y es apenas un hálito de vida, cuán ciegos estábamos; sin embargo, él nos da mucho más de lo que pedimos y merecemos y aun cumple nuestros deseos de acuerdo a su voluntad. Cada día nos regala su maná, su alimento que es su palabra . . . , no la despreciemos, ahora está al alcance de nuestras manos, sólo tenemos que tomarla.

4. *IRA DE DIOS* (31-34)

Más aún, después de haber visto esto en sus vidas, levantaron murmuraciones contra Dios y contra Moisés, se envanecieron en sus pensamientos y levantaron ídolos para sí, a los que adoraron cuando Moisés subió al monte a recibir la Ley de Dios. Dios ya no pudo soportar todo esto, su ira se levantó desde los cielos y la derramó sobre la tierra e hizo morir a los más robustos de ellos y derribó a los escogidos y les hizo peregrinar durante 40 años en el desierto. ¿Cuántas veces estamos como ellos envanecidos en nuestros pensamientos y tareas, conforme con nuestra salvación y nos olvidamos que somos testigos de Dios y vivimos como cualquiera que no le conoce, como dijo el profeta Isaías: "Este pueblo de labios me honra, mas su corazón está lejos de mí"; nuestra vida, nuestro testimonio deja mucho que desear y no hay diferencia entre nosotros y los demás; entonces El se pone en contra de nosotros y con razón y decimos . . . ¡por qué!, y recién ahí nos damos cuenta de cuán lejos estamos de Dios, y de cuánto hacía que no meditábamos en su Palabra, que no orábamos. El Señor al que ama castiga y azota a todo aquel que recibe por Hijo; no esperemos que el castigo de Dios sea sobre nuestras vidas para volver a El.

5. *MISERICORDIA DE DIOS*: (35-39).

Pero era tal su misericordia que apartó su ira y no despertó su enojo y les perdonó su maldad para no destruirles porque les amaba, y se acordó que eran carne, soplo que va y no vuelve. Cuántas veces Dios tiene que apartar su rostro para no castigarnos al ver cómo pecamos, cómo le negamos, o le dejamos de lado . . . , pero . . . nos perdona porque nos ama y nos vuelve a buscar dejando las noventa y nueve, va a buscar la perdida, hasta ponerla en el camino . . . ¡Oh, qué misericordia!

6. *LA GUIA DE DIOS*: (52-54 y 70-71).

Los guió con seguridad de manera que no tuvieran temor y cubrió con las aguas a sus enemigos, y al ver sus ovejas perdidas sin pastor, les dio uno para que las apacentase y las guiara por sendas seguras. A pesar de todo Dios es un Dios de Amor, de piedad, de tolerancia, y no va a permitir que nada nos suceda, sin que El así lo quiera, guardándonos de la maldad de estos días, ¿y qué pide de nosotros?: "Que temamos a Jehová, que andemos en sus caminos, que lo amemos, que le sirvamos, con todo nuestro corazón y nuestra alma" (Deut. 10:12). Es tan poco lo que nos pide y es tanto lo que nos da. Espera en El, confía, procura siempre hacer su voluntad y recuerda esta pequeña estrofa:

"No menosprecies ser una lamparilla,
[porque no eres una estrella,
pero ilumina alguna senda en las tinie-
[blas, brillando donde estás
jamás serás llamada alumbrar la región
[más oscura y, por lo tanto,
cumple tu diaria misión y brilla donde
[estás".

Graciela Arressi

ESTUDIO BIBLICO

SEGUNDA CARTA A LOS CORINTIOS

Felipe Expósito

EL TESTIMONIO VIBRANTE DE UN HERALDO DEL EVANGELIO

(CAP. 6:1-10)

Al llegar a los versos 8-10, encontramos la tercera serie de nueves, en la que podremos observar un conjunto de conflictos que suele experimentar el ministro cristiano. Cada frase está compuesta por un par de expresiones antitéticas o contrapuestas, en las que se establecen los contrastes entre la apariencia externa y la realidad interna. Podríamos intitular esta sección: **las contrariedades del siervo de Dios.**

e) **EXPERIENCIAS PARADOGICAS QUE DEBE EXHIBIR EL SIERVO DE DIOS.**

1 - La palabra que se traduce por "honra" en nuestras versiones, es DOXA, que equivale a "gloria". El término griego significaba primitivamente "opinión" o "reputación", particularmente "buena reputación", por lo tanto, expresa "honor", "distinción". Más tardíamente adquirió la acepción de "la manifestación, naturaleza y presencia Divina" con lo que el vocablo se hizo apto para traducir el vocablo hebreo "KABOD". La versión griega del Antiguo Testamento, usa el término DOXA para traducir KABOD.

Estamos ante una expresión que según su uso corriente presenta una significación de opinión humana, pero que además tiene un sentido bíblico de Majestad Divina; de modo que para advertirnos de su concepto es necesario analizar el contexto. Toda vez que el vocablo se refiere a alguna de las Personas de la Deidad, expresa la Dignidad y Magnificencia que le son propias por naturaleza esencial. (Véase Jn. 1:14 y 11:40; 12:41; 17:24, etc.). También se usa en sentido escatológico para indicar la gloria de la que participará el creyente, tal como vemos en Fil. 3:21; Col. 3:4, Rom. 8:17. Pero en nuestro pasaje, debemos tomarlo según el uso ordinario que le daban los escritores clásicos. Por ejemplo, el apóstol Juan que en su evangelio emplea 19 veces la palabra DOXA, en 13 ocasiones se refiere claramente a la manifestación de la Majestad Divina; pero en otros 6 lugares la usa según el lenguaje ordinario (Comp. Juan 5:41): "Gloria de los hombres no recibo", Jn. 5:44: "¿Cómo podéis vosotros creer, pues recibís la gloria los unos de los otros, y no buscáis la gloria que viene del Dios único?" (Véase también Jn. 7:18; 12:43).

La fuerza de la palabra usada por Pablo obliga a adjudicarle esta última acepción. P. E. Huegues (The Second Epistle to the Corinthians),

le da el sentido de "popularidad", que equivale a "buena acogida", "prestigio", "aceptación". Pablo se mueve un tanto sutilmente con la variada significación de esta palabra, sugiriendo que con su ministerio "da honor" a Dios, mediante una motivación noble de su desarrollo y al mismo tiempo obtiene "buena acogida" = "honra" él mismo; pero la "aceptación" que obtiene no es otra cosa que la "gloria" = "poder" que Dios le ha investido. En otras palabras: su "reputación" provenía de Dios; pero él no la buscaba para su propia complacencia sino para la gloria de aquel que lo llamó a su servicio (comp. Juan 17:8).

La frase se completa con una antítesis: "Por honra y **por deshonra**". La palabra griega para "deshonra" es (ATIMIA), que significa "deshonor" = "desprecio" = "privación". El vocablo suele usarse habitualmente para definir a una persona que sufre una "disminución de los derechos de ciudadanía", (como pena infamante) (Vox-Diccionario griego-español). A ese tipo de afrentas ya se refirió en la primera parte del verso 5: "en azotes, en cárceles, en tumultos".

El ministro de Cristo no es inmune a la divergencia de opiniones. Por un lado tendrá amigos, hermanos confiables que apreciarán y aprobarán su labor. Cuando la amistad es sincera, puede haber crítica saludable que servirá para corregir errores y el siervo de Dios hará bien en capitalizarlos. Tales consejos son para "honra" y no para "deshonra". Pero también habrá enemigos que se opondrán. Estarán los que por ser ajenos a la causa de Cristo, rechazarán su testimonio. Tampoco faltarán los que militando dentro de las filas del cristianismo, desaprobarán su ministerio, por rivalidad o por celos egoístas. Cuando la opinión humana sea desvirtuada con morbosidad, aunque parezca ser para "deshonra", finalmente será para "honra".

En conclusión: de un siervo de Dios es posible que se digan cosas débiles; también es posible que se le alabe desmedidamente. Pero él no debe ni amilanarse, ni envanecerse por ello, sino mantenerse siempre en absoluta dependencia de Dios. Aunque ya lo hemos referido varias veces desde estos estudios, no vamos a omitir el pasaje clásico, que viene de los labios del Siervo por excelencia: "Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me aborreció antes que a vosotros . . . pero porque no sois del mundo . . . por eso el mundo os aborrece. Acordaos de las palabras que yo os he dicho: El siervo no es mayor que su Señor. Si a mí me ha perseguido, también a vosotros perseguirán "si han guardado mi palabra, también guardarán la nuestra. Mas todo eso harán por causa de mi nombre" (Juan 15:14:21).

II - **Por mala fama y por buena fama**. Sobre esta frase, el comentarista A. Plummer opina: "Esto no es una repetición de la cláusula precedente. Aquella se relaciona con la manera personal de tratar al apóstol; ésta se refiere al trato que le inflingían a sus espaldas. Era durante su ausencia de Corinto que se hablaban las peores cosas de él". Es evidente que lo más indignante para un siervo de Dios es la murmuración maliciosa que corre en contra suyo dentro de la comunidad cristiana cuando él no está presente. Pero es ahí justamente donde

debe prevalecer el "hombre interior" enteramente renovado por la presencia y poder del Espíritu Santo, controlando los impulsos naturales y manifestando su conformidad al espíritu de Cristo: "Porque para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigais sus pisadas, el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca, quien cuando le maldecían no respondía con maldición, sino encomendaba la causa al que juzga justamente" (1º Pedro 2:21-23). El deseo de que se hable bien de él, puede ser una tentación que ataque fácilmente al ministro de Cristo; presionándolo a supeditar sus actividades y mensajes a gusto de aquellos que pueden escucharle. Una actitud tal, es sintomático de vanidad y autocomplacencia. Hay ciertos aspectos superficiales de la Obra del Señor en la que tal vez no vale la pena gastar las energías; pero cuando la verdad revelada es atacada, cuando el cuerpo de Doctrina dada una vez a los santos es impugnada, el siervo de Dios tiene el deber no sólo de predicar con fundamento sobre ella, sino además, de asumir su defensa en donde sea requerido para ello. La responsabilidad del ministro cristiano, es trazar un camino recto y transitar por él sin rodeos, ni ambigüedades, dando siempre atención a las palabras de su Maestro y no preocupándose de lo que los hombres puedan decir de él. El depósito sagrado del Evangelio le fue confiado a él, sin adulteraciones y con una esmerada fidelidad a las Sagradas Escrituras.

El ministro de Dios debe estar libre de todo prejuicio personal y de todo estorbo de opiniones humanas. El único camino para lograrlo es abrazarse a un profundo sentimiento de humildad; sin pretender ser algo, "humillándose bajo la poderosa mano de Dios, para que El sea el que exalte a su debido tiempo" (Comp. 1º Ped. 5:6).

III - **Como engañadores, pero veraces**. Engañadores (GR. PLANÓS) es una palabra muy dura y oprobiante. Combina las ideas de burla y seducción, con error y extravío. Expresa falta de veracidad en lo que se dice, hace, piensa o discurre. Su connotación es muy amplia, pero siempre implica una desviación del buen camino, un andar errante, una acción irregular. Cuando se aplica al hablar siempre significa hablar sin sentido, sin conocimiento y sin convicción. De ahí que puede usarse como sinónimo del vocablo (GR. SPERMOLOGOS) cuya acepción es "charlatán". Era la palabra típica para describir a los falsos profetas (comp. 1º Tim. 4:1) que deambulaban, recogiendo opiniones de otros y traficando con los remiendos de conocimientos ajenos. PLANÓS, fue la palabra usada por los escribas y fariseos, cuando se reunieron con Pilatos, para difamar a nuestro Señor: "Nos acordamos que aquel engañador (PLANÓS) dijo, viviendo aún: después de tres días resucitaré" (Mateo 27:63). El anticristo, agente terrenal de Satanás, es descrito como "el engañador" (2º Juan 7). La gran estrategia de Satanás es presentar la verdad como error y el error como verdad; pero la verdad es inexpugnable, es vindicada a sí misma. En esta tercera paradoja, la calumnia parece atacar las enseñanzas del apóstol, y sus opositores querían hacer creer a los fieles de Corinto, que la predica-

ción de Pablo era hueca, ininteligible y extraña. Pero los creyentes espirituales de Corinto, no necesitaban ser advertido de esto; ellos sabían que tanto Pablo, como sus compañeros, "habían renunciado a lo oculto y vergonzoso, y no andaba con astucia, ni adulterando la palabra de Dios". El mismo Pablo, era perfectamente conciente que lo que predicaba era la verdadera palabra de Dios (Comp. 2º Cor. 4:2).

P. E. Huegues, hace notar criteriosamente que "el curso de las calumnias hacia Pablo como un engañador, no se han parado con la muerte del apóstol, sino que se han repetido a través de las sucesivas centurias y continúan tan activas aún durante nuestros días". Evidentemente, los variados tintes de teologías modernas, con su racionalismo y liberalismo, configuran un ataque frontal a la verdadera enseñanza apostólica.

IV - **Como desconocidos, pero bien conocidos** "Como ignorados, pero bien conocidos" (VHA). Podríamos transliterar: "Dejados atrás según la estimación del mundo, pero perfectamente bien conocidos y apreciados por los fieles". El hecho de no ser tenidos en cuenta, no debe ser causa de desaliento para el hombre de Dios. Pablo ya tuvo que sacar a luz la actitud de aquellos que no le "reconocían" como un apóstol de Jesucristo (Comp. cap. 3:1). Aquí no se trata de la aceptación de su apostolado, sino del desconocimiento que el mundo le dispensaba. Es realmente notable observar la insensibilidad con que el mundo ignora a los ministros del evangelio ¡Qué poco cuentan en el gran escenario de afuera! Supongamos un cristiano que actúa en la esfera secular de una manera brillante, adquiere gran popularidad, y un día decide consagrar toda su vida a la Obra del Señor, abandonando su antigua vocación: rápidamente pasará al olvido. Miremos a Pablo: cuando era un joven y violento fariseo, gozaba del aplauso y admiración de sus compatriotas. Pero un día, arrepentido de esa vida agresiva, rindió en el camino a Damasco, su vida a Jesucristo; y de ahí en más su verdadera meta consistió en recorrer el mundo para predicar a Cristo crucificado. Posiblemente no había otro hombre en su época que hubiera recorrido tantos lugares como él; seguramente, ningún otro tuvo la iniciativa arrolladora de fundar nuevas fuentes de testimonio cristiano como él; nadie tan prolífico en pensamiento y literatura. Sin embargo, aquellos paisanos que le aplaudían y victoriaban cuando él "respiraba amenazas y muerte contra los discípulos de Cristo" (Hech. 9:1), ahora, cuando había alcanzado realmente su grandeza, fue ignorado por ellos y pasaba totalmente inadvertido. "Como ignorados **pero bien conocidos"**. El ministro de Cristo no debe sorprenderse si el mundo no le tiene en cuenta; tampoco debe deprimirse por ello. Lo que realmente debe importarle es el reconocimiento del verdadero pueblo de Dios. Para ello debe amar a la grey, identificándose con ella. Las palabras de nuestro Señor en Juan 10:14, son iluminadoras: "yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y **las mias me conocen"**. Finalmente, la constante preocupación del siervo de Cristo será ser conocido de Dios mismo: "El fundamento de Dios, está firme

y tiene este sello: conoce el Señor a los que son suyos; y: apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo" (2º Tim. 2:19). "Ser ignorado por el mundo no es nada; ser conocido de Dios como suyo es lo más importante" (P. E. Huegues).

V - **Como moribundos, más he aquí vivimos.** En 1º Cor. 15:30-32 y 2º Cor. 4:8-11, observamos los severos peligros y antagonismo a que se hallaba constantemente expuesto, y con vívido realismo el apóstol describe su experiencia como arriesgando su vida día a día. Pablo dice: "cada día muero", y luego afirma: "nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte a causa de Jesús; para que también la vida de Jesús también se manifieste en nuestra carne mortal" (cap. 4:11). El peligro siempre le acompañaba y el vislumbre de la muerte siempre le acechaba, no obstante la gracia **todo suficiente** de Dios siempre le salvaguardaba con vida.

Esta frase presenta un cambio de participio, lo que señala un alto grado de espontaneidad y exultación: "como moribundos, pero **¡miren,** (GR-IDON) **estamos viviendo!".** Es posible imaginar a Pablo exclamando palabras similares en ocasión de esa experiencia singular pasada en Listra, cuando un grupo de judíos soliviantaron a las masas, "y habiendo apedreado a Pablo, le arrastraron fuera de la ciudad, pensando que estaba muerto; pero rodeándole los discípulos, se levantó y entró a la ciudad; y al día siguiente . . . después de anunciar el evangelio a aquella ciudad y de hacer muchos discípulos, volvieron a Listra . . ." (Hech. 14:19-23).

Frases como las que estamos meditando representan un testimonio elocuente de la abnegación y valor que se requieren para enrolarse en el ministerio cristiano. La dedicación, la predicación y todas aquellas actividades propias de la Obra del Señor, sólo se desenvolverán con propiedad cuando estén arraigadas a una profunda vocación de entrega personal a Dios. La vida rendida exige la negación de sí mismo, y el único camino que conduce al rechazamiento de los deseos, opiniones y apetitos propios, es el sendero de la cruz. La cruz es siempre la condición esencial e inmutable del verdadero cristiano. La cruz no representa meramente la aceptación resignada del dolor cuando la prueba resulta inevitable; siempre implica la renuncia espontánea y voluntaria a nuestro propio modo de vivir. Tomar la cruz, es, en consecuencia, aceptar que ya no estamos en el mundo para gastar la vida egoístamente, sino para compartirla para bien de los demás. El elemento de renunciamiento, es inseparable de la verdadera integración del servicio cristiano; es su cimiento sólido, y ello puede suponer la rendición de muchas cosas lícitas, a saber: dimisión de los derechos (1º Cor. 10:23-32); maleabilidad en asuntos intrascendentes (1º Cor. 9:19-23), reputación (Fil. 3:4-8), etc. Obviamente, la abnegación, es una ofrenda voluntaria que pone en evidencia la generosidad del alma, pero nada tiene que ver con el ascetismo que implica el desprecio y tratamiento despiadado del cuerpo. El creyente consagrado no tiene porque obstenerse de lo agradable que una vida digna le depara; lo

que queremos enfatizar es que todo ello, debe ocupar un lugar secundario en la vida. Pablo da expresión vívida a este asunto en Filip. 3:7: "Cuantas cosas era para mi ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo".

Pero además de abnegación, el siervo de Dios debe poseer intrepidez. La Iglesia desde sus comienzos siempre fue sacudida por la tormenta de la aflicción. Oposición, odio y persecución, fueron durante los primeros siglos las marcas distintivas de la Iglesia verdadera. Agreguemos a eso la presencia continua de falsos doctores, siempre expectantes para la introducción de herejías y la cada vez mayor presencia de profesantes irredentos. Aún en este siglo veinte y en una sociedad que pretende ser civilizada y culta, los mensajeros de Cristo no están excentos de persecuciones y martirio en países como Rusia, Cuba, Irán, etc. Donde el encono se ha atenuado, prevalecen las contiendas contra la sana Doctrina; aún ahora muchos de los que otrora predicaron calurosamente sobre la composición histórica del canon bíblico (compuesto por 66 libros), sólo atinan a encojerse de hombro ante la proliferación de Biblias con apócrifos. Los problemas intestinos de la Iglesia, no son muchos menores que los exteriores; por eso, afirmamos que el siervo de Dios debe poseer valor y coraje para desarrollar su misión. Pablo estimuló a Timoteo, un joven timorato: "No nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder" (2º Tim. 1:7). "Como moribundos, más he aquí vivimos". Esta no es una frase vaga e incierta, sino la vivencia dramática de un siervo de Dios. Como vemos su connotación es tan amplia que abarca todo tipo de mortificación: moral, espiritual y aún física. En resumen, la vida del ministro del Evangelio exige la aceptación de las distintas formas de oposición, humillación y sufrimiento, a semejanza de su Señor.

VI - **Como castigados, más no muertos.** La palabra "castigados" proviene del vocablo griego PAIDENOMENOS, cuya raíz PAIDEIA, suele traducirse: castigo, disciplina, enseñanza, corrección. En las Escrituras "castigo" expresa la disciplina que el Padre Celestial impone sobre sus hijos con el propósito de su corrección y preparación. Aunque resulte desagradable, es una manifestación del Señor Divino que tiene por objeto controlar y dirigir el camino de los suyos y siempre produce en el creyente un apacible fruto de justicia (Heb. 12:11). Debemos tomar, pues, esta frase, no como la mortificación exterior, de lo cual Pablo ya habló en la locución anterior, sino como la acción correctiva ejercida por Dios, pero no para castigar los pecados, sino para demostrar al apóstol su limitación y para hacerlo confiar solamente en la gracia de Dios (Cap. 1:9). Esta disciplina del siervo de Dios tiene por objeto librarle de la idea de que el tomar su cruz es una etapa superada y que puede prescindir de ella. Nunca abandonamos la cruz: es allí donde nos subordinamos a la autoridad y dirección del Señor.

A. Plummer, sugiere que el apóstol está pensando probablemente en el Salmo 118:17-18: "No moriré, sino que viviré y contaré las obras de Jah. Me castigó gravemente Jah, mas no me entregó a muerte".

VII - **Como entristecidos, mas siempre gozosos.** Según el libro de los Proverbios cap. 17:22, "el corazón alegre constituye buen remedio; más el espíritu triste seca los huesos". Para Lucas, la tristeza produce somnolencia (Luc. 22:45); y según Juan, reduce los deseos de investigar (Juan 16:5-6). Es evidente que la tristeza se contrapone a las grandes motivaciones del individuo. El apóstol Pablo en varias ocasiones habla del "gozo en las atribulacioes (Rom. 5:3; 2º Cor. 7:4; 1º Tes. 1:6), sin embargo afirma que la tristeza es un mal que consume (2º Cor. 2:7).

Aunque el siervo de Dios tiene arraigado en su corazón el gozo de la salvación y el gozo del Señor, no está excento de sufrir desengaños, angustias y tristezas. Puede haber amigos que abandonan, creyentes que claudican, hermanos que contradicen. Puede ser que el esfuerzo consumido con mucha dedicación y amor para entregar una enseñanza saludable para los fieles, sea desestimada. La soledad, que tanto necesita el siervo de Dios para alimentarse en la presencia de su Padre, se torna deprimente cuando hay problemas por atender y no hay con quien compartirlos. Aún el mismo hogar, que tanto sirve de bendición y estímulo, a veces puede tornarse en la tierra donde se recoge la más dura incomprensión, si es que no se comparte la misma vocación y amor por la obra del Señor. Esta es una muy resumida lista de causas de tristeza para el siervo de Dios. Pero el apóstol, que conoce a Dios como la fuente del gozo, a Cristo como el promotor del gozo y al Espíritu Santo como el que lo produce como su fruto, nos dice que todos esos estados de tristeza que le invadían, eran sublimados por el gozo del Señor: "como entristecidos, mas siempre gozosos". Para quienes no viven esta experiencia, esta declaración del apóstol puede significar insensibilidad, indolencia o frialdad. Pero una vida en la que el Espíritu Santo tiene dominio total, aunque el sentimiento esté afectado por diversas circunstancias, sobre su hombre interior estará obrando el gozo, que no es necesariamente sinónimo de risa, sino expresión de paz interior, sosiego y quietud. (Véase Juan 16:33).

VIII - **Como pobres, mas enriqueciendo a muchos.** En Prov. 13:7, leemos: "Hay quienes pretenden ser ricos y no tienen nada; y hay quienes pretenden ser pobres, y tienen muchas riquezas". Palabras como estas son evidentemente un contrasentido cuando son analizadas a la luz de un criterio natural. Donde no hay recursos: ¿Cómo puede existir una fuente de provisión? La palabra griega para "pobres" es PTOCHOI y denota un estado de profunda pobreza, indigencia. Es evidente que el apóstol aquí está contrastando los recursos materiales propios con las abundates provisiones de la providencia Divina. Pocas veces oímos de siervos de Jesucristo poseyendo muchas riquezas en este mundo, sin embargo hemos visto a muchos compartiendo sus precarios alimentos con otros más necesitados que ellos, pero fundamentalmente ofreciendo por doquier el pan de la vida y alimentando espiritualmente a muchos; primero llevándolos a Cristo y luego, confirmándolos en la fe. La salvación en Cristo, no ofrece solamente un bienestar para la eternidad, sino también una bendita provisión presente que abarca todas

las áreas de nuestra vida: "Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús" (Fil. 4:19). Quien vive a la luz de esta verdad, va adquiriendo un absoluto sentido de la dependencia Divina y no es fácilmente enquietado por la escasés transitoria. El verdadero hombre de Dios, puede ser llevado a límites muy grandes de escasés, pero siendo "rico en Dios" (Luc. 12:21) habrá de elevarse de en medio de las dificultades y exclamar: TODO LO PUEDO EN CRISTO QUE ME FORTALECE. Ese poder interior es el secreto que le habilita a ser un medio de enriquecer espiritualmente a otros, aunque esté pasando él mismo grande necesidad. Una ilustración vivida de esta expresión, la encontramos en la experiencia de Pedro y Juan, cuando subieron al templo y hallaron a un cojo que les imploraba por limosna. Pedro le dijo: "No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy: en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda . . . y el cojo se puso de pie y anduvo" (Hech. 3:1-10). Querido lector: si eres de Cristo ¿Has experimentado esto de poseer algo de las inescrutables riquezas de Cristo? ¿Qué es lo que tienes? ¿Alguien está siendo enriquecido con ello?

IX - **"Como no teniendo nada, más poseyéndolo todo".** Con esta frase, el pasaje que venimos considerando llega a su conclusión y climax. La observación detallada de esta serie de situaciones ofrece un cuadro de destitución: sin hogar, sin recursos monetarios, sin posiciones, en fin: "sin nada". No obstante, en Cristo, pasa por encima de esta contrariedad y él en su experiencia lo posee todo. El ministro de Cristo, en una gran medida rinde su derecho a tener un lugar de honor en este mundo; pero a través de esta entrega de todo, aunque parezca que él literalmente desecha su vida, en Cristo lo tiene todo. Este es el ministerio ideal del cristiano. ¿En qué medida nosotros estamos ocupados en la Obra del Señor, siguiendo este criterio? Permitamos que estos versículos nos prueben a nosotros mismos y busquemos por la gracia de Dios manifestar aquellas cosas que el Espíritu Santo pone delante de nosotros. Entonces nuestros oyentes, cristianos y no cristianos se darán cuenta que hemos estado con Jesús y ellos aprenderán de El a través nuestro.

EXAMEN SOBRE LA LECCION Nº 19

1. Se recomienda leer detenidamente el pasaje bajo comentario.

2. Medite sobre el contenido práctico y espiritual de cada una de las cláusulas comentadas.



EL POEMA DE ESTE MES

SEÑOR, YO NO DESEO . . .

Señor, yo no deseo
tus misterios penetrar;
yo tu Omnipotencia veo
y en tu Omnipotencia creo.
Nada quiero preguntar.

Si tanto amor nos tuviste,
siendo la eterna razón,
Señor, consuelo del triste,
dame la luz que encendiste
en la santa Redención.

Dirígeme, sé mi guía
en la densa oscuridad;
ilumina el alma mía
y una chispa a ella envía
del sol de tu Eternidad.

Anónimo

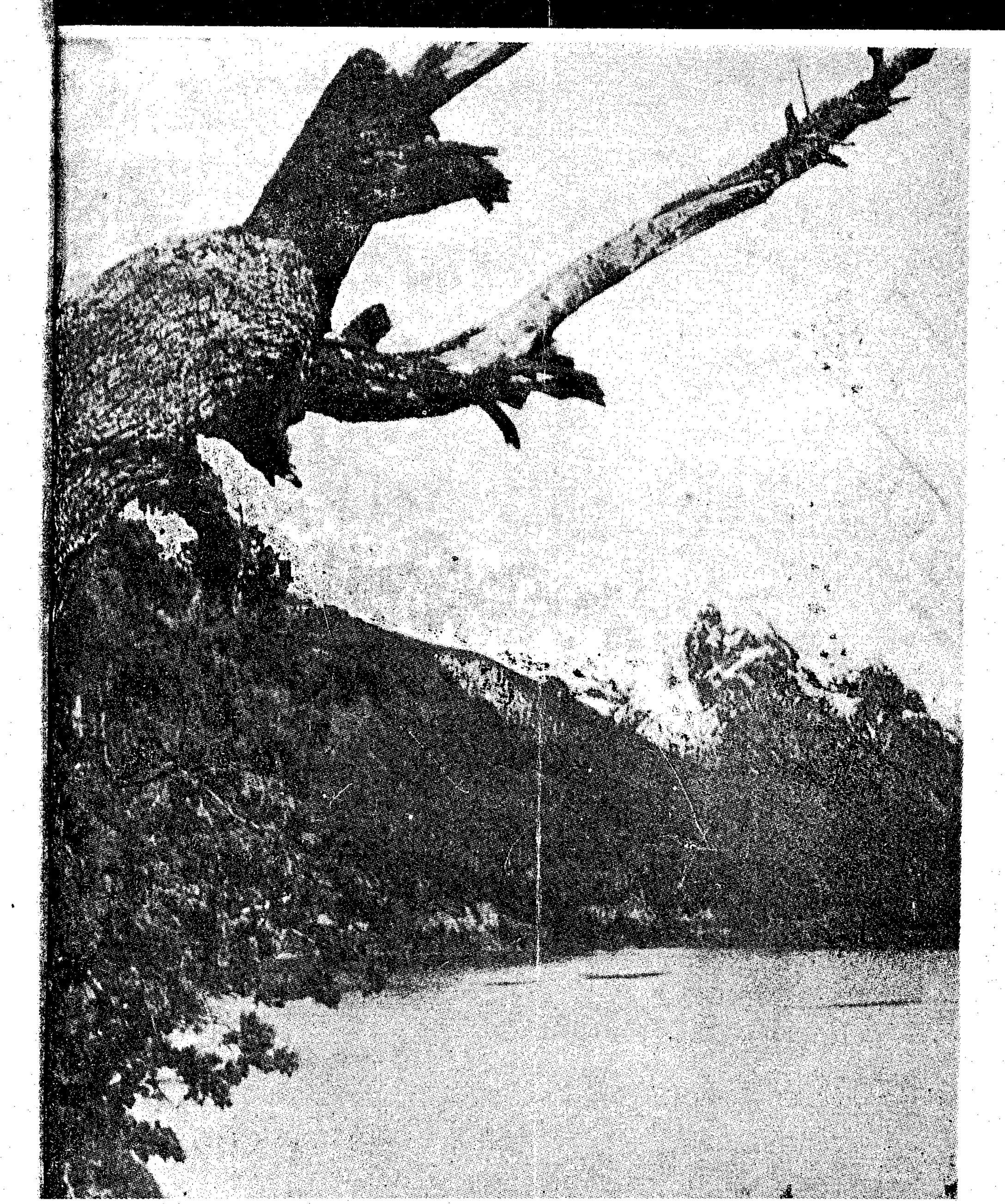
EL SENDERO DEL CREYENTE
Avenida La Plata 2491
Buenos Aires

PRECIO DE LA SUSCRIPCION
ARGENTINA 2do. Cuat. $ 11.000 —
España (anual) 240 pesetas
Argentina núm. sueltos $ 3.000 c/u.
Otros países (anual) u$s 10 s/N. York
Las suscripciones son por pago adelantado y los valores deben remitirse a la orden de
"EL SENDERO DEL CREYENTE"
Av. La Plata 2491 - C.P. 1437 - Bs. Aires

Correo Argentino Central (B)
FRANQUEO PAGADO Concesión Nº 2051
TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 199

Registro Nac. de la Propiedad Intelectual Nº 1.328.953

EL SENDERO
DEL CREYENTE





Fundada en 1910

DIRECTORES PROMOVIDOS
Jaime Clifford - Jorge H. French
Giliberto M. J. Lear - Jerónimo A. Callejas - Nigel J. L. Darling

EL SENDERO DEL CREYENTE publica únicamente artículos que están de acuerdo con las verdades fundamentales de la Palabra de Dios. Dentro de estas condiciones respeta la libertad de opinión de sus colaboradores, por lo que la publicación de un artículo no supone que la Dirección está necesariamente de acuerdo con todo lo que exponga. Tampoco se siente obligada a publicar colaboraciones no pedidas, ni a devolver los originales.

DIRECTOR:
Walter T. Bevan
Casilla Correo 37
5186 Alta Gracia (Cba.)
Argentina

CO-DIRECTORES:
Federico G. Coleman
Augusto Todó

ADMINISTRADOR:
Juan A. Souto

REDACTORES:
Felipe Expósito
Gilberto Colósimo
Angel García
Ramón A. Quiroga
Jorge Sánchez

DISTRIBUIDOR:
Osvaldo E. Mazzini

SEPTIEMBRE DE 1980

AÑO 72 — Nº 9

LA SIMIENTE QUE BROTA Y CRECE MISTERIOSAMENTE

Marcos 4:26-29

Es una parábola que solamente Marcos relata, contado probablemente por el Señor después de la parábola del sembrador. En la parábola del sembrador el Señor habló de cuatro clases de terreno, pero esta parábola a la cual miramos trata de la semilla que cayó en buena tierra, y nos enseña algo acerca de las operaciones del Espíritu en el alma. Habrá una cosecha, pero habrá necesidad de paciencia y tiempo.

I

Puede servir como una ilustración del crecimiento de la iglesia aquí en la tierra. Una simiente tiene el germen de vida y esta figura es usada en la Biblia refiriéndose al Señor mismo. El es el grano de trigo que cayó en la tierra y murió y de su muerte ha habido una grande cosecha, nacidos a su imagen (Jn. 12:24). *La Palabra de Dios es también semejante a una semilla y cuando Cristo, la palabra viva (El Verbo), echa la palabra escrita o hablada en la tierra buena de un corazón, esa semilla germina, brota y crece. Nuestro Señor fue el primer sembrador, predicó el evangelio y muchos creyeron y se hicieron sus discípulos. El se fue, vino el Espíritu Santo llenando a los creyentes y formando la iglesia. El dueño del campo se fue hasta el tiempo de la*

Walter T. Bevan

cosecha, entre tanto el campo en el cual crece la iglesia por el constante sembrar de la semilla (la palabra de Dios) pasa por una variedad de condiciones. Pasa por él los vientos cálidos de la persecución; las heladas de la incredulidad, pero la semilla es divina en su naturaleza: el Espíritu Santo opera en el mundo en su poder vivificante invisiblemente, la semilla crece, se desarrolla, y cuando el Señor, quien empezó la obra vuelva encontrará todo aumentado con el aumento de Dios; primero hierba, luego espiga y después el grano lleno en la espiga y cuando todo esté maduro vendrá el Señor y llevará su iglesia. El ahora espera con paciencia el precioso fruto de la tierra, pero vendrá el momento y la cosecha pasará a su presencia antes de caer las desolaciones del invierno terrible del juicio sobre la tierra. Pero nos enseña también de la energía invisible, potente y secreta de la divina palabra. Tiene vida en sí de tal manera que podemos dejarla con toda confianza, el Espíritu de Dios operando por la divina palabra es todo poderoso. Además vemos el progreso espiritual de la palabra que obra misteriosamente en la vida y cuyos resultados serán conocidos por el fruto maduro en el gran día de la cosecha.

II

La palabra de Dios es sembrada en el corazón por los mensajeros de Cristo cuyo trabajo es sembrar la palabra, pero es Dios quien la hará crecer. Este, pues es el primer paso a fin de tener una cosecha. Puede que sea más agradable cosechar, pero no puede haber cosecha sin la siembra. Después de sembrar la semilla viene la operación secreta, el crecimiento misterioso de la verdad en el alma. La predicación de la palabra lleva fruto, la palabra obra eficazmente en el alma. Una vez que germina y brota en tierra buena, sigue creciendo, pero este proceso necesita tiempo, sigue día y noche mientras que los hombres duermen y luego se levantan y siguen con sus tareas. La semilla no deja de crecer; no es que el sembrador no tiene más interés en la semilla, sino que tiene toda confianza en ella, es la actitud de fe. Una vez sembrada, la deja, ella es viva y eficaz. Los que predican la palabra de Dios tienen fe en ella porque es palabra del Dios vivo.

Una vez que tiene entrada en el corazón, no está en el poder del sembrador hacerla crecer. La semilla crece "como él no sabe". Dar vida y luego mantenerla es obra de Dios. Es cierto, no sabemos cómo la verdad de Dios crece en el alma. Esa obra de la palabra y del Espíritu Santo es de veras misteriosa.

La palabra es una semilla y juntamente con el Espíritu Santo son los agentes en el renacimiento y en ambos casos es una obra secreta, crece "como él no sabe". "El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas no sabes de dónde viene, ni a dónde va: así es todo aquel que es nacido del Espíritu" (Jn. 3:8). La semilla brota, aunque el sembrador no puede explicar los misterios de tal germinación. Todos los ejercicios del corazón. Todos los sinceros deseos del alma, todas las operaciones de fe son la obra del Espíritu Santo por la palabra en el alma que solamente el ojo de Dios ve. El misterio de la vida de Dios en el alma es insondable.

III

Vemos el poder que la semilla tiene para desarrollar y llevar fruto. "De suyo lleva la tierra su fruto". Aquel que cree tendrá de veras en sí, una fuente de aguas vivas que saltan para vida eterna. La palabra obra en el alma y Dios traerá su obra a la perfección. Esto no significa que el sembrador no debe pensar más en la semilla sembrada, la frase "de suyo lleva la tierra", no excluye las lluvias, el sol y otras influencias favorables, la semilla es algo viviente y por esto necesita alimentación. Dios es Aquel quien da vida, su palabra y su Espíritu son los instumentos que usa para llevar el alma a una fe sincera en el Señor Jesucristo, pero esto no excluye la necesidad y la responsabilidad que cae sobre las iglesias de suministrar buena enseñanza a los que han recibido la palabra y habrá un desarrollo gradual y persistente, clasificado aquí como hierba, espiga y grano lleno en la espiga. Corresponde con lo que leemos en 1ª Jn. 2:12-14, los niños en la fe, los jóvenes quienes son fuertes y los padres. Los primeros pasos de la vida cristiana son débiles, se compara a la hojita que sale penetrando la tierra, levantando su cabeza y creciendo hacia el sol, las lluvias y el aire. Por lo general las primeras señales de la gracia en el alma son amor a la verdad, hambre y sed de la justicia, una conciencia de pecado y arrepentimiento y todo junto con un sentir de debilidad; el carácter no se ha formado todavía, pero hay vida que sigue creciendo; luego viene la espiga, ya son fuertes, hay conocimiento y aun victoria. Es el tiempo de luchas, de goce y de conquistas. Deben aprender mucho todavía y a veces son impulsivos, sin embargo siguen creciendo. Viene el final del grano lleno en la espiga. ya está formado el fruto, las virtudes que tantas veces faltan en los períodos anteriores como humildad, mansedumbre, bondad, pensar en otros, meditación y conocimiento profundo de Dios que produce más y más su imagen en la vida. El fruto ya está maduro, pero todo toma su tiempo, no vemos a la vid buscando uvas cuando está en flor. La vida que Dios ha implantado en el alma nunca estará sin el divino cuidado, pero habrá dos momentos que podremos llamar supremos; el sembrar, aquel momento cuando él puso la semilla en la buena tierra del corazón ya preparado. La cosecha, cuando llevará a sí mismo el fruto, y entre los dos ha habido un período de sus constantes cuidados.

IV

PERO LLEGARA LA COSECHA. Por supuesto estamos mirando a la semilla que cayó en buena tierra. La cosecha para el creyente será muy diferente a la de los no salvos. El tiempo vendrá cuando el dueño del campo meterá la hoz. Un cuchillo curvo que se usa con una mano y la otra recoge el trigo que cae. Es hermoso, pensar que mientras una mano corta, la otra recoge y es la mano de Aquel quien nos ha salvado, que nos separa de esta tierra para llevarnos a los eternos alfolíes, para estar siempre con el Señor.

Por cierto habrá otra cosecha, la de la tierra de los no salvos (Ap. 14:18-20; 20:11-15). Se meterá la hoz y los racimos de la tierra, serán echados en el lagar de la ira de Dios. Los tales no han recibido la divina palabra, la semilla sembrada fue devorada por las aves, o se secó, o fue ahogada por las tantas cosas de este mundo permitidas en la vida. Serán separados también de la tierra y juntados, pero no para el cielo, sino para el fuego. Que tengamos todos, pues, corazones que retienen la palabra en corazones obedientes y sinceros. ◈

EL LIBRO DE JOEL

Bendición Espiritual



Joel. 2:28-32

En la Biblia hebrea los vv. 28-32 forman un capítulo aparte, el capítulo tres; y lo que es el capítulo tres en nuestras Biblias llega a ser el capítulo cuatro en la de ellos. Trata de bendición de un orden nuevo. Los corazones del pueblo han sido dirigidos hacia su Dios quien les ha prometido bendiciones espirituales. Son espirituales y no pertenecen a las cosas materiales sino a la esfera del gobierno de Dios en los corazones de los hombres y las naciones.

El profeta decía que antes del juicio final, Dios enviaría su Espíritu a fin de que su pueblo pudiera realizar su reino en el mundo. "Pentecostés parecía estar más cerca de lo que estaba en verdad, y los montes de bendición que ni nosotros hemos alcanzado todavía, parecen estar en la luz de la profecía cercana, sobre el horizonte" (Horton).

La gente necesitaba algo más que la prosperidad material a fin de llegar a ser una nación santa, hacía falta también un avivamiento espiritual, y Joel explica, que antes de los juicios finales de Dios habrá un derramamiento del Espíritu Santo. El Dios que llenó las eras con trigo y que transformó el desierto (vv. 22,24), no estaría satisfecho con cosechas espirituales escasas, cuando solamente algunos pocos llegarán a la madurez; por lo tanto promete un derramamiento del Espíritu tan generoso como las lluvias abundantes. Comenzó en el día de Pentecostés, aunque "el día terrible de Jehová" no ha sido revocado, pero hay una puerta de escape que fue abierta a un costo tremendo.

Hemos dicho que en vv. 18-27 tenemos el futuro inmediato; en vv. 28, 29, el futuro intermedio, y los vv. 30, 31 revelan el futuro remoto.

..*Miremos ahora los vv.* 28,29. Después de la promesa de bendiciones materiales, sigue otra de bendiciones espirituales. En el caso de Israel las bendiciones físicas aquí son una señal de su arrepentimiento; han vuelto al Señor y Dios a ellos con bendiciones. La profecía se divide en dos partes; el derramamiento del Espíritu y "el día grande y espantoso de Jehová".

El don del Espíritu fue gozado por los hombres bajo la ley, equipándolos para ciertos trabajos y responsabilidades; pero algo más grande es prometido aquí —*"derramaré mi Espíritu sobre toda carne"*, no habrá una medida escasa, sino abundancia. Lo que fuera generalmente reservado para profetas y casos especiales, será extendido a todos— *"toda carne"*. Es probable que Joel tuviera en vista a Israel solamente, porque en el capítulo que sigue habla de la destrucción de los gentiles, y aún habla de "vuestros hijos y vuestras hijas", y aún Pedro, antes de ser convencido por una visión especial del Señor, no creyó que los gentiles estuvieran incluidos en la promesa. Pero vemos cómo se extiende a todos, aun las mujeres son incluidas; los esclavos y esclavas, no hay acepción de personas. Todas las condiciones de hombres, de todas las edades y de todo estado social y de sexo. Cuando fue parcialmente cumplido en el día de Pentecostés, Dios hizo a los que recibieron el Espíritu hablar en las lenguas de las naciones; algo que en sí fue un testimonio de que la gracia iba a llegar a ellos también, por lo tanto, aunque todos los que en aquel día recibieron el Espíritu eran judíos, quedó manifestado por el milagro de poder hablar en el idioma de los gentiles, que Dios no tenía la intención de que fuera para judíos solamente.

"Profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas". Había sido el deseo de Moisés que todo el pueblo de Dios fuesen profetas (Nu. 11:29). "Joel predijo esto como una característica de los últimos días. Joel en verdad dijo cuatro cosas: 1) El don del Espíritu será derramado sobre toda clase de personas. 2) Este don será uno de profecía que les dará discernimiento de la mente y de la voluntad de Dios. 3) El derramamiento del Espíritu en esta forma pertenece al clímax de la historia, al fin de la era. 4) La salvación en aquel día será para todos los que confían en el Señor".

Profetizarán, significa que tendrán percepción acerca de las verdades divinas y serán constreñidos a proclamarla. Fue una cosa por lo general común a los profetas, pero no debemos entenderlo como predicciones acerca del futuro, sino más bien, instrucción moral en las verdades de Dios. Joel no enseña que jóvenes y señoritas proclamarán los oráculos de Dios como: "así ha dicho Jehová". Esta clase de profecía llegó a su cumbre con Juan el Bautista. La profecía de nuestra era evangélica toma la forma de llevar las buenas nuevas a todos lugares, no hay límites puestos a esta clase de ministerio, es el privilegio de todo creyente. No es limitado a cierta casta, o clase de personas. Calvino dijo: "El profeta no habla aquí, no habla del oficio público de enseñar porque llama profetas a los que no fueron dotados para hablar, pero recibieron la luz de la verdad de tal manera que fue compartida a los profetas, y es cierto que el conocimiento de Dios que tenía la iglesia primitiva fue tal que los más humildes fueron en muchas maneras comparables a los profetas".

En Cristo la autorevelación de Dios es completa. "Dios habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo" (He. 1:1,2). "Cuando fue completado el canon inspirado de las Escrituras, el pueblo de Dios no precisaba más la revelación de la mente de Dios, había sido dada ya, por lo tanto dejó de ser entregada en la forma de escritos inspirados. Oímos a veces de sueños y visiones, que según lo que nos dicen, dan iluminación espiritual, mientras no negamos tal posibilidad en ciertas situaciones, no podemos aceptarlo como una regla general, porque Dios nos ha dado las Escrituras con su comunicación plena y final, y a la medida que las ilumina por su Espíritu, la Biblia llega a ser para todo el pueblo de Dios su guía, su consejero y su inspiración para todas las situaciones de la vida".

Podría ser que en aquellos primeros días de la era cristiana, Dios hablara por sueño y visiones, hay algunos casos en los Hechos de los Apóstoles, pero para nosotros hoy día, más bien significa que todos los redimidos tienen igual oportunidad de conocer y obedecer la voluntad de Dios. Tenemos acceso a la divina palabra y tenemos el Espíritu Santo para hacerla vivir en nuestras almas.

Los siervos y siervas en el tiempo cuando el Espíritu fue derramado, fueron, por lo general, esclavos y esclavas. Joel predijo acerca de ellos. El Espíritu Santo no hace caso de esa cruel distinción entre amo y esclavo, todos serán templos del Espíritu. Miremos ahora a Hechos dos, donde Pedro citó estos versículos. Pero Pedro dijo: "En los últimos días", y además se detuvo en la mitad del v. 32. Pedro tenía en vista la aplicación de la profecía al presente, a lo que ocurrió en ese momento; pero parece que Joel miró más allá de esto, al "día terrible y espantoso de Jehová", y antes de este día habrá otro derramamiento en gracia, sobre el remanente piadoso de Israel y entonces el velo de la incredulidad será quitado (2. Co. 3:16), y la plenitud de Israel será juntada (Ro. 11:22).

Lo que pasó en el día de Pentecostés fue, por cierto, un cumplimiento parcial, pero no total; por ejemplo, Pentecostés no era "el día de Jehová". Esta presente era de la gracia no es "espantosa", no fue introducida por los portentos de vv. 30,31; aunque el Prof. F. F. Bruce sugiere que los portentos del Calvario pudieron referirse a esto, pero es dudoso. Si el sol se había tornado en tinieblas y la luna en sangre, sin duda, Pedro lo hubiera dicho. Esta era presente tampoco queda asociada con Jerusalén y Sión (v. 32). Una característica notable del uso de Pedro de este pasaje, no es solamente que fue algo apropiado para el día de Pentecostés cuando un grupo de entre Israel recibió el don profético, sino su extensión de la promesa dada a Joel para incluir los que no eran israelitas que invocarían el nombre del Señor. Lo vemos también en la cita de Pablo (Ro. 10:13). "Pedro lo citó para mostrar que la grande bendición de Pentecostés fue según el gran favor prometido para el reino de Dios. No era excitación humana, algo que los hombres están dispuestos a atribuir a todos los que sobrepasan en poder espiritual" (Kelly). Pedro dijo: "Esto es lo dicho por el profeta Joel", citó la profecía para explicar lo que ocurrió. Lo que fue prometido era el derramamiento del Espíritu y tal cosa ocurrió, pero no fue cumplida en ese momento la segunda parte de la profecía. No queda limitado a Pentecostés, más bien Pentecostés fue el primer ejemplo de este nuevo orden. Nosotros vivimos en la era del Espíritu de Pentecostés y el Espíritu comenzó un ministerio en el mundo sobre la base de la obra de Cristo en la cruz. Es una profecía de la venida del Espíritu Santo al principio de los "postreros días", los días del evangelio de Jesucristo; después vendrá el juicio repentino y terrible sobre los enemigos de Dios. La visitación de Dios en Cristo vino a un mundo que era como tierra desvastada, y por el Espíritu toda clase de hombre será iluminado espiritualmente como nunca antes.

Para darle una aplicación espiritual, si buscamos a Dios con todo corazón, permitiéndole tener su voluntad en nuestras vidas, nos equipará para un servicio más extensivo *"después"*, derramaré mi Espíritu. El día de Pentecostés nos hace recordar que no fue una promesa vana, Dios cumplió su palabra y a través de los siglos, cuando el pueblo de Dios se hubo humillado y buscado su rostro, ha habido avivamiento y manifestaciones de su poder. ¿Llena el Espíritu nuestras vidas? ¿Obra él por medio de nuestras personalidades?

Cuando el Espíritu Santo vino sobre los discípulos en el día de Pentecostés fue con señales, algo ocurrió que no se había visto en el A.T. El Espíritu Santo vino y moraba permanentemente en los creyentes. Ellos recibieron dones, pero en el ejercicio de los dones los creyentes son responsables a Dios. No podemos afirmar que cualquiera extravagancia que se ve a veces es por el Espíritu Santo. Los espíritus de los profeta son sujetos a los profetas (1. Co. 14:32). Había un control de los dones del Espíritu en las reuniones. Es probable que las señales de Pentecostés fueron dadas para la inauguración de una nueva era y es probable que se verá un fenómeno similar inaugurando, o anticipando la venida del Señor para establecer su reino; algo que ha de comenzar con juicios.

Los vv. 30,31 tienen un lenguaje apocalíptico. En las Escrituras el primer advenimiento y el segundo no siempre se ven como separados por un intervalo largo. Ellison dijo: "No es suficientemente reconocido que las dos

venidas de nuestro Señor quedan inseparablemente unidas; que son dos faces de una sola intervención divina. Joel nos dice que este fenómeno aparecerá antes que venga Jehová. En su enfoque, abarca toda la actividad redentora de Dios por su Espíritu, desde el día de Pentecostés hasta el triunfo del Mesías de Israel cuando reinará en Jerusalén". Abarca la consumación futura cuando todos los males del mundo serán juzgados.

Sangre, tinieblas y fuego muchas veces significan una condición de desorden y los hombres que persisten en su obstinada carrera de rebelión han de encontrarse con algo más angustioso que los males comunes de la vida humana, porque al final tendrán que pararse delante de Dios. Estos portentos de los vv. 30 y 31 son anunciadores del juicio; pueden ser guerras en una escala sin precedentes y estorbos y disturbios atmosféricos, juicios para los que han oprimido al pueblo de Dios y opuesto a Dios mismo y su amor. Son cosas que se cumplirán en los días postreros, no podemos aplicarlo al primer advenimiento; pero antes de la segunda venida habrá manifestaciones espantosas del poder divino. Dios siempre envía algún testimonio antes del juicio, por lo tanto, parece que la profecía mira hacia el día final, cuando Cristo derramará sus juicios sobre un mundo no arrepentido.

Toda revelación de Dios prepara el camino para otra, hasta aquella última revelación de su amor, y luego la de su ira. Parece al compararlo con Mateo 24:29, que el período descripto será aquel que precede a la gran tribulación que anuncia la venida del Hijo del Hombre en poder y gloria.

La venida del Espíritu Santo no aseguró automáticamente salvación universal porque siempre habrá aquellos que rechazarán a Cristo, y por lo tanto habrá necesidad de "un gran día de Jehová", cuando el reino de Dios será establecido en medio de un período de disturbios cósmicos.

"La restauración de Israel será en los días postreros —"después de esto"— cuando el remanente santo tornará al Señor (v. 32. Ro. 9:27), pero antes de esto habrá un cumplimiento previo (Hch. 2:16-21). Durante el tiempo de la disciplina sobre Israel, su "exclusión" (Ro. 11:11,15); Dios tuvo otra elección y ésta empezó en el día de Pentecostés por el derramamiento del Espíritu Santo. Pedro citó el profeta y dijo: "Esto es lo dicho por el profeta Joel", y durante estos tiempos de los gentiles, este día de gracia; es cierto que "todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo" (v. 32). Hasta que la plenitud de los gentiles queda recogida, Jerusalén será pisoteada por las naciones, entonces cuando Israel volverá al Señor se cumplirán las gloriosas cosas habladas acerca de Jerusalén "en el monte de Sión y en Jerusalén habrá salvación" (G. Goodman). El día del Señor, pues, se refiere a áquel tiempo cuando el Señor pondrá sus enemigos por estrado de sus pies (He. 10:13). Pero el período de juicio no será sin esperanza, habrá libramiento de tales juicios por los que confían en el Señor. La invocación de su nombre en tales condiciones desesperantes será oída. Dios desea que todos clamen a él y no sólo en tiempos de prosperidad, sino también en la angustia. Cuanto más graves son las cosas, tanto más confianza debemos tener, porque Dios siempre ofrece su gracia a los angustiados.

El v. 32 es citado en Romanos 10 y vemos el evangelio predicado entre los gentiles; el evangelio debe ser llevado a las naciones. Si Dios no nos ilumina por su palabra, no podremos allegarnos a él. "La fe es madre de la oración". En Abraham la bendición había sido prometida a todas las naciones y aquellos que responden al llamado que Dios hace en su gracia, estarán seguros. No significa una invocación meramente oral, algo de los labios y nada más. Cristo dijo: "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos" (Mat. 7:21). Debemos manifestar los sentimientos sinceros del corazón. Todo nos hace ver que la bendición es por la fe y por lo tanto por gracia. Invocar el nombre del Señor significa también entender quién es él; por el nombre entendemos toda la personalidad, por esto leemos muchas veces en la Biblia acerca de invocar el nombre, o de bendecir el nombre, o de cantar alabanza a su nombre. El nombre de Jehová (El Señor), expresa lo que él es en sí, y solamente él es así; no hay otro; es el Inmutable y Eterno Dios.

Implica también que hay fe, invocamos a él como Dios —el gran YO SOY. Confiamos en él y nos acercamos en la manera que él mismo ha ordenado y revelado, que es por Jesucristo. La invocación del nombre sobre la cual depende la salvación, no es, pues, algo de palabras nomás, sino de corazón sincero, porque lo que el corazón cree, la boca confesará. "Nadie puede llamar a Jesús, Señor, sino por el Espíritu Santo" (1. Co. 12:3). Es, pues, la responsabilidad de los que no conocen a Cristo invocar su nombre mientras haya tiempo. ◆

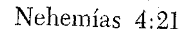
Walter T. Bevan



HASTA QUE SALIAN LAS ESTRELLAS







Nehemías 4:21

Qué ejemplo magnífico es Nehemías para cada generación de aquellos que invocan el nombre de Cristo. Haciendo grandes sacrificios y gastos personales, este hombre aceptó una tarea muy ingrata; la tarea de persuadir y animar a una comunidad del pueblo de Dios, que no tenía voluntad ni deseos de hacer una obra para Dios.

Su coraje y cautela. El sabía que lo más importante era la obra de reconstruir la muralla. Demandaba prioridad sobre las demás cosas, pues era justamente lo que el enemigo no quería que se hiciera. ¿Qué demanda prioridad hoy día? No es edificar murallas sino proclamar la verdad del evangelio. Necesitaremos coraje y cautela si vamos a terminar el trabajo que el Señor nos ha dado. Es una batalla tanto como una obra, y tendremos que hacer las dos cosas a la vez. "Nosotros, pues, trabajaremos en la obra, y la mitad de ellos tenían lanzas desde el alba hasta que salían las estrellas" —Nehemías 4:21.

Su desprendimiento y sacrificio. Nehemías nos dice "Ni yo ni mis hermanos, ni mis jóvenes, ni la gente de guardia que me seguía, nos quitamos nuestros vestidos; cada uno se desnudaba solamente para bañarse" (Neh. 4:23). Esto sería demasiado para la mayoría de nosotros. Estamos entregados a la obra del Señor, en una forma pusilánime, basta que no nos incomode, o estorben otros intereses que tenemos. ¿Se hace así la obra de Dios? Los que hacen grandes sacrificios de tiempo, dinero y energía son los que generalmente reciben la bendición.

Su persistencia y perseverancia. Es sorprendente notar cuánto se habla de la perseverancia en los evangelios y las epístolas. Pasajes tales como: "Si retenemos firmes hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza" Hebreos 3:6. Si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio. El que perseverare hasta el fin, éste será salvo. (Mateo 10:22).

La doctrina acerca de la perseverancia hasta el fin está bien consolidada. Es nuestra responsabilidad y solemne obligación mantener firme la confesión de nuestra esperanza, sin vacilar "desde la subida del alba hasta que salgan las estrellas".

J. Kingsley Melling

Carta a un Maestro de Escuela Dominical

Querido Eduardo:

Tú eres ahora maestro en la escuela dominical. ¡Bienhecho! ¡Felicitaciones! Me da un gozo especial saber que te ofreciste voluntariamente, pues hay mucha gente que piensa que debe esperar un llamado especial. El amor de tu corazón y la necesidad de esas vidas tiernas son suficiente llamado. "Apacentad mis corderos" no fue un mandato para Pedro solamente y si la puerta de la oportunidad no se cierra para ti, tendrás toda la razón en pensar que el llamado ha llegado. Tú respondiste valientemente como un hombre de Dios.

Pediste algunos consejos para la obra. En primer lugar, te diré que el corazón te enseñará y si sientes mucho amor por Cristo y una verdadera pasión por los niños, no podrás desviarte demasiado. Pero voy a darte tres consejos:

1) *Ten temor*: Una vez pregunté a un amigo que ya no está con nosotros: "¿Fuiste ayer a la escuela dominical?" "Oh, sí —dijo—, charlé un poco con los muchachos". ¡Pobres muchachos!, pensé. Era un hombre inteligente, pero me parece que no tenía mucho temor; tenía más o menos la idea de que un muchacho era una especie de medio boleto en el ferrocarril; un medio adulto y no de tanta importancia. Tú sabes mejor que esto. Un gran predicador solía decir: "Gane a un adulto y habrá ganado una unidad, pero gane a un niño y habrá ganado una tabla de multiplicación". Un anciano, comentando los pocos resultados de una campaña de evangelización dijo: "Solamente el pequeño Robert Moffatt". Pero Moffatt pasó a Livingstone el desafío del Africa y Livingstone...!

"Muchachos, permítanme ordenar mis pensamientos" —dijo un amigo mío a su clase, y casi en seguida, un pequeño le contestó: "Deberías haberlos ordenado antes de venir a la clase". ¿Por qué no lo hizo? Era porque no tenía temor.

2) *Prepárate bien por adelantado.* Hoy es muy buena la enseñanza en las escuelas seculares, pero tú debes hacerlo mejor en la escuela dominical. Esto no significa que debes tragarte el diccionario, ni siquiera el diccionario bíblico, pero sí que debes tomarlo muy en serio y preparar bien la lección. ¿Cuál es tu trabajo? Enseñar la Biblia, sí, pero esto es secundario porque tu primer tarea será siempre la de enseñar a Cristo y esto significa que debes conocerle más íntima y profundamente que tus alumnos. No será fácil

porque fue de los niños que Cristo dijo: "Padre, te alabo... porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos y las revelaste a los niños". No dejes la preparación de la lección para el sábado o el mismo domingo y recuerda que si tú mismo moras con el rey para su trabajo, como los antiguos edificadores del templo, serás libre de ser tildado de "fósil" o "inútil" por los muchachos o, peor aún, de "falso pastor" por tu Señor.

3) *Está alerta.* Habrá oportunidad y deberás aprovecharlas porque significará una vida ganada para Dios. *Ten cuidado.* Las almas de los niños son sensibles y podrás asustarlos fácilmente o alejarlos; no seas torpe destrozando todo lo que toques... Digo otra vez que el corazón enseña y el Espíritu Santo y lo que él dice es una realidad divina; por tanto, escucha y obedece. Debes tener como lema: "Mi clase para el reino de Dios". No olvides que el próximo domingo será mejor que un domingo del mes que viene; vale decir, que no debes perder el tiempo y procurar ganarlos para Cristo.

Otra cosa: nunca serás maestro de escuela dominical porque des una hora de clase semanal. Debes ser un hombre de siete días en la semana; orando, meditando, leyendo y visitando; sobre todo esto: Visitando. Sé un verdadero amigo.

Ahora, adiós Eduardo; que tengas un hermoso tiempo en la obra de la escuela dominical; una obra que ha sufrido mucho de sus críticos y aún de sus amigos y más aún de los "inútiles". Es la obra más difícil de la iglesia pero la más gloriosa. Manos a la obra y que Dios sea contigo.

Afectuosamente tuyo.

G. A.

LOS TIEMPOS DE LOS JUECES

GEDEON



Jueces 6:1-10

La desobediencia y su castigo

Este es un libro que nos humilla; que Dios nos conceda gracia para sacar provecho al registrar los fracasos y pecados de su pueblo y a la vez, recordar los nuestros. Débora, Barac y los valientes vencedores de Kisón murieron (5:31). Una nueva generación de israelitas que no se habían acercado a Dios debido a las presiones y peligros, tenía más interés en buenas cosechas que en la felicidad a Dios. Podían ver y comer las cosechas, a Dios, no. Debido al inter casamiento, en toda familia había aquellos que animaron el culto a los dioses extraños y la nueva generación hizo más caso al Asera que a Jehová. No es que rechazaron a Jehová, el arca siempre estaba en Silo, pero agregaron otros dioses que pensaron que podrían darles buenas cosechas. Por lo tanto, Dios destruyó sus cosechas y durante siete años los beduinos y otros del desierto llegaron en los tiempos de la cosecha y las robaron. Ellos habían domesticado ya el camello, sería un nuevo y temible "instrumento" de guerra y daría grande movilidad y superioridad sobre los agricultores y sin alimentos, casas y bienes quedaron empobrecidos en gran manera (v. 6).

"La tierra tuvo descanso cuarenta años" (5:31), hubiéramos pensado que hubieran consolidado sus victorias, haciéndose fuertes en su fe. Habían tenido ya tres lecciones acerca del peligro de la infidelidad y deberían haber aprendido que sin Dios, nada podrían hacer. Pero, como nosotros, fueron lerdos para aprender y en vez de usar sus años de reposo para echar de su territorio todo rastro de idolatría, se ocuparon de la prosperidad material y volvieron a ser idólatras. Hay desobediencia, y como siempre, el camino del transgresor es duro, quedaron afligidos por sus muchas tristezas. El pecado y la angustia quedan siempre unidos, no hay escape de las consecuencias del pecado cuando persistimos en el mal hacer.

I. *La reincidencia del pueblo.* No era la primera vez, primeramente vinieron de Aram, donde vemos aquel espíritu de independencia que es el principio de toda reincidencia. Después eran de Moab y los filisteos; esa profesión falsa, pero toda de la carne, y ahora son los madianitas. Vivían allí en Arabia, alrededor del golfo elanítico. Madian era hijo de Abraham por su esposa Cetura y Abraham le envió lejos de Isaac, como hizo con los demás hijos. Su posteridad se extendió con rapidez hacia el oeste, por los valles de la península de Sinaí. Eran ganaderos nómadas, luego llegaron a ser los comerciantes del oriente y sus caravanas eran los barcos del desierto. El botín tomado de ellos por Gedeón es prueba de sus riquezas, fruto de sus negocios y del pillaje.

El tropiezo de Israel era la idolatría, leemos otra vez, *"hicieron lo malo"*, era aquel pecado de los pecados, de abandonar al Dios vivo y seguir a los ídolos. Empezó en el tiempo de Moisés con el becerro de oro y siguió hasta que "no hubo remedio" (2ª Cr. 36:16). La última apelación divina a Israel antes de la caída del reino fue acerca de este pecado, "no hagáis esta cosa abominable que yo aborrezco" (Jeramías 44.4). ¿Provocamos nosotros

a Dios por poner otras cosas en lugar de él?, o ¿por juguetear con las cosas malas? Todo tiene sus lecciones para nosotros.

Madián desde tiempos tempranos se había mostrado enemigo de Israel. Los ancianos de Madián unidos a los de Moab fueron a Balaam con dinero para que maldijera a Israel y desde entonces era "el corruptor de Israel" y en especial sus mujeres. Moisés mandó herir a ellos, "porque os afligieron con sus ardides" (Num. 22:2,7). Vemos, pues, qué clase de pecados representan: los de la carne. Los madianitas llevaron a José a Egipto, y cuando Israel salió de allí y estaba cerca de su herencia, procuraban traer la maldición de Dios sobre ellos, por lo tanto, representa el poder que quiere ponernos bajo el poder de Egipto y corromper por medio de alianzas no santas. Son unidos aquí con los amalecitas, el mundo y la carne son aliados y obran juntos. Madián (contención) y esto es lo que produce en el alma. Por ejemplo, un joven lleno de su primer amor busca la comunión del pueblo de Dios, pero en un mal momento se aleja de Dios en su corazón, el mundo entra, puede ser por un compañerismo mundano que le agrada, y luego su alma llega a ser un campo de contiendas. El Espíritu protesta, no hay paz. Madián ha traído contención a la vida antes tan feliz. Así podría pasar también en una iglesia. ¡Cuántas veces Madián se asienta en el territorio del Señor! Entra toda clase de mundalidad con la excusa que es para retener a la juventud.

Puede que podamos descubrir la causa de esto. Reposaron cuarenta años, podrían seguir tranquilamente con su trabajo, aumentaron su prosperidad material, pero poco a poco estaban volviendo a las viejas costumbres, como amistades con los de la tierra; se les permitió celebrar sus cultos falsos en sus ciudades, pronto ellos mismos estaban acompañándolos y los baales y Asteror vuelven a ser adorados. No vieron que Dios les había dado una grande tarea. Trabajar para ganar el sostén y hacer cómoda la vida, cultivar sus tierras, etc., todo era para ellos. Perdieron de vista su divina misión y destino, no sintieron más la necesidad de fe y perdieron el vigor de la vigilancia. Deberían haber sido los testigos de Dios; una luz en medio de las tinieblas. Una iglesia no puede vivir sin un espíritu misionero, es algo que debe amoldar la vida. Cuando procuramos hacer grandes cosas para Dios habrá victorias de fe y el enemigo será vencido. Cuando todos piensan en sus propias cosas y no hay un propósito común, no hay unidad. El enemigo ya está dentro de la heredad del Señor y será un enemigo fuerte, como lo fue Madián que quita el alimento del pueblo de Dios. Cristo es el sostén de su pueblo, pero no puede gozarse en el Señor si un montón de otras cosas están ocupando su lugar.

II. *La angustia del pueblo.* Una sola generación es suficiente para llegar a la idolatría. Las cosas malas se desarrollan rápidamente y nadie está libre del peligro del retroceso. El enemigo siempre vuelve a atacar. Madián recibió un gran golpe de Moisés, pero después de muchos años volvió al ataque. No vayamos a pensar que venciendo el pecado una y otra vez, ya hemos terminado con él, porque el momento en que dejemos de andar con el Señor, volverá con toda su fuerza. Estos "hijos del desierto' llenan la tierra, son innumerables, vienen con sus tiendas y su ganado y se asientan y llegan a ser una desolación continua.

Fueron como langostas y cuando Israel anticipó buenas cosechas, llegaban estos "corsarios del desierto" y llevaban todo; luego se retiraban pero solamente para volver a tiempo de llevar la próxima cosecha. Los israelitas por miedo de ellos abandonaron sus hogares y buscaron cuevas y cavernas en las montañas. El alejamiento de Dios traerá empobrecimiento espiritual y miseria, y los creyentes que permiten al mundo dominarlos, cosecharán una cosecha de angustia que irá aumentando en su severidad. Los carros de hierro de Sísara dan lugar a unas langostas humanas, insaciables que llevan todo. Dios no nos ha dejado aquí en el mundo solamente para cultivar la tierra, edificar casas, establecer negocios, etc., sino para ser luces en medio de un mundo oscuro; dejar de brillar sería convidar el castigo. Los resultados del pecado son los mismos hoy que entonces. Es el padre de angustia. Tendremos que vencer a Satanás o ser vencidos por él, pero no podremos hacerlo sin Dios.

III. *El clamor del pueblo.* Israel era insolvente espiritualmente y por haber tenido a otros señores dominando en sus vidas, pero por fin clama al Señor. Tal cosa es una de las señales que pertenecen al pueblo de Dios, debe estar triste y angustiado bajo el dominio del pecado y tarde o temprano clamará al Señor. El hijo pródigo al ver las algarrobas pensó en el pan que comía en la casa del padre e Israel, empobrecida, pensó en el Dios que lo alimentó en el desierto. Es una lástima que dejemos de orar hasta llegar a tal extremo, pero es mejor hacerlo aún entonces, que nunca. Tenemos ya, la oración subiendo desde las cuevas y cavernas, la oración que ha de traer el avivamiento, y es arrancada de corazones que sienten su pobreza y claman con angustia del alma.

IV. *La reprensión de Dios al pueblo.* La primera parte de la contestación vino en la forma de un profeta, puede que el profeta hubiera clamado al pueblo muchas veces antes, pero en su condición de autosuficiencia no le hicieron caso, pero ahora es escuchado. Cuando empezamos a orar sinceramente, Dios comenzará a obrar y comienza con la conciencia. Puede que alguno estará diciendo ahora, "todo va mal conmigo", bueno, hermano, ¿cómo van las cosas entre tú y tu Dios?, puede que el mal esté allí".

Convicción-arrepentimiento-restauración. El profeta los hizo volver atrás, Dios obra así, nos lleva a la redención de Egipto y tal libramiento será la garantía de librarnos de todo el poder de Satanás. Dios los sacó de Egipto, los hizo entrar en la tierra echando de delante de ellos el enemigo, sin embargo, por no obedecer su voz han sido derrotados. Dios no nos libra del mundo para volver allí, debe ser abandonado para siempre.

Cristo ganó la victoria para nosotros en la cruz y por alejarnos de él somos vencidos. Su muerte era nuestra muerte al mundo y todas sus cosas. Debemos volver a la verdad de nuestro libramiento de Egipto y sin dejar ni una uña allí. Estos, pues, han sido los pasos preliminares del gran libramiento bajo Gedeón. Un pueblo afligido, un pueblo que clama a Dios quien envió su palabra para herirlos antes de sanar y quien los dirigió en el camino del arrepentimiento y obediencia, antes de enviar un libertador.

Dios tiene su hombre, y ya tiene a su pueblo humillado y en el polvo delante de él, por lo tanto, ha de ir mal con Madián. ◆

B. Crane

DEVOCION

Josué 14

El nombre Caleb es lo mismo que aquel del buen amigo de los hombres: "el perro".

Durante su vida larga y leal a Dios, Caleb fue fiel a lo que significa su nombre, y aún hoy día es un ejemplo de lealtad y devoción.

Su carácter. El corazón de Caleb se reveló en sus palabras a Josué. Como un hombre anciano ya, su corazón estaba bien con Dios y aunque había pasado treinta y ocho años en el desierto, y otros más peleando contra el enemigo adentro de la tierra, nada le había desviado de su devoción al Señor. Notemos la frase: "Siguiendo a Jehová mi Dios", literalmente es "siguiendo enteramente, o cabalmente". Caleb habló con toda verdad y sinceridad, que es la manera en que debemos hablar siempre. Se puede notar mucho orgullo y facilidad de expresión en muchos predicadores de nuestra generación, pero las palabras de un corazón lleno y movido por el Espíritu Santo serán mucho más eficaces. Al pensar en la historia de su vida, la memoria de Caleb fue reactivada, y Hebrón cautivó toda su visión. Cuando tenía cuarenta años había visto los muros de Hebrón. Fue una ciudad donde Dios y su amigo Abraham habían vivido en íntima comunión, y donde tres patriarcas y sus esposas fueron enterrados. La visión de Hebrón echó a perder todo otro lugar para Caleb, y llegó a ser el lugar deseado (v. 12). Podría haber pedido un sillón o un chalet en el campo; pero nada podría satisfacerlo sino esa fortaleza en el monte. Nuestros deseos son como espejos que revelan nuestro ser interior, o para bien o para mal.

L. S. Rainey

Caleb nunca pudo olvidar la actitud del pueblo cuando volvió después de reconocer la tierra. Josué y Caleb en lugar de verse a sí mismos, pequeños como langostas comparados con los habitantes de esa tierra, tenían sus ojos fijos en los frutos y el poder de Dios. Creyeron que en el poder de Dios la tierra sería conquistada; pero la gran mayoría de los espías no lo creyó así y lo expresaron; faltaba espíritu de cooperación, no obstante, Caleb aún habló de ellos como "mis hermanos" (v. 8). Es otro retrato de la humildad y la comprensión de este valiente guerrero. Hoy día también hay muchos gigantes en el camino de la fe que procuran impedir gozarse de los frutos de la tierra. Tenemos los malos gigantes del argullo, del pecado, de los malos deseos, del mal genio, del desaliento y las dudas, y sería bueno saber que no podremos vencerlos confiando en nuestras propias fuerzas. Es solamente por la fe en nuestro Señor Jesucristo que seremos más que vencedores. Pensar de nosotros como langostas, como hicieron los otros diez espías, sería fracasar en echar a los hijos de Anac. Este nombre significa "cuello largo", fue el nombre dado a los gigantes que vivían en la fortaleza de Hebrón. Fueron llamados: Sesai, Ahimán y Talmai (Jos. 15:14), y en estos diferentes nombres hebreos tenemos una lección sobre: ¿Quién soy yo? ¿De dónde soy yo? y ¿Qué soy yo?, que es indicativa de: el orgullo de la apariencia, el orgullo de raza y el orgullo de la gracia.

Pelear la buena batalla de la fe y seguir las órdenes de nuestro Capitán, Jesús, el Capitán de nuestra salvación, es la manera de ganar la victoria sobre tales enemigos y los constantes ataques del mundo, la carne y el diablo. ¡Qué nuestro deseo sea como el de Caleb, de poseer la herencia! Recordemos que Dios registra no sólo lo que hacemos, sino también lo que no hacemos.

Su confianza. La vida de Caleb fue fortificada por la promesa que Dios le dio unos cuarenta y cinco años antes. Su alma se apoyaba sobre la palabra de Dios. La fortaleza de su fe fue su confianza implícita en la palabra inmutable de Dios. Una vida espiritual sana tendrá siempre una apreciación creciente de la palabra de Dios. Es necesario probarnos por este criterio; si nuestro Señor se sostuvo por las Escrituras, ¡cuánto más hemos de precisarlas nosotros! Para nuestro Señor eran el Sí y el Amén de Dios. Durante los años largos y difíciles en el desierto, en medio de un pueblo reincidente, el lenguaje del corazón de Caleb había sido como el de Abraham, quien estaba "plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido". (Ro. 4:21).

Caleb también había probado la fidelidad de Dios; podía decir: "Jehová me ha hecho vivir", y su fe radiante y espíritu anhelante testificaron de la verdad que "mejor es confiar en Jehová que confiar en el hombre" (Sal.118: 8). Fue un testimonio vivo de la verdad de 1ª Pedro 1:5, "guardados por el poder de Dios". El vivía, mientras millares perecieron en el desierto. Había sido guardado por el poder de Dios, vivo y activo en medio de un pueblo descontento. Levantó su corazón diariamente en alabanza a Dios por su providencia y protección. Su lema fue: "Cual era mi fuerza entonces, tal es ahora mi fuerza para la guerra". La vida difícil del desierto no había oscurecido su visión, ni menguado su celo para Dios. A través de los años había probado la verdad, "como tus días serán tus fuerzas" (Dt. 33:25). De todos

los adultos en la historia del pueblo de Dios que habían salido de Egipto, solamente hubo dos: Josué y Caleb que entraron en la tierra prometida. ¡Qué tengamos la misma constancia!

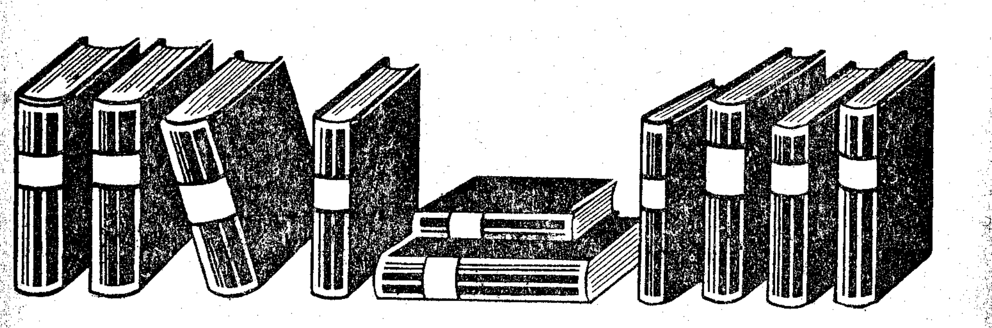
Su compensación. La fe y coraje de Caleb no quedaron sin recompensa. "Josué entonces le bendijo". La bendición del capitán del ejército de Israel, como la del Capitán de las huestes de Jehová, le fue dada con todo su enriquecimiento. Caleb había seguido a su jefe valientemente y en el día de la victoria compartió en el reparto de los bienes. Tal es la experiencia siempre de los hombres de coraje y consagración. Para los que siguen al Señor como lo hizo Caleb, Cristo tendrá su galardón.

Caleb aprendió que al ser bendecido él, podría pasar la bendición también a su familia (Jueces 1:15). Es reconfortante saber que la bendición de Dios puede alcanzar a aquellos que amamos. Caleb tenía un corazón ardiente y en su devoción al Señor nada podría detenerle; fue enteramente para Dios y para la honra de su nombre.

Como herencia recibió a Hebrón (v. 13), pero fue necesario echar fuera los tres hijos de Anac que habían sido una fuente de terror a tantos. Pero nada podría detenerle y triunfó. Hebrón significa "comunión" y nos sugiere que como creyentes el camino a la bendición será el de fidelidad y obediencia a todo lo que Dios manda en su palabra. Es una comunión de vida, amor y luz.

Caleb también se gozó en otra cosa buena de las manos de su líder, "la tierra descansó de la guerra" (v. 15), fue la hermosura de la paz. La palabra paz, en el hebreo, tiene la idea de paz interior, también de tranquilidad espiritual y de reposo completo. Fue ganada y no dada, la prosperidad, posesiones y paz de Dios son para aquellos que renuncian al mundo y que por la fe se apropian de la herencia divina, como está revelado en el Nuevo Testamento. Para el judío la esfera de la paz fue un lugar, para el creyente es una persona (Ef. 1:3). Para el judío fue terrenal, para el creyente es celestial, no tiene límites, es eterno. ¡Cuán bueno es Dios al dar a su pueblo la bendición del cielo, el don de la comunión y la felicidad de la paz!

Lo que tenía Caleb, nosotros podemos tener también, porque la palabra de Dios nos asegura que "el hombre de verdad tendrá muchas bendiciones" (Pr. 28:20). ◆



COMO PERCIBIR LA REALIDAD DE LAS COSAS DE DIOS

H. ALONSO

VIII - EL PODER DE DIOS

I - *PARA PERCIBIR LA REALIDAD DE LAS COSAS DE DIOS SE REQUIERE ORAR PARA COMPRENDER, COMO EXPERIENCIA PERSONAL, EN QUE CONSISTE EL PODER DE DIOS.*

1. El Apóstol está pensando aquí en que conozcamos más del poder de Dios en nuestra experiencia cristiana. Todo cristiano conoce que, para su propia salvación, hizo falta el poder de Dios; el más débil cristiano y el más desarrollado cristiano ha sido salvado por el poder de Dios. El hombre, cuando ignora las Escrituras, se siente muy competente para determinar el destino de su vida; el hombre, cuando ignora las Escrituras, no se da cuenta lo que la palabra de Dios enseña con respecto a su pecado; enseña que es una rebelión contra Dios. El hombre, cuando ignora las Escrituras, no conoce el estado de su corazón, no se da cuenta de que su corazón está endurecido por el pecado; y, aunque pocos creen esto en el día de hoy, por encima de todas las fantasías del hombre, Dios ha pronunciado su veredicto, que determina que el hombre está sin fuerzas, sin fortaleza interior. Por esta razón, para salvar un pecador hace falta nada menos que el poder de Dios.

Creer en Jesucristo parece, a nuestros corazones superficiales, como un acto muy simple, y recibir a Cristo parece no presentar muchas dificultades, pero en la realidad para que un alma se someta al Salvador debe haber un trabajo del poder de Dios en su corazón.

Cuando el Evangelio de la gracia de Dios es anunciado Dios añade su poder a su palabra santa. Dios tiene que obrar para que el hombre se rinda al Salvador sin reservas. Dios tiene que

obrar para que el pecador renuncie a sus pecados y para que abandone sus ídolos; Dios tiene que obrar para que el orgulloso corazón del hombre llegue a repudiar, a tener en poco su propia justicia, antes de que pueda aceptar la justicia de otro. Dios tiene que obrar para que el pecador acepte ser salvado por la gracia sola. De modo que nada menos que el poder de Dios puede someter al orgulloso corazón humano, y nada menos que la comunicación a este hombre de nueva vida es lo que él necesita.

2. El Apóstol Pablo utiliza aquí un amplio vocabulario. Para referirse al poder de Dios, habla de "la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza". Es como una cascada que va cayendo con fuerza acumulada; es como una montaña que pudiera construirse con innumerables piedras, gigantezcas todas ellas, para presentar una sola montaña. ¿Por qué el Apóstol utiliza un vocabulario tan amplio, tan enriquecido, para hablar del poder de Dios? Porque está pensando en una ocasión en que ese poder de Dios fue ejercido, está pensando en la resurrección de Jesucristo de entre los muertos. Cuando Jesucristo resucitó se desató el incontenible poder de Dios que da vida a los muertos. Y lo que más nos interesa es la conexión que el mismo Apóstol establece en esta oración, porque señala que este poder está disponible para que Dios realice su propósito eterno, aún en nosotros. De modo que, al resucitar, Cristo ha demostrado que su poder es más fuerte que el pecado y que el propósito de Dios no puede ser detenido.

Por este poder la primera iglesia cristiana, la más grande iglesia que el mundo ha conocido, fue lo que fue; aquellos primeros cristianos, aquellos hermanos nuestros, estaban imbuidos del poder de la resurrección de Cristo.

II - *DESDE LOS PRIMEROS PASOS DE SU VIDA CRISTIANA EL CREYENTE VA APRENDIENDO QUE A ESTA VIDA HA ENTRADO CON NUEVOS PODERES.*

1. Pronto después de la conversión, el cristiano aprende en las escrituras que, para pasar del estado en que se encontraba al estado de hijo de Dios, algo ha sido hecho, no por medio de fuerzas existentes en el hombre natural. Y cuando viene a la palabra de Dios, sobre todo en pasajes clásicos como en 2ª Corintios, Capítulo 5, aprende que el cambio que se ha producido en su corazón, cuando ha recibido a Cristo, es de tal naturaleza que la palabra de Dios le llama una nueva creación, y esto por el poder de Dios.

2. El creyente advierte, además, que este nuevo poder viene de afuera; en su experiencia reconoce ahora un poder externo, que no estaba antes dentro de su conciencia y, por poco que conozca, lo conoce como un poder espiritual, distinto de otros poderes, y se va dando cuenta de que se trata del poder de Dios. El cristiano aprecia que el Evangelio le ha traído la bendición del perdón y, junto con esta bendición, escucha que ha sido reconciliado con Dios y que ahora es un hijo de Dios. Pero básicamente se da cuenta de que este nuevo poder está adentro de él, en cumplimiento de la promesa de Cristo que hemos visto en artículos pasados, y que este poder de Dios está creando de nuevo su naturaleza espiritual; está haciendo algo que antes no existía; está dando vida a una nueva criatura de Dios, dentro de él.

El creyente se da cuenta de que una nueva energía espiritual ha llegado a su experiencia.

3. Todas estas grandes verdades que manejamos a veces livianamente son el poder de Dios, que puede mover nuestra vida. Cuando el creyente sigue avanzando en su vida cristiana aprende, además, que el ministerio de la palabra de Dios y la guía del Espíritu Santo, están destinados a transformar su ser interior. Aprende el alto valor que tiene el ministerio de la palabra de Dios, y se va dando cuenta de la guía certera que tiene en el Espíritu de Dios; ambos están destinados a transformar su ser interior.

4. El hombre perdonado se regocija en el perdón, pero cuando viene a la palabra de Dios, ésta despierta en su alma nuevos anhelos; quiere saber ahora cuál es su estado permanente delante de Dios. La palabra de Dios, que le inspira ese deseo, le dice cuál es su estado; le dice que ahora es una nueva criatura en Cristo. La conciencia del hombre ha sido despertada y tal vez por primera vez en su experiencia ya no le resulta indiferente el pecado, no le resulta indiferente la voz de Dios, y comienza a interesarle todo lo que tiene que ver con la eternidad. El estado de su alma pasa a ocupar un lugar importantísimo en la preocupación del nuevo cristiano; pero es más: el creyente, a medida que avanza en su experiencia espiritual, advierte que hay un cambio radical en cuanto al propósito, en cuanto al sentido que tiene ahora su vida, y se da cuenta de que ha sido llamado a dejar su vida de pecado, su vida egoísta, para vivir para Dios.

Así surgen en el corazón nuevas motivaciones; el ministerio de la Palabra de Dios y la guía del Espíritu no dejan tranquilo a este hombre; nuevas motivaciones surgen y se registra dentro de él una renovación total de la voluntad. Que el hombre no tenga capacidad para cumplir estos anhelos, es un asunto que pertenece a otra esfera y que veremos más tarde; pero lo cierto es que llega el momento en que el creyente comienza a aceptar como legítimas, como dirigidas a él, las exhortaciones que le hace la Palabra de Dios. Todo esto ¿por qué? Porque este ministerio santo de la Palabra divina y del Espíritu divino, tiene por finalidad la transformación del ser interior.

5. El creyente atento a la voz de Dios se da cuenta que el perdón que le ha sido concedido es una cosa seria, transcendente; aprende a concebirlo como el primer paso, para un paso vital, de su vida espiritual. Hace falta detenernos, en nuestro camino hacia Dios, para preguntarnos en este día si tenemos o no tenemos una conciencia clara de lo que significa el perdón de Dios. Sobre este punto el mundo tiene ideas muy vagas y confusas; el perdón cristiano es la base de la experiencia cristiana. La experiencia cristiana es primeramente un arreglo de la relación personal con Dios; el que ha sido perdonado, ha sido colocado en relación con Dios; esta relación es indestructible, es una relación

espiritual, eterna; es un hecho realizado por Dios.

La restauración del pecado abarca al hombre en su integridad: lo afecta en su intelecto, lo afecta en sus emociones y lo afecta en su voluntad. La razón o el intelecto es afectada, porque hay ahora un deseo intenso por comprender mejor este proceso que Dios ha comenzado. Las emociones del hombre son alcanzadas, porque se trata de una experiencia de alcances profundos, que conmueven al hombre en lo más profundo de su ser; y la voluntad es movida, ¿por qué? Porque se comprende que la sumisión a la voluntad de Dios es esencial para restablecer la relación con Dios, y que esta sumisión es esencial además para mantener la comunión con Dios.

Tenemos que preguntarnos si conocemos algo del poder de la Palabra de Dios; todo cristiano verdadero conoce algo de este poder invencible que la Palabra de Dios tiene y seguirá teniendo.

Tenemos que preguntarnos si tenemos una conciencia más sensible al pecado que mora en nosotros, como resultado del Ministerio de la Palabra de Dios; y tenemos que preguntarnos si nos damos cuenta de que las grandes exhortaciones de la Palabra de Dios son dirigidas también a nuestro corazón.

Estas preguntas escrutadoras nos pueden llevar a conocer mejor hasta dónde el Poder de Dios se puede verificar en nuestra vida. ◆

(CONTINUARA)

VOCES DEL PASADO

Algunos defectos en el carácter Cristiano

El creyente, por su elevada vocación, debe evitar hasta la apariencia del mal; su comportamiento debe ser no sólo recto, sino amable y atrayente, libre, en lo posible, de inconsecuencias y manchas.

Los caracteres de algunas personas, aunque buenos, quedan algo oscurecidos y su influencia, que podía haber sido mejor, queda afectada por algunas fallas que, aunque pequeñas, no dejan de ser fallas. Sería bueno que lo comprendieran, pues así podrán velar y orar para liberarse de ellas.

Para ilustrarlo voy a presentar algunos cuadros de lo que veo con frecuencia en la vida diaria. No es mi deseo mover a nadie a buscar fallas ajenas, sino aconsejar a que nos examinemos cada uno a nosotros mismos para ver si hay rastros de algunas de las cosas que veremos en nuestros caracteres.

"Austerus". Es un creyente firme y ejemplar. Tiene un conocimiento profundo y experimentado de las cosas de Dios. Es inflexible y leal a sus principios. Enfrenta con nobleza la corriente del mundo y nadie podrá sobornarle ni moverle a salir de la senda de su deber. Aunque algo ruda, es persona de buen corazón. Pero le hace falta un poco de refinamiento; si bien la palabra de Dios es su constante estudio y ama tanto sus preceptos como sus promesas, está pasando por alto un precepto que dice: "Sed fraternales" o "simpáticos" (1 Pedro 3:8, VM, VHA). Sus maneras tienen cierta brusquedad y severidad y, aunque es admirado y respetado, no es atrayente. Algunos piesan erróneamente que es orgulloso pero será difícil que lo vean de otro modo hasta tanto no sea un poco más simpático.

"Humanus". Es generoso, benévolo y expresa claramente lo que siente. Jamás es movido por espíritu egoísta; su corazón rebosa de amor a Cristo y está dispuesto a recibir con brazos abiertos a cuantos aman al Salvador. Pero, pese a este espíritu amable y recto que le granjea el amor y estima de todos, no tiene todo lo que desearíamos ver en un amigo, pues no puede refrenar su lengua. Se podría encomendar a su cuidado todo el oro y riquezas del mundo sin temor a tener pérdida alguna; pero si se le confía un secreto, pronto será conocido por todos. No es que desee traicionar a nadie; su problema es más bien como una enfermedad; todo escapa de su boca sin darse cuenta. Es hombre de verdad, pero en estas cosas de la vida común, no sabemos si por credulidad o ingenuidad, con frecuencia causa tristeza a quienes le conocen bien, pues dice o repite algo que podría no ser cierto, de modo que ya la mayoría teme contarle algo. Sus fallas son, de veras, lamentables.

"Prudens". Aunque por naturaleza no es muy generoso, tiene una gracia que abre el corazón e inspira disposición hace las buenas obras. No usa sus dones para ser visto de los hombres, pero quienes le conocen bien saben que ayuda a muchos según su capacidad. Esto, en cierto modo, le libra de la condenación a que le expone otro aspecto de su carácter.

Prudens es un gran economista y, aunque no haría mal a nadie saberlo, sin embargo tiene cierta mezquindad que le llevará a hacer cualquier cosa para no gastar un centavo o por ganar algo honestamente, lo que echa a perder en parte su profesión cristiana.

Es puntual con sus compromisos, pero duro y sospechoso en sus negocios. Su vestir y todo cuanto tiene que ver con su vida personal está muy por debajo de lo que demanda su posición y quienes ignoran la ayuda que da a muchos privadamente, lo tineen por un avaro gobernado por el amor al dinero.

"Volatilis". Cumple las promesas que consideran importantes y, si ha prometido sacar a alguien de un apuro, seguramente lo hará. Cuando las hace, tal vez es igualmente sincero en todas sus promesas pero, por falta de una adecuada organización de sus asuntos o porque siempre tiene mucho apuro u otra cosa que hacer, al fin no

---

(*) Juan Newton (1725-1807). Marino, predicador y escritor de exquisitos himnos.

Fue uno de los grandes hombres del avivamiento del siglo dieciocho. Fue considerado escritor de cartas "Par excellence". Poseía un profundo conocimiento de las Escrituras y gran experiencia. Se convirtió durante una tempestad en alta mar. Más tarde fue ordenado ministro de la iglesia anglicana. Autor de muchos himnos, tal vez los más famosos entre ellos son: "Cuán dulce el nombre de Jesús" y "Gracia divina".

Escribió también su propio epitafio: "Juan Newton. Antes ateo, libertino y traficante de esclavos en Africa. Por la rica misericordia de nuestro Señor y Salvador fue preservado, restaurado, perdonado y ordenado para predicar la fe que, por mucho tiempo, procuró destruir".

puede cumplir, por lo que resulta un continuo desengaño para todos. Acepta compromisos sin medir que son incompatibles entre sí y hasta ha prometido estar en dos lugares diferentes a la misma hora. Por tanto tiempo ésta ha sido su costumbre que ya nadie le espera hasta que no lo ven. "Volatilis" tiene sus excusas; afirma que las cosas que no cumple no son muy importantes; pero le haría bien recordar que la verdad es sagrada y no puede ser violada ni en las cosas más pequeñas, pues ellas quitarán la debida confianza en la personalidad de cualquiera.

"Cessator". Nadie podría acusarle de estar absorbido por los cuidados de esta vida o del siglo presente ni de descuidar la "una cosa necesaria". Si hubiera sido enviado al mundo sólo para leer, orar y escuchar sermones, podría pasar por un creyente sobresaliente. Mientras esperamos que su aplicación a tales cosas se deba a su sincera devoción, su conducta demuestra que su manera de mirar la vida cristiana es estrecha y defectuosa. Sus asuntos están en total desorden. Da gracias a Dios porque no es mundano, pero es un miembro indolente e infiel de la comunidad y, por su causa, el camino de la verdad es mal mirado. De los tales el apóstol dijo: "Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma".

"Curiosus". Es correcto en su comportamiento general; es un verdadero creyente y puede conversar sobre las cosas espirituales muchas veces para edificación. Pero sería un compañero mucho más agradable si no fuera por su deseo de conocer los asuntos privados de todo el mundo, por lo cual muy poco se habla cuando él está presente. Por esta razón siempre anda preguntando e indagando y por ella todos le tratan con reserva.

Por esa curiosidad todos le tienen por un entremetido y se preguntan entre sí por qué un hombre que tiene tantas cosas buenas en que pensar, se ocupa tanto con cosas en las cuales nada tiene que ver. Si tuviera en cuenta las respuestas evasivas y miradas que recibe, aprendería que su conducta es muy desagradable.

"Querulus". Pierde mucho de su tiempo precioso hablando contra la administración de los asuntos públicos, aunque él no tiene acceso ni influencia de ningún tipo en los círculos de gobierno. Los asuntos nacionales son tan afectados por sus quejas como las estrellas por las discusiones de los astrónomos. Su fuente de información son los diarios, pero él, desde su posición, no puede ser juez competente en ninguna de esas cosas.

¿Por qué Querulus ha de inmiscuirse en cuestiones de política? Puesto que es creyente, su actitud sólo significa una conformidad con los del mundo, quienes no miran más allá de las "causas secundarias" sin tener en cuenta que "Jehová reina". Si un creyente estuviera colocado en una esfera de acción pública, debe ser fiel a su vocación y procurar transmitir, por todos los medios legales, nuestros privilegios a nuestra posteridad. Pero en el caso de Querulus, sería mejor dejar "que los muertos entierren a sus muertos". Ya hay gente suficiente para hacer ruido en la política que no sabe emplearse en cosas mejores. El creyente podría ayudar mejor a su patria orando por ella que señalando faltas en cuestiones que no tiene poder ni capacidad para modificar.

Hay otras cosas inconvenientes que podríamos mencionar pero, como ejemplos, los que enumeramos serán suficientes. ◆

El propósito fundamental de DIOS

La primogenitura del Señor JESUCRISTO

Lo escrito en el Salmo 40:6-8, repetido luego en He. 10:5-9, nos permite ver algo muy hermoso para el creyente. Este "algo" es el consejo eterno que las tres Personas de la Santa Trinidad, un solo Dios, tuvieron en la eternidad pasada y que halla su expresión en el curso del tiempo. Podemos ver en la Biblia la perfecta planificación de Dios que no requiere replanteos ni ajustes, ni nuevas metas ni nuevos plazos. Asombra saber que tiene dispuestos los acontecimientos con una exactitud extrema y que en el momento señalado se cumplen. En Gal. 4:4 leemos: "Cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo nacido de mujer y nacido bajo la ley". Cuántos santos del A. T. hubieran deseado verle, pero fue necesario esperar "el cumplimiento del tiempo". En Ap. 9:13-15 vemos que los ángeles que estaban atados junto al Eufrates fueron desatados a la *hora, día, mes y año* que se había fijado para cumplir la misión que les había sido asignada. Así también cuando llegue el día fijado por el Padre, el Señor Jesucristo vendrá a buscar a los suyos: ni antes ni después.

En este consejo eterno Dios planeó nuestra salvación; Dios Hijo se ofreció a sí mismo para ejecutarla y Dios Espíritu Santo vivirá en los creyentes y aplicaría la salvación a aquellos llamados que aceptarían a Cristo como su Salvador.

Las tres Personas de la Santa Trinidad tienen que ver con nuestra Salvación y con nuestro andar como peregrinos en el mundo. Su intervención en nuestra vida es un proceso continuo. Pablo escribiendo a los filipenses dice: "estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo". Vemos que lo que ha comenzado aquí se consumará en la eternidad. En este pensamiento de Pablo lo vemos a Dios obrando. En la gloria nuestro Salvador intercede y aboga por nosotros y presenta nuestras oraciones al Padre. El Espíritu Santo nos ayuda, nos dirige y en nuestra debilidad e incapacidad para pedir; pide por nosotros con gemidos indecibles. Toda idea de mérito humano está ausente como que lo que va a ser enfatizado es la soberanía de Dios en todos sus propósitos y acciones.

Podemos preguntarnos: ¿Cuál es el propósito de Dios en lo que a nosotros

se refiere? No es el perdón de los pecados solamente. El perdón de los pecados es el primer paso. Gracias a Dios por el perdón, pero gracias a Dios también que la salvación es mucho más que el perdón que es el paso inicial en el desarrollo de este gran propósito originado en la mente y la voluntad de Dios. La salvación no se detiene en la justicia que es mucho más que el perdón. Es una declaración de que somos justos a los ojos de Dios, que él nos ve así a través de la justicia de Cristo. Pero no podemos detenernos aquí: nos asegura que recibiremos algo más. No sólo la justicia de Cristo se nos imputa a nosotros, pero hay algo después de esto que nos da la seguridad final con respecto a la certeza de todas las bendiciones inherente a la salvación. Leamos Ro. 8:29 "Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el Primogénito entre muchos hermanos".

El propósito de Dios es doble: hay un propósito principal y uno necesario para cumplir el principal que se refiere a las glorias del Hijo para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Este es el objetivo principal: la preeminencia de Cristo y la gloria del Hijo de Dios.

Al llevar a cabo el propósito fundamental de mostrar Dios su propia gloria y de glorificar a su Hijo nos hace esta maravillosa promesa, que seremos conformados a la imagen de su Hijo y él será el primogénito entre muchos hermanos. Veamos primero por qué es el primogénito.

En Génesis 49:3 refiriéndose a Rubén, Jacob dice: Rubén, tu eres mi primogénito, mi fortaleza y el principio de mi vigor. Principal en dignidad, principal en poder". Pero él se envileció por su pecado y perdió la jerarquía que le correspondía: el sacerdocio pasó a manos de Leví, la doble porción en el reparto de la tierra a José (por Efraín y Manasés) y la autoridad a Judá, a quien Jacob le dice en su profecía: "No será quitado el cetro de Judá", y por esta preciosa promesa el Señor Jesús heredará el trono de David. El término primogénito es aplicado al Señor Jesús para dar a entender su dignidad y dominio.

¿Cuáles son las prerrogativas del primogénito? Su derecho era muy apreciado. En la familia ocupaba el lugar más alto después del padre y en su ausencia tenía autoridad sobre sus hermanos y hermanas. En caso de repartición de bienes heredaba el doble de los otros hermanos (2 R. 2:9). En la familia de los reyes la primogenitura implicaba derecho de sucesión (2 Cr. 21:1-3).

La palabra "primogénito" expresa siempre un cariño especial, por eso se dice que Israel es el "promogénito" de Dios (Ex. 4:22 y Jer. 31:9). El concepto de primogenitura tiene honda repercusión teológica en los escritos bíblicos, principalmente en el N. T. Cristo es el primogénito entre muchos hermanos; tiene autoridad sobre todos los hombres y es el primogénito de entre los muertos; lo es también sobre toda creación y tiene autoridad sobre todo lo creado, sin que él mismo sea creado.

Las majestuosas frases de Gen. 49:3 reflejan las exaltadas esperanzas que fueron destruidas por la caída de Rubén. Su tribu iba a fracasar en el liderazgo. En los días de Débora ganó fama de irresoluta (Jue. 5:15-16).

La palabra griega "prototokos" se encuentra ocho veces en el N. T. y seis se refieren a Cristo. Es un título de gran dignidad. Este título del N. T. como muchos otros tiene sus raíces en el A. T.; su fuerza puede verse en Gen. 49:3 cuando Jacob se dirige a Rubén. En Ex. 4:22 Dios llama a Israel su primogénito porque a él pertenece el alto honor de ser su pueblo elegido. En la gran predicción mesiánica del Sal 80 después de prometer Dios quebrantar a sus enemigos y herir a los que le aborrecen (v. 23), el siervo perfecto dice: (v. 26): "Mi Padre eres tú, mi Dios y la roca de mi salvación." El Padre declara: "Yo también le pondré por primogénito, el más excelso de los reyes de la tierra". (v. 27).

Claramente entonces el título no tiene referencia al origen eterno de su Ser.. Ocurre por primera vez este título en Mt. 1:25 y luego en forma paralela a su empleo en Lc. 2:7; sabemos por Mt. 13:55 que María tuvo otros hijos; el Señor Jesús fue no sólo el primero en tiempo, sino el principal, no sólo entre ellos, sino sobre ellos. Ya hemos citado Ro. 8:29 "será el primogénito entre muchos hermanos", es decir "el principal y más excelente soberano". En Col. 1:15 es designado primogénito de toda criatura (nunca se habla de él en la Escritura como el primogénito de Dios). En Col. 1:18 es el primogénito de entre los muertos. En He. 1:6 cuando Dios le introduzca otra vez en la tierra hablará de él como el Primogénito y entonces ordenará a sus ángeles que le adoren. En He. 12:13 la iglesia en la gloria es llamada la iglesia de los primogénitos.

Pero ¿cuándo será esto? Cuando el Señor de la gloria venga a reinar sobre este mundo y entonces será también cuando los salvados y justificados ya glorificados, ya cambiados a su semejanza le rindan la adoración y alabanza que le corresponden porque él es el Hijo de Dios, nuestro Redentor. Aquí se cumplirá plenamente las palabras de Is. 53:11: "Verá el fruto de la aflicción de su alma y quedará satisfecho".

El Señor de gloria podrá mostrar ahora a toda la creación el triunfo de la cruz en esa compañía de seres que ganó y que conformados a su semejanza por el poder de Dios rendirá el culto y homenaje, de adoración y alabanza que él merece y que entonces glorificados podrán rendirlo a la perfección.

¡Qué escena gloriosa cuando esa incontable multitud rinda el loor y la honra al Primogénito que tiene las señales en las manos, costado y pies del precio que pagó para poder decir al Padre!: "En medio de la congregación te alabaré". "He aquí yo y los hijos que Dios me dio". Y a esta escena se unirán también otros adoradores que le adorarán porque así lo dispuso Dios Padre. En He. 1:6 leemos: "Y otra vez cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice: Adórenle todos los ángeles de Dios". Esta cita está tomada del Salmo 97:7, que es una hermosa descripción del Mesías príncipe tomando posesión del ejercicio del poder divino del reino que Dios le ha dado para poner a sus enemigos debajo de sus pies. ¿Cuándo introducirá "otra vez" al Primogénito en la tierra, sino cuando el Señor asiente sus pies en el monte de los Olivos desde donde una vez partió para la gloria? Partió triunfante por el sacrificio perfecto realizado para ocupar en el cielo el lugar de autoridad a la diestra del Padre, y cuando esté otra vez en la tierra nos parecerá oír aquellas antiguas palabras de boca del Padre registradas en el Sal. 89:35/37 "Una vez he jurado por mi santidad, y no mentiré a David. Su descendencia será para siempre, y su trono como el sol delante de mí. Como la luna será firme para siempre, y como un testigo fiel en el cielo". El Señor Jesús ocupará ese trono y nosotros estaremos con él. ◆

Haydeé N. Antola

PAGINA INFANTIL

UTILES COMO UNA ESCOBA

(Lectura: Efesios 2.10)

Sin duda cada uno de nosotros tenemos en casa una o más escobas. ¿No es cierto que sí?

¿Te has puesto a pensar alguna vez qué útil es en la casa este elemento, y cuántas cosas se pueden hacer con él?

Se puede sacar el polvo de todos los días que se metió en la casa (tú sabes que mamá o la abuelita siempre se están quejando de que apenas un rato después de barrido, todo está como antes), y así la escoba vuelve a su labor incesante: dentro de los dormitorios, la cocina, la vereda, el patio... ¡uf!, ¡el patio! El agua que se junta cuando ha llovido, o las hojas que continuamente caen ya viejas y secas. La escoba ha sido para eso hecha: para servir.

Aun hay veces que la usamos para cosas imprevistas. Algún objeto pequeño que fue a esconderse debajo de un mueble, o la moneda traviesa que se nos escapó de las manos.

¡Para cuántas cosas sirve! ¿Verdad que no lo habías meditado?

Pensar que es sólo un palo con un poco de paja seca... es tan simple que no pareciera que llegara a ser tan útil.

Es como los niños... algunos creen que los niños no pueden hacer casi nada y no los tienen en cuenta.

Bueno, si uno lo piensa ligeramente, así parece. Pero cuando un niño es hijo de Dios... ¡ése es un niño especial! A ese niño el Señor puede utilizarlo si él se lo permite. Y te voy a decir: ¡ni te imaginas las cosas que puede llegar a hacer un niño que obedece a su Señor! Claro, el problema es que casi siempre nosotros queremos hacer las cosas por nuestra cuenta, sin pedir la guía del Padre Celestial; ¡entonces sí que nos va mal!, ya que nunca podemos saber cómo actuar correctamente o como conviene.

En la escoba tenemos un buen ejemplo de lo que quiero hacerte ver. ¿Qué te parece una escoba que intentara trabajar sola, sin las manos de su dueña? Claro, así de ninguna manera puede hacer los trabajos para los que fue creada. No es que no esté preparada para hacer esas tareas, dijimos ya que la escoba es el elemento ideal para un sinnúmero de labores... pero ella necesita de unas manos hábiles y de quien conoce su manejo y puede conducirla en los trabajos que la casa requiere.

Así también, ningún niño por bien preparado que esté, por muchas condiciones que tenga, puede hacer la obra de Dios. Sólo podrá hacerlo en las manos del Dios Eterno, quién sabe todas las cosas y cuyas manos son las únicas hábiles para guiar con sabiduría una vida.

Confía, querido lector, confía todos y cada uno de tus días y cada una de tus tareas en sus manos.

Hasta el mes que viene, si Dios quiere.

TIA ESTER



Escríbeme a: La Rioja 1920, Avellaneda (1870), Buenos Aires, Argentina.

Tía Ester

¡Oh Jehová, Señor Nuestro, cuan glorioso es tu nombre en toda la tierra!

Este salmo es algo más devocional que los que preceden y su tema superlativo es el de la gloria de Dios como revelada y reflejada en el universo. David habla de:

I. *La sabiduría de la gloria electiva de Dios.* "De la boca de los niños y de los que maman fundaste la fortaleza a causa de tus enemigos, para hacer callar al enemigo vengativo". Cuando Cristo citó estas palabras en Mateo 21:16, cambió levemente el énfasis: "De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza". Hablaba a los sacerdotes y escribas que habían pervertido el significado de la ley de tal manera que podían ver la aplicación de la verdad al universo que los rodeaba. Dios en su sabiduría inescrutable y placer soberano revela su gloria en la manera que él mismo elige y hace a sus criaturas cumplir sus propósitos. Puede elegir al inocente niño a fin de celebrar su alabanza y tomar el vaso más débil para acallar a los acusadores, como también castigar a los que ofenden.

II. *El testimonio de la gloria que vemos en la creación.* "Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste". David describe la noche, no menciona el sol. Queda asombrado por la inmensidad de la creación y el testimonio de la gloria de Dios como vista en los cielos. Nadie podrá contemplar la gloria de la creación sin quedar impresionado por la actividad incensante de Dios en su universo. Los científicos ya comienzan a darse cuenta de que todo depende de un centro, desde el átomo, hasta la totalidad del universo.

III. *La maravilla de la gloria redentora de Dios.* "Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites? Le has hecho poco menor que los ángeles, y le coronaste de gloria y de honra. Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies; ovejas y bueyes, todo ello, y asimismo las bestias del campo, las aves de los cielos y los peces del mar; todo cuanto pasa por los senderos del mar. No hay duda de que estos versículos tienen referencia a Cristo como el Hijo del Hombre (Mat. 22:41-46; Heb. 2:6-11). Pero David también se refiere al hombre como mirado en el propósito redentor de Dios. El plan de Dios en tal actividad de la redención es que el hombre sea elevado a un lugar de dignidad y dominio. Todo lo que perdió Adán por su pecado de desobediencia ha de ser restaurado al pecador creyente por la fe en el Señor Jesucristo y como resultado, podrá tener este poder sobre las potestades espirituales que dominan en los cielos, tierra y mar.

Tal contemplación de la gloria electiva, creativa y redentora no deja otra alternativa que la de decir con asombro adorador: "¡Oh Jehová, Señor nuestro, cuán grande es tu nombre en toda la tierra!" ¡Cuán grande es él! ¡Cuán grande es él!

S. Olford

TEXTOS RAROS

No. 4

LECHE PURA

Había un puesto de venta en un mercado que no llevaba ningún indicio de quién fuese el dueño, ni del precio del artículo en venta, pero que mostraba un letrero con sólo dos palabras, que fueron LECHE PURA. El caso le hace a uno pensar mucho. De todas maneras, ¿quién quiere comprar o tomar leche impura, contaminada o adulterada? Nadie. ¿Quién quiere vender leche no pura? Ah, a esta pregunta no contestamos, pero hay quienes que lo harían más, si no fuera por la vigilancia de los inspectores municipales, quienes vigilan para así proteger los intereses del público.

Estas dos palabras LECHE PURA nos llaman la atención y nos hacen pensar en nuestras Biblias. En el Nuevo Testamento hallamos tres referencias donde la leche se menciona, y de ellas sugerimos lo siguiente.

¿NIÑOS O MAESTROS? El escritor de Hebreos 5: 11-14 parece no poder

refrenar sus palabras de censura ante la situación de ver a los creyentes tan atrasados. Dice: "Acerca de esto (el sacerdocio) tenemos mucho que decir, y difícil de explicar, por cuanto os habéis hecho tardos para oír. Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche y no de alimento sólido. Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño". En lugar de crecer en la vida espiritual y en el conocimiento de la Palabra de Dios, algunos de ellos estaban todavía sin adelantarse. No habían pasado del primer grado siquiera. Todo esto nos hace pensar en algo parecido mencionado en la epístola de Pablo a los corintios. Es así . . .

¿LECHE O BIFES? El apóstol Pablo en I Corintios 3.2 escribió estas palabras, que merecen nuestra atención. "Os di a beber leche y no vianda; porque aún no erais capaces, ni todavía". Estos creyentes no habían crecido espiritualmente, y no había el desarrollo deseado en ellos. Estaban todavía chupando leche en vez de comer bifes y viandas sólidas. Eran niños todavía en sus modales, no muy capaces para el servicio del Señor e ignorantes de los propósitos de Dios. ¿Y nosotros? ¿Se nota mucho progreso en la vida espiritual nuestra? Estas son sanas preguntas. La leche es para los recién nacidos y conforme a que haya el deseado desarrollo, se pasa a cosas sólidas. Esto es muy natural, y tiene su aplicación al tema bajo nuestra consideración. No seremos tan torpes como para servir bifes con papas fritas a una criatura de tres meses. Al mismo tiempo decimos que un hombre de cincuenta años de edad no trabajará muy bien si su alimento consiste solamente de media taza de leche cuatro veces por día. Hay ricas viandas en la buena Palabra de Dios para que podamos crecer en nuestra vida cristiana. ¡Que tengamos buen apetito para lo que es del Señor!

¿PURA O ADULTERADA? El apóstol Pedro dio un buen consejo, como expresado en sus palabras que copiamos de 1 Pedro 2.2, "Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación". El énfasis está sobre el punto que la leche no sea adulterada. Doctrina falsa e ideas raras enseguida contaminan la leche espiritual, y esto pide mucho cuidado y cautela de parte nuestra. No hay lugar aquí para embarcar sobre cómo y qué es lo que contamina la leche, pero hay motivo para agradecer al Señor por la pura y santa Palabra Divina, que nos proporciona tanta bendición en nuestras vidas aquí. De veras hay manjares sabrosos y leche pura para todos nosotros. ◆



Si desea coleccionar, corte por la línea de puntos.

ESTUDIO BIBLICO

SEGUNDA CARTA A LOS CORINTIOS
LECCION Nº 20

Felipe Expósito

LAS ASOCIACIONES DEL CRISTIANO (CAP. 6:11 - 7:1)

Pasamos a considerar una sección rica en contenido, pero que ha sido objeto de polémica en círculos académicos. Al leer este pasaje, es evidente la inclusión de un cambio de tema. Ciertamente existe continuidad de pensamiento al saltar de 6:13 a 7:2; es decir que si pasamos por alto el párrafo integrado por los versos 4:14 a 7:1 seguiría manteniéndose una perfecta hilación, sin afectar el argumento que se viene desarrollando. ¿Qué ocurre entonces con los versos 6:14 a 7:1? ¿Han sido agregados? ¿Pertenecen al apóstol? ¿Corresponden a otro escrito?

Aunque esta es una cuestión que compete a la crítica bíblica, debemos prestarle atención, porque hace a la integridad de la revelación. El pasaje cuestionado, ofrece todo un mensaje en sí mismo que resume el contenido doctrinal de la separación del creyente con los poderes de maldad. Cierto es que esta enseñanza está inmersa en toda la Escritura, pero no por ello debemos admitir ligeramente su exclusión del texto bíblico. Es más fácil "destruir" que "construir", es decir, resulta más sencillo elaborar razonamientos destinados a mutilar la Biblia, que abocarse a la tarea de investigar la razón por la cual un pasaje se halla presente en el texto bíblico. En primer lugar veamos lo que llamaremos **evidencia histórica:** De cuantos manuscritos fueron hallados, aún los más antiguos todos ellos sin excepción, contienen este pasaje. Teniendo en cuenta que los manuscritos más lejanos de que disponemos conteniendo los escritos paulinos y conocidos por el nombre de Chester Beatty, pertenecen a la primera mitad del siglo tercero (1), no es muy coherente suponer que alguien haya interpolado esta sección tan próximamente a la fecha de su redacción. En segundo lugar mencionamos la **evidencia literaria:** Para quienes analizaron a fondo los escritos de Pablo, no es ninguna novedad identificar ciertas deficiencias en su género. No se preocupaba desmedidamente por cuidar la elegancia de su estilo literario. Habiendo renunciado a la pureza de los autores áticos, Pablo escribía de la misma manera que hablaba. Amédée Brunot (2), citando una "sabrosa expresión" de Montaigne, dice: "Su estilo es igual en el papel que en la boca, no se distingue tanto por su delicadeza y refinamiento como su relevancia y brusquedad". Más adelante, en la conclusión, este mismo autor expresa: "El estilo se presta fácilmente a la crítica con sus frases intrincadas y a menudo interminables, con sus construcciones recargadas, sus elipses audaces, sus anacolutos (inconsecuencia o falta de hilación de la construcción de una frase) (3) y sus pa-

réntesis, la densidad de sus pensamientos y la ausencia total de transiciones" (4). Es posible ver varios paréntesis en las epístolas a los Romanos, Efesios y Colosenses. Véase por ejemplo: Efesios 2:2; frase interrumpida por el verso 3 y que pasa del "vosotros" al "nosotros". También Efesios 3:1, cortada por los versos 2-13 y continuada a partir del verso 14. Finalmente, hacemos mención de la **evidencia interna:** El mismo contexto, nos muestra que el tema no es tan discordante. En el verso 6 aludió a la pureza como una condición de idoneidad del ministro cristiano; en el verso 8, mencionó la necesidad de su dignidad. Además, el pasaje está "encajado" dentro de los versos 6:11-13 y 7:2:4, lo que podemos considerar como una evidencia de continuidad y ese mismo encuadre parecería dar más vehemencia a su apelación. El pasaje en cuestión, pues, lejos de interrumpir el pensamiento del contexto, lo prolonga con una elocuencia magistral. No encontramos, pues, argumentos de mérito contra la autenticidad de la sección, la que siempre perteneció a la 2º carta a los Corintios y además, siempre estuvo ubicada en el mismo lugar.

Habiéndonos detenido brevemente en este asunto técnico pasemos a continuación al comentario del pasaje del encabezamiento.

1º) El aspecto y calidez del Apóstol (Cap. 6:11-13). Pablo va a concluir su pensamiento sobre la integridad del ministro cristiano y antes de llegar a la cima, se detiene para tomar aliento y para preparar a sus lectores. Les habla con el acento más puro y profundo de su corazón. Veamos:

i) **La expresividad del Apóstol:** "Nuestra boca se ha abierto a vosotros, oh corintios". Pablo era un hombre franco y comunicativo. El no podría ocultar el disgusto que le provocaba la deslealtad de algunos hermanos de Corinto y no sería incoherente suponer que la razón de la actitud hostil hacia él, proviniera de no haber roto ellos definitivamente con todas esas relaciones impuras acerca de las cuales tanto les había exhortado en su primera carta. Por ello, en una actitud de sinceridad "abrió su boca", no para herir, ni para continuar con una réplica interminable, sino para aconsejar paternalmente. La frase "se ha abierto", traduce el vocablo griego ANEOGEN, que según Plumer "es preferible en el tiempo pasado perfecto", lo que denota intensidad en el pasado, además de vehemencia y autoridad. Una "boca abierta", puede ser descriptiva de distracción, censura o provocación. En este caso, con el agregado de la frase "hacia vosotros", expresa franqueza y disposición constructiva. El sentido de la frase debe tomarse en forma positiva como en Efesios 6:19. La comunión bien entendida requiere expresión, comunicación.

ii) **La intimidad del apóstol:** No era muy usual que Pablo llamara a sus lectores por sus nombres. Esta es la única vez que se dirige de este modo a los corintios en las dos cartas que poseemos. Sólo en otras dos de sus epístolas encontramos este tipo de interpelación (Gal. 3:1 y Fil. 4:15). Este aditamento coloca todo el mensaje que le sucede, en un marco de amistad, intimidad y buena voluntad.

iii) **La amplitud del apóstol:** "Nuestro corazón se ha ensanchado". Lo dicho precedentemente carecería de sentido si no emergiera de un corazón amplio. Barclay en su comentario, refiere las palabras de Crisóstomo sobre esta frase: "Dice que el calor hace que todas las cosas se expandan y la tibieza del amor siempre agranda el corazón del hombre". Un corazón ensanchado es descriptivo de gran generosidad y de afecto profundo. Véase para el uso de esta frase: 1º Reyes 4:29; Salmo 119:32 e Isaías 60:5. Nuestro Señor enseñó a los suyos: "El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca" (Lucas 6:45). Un corazón saturado del amor de Cristo jamás incentivará su boca para publicar las faltas de los demás. Un corazón así ensanchado, siempre tiene cabida para acoger a alguno más. En Filip: 1:7, tenemos ilustrada esta **hoguera:** "como me es justo sentir esto de todos vosotros, por cuanto os tengo en el corazón".

Pero el corazón no es sólo el asiento del sentimiento, sino además centro de las fuerzas intelectuales y de las facultades espirituales. De ahí que nuestra frase "nuestro corazón se ha ensanchado" adquiere también la acepción de "amplitud de criterio", "disposición para comprender a los demás", "capacidad para adaptarse al cambio de situaciones". En épocas como las que vivimos, violentamente sacudidas por la vorágine del cambio, es necesaria la presencia de hombres estables que resguarden los fundamentos doctrinales que componen el depósito de la verdad dada una vez a los santos. Pero es precisamente en tiempos como estos cuando se requieren hombres que además de esa estabilidad, estén poseídos de criterio, de discernimiento, es a saber, de la capacidad de percibir con claridad las diferencias que existen entre la forma y la esencia de las cosas. "Ser amplio" no significa mantener la paz a cualquier precio, sino tener la aptitud para analizar problemas e investigarlos, buscando soluciones de fondo con un sentido espiritual.

El apóstol se apresta a hablar, sobre un tema capital y sobre el cual, muchos creyentes han sucumbido, justamente por considerarlo "demasiado severo" o "fuera de época". Los corintios tildaban a Pablo de "estrecho" = "poco amplio" por insistir sobre ello. Había muchos cristianos allí que trataban de dar a sus amigos la idea de que el cristianismo era una cosa liberal. Entonces achicaban las diferencias con el mundo y se amalgamaban con él. De ahí que el apóstol debió decirles: "Oh corintios, nuestra boca se ha abierto hacia vosotros; no queremos encontrar defectos, ni deseamos que piensen que somos incomprensibles; nuestro corazón simpatiza con vosotros y por eso es que os hablamos sobre estas cosas". En una palabra, Pablo les explica que quienes en realidad ostentaban estrechez, eran ellos mismos, pues carecían de la afición y entendimiento necesarios para discernir que la mundalidad no es una tontería de viejos, sino un gravísimo escollo que desvía al creyente del camino de la devoción a Cristo.

iv) **El requerimiento del Apóstol:** "Ensanchaos también vosotros". El amor expresado y la amistad generosa exigen reciprocidad. El após-

tol no pronuncia palabras de censura, sino más bien está expresando el sentir de un corazón paterno que anhela la respuesta afectiva de sus hijos: "¡como a hijos os hablo!" Las palabras traducidas por "corazón" en los versos 11 y 12, no son las mismas en el griego, sin embargo, pueden usarse indistintamente para expresar el asiento de las emociones profundas. La primera de ellas es (GR. KARDIA) y suele designar metafóricamente la sede de las fuerzas vitales, la fuente de las diversas manifestaciones del hombre; su lugar interior y escondido; el centro de las opciones decisivas, de la conciencia moral. La segunda palabra (GR. SPLAGCHNA), que literalmente describe "las vísceras principales, es decir, corazón, pulmón, hígado e intestinos y que para los griegos constituían el asiento de las emociones (5) denota la fuente y la profundidad del sentimiento que inclina a uno hacia un acto de piedad, entrañas, ternura, seno materno. Tal vez nos sorprenda que un hombre como Pablo, tan lleno de experencias espirituales, quien renunció a los lazos conyugales para poner su cuidado en las cosas del Señor (Véase 1º Cor. 7:7-10 y 32), esté declarando tan abiertamente una necesidad de calor y simpatía de parte de sus amigos. Nos equivocamos si pensamos que la espiritualidad está reñida con el sentimiento. La proximidad con nuestro Padre Celestial no nos aleja de los hombres; por lo contrario, nos compenetra más con el corazón de ellos. C. H. Spurgean en una de sus clases del Tabernáculo Metropolitano, decía a sus alumnos: "Los hombres de Dios, que se elevan sobre sus semejantes al ponerse en comunión más cercana con los asuntos celestiales, sienten la falta de simpatías humanas. Como su Señor en el huerto de Getsemaní, buscan en vano consuelo en los discípulos que duermen a su alrededor . . ." (6).

En los versos 11 a 13, vemos, pues, una amplia esfera de asociación positiva del cristiano. En el medio ambiente de la iglesia tiene una gran posibilidad de expresar sus grandes realizaciones sociales y humanas. Quien tenga gran caudal afectivo, siempre encontrará algún corazón solitario para participar su más puro sentimiento, y entre ellos, tal vez, se encuentre una mujer o un hombre de gran estatura espiritual, que esté dando mucha bendición al pueblo de Dios, pero que asimismo está necesitando el corazón palpitante y abierto de uno de sus hermanos. Este es el sentido de estos versos; capitalicemos, pues, su mensaje y "correspondamos del mismo modo, ensanchándonos también nosotros".

2) **Separación del mal (Cap. 6:14-18).** Desde que Dios ha iniciado su actividad redentora para liberar al hombre del pecado, de su culpa y de su poder, Satanás ha redoblado sus esfuerzos para neutralizar esa tarea. Aunque la cruz ha pronunciado su triunfo definitivo sobre Satanás (véase Col. 2:13-15), él aún persiste en procurar atacar por todos los medios a su alcance, la obra de Dios. Podemos ver, por ejemplo, al comienzo de la Iglesia, cómo a medida que se abrían nuevos testimonios, él influía a través de los enemigos de Cristo para destruirlos mediante la persecución. Así miles de cristianos fueron martirizados por el nombre de Cristo. H. A. Ironside, citando una frase de San Agus-

tín, dice: "la sangre de los cristianos es la semilla de la Iglesia" y luego, agrega: "Satanás siempre encuentra que la persecución es incapaz de destruir el testimonio de Dios y entonces el enemigo de las almas obra de otro modo. El persigue, destruye, pone al pueblo de Dios en la muerte y cuando no puede evitar que la gente venga a Cristo, y no puede evitar que la Iglesia rinda testimonio para Cristo, él cambia las cosas y busca destruir en el mismo sentido, el patrón o el standard del cristiano. **El busca que el testimonio de la Iglesia sea inocuo mediante la amalgama con el mundo"** (7). Hemos subrayado esta última frase para resaltar el pensamiento del gran expositor Ironside, pues nos parece vital para lo que vamos a estudiar en estos versículos. Si todos los cristianos comprendiéramos en su verdadera perspectiva que la "amistad del mundo" es ahora más que nunca el arma predilecta de Satanás para neutralizar el poder de la Iglesia, para debilitar nuestras vidas y para empobrecer nuestra comunión con Dios, seríamos más diligentes y cuidadosos en impedir tantas liviandades en nuestro diario caminar.

La palabra de Dios pone en énfasis absoluto en la Santidad, la separación de toda maldad. Permitamos, entonces, que ella hable a nuestros corazones, pues la perícopa que pasamos a considerar constituye uno de los pasajes más peculiares del Nuevo Testamento.

i) **Un llamado concluyente a la separación.** "No os unáis en yugo desigual con los incrédulos" Esta exhortación, dada en forma negativa, representa una demanda moral que requiere su cumplimiento. Como bien expresa J. DENNEY (8), "Dios tiene establecido un buen orden físico en el mundo, y éste no puede ser confundido y desfigurado por la mezcla de especies. Esta era una ley dada en Deut. 22:10, que prohibía al israelita ayuntar un buey con un asno y esto es aplicado en un sentido ético en nuestro pasaje. Hay un saludable orden moral en el mundo también y éste no puede ser perturbado por asociaciones de distinto género". La ciencia ha descubierto la imposibilidad de transmutar las especies. "El conocimiento de la verdadera naturaleza de la especie se debe fundamentalmente a la biología de poblaciones. El paso de un concepto tipológico a un concepto poblacional de la especie es quizás una de las revoluciones más importantes en biología. Actualmente se define la especie en términos de poblaciones naturales cuyos miembros se reproducen o son capaces de reproducirse sexualmente entre sí y están aislados reproductivamente de los componentes de otros grupos de poblaciones análogos. Ello lleva a considerar la especie como un receptáculo de genes dentro del cual se produce una serie de combinaciones en formas de genomas coadaptados que dan origen a los individuos, pero cuyo flujo de genes hacia otros receptáculos análogos está impedido por una serie de mecanismos de aislamiento. En este sentido la especie no es una categoría, sino más bien una relación con otras especies, de las cuales se distingue. Este criterio biológico de especie es sumamente claro para distinguir especies simpátridas, las cuales, a pesar de ocupar zonas geográficas comunes, presentan un comportamiento diferente, u ocupan distintos nichos ecológicos, los cuales les impide cruzarse,

o bien, en el caso raro de que se fecunden, producen híbridos invariables, pocos viables o estériles, que no les permiten perpetuar su estructura genética" (9). El concepto biológico de especie, es antagónico a los híbridos. Vemos, entonces que la naturaleza nos enseña que para producir descendencias saludables, armónicas y desprovistas de irregularidades, es condición indispensable evitar absolutamente la mixtura entre géneros diferentes. Esta es una lección que debemos capitalizar en sentido espiritual. Si la armonía y felicidad de los seres vivos dependen de su afinidad física, el bienestar espiritual del creyente sólo será posible cuando se respeten y mantengan en consonancia los factores que lo diferencian del incrédulo. Como tantas veces lo ha afirmado en sus sermones y escritos el Dr. Martin Lloyd Jones: "el cristiano es una persona diferente". Aunque somáticamente no tiene diferencias con el no cristiano, espiritualmente sí las tiene y esto, de una manera radical. En el ser interior del hombre redimido, desde el momento mismo de su conversión, se ha operado un cambio escencial de naturaleza. Su espíritu que se hallaba muerto, fue vivificado por la morada del Espíritu Santo y ha llegado a ser participante de la naturaleza divina (2º Pedro 1:4). Para producirse este principio vital, en el creyente, ha acontecido además una acción de mortificación. Este hecho que vemos extensamente desarrollado en la epístola a los Romanos, lo tenemos resumido en Gal. 2:20. Dice el apóstol: "yo he sido crucificado juntamente con Cristo"; es decir, que en la persona de su sustituto ha sufrido toda la severidad de la ley, ha muerto a la ley (v. 19); además, "ha crucificado a la carne con los efectos y concupiscencias" (cap. 5:24) y también, afirma: "lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo me es crucificado a mí y yo al mundo" (cap. 6:14). La cruz, aplicada a la vida del creyente, le separa de la ley, de la carne y del mundo. En Gal. 6:14, observamos un doble aspecto de la crucifición: la del apóstol al mundo y la del mundo al apóstol. Hay antagonismo mutuo; el mundo es aborrecible para él y él es aborrecible para el mundo. Todo el sistema propio del mundo, su modo de pensar y de juzgar, sus métodos y estrategias, sus sutilezas y estratagemas, todo ello se encuentra condenado por la cruz de Cristo. Ahora bien, esto es un hecho delante de Dios: el "viejo hombre" ha desaparecido delante suyo y hemos muerto con Cristo, en cuanto a los rudimentos del mundo (Col. 3:20) y él no lo toma más en cuenta. Pero junto con esto, tenemos el solemne pensamiento de que si permitimos entrar en actividad estos principios, aunque nuestro destino eterno no es cambiado porque "somos aceptos en el amado"; en cambio, sí es alterada nuestra condición presente, pues, cuando la carne es activada y cuando el mundo penetra en nuestra mente, automáticamente se rompe la comunión con nuestro Padre. De ahí que el pasaje de Gálatas a que hemos aludido, concluye con un principio de realización práctica: "Lo que ahora vivo en la carne lo vivo en la fe del Hijo de Dios". Vale decir que es una experiencia que viene como fruto de la fe; la presencia de Cristo se hace real, su amor nos atrae de manera cautivante y sus palabras se transforman en

el encargo deleitoso que nos gozamos en cumplir.

Volvamos a nuestra frase de 2º Corintios: "No os unáis en yugo desigual con los infieles". Entre el creyente y el incrédulo no existe afinidad, pues éste no posee las mismas características que aquél. El cristiano constituye una variedad de género, una estirpe diferente, que ha venido a ser receptiva de un nuevo principio de vida y por naturaleza, está impedido de entrar en relación con otras especies. Todo intento de unir al fiel con el infiel, resultará en algo antinatural que apuntará hacia la extinción de la descendencia espiritual. Ilustrémoslo para hacerlo más sencillo: Es posible cruzar una yegua con un asno, y de ello se obtendrá una mula, pero este animal nacerá estéril; es decir, no podra reproducirse y ello implica la extinción de la especie. Si se unen en matrimonio un creyente con un inconverso, ¿no puede ocurrrir lo mismo? ¿A quién seguirán los hijos? ¿No es posible extinguir el linaje espiritual? Estamos, pues, ante una grave advertencia, que revela la voluntad de Dios en un asunto crucial. La apelación es clara y tajante y no admite "medias tintas"; no atenderla es desobediencia y tal actitud no es coherente con la nueva vida del creyente.

Veamos algo relacionado con el alcance de esta exhortación. El apóstol no dice que el creyente debe abandonar todo tipo de relaciones con los inconversos, se trata de un aislamiento material. El creyente no es exhortado a "salir del mundo" (1º Cor. 5:10). El Señor fue llamado "amigo de publicanos y pecadores, justamente porque accedió a tener contacto exterior con ellos. Lo que enseñan las Escrituras es que el cristiano debe evitar las uniones definitivas, que pueden afectar su relación con Dios, los compromisos contractuales, de los que resulta difícil salir. El Dr. P. J. W. Hamilton, dice al respecto (10): "yugo desigual es todo aquello en que el creyente se vea ligado a persona no convertida a Cristo; ya sea para compañerismo, para co-participación, para lo que precisa de armonía, para lo que signifique tener algo en común, o para andar de mutuo acuerdo. "El yugo desigual es ofensa a la Presencia Divina que mora en el creyente y santifica para sí su persona".

El pasaje, entonces, hace referencia a las relaciones de la sociedad donde el creyente mantiene contacto con los inconversos y se aplica entre otros, a los siguientes casos concretos:

a) **Asociación de negocios.** ¡Cuántos cristianos encontraron para su gran pena que han cometido el error de meterse en negocios con incrédulos, debiendo actuar bajo diferentes principios de acuellos que guían a un hombre salvo.
b) **Relaciones matrimoniales.** Cosa seria es para una mujer cristiana extender su mano en matrimonio a un hombre inconverso, pensando que algún día podrá ganarlo. Y qué cosa tonta para un hombre cristiano, casarse con una muchacha no convertida. Si ellos no vienen a Cristo antes de la boda, difícilmente lo harán una vez que la luna de miel ha tenido lugar.
c) **Obligaciones en comisiones sindicales.** El aceptar responsabilidades en las asociaciones gremiales, puede tener derivaciones insospecha-

das. ¿Es compatible con el carácter de Cristo, promover movilizaciones y huelga? ¿Corresponde con la posición de Santos en Cristo, el promover presiones para que los trabajadores y/o estudiantes abandonen sus trabajos? ¿Qué relación existe entre el depender de Dios para el progreso y sostén, y el presionar al patrón o a las autoridades, para conseguir bienestar?

d) **Amistades profundas y exclusivas.** Quienes en algún tiempo aceptamos el entablar una relación amistosa intensa con infieles bien conocemos la influencia poco edificante que en definitiva producen estos lazos, aparentemente tan naturales. Cierto es que hay personas no cristianas que ostentan un standard moral más elevado que muchos que profesan serlo. Esto no cambia el hecho. El corazón natural siempre busca soluciones naturales a las diversas situaciones que plantea la vida.

Es más, aun dentro del "ambiente cristiano" debemos saber escoger nuestras relaciones. No hace falta investigar a fondo para darse cuenta que muchos hermanos, sea por desconocimiento o por negligencia, actúan en el poder de la carne; y esto no es mejor que la influencia que podamos recibir de los de afuera.

Concluyendo: si queremos contar para Dios, si anhelamos ser contados como "buenos siervos fieles", debemos evitar el yugo desigual; lo contrario es estar en contra de la Palabra de Dios y de ser así, no podemos esperar bendición.

EXAMEN Y SUGERENCIAS SOBRE LA LECCION Nº 20

1) Por tratarse de un pasaje complejo, se recomienda leer detenidamente la sección bajo comentario y mantener la Biblia abierta durante el estudio.
2) Procure escribir en resumen las evidencias que confirman que el pasaje fue escrito por Pablo y que no ha sido interpolado posteriormente.
3) Medite sobre el significado de la frase "nuestra boca se ha abierto y nuestro corazón se ha ensanchado" y "ensanchaos también vosotros".
4) Relea tantas veces el punto 2), hasta tanto pueda retener los argumentos que convalidan la exhortación: "no os unáis en yugo con los infieles".
5) ¿Qué significa la frase "no os unáis en yugo con los infieles" y cuál es su alcance?

(1) F. F. BRUCE, "¿Son fidedignos los documentos del Nuevo Testamento?"
(2) A. BRUNOT, "El genio literario de San Pablo" (Ed. Taurus), pág. 235.
(3) El paréntesis aclaratorio es nuestro.
(4) Obra citada, pág. 280.
(5) Véase W. Barclay (Palabras griegas y su significado).
(6) C. H. Spurgeon (Discursos a mis estudiantes, pág. 294).
(7) H. A. IRONSIDE (II CORINTHIANS, pág. 166).
(8) J. DENNEY (The Second Epistle to the Corinthians, pág. 240).
(9) Diccionario Enciclopédico Salvat, Tomo 10, pág. 265
(10) Dr. P. J. W. Hamilton (Estudios en Segunda a los Corintios, pág. 39).

EL POEMA
DE ESTE MES

DE TI, MUERTO JESUS . . .

De Ti, muerto Jesús, nace la vida,
que muriendo a la muerte diste muerte
y de tu amor nos vino aquella muerte
que nos levanta a nueva y mejor vida.

Muerte más venturosa que la vida,
pues libra al hombre de la eterna muerte,
y así mayor tesoro que tu muerte
nunca le tuvo ni tendrá la vida.

Del sentido, la vida me da muerte,
porque su muerte puede darme vida
que no tema las fuerzas de la muerte.

Muriendo, vivo y muero estando en vida,
y estoy tan deseoso de esta muerte
que por poder morir amo la vida.

Pedro de Padilla

(Siglo XVI)

Fray Pedro de Padilla: poeta español, para algunos nació en Linares (Jaén), para otros en Linhares (provincia de Beira, Portugal) y murió en Madrid alrededor del 1600.

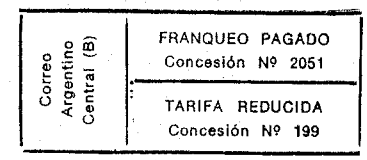
En 1564 obtuvo el grado de bachiller en Granada y en 1577 se matriculó para estudiar teología. Residió, en general, en Madrid, donde se lo llamó "estante en esta corte" en varias oportunidades. Se supone que pertenecía a la nobleza por ser caballero de la orden de Santiago. En 1585, siendo de bastante edad, cuando ya tenía publicadas muchas obras, tiene una decisión repentina e inesperada, tomando el hábito de los Carmelitas, en Madrid, en cuyo convento pasa el resto de sus días. Pronto alcanzó fama como orador sagrado y siguió cultivando la poesía, pero dando preferencia a los temas místicos. Poseía buena erudición y amplios conocimientos, tanto en castellano, como en italiano, francés y latín. Algunos de sus contemporáneos como Cervantes, López Maldonado, Espinel y otros, le ubicaron entre los mejores poetas bucólicos de su tiempo. El elogio es motivado por la gracia, abundancia, fluidez de sus versos y la pureza de su dicción. Críticos posteriores, sin desconocer sus méritos, le han quitado esa envergadura.

De su prolífica y variada producción literaria y poética, en que, por supuesto, no compartimos las ideas de muchas de ellas, tomamos este soneto en que con un ingenioso juego de palabras, presenta el sentido redentor de la muerte de Cristo, fuente de origen de la vida del hombre cristiano.

Angel García

EL SENDERO DEL CREYENTE
Avenida La Plata 2491
Buenos Aires

PRECIO DE LA SUSCRIPCION
ARGENTINA 2do. Cuat. $ 11.000.—
España (anual) 240 pesetas
Argentina núm. sueltos $ 3.000 c/u.
Otros países (anual) u$s 10 s/N. York
Las suscripciones son por pago adelantado y los valores deben remitirse a la orden de "EL SENDERO DEL CREYENTE"
Av. La Plata 2491 - C.R. 1437 - Bs. Aires



Registro Nac. de la Propiedad Intelectual Nº 1.328.953

EL SENDERO DEL CREYENTE



Toda la Palabra de Dios para todo el Pueblo de Dios

Octubre 1980



Fundada en 1910

DIRECTORES PROMOVIDOS
Jaime Clifford - Jorge H. French
Gilberto M. J. Lear - Jerónimo A. Callejas - Nigel J. L. Darling

EL SENDERO DEL CREYENTE publica únicamente artículos que están de acuerdo con las verdades fundamentales de la Palabra de Dios. Dentro de estas condiciones respeta la libertad de opinión de sus colaboradores, por lo que la publicación de un artículo no supone que la Dirección está necesariamente de acuerdo con todo lo que exponga. Tampoco se siente obligada a publicar colaboraciones no pedidas, ni a devolver los originales.

DIRECTOR:
Walter T. Bevan
Casilla Correo 37
5186 Alta Gracia (Cba.)
Argentina

CO-DIRECTORES:
Federico G. Coleman
Augusto Todó

ADMINISTRADOR:
Juan A. Souto

REDACTORES:
Felipe Expósito
Gilberto Colósimo
Angel García
Ramón A. Quiroga
Jorge Sánchez

DISTRIBUIDOR:
Osvaldo E. Mazzini

OCTUBRE DE 1980

AÑO 72 Nº 10

EDITORIAL

PARABOLA DE LOS LOMOS CEÑIDOS

Lucas 12:35-40

Nuestro Señor habló frecuentemente a los suyos de su salida de este mundo y su venida otra vez. Les decía que dos actitudes deberían caracterizarlos durante su ausencia, la de esperar y trabajar.

El padre de la familia se ha ido a unas bodas y sus siervos quedan en casa esperando su regreso. Ellos no saben cuándo vendrá, o si necesitará algo de comer cuando regrese, pero han preparado algo y con sus lomos ceñidos y sus lámparas encendidas, están esperándole; de repente viene y le da tanto placer encontrarlos en tal actitud de expectativa que los invita a sentarse con él a la mesa, y él mismo se ceñirá y les servirá. Esta es la primera parte de la parábola, pero sigue y esta vez no el padre de la familia quien regresa, sino un ladrón, y el Señor nos hace ver la necesidad de estar siempre velando, siempre apercibidos. Tenemos algunas lecciones en el capítulo anterior acerca de lo que es la verdadera vida. No consiste en buscar y amontonar tesoro sobre la tierra; o de holganza, o de comer y beber. La vida es una responsabilidad y tendremos que dar cuenta a Dios de cómo hemos pasado la vida aquí abajo. Nuestro Señor está ausen-

Walter T. Bevan

te, pero ha prometido volver, aunque en cuanto al tiempo no lo sabemos, pero será repentino, por lo tanto la actitud del creyente debe ser una constante vigilancia y expectativa, a fin de poder abrir la puerta rápidamente al oír sus pisadas. El Señor viene, pues, y en cualquier momento, lo ha prometido y lo cumplirá. Puede ser ahora, o mañana, o durante la noche. Estemos apercibidos, esperando y velando. Hay tres cosas que deben caracterizarnos. Lomos ceñidos; lámparas encendidas y corazones expectantes.

I

Los orientales llevaban una túnica larga y cuando querían hacer cierta clase de trabajo esa ropa larga era un impedimento, por lo tanto, la recogían sujetándola a su cinturón y así bien ceñidos podían hacer cualquier movimiento sin tropezar. En nuestro lenguaje quizá es como decir "arremangarse para trabajar", ésa es, pues, la manera de esperar la venida de el Señor. Ocuparnos en su servicio a fin de que al venir no nos encuentre ociosos.

Hay necesidad de concentración en la vida cristiana; en los negocios del mundo es necesario tener aplicación y concentración; ¿por qué no hacer lo mismo en las cosas del Señor? Otra razón por la cual aquel que quiere trabajar debe ceñirse bien, es para que esa ropa suelta no se enganche en las cosas de alrededor y así impedir el movimiento. Tenemos, pues, dos cosas: concentración y separación. Los deseos y los afectos no deben desparramarse por todas partes, deben ser puestos en un solo objeto, en el Señor a quien servimos. Hay, además, tantas espinas que si no andamos bien ceñidos, han de manchar y aun romper nuestros vestidos; también podremos tropezar y caer, por lo tanto, "estén ceñidos vuestros lomos". Tengamos corazones apartados de los tesoros de este mundo. El amor del Padre no está en aquél que ama al mundo. Habla luego de otra cosa, o sea de prontitud para servir, y el creyente que presta toda su atención a su Señor, separándose del mundo, estará en la actitud de correr y cumplir su órdenes.

II

Las lámparas podrán hablarnos del testimonio bueno y fiel. ¿Esta brillando nuestra luz delante de los hombres? ¿Es un ejemplo nuestra conducta allí donde vivimos? ¿Hacemos las cosas que nos gustaría que el Señor cuando venga nos encontrara haciendo? Lomos ceñidos para servirle. Lámparas encendidas para iluminar en un mundo oscuro. ¡Qué diríamos si el Señor viniera cuando tuviéramos la cara encendida con ira y enojo; o la boca llena de palabras no bondadosas, y nos encontrara peleando con todos nuestros hermanos! El pensamiento de su pronta venida debe estar siempre con nosotros, al levantarnos y al acostarnos. Vivamos con la expectativa de oír en cualquier momento el sonido de la trompeta que nos llamará a su presencia.

III

Corazones expectantes. Si son pocas las veces que pensamos en su venida, y aún cuando lo hacemos es con algo de tristeza, es evidente que ni tenemos lomos ceñidos, ni lámparas encendidas. Debemos tenerle a él siempre delante de nuestros corazones, y en sus dos venidas, su venida para sufrir y morir, y luego aquel día cuando volverá en gloria. La razón porque muchos lomos no están ceñidos y que muchas lámparas dan más humo que luz, es porque no viven allí a la sombra de la cruz, y piensan poco o nada en la próxima venida del Señor. En cualquier momento el grito podrá resonar "aquí está", y debemos ser como los que guardan las vigilias, siempre alertas para darle la bienvenida. Muchos saben lo que es volver a casa y encontrar una esposa e hijos amantes esperándole. Puede ser que haya estado de viaje y durante su ausencia há enviado cartas y también recibido cartas, pero esto no es como la presencia personal. Ha avisado ya su vuelta y está seguro de encontrarlos esperando, si no en la estación del ferrocarril, en la casa, y si el tren llegara atrasado, no esperaría encontrar la casa cerrada y nadie esperando, ha prometido venir y vendrá.

IV

Una bienaventuranza (v. 37). Son palabras de Cristo, solamente él daría tal cosa. El resultado de su venida para los que le esperan será de inefable gozo y bendición. ¡Qué cuadro del perfecto Siervo! La majestad y la autoridad, unida a la humildad. Se ciñe, pone la ropa del siervo y conduce a los convidados a la mesa. Les servirá, todo esto nos hace pensar de Juan 13, "sabiendo Jesús que el Padre hab'a puesto todas las cosas en sus manos . . . , tomando una toalla, se la ciñó (Jn. 13: 3-6.) Por cierto, la autoridad más elevada se manifiesta en servicio humilde. El Señor de todo y de todos, utiliza su poder para hacer felices a sus siervos glorificados. Todo lo que él es, y que tiene, es para la bención de aquellos que se sienten a su mesa. En Juan 13, el Señor se quitó su vestidura antes de ceñirse. En su primera venida se anonadó a sí mismo, pero en su segunda venida no habrá necesidad, será visto por los suyos en toda la gloria de su divina persona y toda su autoridad. Sus tesoros inestimables serán utilizados para hacer bienaventurados a los suyos que han de mirarle a él constantemente, recibiendo todo de sus benditas manos.

Será el mismo Jesús y el mismo corazón amante y tierno, pero no ceñido ya con una toalla, sino con un cinto de oro, es Señor de Señores, y como el principal de todos, se ha hecho el siervo de todos.

"Hará que se sienten a la mesa", se reclinen en una actitud de descanso. Es un contraste con el versículo 35. No necesitan sus lámparas para iluminar allí. No aguardan ya a su Señor. Están con él, y su Señor es la luz de aquel lugar, ya se bañan en la lumbre de su presencia. Hay comunión y gozo. Descansan, no es necesario tener los lomos, no hay nada en aquel lugar para manchar sus ropas. Serán saciados del bien de su casa, en un lugar donde el amor es perfecto.

"Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su Señor, cuando venga halle velando; de cierto os digo que se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y vendrá a servirles". ◆

VOCES DEL PASADO

Llevando su yugo

F. B. MEYER

Vamos a mirar a Mateo 11, todos saben que al final del capítulo el Señor dijo: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas, porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga" Es uno de estos textos que tienen una doble ventana —el descanso que Cristo da y luego el descanso que nos enseñará a encontrar. Feliz el alma que vive dentro de esta doble puerta del divino reposo.

El capítulo tiene cuatro episodios sobresalientes. *Una fe que flaqueaba.* Durante 18 meses, Juan, un hombre que amaba el aire libre y la libertad, estaba encerrado en un horrible calabozo subterráneo y su espíritu se estaba debilitando. Había esperado que Jesús hubiera conseguido su libertad, que de alguna manera le hubiera sacado de allí. Pero pasaban los días y al fin empezó a pensar, o dudar si Jesús era Cristo. La cosa extraordinaria es que cuando preguntó si Jesús era el Cristo, o no; el Señor no dijo: "Yo Soy" sino le dejó deducirlo por las Escrituras, y una vez que los mensajeros se hubieron ido, Cristo dijo a sus discípulos: "Nunca ha habido hombre más grande que Juan el Bautista". ¡Qué consolación es pensar que Dios en el cielo piensa mejor de nosotros que lo que nosotros pensamos de nosotros mismos! Cuando nuestra fe flaquea, nos deja con su palabra y su Espíritu, pero al mismo tiempo manifiesta que nos aprecia y nos ama. Fue a uno así que Cristo dijo: "Yo os haré descansar". El segundo episodio trata de la miseria del mundo: "tocamos flauta y no bailasteis, endechamos y no lamentasteis". Las tristezas y angustias del mundo y de los hombres que no encuentran reposo y Paz.

En el tercer episodio encontramos el cataclismo del fin de los tiempos. Capernaum y aun toda Palestina y Jerusalén pronto serían pisoteados por los romanos. Vivían en días más o menos como los nuestros, días en los cuales se aproxima una calamidad. En medio del fracaso de la civilización humana el Salvador habla a los suyos del reposo.

Viene luego el otro episodio en el cual vemos a los hombres juzgando la verdad por el intelecto y no por el corazón, son "los sabios y los entendidos", y como los tales nunca van a entender los secretos de Dios, porque solamente son revelados a los que tienen corazones como los de los niños. Cristo mirando sobre estas cuatro condiciones de la vida humana, el fracaso, el temor y dudas de los suyos, el corazón que falla, el acercamiento del fin del siglo con sus juicios y de la gente juzgando la verdad intelectualmente y no espiritualmente; frente a todo esto, dijo a los que quieren hacerle caso, "venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar".

Hace lo mismo ahora y cuando lleguemos a él, encontraremos reposo. Pero miremos el v. 29. "Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas". ¡Cómo desea que todos caminen con este yugo de Cristo! Miradlo, no es uno de oro, o plata, sino de madera, la madera de una cruz quizá. Hay un yugo para cada uno de nosotros y un surco que debemos arar, y el bendito Señor mismo tomará el yugo juntamente con nosotros, dice "es mi yugo". Podremos rechazarlo y seguir en nuestra manera y así encontraremos que la vida será un largo fracaso.

¡Quiera Dios que cada uno, parado al lado de Cristo que tiene su yugo en la mano, que cada uno diga: "quiero ser tu compañero en los trabajos uncido a ti y caminando juntos".

A un hombre de Dios en su cama de moribundo se le preguntó cuál había sido el secreto de su larga y feliz vida y contestó que durante toda su vida había aprendido a decir: "Sí, Señor", a Dios. Los hombres y mujeres que dicen "sí" a Dios, son los que conocerán su reposo. El plan de nuestras vidas ha sido hecho por Dios mismo, lo que debemos hacer es andar día tras día con el Señor Jesucristo; en sol o en nubes; en calor y en frío; siendo amados por la gente, o no, debemos andar confiadamente con él y hacer lo que él quiere.

Debe haber esta continua conversación, la constante comunión con Aquél a quien somos uncidos, y todo el tiempo trabajando juntos, el Señor seguirá revelando más y más del Padre a nuestras almas. "Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquél a quien el Hijo lo quiere revelar" (v. 27).

¿Entendemos esta verdad? En esta vida con sus perturbaciones y tristezas tenemos esta preciosa oportunidad de tener comunión con Cristo y recibir de él revelaciones del Padre. ¡No habrá necesidad de tener apuro para llegar al cielo, podremos traerlo aquí a la tierra! ◆

(*) *Frederick Brotherton Meyer.* El ministerio de F. B. Meyer fue de una tremenda influencia en el siglo veinte. Durante el curso de sesenta años predicó en todas partes de Gran Bretaña; visitó los Estados Unidos de Norteamérica diez veces y también Canadá, Africa del Sur, Australia, Antillas y otros lugares. "Su carrera no tiene paralelo en la historia de la iglesia. Otros hombres han vivido tantos años, otros han viajado tanto, otros han predicado por tanto tiempo, otros han sido amado tanto como lo fue él, pero ninguno ha combinado todas estas cosas tan plenamente como él".



EL LIBRO DE JOEL

El Valle De Josafat

Joel 3:1-8

Joel había pedido a Dios antes, que no entregara a Israel al escarnio de las naciones; ahora, en este capítulo tres profetiza acerca de la suerte de estas naciones. En el día que el Señor restaure a Israel, juzgará a las naciones en el valle de Josafat por todo el mal hecho a su pueblo. Tenemos, pues, acontecimientos finales que han de seguir hasta el milenio. Joel todavía trata "El día grande y espantoso de Jehová", y el asalto final de las naciones reunidas contra Israel su pueblo elegido.

Toda la Biblia es para nosotros, pero todo no es acerca de nosotros, y este capítulo no trata cosas de la iglesia y sus enemigos, como dicen muchos, sino de Israel y sus enemigos.

"El estudio de la profecía es a la vez difícil y provechoso, por ella Dios revela sus consejos y propósitos secretos. Es un favor especial dado a los que le temen. Los del mundo miran a la profecía como algo confuso y no ven nada en ella. Fue sólo el remanente santo de Israel que interpretó bien el primer advenimiento de Jesús y esperaba la consolación de Israel (Luc. 2: 25), como también la redención de Israel en la venida del Mesías (Luc. 2:38). Los escribas y fariseos lo entendieron tan poco, que no le reconocieron cuando vino y mataron al Señor de la gloria". En los versículos que miramos ahora, las naciones conocidas son condenadas por pecados específicos y el juicio es expresado en términos contemporáneos (Amós 1:3; 2:1). Tenemos la acusación (vv. 1-6) y el castigo (vv. 7-8). Todo el capítulo gira alrededor de juicio y libramiento y puede ser dividido así: El juicio es declarado (vv. 1-3); el juicio es defendido (vv. 4-8); el juicio es descripto (vv. 9-20); o se puede mirarlo en otra forma: El juicio sobre los países vecinos de Israel, sus enemigos durante largos años (vv. 1-8); el juicio sobre las naciones (vv. 9-16); la felicidad de Judá y Jerusalén (vv. 17-21).

La vuelta de millones de judíos a Palestina y el establecimiento del "Estado de Israel" en este siglo veinte es ya uno de los acontecimientos maravillosos de la historia, pero no es en sí el cumplimiento pleno de los propósitos de Dios y podemos esperar cosas aún más grandes.

Este capítulo tres, en la Biblia hebrea es el capítulo cuatro y Joel une este capítulo con lo que fue dicho en el capítulo anterior por medio de la palabra "porque", queda, pues estrechamente unido al capítulo 2:28-32. Está por describir con detalles lo que había resumido anteriormente y comienza con estas palabras expresivas "he aquí", que nos prepara para algo grande, habrá un nuevo e importante anuncio, está por hablar de juicios futuros. "El día de Jehová" traerá juicios, pero Israel pensaba que todos serían para sus enemigos y no se dio cuenta de que él mismo ha de sufrir por su apostasía. Ellos mismos sufren ahora las consecuencias de haber sido llevados al cautiverio; había sido privados de su culto en Jerusalén, pero todo será restaurado en los últimos días (Ro. 11:20), y después habrá juicios sobre las naciones.

"Dios cuenta el tiempo del cautiverio desde el momento en que fueron llevados de la Palestina y dispersados por los babilonios y los romanos. Puede ser que llegaran a enriquecerse en las tierras de los gentiles y hasta llegarán a ser grandes como fue José en Egipto, pero aun José en Egipto fue el rechazado de Israel aunque fuera exaltado allí" (Kelly). La grande tribulación prefigurada en el capítulo anterior terminará con la venida de Cristo en gloria para librar a su pueblo (Zac. 12: 8-9). Dios hará "volver la cautividad de Judá y Jerusalén". Estarán de nuevo en su tierra. Pedro lo llamó "Los tiempos de la restauración de todas las

cosas de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempos antiguos" (Hch. 3:21). Pero Joel no demora aquí para hablar de las bendiciones de Israel, sigue hablando de los juicios sobre las naciones, porque el propósito de Dios es el de castigar a las naciones que han maltratado a Israel. "Reuniré a todas las naciones y las haré descender al valle de Josafat y allí entraré en juicio con ellas a causa de mi pueblo".

Es difícil localizar el valle de Josafat y es probable que Joel pensaba en los días de Josafat (2ª Cr. 20), cuando Dios le dio la victoria sobre fuerzas mucho mayores. El valle del Cedrón también llegó a ser conocido por este nombre y en su venida otra vez el Señor descendió sobre el monte de los Olivos y algunos piensan que allí, cerca del lugar donde sufrió, también juzgará. Zac. 14:4, nos dice que un valle quedará milagrosamente abierto allí al venir el Señor otra vez, pudiera ser el lugar de este juicio; no podemos dogmatizar sobre esto. Es posible también tomarlo figurativamente, Josafat significa "Jehová juzgará", y por lo tanto el valle de Josafat podría significar el lugar donde Jehová juzgará, esto es recalcado por la repetición, "el valle de Decisión" (v. 14), sería un juicio decisivo.

Reuniré. Serán reunidos bajo el anticristo en los últimos días, pero es Dios quien ordena todo. Ellos se juntarán, pero Dios en sus propósitos secretos los reunirá y serán traídos a cierto valle, el valle del juicio divino. Todas las naciones vecinas eran hostiles a los judíos, procurando cerrar todo acceso a su tierra, pero a pesar de su oposición no prevalecerán. Dios será el seguro Protector de su pueblo. El libramiento de su pueblo escogido es algo precioso en los ojos de Dios y es algo cercano a su corazón.

"Dios ejecutará juicio por vosotros, pero no porque sois dignos, no os escogió por esto, pero nunca olvidará el pacto hecho con vuestro padre Abraham".

El juicio será basado sobre el trato que las naciones dieron a "mi pueblo" y a "mi heredad". El Señor habló algo de esto en Mat. 25:31-46. Juntará delante de sí en su venida las naciones, y las que mostraron bondad a Israel tendrán bendición, y los que los trataron mal recibirán un castigo eterno. No es limitado a Judá, sino al reino unido ya.

Hay un principio revelado aquí sobre el cual valdría la pena detenernos. No es una doctrina popular hoy día, nos dicen que no debemos castigar al malhechor sino reformarle. Al niño malo, hay que amarle y entonces cambiará.

Los pensamientos de muchos acerca de Dios son los mismos. Dios ama y por lo tanto no condenará a nadie al infierno. Pero no debemos modificar la clara enseñanza de la Biblia. La sangre de Jesucristo el Hijo de Dios limpia de todo pecado, pero si los pecados no han sido borrados por confiar en el Salvador, entonces habrá juicio.

Las naciones serán juzgadas, pues, por los males que habían infligido sobre el pueblo de Dios: esclavitud, robos, saqueos, indulgencias sensuales como descriptos en vv. 1-6. El hombre en su necedad procura olvidar las lecciones claras de la historia, que Dios es "el Juez de toda la tierra". (Gén. 18:25). Vemos también que Israel es su pueblo, heredad de Dios, su pueblo elegido. Aquellos que aplican todas las bendiciones prometidas a Israel, a la iglesia, lo hacen desafiando las claras enseñanzas sobre la elección divina: "irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios" (Ro. 11:29), Dios no es como el hombre para cambiar de parecer por cualquier cosa.

Si los pecados no han sido borrados por confiar en el Salvador, entonces habrá juicio.

La tierra había sido dividida entre los nuevos habitantes traídos por los invasores para tomar el lugar de los israelitas deportados, se olvidaron que Dios dice, "son mi pueblo" y "mi heredad". Trataron a su pueblo como algo de ninguna importancia, no les dieron la libertad, no tenía valor, de tal manera que hecharon suertes para ver a quién iban pertenecer. Los conquistadores dividieron entre sí los cautivos y los trataron según su antojo. Fueron expuestos en venta como si fueran los desperdicios de la tierra y vendidos por cualquier precio; por el precio de una ramera, o el precio de una noche de embriaguez. Es como han obrado los conquistadores a través de los siglos; al leer la historia parecería que Dios no hiciera saco, pero el día de la retribución vendrá y los que hicieron sufrir a Israel, sufrirán ellos. Las naciones que maltrataron a Israel antes del cristianismo y después, tendrán los mismos castigos cayendo sobre ellos mismos. Lo que hicieron fue una violación elemental de la moralidad, y Dios no lo pasará por alto. Hoy día los hombres piensan que no habrá castigo, pero se equivocan grandemente. Son mencionados específicamente los fenicios y los filisteos, eran grandes opresores, dispersando al pueblo y dividiendo la tierra. Había otras naciones también, pero estas dos son mencionadas en una manera especial, se habían enriquecido por llevar lo que Dios llama "mi plata y mi oro y mis cosas preciosas", pero todo volverá a caer sobre ellos y el juicio vendrá de Dios mismo. "¿Qué tengo yo con vosotros? ¿Queréis vengaros de mí?, y si de mí os vengáis bien pronto haré yo recaer la paga sobre vuestra cabeza". Fueron constantes enemigos de Dios y de su pueblo. Los filisteos fueron vencidos y puede ser que culparan a Dios. ¿He hecho yo alguna injusticia a vosotros por medio de Israel que queréis vengar? La manera que trataron con Israel no había sido provocada y son ellos y no Israel los que merecen el castigo. Ellos mismos hicieron la guerra. ¿Podréis jactaros de alguna razón justa por declarar la guerra sobre mi pueblo? No quedaréis sin castigo porque habéis tratado injustamente conmigo y

con mi pueblo. "Si queréis hacer vuestra venganza caer sobre mí, yo haré todo lo que queréis hacer caer, sobre vuestra propia cabeza".

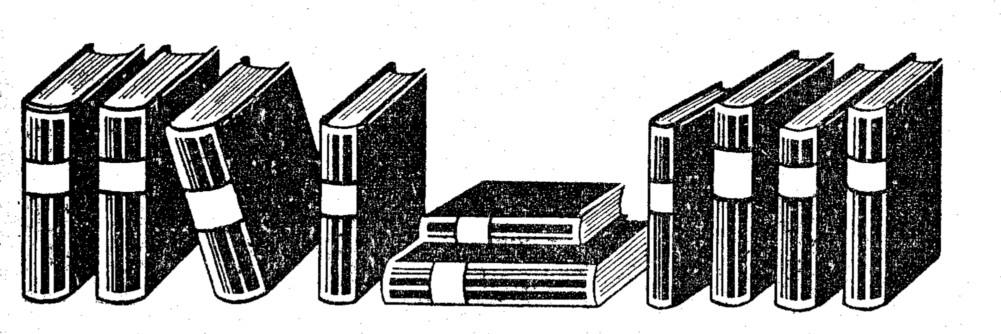
Habían cometido un doble insulto a Jehová, no solamente por llevar sus bienes, sino también por dedicarlos luego a los ídolos muertos que ellos adoraban. Sacaron ganancias de la miseria y calamidades de otros.

Viene luego una referencia al tráfico de esclavos. El pecado de los fenicios parace ser antiguo e inveterado, ellos vendieron lo que otros robaron o había hecho cautivos. Fueron acusados de esto por Amós también (Amós 1:6). Otros robaron a los hombres y luego los fenicios lo vendieron. Iban en pos de los conquistadores a fin de buscar presas. La demanda de esclavos era grande en aquel entonces. El ejército de Sisara vino de esas mismas regiones y Débora habló de una doncella o dos, como presa que los soldados esperaban llevar. Vendieron a los israelitas a los griegos y a naciones lejanas a fin de quitarlos de su tierra y dividirlos entre ellos. Dios les advirtió que levantaría a su pueblo de los lugares donde estaban y que castigaría a los que habían maltratado. Un Israel restaurado y reunido es parte del propósito divino y cuando "juzgará al mundo con justicia", "volverá vuestra paga sobre vuestra cabeza". Promete juzgar según "Lex Talionis" (La ley del talión). Los caminos de Dios son justos, él trastocará las injusticias de los hombres. Los hijos de Sión serán restaurados y los hijos de sus enemigos irán al cautiverio. Tiro fue conquistada por Nabucodonosor, y otra vez por Alejandro Magno, quien vendió unos 13.000 como esclavos y lo mismo pasó con los filisteos.

Los fenicios vendieron a los judíos, pero, ¡Mirad quién los venderá a ellos! Vemos la ley de la divina justicia. "Como yo hice, así me ha pagado Dios" (Jueces 1:7).

Es un proverbio sagrado de la divina providencia que queda escrito en la historia del mundo y sobre las conciencias de los hombres. No es popular, no obstante es la única explicación satisfactoria de la vida y de la justicia del gobierno divino; si Dios es justo y soberano, así debe ser.

Todo termina con una solemne aseveración: —PORQUE JEHOVA HA HABLADO. ◆



LA AUTORIDAD DE LA BIBLIA

Es evidente para los que estudian la historia de la reforma que la palabra de Dios fue el factor principal que la produjo. Los enemigos de la reforma culpan a Lutero y a Enrique VIII, de Inglaterra, pero no tiene fundamento.

Wycliffe vivió mucho antes que Lutero y decían de él: "Por traducir el evangelio al inglés lo ha hecho más inteligible al laico y aun a las mujeres de lo que fuera antes de los eruditos . . . la perla del evangelio está en todas partes echada delante de los cerdos pisoteada por ellos". Wycliffe sacó el polvo y la tierra de la Biblia en latín que la había tapado durante siglos escondiéndola de los ojos del pueblo y la tradujo a la lengua común del pueblo. Pero aun decían del N.T. de Erasmo en griego: "Si no tapamos este goteo va a hundir el barco". Nada llena tanto de terror a los defensores de las tradiciones humanas como la palabra de Dios.

La libertad fue una parte integral de la Reforma y uno de los cambios obrados fue el de quitar la autoridad de la iglesia y restaurarla a la palabra de Dios. Es por la Biblia que el Señor Jesucristo ejerce su divina autoridad impartiendo verdad autoritaria y dando mandatos y una norma por medio de los cuales toda la administración y organización en la iglesia deben ser formadas y corregidas.

Walter T. Bevan

Se nos decía que las Escrituras deberían existir solamente en latín, pero Coverdale dijo "NO" — "El Espíritu Santo es tanto el Autor de ellas en hebreo, griego, francés, holandés o inglés, como en latín. La palabra de Dios es de igual autoridad en cualquier idioma por el cual el Espíritu habla". La palabra de Dios fielmente traducida siempre tiene autoridad Divina. Lutero dijo: "Si la enseñanza es contraria a las Escrituras, cualquiera que sea su origen ya se trate de la tradición, costumbres, reyes, tomistas, sofistas, Satanás o aun un ángel del cielo —todo es anatema. Nada puede permitirse que sea contrario a las Escrituras y todo debe ceder ante ellas".

Tyndal dijo: "No es a mí a quien deben creer, ni a Pedro, ni a Pablo, sino al Señor mismo, a la palabra de Dios". "En cuanto a la Biblia en inglés de Tyndal, la claridad de las Escrituras cautivó enseguida a sus lectores, no había nada de las formas sistemáticas actuales, fue el lenguaje de la vida, un discurso, un relato, un mandato, una parábola, una oración, y sobre todo, la vida del Salvador que me habla a mí, de mí", así decían todos o, en otras palabras, "tenía autoridad".

La reforma, pues, nació de la restauración de la Biblia a su Divina autoridad. Esta tiene un valor actual y nos enseña el camino a tomar hoy día; todavía tenemos con nosotros las tradiciones que en algunas confesiones han vuelto a tomar el lugar de la Palabra de Dios y hemos llegado al extremo de que algunas iglesias "Protestantes" —y lo digo con vergüenza— hablan del "pecado de la Reforma". Hay libros que son publicados por editoriales "evangélicas" que nos modifican todos los libros de la Biblia con relación al pensamiento que sobre ellos teníamos.

Siguen con sus teorías de documentación, con su "A" y "B" y su "D", con sus tres o cuatro Isaías. La historia de la creación de la caída, en fin, son hermosas poesías, Apocalipsis un hermoso drama; la historia de Israel está llena de "exageraciones pías", vale decir, mentiras pías; son fanáticos y locos aquellos que creen en el cumplimiento literal de las profecías, en fin son los únicos sabios y ni Pablo entendía lo que escribió, tienen que aclararlo ellos. A muchos no les agrada la palabra "fundamentalista", no obstante será difícil encontrar un sinónimo apropiado. Spurgeon solía decir que entre fundamentalistas y un modernista hay tanta diferencia como entre tiza y queso. Pero hoy día se nos dice que ambos traen hombres a Cristo. Por cierto, pero ¿a qué clase de Cristo? Los modernistas traen a Cristo que no es un sacrificio por el pecado; no es Dios y no es infalible; tal Cristo no puede ser un Salvador para los pecadores.

Podemos repetir lo que dijo el Dr. J. Parker años atrás: Adán, aquel que nosotros conocemos, lo han sacado de la Biblia, no hay tal persona, nunca ha habido. Pero si sacan a Adán, tendrán que sacar a Cristo; si no hubo una caída, entonces no un Calvario. Han llevado de la Biblia como un trofeo de guerra el relato de la creación y necesariamente tienen que hacer lo mismo con la historia del pecado y de la redención. Vienen con su nueva sabiduría y sacan a Adán, y a Abraham y a David, y a Isaías y Daniel. Echan a Cristo de los salmos mesiánicos y de las profecías. Se nos dice que la Biblia es errónea en su historia, en su cronología, en sus fechas, y no obstante nos aseguran que el propósito de la Biblia es traernos a Cristo. ¿A qué Cristo? ¿Al Cristo de Strauss, o de Renán? Se han llevado a mi Señor, y no sé donde lo han puesto. Yo quiero la Biblia en la cual creyeron mis padres. Ellos que convirtió a nuestros padres, que los consolaba y por la cual vivían. Ellos sacan a Moisés, a Abraham y a otros y no tienen nada que dar en su lugar sino "A", o "B", o "C", o "sugestiones tentativas" y termina Parker: "¡Oh, nos dejan el alma desnuda temblando de frío, esperando hasta que estos sastres modernos le preparen un traje nuevo de nuevo tejido y color!"

Hoy día abandonar la autoridad de las Escrituras está conduciendo a la apostasía. ¡Ojalá que haya pronto otro avivamiento!

Hay una negación y especulación acerca de la autoridad y la inspiración de las Escrituras, pero siempre de una clase humana. Es cierto que hubo un proceso y un agente humano, no obstante el resultado no es humano, porque tenemos una palabra Divina, Escrituras sobrenaturales. No estamos con aquellos que distinguen entre "las escrituras" y "la palabra de Dios" y que nos dice que la palabra de Dios no es necesariamente las Escrituras, sino solamente esa sustancia que sólo los críticos pueden extraer de las Escrituras, vale decir que las Escrituras solamente son la cáscara dentro de la cual se halla la palabra de Dios. Hasta han usado máquinas electrónicas para decirnos que Pablo no escribió las cartas pastorales, etc.

"Engelder echa en cara de los barthianos que rehusan creer que Dios obró el milagro de darnos por medio de la inspiración una Biblia infalible, pero no obstante están dispuestos a creer que Dios diariamente hace milagro más grande al hacer que el hombre encuentre en esa palabra falible del hombre, la palabra infalible de Dios.

El hombre, pues, crea para sí mismo una escritura dentro de una escritura, pone en el lugar de las Escrituras inspiradas por el Espíritu una experiencia "inspirada" y dice que una verdad es inspirada solamente cuando inspira y así rebaja la fe cristiana al nivel de una experiencia mística" (The Scripture cannot be broken". "Las Escrituras no pueden ser quebrantadas".)

Podemos pensar cómo nuestro Señor apeló al A.T. como su autoridad final sobre cualquier cuestión tratada por él que no se referían solamente a interpretaciones claras que estaban a la vista en el texto, sino a profecías, con significaciones escondidas de la vista del lector superficial. Lo que el Espíritu decía en el A.T. fue su arma en todas las contraversias. Cristo usó el A.T. siempre reconociendo su autoridad y amándola, lo hizo en todo momento y hasta el fin de su vida terrenal y después en la vida de su resurrección lo hizo aún más que nunca, y después de ir al cielo, envió el Espíritu Santo de verdad para seguir interpretando las profecías y escritos a los creyentes en el mismo sentido que él mismo lo había hecho. Las Sagradas Escrituras eran todo, no tanto los hombres utilizados para escribirlas, sino lo que escribieron —que era palabra de Dios.

No hay grados de autoridad, dividió el A.T. en la ley, los profetas y los salmos y todo para el Señor es igualmente la palabra de Dios: "Fue su arma durante la tentación; sus credenciales en el sermón del monte; su consuelo en Getsemaní; su última palabra sobre la cruz; su tema en el camino a Emaús y en el aposento alto donde habló en el poder de su resurrección. No será posible aceptar la autoridad del Señor Jesucristo como maestro sin aceptar a la vez la autoridad de la Biblia. La canonicidad del A.T. es comprobada y establecida por medio del N.T. El testimonio básico para las escrituras es que nuestro Señor y sus apóstoles aceptaron plenamente el canon del A. T. en la forma que fue aceptado en sus días y Cristo condenó a los fariseos por introducir en ella sus tradiciones y comentarios. Siguiendo, pues, la norma establecida por Cristo debemos aceptar el A.T. como fue usado en las sinagogas de su día y tenían un A.T. idéntico al que usamos hoy en día. No hay evidencia de que los libros apócrifos fueran aceptados como parte del canon por los judíos. En cuanto al N. T., los libros fueron escritos en el primer siglo (D de C), luego fueron apartados y reunidos y se estableció el canon en el tercero o cuarto siglo. "No hay ninguna literatura que goce de tanta riqueza y abundancia de comprobación textual como el N. T." (Bruce).

Las Escrituras han llegado a nuestras manos substancialmente tal cual como fueron escritas y la integridad y autenticidad de los libros han sido firmemente establecidas. Hay algo más: el creyente no descansa sobre evidencias, sean internas o externas. Dios mismo ha conservado la autoridad de las Escrituras. Tenemos la evidencia interior del Espíritu Santo en el Creyente. Cristo dijo: "Mis ovejas conocen mi voz y no seguirán a un extraño, no conocen la voz del extraño".

Tenemos el valor de las escrituras en sí, un árbol es conocido por su fruto. Aunque haya recibido su forma presente por medio de manos humanas, su selección, o elección de en medio de toda la literatura no fue dejada al capricho humano. La iglesia no creó el canon, fue el canon de las escrituras bajo la dirección delEspíritu que dio su existencia a la iglesia. "En vez de decir que la iglesia nos ha dado la Biblia, sería más correcto decir que la Biblia fue dada por medio de hombres especialmente inspirados y comisionados por Dios para darnos un testimonio permanente de lo que El mismo había revelado por su Espíritu". "La iglesia no fue más que lo que fue Israel; testigo y custodio, y la vida y las enseñanzas de la iglesia en todas las edades tienen que ser probadas por este testimonio permanente que Dios ha dado".

"La iglesia es edificada sobre Cristo y fundada sobre los escritos de profetas y apóstoles. Las Escrituras eran antes que la iglesia y sin ellas no hubiéramos tenido una iglesia" (Calvino). "La iglesia no puede dar más autoridad a un libro que aquella que ya tiene en sí mismo. Un concilio no puede convertir en Escritura, lo que no lo es en su propia naturaleza". (Lutero).

La Biblia en sí, tal cual como es, es un milagro. Pensemos de su unidad. Hay 66 libros y sin embargo es un solo libro. Tiene un sistema de doctrina desde su principio hasta su fin y en todas partes es consecuente consigo misma. Por ejemplo, su doctrina del hombre como ser caído, un pecador, desobediente, culpable de la muerte, la necesidad de la redención, etc. La palabra nunca echa dudas sobre esta verdad. Tal unidad sería imposible mirando solamente desde el punto de vista humano.

Sus escritores estuvieron un período de 1.500 años y solamente la verdad de que había un solo Autor dirigiéndolos puede explicarlo. La Biblia, pues, es la obra y la palabra del Espíritu Santo, por lo tanto podemos mirar con humildad a aquel que mora en nosotros para abrir nuestros entendimientos para entenderlo.

"Porque el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locuras, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente". El Espíritu que las inspiró también debe interpretarlas; es por separarlos que existe tanto error. La palabra interpretada por la lógica humana y su erudición y ¿qué es lo que tenemos? Un tratado; un libro que aburre, lleno de orgullo y de errores, una fabricación de fecha tardía; el escritor ha ganado prestigio no legítimo por usar un nombre venerado, como el de Moisés, etc. Todo esto no es más que un insulto al Espíritu de verdad. Creemos que la Biblia es obra del Espíritu Santo, y esto no deja lugar para la llamada "redacción", o coopilación de fechas posteriores, cuando según los modernistas hombres desconocidos que ellos llaman "un segundo o tercer Isaías" o algún otro usando el nombre de Moisés escribiera Deuteronomio. El Espíritu Santo de Dios no utilizaría tales tretas. La Biblia ha sido desacreditada, deshonrada, desvalorizada y desestimada; los hombres han encontrado discrepancias en ella porque la han leído a la luz de sus propias velas y no han podido ver más que la mera letra del texto, si hubiesen estado bajo la influencia y poder del Espíritu todo hubiera sido distinto, pero faltando su dirección no ha tenido más que hojas de papel impreso.

El Espíritu, pues, es el Autor. Expositor e Intérprete de las Escrituras, debemos estar siempre dispuestos a aprender de él y por medio del estudio de la palabra, con oración iluminados por el Espíritu, podremos diariamente leer y entender la palabra y crecer hasta la madurez.

Termino con estas palabras del Dr. Paker: "El día de la revelación ha llegado; vienen el Alto crítico y el evangelista cada uno llevando sus gavillas. Preguntamos al alto crítico, le pedimos que nos dé los resultados de sus trabajos y él presenta aquellas "sugestiones tentativas" y aquellas "teorías generalmente aceptadas" (según ellos); luego pedimos al evangelista y él trae y presenta al borracho ya convertido; a aquél que fue cegado por el pecado, pero ahora ve; a los cansados, pero ahora descansados y llenos de paz; al salvaje, pero ya manso; entonces consideramos los resultados tan contrastados y no podemos menos que pensar que debe haber un necio allí, y que no es el evangelista. Dios ha hecho locura la sabiduría de este mundo". ◆

EL LLAMAMIENTO DE GEDEON

Jueces 6:11-24

Hemos visto como el pueblo que había aceptado los ideales mundanos fue compelido o aceptar el dominio de la gente cuya inmoralidad e idolatría ya había aceptado. Antes del llamamiento de Gedeón estaban refugiándose en cuevas; el pueblo bendecido con una herencia tan grande ya tenía miedo de mostrarse.

El Libertador Futuro

Al sudoeste de Siquem, entre las sierras de Manasés, en Ofra, vivía una familia que había sufrido mucho en manos de los madianitas que habían matado miembros de la familia cerca de Tabor (cp. 8.18). Gedeón era hijo de esa familia y pertenecía a la tribu de Manasés. Eran agricultores y en tiempos normales vivían vidas sencillas y pacíficas. Parece que su padre era jefe del pueblo y tenía hijos de aspecto noble como hijos de un rey (cp. 8:18). Parece que el padre, de nombre Joas ya se había hecho idólatra y ofrecía culto a Baal; el relato sugiere que su hijo Gedeón miraba a estas cosas con repugnancia. Los tiempos eran anormales, los beduinos merodeaban en derredor de las tierras cultivadas y los agricultores debían estar siempre alerta. Fue allí, pues, en medio de la sencillez de la vida campestre, con sus costumbres rústicas que encontramos a nuestro héroe y enseguida vemos que es un hombre de acción, de espíritu reverente y con capacidad para inspirar entusiasmo y organizar a la gente, un hombre que sentía en su alma la desgracia de su pueblo. Cuando Dios está por hacer una grande obra, por lo general no obra por medio de muchos, elige un instrumento, aparece a uno y le da una comisión. Un alma fiel aunque a veces no bien conocida es enviada.

1. *El mensajero de Jehová.* "El ángel de Jehová se le apareció". Tal cual como el Dios de la gloria apareció a Abraham, a Moisés en la zarza; el capitán con la espada a Josué, ahora aparece a Gedeón. No hay duda que se trata de una manifestación de Dios mismo en forma visible, lo que llamamos una teofanía, más tarde vemos que fue así (vv. 22, 23). ¿Quién será este ángel? Es la gran presencia que apareció a los patriarcas; que condujo a Israel al salir de la casa de servidumbre. En este libro apareció en Boquim ;ahora a Gedeón, más tarde a Manoá, a David, a Elías, etc. Gedeón que se dio cuenta de que había hablado con Dios, y aun el mismo ángel asumió tal autoridad (vv. 14,16). Las palabras usadas acerca del ángel implican una distinción entre él y Jehová, sin embargo a la vez implican una unidad misteriosa. Sería sin duda El Verbo, Aquél quien revela a Dios a los hombres; Aquél cuyas delicias siempre estaban co nlos hijos de los hombres y que desde entonces estaba preperando a su pueblo para aquel día cuando viniera, tomando la forma de hombre, llevando nuestra naturaleza aunque sin pecado. Dios no sha hablado en estos días por su Hijo, que es el resplandor de su gloria y la imagen expresa de su sustancia. Todos los que Dios llama para su obra están preparados por una revelación de la gloria del Señor, solamente los tales pueden trabajar por él.

El Angel de Jehová sabía donde encontrar a su hombre. Le encontró trillando trigo en un lugar secreto por miedo de los enemigos. Las circunstancias develan el temor en que vivía la gente; allí vemos, con el alma indignada, pensando de los tiempos antiguos y perplejo por el empobrecimiento y miedo de su pueblo. Gedeón, pues, estaba en su puesto y haciendo su obra; es una característica de aquellos que están listos para un servicio mayor. Hay muchos que piensan que tienen dones superiores y siempre están quejándose en su trabajo, quieren dejarlo para salir y usar el don que piensan que tienen. Puede que tal sentir a veces sea legítimo, pero en muchos casos debemos decir que aquellos que no pueden cumplir con su deber donde se encuentran, y que piensan que han sido hechos para ser grandes, estén engañados.

II. *Los mensajes de Jehová.* Hay cuatro (vv. 12, 14, 16, 23).

a) *La presencia del Señor.* El ángel trajo a Gedeón lo que El Espíritu trae a nosotros; nos hace recordar nuestros privilegios como pueblo de Dios y la certidumbre de que Dios está con su pueblo contrito cuando clama a él. Las palabras del ángel llenan a Gedeón de perplejidad que es expresada por su triste contestación. Nos hace ver que de su pueblo. Sonaron extrañas en sus estaba pensando de la triste situación oídos las palabras, "Jehová es contigo", ¿cómo), ¡si apenas tenemos suficiente para comer! "Varón esforzado", ¿cómo? y aquí estoy escondiéndome, ¡soy un cobarde! "Ah Señor, si Jehová está con nosotros, ¿por qué, dónde están los milagros de antes, somos abatidos y humillados? Bien podría haber contestado: vuestra condición es una prueba de que Dios está con vosotros, que no ha abandonado a su pueblo, y que en su amor está castigándolo. Pero es a este hombre que Dios se revela, uno que no estaba soñando, sino trabajando y sintiendo la vergüenza que sufría su pueblo y fue cuando el "varón esforzado" estaba desanimado que el mensajero se le apareció.

Gedeón virtualmente había dicho que Jehová no estaba con ellos y en cierto sentido tenía razón. La victoria y prosperidad del pueblo de Dios depende de la presencia Divina. ¿Dónde están las maravillas? No debemos olvidarnos de Mt. 13:58, "no hizo allí muchas maravillas a causa de la incredulidad de ellos". Nos quejamos de la oración no contestada, pero todo el tiempo seguimos en la incredulidad y no hay maravillas por que Dios es fiel a su palabra (Sal. 66:18). Gracias a Dios porque él encontró un hombre y con él empezarían a ver de nuevo las maravillas de Dios. Pero vemos que hay un progreso en el llamamiento, desde lo poco hasta lo mucho; desde la debilidad hasta la fuerza y luego de poder en poder. Gadeón estaba cara a cara con su vocación celestial.

b) *La potencia del Señor.* En el v. 14, tenemos la mirada y el mandato, y tal cosa le inspira confianza y valentía. *"Anda tú"*. Es algo grande ser enviados por él, pero sería necesidad ir sin tal llamado. Dios le hace ver ahora en qué reside su fuerza, todo el poder Divino está al lado de aquél que cumple la voluntad de Dios. Gedeón podía ser pobre, el menor de la casa de su padre y como otros grandes hombres de Dios no sentirse capaz para la obra, pero cuando Dios llama, también da el poder. Gedeón expresó sentimientos de incapacidad, fue algo débil en fe porque pidió confirmación de la palabra de Dios, pero Dios, vio las potencialida-

des, probó ser valiente, pero no por algo que había en él, fue poderoso en Dios. Mirando la magnitud de la obra y luego a sí mismo parecía ser algo imposible, pero para esto, había una contestación perfecta: "Yo seré contigo". Es la palabra del Señor a todos sus siervos (Mt. 28:20).. La Biblia tiene muchos ejemplos de ineptitudes y deficiencias desde el punto de vista humano, pero luego vestidos con el poder de Dios, lo débil se hace fuerte; lo imposible, posible, y cuando Dios promete su poder y presencia es falta de fe seguir hablando de incapacidad.

c) *El propósito del Señor*. "Derrotarás a los madianitas como a un solo hombre", pero ¿no son innumerables langostas? Morirán como un solo hombre ante la espada de Jehová y de Gedeón. Ha llegado el momento para Dios de cumplir su propósito por medio de Gedeón.

d) *La paz del Señor*. El recipiente de tantas revelaciones tiene miedo de no poder soportarlas y morir. Dios le había dado ya cuatro mensajes; es asombroso por la majestad y santidad divina, está en el lugar donde Dios quiere tenerle. El viejo Gedeón ya ha desaparecido, es otro hombre; todo menos el deseo de cumplir la voluntad de Dios ha quedado consumido y ya en su alma se oye la voz que habla paz, y para no olvidarse nunca de esto, edificó un altar "Jehová Shalom". Gedeón sabe ya lo que será su obra; tiene sus órdenes; edifica su altar y por hacerlo renuncia a todo lo que había permitido antes y en la fuerza de Aquel nombre dado a él, irá a la lucha y Jehová dara paz a su pueblo.

III. *la misión de Geleón*. Es llamado a ser el libertador de su pueblo y tal impacto hizo el libramiento obrado por él que tenemos la frase "el día de Medián" y la "matanza de Madián" usada por el profeta Isaías (Is. 9:4, 10:26). Veremos cómo llevó a cabo todo esto en otros estudios (DM), es suficiente decir ahora que respondió al llamado y no como alguno, "heme aquí, Señor, pero envía a algún otro", sino con "envíame a mí". Un hombre llamado, enviado y con una misión bien definida.

Notemos cómo pidió señales, es parecido a Moisés en esto, puede ser que en aquellos tiempos de corrupción general fuera razonable y vemos a Dios en su gracia dándolas. Gedeón quiso traer una ofrenda y trajo un cabrito y panes sin levadura, debería poner todo sobre la roca y el Angel de Jehová lo tocó con su bordón y salió fuego de la roca que consumió todo, luego el Angel se fue. Gedeón quiso saber si era Dios mismo quien le hablaba, y se quedó satisfecho. Estos sacrificios hablan de Cristo. El cabrito sugiere el pensamiento de pecado, fue el animal más usado en las ofrendas por el pecado. Cristo hecho pecado por nosotros y aceptado por Dios. Los panes nos hacen recordar la persona inmaculada del Señor. Todo fue puesto sobre una roca que es otra figura de Cristo y el fuego llevó todo arriba, a Dios. Todo lo que trajo habla de Cristo, no trajo otra cosa que a Cristo, y debemos hacer lo mismo, será nuestra garantía de que nosotros también hemos sido aceptados en él, y seremos más que vencedores en El.

Este fuego también podrá decirnos que el Espíritu Santo obrará sus maravillas por aquella vida derramada en consagración delante de Dios y despertará en Gedeón y en nosotros la potencia adormecida y lo hará arder con poder divino. ◆

B. Grane



50° Aniversario

COMO MISIONERO DE

DON WALTER T. BEVAN

IGLESIA C. EVANGELICA DE LA CALLE LA RIOJA 3029 - SANTA FE

Reunión unida con las Iglesias locales y zona de influencia de la ciudad de Santa Fe, con motivo de celebrar el 50º aniversario como misionero en el país de Don Walter T. Bevan y Sra.

Con fecha 11-10-80 tuvo lugar la celebración del 50º aniversario como misionero en el país de Don Walter T. Bevan y Sra.

Para tan feliz acontecimiento, fueron invitados especialmente los hermanos Guillermo Cook y Sra., Felipe Expósito y Sra., Juan Clifford y Sra., Roberto Bevan y Sra. e hijos; hermana, doña Winifred de Powel, como así también asistieron las sobrinas y sobrinos de los homenajeados; además los esposos Burnett, misioneros radicados en Paraná (E. R.) y Don Francisco Zinna, radicado transitoriamente en Crespo (E. R.).

Asimismo, fueron invitadas las Iglesias locales y de la zona de in-

fluencia: Esperanza, Laguna Paiva, Rafaela, quienes se hicieron presentes apoyando tan grato evento.

Por la Iglesia de Laguna Paiva, nos habló el hermano Antonio Zárate, haciendo referencia a Caleb, uno de los grandes príncipes del pueblo de Israel, quien a pesar de sus 85 años conservaba su vigor tanto físico como espiritual, y la fidelidad de este siervo de la antigüedad, lo cual lo relacionó con nuestro hermano Bevan, uno de los príncipes en la Argentina, quien también ha ostentado a través de tantos años y hasta el presente su fidelidad al Señor y a su obra.

Seguidamente por la Iglesia en Esperanza, nos habló el hermano Orlando Engler, leyendo en Hebr. 13:7. Destacando la enseñanza y el pastoreo del hermano Don Walter por tantos años, en la época que más necesitaba la Iglesia en Esperanza, teniendo elogios a su perseverancia.

A continuación lo hizo el hermano doctor Oscar Abdala, por la Iglesia en la calle Belgrano 3835, leyéndonos algunas escrituras que destacaban **la integridad** del hermano Bevan, como así también la imparcialidad en todos sus procederes, virtud que debiera destacar a todos los pastores y sobreveedores.

Acto seguido nos habló el hermano Alonso Vera, por la Iglesia en Santo Tomé (Santa Fe), leyendo algunas escrituras y haciendo referencia a **cuatro semblanzas de un pastor** cuyas características fueron aplicadas al hermano Bevan, quien supo ponerlas de manifiesto en las distintas oportunidades durante su experiencia cristiana, y en su desempeño como pastor:

PRIMERO: Sencillo, y reconocido en el trato con los hermanos, aún los más humildes, no haciendo acepción de personas.

SEGUNDO: Comportamiento ejemplar con un gran temple espiritual, para afrontar las pruebas, aún las más duras.

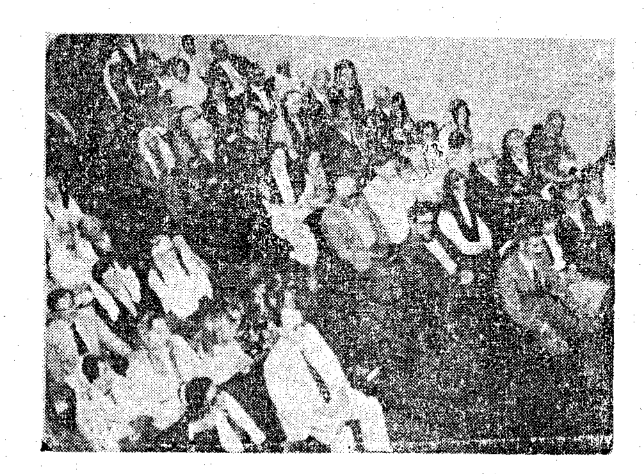
TERCERO: Su actuación dentro del seno de sobreveedores, destacándose como un hombre equilibrado, imparcial, y sabio en su discernimiento, comportamiento muy saludable para el buen gobierno de la Iglesia.

CUARTO: Su paciencia, y dependencia de Dios, soportando no solamente la enfermedad espiritual de los hermanos, sino también su propia enfermedad física de flebitis, lo cual hizo y lo está haciendo con paciencia.

LEYO: Hebr. 13:7 y Job 42v: 16

Dice **Job 42:16:** Después de esto vivió Job ciento cuarenta años y vio a sus hijos de sus hijos, **hasta la cuarta generación,** e hizo notar que Don Walter se podía gozar de ver en este día, hasta la cuarta generación, representado en el coro de niños de la Iglesia, que entonó varias canciones.

Luego siguió hablándonos por la Iglesia de la calle Corrientes 3621 el hermano Daniel Altare; leyendo 2ª Samuel cap. **19 vs. 35 al 38.** Haciendo referencia al Barzilai cuando dijo que de edad **de 80 años soy en este día.** El rey lo animaba a Barzilai prometiéndole la sustentación necesaria para pasar el Jordán, etc., haciendo resaltar **la autoridad y la perseverancia** de don Walter Bevan, un hombre enriquecido espiritualmente en las distintas facetas de la obra y enriqueció a su pueblo.



Un siervo de consejos oportunos, equilibrado, que supo adaptarse a todas las circunstancias, siendo de mucha utilidad en Santa Fe y su zona de influencia.

A continuación y por la Iglesia de la calle La Rioja 3029, habló el hermano Jorge Sánchez, haciendo una reseña desde los tempranos años de la vida de don Walter T. Bevan, hasta llegar la edad de un joven, quien sintió pronto el llamado del Señor a la obra misionera en Argentina, y fue así que recibiendo los consejos y la información correspondiente de parte de Don David Morris (con el Señor) llegaron a estas playas, haciendo sus primeras armas especialmente en las provincias del noroeste argentino Jujuy, junto a don Heriberto Gerard y luego en **Concepción** (Tucumán), habiendo dado su primer sermón en español en Tilcara (Jujuy).

Llegó a la ciudad de Santa Fe en setiembre del año 1934 recibiendo el manto del hermano don Roberto Hogg, quien estuvo hasta noviembre de 1969, fecha en que se radicó en "Alta Gracia" (Córdoba).

Durante 35 años estuvo sirviendo al Señor en Santa Fe y sus alrededores, encontrándose actualmente con todo su vigor espiritual, asistiendo a las Iglesias al lado de su compañera idónea doña Dorotea.

Leyó Prov. cap. 2 vs. 1 al 8 - y cap. 3 vs. 1 al 4. Destacando las excelencias de la sabiduría que vistieron a Don Walter y que visten todavía por su congregación y fidelidad al Señor.

De inmediato por la revista **"El Sendero del Creyente"** habló el hermano Felipe Expósito, leyendo en 1ra. Timot. 4 vs. 15 y 16. Dijo que se había mencionado "Fidelidad",

"Integridad", "Perseverancia", "Autoridad" y ahora agregaba "Influencia".

Todo lo mencionado precedentemente es el resultado de la fiel influencia de un hombre que rindió por entero su vida a Dios y se propuso entregar sólidamente el divino mensaje a sus hermanos.

Ya hace cerca de 20 años que el señor Bevan es director de la revista **"El Sendero del Creyente"**, donde se ha evidenciado su influencia dentro del seno de la comisión, como hombre sensato, equilibrado, idóneo y prolífico en sus escritos. Esta influencia se fundamenta en por lo menos 2 cosas:

CONSECUENCIA: En el sentido doctrinal, en la Ortodoxia Escritural, manteniendo siempre la pureza del evangelio.

CONSTANCIA: En la lectura, un hombre de 80 años que todavía sigue aprendiendo, porque le encanta la lectura y está actualizado en los variados campos de la literatura cristiana.

Acto seguido como uno de los hermanos invitados especialmente para este acontecimiento, nos habló don Juan Clifford leyendo **Santiago 3 vs. 13,17 y 18.** Tomando como clave de su exposición la palabra **conducta** diciéndonos que el éxito de un gran siervo de Dios como don Walter tiene su base **"en su conducta"**, pues sería fácil hablar de una trayectoria de 50 años de trabajo general, pero es difícil hablar de calidad, y aquí estamos frente a una obra que no sólo cuenta **con cantidad,** sino **con calidad,** quien es sabio y entendido entre vosotros, habló de la sabiduría de lo alto, que es: pureza en palabra, pureza en conducta, etc. Leyó 1ra. Pedro cap. 3 v. 1 - Hebr. 13:7 - Gál. 6.10 1ra. Tesal. 4:12, Santiago 3:8 y otras escrituras, todas llevándonos al pensamiento **"de buena conducta"** mostrándola no solamente con los domésticos de la fe, sino también con los de afuera.

A continuación y dando término a esta reunión, tomó la palabra don Guillermo Cook de Mendoza; quien nos habló de tres siervos: leyendo en Isaías y refiriendo otras lecturas, para destacar lo siguiente:

PRIMERO: El siervo de Jehová **"El Siervo Perfecto".** Quien se destaca entre todos los siervos en el cual "Dios tuvo contentamiento".

SEGUNDO: Josué otro siervo que Dios eligió para introducir al pueblo de Israel a la tierra prometida.

TERCERO: El Apóstol Pablo.

Los dos primeros dos caracteres similares, ambos para conquistar la tierra prometida y **el tercero** para llegar a varias naciones y razas, y haciéndolo después a través de las distintas epístolas. Y por último se refirió al **"Siervo don Walter",** destacando sus cualidades, su constancia y su fidelidad, teniendo actualmente un vigor espiritual y físico que lo capacita para seguir adelante en la obra del Señor.

Dando término a esta fiesta, se entregaron sendos regalos y recuerdos en dos plaquetas, y un pergamino firmado por toda la Congregación, que seguro no olvidarán. Y como parte final los esposos Bevan apagaron las velitas de la gran torta de cumpleaños y pasamos todos los concurrentes a participar de un refrigerio.

Como Percibir La Realidad de Las Cosas De DIOS

VIII - EL PODER DE DIOS

(Continuación)

III - EN MEDIO DE TODA ESTA EXPERIENCIA, FORMA PARTE DE LA DISCIPLINA DE DIOS QUE EL CREYENTE APRENDA QUE SU CONDICION ES UNA CONDICION DE DEBILIDAD

1) Esta es una experiencia nueva. Cuando el cristiano entra a vivir su vida cristiana surgen interrogantes, y surgen conflictos; surgen conflictos que, cuando era inconverso, no tenía; y surgen interrogantes que cuando era incrédulo no se le presentaban.

Este problema del creyente en la vida diaria se acrecienta a causa de los nuevos adversarios que ahora tiene y que antes no tenía.

El mundo aparece contra el creyente, con sus patrones y normas de conducta, que son contrarios a la Palabra de Dios. El mundo surge con sus criterios falsos, criterios que ha tratado siempre de instigar a los hijos de Dios y que ha tratado de introducir en la iglesia de Dios. El mundo se presenta contra el cristiano poniendo en ridículo todo lo que hace a la piedad verdadera; considera una exageración, cuando no fanatismo, querer obedecer la Palabra de Dios.

Satanás, con sus maquinaciones, surge como el gran enemigo.

Y el creyente advierte, en lo que tal vez constituye su descubrimiento más terrible, qué es la carne; se da cuenta de que la carne, lejos de ser el cuerpo humano, es la naturaleza humana

Horacio Alonso

caída. Y, conforme a la Palabra de Dios, advierte que la carne no se convierte y no se transforma en espíritu. Como dice el Señor: "Lo que nace de la carne, carne es", dando a entender que la carne sólo puede producir corrupción y muerte. El creyente se da cuenta de que su naturaleza antigua permanece, y que esta naturaleza está inclinada al pecado.

También aquí vale la pena detenernos: para nosotros es muy fácil reconocer que el hombre incrédulo tiene una naturaleza inclinada a mal; no es tan fácil reconocer lo que la Palabra de Dios enseña; no es tan fácil reconocer lo que Pablo describe en su experiencia del Capítulo 7 de la carta a los romanos. Vale la pena gastar tiempo en comprender la experiencia apostólica porque es la experiencia de cada uno.

La carne tiene su energía propia, y hasta puede ser muy activa. Pero está pronunciado el veredicto definitivo de Dios; la carne no puede agradar a Dios. Todo lo que yo haga en la carne, aún el mejor servicio a Dios que quiera hacer, aún el mejor pensamiento que se me pueda ocurrir, no puede agradar a Dios; la carne tiene un solo lugar, la carne tiene que ir a la cruz.

2) Estos problemas que surgen en la vida del cristianismo se acrecienta por causa de estos adversarios, pero los problemas se acrecientan también por el nivel más alto de santidad que nuestra nueva condición impone. A nosotros Dios nos exhorta, por su Palabra, a andar en amor; es a nosotros a quienes se nos exhorta a negarnos a nosotros mismos. A ti y a mí el Apóstol dice con la autoridad divina: "dad gracias en todo". En todo. A nosotros nos dice que tenemos que vivir para anunciar las virtudes del que nos sacó de las tinieblas y nos trajo a su luz admirable. A nosotros se nos dice que tenemos que vivir como la sal de la tierra y que nos tienen que ver como la luz del mundo. A ti y a mí Dios nos pide que le sirvamos, y esto con alegría de corazón. Se nos pide que nos preocupemos de otros.

Por todas estas razones, por el hecho de que surgen nuevos adversarios y por el hecho de que el nivel de santidad que se nos pide ahora es mucho más elevado, es que el cristiano se va dando cuenta de que su condición es una condición de debilidad; y frente a esta realidad ¿qué pasa? El creyente se siente humanamente incapaz de cumplir lo que Dios le pide.

Si hemos llegado a este punto, hemos comenzado a entender la disciplina de Dios para nosotros. Decimos enfáticamente, con la autoridad que da la Palabra de Dios, que si quiero ser fuerte tengo que darme cuenta que soy débil. Cuando un creyente se da cuenta de que es incapaz de cumplir, en su propia fuerza, todo lo que Dios pide, entonces ha comenzado a entender la disciplina de Dios. Tenemos que preguntarnos: ¿nos damos cuenta que es el hombre que se siente débil a quien Dios puede utilizar? ¿Estoy convencido de que la energía de la carne impide el ejercicio del poder de Dios? Mi problema no es que no soy fuerte; mi problema es que no me dé cuenta de que, para ser fuerte, tengo que reconocer que soy débil.

3) También forma parte de su disciplina que un cristiano, para conocer en la experiencia práctica el poder divino, aprenda a depender del Espíritu de Dios. Este es el punto más valioso; después de todo lo serio, de todo lo

Mi problema no es que no soy fuerte. mi problema es que no me de cuenta de qué, para ser fuerte tengo que reconocer que soy débil.

negativo, de todo lo desalentador que resulta contemplar a nuestros enemigos y contemplar nuestra incapacidad, vale la pena detenerse aquí; también forma parte de su disciplina que un cristiano, para conocer en la experiencia práctica el poder divino, aprenda a depender del Espíritu de Dios.

Dios te ha hecho débil para que aprendas a depender de El, Dios se ha hecho débil para que aprenda a depender de El.

El creyente puede, o bien depender de su propia capacidad, o bien puede depender del poder de Dios. Cualquier intento de vivir las normas celestiales que Dios nos coloca, cualquier intento de vivir según las normas de la Palabra de Dios, dependiendo de los recursos humanos, cualquier intento de éstos fracasará si queremos vivirlos dependiendo de nuestros recursos. Notemos que el cristiano no solamente necesita ser liberado del mal; el cristiano tiene, además, que ser fortalecido en el hombre interior. Notemos, además, que nosotros tenemos la costumbre de asociar el poder de Dios con cosas espectaculares; pensemos a veces que el poder de Dios reside solamente en salvar a los drogadictos; o pensemos en ocasiones que el poder de Dios consiste en que en un estadio miles de personas van a venir a Cristo en una sola noche. No nos damos cuenta que además de estas maravillas que Dios nos da con frecuencia, el Espíritu Santo es el que regenera a cada pecador individual que viene a Cristo, y es el que da poder para vivir la vida cristiana y para servir a Dios.

El caso más frecuente del poder de Dios lo vemos, lo tenemos que ver todos los días en la iglesia de Cristo, en vidas que viven la vida cristiana. El que no experimenta el poder de Dios para vivir su vida de fe ,nunca podrá experimentar el poder de Dios para servir. Por encima de nuestra pobreza, más allá de nuestra condición de debilidad, Dios ha provisto un poder sobrenatural para que el creyente viva su vida cirstiana. Así como Dios ha propuesto una vida que, con recursos humanos, es imposible de ser vivida, El a provisto el Espíritu que da vida. Desde aquel día en que el Espíritu se movía majestuosamente sobre la haz de las aguas, según leemos en el primer

capítulo de la Biblia, El siempre ha sido el Espíritu que da vida.

4) Nuestra responsabilidad es mirar con realismo nuestra situación, que es una situación de debilidad; pero mucho más importante es mirar con confianza a Dios. ¿Por qué? Porque el Espíritu de Dios es un Espíritu que capacita, que habilita al creyente para cumplir su responsabilidad cristiana. De modo que ahora la responsabilidad del cristiano cambia, y en lugar de que tenga que vivir luchando en la carne, su responsabilidad es ahora depender del Espíritu de Dios.

La victoria del cristiano tiene que ser una victoria como la del Apóstol, hecha por Jesucristo Señor nuestro, pero tiene que efectivizarse en la experiencia; tiene que haber una experiencia de liberación del pecado, al menos en algún grado, y esto por el Espíritu de vida en Cristo Jesús.

5) ¿Cómo se hace esto? ¿Cómo enseña la Palabra de Dios que se puede hacer? Primero está el gran problema del pecado, la carne con sus pasiones, ¿Cómo se trata esto? La carne en el cristiano, con sus pasiones y con sus deseos, fue crucificada cuando Cristo fue crucificado. La gran transacción, la gran operación contra la carne ha sido hecha por Dios. ¿Cuál es nuestra responsabilidad? Nuestra responsabilidad es creerla; es reconocer que esto es la verdad de Dios.

¿Cuál es nuestra responsabilidad para enfrentar este gran problema del pecado que mora en nosotros? Creer lo que Dios dice: que la carne ha sido crucificada cuando Cristo lo fue y reconocer que esto es verdad para cada uno.

Cuando el Apóstol dice que él ora por los efesios para que conozcan la supereminente grandeza del poder de Dios que levantó a Cristo de los muertos, ¿qué está enseñando? Está enseñando que el creyente pisa ahora un nuevo terreno, el terreno de la resurrección. En otro lugar el Apóstol enseña que el cristiano ya es un templo, y en esto basa su exhortación para que vivamos una vida santa. ¡Se trata de un templo porque alberga a Dios! La entrada a nuestra vida del Espíritu de Dios tiene por finalidad transformar nuestra vida y capacitarnos para vivir una vida santa.

6) Está además el problema de la voluntad de Dios. Es una obra profunda del Espíritu Santo no obligar al cristiano a cumplir la voluntad de Dios, sino inclinar el corazón de los que dependen de El, del Espíritu de Dios. Depender del Espíritu de Dios no es una bagatela, no es una cosa superficial; es una obra profunda que El realiza en el corazón. ¿Y para qué nos inclina? Nos puede inclinar a que amemos, a que deseemos hacer la voluntad de Dios.

7) En todo este proceso para experimentar el poder de Dios, el creyente no es un espectador; el creyente es el protagonista principal. Me temo que hay mucha enseñanza que enseña que todo depende de Dios y entonces se deja al creyente en una situación de indefensión, de negligencia, en una situación de neutralidad que la Biblia nunca le asigna; la Biblia habla de nuestra responsabilidad. En todo este proceso el cristiano no es un espectador; por el contrario, tiene que vivir el poder de Dios en medio del pecado que lo abruma, en medio de sus caídas. En medio de la debilidad que lo desanima, el



CRUCIFICADOS JUNTAMENTE CON

CRISTO

LA CARNE TIENE QUE IR A LA CRUZ.

cristiano es exhortado a confiar en Dios para vivir su vida de fe.

La presencia del Espíritu Santo se evidencia por el hecho que se experimenta victoria, en lugar de derrota. Y sobre todo porque, en medio de los problemas, en medio de los fracasos, del pecado, de la mundalidad que le oprime, el cristiano aprende que está eligiendo por voluntad propia a honrar a Dios.

La presencia del Espíritu de Dios no sólo es evidencia por la victoria; también se evidencia porque su voluntad está eligiendo aquello que honra a Dios. De modo que cada vez que caigo, cada vez que caes, lo más importante es saber qué pasa después. Una vez que he caído, una vez que el mundo ha ganado terreno sobre mí, ¿adónde me dirijo? ¿Vuelvo al pecado o vuelvo a Dios? ¿Vuelvo al mundo o en mi corazón me dirijo al Dios que me ha salvado?

El hombre espiritual no es el que nunca tiene problemas, el hombre espiritual tiene una conciencia de lucha; tiene un conflicto que es una batalla interior, y este conflicto es una cosa real. La vida espiritual no consiste en la eliminación de problemas; tampoco consiste en la aniquilación de la carne, ni en la pérdida de la iniciativa por parte del hombre. La vida espiritual no consiste en la liberación de nuestra responsabilidad cristiana; esa vida es el resultado de una elección voluntaria para hacer la voluntad de Dios, para encomendarnos a la Palabra de su gracia.

No hay una experiencia consciente más que la experiencia del propio yo; es el propio yo que está actuando y el propio yo que está luchando; la presencia del Espíritu se experimenta, en medio del triunfo sobre el pecado, por la elección voluntaria para hacer la voluntad de Dios.

En medio de toda esta experiencia el cristiano va aprendiendo a adaptar el corazón a la santa presencia de Dios, y a mantener con el Espíritu Santo una actitud de dependencia. ¿En qué terreno estoy viviendo hoy mi vida cristiana? ¿Estoy luchando en la carne? ¿Estoy descansando en la energía de la carne? ¿O estoy dependiendo del Espíritu Santo, confiando en el poder de Dios? Es Dios Todopoderoso el que dice: "Bástate mi gracia, porque mi poder en la debilidad se perfecciona". ◆

PAGINA
FEMENINA

UN SERVICIO "FULL TIME"

(Full time es una expresión usada acerca de aquellos que dan todo su tiempo al servicio del Señor).

Una vez un extraño encontró a tres madres trabajando. ¿Qué está haciendo? ,preguntó a cada una por turno: Estoy lavando la ropa sucia de la seman, contestó una muy literalmente. Hago la faena desagradable de la casa, se quejó la segunda. Estoy criando tres niños pequeños que algún día han de llenar posiciones importantes y útiles en la vida y el día del lavado es una parte de mi tarea en cuidarlos, dijo la tercera. ¿Cuál contestación hubiera dado usted? Solamente la tercera mujer había captado la visión del gran trabajo que Dios le había dado. Nosotras somos esposas y madres creyentes y estamos todas ocupadas en esta rama especial de servicio "full time".

Yo tengo un hijo pequeño y amigos creyentes que se han acercado, y después de admirar a mi hijo me han hecho recordar que esa vida ha sido encomendada a mi cuidado y que es un trabajo para el Señor; pero un poco después dicen, "pero estás tan atada, debe ser una grande prueba". Quedaríamos escandalizadas al oír a un misionero u otro obrero "full time" hablar así al cumplir la obra del Señor, y no obstante muchas de nosotras sentimos así al cumplir nuestras tareas diarias. Si tal es la verdad acerca de algunas de nosotras, entonces estamos perdiendo el maravilloso gozo que viene cuando sabemos que hacemos una obra especial para el Señor; un trabajo que él sabe que solamente tú y yo podemos hacer y es por esto que nos ha elegido.

G. Brunton

Dios ha dado a nuestro cuidado almas individuales; no solamente las de nuestros hijos, pero en algunos casos de nuestros esposos, hermanos y hermanas y quiere que les mostremos a Cristo por medio de la manera en que vivimos cada hora del día. Un desafío así no será aburrido; y una responsabilidad así nunca será insoportable.

Será insoportable solamente cuando insistimos hacerlo en nuestras propia fuerzas y no en las del Señor. Una definición de responsabilidad que no vamos a encontrar en el diccionario sería "responder" (de parte nuestra) y "habilidad" (de parte de Cristo). Será necesario dar de vez en cuando una mirada honesta a la manera en que vivimos en nuestros hogares. Nuestras familias nos observan mucho más de lo que nos damos cuenta, y las madres muy ocupadas son a menudo blancos para el diablo. Estamos excesivamente cansadas, irritables, quisquillosas e impacientes, y los que nos miran ven todo esto. Algunas de nosotras somos demasiado fastidiosas y precisamos un sentir de equilibrio sano. Si queremos que otros vean a Cristo en nosotras, él debe ser Señor en todos los departamentos de la vida, y éste incluye la personalidad, el temperamento y la disposición. La causa de muchas palabras enojadas es a menudo, un incidente trivial. Como hijas de Dios somos invitadas a sentarnos en lugares celestiales con él y desde tal elevación veremos las cosas en su verdadera perspectiva. El barro dejado sobre un piso recientemente lustrado; la leche volcada o las tortas quemadas, al final son cosas triviales.

Como amas de casa, la esfera de nuestra influencia debe extenderse más allá de nuestras propias familias y alcanzar a nuestros vecinos.

EL CREYENTE ES LA UNICA PERSONA QUE PUEDE UTILIZAR, LOS SUFRIMIENTOS CON PROVECHO.

Una de las cosas tristes hoy día es que muchos están tan ocupados en las actividades de la iglesia que no tienen tiempo para sus vecinos. Puede ser que su única oportunidad de saber acerca de Cristo sea por medio nuestro y será una tragedia en aquel día tener que decir al Señor que no tuvimos tiempo de hablarles.

Nos da placer criticar su mundanalidad, puede ser que oremos por su conversión, pero ¿estamos mostrando por nuestra amistad que tenemos un interés en ellos? Puede que seamos escandalizadas por sus ojos pintados y el cigarrillo, pero Cristo ama sus almas y murió por ellas. Algunos creyentes no invitarían a fumadores a su casas porque les molesta el humo de los cigarrillos, pero cuando el corazón está lleno del amor de Cristo, seremos conscientes de que tenemos delante nuestro a un alma perdida por la cual Cristo murió.

Aquí me gustaría dar un testimonio personal. Fueron las vidas de mis vecinos piadosos las que tuvieron mucho que ver con mi conversión. Yo hice mucho intencionalmente para escandalizarlos, pero nunca me sermoneaban por esto y no vacilaron en su amor hacia mí. Sentí la presencia de Dios el momento que entré por la puerta de sus casas; su cálida hospitalidad hacia los salvados y los no salvados por igual predominaba en sus hogares. ¿Es nuestro hogar así? Como esposas y madres nuestra actitud hacia nuestro trabajo y la manera en que vivimos en nuestros hogares depende de la medida que Cristo es una realidad en nuestras vidas. Será posible conocer bien las doctrinas cristianas vitales y conocer las Escrituras, pero al mismo tiempo conocer poco de Cristo mismo. Cuando él domina en nuestras vidas y es una realidad, su gozo será evidente y todos lo verán, no habrá creyentes de cara larga para deshonrar su nombre.

No quiero decir que la vida no tendrá problemas y contratiempos. Los creyentes a veces parecen tener más tragedias que otros, pero el creyente es la única persona que puede utilizar los sufrimientos con provecho.

Llamé mi artículo "Servicio full time", y es de veras la clase de vida a la cual hemos sido llamadas. Demos gracias humildemente a Dios por las muchas tareas que están a mano todos los días y oremos para que su Espíritu Santo obre por medio de nosotras para la bendición de aquéllos con los cuales tenemos contacto-hijos, esposo, parientes, vecinos y amigos.

"La luz que llegará más lejos, será la luz que brilla más cerca de casa."

PAGINA

INFANTIL

¡CARTERO!

(Lectura: Proverbios 25.25)



¡Cómo me gusta recibir cartas! Y mucho más cuando son de quienes quiero y si me dicen buenas noticias.

En la Biblia hay varias cartas y la mayoría están escritas por San Pablo.

¿Sabes por qué escribía tantas cartas? Pues lo hacía porque él viajaba por todas partes, visitando las casas donde se reunían los hijos de Dios; se ponían tan contentos al verle llegar, que lo invitaban a comer y a dormir en sus casas, y cuando llegaba la hora de la reunión, Pablo les predicaba enseñándoles de las maravillas de Dios. Pablo amaba mucho a estos hermanos, por eso cuando estaba lejos, mandaba preciosas cartas.

Tía Ester

En una oportunidad a Pablo lo apresaron por predicar el Evangelio. Es que las autoridades no querían que les hablara al pueblo acerca del Señor Jesús, porque ellos hacían sólo caso a su padre, El Diablo. Pablo decía que estaba preso por causa de su Señor, y por eso no se desesperaba, sino que ocupaba esas angustiosas horas en recordar a los amados hijos de Dios, quienes esperaban ansiosamente sus noticias.

Así es que aprovechaba a escribirles largas y sabias cartas. Desde ese lugar, la cárcel, les escribió una carta a los creyentes que vivían en un pueblo llamado Efeso.

¿Saben qué les contó?

Que cuando se ponía a orar siempre se acordaba de ellos, y entonces les pedía a Dios que los bendiga y que les dé cada día la inteligencia necesaria para conocer más y más del amor de su Señor.

¡Cómo quería Pablo a los Efesios! Su amor está demostrado en el interés que tenía porque conocieran a Jesucristo.

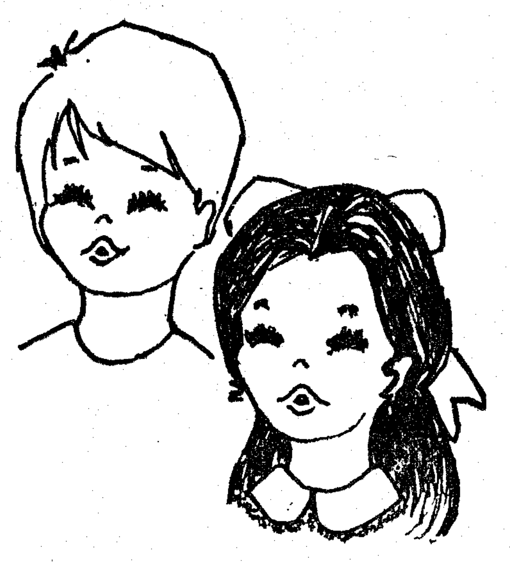
¿Tienes amigos o familiares a los que quieres mucho?

¡Seguro que los tienes!

¿Todos ellos conocen del Señor Jesús?

Piensa bien... seguramente que todos, todos, no.

Pues entonces puedes hacer una preciosa obra. Envíales una carta; y si crees que no puedes explicarlo bien, consíguete un buen folleto donde se detalle bien cómo se puede obtener la Vida Eterna. Además, puedes consolar con tus cartas a los que están



afligidos por cualquier razón, si es que ya son hijos de Dios.

Y debes orar, sí, orar sin cesar por los que conoces; pidiendo al Padre Celestial que los guarde y les dé toda sabiduría para conocerle y servirle cada día más.

Pablo también les escribió muchas otras cosas a los Efesios; si es que quieres enterarte, te aconsejo que hagas como hicieron los Efesios mismos cuando la recibieron:

Seguramente la tomaron en sus manos y la leyeron de un tirón, toda enterita, tal cual la escribió el Gran Apóstol. Te hará mucho bien.

Hasta el mes que viene.

ESTER

Escríbeme a: La Rioja 1920, Avellaneda (1870), Buenos Aires, Argentina.

Si desea coleccionar, corte por la línea de puntos.

ESTUDIO BIBLICO

LECCION Nº 21

LAS ASOCIACIONES DEL CRISTIANO (CAP. 6:11-17:1)

Felipe Expósito

2) **Separación del mal (Cap. 6:14-18) - Continuación**

Hasta aquí nos hemos detenido en la primera frase del verso 14: "no os unáis en yugo desigual con los incrédulos", la que constituye una apelación incisiva. El apóstol no se detiene para explicarnos en qué consiste esa separación; ya lo hizo en la primera carta. De ahora en más, a esta exhortación le sigue una quíntuple argumentación lógica y Pablo, con el propósito de vigorizar sus palabras, utiliza el método de las preguntas retóricas, cuya respuesta se da por sobreentendida y que no puede ser otra que: "ninguna". la conjunción causal "porque" señala la obvia incongruencia del yugo desigual y los pares de vocablos opuestos que le suceden ilustran la absoluta antítesis que existe entre los creyentes y los incrédulos. Notamos también el uso de cinco términos sinónimos que expresan "unión" o "asociación": **compañerismo, comunión, concordia, parte** y **acuerdo.** Pasemos al análisis de las preguntas:

ii) **Cinco interrogantes reflexivos.** La energía de la exhortación, no queda atenuada por estas preguntas, antes la enfatiza. Veamos:

a) **¿Qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia?** El primer sinónimo de relación usado por el apóstol es "compañerismo" (GR. METOXE), que denota "asociación" = "Tener parte en común" y subraya un **deleite mutuo** en estar y cooperar juntos en cierta fusión de intereses y actividades. La palabra no expresa una mera relación circunstancial, como podría ser un compañero de asiento en un viaje, sino una asociación que exige uniformidad de criterios o procederes, reciprocidad; en fin, un compromiso de partes. El adjetivo (METOXOS), es usado cuatro veces en la Epístola a los hebreos para distinguir al creyente como "participante", es a saber, "tener una parte en común" en: "la vocación celestial" (Cap. 3:1); "de Cristo" (Cap. 3:14); "del Espíritu Santo (Cap. 6:4) y "de la disciplina Divina" (Cap. 12:8). La índole de una unión semejante, no puede existir entre "la justicia y la injusticia", pues son incompatibles. Justicia traduce el término griego DIKAIOSUNE, cuyo significado expresa una rectitud de conducta que se ajusta a la voluntad de Dios. La idea fundamental de justicia, dice L. Berkhof (Teología Sistemática), "es la estricta adhesión a la ley de Dios". Humanamente hablando, un hombre es justo, cuando obra de acuerdo con lo que le corresponde, pero expresado en términos bíblicos un hombre es justo cuando le ha sido imputada la justicia de Cristo por la fe, y cuando además se ha fijado como propósito de su vida agradar a Dios con tal rectitud de vida, que le inspira a asemejarse a El, quien por naturale-

za es absolutamente justo en sí mismo. "Injusticia" expresa débilmente el sentido del original (GR. ANOMIA) y debiera ser **"iniquidad"**, tal como traduce la Biblia de Jerusalén. ANOMIA es mucho más que obrar erróneamente; significa maldad, vivir sin ley, desobediencia y configura un deliberado rechazo de las ordenanzas Divinas. En 2º Tes. 2:3, se describe como ANOMOS (inicuo), la personificación de la maldad. La misma antítesis la encontramos en Heb.: 1:9 donde el escritor inspirado citando el Salmo 45:7, pone de manifiesto la divina actitud del Mesías ante tales principios: "Has amado la justicia y aborrecido la maldad". También encontramos ambas palabras en Rom. 6:19: allí el apóstol diferencia con absoluta precisión dos actitudes opuestas respecto a la voluntad de Dios: "así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora, para santificación presentad vuestros miembros para servir a la **justicia**". Vemos pues, que la **justicia** es la esfera en la que ha sido incorporado el creyente en virtud de su fe en Jesucristo y es en consecuencia, su solemne responsabilidad manifestar en su vida la conformidad con la voluntad de Dios. Es una esfera de amor a Dios y de dependencia en El. En contraposición a ella, está la **iniquidad** que representa la esfera de la carne, la autosuficiencia, el apartamiento de la ley divina. ¿Qué compañerismo hay entre la justicia y la iniquidad? NINGUNO.

b) **¿Qué comunión la luz con las tinieblas?** La palabra **comunión** (GR. KOINONIA), expresa una relación estrecha. Es sinónimo de **asociación**, pero pone el énfasis en el hecho de **participación**. Se usa, por ejemplo, para definir a dos personas que tienen algo en común, "ir a partes" con alguien, como ser, tener intereses comunes en una relación comercial. En el Nuevo Testamento KOINONIA aparece 18 veces y su uso adquiere un sentido de intimidad profunda que abarca: amistad, participación de los bienes a los necesitados (2º Cor. 8:4); trabajo común en la extensión del Evangelio (Fil. 1:5). Pero más fundamentalmente, es la palabra que expresa un íntimo compañerismo y afinidad con Dios. Tener comunión con Dios es armonizar con lo que El es.

En nuestro pasaje esta es la palabra utilizada para ilustrar la imposibilidad de armonizar la luz con las tinieblas. Luz y tinieblas son descriptivas de dos esferas inconciliables. Ambos términos aparecen juntos en 1º Juan 1:5b: "Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en El". Dios es luz en el sentido de poseer una perfección moral absoluta, y de su glorioso ser se difunde la luz de la más ilimitada pureza. Dios es luz también en el sentido intelectual y su presencia omnisiciente irradia los tesoros preciados de su conocimiento y verdad. En contraposición, las tinieblas, son patrimonio de Satanás (Ef. 6:12) y de él fluye el mal y la ignorancia espiritual. El hombre en su condición natural se halla en tinieblas (Ef. 5:8), pero por la redención en Cristo, al recibir el perdón de pecados por la fe, "es librado de la potestad de las tinieblas y trasladado al reino del amado Hijo" (Col. 1:13-14). De modo que de Dios emerge la luz y del diablo las tinieblas y el individuo recibirá lo uno o lo otro según de cual de las fuentes se alimente.

El creyente "se ha convertido de las tinieblas a la luz" (Hech. 26:18) y de él se asegura que "ya no está en tinieblas" (1º Tes. 5:4), sin embargo se le exhorta a mostrar la evidencia de ese carácter "andando como hijos de luz" (Ef. 5:14). Para alcanzarlo cuenta con una ayuda inigualable, Las Escrituras: "Lámpara es a mis pies tu palabra y lumbrera a mi camino" (Salmo 119:105). Andar en tinieblas, significa perder la eficacia de ese carácter y reducir el testimonio que podemos dar de nuestro Señor: "Mas vosotros sois linaje escogido; real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, **para anunciar las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable**" (1º Pedro 2:9). Luz y tinieblas son dos esferas, incompatibles. ¿Qué comunión tiene la luz con las tinieblas? NINGUNA.

c) **¿Y qué concordia Cristo con Belial?** El tercer término usado para expresar relación, es **concordia.** El vocablo usado por Pablo es SUNFONESIS, del que proviene nuestra palabra "sinfonía" y que significa "que une su voz", "armonía", "consentimiento". La idea es la de unir varias voces o instrumentos, o ambas cosas juntas, para que suenen acordes a la vez e implica "estar de acuerdo", "hacer un convenio", "hacer un pacto", "combinarse". La reiteración de tantos vocablos coincidentes en significado tiene la finalidad de subrayar el énfasis de la diferencia que existe entre los principios contrapuestos.

En las dos primeras cuestiones vistas hasta ahora, el apóstol contrató principios éticos con desvíos morales, pero en este tercer argumento, concreta su pensamiento personalizando el asunto: "¿Qué concordia Cristo con Belial?" La cabeza del reino celestial es confrontada con la cabeza de las potestades infernales; el Padre de la perfecta pureza, con el líder de la corrupción. Entre estas dos personas ninguna armonía es posible, sino más bien un absoluto antagonismo. El carácter de ambos se halla ampliamente desarrollado en las Escrituras. Cristo es el título que además de identificar a la segunda Persona de la Trinidad, encierra en sí todo cuanto reveló el Antiguo Testamento acerca de sus variados oficios. Cristo es un título equivalente a Mesías y significa "ungido". El Antiguo Testamento registra tres casos de unción: al sacerdote (Lev. 8:12), al profeta (1º Sam. 19:16) y al rey (1º Sam 16:13). Ser ungido significaba un honor, porque a través de tal operación quedaba señalado que una persona había sido consagrada para una función Divinamente encomendada; Andrés, que había oído a Juan el Bautista y luego siguió al Señor Jesús cuando halló a Simón su hermano, dijo: "Hemos hallado Al MESIAS" (Juan 1:41) Pedro dijo de El: tú eres El CRISTO" (Mateo 16:16). Pablo predicando en Tesalónica testificó ante los judíos: "Jesús, a quien yo os anuncio . . . , es EL CRISTO" (Hech. 17:3). Los hombres del N. T. no abrigaban dudas acerca de la identidad de Aquel que había sido Ungido por el Padre, "para dar buenas nuevas a los pobres y lo ha enviado para sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor" (Luc.

4:18-19). Lo elevado de su misión redentora, pone en evidencia la majestad de su Persona.

Belial, es uno de los nombres dados en el A. T. al gran adversario de Dios. Su significado preciso es un asunto incierto. En la literatura judía, se identificaba como el principio del mal, que arrastra al hombre al pecado. Algunos intérpretes (por. ej.: Bousset, Plummer y Lietzman) lo identifican con el anticristo, pero en el Nuevo Testamento, se refiere a éste como un personaje concreto que actuará en el futuro animado por el espíritu de Satanás. No es posible decidir si se trata de un personaje concreto o de un principio abstracto, pero podemos considerarlo como un nombre que designa a Satanás. En el A.T. "Belial" toma el sentido de "sin valor", "despreciable", "sin yugo"". Refleja el instinto de Satanás de desestimar todo principio moral. En jueces 19:22 (Versión R. V. 1909) tenemos la frase "hijos de Belial", repetida en 20:13, tomada literalmente de la Septuaginta (Versión griega del A. T.). En Deut 13: 13, esa misma frase es traducida: "hijos de impiedad" y ello nos revela el sentido ruin de este nombre "Belial".

Como vemos la antítesis entre Cristo y Belial es absoluta. Cristo aceptó el yugo propuesto por su Padre y fue obediente hasta la muerte de cruz y así, declarado victorioso por su voluntaria sujeción a su voluntad. Cristo ofrece también un yugo (Mat. 11:29-30) y aceptarlo, implica el rechazo absoluto de los principios de Belial. Esta frase es solemne y crucial. En 1º Juan 3:8, está referido el abierto contraste entre Cristo y Belial: "El que practica pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. PARA ESTO APARECIO EL HIJO DE DIOS, PARA DESHACER LAS OBRAS DEL DIABLO". ¿Qué armonía entre Cristo y Belial?: NINGUNA.

d) **"¿O qué parte el creyente con el incrédulo?"** La palabra de relación "parte" puede traducirse porción", "participar en todo". Obviamente, aquí no hay una referencia a tomar parte de un favor que sea común a todos los hombres, como el aire, sol, agua, alimentos o un beneficio propio de una comunidad, como servicios mutuales, etc., sino aquello para cuya participación es preciso contraer un compromiso que pueda hacernos desviar de los principios éticos del Evangelio. El contraste "creyente-incrédulo", lo tenemos también en Juan 20:27, para subrayar la reacción de Tomás ante el Señor resucitado. El elemento de disgregación en esta antítesis es la FE. Por "creyente" entendemos aquella persona que un día ejercitó su confianza en Jesucristo y a partir de entonces, descansa en su Padre Celestial, dependiendo en todo de El. Por "incrédulo" no debe entenderse necesariamente un ateo que reniega de Dios; sencillamente significa un "no creyente", es a saber uno que es indiferente en cuanto a creer en el Señor Jesús, alguien que no cree que en virtud de la muerte de Cristo sobre la cruz puede ser salvo del juicio de Dios acerca del pecado. Vemos entonces, que la diferencia aquí la impone "el creer" del uno y "el no creer" del otro. La vida del incrédulo está centrada en sí mismo, la del creyente en Cristo; el tesoro

de uno está sobre la tierra, el del otro en el cielo; los valores del incrédulo son de este mundo, los del creyente son del mundo venidero; el creyente busca la gloria de Dios, el incrédulo busca su propia gloria. Como bien señala P. E. Huegues, "esta antítesis no debe interpretarse como un estímulo a adoptar actitudes farisaicas, ni una invitación a actuar como ermitaño, ni intenta alentar las reclusiones monásticas". La exhortación no enseña a disgregarnos del mundo, sino a rechazar cualquier tipo de participación que no sea consecuente con la fe y obediencia a Cristo.

e) **"¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos?"** La última expresión usada para mostrar relación es "acuerdo" cuyo significado es el de "asentir", "ser del mismo parecer", "votar lo mismo".

Al referir la frase antitética "Templo de Dios/ídolo", el apóstol introduce un concepto profusamente tratado en el A. T. Para todo judío, **el templo**, bien sea éste una tienda de campaña (tabernáculo) o un edificio estable como el construido por Salomón, era el santuario, la habitación de Dios, el lugar donde en forma visible se manifestaba la presencia de Dios. Era un lugar sagrado y no podía ser profanado. Pretender introducir otro dios, era un horrendo sacrilegio. El vocablo **ídolos** era también muy conocido. Su raíz hebrea (LIL) formaba parte del vocabulario satírico contra los ídolos en el A.T. "Dado que el término se emplea en todos los pasajes con intención de rebajamiento y con matiz de burla, parece ser que la palabra fue acuñada propiamente con esa finalidad" (Dic. Teolog. del A. T. G. J. Botterweck y H. Ringgren). Se trata, pues, de un diminutivo peyorativo, podríamos tansliterarlo "diosecillo" (éste es el sentido del original en Salmo 97:7). La idea de introducir un ídolo en la casa de Dios era considerado por el judío piadoso como una agraviante invasión, pues la ordenanza Divina contenida en el Decálogo prohibía absolutamente el uso de falsos dioses (Ex. 20:3-6).

Cuando entramos al N. T. observamos que el espíritu de los apóstoles se afligía viendo a los atenienses entregados a la idolatría (Hech. 17:16). Pablo recordaba a los tesalonicenses" cómo se convirtieron de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero" (1º Tes. 1:9). En el Concilio de Jerusalén, se estableció que era necesario escribir a los gentiles convertidos "que se aparten de las contaminaciones de los ídolos" (Hech. 15:19-20). El apóstol Pablo escribiendo a los Corintios en su primera carta, les reiteraba a que evitaran la idolatría (1º Cor. 5: 10-11; 6:9-11; 10:7).

Pero lo que más llama nuestra atención es que el apóstol, en el verso que comentamos, no circunscribe su recomendación en términos del edificio material de la Iglesia, sino que con un giro acelerado aplica la apelación en un sentido personal: "Porque vosotros sois el templo del Dios viviente". La figura del templo es usada en la primera carta con una doble aplicación: **corporativamente**, para designar la iglesia local (1º Cor. 3:16-17) e **individualmente**, para referirse al cuerpo del cre-

yente (1º Cor. 6: 19-20). En fin, la comunidad cristiana y cada cristiano, son en sí templo de Dios. De modo que si queremos sacar provecho de la enseñanza que arroja nuestro pasaje, debemos indagar cuáles son los "diosecillos" y que usurpan el lugar de Dios en nuestras vidas. Pablo lo resume magistralmente en la ep. a los Colosenses cap. 3:5-9: "Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia que es idolatría; cosas por las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia, en las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo cuando vivías en ellas. Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca. No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre." Si nuestro corazón está asediado por la presencia de alguna de estas cosas, de hecho estamos quitando a Dios la primacía de nuestras vidas y esto es precisamente idolatría. ¿Qué acuerdo hay, entre el templo de Dios y los ídolos? NINGUNO.

iii) **La promesa de su presencia y protección (VV. 16b - 18).** En armonía con sus demandados de pureza y separación del mal, Dios promete la delicia de su pesencia y la garantía de su paternal cuidado. Para subrayarlo, el apóstol apela a la cita de varios pasajes del A. T. A la usanza de los grandes rabinos, combina los conceptos principales de varias porciones, sin preocuparse por la precisión; memorizándolos tal vez, pero asegurando la esencia del mensaje. Toma pasajes del Peutatenco y los intercala con otros de los Profetas, pero su intención es corroborar los puntos comunes que exponen el concepto de la morada de Dios en su pueblo en épocas distintas, lo que le permite aplicarlos adecuadamente a la Iglesia. Así en el verso 16 b, vemos relacionados Lev. 26:11-13 con Ezeq. 37:26-28, dando una sentencia variada: **morada** (Habitaré); **dirección** (andaré entre ellos: comp. Ap. 2:1): **posesión** (y seré su Dios); **devoción** (ellos serán mi pueblo).

El verso 17 relaciona el pensamiento de dos pasajes proféticos: Isaías 52:11 (Comp. Jer. 51:45) y Ezeq. 20:34, 40-41. Estos pasajes tratan de una instrucción a Israel para que abandone la ciudad impura de Babilonia y hace alusión a la purificación de los sacerdotes; pero es obvio que Pablo, aplicando el principio que "la Escritura es reforzada por la Escritura", lo hace extensivo a los cristianos. El requisito de apartamiento mantiene la misma vigencia en el N. T. que en el A. T. Cierto que se trata de dos economías diferentes, pero siempre se trata del mismo Dios. ¡No toquéis lo inmundo¡ El mandato es solemne y tan claro que no puede dar lugar a equívocos. Sólo su acatamiento pleno, proporcionará eficacia a nuestro ministerio.

El verso 18 contiene palabras iluminadoras y reconfortantes. La Iglesia no constituye solamente la morada de Dios, sino además compone la familia de Dios. Cada cristiano tiene que subordinarse a la dirección de Dios, pero tal actitud no debe relacionarse con el terror al castigo, sino con la posición de un hombre cuando está en estrecha relación con

Dios, que tiene confianza en El; le teme y hace todo cuanto es de su agrado. Esta era la gran experiencia del salmista: "Bienaventurado el hombre que pone su confianza en Jehová, que se complace en hacer la voluntad de Dios" (Salmo 40:4 y 8). Dios es el Señor Todopoderoso, pero primero y fundamentalmente es el Padre de su pueblo. La filiación divina, coloca al creyente en una posición de privilegio: ratifica la seguridad de su eterna salvación por el testimonio del Espíritu (Rom. 8:14-16); le introduce al cuidado paternal de Dios; le inculca su enseñanza y disciplina. Pero el hijo de Dios es introducido también a una responsabilidad que el incrédulo no tiene: debe someterse a la sabia dirección de su Padre. Dios es un Padre que cuando habla, debe ser escuchado y cuando ordena, debe ser obedecido. Los cristianos son llamados a la separación del mundo y a apartarse de cualquier cosa que pueda contaminar sus conciencias e impedir su comunión con Dios. Si tomamos esta posición, dice: "Seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas". ¿No es Dios mi Padre, aún cuando yo no esté separado del mundo? Dios es el Padre de todos los creyentes, pero El es el Padre "para vosotros" sólo en el sentido que obedecemos su Palabra. La rebelión de un hijo no rompe la filiación con su Padre, pero suele enfriar la relación. Yo soy el padre de mi hijo, pero si él no tiene en cuenta mis consejos, no puedo ser un padre "para él" en el sentido que yo desearía serlo, y así Dios, no puede proceder con nosotros, conforme lo ansía su amante corazón, cuando nosotros no caminamos en obediencia a su Palabra.

La frase "dice el Señor Todopoderoso" pone el sello a esta serie de requerimientos y de bendiciones. Este nombre equivale a "Señor de los Ejércitos del A. T. y describe a Dios como el poseedor de todo poder en el cielo y en la tierra. Aunque expresa la grandeza de Dios, no lo sugiere como al que debe verse con temor y temblor, sino como el que es fuente de toda bendición y consuelo. Es un título que combina poder y fidelidad. Este es el Dios en quien hemos puesto nuestra confianza.

3) **Apelación a la santificación práctica (Cap. 7:1).** La extensa sección que venimos considerando, sirve de exordio para fundamentar la clarinada final del llamamiento apostólico. "Así que, amados" configura una conclusión lógica y cariñosa. La lógica tiene la finalidad de reaccionar la conciencia; el afecto, de impulsar el corazón. "Teniendo pues, tales promesas". Las promesas de Dios son presentes realidades para quien vive por la fe. Su promesa en este contexto es la manifestación de su presencia a su pueblo y la fidelidad todopoderosa para llevarla a cabo. El no cambia, sólo espera un corazón receptivo y dispuesto a obedecer, para proporcionar más y más de su plenitud. La respuesta positiva del creyente se concreta en una actitud que se viene enfatizando gradualmente en todo el pasaje: "No os unáis en yugo desigual con los incrédulos" (v. 14); "Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor; y no toquéis lo inmundo" (v. 15) ahora breve pero con vehemente exclamación, concluye diciendo: "Limpiémonos de toda con-

taminación de carne y de espíritu". La apelación se extiende al ser total. "Carne", no debemos considerarla aquí en sentido teológico (la naturaleza humana caída) sino en el sentido ordinario de cuerpo, como en 1º Tes. 5:23. La carne es corrupta y no es susceptible de limpieza. La carne, como principio malo, solamente es anulada por la muerte, como vemos en Rom. capítulo 6. Se trata, entonces de limpiar todo tipo de actitud exterior, que tiene que ver con nuestros sentidos; la vista, el tacto, el oído, el andar, etc. Pero también debe haber una purificación interior del "espíritu", es a saber la esfera de la mente, de la sede de nuestras determinaciones. Es evidente que esta limpieza debe tener un apoyo mutuo. La mente debe controlar la imaginación para no alimentar los sentidos con deseos exteriores y los sentidos deben subordinarse a los dictados de una mente renovada por la operación del Espíritu Santo. En todo esto es la voluntad la que tomará decisión y por ello siempre se requiere un alimento permanente de la Palabra de Dios, para nutrirnos de la voluntad de Dios y ser fuertes en ella.

Lo que antecede, es un proceso progresivo: "perfeccionando la santidad en temor de Dios". El tiempo de verbo denota una actividad constante y aunque requiere la "iniciativa" por parte del creyente, no podrá obtenerse por formalismo religioso, ni será el cristiano el artífice de su propia Santidad. Esta es la Obra del Espíritu Santo en el creyente y su realización depende de una actitud de vida hacia nuestro Dios. El creyente debe ocuparse de su salvación pero, en definitiva, es Dios el que obrará el querer y el hacer por su buena voluntad (comp. Fil. 2:13). "LO QUE VIVO AHORA EN LA CARNE, LO VIVO EN LA FE DEL HIJO DE DIOS" (Gal 2:20).

EXAMEN SOBRE LA LECCION Nº 21

1) Medite sobre los cinco interrogantes contenidos en los versos 14b-16a, procurando asimilar la gran diferencia entre los conceptos contrastados.

2) Ejercítese en la búsqueda de otras referencias del A. T. sobre la base de las frases que leemos en vv 16b-18.

3) ¿Cómo es posible alcanzar la santificación práctica?

EL POEMA
DE ESTE MES

INTIMA

Ayer por la noche mi pequeño niño
cuando le acostaba, se solemnizó,
fijando sus ojos en los ojos míos
y un pecado, luego, triste confesó

Después, a mis plantas, dobló sus rodillas,
apoyó su frente humilde y rendida
en la mano mía, y llorando oró:

"Dios querido: hazme . . .
hazme ser un hombre como mi papito,
tan sabio y tan fuerte . . . ven para ayudarme . . .
hazme ser muy bueno . . . hazlo en tu bondad".

Cuando ya dormido le miré en su lecho,
mis rodillas puse donde él las posó,
y llorando humilde, del fondo del pecho
confesé mis culpas, y mi alma oró:

"¡Oh, Señor, si puedes . . .
sí, escuchar mi queja, si tan bueno eres
que tu oído inclines a mi torpe voz,
hazme, te suplico, hazme como un niño,
como este hijito tan puro y sencillo
y tan confiado en ti dulce amor!

A. Almudevar

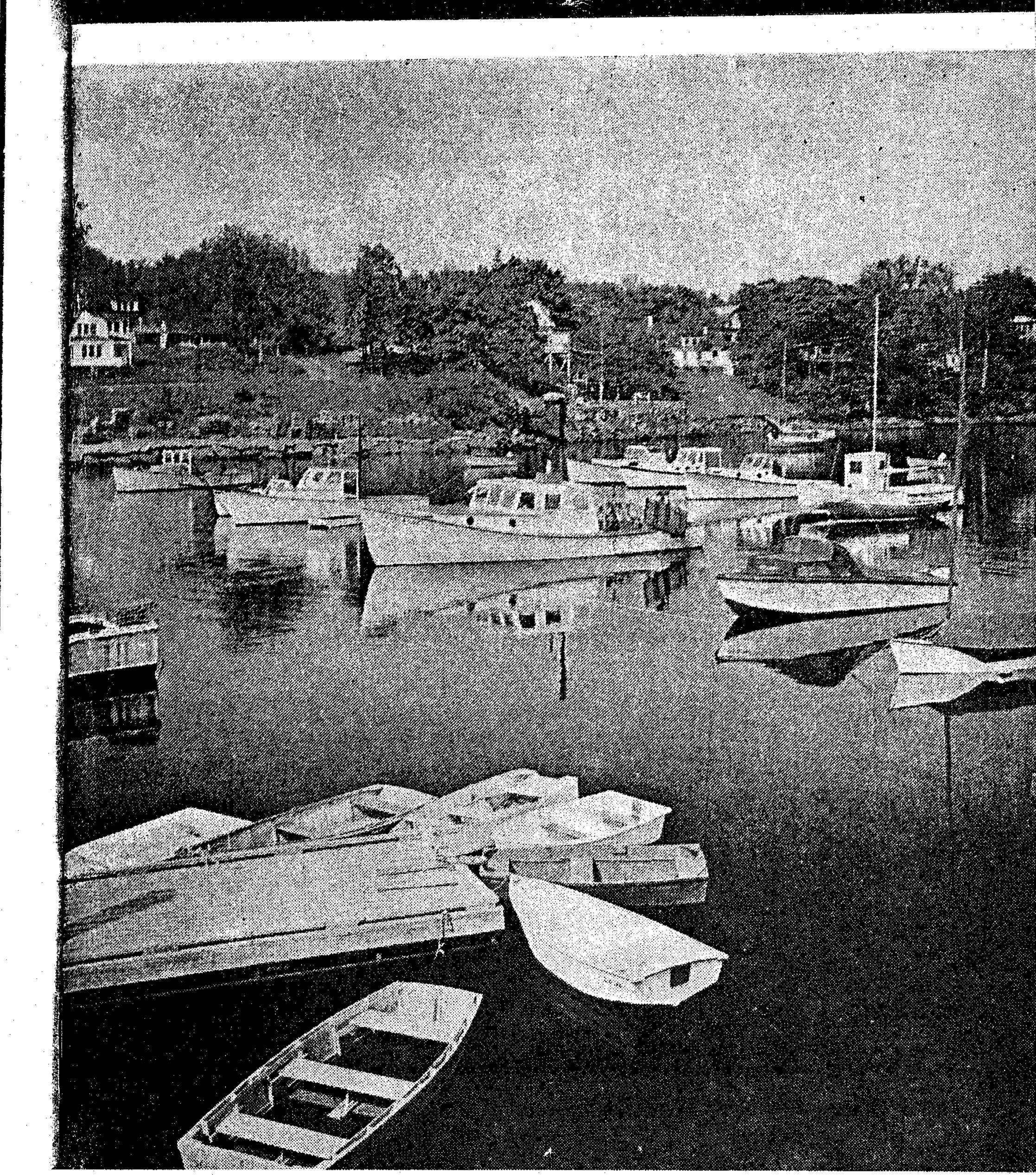
EL SENDERO DEL CREYENTE
Avenida La Plata 2491
Buenos Aires

PRECIO DE LA SUSCRIPCION
ARGENTINA 2do. Cuat. $ 11.000 —
España (anual) 240 pesetas
Argentina núm. sueltos $ 3.000 c/u.
Otros países (anual) u$s 10 s/N. York
Las suscripciones son por pago adelantado y los valores deben remitirse a la orden de "EL SENDERO DEL CREYENTE"
Av. La Plata 2491 - C.P. 1437 - Bs. Aires

Correo Argentino Central (B)	FRANQUEO PAGADO Concesión Nº 2051
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 199

Registro Nac. de la Propiedad Intelectual Nº 1.328.953

EL SENDERO
DEL CREYENTE





Fundada en 1910

NOVIEMBRE DE 1980

AÑO 72 Nº 11

EDITORIAL

ABBA PADRE

Abba Padre Gálatas 4:6

El creyente judío había estado en una condición equivalente a la de un niño bajo tutores, bajo la servidumbre de la ley. El creyente gentil había estado bajo la servidumbre de la idolatría, pero ambos al creer, se hicieron hijos de Dios, pasaron de una condición de esclavitud y recibieron por el Espíritu Santo el poder de clamar "Abba Padre". Es el lenguaje propio de la relación con Dios. Otros podrían hallar placer en admirar su creación y las maravillas de la tierra y los cielos, pero el clamor del Espíritu es "Abba Padre", y es algo que es más fácil sentir que explicar. El gozo de la comunión divina sobrepasa todo otro gozo. Nuestro estado de hijos está basado sobre la redención. Somos redimidos a fin de recibir la adopción de hijos, ningún otro es hijo de Dios; es la obra de la soberana gracia adoptar como hijos a los que antes pertenecieron a una familia muy distinta (Jn. 8.44), y naturalmente, los hijos deben llevar la semejanza moral de aquél que los engendró.

I

La adopción de hijos. La palabra traducida "adopción" es una palabra compuesta de dos palabras griegas ("hijo" y "poner"), poner por hijo. El lugar de hijo es dado pues, a uno al cual no le pertenece por descendencia natural. La adopción nos da los derechos de hijos. La regeneración nos da la naturaleza de hijos. El creyente tiene ambas. No so-

Walter T. Bevan

mos hijos por naturaleza; es la obra de la divina gracia (Jn. 1:12). Pero es posible ser un hijo de Dios y aún ser niño, sin gozarse de los derechos del hijo; tal cosa es el argumento de estos versículos. Todos los que creen en Cristo, que le han recibido como Salvador y Señor, sean judíos o gentiles, son hijos de Dios, sus nombres están en el gran libro, el registro de la familia de Dios. Pero el propósito divino es que nos gocemos de todos los privilegios de los hijos. La religión judaica fue elemental; tenía sus ventajas educativas, pero fue necesario seguir adelante y no quedarse bajo formas y ritos; fue necesario salir de la escuela primaria donde aprendieron el abecedario por medio de figuras y láminas. No hay que quedarse siempre bajo tutores. La ley dirigió al israelita en todos sus movimientos; en su comida, sus vestidos, en fin, en todo, le trataba como un niño menor, pero llegando Cristo, por la fe el creyente llega a la madurez y aún hace la voluntad de su Padre; pero ahora es una ley de amor y gracia y no de temor y servidumbre, está libre para gozarse de los bienes de la casa del Padre. ¡Qué herencia es la de los hijos! Todas las bendiciones prometidas a la simiente escogida. Tienen a Dios mismo por su porción y aún ahora tienen las arras de la herencia por tener al Espíritu de la promesa.

II

La morada del Espíritu en el corazón. Dios, quien envió a su Hijo, envió también el Espíritu de su Hijo. El Espíritu procede del Padre y del Hijo, y Dios le envió y vino a nuestros corazones. Es el Espíritu de adopción, quien toma el lugar del viejo espíritu de temor y servidumbre, y el mismo Espíritu testifica en el creyente de que es hijo de Dios. El Espíritu Santo es el gran don de Cristo a su iglesia. Vino después de su ascención y derramó sus dones sobre la iglesia, pero también hace su morada en el corazón. No dice en la cabeza, o mente; no hay duda de que el Espíritu ilumina y nos da entendimiento, pero hace su morada en lo que es el asiento de los afectos, y morando allí, tiene todo el ser, cuando tiene nuestro amor, tiene todo y desde allí obra, iluminando, santificando, fortaleciendo y perfeccionando. Somos sellados por el Espíritu, por cuanto somos hijos, Dios nos envió el Espíritu de su Hijo y nos trae gozo y paz; produce en nosotros la confianza y obediencia y COMO HIJOS NOS ACERCA A DIOS y nos asemeja a El. Pero hay algo más y aún más precioso.

III

El clamor filial. El Espíritu clama en el corazón del creyente, *Abba Padre.* El testimonio sigue a la adopción y es aún prueba de ella, tal clamor es la evidencia de que somos hijos de Dios. Donde mora el Espíritu habrá clamores de oración. El vocablo expresa la tremenda e intensa sinceridad del corazón. Al recibir el Espíritu nace el sentir filial en el creyente y un nuevo impulso y amor llena el corazón y una voz no suya, habla a su espíritu y un nuevo clamor sube de sus labios, Abba Padre; ya es un hijo de Dios y lo sabe, el mismo Espíritu lo testifica. Tenemos la misma expresión en Romanos 8:15, donde el mismo creyente clama Abba Padre, pero luego en el versículo 26, "el mismo Espíritu pide por nosotros con gemidos indecibles". Es nuestro clamor, pero al mismo tiempo es el clamor del Espíritu también. Es el Espíritu quien inspira y aprueba el clamor; él nos enseña a hacerlo y aún clama en nosotros. No hubiéramos sabido hacerlo si él no nos hubiera enseñado y así el Espíritu como una madre enseña a su hijito a pronunciar el nombre "papá". El Espíritu pone en nuestros corazones el clamor "Abba Padre", y pone allí deseos hacia Dios.

Es el clamor del hijo. "Abba" es un vocablo arameo y es el mismo nombre que nuestro bendito Señor acostumbraba usar. "Padre" es vocablo griego; son dos vocablos, pues, que significan la misma cosa.

Abba, casi es un nombre propio, y Padre es traducida literalmente, "el Padre" y así podríamos decir: "Abba, nuestro Padre" (Weymouth). Es la expresión del amor y confianza del niño. Abba es la palabra que los débiles labios del niño pronuncia y expresa amor y no tanto conocimiento; y Padre es el vocablo de la madurez, se da cuenta ya de la relación que existe. La primera palabra que balbucea el niño es Abba, pero más tarde al darse cuenta de su relación y privilegio habla de su Padre. Parece que es lo mismo en todos los idiomas, nuestros niños comienzan así: "ab-ab-ba-ba pa-pa"; así que Abba es una palabra del corazón y Padre una de conocimiento y debemos saber cómo pronunciar ambas.

Dios envió el Espíritu de su Hijo en nuestros corazones y es allí que clamamos "Abba Padre". La mayor parte de nuestros clamores son del corazón; no pasan por los labios, clamamos sin decir palabra alguna; allí en nuestras piezas solos; caminando por las calles; en el taller; o en medio de la muchedumbre, sube del corazón el clamor "Abba Padre". Levantándonos por la mañana el primer pensamiento es "Abba Padre"; en fin, todo el día y en todas las circunstancias soy su hijo y él es mi Padre. Poder usar tal vocablo implica que aquél que lo hace confía y obedece a su Dios. Es una palabra de confianza y comunión.

El Señor Jesucristo en su angustia en Getsemaní usó estos vocablos y por hacerlo nos hizo ver la actitud de su vida de oración. He aquí aquél que vivía la vida filial ideal, "confió en su Dios" (Salmos 22:9); decía "que sea hecha tu voluntad"; "el vaso que el Padre me ha dado, ¿no lo tengo de beber? (Jn. 18:11). Obedecía en todo y vivía en comunión ininterrumpida con su Padre. Allí en el jardín, la angustia de esa alma pura se expresó por palabras que revelaron el profundo sentir de su corazón. Palabras motivadas por su profundo sufrimiento, pero palabras que fueron señal de que fue Hijo. "El cual en los días de su carne ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído por su reverencial temor, y aunque era Hijo, por lo que padeció, aprendió la obediencia" (Heb. 5:7,8).

También, por usar un vocablo judaico y otro griego en aquel clamor de angustia, nos hace recordar y nos asegura de que en El y por su muerte de cruz, la copa amarga que bebió, nosotros, judíos y gentiles tenemos acceso como hijos al Padre; "mi Padre y vuestro Padre", dijo Cristo después de su resurrección.

Tenemos, pues, el vocablo en el idioma de la niñez de Jesús y también en nuestro idioma; los dos unidos como un recuerdo de aquella hora cuando por su muerte los hombres aprendieron a llamar Padre a su Dios.

VOCES DEL PASADO

La Intranquilidad de la Ambición Humana

T. CHALMERS

"¿Cómo decís a mi alma, que escape al monte como ave? ¡Quién me diese alas como de paloma! Volaría yo, y descansaría" (Sal. 11:1 y 55:6). A fin de poder ver mejor algún objeto debería mirarse desde cierta distancia del ojo del observador. La choza del pobre, aunque adentro todo está en desorden y sucia, mirada desde la distancia parecería ser diferente. Un campo lleno de cardos y mala hierba parecería deleitoso al ojo de aquél que lo mira desde lejos. Un lago cuyas aguas están contaminadas, parecería hermoso desde el cerro lejano. Es el efecto de la lejanía que suaviza lo que es feo. Un pueblo podría tener la apariencia de un paraíso mirado desde la montaña, aunque en verdad está habitado por hombres y mujeres que siempre pelean entre sí.

Puede ser que nosotros al ver un hermoso panorama con niños y otros que se divierten a la orilla del río o lago, pensemos: "¡Ojalá que pudiera estar yo así! ¿Quién me diese alas como de paloma? Volaría a ese lugar y descansaría."

Thomas Chalmers (1780-1847). Fue un predicador escocés que más tarde se desempeñó como profesor en las universidades de Glasgow y Edimburgo. Tenía una elocuencia natural que fue reconocida entre todos los de su día.

Pero la verdad será, que habiendo llegado allí, el descanso estaría tan lejos de nosotros como siempre. El encanto que da la distancia poco a poco desaparecerá al llegar al lado del objeto deseado y encontraríamos que llevamos en nosotros mismos el espíritu de desasosiego y descontento. Lo que es la verdad en lo natural, lo es también en lo moral, que se presenta al ojo de la mente al contemplar la vida humana. El lugar que yo ocupo se verá con todas sus desventajas; si no tengo mucha instrucción será la desgracia de la ignorancia y el suspirar por la erudición. Si soy un pobre, medito sobre lo que haría si tuviera mucho dinero. Si soy rico, soy tentado a pensar que hubiera sido más feliz con menos. Si tengo un negocio floreciente, hablo de las fatigas, del mucho trabajo y envidio a los que tienen más tiempo a su disposición. ¿Soy soltero o soltera? Imagino lo que sería la felicidad del círculo doméstico. ¿Soy casado o casada? Me quejo de los cuidados de una familia y de la ingratitud de los que rodean.

Tenemos, pues, allí el gran principio de la ambición humana que explica tanto su intranquilidad como su vanidad. Lo que está presente, se ve con todos sus detalles, dificultades y desengaños, y lo que está distante no se ve como es en la realidad. La tendencia no es la de gozarnos con lo que tenemos y en la situación en que estamos, sino de huir de ella. ¿Quién me diese alas como de paloma? Volaría yo, y descansaría. La verdad es que nunca descansamos, siempre deseamos algo más, algo que no tenemos todavía, sea de bienes, propiedades u oficio y tal ambición intranquila no es peculiar a una sola clase de la sociedad. Tenemos las mismos tendencias y envidias y deseos de tener más éxito que nuestros vecinos.

Es posible que no hayamos visto a nadie sentarse para gozarse del presente, sin tener alguna esperanza o deseo que no haya sido satisfecho todavía. El hombre vive en el futuro, no es la realidad de hoy lo que llena su corazón, sino la visión del mañana y cuando llegue el mañana no será más que una realidad insípida.

Al acercarse el objeto distante y deseado, pierde su encanto.

¿Dónde está ese monte, o ese lugar que el salmista anhelaba? El hombre debe tener algún objeto por delante y por esto muchas veces crea objetos no dignos como riquezas y placeres.

Lo que pedimos de todos es la aplicación de todo a la vida espiritual. Compare la sabiduría de los hijos de luz con la de una generación enceguecida por el mundo. Compare los placeres del mundo que no satisfacen, con el gozo y la satisfacción perpetua del cielo; o el tiempo corto que estaremos aquí con la grandeza de la eternidad.

¿Qué significa esta intranquilidad, estos anhelos aún en medio de los llamados placeres del mundo? Significa que todo lo que este mundo ofrece no satisface al alma, que el hombre fue creado para algo más y para un destino más noble. Cristo ofrece todo esto y dignifica el presente por unirlo a la eternidad —sólo Cristo satisface. ◆



EL LIBRO DE JOEL

LA ULTIMA REBELION

Joel 3:9-16

Después de juicios limitados sobre los vecinos de Israel, Joel volvió a lo que fue el tema de los versículos 1 al 3. Describió el juicio sobre las naciones en general. Son invitados a armarse y marchar para la gran batalla contra Jehová, pero al llegar allí, quedarán fulminados. Jehová trae sus huestes celestiales para librar batalla contra las naciones unidas, juntadas para el conflicto final. Las naciones se aprovecharán del aislamiento de Israel; pero Joel pasa al juicio final que abarcará el mundo entero y será basado sobre el principio que Dios es el Juez justo.

El movimiento final del mensaje de Joel tiene que ver con "el día de Jehová", el día de la decisión. En aquel día Dios restaurará a Juda y Jerusalén y juzgará las naciones por medio del proceso de guerras. Hará a Sión el centro de su reino terrenal, e Israel, ya unido, será el instrumento de su gobierno.

"Dios dio a Joel el plan de los siglos". En verdad será Armagedón y no será una batalla local, sino un conflicto global nacido de la acumulación de la maldad de los hombres. Tal cuadro de la venganza de Dios sobre los que han dañado y oprimido a Israel lo tenemos también en Ezequiel 38. Será algo espantoso y asombroso, una guerra mundial de ferocidad sin precedente y todas las aspiraciones de la U. N. no podrá impedirlo.

I. *El desafío de los enemigos de Dios.* (vv. 9-12). Vemos a los enemigos del Señor despertándose para ir a la guerra contra su pueblo, pero en el v. 12, su desafío ya se hace un mandato divino. Vemos la preparación para la guerra del gran día de Armagedón (Ez. 38 y 39. Ap. 20:8,9). El último esfuerzo del diablo para destruir la nación escogida terminará en fracaso.

Dios había dicho que juntaría las naciones (v. 2), ahora con ironía solemne les pide prepararse para pelear contra él. Es similar a otro pasaje: "Reuníos, pueblos, y seréis quebrantados; oíd, todos los que sois de lejanas tierras; ceñíos, y seréis quebrantados; disponeos y seréis quebrantados. Tomad consejo, y será anulado; proferid palabra, y no será firme, porque Dios está con nosotros" (Is. 8:9,19).

En vez de paz habrá una grande reunión para ir a la guerra, tal como jamás ha sido vista; nada ni nadie podrá mantener a las naciones dentro de sus fronteras, habrá celos y envidias la una contra la otra y tales actitudes las harán acumular grandes recursos militares. En todo vemos el fracaso total de todos los planes filantrópicos y otros para mejorar el mundo. El hombre parece tener éxito, pero el efecto de su aparente éxito no será más que hacer al Señor salir para "consumirlos con el soplo de su boca y a aquel inicuo, en llama de fuego, y sufrirán la eterna perdición." Los hombres quieren hacer su propia voluntad, y la harán, pero será su perdición.

"Forjad espadas de vuestros azadones, lanzas de vuestras hoces". Es el reverso de la profecía de Miqueas 4:3 y Isaías 2:4, que hablan de espadas forjadas en azadones durante el reino milenario.

Es un llamado a la movilización militar total. Por cierto cuando no hay reposo y paz en Dios, todo será desasociego. El agricultor debe forjar para la guerra sus herramientas de trabajo pacífico. Los débiles y enfermos deben olvidar su debilidad y sacar una fuerza que en verdad no tienen. Es la conscripción universal, nadie escapa, será guerra total, pero será la última. Es la última reunión de los poderes del mundo contra su Hacedor, será la escena final de la rebelión humana contra Dios. Las naciones vendrán con todas sus fuerzas y aún los débiles deben hacerse guerreros. "Los viejos dioses de

la guerra se levantarán de sus tumbas para usar de nuevo su gigantesco martillo".

Las naciones podrán rugir; no obstante, Dios reina eternamente y se sentará para juzgarlas. La paz universal vendrá solamente después del juicio universal (Zac. 14:2-4; Ap. 16:14-16).

Los guerreros de los gentiles son despertados de su inactividad para prepararse para el conflicto con Israel en el valle de Josafat. Joel no nos da más detalles, pero Zacarías 14:2 dice que Jehová juntará las naciones contra Israel inmediatamente antes de la venida del Señor en Gloria. Es, sin duda, una referencia al ataque militar final durante la gran tribulación y antes de la venida de Cristo en juicio.

"Juntaos y venid, naciones todas de alrededor y congregaos: haz venir allí, oh Jehová a tus fuertes" (v. 11). Son invitados a desafiar la autoridad de Dios y a declarar la guerra contra él, si se atreven a hacerlo. El combate final está cerca ya y Jehová mismo urge a las naciones a juntarse. Ellos piensan que van en contra de Israel, sin darse cuenta del verdadero propósito. Joel se dirige a Jehová quien ha invitado a las naciones a reunirse, pero pide a Dios que haga venir a sus fuertes guerreros para dispersarlos. Es de veras una locura de parte de los estadistas de las naciones olvidarse de los juicios nacionales de Dios (Mt. 25:32). En contestación a la oración del profeta Dios dijo que las naciones quedarán despiertas y juntas en el valle de Josafat, y que él mismo las juzgará allí. Son traídas allí, no para juzgar ellas a Israel, sino para ser juzgadas ellas mismas. Ellas en su pasión ciega vinieron para destruir, pero en la providencia secreta y soberana de Dios, fueron arrastradas allí por sus pasiones a fin de ser juzgadas y destruidas. Dios no es ya el litigante para suplicar, es el Juez, sentado para dar la sentencia y condenar a los culpables; el veredicto viene inmediatamente (v. 13). Dios en el debido momento subirá a su tribunal y en el lugar llamado "Jehová juzga" las naciones encontrarán sus sepulcros. Será la batalla final antes de establecer su reino terrenal (Ap. 19:11-14). Las naciones no se darán cuenta de que son reunidas por un poder superior e irresistible en el lugar de juicio. Su objeto es el de subyugar al pueblo de Dios; pero son traídas por la voluntad suprema de Dios. Las más grandes manifestaciones de fuerza militar serán como nada para las huestes celestiales y las naciones han de encontrar que están peleando contra el Señor Dios Todo Poderoso.

II. *El valle de la decisión.* (vv. 13-16). Joel ve ahora la hora decisiva, luego pasa a otra metáfora, de la de los tribunales a la de la cosecha. Nuestro Señor utilizó la misma figura al describir las cosas finales (Mt. 13:24-30, 36-43). "Echad la hoz, porque la mies está ya madura". Tenemos lenguaje similar en Apoc. 14:14-18 acerca de la acción del Señor y sus ángeles en su venida. Ha llegado el momento crítico y los ángeles son mandados a meter la hoz. La sentencia es pronunciada y cumplida. La cosecha es usada a veces como figura de destrucción y de pisar el lagar de la ira de Dios. Estaban maduros en sus pecados y listos para la cosecha; tan llenos de maldad como la uvas maduras están de jugo y tal madurez llama a la hoz de los cosechadores. Hay dos figuras, cosechando una cosecha de granos y pisando las uvas en lagar, ambas hablan de juicio. Viene una segunda razón y esta vez sin metáfora: "Porque mucha es la maldad de ellos". El mundo entero está lleno de maldad, no podrá caber más, clama a Dios a poner fin a todo. Dios ha esperado pacientemente para que se llenara la copa de su iniquidad. Dios había esperado antes y con paciencia mientras se llenara la copa de iniquidad de los amorreos (Gen. 15:16), todo fue una figura en miniatura de los últimos días. El desarrollo del

LA CRUZ FUE UN VALLE DE DECISION DONDE DIOS MISMO DECIDIO A FAVOR DE LOS HOMBRES.

mal es gradual, pero al final llega a la madurez. No puede seguir para siempre sin freno, el juicio final es inevitable. El grano será cortado; las uvas serán pisadas, y esto es aplicable a las naciones de los últimos tiempos.

Viene otra escena asombrosa, "multitudes, multitudes en el valle de la Decisión" (V.M.). La repetición es una manera de enfatizarlo. Es como si el profeta pudiera oír ya el ruido tumultuoso de las multitudes al entrar en el valle. Esto es lo que significa la palabra, sugiere algo ruidoso, como si dondequiera que se mirara, estuvieran esas masas turbulentas como un mar hirviente. Pudiera ser que vociferaran jactándose de lo que harían pero para ellos había llegado el día de darle cuenta a su Dios.

"¿Por qué se amotinan las gentes y los pueblos piensan cosas vanas? Se levantarán los reyes de la tierra y príncipes consultarán unidos contra Jehová y contra su Ungido, diciendo: rompamos sus ligaduras, y echemos de nosotros sus cuerdas" (Sal. 2:1-3).

Están en el "Valle de la Decisión", o sea del juicio severo. Estas multitudes no están indecisas, no están como entre dos decisiones sin saber cuál de ellas tomar; el día de la gracia habrá pasado ya y ahora es el día de juicio. Ha llegado el momento decisivo y están en el valle del veredicto divino, donde los enemigos de Dios caerán como el trigo delante de la hoz.

Hemos leído del valle de Josafat; o de "Jehová juzgando", pero aquí vemos la severidad del juicio. Es decidido y decretado por Dios mismo. Es otro nombre para el valle del juicio divino (vv. 2,12), y es llamado "de decisión".

Porque la sentencia divina será ejecutada allí; es análogo con la palabra "decidido", "determinado", etc. No es pues, el lugar donde los hombres deciden acerca de Dios, sino donde Dios decide acerca de ellos. Ellos llegarán para cumplir sus fines, pero Dios allí cumplirá sobre ellos, los suyos.

Tenemos otra vez la frase "el gran día de Jehová", y ésta es la razón porque "el valle de la decisión" estará lleno de naciones. Son multitudes por cierto; pero grandes poblaciones no dan necesariamente fuerza a una nación y grandes masas hasta podrían llegar a ser indisciplinadas y difíciles de manejar.

"La cruz fue un valle de decisión donde Dios mismo decidió a favor de los hombres, y no en contra de ellos; pero el último juicio pronunciará un veredicto sobre el individuo y estará relacionado con su actitud hacia Cristo, y en este sentido será un reflejo de la decisión hecha por el hombre" (Taylor).

Viene otra vez esta nota de terror (vv. 15. 2:10). El terror es prefigurado por las tinieblas. El Señor también habló de esto (Mt. 24:29,30). Puede ser que la venida del Señor estará acompañada con tales señales, o puede ser que sean figurativas de la terrible retribución que caerá sobre las naciones; de todos modos vemos lo terrible que serán los juicios divinos. Un comentarista antiguo dijo: "Como en la dispensación de la cruz el sol falló y había tinieblas sobre la tierra, así será cuando la señal del Hijo del Hombre aparecerá en los cielos. La luz del sol, de la luna y de las estrellas fallará como si fuera consumida por la fuerza grande de tal señal (Orígenes).

En el quebrantamiento de toda la estructura de la existencia terrenal habrá solamente un refugio (v. 16), y solamente dos alternativas; quedarse entre el número de "su pueblo" o quedarse entre los "extraños" que no tendrán parte en las bendiciones venideras.

Nuestro pasaje termina con otra figura gráfica. "Jehová rugirá desde Sión y dará su voz desde Jerusalén". Es asemejado al rugir de un león cuando salta sobre su presa. Cuando las multitudes de sus enemigos estén reunidas, entonces hablará en una voz que inspirará terror. Siendo que prácticamente todo el mundo está en contra de su pueblo escogido, el profeta enfatiza el juicio, nada podrá impedirlo.

"Dará su voz desde Jerusalén". Pondrá su trono allí en la capital sagrada de la teocracia. Se identificó con su pueblo, será su Campeón y su Vindicador. "Jehová será la esperanza de su pueblo, y la fortaleza de los hijos de Israel". ◆

W. T. Bevan

La vida cristiana es una vida de aventura. Dios nunca planeó que la vida cristiana fuera una experiencia de continuo fracaso y contaminación. Jesús vino para que tuviéramos vida, una vida abundante, limpia y victoriosa.

ACERCA DEL CORAZON

1. Tesalonicenses 2:4. 2:17. 3:13. 5:14

CORAZONES PROBADOS. "Sino que según fuimos aprobados por Dios para que se nos confiase el evangelio, así hablamos: no como para agradar a los hombres, sino a Dios que prueba nuestros corazones" (2:4). Dios prueba los motivos escondidos, lo que los hombres no pueden ver, ni probar porque están escondidos para ellos. El contraste que tenemos es entre agradar a los hombres y agradar a Dios. Aplicar la palabra de Dios a los corazones de los hombres no es popular, no obstante si queremos agradar a Dios no será posible agradar al hombre al mismo tiempo.

El apóstol reconoce que tiene un encargo divinamente dado a él y habla como uno cuya mayordonomía estaba bajo el escrutinio divino. El Señor dijo a la iglesia en Tiatira: "Yo soy el que escudriña la mente y el corazón, y os daré a cada uno según vuestras obras" (Ap. 2:23). Tal reconocimiento guardó a Pa-

C. Jarret

blo de la adulación y la avaricia (2:5), y de buscar la gloria de los hombres (2:6).

Hemos de tener grande pérdida en el tribunal de Cristo si nuestros corazones no han agradado a Dios, aunque todo el tiempo hayamos sido activos en su servicio. Nuestros corazones son aprobados no solamente en la predicación del evangelio, por ejemplo, sino también cuando oramos, ofrendamos o servimos. Dios mira el motivo escondido del corazón.

Busquemos, pues, la aprobación de Dios: "No sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios (Ef. 6:6).

CORAZONES ATADOS, O UNIDOS. "Pero nosotros, hermanos, separados de vosotros por un poco de tiempo, de vista pero no de corazón, tanto más procuramos con mucho deseo ver nuestro rostro" (2:17). Vemos por Hechos 17:5-10, que había mucha oposición al evangelio en Tesalónica, y Pablo y Silas fueron enviados de noche, después de un tumulto. Los tumultos fueron causados por los hombres, pero Pablo se dio cuenta de que Satanás estaba atrás de todo (2:18).

Vemos el lugar que los creyentes ocuparon en el corazón del apóstol. Estaban en su corazón y tenía ansias de verlos, dijo: "Orando día y noche con gran insistencia, para que veamos vuestro rostro, y completemos lo que falte a vuestra fe" (3:10). Cuando amamos a los creyentes como los amaba Pablo, pronto habrá evidencias prácticas de ello. Hay muchos creyentes ancianos que no pueden salir más de la casa y tendrían gran gozo al ver nuestros rostros. Ir a fin de verlos cara a cara sería mucho mejor que llamarlos por teléfono. Visitar a los creyentes que no pueden asistir en las reuniones es un ministerio bendito y prácticamente todos podrán hacerlo, no obstante por lo general es muy descuidado. A fin de ministrar al corazón, un creyente espiritual hablará, orará o leerá lo que ya ha sido una bendición a su propia alma. Procuremos cumplir la oración del Señor: "Para que todos sean uno, como tú, o Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste" (Jn. 17:21).

CORAZONES AFIRMADOS. "Para que sean afirmados vuestros corazones, irreprensibles en santidad delante de Dios nuestro Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos" (3:13). "Pues la voluntad de Dios es vuestra santificación ; que os apartéis de fornicación" (4:3). "Enviamos a Timoteo nuestro hermano, servidor de Dios y colaborador nuestro en el evangelio de Cristo, para confirmaros y exortaros respecto a vuestra fe" (3:2.) Nuestros corazones deben ser irreprensibles en santidad, el apóstol quería ver en los salvos una vida de santidad, tal cosa es la voluntad de Dios para nosotros, produce semejanza a Dios (1.P.1:16). Dios quiere tenernos apartados para sí en vista de la próxima venida del Señor. "Que el mismo Dios de paz os santifique por completo, todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo" (5:23).

En capítulo 3:12, vemos que los corazones serán afirmados por medio del ejercicio del amor hacia los santos y todos los hombres. La obediencia al Señor nos hará aumentar en nuestro amor, porque el amor es de Dios, y Dios es amor (1. Jn.4:7,8).

Notemos las palabras "crecer y abundar en amor", sugiere un ejercicio mayor del amor con menos restricciones. No hay duda que todos nosotros podremos mostrar más amor y podremos ensanchar el corazón en esto, amando no sólo a los que nos agradan, sino a todos. El espíritu nos mostrará muchas maneras de hacerlo y no sólo por lo que hacemos, sino por frenar lo que es de la carne. El ejercicio del amor produce un carácter santo y obrar en amor incluye ser irreprensible en santidad y no hay ni uno entre nosotros que haya llegado al punto donde no podrá amar más.

CORAZONES PUSILANIMES. "Que alentéis a los de poco ánimo, que sostengáis a los débiles, que seáis pacientes para con todos" (5:14). Pablo había hecho referencia a los que trabajaban entre ellos y que los amonestaron, que deberían tenerlos en mucha estima y amarlos por la obra que hacían, y ahora en el v. 14 habla a los mismos líderes, amonestándolos acerca de sus responsabilidades. Aquellos que no obraron según la enseñanza del apóstol deben ser corregidos y los de poco ánimo, alentados. Los débiles deben ser sostenidos y deben ser longánimes para con todos. Los verdaderos líderes deberían ser hombres fieles, con corazones ensanchados. Los creyentes de poco ánimo no deben ser descuidados, en una iglesia nadie debe ser descuidado y en estos días oscuros los ancianos deben ejercer tal ministerio. ¿Cuál será la causa de tan poco ánimo? Sugerimos lo que es una grande causa, o sea, descuidar las Sagradas Escrituras en las cuales tenemos ejemplos de fe y las promesas de Dios (Ro. 15:4).

Cuando la palabra no sea apropiada tendremos temor de las circunstancias y dejaremos de confiar en Dios. Cuando los diez espías vieron las ciudades con los muros y sus gigantes, trajeron un informe que hizo desmayar los corazones de la gente. La incredulidad hace desmayar el corazón. También creyentes que sufren enfermedades y pruebas podrían ser sujetos a perder el ánimo, debido a estar solos, o ser débiles. Deben ser animados por medio de la comunión y la aplicación de las Escrituras. La responsabilidad aquí es la de los ancianos, no obstante cada uno de nosotros podremos hacerlo por medio de un ministerio personal, sea por palabra o por carta.

La necesidad es evidente, las oportunidades son muchas para los que tienen ojos y corazones prontos para ayudar a los creyentes. ◆

EL TIEMPO DE LOS JUECES

La Preparación de Gedeón

Jueces 6:11 al 24

Hemos mirado al llamado de Gedeón, pero hay tantas lecciones que vamos a mirar a su preparación por separado. Los libertadores anteriores en el libro fueron presentados sin decirnos algo sobre su preparación para el trabajo, pero en la historia de Gedeón hay mucho acerca de ésta. Reuniremos algunas cualidades que han de ayudarnos también en nuestra preparación para el servicio del Señor.

I. *El íntimo sentir del hombre.* Trata de un hombre de la tribu de Manasés, el nombre Manasés significa "olvido", y es aquel que tiene sus esperanzas y miradas sobre otras cosas, las de arriba que vencerá al mundo (Madián). José dio este nombre a su hijo porque Dios le hizo olvidar su triste pasado y así somos exhortados a correr la carrera espiritual olvidando lo pasado o las cosas que quedan atrás y extender la mano para alcanzar el blanco celestial. ¡Qué tengamos este anhelo!

Este hombre vivía en Ofra (según algunos —polvo, y según otros aldehuela o poblado), tomando cualquiera de sus significados podrán hablarnos de un sentir de vergüenza, y en el caso que consideramos se trata de un hombre que sentía en su alma la vergüenza de su pueblo. Un creyente espiritual al ver la esclavitud del pueblo de Dios ha de sentir vergüenza e indignación. Aquellos que no hacen más que criticar no es porque sienten en el alma la condición y por el mero hecho de criticar se separan de los demás y virtualmente dicen: "nosotros somos mejores que vosotros". La verdadera marca de la espiritualidad no es la de hablar tanto de los pecados de la iglesia, sino sentir la vergüenza de tales cosas en el alma propia, algo que nos echará en el polvo delante de Dios. Debemos vivir en Ofra, es allí adonde Dios traera sus mensajes y revelaciones.

El trabajo que Gedeón hacía también tiene sus lecciones. Estaba trillando el trigo y escondiéndolo en el lugar. Sugiere a Cristo el Pan de vida y nosotros a fin de crecer debemos trillar el trigo y alimentar nuestras almas de Cristo mismo.

Gedeón debería tener alimento, aunque los enemigos merodearan por todas partes, él encontró una manera, ganó su victoria allí en el lagar. Fidelidad en las cosas comunes de la vida es el camino a un servidor mayor. ¿Tenemos nosotros la misma determinación de alimentarnos de Cristo aún en tiempos malos de decadencia? Muchos creyentes han perdido su apetito por el pan de vida. El mensajero divino vio a Gedeón buscando alimento y le llamó "varón esforzado y valiente" y es una necesidad en estos días esforzarnos y hay que pasar muchas horas con la Biblia y a solas con Dios alimentando nuestras almas, antes de poder dar a otros. Elías recibió el mandato "ve, escóndete" antes de recibir la orden "ve, muéstrate" y si hemos sido vencedores en lo secreto, no habrá necesidad de preocuparnos acerca del público.

Gedeón sentía con vergüenza la pobreza de su pueblo, pensó en las maravillas que sus padres le habían contado, pero para probar tales maravillas hay que volver al primer amor, entonces veremos que Dios no ha cambiado.

II. *La intensa simpatía del hombre.* Sentía intensamente la necesidad de su pueblo. Encontramos aún a nuestro Señor suspirando (Mr. 7:34) y gimiendo (Jn. 11:3) y en este sentido llevaba sobre sí las angustias y enfermedades de su Pueblo. Gedeón tenía un gran corazón y fue un hombre desinteresado. Es cierto que la salvación es personal, pero no es solamente individual. Es cierto que cada uno oye el llamado para entrar por la puerta, pero la redención de un alma es solamente una parte de la magna obra de la redención divina, es parte de un propósito grande. Dios quiere librarme a mí del mundo, pero Dios quiere librar a otros muchos también. ¿Podremos ser salvos nosotros sin pensar en otros? Tenemos, pues, a un hombre que simpatizaba con su pueblo, uno que podría gemir al pensar de su condición, pero hizo algo más que gemir porque también trabajaba allí escondido a fin de frustar los propósitos del enemigo. El pronto encontró, como lo harán todos los del mismo sentir y simpatía, que había otro que sentía la condición del pueblo aún más que él y que simpatizaba aún más intensamente, que estaba ejercitado acerca de tal condición aún más que Gedeón. Esto debe frenarnos a no pensar que amamos al pueblo de Dios más que otros. Debemos amar hasta no poder amar más, pero aún entonces nunca amaremos como ama Dios, ni a los perdidos, ni al pueblo de Dios. ¡Cuán importante es todo esto! Necesitamos ambas cosas, simpatía y separación y encontramos las dos perfectamente unidas en Cristo.

III. *La íntegra sumisión del hombre.*

Tenemos a un hombre con tanto miedo de sí mismo que tenía que recibir señal tras señal; pero luego fue tan seguro de su Dios y confiado en él que se quedó contento con trescientos hombres con sus cántaros vacíos y bocinas contra una hueste innumerable. Una humildad sabia y un temor natural le

sujetaba al yugo diario de la tarea común hasta que llegare su hora, y después de las señales dadas vemos a un hombre nuevo.

Vemos en primer lugar que tenía pensamientos humildes acerca de sí mismo. Su tribu, Manasés, la menos numerosa de las tribus (Nu. 1:35); su familia, de las más pobres (v. 15), y se consideraba a sí mismo como el más insignificante de la familia. No nos extraña, pues, leer de tal hombre que "Jehová le miró" (v. 14). ¿No ha dicho Dios que "a aquél miraré que es pobre y humilde de espíritu y que tiembla a mi palabra"? (Is. 66.2). Nosotros que queremos trabajar en la viña del Señor acordémonos de esto. Pero Gedeón, como nosotros, debería terminar completamente con el YO. La humildad es buena, pero ni ésta debe entreponerse entre Dios y la obra que él quiere hacer por medio de nosotros. Ah, Señor mío, ¿con qué salvaré yo a Israel? Dios ya le había dicho, "salvarás a Israel" por lo tanto Gedeón piensa en sí mismo —mi tribu, mi familia y yo mismo, pero ¿qué tiene que ver todo esto con el poder de Dios? Es el poder y la presencia de Dios que salvará a Israel. Pensar que cualquier hombre, pequeño o grande, renombrado o insignificante podría hacerlo, nuestro desconocimiento de Dios y de su Persona. ¡Cuán posible es ir de un extremo a otro! Terminar con el orgullo, pero ocuparnos con nuestra insignificancia. Un YO humilde puede hacer tanto mal como un YO orgulloso, ni uno ni el otro puede pararse en la presencia de Dios.

Dios no quiere que el ego nuestro se meta entre nosotros y él. El YO que piensa que no puede hacer nada es un impedimento como el YO que piensa que puede hacer todo. Estar siempre despreciándose a sí mismo puede llegar a ser una clase sutil de orgullo que lleva el vestido de la humildad. No hay necesidad de decir a Dios que "no somos nada", él lo sabe ya; lo que debemos hacer es poner fuera de la vista el yo nuestro y escondernos atrás del YO divino —"Yo te envío, Yo estaré contigo". Es lo que vemos al final, las señales dadas nos traen al lugar de la cruz y al reconocimiento de Dios y a su presencia y poder. En la presencia de Dios aprendemos a poner fin al ego y a la carne, porque a la carne ni siquiera se puede santificar, hay que crucificarla.

He aquí un hombre que vio a Dios y su primer pensamiento fue que tendría que morir. En un sentido espiritual, ver a Dios es morir, pero a todo lo que es de la carne. Pero Dios se acercó a él con su paz y le dijo "no tengas temor", no morirás, y a Gedeón se le devolvía su vida, pero de la mano de Dios. Será una vida de poder, llena de la visión de Dios. Edifica un altar y es un adorador y tiene paz y reposo por medio de la que habla del valor de la obra de Cristo.

Que vayamos por el mismo proceso de preparación y veremos lo que Dios puede hacer con vidas completamente sumisas y entregadas en sus manos. ◆

LA FIDELIDAD DE DIOS

Muchas veces repetimos "Dios es fiel" pero . . . ¿comprendemos cuánto significado encierra esta verdad? Significa que, en cualquier situación que pudiéramos imaginar, podemos confiar en él, que podemos aprender de él que, habiendo prometido, con seguridad ha de cumplir. No podrá jamás sufrir alguna situación que le obligue a retractarse de su promesa.

Esta verdad garantiza al creyente seguridad y serenidad en medio de una sociedad desordenada que se desintegra; completa garantía de que Dios proveerá para el futuro calma en medio del desasosiego, un corazón tranquilo cuando el enemigo ruja, una roca inamovible cuando las inundaciones avancen. En verdad, Dios es fiel.

¿Se puede confiar en Dios, en realidad, cuando uno se ve acorralado? ¿Es en verdad fiel no meramente en teoría sino en la práctica? ¿Abandona alguna vez a sus siervos cuando podría haberles ayudado? ¿En todas las pequeñeces de una vida monótona procurando resolver problemas financieros, podemos estar en contacto con él de un modo tan vital, tan real que podamos confiar para el pan diario en toda circunstancia? Estos no son interrogantes teóricos sino, a veces, el grito agonizante de un alma destrozada, queriendo cumplir la voluntad de Dios, cueste lo cueste y, al mismo tiempo, sintiendo la responsabilidad hacia sus familiares. Es por la respuesta a estas preguntas que algunos jóvenes esperan vacilantes antes de tomar la decisión irrevocable de seguir al Señor dondequiera que él les llame.

Escudriñemos, pues, la Palabra de Dios para saber algo acerca de su fidelidad.

Sabemos que él es Todopoderoso, que puede ayudarnos y queremos convencernos de que lo hará cuando lo necesitemos y aún antes. Antes de colocarnos en una situación imposible, debemos estar seguros de que no nos

fallará, que él se acordará de nosotros y que no nos faltará aunque los cielos se caigan, siempre que estemos en el camino que él quiere.

¿A qué es fiel Dios? A sí mismo y a su palabra (Heb. 10:23; 11:11). En otras palabras, si Dios dice que va a cumplir algo, es absolutamente imposible que deje de hacerlo. ¿Podemos entonces encontrar en su palabra alguna promesa que nos viene al caso? ¿Qué le obliga a él y, por tanto, asegura nuestro futuro?

Este mismo libro de Hebreos (13: 5-6) nos declara justamente esto. El contexto nos hace ver que está escrito para creyentes corrientes. "No te desampararé ni te dejaré". La versión moderna fortalece la declaración: "El mismo ha dicho: No te dejaré ni te desampararé".

Estas palabras notables son tomadas de Jos. 1:6. Si el Espíritu Santo no las hubiese puesto en el N. T., no nos atreveríamos a apropiarlas. Hubiésemos dicho: "Esa promesa fue dada a Josué y no a nosotros". Pero aquí la tenemos con el sello del Espíritu Santo. El argumento se basa sobre el hecho de que el Señor ha dicho: "No te dejaré".

Como resultado de esa promesa se nos dice que no seamos avaros, sino contentos con lo que tenemos y no temamos lo que el hombre nos pueda hacer.

Cuando una firma reconocida emplea un viajante, le suple todo lo necesario para que pueda representar sus intereses dignamente. Diariamente hay pasajes, teléfono, franqueo, hotel, etc. La firma tal vez le adjudique una cierta suma de dinero o le reintegre sus gastos al final. De todas maneras, sus gastos son compensados inmediatamente.

¿Debemos tener menos confianza en Dios que en una casa de negocios? El joven que, en la voluntad del Señor, conscientemente abandona su futuro material, hallará que Dios no le abandonará, y, por el contrario, le proveerá cuanto necesite para su diario sostén. A menudo le llegará por medio de otros creyentes; a veces ellos fallarán, pero Dios nunca, pues él es fiel y digno de toda confianza.

Pensando en el casamiento, es de gran importancia que los jóvenes que piensan en salir a la obra del Señor busquen su dirección respecto de su compañera o compañero. Deben tener los mismos pensamientos. Ambos deben haber sentido el llamado personal del Señor. Cada uno debe haber probado a Dios, en su vida familiar, de iglesia y aún comercial. Cada uno debe comprender y aceptar las negaciones que tal vida requiere o impone para que las experiencias inesperadas no socaven su determinación de servir a Dios en la esfera que el Señor le ha señalado.

Si en todo el libro de Dios sólo halláramos esta única promesa y ninguna otra, ¿estaríamos justificados si nos lanzáramos ciegamente a la obra confiando sólo en ella?

¿Quién dice: "No te dejaré"?

El que nos ama tan intensamente que murió por nosotros. El que ha jurado no abandonarnos, ¿se hará a un lado y nos permitirá sufrir hambre cuando podría alimentarnos de sus inagotables tesoros sin empobrecerse?

Se le preguntó a un gran hombre qué acontecimiento en su larga vida le había proporcionado mayor placer. Pensó cuidadosamente y replicó: "Cuando una pequeña criatura puso su mano en la mía y me pidió que le ayudara a cruzar una calle de mucho tráfico". Si colocas tu mano en la del omnipotente para atravesar la encrucijada de esta vida, ¿crees que la tomará? ¿Caminará contigo entre el vaivén del tráfico? ¿Crees que te abandonará en medio del caos burlándose de ti?

¿O piensas que tomará fuertemente de la mano y te guiará evitando peligros conocidos y desconocidos y te llevará "al otro lado" y recibirá de tus labios el agradecimiento que alegrará su corazón de amor a través de la eternidad? ¿Qué te parece? ¿Se puede confiar en él? Si tu corazón susurra: "sí, creo que sí", ¿por qué no extiendes tu mano y pones tu confianza en aquel que te da personalmente su solemne promesa: "No te dejaré"?

Para quien está caminando por el sendero de la fe, le es dada fe para el sendero. Algún joven que siente el llamado puede preguntarse con tristeza: "¿Pero el Señor me cuidará a mí? Soy muy poca cosa, Dios no se ocupará de mí". La respuesta es: Sí, lo hará.

Voy a relatar un caso auténtico para demostrar que el creyente que ha resuelto hacer la voluntad de Dios puede contar con su constante y providencial cuidado. El señor Federico S. Arnot fue uno de los grandes misioneros exploradores de Africa. Desde el día en que, cuando era muchacho, oyó a la pequeña hija de Livingstone leer las cartas de su padre, hizo la solemne decisión de llevar el evangelio al Africa y todo lo que hizo desde aquel momento, todo lo que pensó y aprendió iba encaminado a tal fin. Tendría que ser carpintero, zapatero, sastre, así que aprendió los rudimentos de todos aquellos oficios. Cuando tenía veintitrés años salió modestamente, sin ser anunciado y, por tres años, se perdió de vista en el interior, no explorado de Africa Central. En su diario puede leerse cómo Dios proveyó sus necesidades; pero aquí hay un relato muy ilustrativo:

"Una noche llegó al campamento con sus "changadores", rendido y con sus pies doloridos. Cuando se quitó las botas, se alarmó al ver que se habían gastado totalmente; lo único que les quedaba de las suelas eran las plantillas superiores. Esto era grave, pues podría introducirse un "pique" —insecto que se introduce bajo la piel de los pies—, lo cual lo incapacitaría permanente y completamente. Con toda sencillez puso su caso delante del Señor en oración: "Mañana no puedo seguir viaje sin botas; no puedo comprar otras porque no hay negocios; estamos a tres meses de viaje de la costa. Señor, es tu responsabilidad proveer para tu siervo ocupado en tus negocios".

A la mañana siguiente, antes de la hora de levantar el campamento, apareció un hombre con un par de botas colgadas al cuello. Había sido enviado por el cacique con un regalo para el hombre blanco. Arnot preguntó: "¿Dónde las obtuvo el cacique?" El enviado respondió: "Algunos de nuestros hombres fueron a la costa hace algunos meses; el cacique les pidió que le trajeran algo de lo que usan los hombres blancos. Cuando se las trajeron, se puso la botas pero le daban calor, se las sacó y dijo que se las daría al primer hombre blanco que viniera". Lo que llamó la atención de Arnot fue que el Señor sabía, desde meses antes, que su joven siervo necesitaría un par de botas y, además, ¡conocía el tamaño exacto de sus pies! ¡Jamás tuvo botas que le calzaran mejor!

Ransome W. Cooper

LA MUERTE DE CRISTO

F. DIXON

"Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne pero vivificado en espíritu" (1 P. 3:18). Este versículo nos lleva a lo que constituye la médula del mensaje evangélico; es decir, los sufrimientos y muerte expiatoria de Cristo. Los padecimientos que se menciona aquí son los relativos a su muerte. Es cierto que fue varón de dolores y sufrió durante toda su vida terrenal. Su encarnación habrá significado cierto grado de padecimiento en razón de que su naturaleza divina debió soportar las limitaciones impuestas por un cuerpo humano. Sufrió también la pobreza y el mal entendido. Sufrió cuando lloró junto a la tumba de Lázaro y sobre Jerusalén. Sufrió en Getsemaní. Toda su vida fue una senda de sufrimiento. Pero ninguno tiene punto de comparación con los que soportó en la cruz al morir para expiar pecados ajenos. Esa fue la culminación de sus padecimientos y es a ellos, a los de su muerte, que se refiere Pedro.

Su muerte fue anticipada proféticamente a través del A. T. Hay profecías que hablan del advenimiento del Mesías (Gén. 3:15; Exodo 12:13; Is. 53: 5-6, etc).

Ella es también explicada doctrinalmente en las Escrituras. El texto tomado involucra tres verdades:

1) *El hecho solemne de su muerte.* Es sugerido por las palabras: "Cristo padeció . . . siendo a la verdad muerto en la carne". El murió realmente. No hubo nada incidental, pues todo había sido predeterminado desde antes de la fundación del mundo. Era, pues, una divina necesidad. "Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así *es necesario* que el Hijo del Hombre sea levantado" (Jn. 3:14). El lugar de su muerte fue el Calvario, fuera de Jerusalén, y el medio, la cruz.

"Siendo a la verdad muerto". Tal expresión habla de violencia deliberada. Toda clase de heridas conocidas por la ciencia médica le fue infligida en la cruz. Sobre su cabeza fue puesta una corona de espinas; fue golpeado con una vara, una lanza penetró su costado, fue flagelado con el látigo y sus manos y pies horadados por los clavos. Todo lo sufrió voluntariamente por nosotros. "Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre" (Jn. 10:18). Pero debemos recordar que sus sufrimientos espirituales y mentales fueron mucho más agudos que los físicos.

2) *La naturaleza única de su muerte.*

"Padeció una sola vez por los pecados el justo por los injustos". Usamos el vocable "único" para destacar que su muerte fue diferente a cualquier otra ocurrida antes o después. Muchas cosas son las que provocan la muerte; la vejez, la enfermedad, los accidentes, suicidios, asesinatos, etc. ¿Por qué murió Jesús? Por ninguna de estas razones. Su muerte fue única por el hecho de que no tenía pecado. Era "el justo", lo cual significa que era santo e inmaculado. Tanto amigos como enemigos testificaron esto. No había alguna razón para que muriera. Su muerte fue única porque tenía un propósito definido. Fue única porque fue expiatoria. Fue *"por los pecados"*. ¿Por qué fue necesario un sacrificio? Por causa de nuestros pecados. ¿Por qué había sacrificios en el A. T.? Fue por causa del pecado y todos ellos tuvieron consumación y culminación en el sacrificio de Cristo. "He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (Jn. 1:29). Fue el único medio por el cual podía ofrecerse salvación a los hombres. Fue única porque fue sustitutiva. "Padeció . . . el justo por los injustos". La preposición "por", significa "en lugar de". Significa que murió en mi lugar. El que no conoció pecado tomó el lugar del culpable. Esto es lo que significa la sustitución. Por que él murió, los que confían en el valor de su obra, vivirán. Fue única porque era absolutamente suficiente. "Porque también Cristo padeció una sola vez *por los pecados . . .*" Gracias a Dios por la frase "una sola ve". Su sacrificio fue completo y final. Consumó la obra de una sola vez y para siempre. Su sacrificio es provisión definitiva para todo aquel que cree.

3) *Los gloriosos resultados de su muerte.* Murió para quitar el pecado. "Padeció una sola vez *por los pecados*". Fijémonos en la frase que sigue: "Para llevarnos a Dios"; es decir, que Cristo murió para reconciliarnos con Dios, para restaurar nuestra comunión interrumpida por el pecado. Cuando murió, clamó triunfalmente: "Consumado es"; la obra de salvación estaba terminada. ¿Qué ocurrió entonces? Se rompió el velo del templo (Mat. 27:51) y el camino a Dios fue abierto (Heb. 10: 19-22).

¡Cuán maravillosa fue la obra de Cristo sobre la cruz! ¡Cuán grande nuestro Salvador!

Vemos luego la evidencia de que su muerte cumplió todo esto: "Vivificado en el Espíritu". Es una referencia a su resurrección. No sólo murió por nuestros pecados, llevando su castigo, sino que resucitó para nuestra justificación (Rom. 4:25). Fue el sello de aprobación que Dios puso sobre la obra; su muerte fue aceptada por Dios y bastó para nuestra salvación. Cristo es nuestro resucitado y exaltado Señor que muy pronto volverá para reinar. ◆

Fundación Evangélica Misionera Argentina

Al pueblo de Dios en todo el país

Por la gracia de Dios, estamos siguiendo con el trabajo de servir al Señor y a los hermanos en la intermediación y distribución de las ofrendas a los hermanos misioneros, hogares de niños y ancianos, obra radial, instituciones varias, etc.

Ante el creciente aumento en el costo de la vida, sentimos que lo que se envía a los hermanos misioneros está por debajo del mínimo indispensable para cubrir las más perentorias necesidades.

Por supuesto que hay hermanos y congregaciones que se están esforzando para aumentar sus ofrendas y para ello sugerimos que se lea la lista de ofrendas recibidas y que aparece mensualmente en la Revista "CAMPO MISIONERO". Estimamos que los tales están indexando sus ofrendas, lo que todos deberían hacer.

Creemos que ninguna congregación debería estar ausente de esta lista y además enviar sus ofrendas mensualmente, ya que mensuales son los envíos que debemos hacer. Ya sabemos de varios lugares que destinan una ofrenda de un determinado domingo para las obras misioneras.

Hay también iglesias muy pequeñas en número, pero muy generosas y constantes. Dios les bendiga.

Una preocupación que se nos ha advertido, es que Iglesias que tienen un misionero residente que está a su servicio y es apoyado por las congregaciones de todo el país, no figuran nunca en dicha lista. Sugerimos que los misioneros hablen a la congregación y les enseñen acerca de las ofrendas para la obra misionera, leyéndoles el reclamo del apóstol Pabo a los Corintios, que dice: "He despojado a otras iglesias, recibiendo salario para serviros a vosotros" (2ª Cor. 11:8.)

Si todos cumplimos con nuestro privilegio de ofrendar con generosidad, el Señor nos recompensará "abriendo las ventanas de los cielos y enviando bendición hasta que sobreabunde"; los hermanos misioneros tendrán un sostén apropiado y otros serán estimulados a salir a la obra misionera. Este llamado lo hacemos en Nombre de Dios y para su gloria y honra y la extensión del evangelio. ◆

La Naturaleza del Mensaje del Evangelio

Horacio Alonso

(Efesios 2:1-8)

I - *LA INMENSIDAD DEL EVANGELIO SOLO PUEDE LLEGAR AL ALMA HUMANA POR MEDIO DE LA REVELACION QUE DIOS HA HECHO.*

1. Satanás ataca hoy no tanto a las personas de la Iglesia, sino al mensaje de la Iglesia. Satanás siempre ha intentado falsificar la obra de Dios, y ha intentado falsificar también el Evangelio de Cristo. En gran parte ha conseguido este propósito; si miramos a lo que el mundo conoce como la Iglesia cristiana, el denominado "cristianismo", en el día de hoy, tenemos que reconocer que Satanás con su astucia ha conseguido gran parte de su propósito. De modo que aunque primero el enemigo quiso destruir a la iglesia, quiso aniquilarla, su propósito hoy más bien es otro; se ha convencido de la verdad del gran concepto de Tertuliano, que "la sangre de cristianos es semilla de cristianos" y entonces en el día de hoy no busca tanto destruir a la iglesia sino corroerla por dentro, desnaturalizando su mensaje.

2. El propio Cristianismo, como el mundo lo conoce, ha participado de este propósito satánico, ¿por qué?: Porque gran parte del mensaje que muchas iglesias cristianas dan al mundo están referidos a la moral cristiana y no a la fe cristiana. Gran parte del mensaje que muchas iglesias dan a los pecadores, consiste en enseñar a ellos los Diez Mandamientos de la Ley de Dios; desde luego, podemos leer en las Escrituras que la Ley es santa, justa y buena, pero el hombre no puede cumplirla; la Ley no ha sido dada para que el hombre, por medio de ella, pudiera alcanzar a Dios. La Ley de Dios, con todo lo

buena que es, tiene otra finalidad; tiene por finalidad, como enseña Pablo el Apóstol, la de llevarnos a Cristo.

El propio Sermón del Monte, una de las más grandes y gloriosas enseñanzas de Cristo, es presentado a veces como el "sumun" del mensaje cristiano. El Sermón del Monte es una realidad en toda vida cristiana desarrollada. Las bienaventuranzas de esa vida se pueden vivir aquí sobre la tierra, y están incluidas en la verdadera vida cristiana; pero una cosa es enseñar el Sermón del Monte a los que ya tienen vida en Cristo y otra cosa es predicarlo como el mensaje para los pecadores. Predicar la moral cristiana como medio de salvación es un grave y craso error en el que ha caído gran parte de la Iglesia Cristiana. Nuestra responsabilidad no es predicar a los pecadores la moral cristiana, sino la fe cristiana que les puede dar salvación. Nuestra responsabilidad consiste en enseñar que está en una tarea inútil el que quiera vivir la vida cristiana antes de recibirla. La vida se recibe.

3. Decimos que siempre ha existido, y existe hoy, el peligro de corromper la naturaleza de nuestro mensaje. La Iglesia de Cristo no está llamada por Dios a presentar resúmenes de la verdad en sustitución de la palabra de Dios; muchas iglesias, incluyendo iglesias protestantes, que algún día tuvieron la verdad de Dios, enseñan hoy "catecismo" a los niños; y esto reemplazando a la palabra de Dios.

Pero lo que es más grave es presentar a los no salvos, a la gente incrédula, las verdades de la vida cristiana como si estuvieran dirijidas a los corazones de los hombres incrédulos. Esto ocurre porque se ignora que la palabra del Evangelio, el mensaje de Jesucristo, tiene siempre uno de dos efectos. El mensaje del Evangelio y la Palabra de Cristo, traen paz al corazón turbado; cuando un cristiano viene a la Palabra de Dios, o escucha esta Palabra, puede esperar que la paz llegue a su corazón turbado. Pero ¿qué pasa cuando esta misma Palabra de Dios es predicada a los que no tienen a Cristo en el corazón? ¿Cuál es la finalidad de la Palabra de Cristo en este caso?: la finalidad es turbar al que tenga una paz falsa.

Este es el error cuando se piensa que el mundo incrédulo también necesita las exhortaciones de la Palabra de Dios. El pecador no puede salvarse por sí mismo; lo que necesita es recibir primero a Cristo en el corazón. Y podemos decir enfáticamente: la Palabra de Dios tiene una de dos finalidades: o trae paz a nuestro corazón turbado, cuando somos de Cristo, o, si no somos de Cristo, tiene más bien el propósito inverso: tiene que turbar al corazón que pretende gozar de una paz falsa.

4. Existe además el peligro de desnaturalizar el mensaje del Evangelio, enseñando que lo que hace falta es cambiar la sociedad. Hay quienes creen que el gran mensaje de la iglesia en el día de hoy no tiene que ser tanto al individuo sino que, al contemplar las injusticias de la sociedad y del mundo, lo que habría que hacer, como propósito más importante, sería cambiar la sociedad. Con todo lo importante que ese asunto pueda ser, y con todo lo que tenemos que reconocer que el Evangelio y que la Iglesia de Cristo han influido en muchos aspectos en el estado actual de la sociedad humana, tenemos que decir que éste no es el mensaje del Evangelio. El día que la sociedad humana llegue a lo que pretenden todas las ideas afines al socialismo; el día que este supuesto paraíso sobre la tierra se

alcance, aún quedará por cambiar el corazón del individuo. No estamos diciendo que tenemos que desentendernos de los problemas sociales. No estamos diciendo que no haya ideas positivas en las grandes reformas que la sociedad ha realizado y en las que todavía tenga que realizar; no estamos invadiendo un terreno que no pertenece a la Iglesia. Estamos diciendo que podemos desnaturalizar el mensaje del Evangelio, si hacemos creer al hombre que todo va bien con él y que lo que hay que cambiar es la sociedad. Es Cristo el que enseña que el problema está en el individuo; es Cristo el que enseña que de dentro, del corazón del hombre, salen los peores pecados. Es Cristo el que enseña que es el hombre, la mujer individualmente, los que tienen que ser cambiados.

5. Pero hay un peligro si se quiere todavía mayor; hay un peligro en el cual también gran parte del cristianismo ha caído. Este peligro bastante generalizado es introducir la idea del mérito personal como medio de salvación del hombre. El Apóstol Pablo lo menciona en el mensaje que hemos comentado y le llama "las obras"; hoy, como hace 20 siglos, en forma abierta o en forma incubierta, el corazón natural del hombre piensa en acercarse a Dios a través de las obras. Cuántas veces se replica al mensaje del Evangelio diciendo que, después de todo, lo más importante es "ser una buena persona"; lo más importante se dice es ayudar a los pobres, lo más importante es hacer una cosa u otra. Se está queriendo reemplazar el mensaje de la Palabra de Dios; se está pensando que el hombre puede hacerse digno del perdón de Dios. Estos son grandes peligros que toda generación de cristianos enfrenta cuando se pregunta cuál es la naturaleza del mensaje del Evangelio al mundo.

La enseñanza falsa sobre la necesidad de acumular méritos o de hacer obras para merecer el favor de Dios, tiene origen en un temor que muchos hombres tienen. Tiene origen en el temor que el propio Apóstol Pablo trata al comienzo del Capítulo 6 de la Carta a los Romanos; aquella enseñanza falsa tiene origen en el temor de que la predicación de la gracia conduzca al libertinaje. Allí el Apóstol dice: ¿"perseveraremos acaso en el pecado para que la gracia crezca? El Apóstol replica allí a los que pretenden deducir que cabría pecar más para recibir mayor gracia". El subraya que de ninguna manera ése pueda ser el mensaje del Evangelio. Cuando así se piensa; cuando se piensa que la predicación de la gracia de Dios puede conducir al libertinaje se está ignorando que el Evangelio es el poder de Dios, y que uno de sus grandes objetivos no es solamente pacificar la conciencia sino que, además, es purificar el corazón.

Los que tienen miedo de la predicación de la gacia libre y gratuita de Dios, ignoran que, en la conversión, Dios se apodera de la conciencia del pecador. Por ignorar estos grandes efectos en el corazón y en la vida de los hombres, muchos temen la predicación del Evangelio de la gracia de Dios.

6. Otro peligro consiste en agregar a la palabra de Dios. El mundo religioso da igual valor a la tradición que a la revelación de las escrituras; se priva de esta manera al pueblo del más grande tesoro tangible que existe sobre la tierra. No hay nada en el mundo que tenga tanto valor como la Palabra de Dios, el elemento tangible más valioso que hay sobre la tierra.

Cuando se da al pueblo otra cosa que no sea la Palabra de Dios, se está pri-

vando a la gente de uno de los dones más ricos que Dios nos ha dado.

7. Otro gran peligro que la iglesia ha enfrentado y enfrenta es el de querer fundamentar la fe cristiana en las deducciones de la filosofía. La filosofía y los estudios humanísticos tienen un lugar legítimo en el desarrollo del pensamiento humano; debemos dar a la educación la importancia que tiene. Pero el conocimiento de las cosas de Dios sólo es posible porque hay una revelación, que proviene de Dios mismo, y que El ha querido dár al mundo. Esta revelación es la Palabra de Dios, la Biblia. Y el mismo Señor Jesucristo es también la revelación que Dios ha dado al mundo. "Dios nos ha hablado por el Hijo" (Hebreos 1:2). De modo que el acceder, por parte del hombre, al conocimiento de Dios y de sus cosas, no es cuestión de deducción, sino de revelación.

Es pues, fundamental tener bien claro que una cosa es conocer historia, matemática, lógica, filosofía, derecho, geografía y otras muchas ramas del saber humano, para enriquecer nuestro conocimiento del hombre y del mundo en que vivimos. Pero otra cosa muy distinta es que se pretenda tomar, como se hace en gran parte de la denominada "Cristiandad", al citado humanismo como parte del mensaje que la iglesia debe dar al mundo. La iglesia tiene su mensaje, para todas las épocas, en las Sagradas Escrituras. La iglesia está llamada por Dios a proclamar su gracia redentora. Esta gracia está centrada en la cruz, en la obra y en la persona de Cristo crucificado.

Sí, la inmensidad del Evangelio sólo puede llegar al alma humana por medio de la revelación que Dios ha hecho. ◆

(Continuará)

Un despliegue de la gracia de DIOS

- C. JARRET -

La gracia de Dios tiene una riqueza (Ef. 1:7) y una gloria (Ef. 1:6) que cuadran bien con su persona porque es "el Dios de toda gracia" (1 Pedro 5: 10) y como creyentes no podemos olvidar su manifestación para con nosotros. Fuimos salvos sólo por gracia (Ef. 2: 8). Cristo, siendo rico, se hizo pobre por amor a nosotros (2 Cor. 8:9); tal manifestación de gracia divina no tiene igual. Su gracia ha sido manifestada para salvación de todos los hombres (Tito 2:11). Ella ha vencido innumerables corazones y voluntades obstinadas y sigue haciéndolo; en los siglos venideros mostrará las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús (Ef. 2:7). Puesto que la revelación de su gracia ha tenido poder transformador en nuestras vidas, debería haber también una manifestación de ella en y por nosotros.

Cuando la iglesia en Jerusalén se enteró de la obra de la gracia de Dios en Antioquía, envió a Bernabé para confirmarla y cuando éste llegó y "vio la gracia de Dios, se regocijó y exhortó a todos a que, con propósito de corazón, permaneciesen fieles al Señor" (Hech. 11:23).

No fue el número de convertidos ni el alto grado de conocimiento escritural que le hizo regocijarse, sino la evidencia de la gracia de Dios en las vidas transformadas de hombres y mujeres. Si nuestras familias, nuestros vecinos y aquellos con quienes trabajamos no ven los resultados de la gracia en nosotros, no podremos culparlos si piensan, como muchos hoy, que el cristianismo es esencialmente una cuestión de reuniones y prácticas que difieren según la denominación, pero que ninguna es de gran importancia.

La gente debe ver que el evangelio es un poder de Dios que puede cam-

biar la vida y que este cambio no puede atribuirse a ningún ritual ni a ninguna otra cosa. Vivimos en días de mucho interés propio en que a un sector de la población no le importa cómo repercuten sus acciones en otro sector. El gobierno de la mayoría es la regla del día.

No debemos introducir tal modalidad en la asamblea. Debemos ser unánimes y no hacer nada "por contienda o vanagloria; antes, con toda humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo" (Fil. 2:2-3).

La iglesia que se maneja por las decisiones de la mayoría o de una minoría influyente no cumple estos versículos. El mundo carece de una política mejor que la decisión de la mayoría y de esta manera, sectores poderosos de la sociedad son los que ordenan el curso de sus acciones. La unidad del Espíritu es muy superior al gobierno por mayoría.

La primera une mientras que la otra divide porque, al pasar por alto a una minoría, crea resentimientos y falta de armonía. Debemos orar, esperar y obrar por la unidad; algunos afirman que esto no es posible y, si la gracia está ausente, tienen razón.

Muchas asambleas quedan divididas por la insistencia de algunos de no respetar el deseo y criterio de otros. Cuando surgen tales diferencias hay, en primer lugar, una falta de gracia; luego siguen contiendas entre personas y después palabras duras que terminan en una división. El testimonio sufre entre la gente del barrio y esto, muchas veces, perdura por más de una generación.

No debemos introducir en la iglesia los métodos usados fuera de ella. Debemos considerar con gracia los sentimientos y necesidades de los más débiles y humildes, pues, de lo contrario, muchos corazones quedarán doloridos en lugar de ser consolados. "Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito" (1 Cor. 12:21).

En la práctica de esta enseñanza aprendemos a mostrar la gracia de Dios. Cuando los incrédulos toman contacto con creyentes e iglesias deben ver una conducta totalmente diferente a la del mundo, resultante de la obra y la gracia de Dios.

Solamente podremos decir que mantenemos la verdad cuando ésta muestra la gracia divina en nuestros contactos y relaciones con los hombres. No hagamos, pues, que nuestro testimonio de la verdad resulte enteramente ineficaz por carecer de la gracia en nuestro obrar y hablar. ◆

(De "Precious Seed")

SUSCRIPTORES Y AGENTES

Estimado suscriptor o agente de "El Sendero del Creyente" necesitamos con imperiosa urgencia que los que no han remitido sus pagos lo hagan a la brevedad.

La Administración

TEXTOS RAROS

Nº 5

HOY JUEGA

Hasta la fecha no he oído un sermón, ni bueno ni malo, sobre el texto raro, HOY JUEGA. En la plaza, al lado del kiosco, en la estación, o al lado de los vendedores de diarios y revistas, casi siempre aparece el vendedor de números. "HOY JUEGA" . . . , se oye la voz ronca anunciándolo . . . , pero ¿qué de mañana y qué clase de baile hay en el más allá? El texto ofrece un sermón o discurso de tres puntos, el primero es:

HOY ¡Vea una cosa! el texto raro no es tan raro, porque la primera mitad de ello nos lleva enseguida a nuestras Biblias. La palabra hoy, como su mellizo ahora, figura en varias páginas del Buen Libro. Tomemos el caso de Zaqueo, cuando él se escondió en el árbol, como Lucas 19:1-10 nos cuenta. Hermosa historia con feliz fin, pero al momento nos ocupamos con el versículo 5, "Cuando Jesús llegó a aquel lugar, mirando hacia arriba, le vio, le dijo: Zaqueo, date prisa, desciende, porque HOY es necesario que pose yo en tu casa". Y así fue.

Pasemos ahora en pensamiento a lo que el Señor dijo al ladrón, cuando él desde su cruz pidió el auxilio del Salvador. La respuesta, inmediata y tan consoladora, llegó al oído del hombre penitente como bálsamo para su corazón perturbado, "Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que HOY estarás conmigo en el paraíso" (Lucas 23:43).

MAÑANA. El mundo vive para hoy, pero el creyente en Cristo debe vivir para mañana. La diferencia es enorme. ¿Qué importa tener un entierro de primera, con 'los ritos de la Iglesia', y discursos largos de alabanza del difunto, si el muerto no está salvo o listo para la eternidad? El retrato de semejante hombre se ve en Lucas, capítulo 16. Hay otro hombre parecido en la parábola de Lucas 12.13-21. Un hombre astuto, y muy vivo en el comercio y próspero en sus negocios, pero calificado por el Señor en estas palabras: "Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios" (Luc. 12.21).

Vivir para hoy a expensas de mañana es una locura, pero tristemente hay millones que lo hacen. ¡Que seamos ayudados en lo que podemos hacer para alcanzarlos con el mensaje libertador del evangelio! No dejemos para MAÑANA lo que corresponde a HOY.

LO MEJOR. "Hoy juega", así está llamando el hombre otra vez. Algún día tendré que decirle que no me ofrezca sus números de riesgoso valor, porque no me hacen falta. Soy salvo por la gracia de Dios, y felizmente mi esperanza para el cielo no depende de suertes o buena fortuna. Así dice: Hoy podemos servirle, y mañana estaremos felices y sumamente contentos con El para siempre. De veras tenemos lo mejor. ◆

Ernesto J. Parish

Preparando Un Mensaje

Sra. G. E. Grieve

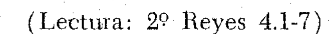
La primera cosa es estar en comunión con Dios y antes de preparar el mensaje, o decidir sobre el tema, debemos orar, entonces estaremos en una actitud receptiva y en una condición de recibir lo que Dios quiere que comuniquemos a otros. Podremos decir al Señor que nos acercamos a él debido a nuestra grande necesidad y porque él conoce bien las personas a las cuales vamos a hablar y que deseamos tener su guía en la preparación del mensaje.

La mente preparada. La preparación necesitará la lectura, no habrá ninguna alternativa, por supuesto, en primer lugar será de la Biblia, pero habrá otros muchos libros y revistas evangélicas que serán de ayuda para formar un trasfondo, pero debemos tener la seguridad que la información que damos a otros es correcta, por lo tanto debemos averiguarlo bien. Procuremos también presentar algo nuevo, pero no tengamos miedo de contestar una pregunta con "temo que no puedo darle la contestación, pero voy a pensarlo bien y luego la contestaré." Muchas hermanas tienen poco tiempo para leer mucho, pero teniendo los libros a mano habrá momentos cuando se podrá; podría ser también en el tren, u ómnibus o esperando una visita. Se puede leer un poco todas las noches antes de ir a la cama, muchas veces quedará en la subconsciencia hasta la mañana y aún tendrá nuevas ideas. Podremos estar meditando sobre algo aún al hacer los quehaceres diarios de la casa.

Un corazón sincero y deseoso. Todo debe comenzar allí en su propio corazón y debemos hacer nuestras primeramente lo que vamos a enseñar a otros La mayoría de las reuniones de señoras son celebradas por la tarde y muchas de las oyentes están cansadas, por lo tanto no prepare algo difícil y teológico, sino algo que ha cautivado nuestros propios corazones, porque sin duda hará lo mismo a otras e irán a sus casas para contarlo a su vez.

Una palabra acerca del método. Sería bueno tener un cuaderno o algo para guardar recortes, o con los nombres de temas que piensan tomar y con referencias a ciertos detalles que podrán encontrar en ciertos libros. No procure decir todo lo que sabe en un solo mensaje, es mejor ser corto, y no largo. Tenga seguridad de lo que es su meta y tema y no se aparte de él. Luego acuérdese que la obra no es suya, sino del Señor y que él le ha permitido trabajar por él. ◆

DOS NIÑOS EN PELIGRO


(Lectura: 2º Reyes 4.1-7)



¿Nunca pensaron qué hermoso es tener padre?

Es bueno sentirse protegidos junto a él, allí encontramos seguridad, fortaleza y amor.

Cuenta la Biblia que hace mucho tiempo, en un pueblito de Oriente, unos niños quedaron sin padre. Mucha angustia y tristeza entraron en aquel hogar . . .

Pero una angustia aún mayor se sumaba a la pérdida del querido papá: ¡la miseria! Los pobres no sabían a quién recurrir.

Tía Ester

Pero la mamá tuvo una idea: consultar al profeta de Dios; ya que ella sabía muy bien que sólo el Señor podía resolver problemas tan graves.

Cuando estuvo delante de Eliseo, que era el profeta de Dios en ese momento, le explicó que tenía grandes deudas y que si no las paga, su cobradores le quitarían a dos de sus hijos.

Eliseo, que había conocido al esposo, y sabía que había sido un hombre fiel a Dios, no quedó indiferente.

Entonces le dijo a la señora:

—Busca todos los jarros y tinajas que puedas.

Así lo hace ella, y con un poco de aceite que tenía en un jarrito, comienza a echar en todos los recipientes disponibles hasta llenarlos.

¡Qué maravilla! El aceite representaba dinero, ese dinero, ese dinero tan necesario en aquel momento. Los niños entusiasmados, corren a pedir más recipientes a sus vecinos.

Cuando no hubo más jarros ni tinajas, ocurrió algo asombroso: se acabo el aceite.

Así la buena señora dispuso del aceite, para venderlo y con el dinero recibido pagar sus deudas y así liberar a sus hijos de la pesadilla de la separación.

Es maravilloso ver cómo Dios da lo necesario a sus hijos, aún en los momentos tristes o de mucha necesidad.

La Biblia no nos cuenta muchos detalles acerca de lo que sintió aquella mujer beneficiada por la bendición de Dios, pero podemos imaginarlo muy fácilmente.



He pensado que nosotros si bien quizá nunca hemos estado en situación semejante; muchas, muchas veces hemos sido socorridos por nuestro Padre celestial y hemos agradecido al Señor su ayuda oportuna. Pero creo que debemos estar también conscientes de que cada día nos sostiene y guía, si hemos entregado nuestra vida a El. Lo que sucede es que estamos tan acostumbrados a sus cuidados, que ya ni nos damos cuenta. Será bueno que digamos cada día al Señor cuánto disfrutamos de su protección, y cuánto le amamos porque sentimos primero su amor.

Hazlo, te hará feliz.

Hasta el mes que viene.

ESTER

Escríbeme a:
La Rioja 1920 - Avellaneda (1870)
Buenos Aires - Argentina

Si desea coleccionar, corte por la línea de puntos.

ESTUDIO BIBLICO

SEGUNDA CARTA A LOS CORINTIOS

LECCION Nº 22

Felipe Expósito

Instancia apostólica a la aceptación de su autoridad (Cap. 7:2-4)

Estos versículos son una evidente reanudación de la apelación del cap. 6:11-13. El denso paréntesis que va desde 6:14 a 7:1, con su vehemente exhortación a la separación, no aleja el pensamiento de sus lectores de la calidez y afectuosidad que saturó los versos 11-13, sino más bien ponen un marco de suspenso que aumenta la expectación por la conclusión.

1º) **Clamor, por simpatía y comprensión**

"Admitidnos", traduce la expresión XORESATE EMOS, cuya significación es "dadnos cabida en el corazón". La Biblia de las Américas, translítera: "aceptamos en vuestro corazón", lo que está más de acuerdo con el original. Es decir que el apóstol vuelve al mismo punto que trató en 6:12 y 13: "Sois estrechos en vuestro corazón", "ensanchaos también vosotros". Desea reciprocidad de simpatía, de afecto y de sinceridad.

Esta locución no debe considerarse como una mera trancisión literaria, ni como un arranque de hipersensibilidad del apóstol. La idea contenida en la expresión, subraya uno de los principios fundamentales de la vida cristiana. Su realización es la gran evidencia de la realidad del poder de la nueva vida en Cristo. Es la señal y prueba única y convincente que revela al verdadero discípulo de Cristo. El mismo Pablo, escribiendo a los filipenses les instó: "a que estén firmes en un mismo espíritu" (Cap. 1:27); "a sentir lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa" (Cap. 2:2); "a que sean de un mismo sentir en el Señor (Cap. 4:2). Pero quien estableció realmente este principio, fue nuestro Señor: "un mandamiento nuevo os doy; que os améis los unos a los otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros" (Juan 13:34-35). Así como Cristo vivió y murió para revelar el amor del Padre, los creyentes somos responsables de manifestar al mundo el amor de Cristo. Como bien lo expresa Andrew Murray: "Los cristianos tienen que vivir de tal manera que los hombres estén obligados a exclamar: ¡Ved como se aman estos cristianos! (1). El amor hermanable, representa la realidad y evidencia práctica de nuestro amor hacia Cristo, pues, "el que no ama a

su hermano a quien ha visto; ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? (1º Juan 4:20). El amor cristiano, no es tanto un tema para hablar teóricamente de él, sino una virtud digna de ser cultivada. El "amor" halla su realización en el "amar" (Comp. 4º Juan 3:17-18). Hacer del amor un mero asunto de tribuna, puede llegar a ser la negación de aquel poder irresistible que Dios sembró en nosotros para manifestar su carácter tierno y afectuoso. La ley del amor controla la lengua, para no herir; gobierna la mente, para no pensar maliciosamente; vigila la acción, para no cometer atropellos; se abre ardorosamente para recibir al necesitado y abrumado. ¡Querido lector! ¿Qué opinión te merece esta bienaventurada vocación de amar como Cristo amó? El apóstol, que había amado mucho, llegó a ser resistido y desautorizado. ¡Admitidnos! es el clamor de un siervo de Dios, que espera la reacción de sus hermanos, para que le den cabida en su comprensión y afecto. ¡Quiera el Señor utilizar esta primera expresión de nuestra lección afinando nuestra percepción y haciendo captar el gemido angustioso de algún hermano que muy cerca nuestro, seguramente, está implorando por simpatía y consideración.

(1) A. Murray: Permaneced en El, pg. 132.

2º) **Rechazo triple a imputaciones:** Una vez más el apóstol encuentra necesario insistir en la pureza de sus motivos y para ello lanza una serie de declaraciones reivindicatorias. Al esgrimir su defensa afirmando que no ha agraviado a nadie, no ha corrompido a nadie, no ha engañado a nadie, podemos deducir que éstas eran precisamente las inconsecuencias de las que le acusaban abiertamente. Así opinan algunos comentaristas, en tanto otros interpretan que estas expresiones son puntualizadas por el apóstol para señalar la distancia que separaba su proceder del de sus opositores. Aunque esta última interpretación es atendible, preferimos la primera, ya que ése es el criterio que asume la carta (comp. también 1º Tes. 2:3). Vayamos al análisis de cada declaración.

"A nadie hemos agraviado". La expresión "a nadie hemos", traduce el vocablo "OUDENA" que se encuentra en las tres frases reivindicatorias. La presencia de tal palabra repite el énfasis en cada caso ("nada" = "en absoluto" = "de ningún modo") y el tiempo de verbo aoristo da entender que lo que se le pretendía imputar, era algo que no había ocurrido jamás. En esta primera réplica, el apóstol rechaza la acusación de haber injuriado a alguien. Por **agravio** debemos interpretar una expresión general descriptiva de una acción hiriente que humilla y provoca pesar. Tal actitud bien podría resultar del uso indebido de su autoridad apostólica o de la violencia de un temperamento colérico. Sea cual fuere el origen, siempre denota una conducta injusta hacia una persona. (Para comparar otros casos de protestas similares, véase 1º Samuel 12:3; Hechos 26:27.)

"A nadie hemos corrompido". La palabra (PHTHEIRO) significa "trastocar la forma de una cosa"; "pervertir", "Hechar a perder". El uso del vocablo se presta para abarcar una amplia significación. Puede tratarse de corrupción moral, física y espiritual. En nuestro pasaje se usa imprecisamente, sin aclararnos de qué tipo de corrupción se trata. Podemos ver el uso del mismo vocablo, por ejemplo, en 1º Cor. 3:17 y 15:33, en sentido moral; en 2º Cor 11:3, se habla de la corrupción de "los sentidos", es decir, mostrando una perversión del área mental; en Apoc. 19:2, en sentido físico. Calvino interpreta que la acusación aquí era por "falsa doctrina", y a que los judaizantes declaraban que su doctrina cristiana otorgaba licencias enteramente inmorales. La respuesta de Pablo a sus detractores fue terminante "a nadie = nunca = en ningún sentido, hemos corrompido". En 1º Cor. 3:17, el vocablo aparece dos veces y puede verse la gran demanda de Dios; "si alguno destruyere el templo de Dios, Dios destruiría al tal".

"A nadie hemos engañado" (PLEONEKTEO), es un vocablo que de cinco veces que aparece en el Nuevo Testamento, cuatro de ellas figuran en la segunda carta a los corintios (2:11; 7:2 y 18; 1º Tes. 4:6). El uso más generalizado del término implica "deshonestidad comercial" = "defraudación" = "inducir a otro con artificio o maldad, a tener por cierto o bueno lo que no es". Pero la aplicación de esta palabra no es exclusiva de las transacciones comerciales, pues en el contexto de 1º Tesal. 4, se utiliza en conexión con las prácticas inmorales en cuanto a relaciones sexuales (Véase G. Hendriksen, 1º y 2º Tesalonisenses, pág. 119). En nuestro caso podemos admitir que la palabra describe la acusación de "tomar ventaja de alguno". Nuevamente el apóstol protesta por una inculpación semejante. Pablo era sumamente cuidadoso de no dar ocasión a la suspicacia en los asuntos relacionados con la aceptación de ofrendas en dinero y no obstante ello, sus detractores apelaban a la mentira para hechar cargos contra él. (Véase en cap. 12:14-21, cómo debe tomar precauciones, antes de su tercera visita a Corinto, para neutralizar esos flagrantes agravios). Pablo era un hombre que enseñaba a las iglesias a honrar a los ministros del Evangelio, con un sustento adecuado; pero en cuanto a él mismo, trabajaba arduamente y con fatiga para ganar su propio sostén y además, se dedicaba a predicar y enseñar. Es decir, como afirma en 1º Tes. 2:9: "Os acordais, hermanos de nuestro trabajo y fatiga; cómo trabajando de noche y de día, para no ser gravosos de ninguno de vosotros, os predicamos el reino de Dios". El vocablo, pues, es una prevención contra una práctica muy popular en el mundo; el de sacar provecho personal en una situación dada. El siervo de Dios, para sostener un ministerio digno no puede "usar" sus dones para sacar ventajas. "Salir a la obra" como un sustituto del trabajo personal, no tiene nada que ver con "llamamiento o vocación". El término que estudiamos, también tiene una aplicación ética en la esfera secular, que lo hace extensivo a todo cristiano. Las actitudes y transacciones de los hijos de Dios, deben estar marcadas por la más absoluta honradez. En nuestro

trato con los de afuera, no debe existir la más mínima sospecha de inconsecuencia moral: "no debemos engañar a nadie".

3º) **Renovación de simpatía (V. 3).** Al terminar con sus descargos, el apóstol queda un tanto preocupado y temiendo que sus palabras puedan ser tomadas más como acusación que como defensa, con el aliento contenido, sigue dirigiendo palabras de afecto para los corintios. "Al presentar mis disculpas, no les acuso como si ustedes sospechasen en sí mismos, estas cosas que han dicho de mí". Era evidente que los corintios habían aceptado las sugerencias deplorables que sobre el comportamiento de Pablo, habían esparcido sus enemigos; pero era cierto también que ellos habían admitido tan negligente actitud y corregido su postura. El apóstol no había apelado a una crítica sobre ellos con el objeto de vanagloriarse de su inocencia, sino para poner en evidencia su afectiva franqueza hacia ellos. Y para ello, se remite a sus anteriores afirmaciones que subrayaban que los corintios estaban en su corazón (6:11) y que ello hacía que se unía a ellos tanto en circunstancias de vida como de muerte (4:12). Pero su lenguaje se hace ahora más intenso; él habla con la más grande devoción del verdadero amor. No sólo les declara que los tiene en su corazón, sino que se ha fusionado tanto con ellos, que "están en su corazón, para morir y para vivir juntamente". Está tan consustanciado, está tan lleno de amor hacia ellos, que si ellos viven, él vive y si ellos mueren, él muere junto con ellos. Esto, entendámoslo bien, no es el lenguaje del romanticismo teórico, sino el del cristiano verdadero y práctico. Carecería de mérito si viniese de alguien que no fue atribulado por la causa de Cristo como él: "El amor todo lo soporta, todo lo sufre" (1º Cor. 13:7). Ese amor genuino es la expresión de comunión y compañerismo en Cristo y su carácter es indestructible, porque "el amor nunca fenece" (1º Cor. 13:8). Aquí tenemos una aplicación práctica de lo que nos enseña Pedro en su primera carta 4:8: "Tened entre vosotros ferviente amor, porque el amor cubrirá multitud de pecados". La frase que estamos considerando, tiene cierta reminiscencia de la fidelidad que mostraban los siervos para sus amos. David, en momentos difíciles como los que atravesaba cuando se rebeló su hijo Absalón, viendo que Itai geteo, un siervo extranjero y desterrado le seguía, le autorizó a volverse, dejándolo en libertad. Itai respondió: "Vive Dios, y vive mi señor el rey, que o para muerte o para vida, donde mi señor el rey estuviere, allí estará también tu siervo" (2º Samuel 15:19-21). Lo que la literatura romántica ha venido plasmando en la página escrita, el cristianismo lo rubricó en la realidad práctica, porque "el buen pastor su vida da por las ovejas" (Juan 10:11). La actitud del verdadero siervo de Dios para con la iglesia es motivada solamente por ese amor altruista y sacrificial que caracterizó a Jesucristo el Señor.

4º) **Ratificación de confianza hacia los corintios (V. 4).** El ejercicio del amor revitaliza la confianza mutua: "el amor todo lo espera" (1º Cor. 13:7). La palabra traducida "franqueza" es (PARRESIA) que aparece por segunda vez en la epístola (véase lección Nº 7, agosto 1979, pág. 594). Significa "confianza", "intrepidez", "denuedo", PARRESIA, deriva de PAS = todo y REES = decir, hablar. El apóstol puede expresar libremente, confiadamente (puede **decir todo**) acerca de los corintios, sin guardar ninguna clase de reservas, porque ha llegado a descubrir la obra que el Espíritu Divino había realizado en los corintios. La iglesia de Corinto había madurado y llegó a ser motivo de satisfacción para el apóstol: "mucho me glorío con respecto a vosotros". Era evidente que el cambio producido en ellos no sólo fue captado por el apóstol, sino también por otros. Esta serie de expresiones reflejan el triunfo del verdadero amor. Su felicidad y reconocimiento son demostrativos de su confianza en ellos. El verso termina haciendo referencia a la consolación y regocijo que tal realización de los Corintios le proporciona. Denney hace notar la importancia del tiempo presente (sobreabundo), tiempo que en realidad resalta en todos los verbos del verso: "tengo", "glorio", "estoy"; "sobreabundo".

Estos versos muestran la diferencia crucial que existe entre la iglesia que se deja llevar por los impulsos naturales de la intriga, deslealtad y falsedad, y aquella que se somete a la disciplina Divina de amor, misericordia y comunión.

RESEÑA DE UN ENCUENTRO FELIZ (CAP. 7:5-16)

Este pasaje retoma el relato que fue interrumpido en cap. 2:13 para penetrar en el edificante tema del ministerio cristiano, que el apóstol desarrolló en el prolongado paréntesis que va desde 2:14 hasta 7:4. Esta tendencia a la digresión era característica en Pablo y revela una sensibilidad tal, que se manifiesta en un lenguaje mixturado de emociones y pasiones, talento y elocuencia. No debemos buscar excusas por este paréntesis, sino alabar a Dios por él, porque está incluido dentro de lo que El ha inspirado y porque además constituye uno de los más ricos tesoros de la Doctrina del Nuevo Testamento.

Para interpretar este pasaje, debemos recordar las circunstancias que dejamos en el capítulo 2. Las relaciones entre Pablo y los corintios no andaban bien. Estando de visita en Corinto, el apóstol fue agraviado por un líder que se le oponía. Pablo recomendó que la iglesia debía someterlo a disciplina y esto provocó una batahola, pues los ancianos de Corinto discreparon sobre la magnitud de la sanción. En un intento de solucionar el conflicto, Pablo viajó brevemente a Corinto y la situación se agravó, dejando sin reposo al apóstol. Después de esto comisionó a Tito para que llevara personalmente una carta de tono severo y su desasosiego era tal, que resignó el permanecer en Troas para predicar, a pesar de ver una puerta abierta para ello (cap. 2:12-13). Enton-

ces partió a Macedonia y allí se encontró con Tito, y su corazón fue confortado por cuanto la intervención de su compañero había servido para arreglar el diferendo.

Pablo era un hombre cabal y eficaz. No era de los que disciplinaban por asuntos triviales, pero tenía plena conciencia que había circunstancias en que se necesitaba corregir. Quienes toleran una situación peligrosa por rehusar enfrentarla, finalmente acumularán mayor cantidad de problemas para resolver. En la iglesia suelen presentarse problemas muy variados y difíciles; y ellos deben ser encarados con mucha oración, con un criterio espiritual, con mucho amor, pero con firmeza. Veamos un caso práctico y tratemos de recoger enseñanza.

1) **La perplejidad del apóstol (V.5).** En cap. 2:12, dijo: "cuando llegue a Troas. . . no tuve reposo en mi espíritu" y ahora: "Cuando vinimos a Macedonia, ningún reposo tuvo nuestro cuerpo". La palabra traducida "reposo" en ambos casos es ANESIS y su sentido es el de "estar aliviado de una tensión" Ñ "tener algo de libertad". El significado primitivo era el de "aflojar la cuerda tensa de un arco cazador" (2). No debemos confundir esta palabra con la que describe el descanso sabático de la epístola a los hebreos (GR. SABBATISMOS), ni tampoco con el descanso prometido por el Señor para quienes llevan su yugo (Mateo 11:29 - GR. ANAPAUSIS). ANESIS, expresa el relajamiento que se disfruta después de un gran esfuerzo, en cambio ANAPAUSIS describe la paz de Dios obrando aún en medio de la tensión.

(2) R. Ch. Trench, Synonyms of The New Testament, pág. 146.

El conflicto de Corinto le había robado el tiempo para descansar. ¿No ha dicho algo de esto en cap. 6:5? "en trabajos, en desvelos, en ayunos". En el verso que comentamos, Pablo delimita su ausencia de reposo a la esfera física; en cap. 2:13, lo refiere al espíritu. Consideramos que está pensando en el mismo asunto; a su persona total; cuerpo, alma y espíritu. En 2º Tes. 1:7, ANESIS, no se refiere tanto el descanso de una labor, sino al aflojamiento de las cuerdas de aflicción. De modo que el vocablo expresa el agotamiento que produce un largo esfuerzo, sea éste físico, anímico o mental. La frase "en todo fuimos atribulados", describe la variedad de presiones que le acechaban (atribulados es antónimo de reposo) y la cláusula siguiente confirma el ámbito donde está localizada: "de fuera, conflicto, de dentro temores". La presión era tanto exterior como interior. Había enemigos de afuera tratando de anular el testimonio cristiano; había adversarios adentro, procurando desautorizar su ministerio. Lo externo le mantenía tenso y vigilante para defender el evangelio, lo interno le producía temor porque la presencia de falsos cristianos podía afectar a los verdaderos creyentes.

2) **La consolación Divina para sus siervos (VV. 6-7).** La gracia confortadora de Dios llegó a su debido tiempo con una doble actividad. El solo hecho de la venida de Tito hubiera sido un bálsamo consolador; pero las buenas noticias que él traía, intensificaron aún más el alborozo de su corazón. "Dios consuela a los humildes". "Humildes" traduce el vocablo TAPEINOS, que debemos interpretar aquí como "abatido", "deprimido", "desalentado". El comentarista P. E. Hueges, sugiere la probabilidad que el apóstol tuviese en el pensamiento Isaías 49:13, que expresa que Dios tiene misericordia de los pobres (TAPEINOS en la septuaginta). Dios consuela a los suyos manifestando su presencia en la intimidad de su comunión, pero vemos en qué medida un hombre de la talla de Pablo, disfrutaba la compañía y amista de sus compañeros. Para él no había barreras que le privaban deleitarse con el amor fraterno; ni edad, ni rango, ni circunstancias.

La consolación experimentada por Pablo tenía por lo menos tres motivos, enfatizados por la repetición del pronombre posesivo "vuestro".

a) **Vuestro gran afecto:** Los comentarios de Tito, le demostraron que sus requerimientos de simpatía habían hallado respuesta. El corazón de ellos se había ensanchado verdaderamente. No disfrutaba meramente la alegría de la reconciliación, sino que, además, se extasiaba respirando la fragancia de un amor intenso.

b) **Vuestro llanto:** Los Corintios habían llegado a ser concientes del dolor que le produjeron al apóstol por consentir con las detracciones de sus adversarios. La palabra "llanto" es "ODURMOS", usada sólo aquí y en Mateo 2:8, donde se traduce "lamentación". Se lamentaron de corazón por haber angustiado a su líder espiritual.

c) **Vuestra solicitud por mí:** "Solicitud" traduce el Gr. ZELOS, que suele trasliterarse "celo". Con esta expresión, el apóstol señala el valor de corregir su actitud de laxitud hacia quien la había agraviado.

La unión de estos tres vocablos: afecto, lamentación y celo, ponen en evidencia el cambio radical de disposición que la comunidad corintia tuvo hacia el apóstol, quien como consecuencia de ello pasó a disfrutar una alegría desbordante.

La frase "aún más", señala A. Plumer que puede tomarse en varios sentidos (i) "De manera que me regocije aún más": Por la reunión con Tito, el haberle delegado una tarea difícil y haber salido airoso de ella. (ii) "Me regocijé aún más: por el sólo hecho de haber sido confortado. (iii) "Me regocijaré aún más", por haber superado ese largo proceso depresivo. Vemos pues, a Pablo experimentando un éxtasis de gozo; su temperamento sensible le hace irradiar plenitud. Como los hombres de gran talla, expresa sus emociones de manera singular: Después de sufrir mucho, ahora es mucho también lo que se alegra. Al fin de cuentas, su objetivo había sido alcanzado: no sólo logró erradicar el mal de Corinto, sino también hizo que emergiera el bien.

Este desenlace feliz, nos ilustra la eficacia de la disciplina. Pablo no se deleitaba en reprender; su vocación de apóstol, le motivaba a instruir a los cristianos para que llegara a ser lo que debían ser.

EXAMEN SOBRE LA LECCION Nº 22

1 — Medite sobre el clamor de Pablo a los Corintios y analice cada uno de los descargos del apóstol.

2 — Compare las porciones de cap. 2 con los del cap. 7, y clarifique las circunstancias que dieron lugar a los comentarios del apóstol.

3 — Investigue, con la ayuda de una concordancia, los significados de los distintos vocablos usados para expresar "reposo".

Envíe este examen completo, prolijamente confeccionado a la siguiente dirección:

CURSOS BIBLICOS POR CORRESPONDENCIA
Riobamba 669 - 1º Piso B
Buenos Aires

Coloque el nombre del remitente en el sobre debidamente estampillado, e incluya una estampilla más por el franqueo de la respuesta que le enviaremos al devolverle la prueba corregida.

Dirección ....

Localidad ....

Nombre y apellido ....



CREO EN TI, SEÑOR...

Yo creo en Ti, Señor; dentro del alma
arde la antorcha de la fe divina.
Yo creo en Ti, Señor. ¡Oh, cuántas veces
al cielo con afán alcé la vista
y un consuelo dulcísimo y suave
al corazón entonces descendía!

¡Oh, cuán grato es, Señor, si padecemos
largas y tristes horas de agonía
tener la convicción de que apiadado
Tú, desde el cielo, nuestras penas miras,
las cuentas y las ves desde tu trono
y oyes el ay, que el corazón te envía!

Cuando al tender nuestra mirada en torno
no hay otro ser que nuestro mal perciba
si no ardiera, Señor, en nuestras almas
la pura lumbre de la fe divina...
¿Cómo hacer frente a la desgracia entonces?
¿Cómo cerrar del corazón la herida?

¡Oh, soberano Dios, mil y mil veces
cielos y mundos tu piedad bendigan,
que al contemplar el duelo y la amargura
con que la suerte sin cesar nos brinda
en el alma del hombre colocaste
la fe sagrada con tu mano escrita!

La fe es del desgraciado amparo cierto
y en este mundo su perpetuo guía,
luz que alumbra sus pasos vacilantes,
el solo bien que en su aflicción le anima.
la fe, de salvación áncora cierta,
la fe, santa virtud que en Ti se afirma.

Oh, Señor, creo en Ti, Dios Uno y Trino;
te adora reverente el alma mía,
y tuyo ha sido mi primer lamento
y tuya ha sido mi primer sonrisa
y pronunciando tu bendito Nombre
terminarán las horas de mi vida.

Anónimo

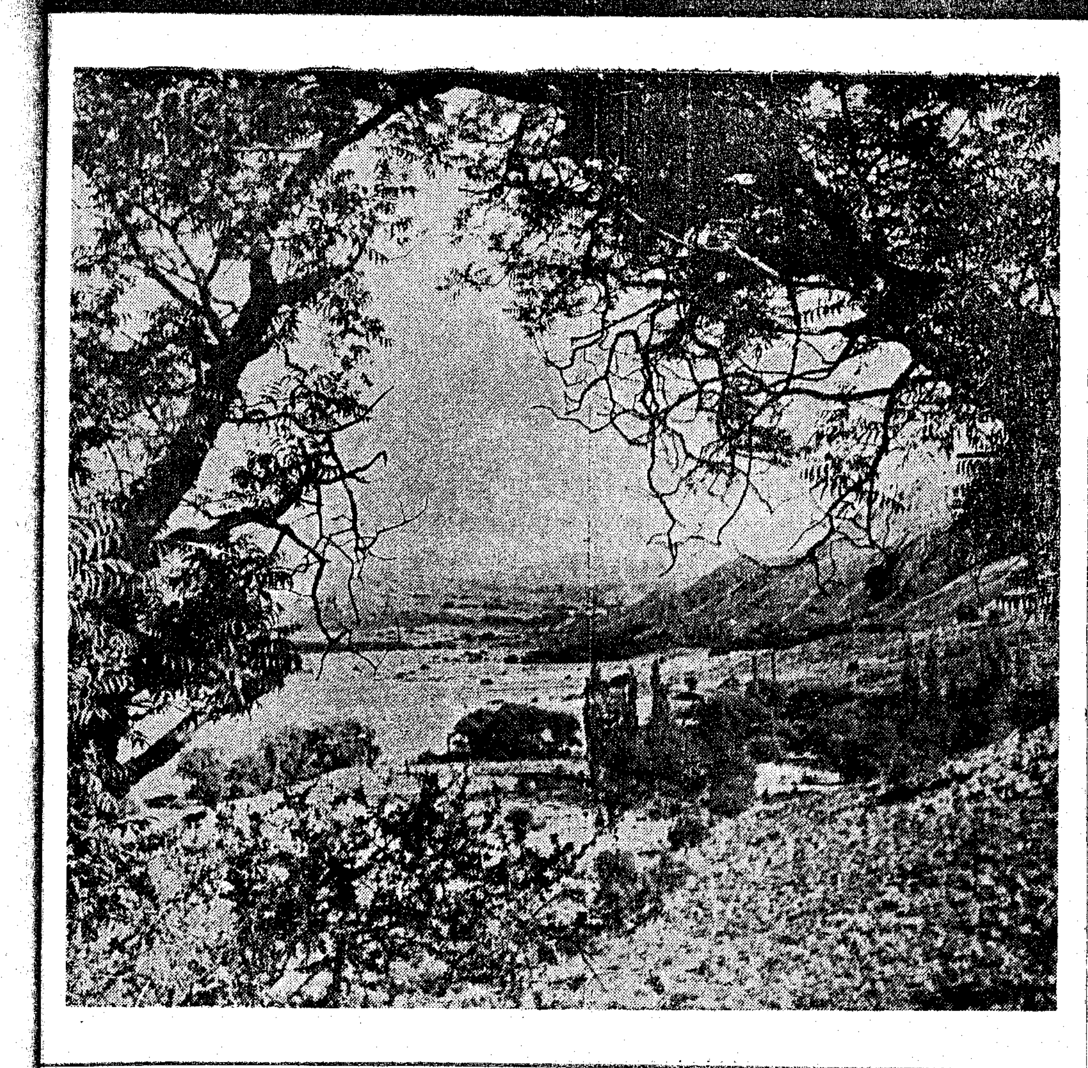
EL SENDERO DEL CREYENTE
Avenida La Plata 2491
Buenos Aires

PRECIO DE LA SUSCRIPCION
ARGENTINA 3er. Cuat. $ 13.000.—
España (anual) 240 pesetas
Argentina núm. sueltos $ 3.000 c/u.
Otros países (anual) u$s 10 s/N. York
Las suscripciones son por pago adelantado y los valores deben remitirse a la orden de "EL SENDERO DEL CREYENTE"
Av. La Plata 2491 - C.P. 1437 - Bs. Aires

Correo Argentino Central (B)
FRANQUEO PAGADO Concesión Nº 2051
TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 199

Registro Nac. de la Propiedad Intelectual Nº 1.328.953

EL SENDERO DEL CREYENTE



Toda la Palabra de Dios para todo el Pueblo de Dios

DICIEMBRE - 1980



Fundada en 1910

DIRECTORES PROMOVIDOS
Jaime Clifford - Jorge H. French
Giliberto M. J. Lear - Jerónimo A. Callejas - Nigel J. L. Darling

DIRECTOR:
Walter T. Bevan
Casilla Correo 37
5186 Alta Gracia (Cba.)
Argentina

CO-DIRECTORES:
Federico G. Coleman
Augusto Todó

ADMINISTRADOR:
Juan A. Souto

REDACTORES:
Felipe Expósito
Gilberto Colósimo
Angel García
Ramón A. Quiroga
Jorge Sánchez

DISTRIBUIDOR:
Osvaldo E. Mazzini

DICIEMBRE 1980

Año 72 Nº 12

EDITORIAL

Cuatro condiciones de ánimo al mirar atrás sobre la vida

Recientemente he leído un sermón por R. E. O. White y me ha hecho tal impacto que voy a adaptarlo para este editorial de fin de año.

"Pocos y malos han sido los días de los años de mi vida..."

"Dios vio mi aflicción y el trabajo de mis manos..., el Dios que me respondió en el día de mi angustia y ha estado conmigo en el camino andado."

"Menor soy que (o no soy digno de) todas las misericordias y que toda la verdad que has usado para con tu siervo... Dios me ha hecho merced."

"El Dios que me mantiene desde que soy yo hasta este día, el Angel que me libertó de todo mal, bendiga a estos jóvenes." (Gn. 47:9 - 31:42 - 35:3 - 32:10 33:11 - 48:15, 16).

Tenemos algunos textos del libro de Génesis y todos son retrospectivos, el patriarca miró atrás sobre su vida. Todos son tomados de una sola vida, es el testimonio del mismo hombre, Jacob. En el primero tenemos quejas; el segundo todavía está lleno de aflicciones y trabajos aunque admite que Dios le había ayudado. El tercero es algo más humilde y agradecido y el cuarto es una de las grandes declaraciones de las Escrituras. Tenemos a un hombre en cuatro condiciones de ánimo; hay cuatro maneras de retrospección.

Walter T. Bevan

I

EL ANIMO QUEJUMBROSO

Jacob, anciano ya ha sido traído por José a Egipto por causa del hambre en Canaan. Al preguntarle Faraón acerca de su edad y experiencia, le dio una contestación algo quejumbrosa. No fue todo cierto; su vida había sido larga y próspera, no obstante se quejó. Puede ser que hubiera en sus palabras algo de autocompasión, o quizá estaba diciendo "yo no valgo nada". Puede ser que al ver la grandeza de su hijo José, pensara en el fracaso de la suya; el hogar deshecho que había sido la causa de tantos celos y que terminó en una calamidad para José. Ahora en su ancianidad estaba buscando refugio a la sombra del hijo que no protegió debidamente. Pero atrás de todo esto habría memorias de su propio hogar dividido, la querella sobre la primogenitura; su huida de la ira de su hermano; el odio de Esaú; sus años de exilio; los engaños y la querella con Labán. Había mucho de que arrepentirse; y todos los errores de sus propios padres se habían repetido en su propio hogar y hacia sus propios hijos. "Pocos y malos han sido los días de los años de mi vida".

En ese momento de autorrevelación la vida parecería ser todo fracaso y omisiones. Al mirar atrás, para algunas disposiciones la vida parece haber sido así. Pero si tal retropección nos humilla y quita el orgullo, no nos hará mal, sino bien. Pero si es todo lo que vemos, entonces hay algo mal, o en nuestras vidas, o en nuestra manera de mirar las experiencias de la vida.

II

LA DISPOSICION QUE CONCEDE QUE DIOS HA HECHO ALGO

Jacob todavía habla de aflicciones y labores y de la manera que ha tenido de andar, pero concede que Dios le ayudó.

"Dios vio mi aflicción." Dios tenía su ojo sobre Jacob, desde Betel en adelante nunca había estado fuera de tal vista. *"El Dios que me respondió".* Nunca dejó de escucharlo, siempre estuvo listo para oírle cuando Jacob estaba dispuesto a orar. *"Dios ha estado conmigo en el camino que he andado".* Nunca le había abandonado. En las aflicciones había tenido la divina ayuda. Dios le ayudó, aunque el camino fuera duro.

¡Cuántos de nosotros no subimos a otro nivel espiritual que esto! Podemos decir con Jacob que Dios ha tenido sus ojos sobre nosotros y ha tenido sus oídos abiertos a nuestros clamores y que ha estado con nosotros en todo el camino; tal cosa merece algo más que un testimonio mezquino; merece la plena confianza y el sacrificio de alabanza.

III

UNA DISPOSICION DE CONTRICION

En la tercera retrospección Jacob pensó principalmente de su Dios; lo que había de sí mismo es penitencial y contrito. "Dios me ha hecho merced". "Yo no soy digno de todas las misericordias". Empezamos a entender nuestras vidas cuando nos demos cuenta de que al lado de los días malos nuestros, debemos poner el amor constante, la gracia y la fidelidad no merecida de Dios. Dios no nos ha tratado conforme a nuestros pecados; por medir todo por lo que merecemos, cambiará totalmente la perspectiva. La humildad y la contrición iluminarán la mirada retrospectiva y revelarán como el amor perdonador de Dios ha suplido nuestras necesidades, y traído de vuelta nuestros pies a sus caminos. "Yo no soy digno" y "El me ha hecho merced", son dos confesiones inseparables.

AL MIRAR ATRAS SOBRE LA VIDA, TODO DEPENDERA DE QUIEN ES EL CENTRO DE NUESTRA VISION

IV

LA DISPOSICION DE LA COMPRENSION

Aquí Jacob habla solamente de otros, de Dios y de los muchachos, y de la nueva generación. Es una grande declaración, que combina dos grandes ideas que después tenemos en toda la Biblia.

Dios nuestro Pastor. Es algo que se repite mucho en la Biblia, aquí es la primera vez que lo tenemos y de la boca de un pastor de ovejas. Significa literalmente, pastorear, me ha llevado a buenos pastos como una oveja. "Como Pastor apacentará su rebaño"; "Junto a aguas de reposo me pastoreará"; "Yo soy el buen Pastor... mis ovejas entrarán, y saldrán, y hallarán pastos"; "El Cordero que está en medio del trono los pastoreará y los guiará a fuentes de aguas de vida". Aquí vemos verdadera percepción que será confirmada vez tras vez en la experiencia humana. Nosotros somos las ovejas que necesitamos el Pastor y su cuidado y Dios es el Pastor fiel, cuyo carácter y cuidado merecen toda alabanza.

Dios nuestro Redentor. Es también un pensamiento que tenemos vez tras vez en la Biblia. "El Angel que me libró". Llegó a ser el nombre de Dios para Israel en el éxodo de Egipto; también durante el exilio babilónico el nombre "Redentor" fue predominante. Job dijo: "Yo sé que mi Redentor vive" y en los Salmos, el término se hace más hermoso aún. En los evangelios —Cristo dio su vida en rescate, fue el precio de nuestra redención, es el título hermoso de Cristo. Aquí tenemos la idea por primera vez de los labios de Jacob.

Jacob, allí delante de José sabía que Dios le había traído de vuelta de sus desvíos. Le había seguido hasta Betel, y Harán y Peniel, y nunca le dejó. Ya ha encontrado paz, reconciliación y esperanza. Dios le ha redimido del pecado, de fracasos y de sí mismo. En José y los muchachos el futuro promete cosas mejores; es una verdadera comprensión de la profunda lección de la vida.

Dios nuestro Pastor y Dios nuestro Redentor nos llevará a salvo, no importa lo que los años tengan.

Al mirar atrás sobre la vida, todo dependerá de quien es el centro de nuestra visión —nosotros mismos, otros, o Dios; y mucho depende de nuestra perspectiva espiritual. ❖

CONTENTAMIENTO

- H. P. LIDDON -

"No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación" (Filip. 4:11).

Cierto obispo cuando estaba deprimido solía leer esta epístola entera y siempre servía para restaurar su ánimo. Sabemos que la vida de Pablo estuvo caracterizada por muchas vicisitudes, no obstante en todo mantuvo su ecuanimidad, y dijo: "He aprendido a contentarme cualquiera que sea mi situación". Un creyente solamente puede estar contento en el verdadero sentido cuando el "yo" queda suprimido, cuando el "viejo hombre" queda absorbido por otro "hombre". Las viejas facultades quedarán, pero serán manejadas desde un nuevo centro, todo quedará inspirado por una nueva naturaleza. "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí" (Gál. 2:20). Este cambio tuvo lugar en la vida de Pablo cuando se convirtió porque entonces nació de nuevo. Antes en su alma mantenía comunión consigo mismo, pero ahora su alma se hace templo del Espíritu Santo con quien mantenía comunión constantemente.

¿Cuáles son los ingredientes del contentamiento cristiano? ¿Cuáles son los principios gobernantes que hacen feliz a un creyente?

1. Nada que es terrenal perdurará, tampoco satisfará. Los ricos al morir no llevarán nada consigo y tesoros guardados aquí se pierden (Mat. 6:19). "La vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee" (Luc. 12:15). Una santa indiferencia hacia las cosas preciosas de la vida terrenal llenó el espíritu de Pablo.

2. Confianza en un Padre sabio y amante. Dios es demasiado sabio como para no conocer todo acerca de nosotros y acerca de lo que nos conviene tener. Es demasiado bueno como para no desear nuestro mejor bien, y si no nos parece así a nosotros, debemos recordar que Dios ve más allá que nosotros. Entenderemos todo bien cuando sus propósitos se hayan desarrollado plenamente.

3. El creyente tiene a Dios y debemos desear tener el corazón librado de todo lo que no es de El y tenerle a El sólo como nuestro tesoro, gozo y eterna porción. Tal actitud es la de un hombre que se coloca deliberadamente en las manos de Dios.

Algunos dirán que esta doctrina de contentamiento es un enemigo al adelanto social, que el progreso se consigue por medio del descontento y por armar disturbios. Pero preguntamos: ¿Es posible que el hombre solamente pueda mejorarse por medio de lo que es malo? ¿Es Satanás tan importante que estamos obligados a depender de él, por lo menos en parte? Preguntamos: ¿Qué queremos decir por descontento? No debemos confundir el descontento causado por la maldad de otros con el descontento por causa de ambiciones frustradas y que piensa que todo es malo porque no cuadra bien con nuestros planes particulares de conseguir esto o aquello.

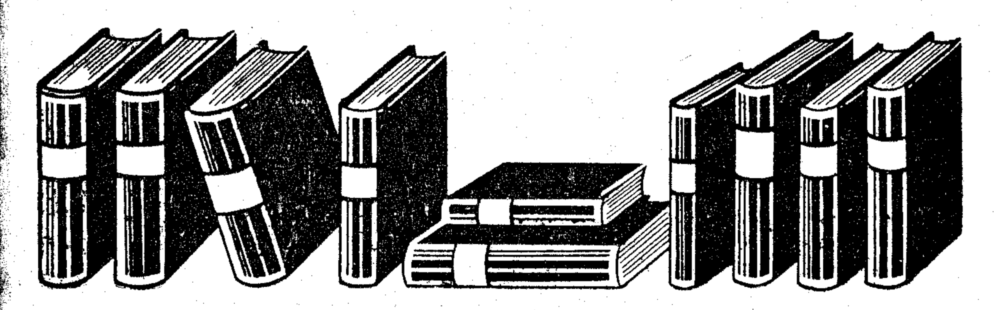
El verdadero e inspirado principio de progreso, no es el egoísmo del descontento, sino el activo amor del autorrenunciamiento.

Podemos estar seguros de que la lección que Pablo aprendió es el secreto de la felicidad presente y futura. Somos felices cuando los deseos y los afectos son concentrados sobre un objeto digno, y debemos dejar de repartirlos sobre mil trivialidades. Amor supremo a Dios significa quitar todo lo que nos aparta de El.

Es el contentamiento de la mente que tiene paz porque se apoya sobre Dios. Es la fe que puede decir: "No me avergüenzo, porque yo sé a quien he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día (2ª Tim. 1:12).

Quiera Dios que podamos aprender con Pablo a contentarnos en el lugar donde Dios nos ha puesto; pronto estaremos donde dicen día y noche: "Santo, Santo, Santo". ◆

Henry Parry Liddon (1829-1890). Su predicación atraía grandes congregaciones a la Catedral de San Pablo, Londres. "Trajo las riquezas de la exégesis y la teología al púlpito". Sus sermones sobre San Pablo fueron un acontecimiento en la vida londinense durante veinte años. Sus ensayos sobre la deidad de Cristo, ahora en forma de libro, deben ser estudiados por todo creyente porque no tiene igual.





EL LIBRO DE JOEL

LA TIERRA BENDECIDA

Joel 3:17-21

Después de los juicios, un Israel purificado será el centro de las bendiciones divinas. El mal quedará eliminado y el pueblo de Dios gozará una abundancia de bendiciones y la tierra será habitada para siempre. Jehová rugirá desde Sión (v. 16), pero ahora vemos que morará en Sión. El arrepentimiento del pueblo traerá bendición. En primer lugar será:

I. *La bendición de protección* (vv. 16-17). Jehová será la fortaleza de su pueblo, Aquél que los librará en los últimos días será el mismo que siempre había sido su Protector; a través de los siglos los ha cuidado. Habitará en medio de ellos y será la garantía de su seguridad.

El juicio de Dios tiene dos aspectos: Será castigo para los apóstatas y los no arrepentidos, pero también ordenará el desorden, eliminará los males que han existido en el mundo, establecerá la justicia y recompensará la piedad y santidad de carácter y conducta.

Todas las profecías hablan de la restauración final de Israel, cuando con arrepentimiento, reconocerá a su Mesías y las promesas de una tierra bendecida se cumplirán. "Vemos en el establecimiento final del reino de Dios aquí en la tierra transformada, la meta del propósito de Dios, será la vindicación de la sabiduría y propósito divino en la creación" (Ellison). No es correcto, pues, espiritualizar estas bendiciones prometidas a Israel y aplicarlas a la iglesia.

Pasados ya los juicios, el profeta habla de las bendiciones del Milenio. El privilegio de Israel es algo distinto del de otros pueblos. Dios había morado entre ellos, la gloria de la Shekinah fue vista allí en el lugar santísimo del tabernáculo, y luego en el templo, hablando de su presencia entre ellos. Fue una de las calamidades más grandes cuando la gloria se retiró (Ez. 10: 4, 18-19 y 11: 22,22). Pero en aquel día de la restitución de todas las cosas, Dios, en la Persona de su Hijo Jesucristo, morará en su santo monte Sión.

Dios en v. 17, habla a su pueblo que ya le conoce por experiencia personal. Mora con ellos y es una bendita presencia que nunca será quitada. El favor de Dios había quedado como escondido durante los años de sus aflicciones; pensaron que Dios los había abandonado, pero Dios jamás se olvidó del pacto hecho con Abraham.

Este reino del Señor sobre toda la tierra será esencialmente diferente a lo que ha habido en los siglos anteriores, habrá condiciones perfectas, algo por lo cual la creación gime aún.

Jerusalén será en verdad "La Ciudad Santa" - "Jerusalén será santidad"; tal palabra no será más una burla, ningún extraño pasará más por ella, como para tener dominio, o para contaminarla, todo será *"mi santo monte"*. La santidad es el mismo carácter de Dios, y es lo que Dios desea para su pueblo y en aquel día no habrá nada para contaminarla. Los extraños han pisoteado Jerusalén por siglos, uno tras otro lo han saqueado, pero la divina presencia pondrá fin a todo esto.

II. *La bendición de provisión abundante* (v. 18). La tierra prometida a Israel fue una que fluye leche y miel, una tierra buena y grande (Ex. 3:8). Todas estas promesas se cumplirán al pie de la letra cuando la nación esté ya establecida en su tierra con su Mesías.

Dios dará espontaneidad sobrenatural a la tierra, será bendecida con una fertilidad extraordinaria. Cuando llegue este día de la esperanza de Israel, habrá paz y prosperidad y no faltará ninguna cosa buena. Habrá bendición espiritual también, no habrá sequedad, abundarán las aguas. Una fuente saldrá de la casa de Jehová, será el río de aguas para nadar que describe Ezequiel (Ez. 47:1-12), salen de la misma casa de Dios, serán aguas vivas, "aguas de vida".

El valle de Sitim (Núm. 25:1 Jos. 2: 1), fue el último campamento de Israel antes de entrar en la tierra; es el valle de acacias, árboles que crecen en regiones áridas, estaba situado sobre los límites con Moab. "Símbolo de la esterilidad de la tierra donde no hay aguas. Cuando el profeta dice que

aguas que salen de la fuente santa regarán el valle de Sitim, es como decir que la bendición del Señor en Judea será tan abundante que se extenderá hasta lejos, aún hasta los valles desiertos" (Calvino).

Israel será el centro de una tierra renovada y Jehová reinará en Sión. *"Todo Israel será salvo"*. Desde el trono de la gloria divina saldrán las aguas vivas que traerán vida y salud a las naciones. Jerusalén será la metrópoli de toda la tierra. La fe podrá mirar a través de las pruebas y calamidades del presente. El profeta habla de las bendiciones finales del pueblo de Dios.

III. *La bendición de prosperidad* (v. 19). Vienen palabras de condenación sobre Egipto y Edom, los enemigos inveterados de Israel, será porque han derramado la sangre inocente en su tierra. Es solemne ver este mismo espíritu manifestándose hoy día en estos antiguos enemigos, tal cosa confirma el decreto pronunciado contra ellos. Egipto era sumamente fértil debido a su río y gozaba de gran prosperidad y cuando Joel profetizaba no había señales de decadencia. Edom también fue el centro de las comunicaciones entre las naciones, en la línea directa entre Egipto y Babilonia, fue un lugar natural para descansar las caravanas de los comerciantes y tal cosa les traía muchas ganancias. Pero Joel profetizó que quedarían asolados. Ezequiel hizo lo mismo (Ez. 29:9 y 25:13). Se trata de dos clases de enemigos. Egipto el poderoso opresor. Edom fue por nacimiento cercano de Israel, pero siempre le había mostrado hostilidad, tomando un placer malicioso en sus calamidades. Quedará asolado en medio de toda su abundancia. El eterno Dios tomaba nota de los hechos y darán cuenta a él todas las naciones, y él dará el castigo que corresponde a sus acciones.

IV. *La bendición de perpetuidad* (v. 20). Termina con la promesa de la presencia perpetua de Jehová, el Dios inmutable, el Eterno. "El nombre de la ciudad desde aquel día será Jehová-sama (Jehová allí) (Ez. 48-35." "He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres,, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios" (Ap. 21:3). Judá y Jerusalén prosperarán perpetuamente, la última será una ciudad poblada por generación y generación.

El pecado del hombre trajo una maldición sobre la tierra, pero todo será transformado.

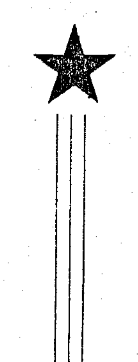
La presencia de Dios que traerá destrucción al pecador, hablará consolación y seguridad a los suyos. "Oh alma mía, dijiste a Jehová: Tú eres mi Señor; no hay para mí bien fuera de ti" (Sal. 16:2). Esto será la suerte del pueblo de Dios en el milenio. El Espíritu Santo hará del lugar donde él mora, un lugar santo y tal cosa será universal.

V. *La bendición de pureza* (v. 21). "Yo vindicaré la sangre de ellos, la que no había vindicado" (VM). Dios ahora, vindicará su pueblo; tantos habían sido muertos por sus enemigos inveterados. El pecado no será tolerado. El juicio sobre las naciones será una prueba de su culpabilidad. Dios es santo, su naturaleza es así, y los suyos deben ser santos también.

"Dios salva de la culpa a fin de salvar del castigo". El santo Dios limpiará su pueblo.

"En aquel tiempo habrá un manantial abierto para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para la purificación del pecado y de la inmundicia" (Zac. 13:1). ♦

Walter T. Bevan



EL SANTO SER QUE NACERA



Lucas 1:35

Poner nombre al nene es generalmente la prerrogativa de los padres, pero tal no era el caso con Juan el Bautista, su padre Zacarías recibió el nombre de Dios, antes de nacer el niño, y así tenía que ser a pesar de las protestas de sus primos y vecinos. Pero el mismo tiempo fue llamado "profeta del Altísimo" (Luc. 1:13,76).

En el caso de nuestro Señor varios de sus nombres fueron revelados siglos antes de su nacimiento. Isaías dijo: "He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel" (Is. 7:6 y Mat. 1:23), también, "porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz" (Is. 9:6). No tenemos referencia a estos nombres en los evangelios. Mateo nos dice que José recibió instrucciones de llamarle, "Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados" (Mt. 1:21). Marcos le presentó como "Jesucristo, Hijo de Dios" (Mr. 1:1), y Juan como "El Verbo, hecho carne" (Jn. 1:14).

Lucas registra más de los nombres dados a nuestro Señor antes y cuando nació que los otros evangelios. Nos dice que Gabriel dijo a María, "no temas, porque has hallado gracia delante de Dios, y ahora concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo" (Luc. 1:30-32), y al preguntar María cómo sería esto, Gabriel le dijo: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios" (Luc. 1:35). La expresión "el Santo Ser" es única, no

solamente le nombra, sino le describe y propiamente es unido a su Deidad, porque es a la vez Dios y hombre.

Generalmente hablamos de un niño recién nacido como de un inocente, pero nuestro Señor fue llamado "el Santo Ser", hay una diferencia entre santidad e inocencia. La inocencia es un término negativo que es definido como libre de culpa. Santidad es un término positivo como vemos en el Salmo 34:16 donde leemos: "La ira de Jehová contra los que hacen mal". Inocencia implica ser libre de culpa; santidad es oposición a todo pecado; encontramos ambas en nuestro Señor Jesucristo.

Nuestro Señor fué Santo porque fue concebido por el Espíritu Santo, al contrario de David y de todos nosotros, que fuimos concebidos en pecado. Es por esto que puede ser llamado "El Santo Ser", como tal no le fue posible pecar, "no hizo pecado, no se halló engaño en su boca"; porque "no hay pecado en él" (1ª P. 2:22 y 1ª Jn. 3:5).

Al pensar en esto es interesante observar que el diablo no comenzó a tentar a Cristo como hombre, sino como el Hijo de Dios: "Si eres Hijo de Dios..., y en su contestación nuestro Señor habló de sí mismo como hombre: "Escrito está; no sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mt. 4:3,4). En la tentación final Satanás no repitió "si eres el Hijo de Dios", ahora le probará como hombre y será la prueba suprema. Lo que ofreció, era tremendo: "Los reinos de este mundo y la gloria de ellos.... todo esto te daré si postrado me adorares'. En su contestación el Señor no citó la promesa dada a él: "Pídeme y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra" (Sal. 2:8), no fue el momento de hacerlo, y no obstante con toda autoridad podía decir: "Vete Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás". (Mt. 4:10). El príncipe de este mundo había venido, pero no halló nada en Cristo. Cuando nuestro Señor rehusó adorar a Satanás dio pleno y final prueba de su impecabilidad, aun sus enemigos tendrían que reconocerlo. Pilato dijo vez tras vez, que no hallaba culpa en él, y uno de aquellos crucificados a su lado dijo, hablando con el otro ladrón: "a la verdad justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos, mas éste ningún mal hizo" (Luc. 23:41). Al lado positivo tenemos el testimonio del centurión y otros, después de haber crucificado a Jesús: "temieron en gran manera y dijeron: Verdaderamente éste era Hijo de Dios" (Mt. 27:54).

Después de su resurrección, Pedro se refirió a Jesús como "El Santo y Justo" (Hech. 3:14), los discípulos en su reunión de oración hablaron de él como "tu santo Hijo Jesús (Hech. 4: 27,30). De veras era como "un Cordero sin mancha y sin contaminación" (1ª P. 1:19), interior y exteriormente era perfectamente puro.

Es Aquél a quien vio Isaías, "sentado sobre un trono alto y sublime"... y encima estaban los serafines que decían "santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos, toda la tierra está llena de su gloria".

Éste, pues, es el Santo Ser delante del cual nos inclinamos cabeza y corazón y cantamos: "santo, santo, santo / en numeroso coro / santos escogidos te adoran sin cesar, / de alegría llenos; y sus coronas de oro / rinden ante el trono, y el cristalino mar". ◆

(*de "Interest"*)

EL TIEMPO DE LOS JUECES

JEHOVA SALOM

Jueces 6:24

Hemos visto a Gedeón trillando su trigo con su alma llena de indignación por causa de las calamidades de su pueblo, y como Dios apareció a él y como al fin Gedeón fue llevado al lugar de la muerte. Es en verdad el lugar donde todos nosotros debemos empezar nuestro servicio, aprendiendo la lección difícil de morir al viejo hombre. Gedeón aprendió que la paz de Dios fue el comienzo de una nueva vida y fue librado de dos males; primero de mirarse a sí mismo, y luego de la intranquilidad, son dos lecciones muy necesarias; descansar en Cristo trae paz. Gedeón ya ve lo que es su vocación y es otro hombre; es el siervo del Señor, todo excepto el deseo de hacer la voluntad de Dios ha sido quitado de su alma. Oye la voz que habla paz y allí levanta un altar; no es ya para afrecer un sacrificio, sino como señalando una crisis en su vida, un alto en su experiencia espiritual. Sus preguntas, su perplejidad e indignación han huido ante la certidumbre de la presencia y poder de Dios. Una profunda paz tomó el lugar de estas cosas. Edificó su memorial y le dio el nombre "Jehová es paz", o "Jehová da paz". Aquel hombre que hacía poco estaba escondiéndose del enemigo, conoce ya lo que es su obra. Ha visto al Señor, tiene sus órdenes y con ellas un mensaje de paz. Todo creyente debe tener presente en su memoria aquel encuentro con Cristo cuando habló paz para su alma.

Paz en lo íntimo de su ser, por descansar sobre su Dios. Ha dejado de preguntar y se ha puesto a las órdenes de su Señor, no hay más discusiones. Gedeón, como Jacob, se dio cuenta de que había visto a Dios cara a cara y tal cosa

B. Crane

le llenó de asombro y miedo, pensaba que tendría que morir, pero recibió la palabra consoladora, "no morirás". Pero hemos visto que en un sentido, ver a Dios, es morir, pero morir a todo lo que tiene que ver con el viejo hombre, pero en otro sentido le fortaleció y le dio poder para proseguir con su obra especial. Gedeón descubrió que ver a Dios no era muerte, sino vida y paz. Puede ser que hasta ese momento Jehová no hubiera sido más que un nombre; había vivido sobre lo que sus padres le habían contado y tal cosa le llenó de perplejidad porque su experiencia personal de Dios no tenía nada parecido.

No es bueno vivir en el pasado y solamente pensar de "los buenos días de antaño", debemos tomar tal plenitud de poder para hoy. Es una buena señal sentir en su presencia nuestra indignidad y pecado, pero abre el camino para sus palabras de paz. Cristo dijo: "Mi paz os doy", y es entonces que el miedo da lugar al gozo y el temor a una tranquilad confianza. Cristo es nuestra paz, ha quitado la enemistad que había entre nosotros y Dios. Su legado a los suyos antes de salir de este mundo fue "Su paz" y permitiéndola llenar la vida ha de inundar el ser de tal manera que ya será la paz de Dios, guardando y protegiendo el corazón y la mente de tal manera que nada ni nadie podrá molestarnos, ni intranquilizarnos y quitarla (Fil. 4:7). La obediencia es la manera práctica de mantener la paz.

"Mucha paz tienen los que aman tu ley y no hay para ellos tropiezo" (Sal. 119:165). La intranquilidad comienza cuando nos apartamos de las sendas de la obediencia. Aquellos que rinden al Señor la obediencia de sus corazones, se deleitarán en esa paz que sobrepasa todo entendimiento. La oración es también un medio de mantener la paz. "Por nada estéis afanosos; sino sean notorias vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego con hacimiento de gracias, y la paz de Dios que sobrepuja todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros entendimientos en Cristo Jesús". Hay una tranquilidad en la confianza y la sumisión da reposo y paz. Viviendo cerca de Cristo, dejamos de desear nuestras cosas y le permitimos a él hacer su voluntad. El secreto, pues de tener paz será abandonar el yo como nuestro guía y tomar la mano del Señor. Nos guardará en perfecta paz y en quietud y confianza; será nuestra fortaleza. Jehová Salom, Jehová es paz, me entrego de todo corazón a él, y tengo paz. "Paz dulce paz, hacer la voluntad / De Cristo en nuestra vida da la paz".

Paz en medio de conflictos y luchas alrededor. El altar de Gedeón llegó a ser el lugar dedicado al servicio de Dios. Fue algo entre él y su Dios y el llamado al servicio es siempre una transacción particular en el alma de la persona llamada. El altar fue también el lugar de renunciamiento para Gedeón. Parecería que su familia rindió culto en los altares de Baal y había levantado un altar allí en el pueblo. Gedeón levantó otro y al hacerlo renunció al falso y dijo virtualmente, "a Jehová sólo serviré y obedeceré". Es una dedicación personal y un renunciamiento solemne y a Gedeón se le enseña un nuevo nombre y en la fuerza de este nombre irá a la lucha. Aquel que es llamado a luchar contra la apostasía prevaleciente precisa conocer para sí mismo, adentro de su propio ser esa paz que el Príncipe de paz da Jehová Salom. En medio de todo el tumulto alrededor y los conflictos en los cuales pronto tendrá que participar, hay uno con él, el cual no tiene conflicto, Jehová mismo y cuando no haya conflicto y controversia entre nosotros y él, habrá "paz, dulce paz" aún en el campo de batalla. "Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicciones, mas confiad, yo he vencido al mundo" (Jn. 16:33).

Dios apareció a Gedeón a fin de prepararle para ir a la guerra y esa misma noche tendría que empezar allí en su propio pueblo. Las palabras de preparación —Jehová Salom, nos parecerían extrañas a nosotros, no obstante la mejor preparación para la lucha será la profunda paz de Dios, dará ánimo y valor y dejará al corazón sin problemas, perplejidades y preocupaciones; sin tales cosas, todas las energías y corazón estarán en la lucha. Con la paz de Dios podremos sufrir trabajos como buenos soldados y quedar firmes ante los ataques del enemigo. Con la paz de Dios reinando en el corazón, puede haber ruido y tumulto alrededor, pero allí profundamente encerrada en el corazón y guardándolo estará esta paz de Dios y el Dios de paz. El ruido no llegará al lugar secreto del Altísimo y allí en comunión con él nuestros corazones tendrán paz en medio de las duras luchas.

Paz es el fin por el cual se lucha. Leemos: "Y reposó la tierra cuarenta años en los días de Gedeón" (Jue. 8:28). Es con esta esperanza por delante que luchamos. *Jehová Salom*, y aunque los madianitas están alrededor como langostas, serán derrotados delante de la espada de Jehová y de Gedeón. Gedeón quiso ver a su pueblo librado del enemigo; ver a cada uno otra vez sentándose tranquilamente debajo de su vid y de su higuera, todos tranquilos y sirviendo al Señor. Quiso ver a su pueblo cumpliendo la voluntad de Dios. ¿No es éste el objeto puesto ante el creyente también? Debemos empezar allí en nuestras propias vidas, hay rebeldes allí; los señores Propia Voluntad y Deseos Carnales, y tantas otras cosas. Deben ser atacados en el poder del Espíritu a fin de que la paz de Dios quede entronada en el ser y el Dios de paz reine allí sin rival.

Gedeón, pues, fue a la lucha con esta confianza y levantó su altar antes de ir. Tenía ya plena confianza y seguridad de victoria. Todas las huestes de maldad serán derrotadas y el nombre del Príncipe de paz llenará la tierra. Podrá tardar, pero vendrá y habrá paz en la tierra. Nosotros también iremos a la tierra donde todo es paz, podría ser por la muerte y la tumba, entonces podremos escribir sobre los portales de la tumba —Jehová Salom. Podría ser por la venida de Cristo, otra vez, pero alcanzaremos la eterna paz y estaremos en la presencia del Dios de paz para no salir jamás.

"¡Paz dulce paz! no tardará Jesús,

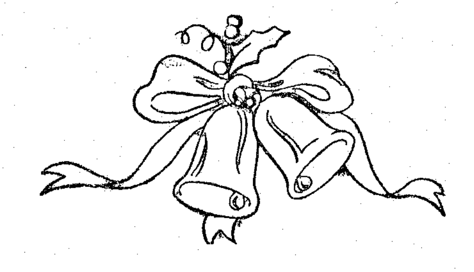
Y nos dará celeste paz y luz".

FE Y PROJIMO

A menos que nuestra fe en Dios nos impulse a hacer algo por el prójimo, nuestra fe será dudosa.

EL EVANGELIO SEGUN UN ANGEL

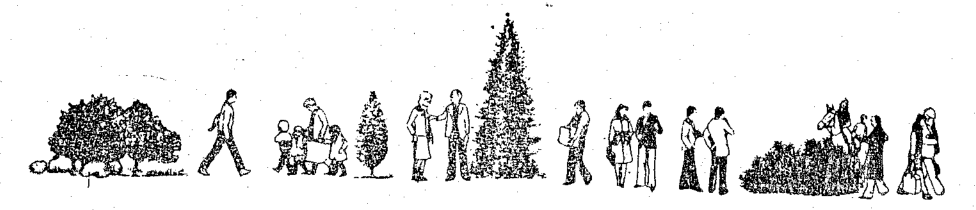
"He aquí os doy nuevas de gran gozo, que serán para todo el pueblo".



(Un estudio cristiano basado sobre Lucas 2: 10-14)

En este estudio vamos a considerar "las buenas nuevas" (v. 10) dadas por el ángel en el nacimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

¡Qué privilegio era para el ángel anunciar el nacimiento del Salvador! Fue elegido para la tarea y comisionado a dejar las cortes celestiales y bajar a la tierra para anunciar esas buenas nuevas a los pastores de Belén.



Sin embargo es mayor privilegio para nosotros proclamar el evangelio, porque los ángeles nunca pecaron pero nosotros sí, y podemos hablar por experiencia personal del poder salvador del Señor Jesucristo. Este versículo clave nos da siete razones por las cuales este evangelio es "buenas noticias".

1. *El evangelio es buenas noticias porque echa fuera el temor*

Las primeras palabras que dijeron los ángeles fueron "no temáis". Al final del versículo 9 nos dice que "tuvieron gran temor"; eso no nos extraña cuando consideramos que un ser celestial les apareció repentinamente. ¡Era cosa natural que tuvieran miedo!

Desde luego todo el mundo estaba bajo el temor y la superstición. Para saber esto sólo nos falta leer los libros de historia. Por cuatrocientos años no había hablado Dios. El profeta Malaquías fue el último que habló y luego hubo silencio hasta que Jesús nació y su nacimiento fue anunciado. Por todos lados hay temor hoy día y el antídoto al temor es el evangelio de Cristo. Esto se destaca maravillosamente en las Escrituras. Léase: Salmo 23:4; Isaías 41: 10 y Hebreos 13: 5,6.

2. *El evangelio es buenas noticias porque trae gran gozo*

"He aquí os doy nuevas de gran gozo" ...dijo el ángel (v. 10). Claro que donde reina el temor no puede haber verdadero gozo. El temor es el enemigo más grande del gozo y porque los corazones de los hombres estaban llenos de temor antes que viniera Jesús, esos corazones carecían de gozo. Cuán glorioso es darse cuenta que el evangelio de Cristo trae gozo a las vidas de todos aquellos que vienen a El y confían en El, pues su mensaje para ellos es... (véase Juan 15:11).

Solamente el evangelio de Cristo recibió y disfrutado con gozo puede traer el gozo del Señor a los corazones y vidas de almas creyentes. No hay otro camino y su gozo es gozo que se puede experimentar aún en la adversidad. Véase Habacuc 3:17 y 18, Hechos 16:25.

3. *El evangelio es buenas nuevas porque es para todo el pueblo*

"Os doy nuevas de gran gozo... para todo el pueblo" (v. 10), dijo el ángel. Esto quiere decir que el evangelio se adapta a las necesidades de todo ser humano. Es bueno recordar esto porque vivimos en un mundo muy cosmopólita y la tendencia hoy día es decir que Cristo suple las necesidades del occidental o de gente menos intelectual. Esto es un error. El profeta Hageo acertadamente le describe como "el deseado de todas las naciones" Hageo 2:7.

El es el único a quien todos desean en todos los lugares y que por cierto necesitan. Judíos, gentiles, jóvenes, ancianos, ricos, pobres, intelectuales y analfabetos le necesitan a El y sólo pueden hallar satisfacción en El.

Es un lazo sugerir que los instruidos no precisan el evangelio tanto como los que tienen menos instrucción; o por otro lado que los salvajes lo necesitan más que aquellos que habitan los así llamados "países cristianos". Todos necesitan el evangelio. El evangelio es el plan revelado de Dios y es el método para salvar a todos en todos los lugares y por lo tanto el evangelio es la necesidad fundamental de cada ser de la raza humana. Léase Juan 14:6 y Hechos 4:12.

4. *El evangelio es buenas nuevas porque enfatiza el valor del individuo*

El evangelio es para todo el pueblo, pero es "a vosotros"... (v. 11), así lo declaró el ángel. A pesar de la tendencia hoy día de pasar por alto al individuo, el evangelio siempre enfatiza el valor individual. Cristo predicó uno de sus más grandes sermones a un hombre —Nicodemo—, véase Juan 3: 1-16. Se apartó de su ruta para pasar por Samaria para ministrar a una mujer. Véase Juan 4: 1-26. Fue al hospital al aire libre en Jerusalén para restaurar a un hombre que había estado echado de espaldas por 38 años; léase Juan 5: 1-9. Contó las tres inigualables parábolas de Lucas 15 para destacar el valor del individuo. En Hechos 8, fue un individuo quien fue salvado (el etíope). En Hechos 9 fue el individuo quien fue salvado (Saulo) y en Hechos 10, fue el individuo quien primero conoció al Señor —Cornelio. Cuando llegamos a conocerle a El, podemos decir "el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí". Gál. 2:20.

5. *El evangelio es buenas noticias porque salva*

En el verso 11 de Lucas 2 el ángel hace la declaración clara que Cristo había venido a salvar. "Un Salvador que es Cristo el Señor". Esto nos hace pensar en lo que el apóstol Pablo declaró registrado en 1ª Tim. 1:15. El ángel podría haber dicho con verdad que Jesús había nacido para ser un maestro, un reformador, un ejemplo, un amigo, un rey. Esto hubiese sido la verdad, pero la razón primordial del advenimiento del Salvador fue para ser el Salvador de su pueblo. (Mat. 1:21).

El es el Salvador del pecado (Heb. 7:25), de mí mismo (Rom. 8:2) y de Satanás (Hech. 26:18). ¿Conoces su poder salvador

Lee Heb. 7:25 y compara la hermosa declaración de la madre de Jesús acerca de su Salvador (Lucas 1:46 y 47).

6. *El evangelio es buenas nuevas porque glorifica a Dios*

Cuando el ángel terminó de dar este gran mensaje evangélico a los pastores, de repente las huestes celestiales aparecieron y se unieron en el gran coro "Gloria a Dios en las alturas" (vv. 13 y 14). El Evangelio es el tema central del evangelio. Nada glorifica a Dios tanto como el evangelio de su gracia. Magnifica su amor y compasión hacia los hombres pecadores; declara Su gran don del Señor Jesús para ser nuestro Salvador y Amigo. Proclama su remedio para el pecado y su promesa de vida eterna y bienaventuranza eterna. Cada vez que predicamos el evangelio Dios es glorificado. Sin lugar a duda éste es un motivo bueno para predicarlo. No es suficiente predicar la ética de la moral y el predicador de política ofrece poca esperanza y ayuda; y es la más grande tragedia proclamar "otro evangelio" (Gál. 1: 6-9). Cuán diferente es proclamar el evangelio puro tal cual lo revela la "inspirada Palabra de Dios".

7. *El evangelio es buenas nuevas porque da verdadera y duradera paz*

"Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres" (v. 14).

Sí, en verdad, éste es el evangelio de paz, pues Jesús es nuestra paz. El sólo puede hacer la paz —comparar Efesios 2:14 y Rom. 16:20.

Podemos tener paz ahora, como nos asegura Job 22:21 —"paz con Dios" (Rom. 5:1) y la paz de Dios (Fil. 4:7). Pero el ángel habló de "paz en la tierra". ¿Cómo acontecerá eso? No será por pactos o acuerdos, ni por tratados, sino por la venida del Príncipe de Paz.

¡Feliz Navidad! ◆

Francisco Dixon

¡ 2.400.000.000 !

La cifra cae de nuestros labios con tanta facilidad ¡2.400.000.000 de seres humanos!

Los mejores investigadores cristianos dicen que éste es el número de personas que están fuera del círculo efectivo del testimonio del evangelio. En las sombras de nuestras sospechosas mentes hay un sentir que esto *no puede ser.*

De otro modo, ¿cómo se explica la falta de verdadera preocupación por parte nuestra?

Nos es difícil concebir tanta gente y aún creer que tal astronómica cifra pueda ser verdadera. No queremos que sea verídica. ¿Por qué nosotros y nuestra generación de creyentes se permite vivir tan cómodamente en una edad cuando hay más gente perdida que en cualquier otra época de la historia humana? La primera cosa que hay que corregir es pensar que esta cifra es una ilusión.

Es cierto que la iglesia se ha extendido y está más profundamente arraigada que nunca en toda su historia. Hay 55.000 misioneros protestantes en más de cien países en el mundo; sólo Norte América invierte 700 millones de dólares por año en misioneros allende los mares. Hay agencias misioneras no alineadas que envían misioneros. En los últimos veinticuatro años ha habido progresos increíbles. Los éxitos pueden observarse en cada continente del mundo.

Pero cuando estudiamos más cuidadosamente cada país y su pueblo, es aparente que hay barreras geográficas, políticas, lingüísticas y culturales que impiden llegar a grandes grupos de gente con el evangelio. No es ilusión decir que hay un enorme hambre espiritual que circunda el globo.

El pan de vida no está al alcance de millares de millones de gente; no hay iglesia viable, no hay testimonio evangélico en medio de ellos. Pero si no es una ilusión, volvemos a nosotros mismos. ¿Qué nos pasa que podemos repetir la cifra tan casualmente, tan científicamente, tan fácilmente? Probablemente hay unas docenas de razones. Pero cuando miramos a nuestra propia experiencia y a la de otros, las siguientes razones nos parecen importantes.

1. Vivimos en países de "afluencia evangélica". Nos es difícil imaginar una situación donde la radio no puede ser escuchada, o la televisión vista sin que

el evangelio sea escuchado con cultura apropiada, o una ciudad sin varias iglesias.

2. Negamos reconocer las verdaderas dimensiones del gran mundo en que vivimos. Ni siquiera comprendemos las razones de la pobreza o la realidad de cuantos se mueren de hambre todos los días. El verdadero mundo físico nos deprime, nos hace sentir culpable y avergonzados. Cuánto más cuando se trata del verdadero mundo espiritual en que vivimos.

3. Hemos oído las estadísticas demasiado amenudo. Después de un tiempo llega a ser un dicho, luego nos aburre, y al final ya no lo escuchamos, ni nos conmueve la magnitud de la necesidad que expresa.

4. Somos una generación visual. Encontramos difícil dramatizar para nosotros mismos la tragedia espiritual de la gente perdida, que no han sido alcanzados. No tenemos una cámara fotográfica que pueda penetrar al mundo del espíritu y que nos muestre la mal nutrición espiritual o la muerte espiritual de la gente hambrienta por el pan de vida. Lo que no vemos en la pantalla del televisor lo que no vemos con regularidad, simplemente no es verdadero para nosotros y presumimos que no es verdad.

5. Algunos son "universalistas". Creen que al final Dios salvará a todos; que permitirá a todos entrar al cielo después de una reprensión acerca del mal que han cometido en el mundo. O tal vez esperan (aunque la Biblia no sugiere tal cosa) que Dios está salvando a hindúes, musulmanes y a otros aparte de la proclamación de las "Buenas Nuevas". ¡Todo el mundo será cristiano aunque no lo sepan todavía! Hay muchas otras razones. Pero ninguna es tan importante como el hecho de los 2.400.000.000 que se pierden, razón por la cual no deberíamos estar cómodos.

Tal vez no querramos admitirlo. O quizá no nos agradan las implicaciones que tienen en vista de nuestros débiles esfuerzos para la evangelización del mundo.

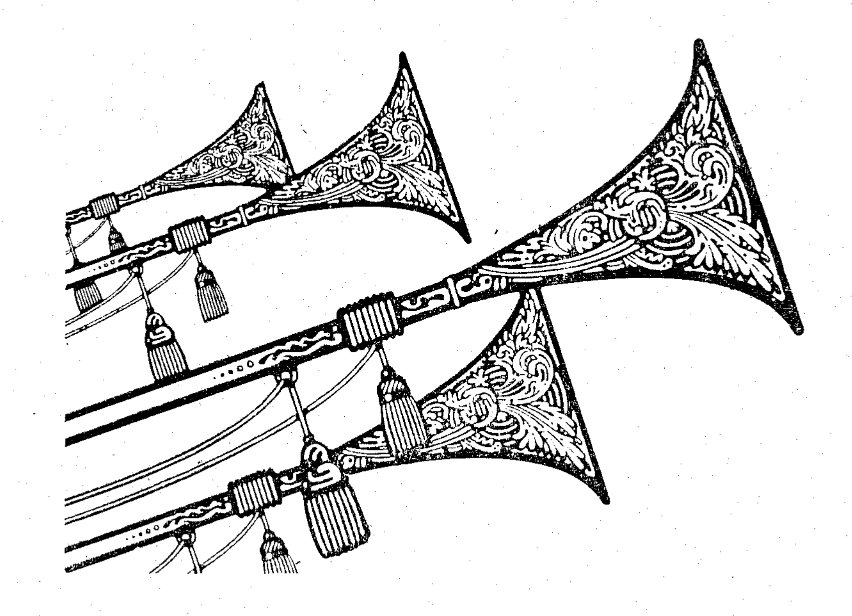
¡Hay 2.400.000.000 que viven ahora, cuyas oportunidades de oír o no oír el evangelio dependerá en cierto modo de nosotros! ◆

David Fraser

SUSCRIPTORES Y AGENTES

Estimado suscriptor o agente de "El Sendero del Creyente" necesitamos con imperiosa urgencia que los que no han remitido sus pagos lo hagan a la brevedad.

La Administración



El retorno de Cristo ¿Está cercano?

J. Sidlow Baxter

Vivimos en días de desarrollo sin precedentes y que se mueven en una escala de inmensidad y con tanta intensidad que nunca ha sido conocida en la historia antes. Son tiempos peligrosos y con el cuadro internacional como está hay un grande signo de interrogación pendiente sobre el futuro. Hablamos con cuidado y con la debida reflexión cuando decimos que la iglesia de Cristo es la única institución sobre la tierra hoy día que tiene un mensaje de esperanza para tal futuro y es el mensaje de la inminente venida, otra vez, del Señor. Notemos bien la palabra "inminente", porque creemos, y sin vacilación, que la promesa de la venida de nuestro Señor

"en poder y gloria" para trasladar a su iglesia y luego establecer su imperio milenario es inminente. Tal declaración ¿le asombra?, o dice, "bueno, hemos oído todo esto muchas veces antes".

¿Por qué creemos que el retorno del Señor está cerca? Algunos de nosotros hemos escuchado el énfasis, "cualquier momento" o "quizá hoy", desde nuestra niñez, y todavía no ha venido. Muchos creyentes estaban seguros que vendría durante la primera guerra mundial; unos veinte años después, muchos creyeron que seguramente vendría durante la segunda guerra mundial; pero ahora están hablando de la posibilidad de una tercer guerra mundial, y si la hubiera ¿intervendrá él? o ¿vendrá antes evitando una catástrofe atómica global?

En todas las generaciones anteriores desde la era apostólica, hasta el siglo veinte algunas de las señales predichas pudieran haber sido evidentes, pero lo que pasa hoy es que no solamente tenemos todas las señales, sino están con nosotros en una forma intensificada y convergen como nunca antes, como para indicar que el tiempo está cercano.

Si algunos nos preguntaran, o nos pidieran brevemente cuáles son nuestras razones principales para pensar así les diríamos tres razones:

I - *Señales en la esfera física.* En primer lugar hay una gran señal y es la fusión del átomo. Aparte de cualquier otra cosa que pudiera significar, hay una que es muy significativa. Da poder ilimitado para destruir como también para producir. En un mundo como el nuestro y con una humanidad como la nuestra, poder sin límite para destruir y poder sin límite para proveer riquezas significa que solamente habrá lugar para un solo gobierno y aun ahora el mundo está entre dos poderes competidores; uno está luchando por poder y gobierno mundial y el otro está determinado a impedirlo. Hay una tremenda carrera armamentista y un amontonamiento de armas nucleares de tremendo poder destructivo y los líderes nacionales nos dicen que son suficientes como para borrar nuestra civilización. ¿No es claro, pues, que la fusión del átomo nos ha lanzado repentinamente a los días del fin de los cuales el Señor dijo: "Y aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo"?

II - *Señales en la esfera política.* Hay una ominosa señal en la esfera política, o sea el levantamiento de Rusia Soviética. No hubo algo parecido antes desde los akkadios y sumerios en el alba de la historia, a través de los imperios de Egipto, Asiria, Media Persia, Grecia y Roma, los grandes poderes mundiales han sido "muy religiosos" (Hch. 17:23). Han tenido sus dioses, muchos, y aunque mucha de su religión no ha sido más que una terrible superstición, el hecho queda que han sido religiosos y en medio de todo el error siempre ha habido unos rastros de verdad y una patética búsqueda de Dios aunque a tientas. Pero hoy día en Rusia, en China Roja y los satélites soviéticos, vemos por primera vez en la historia la combinación de pueblos más grandes del mundo que es denominado, arrogante y oficialmente anti-Dios, anti-Cristo y anti-religión. Si tal cosa no es el levantamiento de Gog y Magog, preguntamos: ¿Cuál será? Si Rusia no es el poder del norte (Ez. 38:15), ¿quién será, y si Mesec, no es Moscú, y Tubal, no es Tobolsk, ¿dónde están?

III - *Señales en la esfera profética.* Hay una señal en la esfera profética.

"HE AQUI EL ESPOSO VIENE"

Desde los días de la dispersión de los judíos en los cautiverios asirios y babilónicos siglos antes de Cristo la mayor parte del pueblo Israelí ha quedado esparcido entre las diferentes naciones. Un pequeño remanente de unos 50.000 volvió a Judea en 536 A. de C. después del decreto de Ciro, pero no había ni rey, ni trono. Durante el período de los Macabeos (165-63 A. de C.) hubo una breve restauración de independencia, pero desde entonces y hasta nuestros tiempos no han tenido rey, ni independencia nacional, y desde el año 70 (D. de C.), cuando el general romano Tito saqueó Jerusalén no han tenido país propio y en el año 70 (D. de C.) aquellos que se escaparon de la muerte fueron dispersados como tantos otros que ya estaban esparcidos entre las naciones. Desde entonces y hasta la mitad del siglo veinte habían sido esparcidos, perseguidos y afligidos como ningún otro pueblo. Otras grandes naciones se han levantado, caído y han dejado de existir, pero ésta, aunque reducida y diezmada repetidas veces ha persistido como nación hasta hoy.

Después de una desaparición histórica de dos mil años la reaparición de una nación Judía resucitada está de vuelta en su tierra y Palestina es otra vez Eretz Yisrael (la tierra de Israel), e Israel es reconocida por las naciones como un Estado independiente y con su propio gobierno. Su caso es único en la historia y es una maravilla y solamente podemos decir que Dios lo ha hecho y su significado profético es tremendo. La prometida restauración de Israel a su tierra ha comenzado y sigue delante de nuestros ojos y ha de conducir a la aparición del Mesías y la plena reunión de todo Israel en Palestina y por la misma mano de Dios (Is. 11-Je. 23). Me parece a mí que si estas tres señales, únicas en sí y que no tiene precedentes y además, todo cumpliéndose simultáneamente hoy día, si esto no indica que la venida del Señor está cercana, y especialmente cuando todo está acompañado por señales subsidiarias, si no significa la cercanía de la venida de Cristo otra vez, entonces me parece que las Escrituras y la historia nos engañan, pero no creemos que tal cosa sea posible.

El testimonio escrito de la palabra; el testimonio exterior del mundo son corroborados por el testimonio interior del Espíritu Santo, y un cordón de tres dobleces no se rompe fácilmente.

Creemos que su retorno está cerca. Levantemos, pues nuestras voces diciendo: "He aquí el esposo viene"; y a los que no le conocen digamos: "Huid de la ira venidera".. ◆

(de The Prophetic Witness)

ESTUDIOS SOBRE EFESIOS

La Naturaleza del Mensaje del Evangelio

(Continuación)

Capítulo 2

(Efesios 2:1-8)

II - La Biblia enseña claramente que la vida y la condición del hombre no pueden ser entendidos hasta que veamos las cosas a la luz de la verdad acerca de Dios.

1. La vida y la condición del hombre no pueden ser entendidas hasta que veamos las cosas a la luz de la verdad acerca de Dios. El método del mundo para encarar muchos problemas, es empezar con el problema; el método que nosotros seguimos más de una vez para analizar nuestras perplejidades, nuestros conflictos, nuestras luchas, es empezar con ellos. El método de la Biblia no consiste en esto; el método de la Biblia no es decir cómo las cosas deberían ser, sino que su método consiste en desplegar la verdad acerca de Dios y enseñarnos a ver cómo esta verdad de Dios se aplica a una situación dada.

La Biblia enseña que no es posible encarar el problema de la humanidad hasta que no se conoce el problema del hombre. ¿Qué pasa hoy con las grandes conferencias internacionales, sobre todo aquellas conferencias que tratan de problemas económicos de la humanidad? ¿Qué pasa en las grandes conferencias donde se trata el problema de la educación, el problema de la provisión de sanidad y de viviendas para millones de personas? Las conferencias internacionales se preguntan qué necesita el hombre, y tratan de hallar maneras para darle lo que necesita. La Biblia pone énfasis en que lo que más necesitamos es aprender qué clase de criatura el hombre es. De modo que cuando venimos al gran mensaje de la Palabra de Dios, no se trata sólo de analizar los

Horacio Alonso

problemas del hombre como tales, sino analizar primero la verdad que la Biblia despliega acerca de Dios mismo y aprender a comprender qué clase de criatura somos.

2. Las Sagradas Escrituras enseñan con respecto al hombre que la realidad universal, la más profunda sobre el hombre, es que es un ser pecador. Con todo lo conocida que pueda parecer esta enseñanza, la Palabra de Dios nos enseña sin darnos muchas definiciones del pecado; nos enseña a deducir en qué consiste su naturaleza. El Apóstol comienza este capítulo describiendo lo que el hombre es. La palabra de Dios nos enseña que el pecado es, en primer lugar, un acto de desobediencia a Dios; por este acto el hombre se opone, conscientemente, deliberadamente, a Dios. Desde luego, en apariencia, nadie se opone a Dios. Si consultamos a la gente, al hombre que va por la calle, si consultamos al vecino, a la persona que comparte nuestra vida, y le preguntamos si se opone a Dios, ninguno confesará que se opone a El; pero qué ocurre: nadie se opone a Dios hasta que llega el momento en que la voluntad propia aparece en conflicto con la voluntad divina, y en ese momento el hombre, aunque no lo quiera reconocer, se está oponiendo a Dios. Así la Biblia describe el pecado, como enemistad con Dios. El hombre vive rodeado con una barrera de despreocupación con respecto al pecado; la historia bíblica, las páginas bíblicas, muestran hasta el hartazgo que ésta es también la actitud del hombre con relación a su mal más profundo, a la cosa que lo puede llevar a su destrucción total. Pero más allá de los hechos externos del pecado, la Biblia lo trata como un acto interior, profundo, real. La revelación de la palabra de Dios con respecto al pecado consiste en mostrar al hombre que él comete la locura de tomarse a sí mismo por medida de todo; comete el error de definir por sí mismo, qué es bueno y qué es malo; pretende ser dueño de su destino; por lo tanto, se niega a depender de Dios. Esta revelación que la palabra de Dios da sobre lo que el hombre es, es una parte sustancial del mensaje cristiano al mundo. Sea que prediquemos el Evangelio públicamente, o sea que lo prediquemos privadamente, con cualquier alma que tengamos que enfrentarnos, ésta es la verdad de Dios acerca de todo hombre, toda mujer.

3. A partir del pecado todo ha cambiado entre el hombre y Dios. El hombre ha tomado la iniciativa para alejarse de Dios, y es el hombre quien no quiere ya saber nada con respecto a Dios. El pecado ha establecido una ruptura entre los miembros de la humanidad, entre los miembros de la sociedad humana; cuando Dios dialoga con la primera pareja, cada uno trata de echar la culpa al otro; cuando el propio Adán considera la obra del pecado, ¿qué tiene que contemplar? Tiene que contemplar cómo su hijo mayor mata a su propio hermano.

4. La Bibilia revela además la concepción divina de asuntos fundamentales de la condición humana. ¿Qué concepto tiene la Escritura de la muerte? ¿Qué concepto tiene la Escritura de la vida? La Biblia define en qué consiste la muerte y en qué consiste la vida del hombre. En las Escrituras la idea de muerte es un estado de separación de Dios. La muerte puede ser definida de muchas maneras, pero el concepto fundamental, el más profundo de toda la palabra de Dios con respecto a la muerte es éste: significa la separación eterna entre el hombre y Dios. Y las Escrituras dan también la noción divina de la vida: la vida es el estado de

comunión con Dios. Si nosotros tenemos vida eterna es porque Dios nos ha puesto en relación con él mismo; nos ha dado participación en la naturaleza divina.

Recién ahora en el siglo XX han aparecido algunas filosofías que declaran que el hombre es un ser para la muerte. No estamos diciendo que ésta sea la verdad de Dios, pero algo los filósofos se acercan al concepto de lo que es el hombre; y esta filosofía totalmente negativa que, desde luego, es una filosofía derrotista y que no tiene fundamento en la palabra de Dios, declara este pensamiento tan pesimista: el hombre es un ser para la muerte. Nosotros sabemos, porque la palabra de Dios lo enseña, que la muerte ha entrado al mundo como consecuencia del pecado. La muerte es el salario del pecado; es el desemboque natural del pecado; es el remate del pecado, la cosa final. La consecuencia final y última del pecado es la muerte, la separación con respecto a Dios.

Cuando la palabra de Dios habla en términos tremendos de cómo estaban los efesios cuando no conocían a Cristo, ¿qué dice el Apóstol?: dice que ellos estaban ajenos, separados de la vida de Dios. Tal vez no hay expresión más terrible que ésta, que una persona pueda estar ajena, separada de la vida de Dios. De modo que la Biblia revela que el hombre pecador, el hombre inconverso que no tiene a Cristo en el corazón, vive en la muerte, aunque no lo sepa. El pecado priva al hombre de su vida, porque al separarle de Dios, lo separa del Ser que tiene el privilegio de la vida. El pecado nos priva de la vida al separarnos de Dios, porque la vida es el privilegio de Dios. No somos criaturas mortales porque un día vamos a ir al cementerio; somos criaturas mortales, además, porque si estamos en nuestros pecados, como está el mundo incrédulo, estamos muertos ya para Dios.

5. La palabra de Dios es la única que nos puede dar los conceptos divinos acerca de la condición humana. Las escrituras reflejan con fidelidad el estado del hombre. La Biblia describe lo que somos; no gasta mucho tiempo en decirnos cómo deberíamos ser; nos describe como somos.

La Biblia describe lo que somos por naturaleza y sobre todo nos describe lo que somos cuando Dios nos mira. La Biblia presenta además, al pecado, como la causa de toda frustración. ¿No es cierto que aún los seres más bellos, los seres que más amamos, tienen que morir? ¿No es cierto que aún los propósitos mas sanos, los más elevados, los más puros suelen fracasar? La idea central del pecado es la idea del fracaso. El hombre que persiste en su pecado no prosperará; ésta es la sentencia divina, inquebrantable con respecto a la condición humana.

Pero el pecado produce además otro efecto: el pecado tiene el poder de dar muerte. El pecado puede matar no sólo al alma humana; puede matar las ilusiones del hombre; el pecado de hecho mata la voluntad, hiere la conciencia. Nadie queda exactamente igual después de pecar. ¿No es cierto que, cuando el pecado se introduce entre dos seres cuando uno quebranta la fidelidad con respecto al otro, cuando uno quebranta la palabra que ha dado a otro, cuando uno hiere al otro de alguna manera, no es cierto que nada queda exactamente igual después? Gracias a Dios la sangre de Cristo puede reparar esto; gracias a Dios la obra del Espíritu de Dios puede volver todo a fojas cero, pero el hombre por sí mismo no puede menos que enfrentar las consecuencias de su pecado.

6. Hay más todavía. En este cuadro terrible que la Biblia presenta acerca del pecado, el Apóstol dirije una mirada que, si se quiere, es más profunda, porque va al origen del mal: el Apóstol revela que el hombre es pecador en virtud de una condición innata; es lo que declara aquí en los primeros versos del Capítulo 2 de la carta a los Efesios. El pecado revela entonces que hay una condición innata en el hombre; el hombre tiene la tendencia a inclinarse al mal; tiene una naturaleza contaminada.

Esta enseñanza sobre el pecado no ha sido ni será nunca una enseñanza popular. Si el evangelio sobre la gracia de Dios consistiera solamente en enseñar esto sobre el pecado sería una gran enseñanza, pero nunca será una enseñanza popular. El hombre no tiene deseos de que le describan lo que es, sobre todo porque la verdad, y la verdad de Dios, siempre hiere. Hay quienes dicen, incluso dentro de la iglesia cristiana, que hablar del pecado a los niños es traumatizarlos; hay quienes creen que hay que disfrazar la verdad, hay quienes creen que la verdad no puede ser dicha toda junta. Dios no piensa así; la palabra de Dios llama a las cosas por su nombre, y por fidelidad a la palabra de Dios debemos siempre subrayar que el corazón del hombre se levanta contra Dios; por fidelidad a la palabra de Dios tenemos que decir que todas sus páginas revelan la verdadera naturaleza del pecado. ¿Qué hace la palabra de Dios con respecto al pecado?: saca a la luz su malicia más profunda, subraya sus terribles dimensiones y advierte sobre sus terribles consecuencias. Dios como médico divino ha hecho un gran diagnóstico del hombre y toda la palabra de Dios es lo que El tiene que decir acerca del pecado del hombre.

III - *Los sustitutos de la palabra de Dios son falsos y desnaturalizan el mensaje que la iglesia debe dar al mundo.*

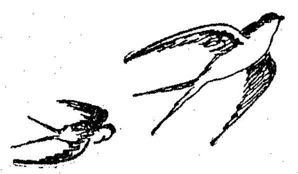
1. Toda iglesia cristiana, toda generación cristiana, recibe con frecuencia la sugerencia de dejar a un lado la palabra de Dios; por una razón o por otra, siempre, este es el desafío.

Dios no puede ser percibido en la realidad visible; Dios está oculto y velado; la revelación es la obra de Dios por la cual El mismo quita el velo y se muestra como es. Esta obra no es del hombre; es de Dios, que tiene que establecer una comunicación con los que le buscan.

Las religiones antiguas y muchas modernas se basan en imágenes de Dios y no en la palabra de Dios. Las imágenes intentan multiplicar la palabra de Dios; las imágenes de la divinidad son intentos del hombre para poder conjurar a Dios, para poder convocar a Dios, para poder exijir a las imágenes lo que no pueden dar.

La revelación de la Biblia nos enseña que esto no es posible; Dios no se presta a ser convocado por el hombre, Dios no puede ser conjurado, Dios nunca va a ser el gran siervo del pecador.

(Continuará)



¿HEMOS OLVIDADO?

DR. F. A. HUDSON

El siglo veinte ha sido una época de maravillas sin precedentes que la gente de los años anteriores hubieran considerado como imposible o como fantasías, no obstante, hoy son realidades. Podemos sentarnos en nuestras casas y mirar lo que está sucediendo al otro lado del mundo; podemos ver y oír a hombres famosos hablando a grandes congregaciones como si estuviesen hablando a nosotros mismos. La luna, un disco plateado en los cielos fue considerado como fuera del alcance del hombre, no obstante hombres ya han caminado sobre su superficie y el viaje de ida y vuelta no es causa ya del entusiasmo que fuera hace una década. Tal hazaña asombrosa de la ciencia, tal habilidad técnica y de coraje humano ha pasado ya a la historia. Acontecimientos asombrosos son anticipados solamente por los pocos y después son aceptados por el mundo como cosas corrientes, y el mundo sigue en su camino aceptando todo como si debiera ser así.

En la misma manera la experiencia más devastadora para este mundo es anticipada solamente por una minoría que ha pensado seriamente en ella. La mayoría no conoce nada de ella y tomaría la misma actitud que nuestros antepasados si alguno los hubiera hablado de ir a la luna, o de la televisión; "Imposible" dirían, "tales cosas no suceden"; "dejad de embromar", etc.

Pero el anuncio de este gran acontecimiento es tan antiguo como lo es la misma Biblia. En el N. T. hay más de trescientas referencias a ello, y es también el tema de las profecías del A. T. a través de varios siglos. Pero el mundo no lo toma con seriedad, nunca lo haría.

Trata del retorno personal del Señor Jesucristo a este mundo. Hay aun aquellos que son leales a Cristo como su Salvador y no obstante evitan tal tema con algo de recelo; no desean asociarse con "fanáticos", y no quieren indagar en un tema tan controvertible para ellos.

No hay duda de que muchos en los tiempos del A. T. tomaron la misma actitud frente a las promesas acerca del primer advenimiento de Cristo. La venida del Mesías fue algo que la nación judía creyó, y aún lo es; pero es probable que solamente una minoría entre ellas lo consideró seriamente, o como algo que esperaba con una esperanza confiada, pero había, y podemos compararlos a aquellos científicos que creían en la posibilidad de invenciones de las cuales sus contemporáneos jamás habían pensado; y cuando algo les fue dicho lo ridiculizaron como fantasías. Cuando Cristo nació hubo judíos que estaban esperando al prometido Mesías. Lucas lo describió así: "Los que esperaban la redención en Jerusalén", y entre ellos estaban el anciano Simeón, quien al ver al niño Jesús dijo: "Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a tu palabra, porque han visto mis ojos tu salvación"; la anciana Ana también se regocijó al ver el nacimiento del Salvador de Israel. (Lu. 2:29, 30, 38).

En el A. T. tenemos muchos detalles acerca de la obra y persona del Mesías de Israel.

El había de derrotar a la antigua "serpiente" que había sido la causa de la ruina de la raza humana (Gn. 3:15), aunque él mismo debió de sufrir al hacerlo. El sería de la descendencia de Abraham a través de Isaac y traería bendición a toda la raza (Gn. 12:1-3. 17:21. 22:17). Sería de la tribu de Judá y ha de ejercer la soberanía que es su derecho y someterá a todos bajo su autoridad (Gn. 49:10). Será el verdadero profeta de Dios quien revelará fielmente la palabra de Dios al pueblo (Dt. 18: 15). Sería el Hijo de David mayor que David, cuyo trono será establecido para siempre (2. S. 7:12-16). Sería revestido del Espíritu de Jehová para cumplir su gran obra de salvación (Is. 11:1-5. 42: 1-4. 61:1). Nacería en Belén, la ciudad de David (Miqueas. 5:2), no obstante no sería reconocido como el Mesías, sería despreciado y rechazado y luego muerto, llevando los pecados que él mismo no cometió. Quedaría mudo delante de sus acusadores, y oraría por sus perseguidores (Is. 53). Pero la muerte no podría detenerle, y su muerte expiatoria no sería en vano, porque vería las multitudes que serían libradas de la culpabilidad de sus pecados por medio de su muerte vicaria (Is. 53).

En el mismo pasaje Isaías también relata la incredulidad de aquellos que verían estos acontecimientos (Is. 53:1), y es citado por Pablo al hablar del rechazamiento del Mesías por Israel (Ro. 10:16). Vemos que la descripción detallada del primer advenimiento del Señor fue cumplida al pie de la letra.

Es importante notar que cuando Jesús leyó del rollo de Isaías en la sinagoga de Nazaret, dejó de leer al llegar a las palabras, "a predicar el año agradable del Señor" y al llegar allí, enrolló el libro y o devolvió a ministro. Las palabras que siguen en Isaías son, "el día de la venganza del Dios nuestro". ¿Por qué no terminó Cristo los versículos? Fue por que su primera venida era para traer salvación, y no juicio. No fue porque no sabía que habría un día de juicio, porque habló de esto en otros lugares, y además dijo: "se cumplirán todas las cosas escritas por los profetas acerca del Hijo del Hombre" (Lu. 18: 31), y estas cosas incluyen su segunda venida y su vindicación delante de toda la creación (fil. 2:9-11).

Tal como estas profecías relacionadas con su primera venida fueron mal entendidas e ignoradas, así también lo son aquellas acerca de su segunda venida. Pero las profecías acerca de su venida otra vez son tan detalladas como lo fue-

ron las de su primera venida. Pablo habló de su venida otra vez como el gran consuelo de los creyentes cuyos seres queridos estaban muertos. "Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor" (1. Ts. 4:16,17). En el capítulo sobre la resurrección, Pablo también habla de esta transformación: "He aquí os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompetas, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados" (1. Co. 15:51,52). Y otra vez en Filipenses: "Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas" (Fil. 3:20,21). El futuro del creyente es asegurado por un Salvador todopoderoso y es una perspectiva que regocija nuestros corazones y mantiene viva en nuestras almas la expectación de su venida.

Pero para muchos tal revelación es considerada una fantasía y no la creen. Dicen que Pablo estaba equivocado en tal expectación y que más tarde en su vida dejó de hablar de ella. Otros espiritualizan todo y lo hacen hablar de la muerte del creyente; luego hay muchos creyentes que nunca han oído de este acontecimiento maravilloso, porque casi ha desaparecido de la predicación moderna. Muchos creyentes jóvenes no tienen conocimientos de tal esperanza, otros quedan perplejos debido al silencio que existe acerca del tema.

Los gobiernos del mundo tienen tremendos poderes para destrucción en sus manos y solamente el Señor de la gloria tiene el poder de quitar tales terrores del mundo.

Pero una por una las naciones están uniéndose en su campaña contra la autoridad de Dios (Sal. 2:2); no obstante Dios tendrá la última palabra. La dictadura del anticristo será el resultado inevitable de la búsqueda por un gobierno poderoso y será un período de tribulación nunca visto antes en el mundo (Mt. 24:21); pero la venida otra vez de Cristo en poder y gloria pondrá fin a ella (Mt. 24:29), y todo ojo le verá (Ap. 1:7). La esperanza de la iglesia primitiva fue el retorno de Cristo y hoy día compartimos esta esperanza. No creemos que la iglesia pasará por la gran tribulación, será arrebatada antes de la venida en poder y gloria. Esta esperanza tiene gran poder en la evangelización; años atrás muchos casos de conversión fueron debidos a creer que el Señor vendría otra vez y por medio de esta verdad el Espíritu Santo les había mostrado su necesidad de salvación y habían respondido colocando su fe en el Señor Jesucristo.

Cuando se acerca el peligro, la gente debe ser advertida, y seremos culpables de tremenda negligencia por no hacerlo.

Cristo viene otra vez. "Conociendo el tiempo, es que ya es hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos". (Ro. 13:11).◆

PAGINA
FEMENINA

LA SUEGRA DE PEDRO

Mateo 8:14,15

¡Qué cambio grande cuando las madres llegan a ser suegras! Se hacen muchos chistes acerca de las suegras, pero no convencen. Muchas de nosotras que somos casadas debemos mucho a nuestras suegras y lo reconocemos con gratitud. En el caso mío, mi suegra tenía una gran parte en la cadena de acontecimientos que terminaron con mi conversión; por lo tanto puedo apreciar esta historia tierna y humana acerca de la sanidad de la suegra de Pedro. Puedo entender como después de estar sana, se levantó y les servía. Es una historia instructiva que ilustra las realidades del pecado, la salvación y el servicio.

Los caracteres (v. 14). El Señor según una sinopsis de los relatos paralelos, obró este milagro en el día de reposo, después de salir de la sinagoga habiendo sanado a un hombre poseído por los demonios (Mr. 1:21-28), y luego al siervo del centurión en el camino a la casa, entró en la casa de Pedro, quizá deseando algo de descanso después de un día fatigoso, pero al entrar, "le rogaban por ella" (Lc. 4:38). La suegra de Pedro tenía mucha fiebre, pudo ser una clase de malaria. El hecho de que era la suega de Pedro nos hace saber que Pedro era un hombre casado. ¡Imagínese, el primer "Papa" casado! Pablo lo confirmó en 1ª Cor. 9:5, y hay algo más, es evidente que Pedro amó a su suegra y esto va en contra de los chistes modernos.

Otros caracteres en el relato incluyen, por supuesto, al Señor mismo, el Gran Médico; la esposa de Pedro y ella deberían haber sido de buena disposición porque Pedro llevó cuatro para cenar y no oímos ni una queja de ella.

La curación. El Señor "tocó su mano y la fiebre la dejó". El Señor nunca falla, la enfermedad huyó ante el toque y la reprensión, y todo fue inmediato.

Las consecuencias. Hay varias cosas sugestivas en el relato. Es una de las

pocas maravillas obradas sobre miembros del grupo de sus discípulos íntimos; también fue hecho en el hogar y en privado, y fue una mujer, y todo sugiere que el ministerio del Señor Jesucristo ennoblece el hogar y la familia, que la vida doméstica no hallará su verdadero significado y propósito hasta tener una verdadera relación con Cristo Jesús. Notemos también que dice que "ella les servía", no nos dice lo que hizo, pero después de un largo y cansador día, no será difícil imaginar algunas de las cosas que haría. "Servía", la forma del verbo sugiere un servicio continuo y podemos entender que por lo menos sería durante todo el tiempo que estuvieran en la casa y Lucas dijo que les servía al instante, otra prueba que nos hace ver la diferencia entre la sanidad que Cristo da, y las llamadas sanidades modernas.

El incidente en su totalidad es una figura de los efectos salvadores del evangelio, porque sus milagros son también parábolas de verdades espirituales. La debilidad que causó la fiebre sugiere el gran texto de Pablo "Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos" (Ro. 5:6). La debilidad de los hombres que no tienen a Cristo los hace incapaces de servir al Señor. El contacto con el Señor Jesús es una sugestión acerca de la única fuente de fuerza espiritual y de su misericordia redentora (Tito 3: 4,5). Y el servicio resultante nos hace recordar nuestra responsabilidad de servirle después de haber sido redimidos. Que somos salvados para servir es una verdad, aunque no todo.

Habrán notado que el motivo de su servicio no fue una actitud legalista de ganar méritos por sus obras, sino una actitud de devoción y aprecio producida por la gracia. ◆

PAGINA **INFANTIL**

LOS PANTALONCITOS AZULES

(Adaptado)
(Lectura: Isaías 54.24)



Allá lejos, en la China, un muchachito hijo de misioneros; se divertía grandemente, a pesar de que era inverno y hacía mucho frío afuera. Había encontrado una "buena" manera para divertirse... ¿sabes cuál?: ¡Subir por la escalera y largarse por la baranda resbalando! Así pasó toda la tarde, ¡cómo se divirtió!

Sólo que no se dio cuenta que llevaba puestos sus pantaloncitos azules; esos pantaloncitos azules que mamá le había encargado tanto que cuidara, pues ella tan ocupada como estaba, no podría hacerle otros.

Llegó la hora de acostarse, y allí se puso serio el asunto, pues cuando

Tía Ester

mamá vio cómo había quedado el pantaloncito, dijo:

—¡Hijito, que has hecho! Tu pantaloncito azul está completamente sucio y gastado. Yo creí que te durarían tanto tiempo..., además —se lamentó— no tengo tiempo de hacerte otros.

El niño estaba profundamente arrepentido y dolorido; él nunca creyó que eso sucedería. Pensó un momento cómo consolar a su mamá, y su mente rápidamente le recordó algo que había aprendido: El Señor perdona a los que están sinceramente arrepentidos y se lo dicen...; entonces dijo a su mamá:

—Mamita, quiero que me perdones, aunque no tuve mala intención, lo que hice estuvo mal —y añadió—: quiero orar.

La mamá lo miró conmovida, y luego de besarlo dulcemente, se arrodilló junto a él. Entonces el niño oró así:

—Señor, siento mucho que he sido tan malo y he gastado mi pantaloncito. Tú sabes que mi mamá está muy ocupada en su clase bíblica y no tiene tiempo de hacerme otro. Mandame uno por favor. (Después, con los ojitos fuertemente apretados y las manos entrelazadas, levantando la cara dijo en tono confidencial): Señor, cuando mi mamá le hace pantalones a mi hermano, siempre le pone dos bolsillos, y cuando los hace para mí, les pone uno solo... ¡Que tenga dos bolsillos, por favor!

La mamá dio un beso extra al pícaro muchachito, y bajó para contarle lo ocurrido a su papá. Las oraciones de sus hijos les hacían sentir a Dios muy cerquita.

El día anterior había llegado el cartero con gran paquete; dentro de él había muchas, muchas sorpresas, que otros hermanos en Cristo les querían hacer llegar; pero debajo de toda esa pila de ropas, había un precioso pantaloncito azul. Dios había inspirado a alguna mano caritativa a colocar esa prenda en ese paquete, justo en el momento que fue necesario. La madre lo alzó y con los ojos humedecidos notó que tenía... ¡dos bolsillos!

La señora corrió arriba, pero el niño ya se había dormido profundamente, seguro de haber sido perdonado y de que su oración había sido oída. La mamá colgó sobre su camita los pantalones nuevos. A la mañana siguiente, cuando el niño despertó, sus ojos se posaron sobre los pantaloncitos. Pero en realidad no fue una sorpresa para él lo que vio, porque estaba seguro de que el Señor contestaría su oración. Sólo tenía una pequeña duda acerca de los bolsillos... pero, claro, ¡había dos! El paquete había tomado semanas para llegar a destino. ¿Era por casualidad que llegó justamente a tiempo para contestar la oración del muchachito?

La Palabra de Dios dice: "Y será que antes que clamen, responderé yo; aún estando ellos hablando yo habré oído".◆

TIA ESTER

Mi dirección es:
La Rioja 1920 - Avellaneda (1870)
Buenos Aires - Argentina

Si desea coleccionar, corte por la línea de puntos.

ESTUDIO BIBLICO

2da. CARTA A LOS CORINTIOS

LECCION Nº 23

Felipe Expósito

RESEÑA DE UN ENCUENTRO FELIZ (Cap. 7:5-16)

3) Una relación paradógica: tristeza y gozo (vv. 8-10).

El contenido de estos versículos es bastante intrincado y no resulta fácil dilucidar lo que quiere decirnos. Da la impresión de que Pablo no encontrara palabras adecuadas. No quiere herir susceptibilidades, ni dar lugar a interpretaciones erróneas; parece contradecirse a sí mismo. Primero declara que no le pesa haber contristado a los corintios, después confiesa que en algún momento fue motivo de pesar. Luego afirma que todo concluyó en un éxtasis de gozo. No obstante, en el trasfondo este párrafo tiene un razonamiento lógico. La presión que le acometía y los cambiantes estados de ánimo que le rodeaban, le impedían poner mucho cuidado en la repercusión literaria de sus epístolas pero su pensamiento era claro y su preocupación era la de evitar malas intepretaciones. La rigidez del teólogo se entremezcla con el amor del pastor avanzando con precauciones por temor a extralimitarse o a quedarse corto. Las palabras se repiten como si su vocabulario se hubiese empobrecido, pero es justamente de esa redundancia donde emergerán conceptos claros sobre uno de los temas capitales del Evangelio: el **Arrepentimiento.**

A continuación transcribimos el párrafo que comentamos, con el agregado entre paréntesis de cada vocablo griego (en mayúsculas), para que el lector pueda comparar el análisis que efectuaremos a posteriori.

"Porque aunque os contristé (ELUPESA) con la carta no me pesa (METAMELOMAI), aunque entonces lo lamenté (METEMELOUNE); porque veo que aquella carta, aunque por algún tiempo, os contristó (ELUPESEN). Ahora me gozo (CAIRO), no porque hayáis sido contristados (ELUPESETE), sino porque fuisteis contristados (ELUPESETE) para arrepentimiento (METANOIA); porque habéis sido contristados (ELUPETE) según Dios, para que ninguna pérdida padecieseis por vuestra parte.

Porque la tristeza (LUPE) que es, según Dios produce arrepentimiento (METANOIA) para salvación (SOTERIA) de que no hay que arrepentirse (AMETAMELETOS); pero la tristeza (LUPE) del mundo (COSMO), produce muerte".

El verso 7 termina describiendo el gozo superlativo del apóstol, ahora pasa a explicar la razón de su regocijo. Su carta había producido tristeza en los corintios. El verbo LUPEO, expresa congoja, aflicción, en sentido profundo. Podemos ver la intensidad de esta perturbación en Mateo 26;37, cuando nuestro Señor entro en el Getse Mani: "Comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera", comp. 1º Test. 4:13. De modo que debemos entender el vocablo como un estado desplacentero real producido por la inminencia o la presencia del dolor. El apóstol usa seis veces un derivado de la raíz LUPEO, para referirse al estado de ánimo de los corintios como resultado de su carta. Luego pasa a describir cuál había sido su propia condición y para ello utiliza otra palabra, METAMELOMAT, forma verbal de METAMELOMEIA, y que significa literalmente "llegar a preocuparse de uno mismo" = "Cambiar de idea" = "Sentir pesar" = "remordimiento". Esta palabra se usa sólo cinco veces en el N. Testamento (Mateo 21:29, 32, 27, 3, 2da. Cor. 7.8 y Heb. 7:21). Sugiere la idea de arrepentimiento y así es traducido en cuatro de los pasajes citados, pero no necesariamente es descriptiva del verdadero arrepentimiento. Podríamos decir, para hacerlo más sencillo,, que esta palabra centra el cambio de parecer en uno mismo. "Expresa sentimiento, pero puede ser seguido o no de un cambio de propósito y conducta" (J. A. Broadus). En el caso de Judas (Mat. 27: 3.5) vemos un ejemplo de esto: "viendo que era condenado, devolvió arrepentido las treinta piezas de plata en el templo, salió y se ahorcó". Este arrepetimiento denota pesar, pero no es el que conduce a la salvación. En el caso de nuestro pasaje, debemos considerarlo como la preocupación o abatimiento ante la incertidumbre del resultado producido por su carta. La pena o remordimiento del apóstol, no provenía de haber realizado una mala acción. La razón de su carta fue una expresión de amor y cuidado hacia ellos (comp. cap. 2:4). La disciplina a veces lastima y a veces corrige. Y la gran expectativa de Pablo se centraba en la reacción de los corintios. Su objetivo era el bien de ellos y aunque resulta paradógico, la verdadera disciplina siempre nace de un corazón amante.

Tal vez podemos sorprendernos porque el apóstol use esta palabra para describir su estado ante esta circunstancia, pero es justamente la que corresponde. El estaba acongojado por la incertidumbre de su carta, en un sentido íntimo, pero no tenía razón para cambiar su actitud frente al problema existente. El no estaba arrepentido de haber recomendado la medida correctiva, ni de haber escrito así la carta; pero sí temía que los corintios reaccionaran mal. Esta distinción es vital para comprender debidamente la diferencia que existe entre **compunción** y **arrepentimiento.** Las versiones castellanas sobrecargan un tanto el sentido de dubitación del apóstol. El comentarista A. Plummer, en su paráfrasis sobre este versículo se expresa así: "cuando supe que la carta os produjo pena, aunque transitoriamente, me sentí entonces propenso a arrepentirme de lo que había escrito; pero ahora me siento gozoso". El apóstol, pues no se arrepintió de obrar como obró, sino que se hizo partícipe de la tristeza de los corintios.

El verso 9 retoma el tema del gozo que dejó en el verso 7. Aunque el griego clásico utiliza el vocablo CARIS para describir alegría en su sentido muy general, en el Nuevo Testamento se usa para expresar el sentimiento profundo de la actividad del Espíritu Santo en el ser redimido. Las más de las veces describe el estado interior que tiene su base en las realidades espirituales y cuya experimentación se logra en virtud de una buena relación con Dios. No es la alegría que se genera por influencias terrenales de placer, menos aún la que tiene su fuente en el triunfo sobre algún rival que ahora quedó derrotado. Es el gozo que tiene como fundamento a Dios **El gozo es fruto del Espíritu Santo (Gál. 5:22);** es decir, es una cualidad causada y mantenida por el Espíritu Santo (Rom. 14:17). Es un gozo que viene al individuo cuando "está en el Señor" (Fil. 4:4). No toda la humanidad está "en el Señor". Nos convertimos en cristianos por el arrepentimiento de nuestros pecados y la fe en la Persona y Obra de Jesucristo. Cuando se produce esta transacción, el Espíritu Santo mora en nosotros y trae consigo el gozo. Este gozo debe ser mantenido y cultivado por la comunión continua con el Espíritu.

Debemos entender que siendo el gozo una producción del Espíritu Santo, está fuera del alcance de todo lo que somos por naturaleza; en consecuencia no es obtenible por esfuerzos humanos. El espíritu lo crea naturalmente en nosotros cuando nuestras vidas armonizan con la voluntad de Dios y cuando estamos dispuestos a permitir su actuación en nuestro interior. Por ello no debemos extrañarnos que el apóstol a menudo utilice juntos dos vocablos que se contraponen entre sí: **gozo** y **tristeza.** La clase de regocijo de que habla Pablo, mientras andemos en comunión con Dios, existe no importa la situación. Es un gozo independiente de las circunstancias que nos rodean. Persevera en medio de la prueba; persiste en situaciones aflictivas, prevalece en el lecho de la enfermedad.

El Espíritu Santo que es causa y principio del gozo, también se contrista, pero entiéndase bien que la consecuencia de esa tristeza no significa que el poder generador del Espíritu Santo es afectado. Quien se afecta es el individuo, porque el Consolador aunque prosigue con su morada en él, inmediatamente retira su actividad virtuosa. Como bien lo expresa C. I .Scofield: "Un Espíritu contristado es un Espíritu que no todo lo llena". Qué pena es ver a muchos cristianos poseyendo bienes materiales y excelente salud, pero careciendo de este gozo: ciertamente son una pobre recomendación para el Evangelio. Pero qué reconfortante es ver a muchos cristianos que contando con pocos recursos y aún con una salud quebrantada, pueden elevar su rostro des-

bordando de gozo y serenidad. Pero aunque hemos ilustrado el asunto con dos casos extremos, debemos recordar que la desgracia no es la portadora del gozo ni el bienestar es su destrucción. El gozo prevalece en la prueba cuando el Espíritu domina la vida y se destruye en la abundancia, cuando el Espíritu es contristado por negligencia personal. El gozo, pues, depende de nuestra relación con el Espíritu Santo. Querido lector: es posible que algún tiempo hayas experimentado este gozo en tu vida y ahora, por alguna circunstancia, lo has perdido y te hallas deprimido espiritualmente. No es bueno sentarse debajo de un sauce llorón y lamentarse. Busca el gozo allí mismo donde lo has perdido. Puede ser que lo perdiste al participar de algún placer mundano. O tal vez se te esfumó al altercar con tu Dios abrigando dudas sobre su fidelidad y su bondad. Esto es rebelión y es tan pecaminoso como el placer, el vicio y la inmoralidad. Tú puedes recuperar el gozo, confesando tu falta al Señor: El es fiel y justo para perdonar; amante y deseoso de restaurar; poderoso para devolver el gozo perdido. Unete al salmista y con corazón humillado eleva tu oración: Hazme oír gozo y alegría y se recrearán los huesos que has abatido". "Vuélveme el gozo de tu salvación" (Salmo 51:8 y 12).

En la frase siguiente Pablo pasa a explicarnos una de las razones de su gozo: "No porque habéis sido contristados, sino porque fuisteis constristados para arrepentimiento". Sería muy degradante que el apóstol alimentara su regocijo a expensas de la tristeza de los corintios. Es más, también sería incoherente con lo que hemos afirmado anteriormente que la fuente de su gozo hubiera sido el arrepentimiento de ellos. El gozo ya estaba en él, pero la reacción positiva de los corintios lo había hecho más intenso. Por ello en el verso 7 dijo: "Me regocijé aún más". Así como el Espíritu Santo se contrista por nuestra desobediencia, también los siervos de Dios, que aman a los fieles, se entristecen cuando éstos caen en el descuido de sus vidas. Pero cuando los creyentes reaccionan, su gozo se fortalece.

Para señalar esta reacción positiva de los corintios usa una palabra en la que debemos deternernos: **arrepentimiento** = GR. METANOIA.

Es este uno de los vocablos más enfáticos y expresivos del Nuevo Testamento. No había predicación en la era apostólica que no incluyera un llamado al arrepentimiento. La importancia de su comprensión y aprehensión en relación con la salvación es tal, que nuestro Señor lo rubricó con una sentencia definitoria: "si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente" (Lucas 13:3 y 5).

Pedro da cuenta de la tolerancia Divina aguardando al pecador: "El Señor . . . es paciente paa con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2º Pedro 3:9).

¿Qué es el arrepentimiento? Veamos primeramente el significado de la palabra y luego pasaremos al concepto de su Doctrina.

METANOIA (su forma verbal es METANOEO) está compuesta de META = cambio y NOUS = mente - pensamiento - actitud. NOUS deriva de GINOSKO, cuyo significado es "darse cuenta" - "Recordar" - "estar seguro", sentidos estos que tienen que ver con la vida consciente del individuo. R. C. Trench, que en su libro "Synonims of the New Testament", pgs. 255 al 261, analiza extensivamente el uso clásico y bíblico de METANOIA, expresa que tiene los siguientes significados:

a) **Entender, de acuerdo con un conocimiento determinado.** Este sentido tiene que ver con los que podemos determinar el **llamado al arrepentimiento** y se relaciona con la información que recibe del individuo, bien sea por la predicación del Evangelio, por la lectura de las Escrituras o por la acción directa del Espíritu Santo quien por los más variados medios "convence al mundo de pecado, de justicia y de juicio" (Juan 16:8). Tenemos en esta primera aceptación **la comunicación** al hombre de las demandas de Dios en cuanto al pecado y nos señala la gran responsabilidad de los predicadores de no omitir esta advertencia en sus mensajes. En Romanos 3:20, este aspecto se llama **conocimiento de pecado.**

b) **Cambiar la mente de acuerdo con ese conocimiento obtenido.** Esto incorpora al vocablo el elemento intelectual, que generalmente llamamos **convicción de pecado.** Es un cambio de punto de vista acerca de la santidad de Dios y de la maldad del hombre. Este se reconoce a sí mismo como un pecador por naturaleza en todo su ser e incapaz de satisfacer a Dios de una manera aceptable. Esta actitud comporta humildad, pues es lo que hace que el pecador se someta a la oferta graciosa de Dios.

c) **Deplorar el camino seguido.** Este elemento constituye un cambio emocional, un cambio de sentimiento hacia el pecado, caracterizado por un pesar o tristeza interior por haber ofendido el carácter justo y santo de Dios. Este sentimiento se expresa con el vocablo METAMELOMAI, que ya hemos considerado e incluye junto al pesar, la esperanza de perdón Divino. Cuando este sentimiento es producido por el Espíritu Santo, conduce al paso más profundo del arrepentimiento, pero cuando es un remordimiento originado por temor al castigo o por encono de haber sido descubierto, no es según Dios y conduce a la desesperación, como en el caso de Judas, o al endurecimiento, como en el caso de Félix (Hech. 23:25) y de Agripa (Hech. 26:28).

d) **Cambiar la conducta consecuentemente con los cambios precedentes.** Este es el elemento esencial del arrepentimiento, el elemento volitivo, aquel cambio radical por el cual cambian nuestras normas de

conducta y nuestros propósitos de vida. Implica una media vuelta (una conversión), dando definitivamente la espalda al pecado. Este concepto siempre representa un cambio de vida hacia un nivel superior e incluye una oposición consciente a la condición pasada. Estos dos aspectos son fundamentales e inseparables en el significado de METANIOA. Ser **un arrepentido** no es sólo pasar de un estado consciente de mediocridad moral a otro de gran nivel espiritual, sino además, hacerlo con una aversión en contra de la dirección anterior.

Para que exista verdadero arrepentimiento o arrepentimiento bíblico, deben estar presentes todos estos elementos sin excepción. No basta conocer, ni tener convicción de pecado, ni estar compungido por el pecado. Es necesario también abandonar el pecado con aversión y vivir en armonía con la ley de Dios.

Con los fundamentos enunciados ya tenemos armada la estructura de la Doctrina Bíblica del arrepentimiento: "EL ARREPENTIMIENTO ES EL CAMBIO VOLUNTARIO EN QUE EL PECADOR ILUMINADO POR EL ESPIRITU SANTO, ES CONVENCIDO DE SU PECADO Y EXAMINANDOSE A SI MISMO EN CONTRAPOSICION CON LA SANTIDAD DE DIOS, LA PUREZA DE SUS ESTATUTOS Y LA EFICACIA DE LA OBRA EXPIATORIA DE CRISTO, LAMENTA SU PECADO, LO ABORRECE Y DA MEDIA VUELTA EN SU DIRECCION PARA ENCAMINARSE HACIA DIOS. Este intento de definición es muy elaborado, pero contiene todos los elementos del arrepentimiento.

El arrepentimiento no es lo que se ha generalizado en llamar "penitencia" y qué arranca su uso histórico desde que METANOIA fue traducida en la Vulgata latina como "poenitentia" o "ponitention agite" cuyo significado castellano es "hacer penitencia". La idea de penitencia es que el hombre por medio de obras o sufrimientos corporales puede hacer méritos suficientes para quitar la pena del pecado. Este concepto es ajeno al significado de METANOIA y está en absoluta discrepancia con la enseñanza bíblica de la gracia que establece que el único sacrificio acepto por Dios es el de su Hijo, el único que expía la culpa de forma vicaria, el único que satisface las demandas de la justicia de Dios.

El arrepentimiento, por ser un cambio operado en el corazón sólo puede experimentarse por la acción del Espíritu Santo quien lo hace efectivo por la regeneración "De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida" (2do. Tim. 2:25); "Si quizá Dios les dé que se arrepientan para conocer la verdad" (hech. 5:31). No obstante aunque nace de una misma fuente, debe confundirse con la regeneración. En esta obra sólo Dios y el hombre permanece pasivo, mientras que en el arrepentimiento Dios mueve el corazón y el hombre. toma la parte activa: "Dios es el que regenera, pero el hombre es quien se arrepiente" (F. Lacueva en Doctrinas de la Gracia).

El arrepentimiento operado en los corintios tuvo su origen en Dios, porque ellos fueron "contristados según Dios" para arrepentimiento; es decir fue conforme a la voluntad de Dios y allanó el camino para el perdón y restauración del que había pecado. Es pues una tristeza positiva que humilla el coazón, conduciéndolo a la sumisión al Señor y edifica el alma en lugar de destruirla. Aunque esta experiencia es en su sentido más amplio para la alvación del pecador incrédulo, debe ser también el ejercicio ineludible del creyente que ha caído en pecado. El arrepentimiento, aunque es un acto único, no es una experiencia pasajera, sino una actitud que debe permanecer activa y debe renovarse en forma práctica cada vez que el creyente cae. La experiencia de David es un ejemplo claro de esta actitud y por el relato bíblico, podemos ver cómo se cumplen en él todos los pasos del verdadero arrepentimiento.

La frase final del verso 9, "para que ninguna pérdida padecieseis", puede ser una reflexión a lo que habrían malogrado, en el supuesto que hubieran resistido la sugerencia Divina del arrepentimiento. Evidentemente esa "pérdida" tiene un doble efecto: uno presente de pérdida de comunión y uno futuro de pérdida ante el tribunal de Cristo (1er. Cor. 3:15).

El verso 10 presenta la contaposición entre la tristeza según Dios y la tristeza según el mundo. La diferencia se hace ver por los resultados. La contrición según Dios produce arrepentimiento sin pesar porque es fuente de salvación.

La palaba SOTERIA, expresa liberación en un sentido amplísimo: abarca victoria sobre el poder del pecado presente y se proyecta hasta la victoria final sobre la culpa y pena del pecado. Produce gozo y satisface el alma porque conduce a Cristo, el único en quien podemos ser salvos. La tristeza según el mundo es un remordimiento egocéntrico, resultante del lamento por tener que sufrir las consecuencias de la falta cometida o por el hecho de haber sido descubierto. No conduce a Cristo, sino le da las espaldas. Por eso tiene un final lamentable: "La tristeza según el mundo produce muerte".

EXAMEN SOBRE LA LECCION Nº 23

1) Medite sobre el significado de los distintos vocablos estudiados en la lección.

2) Subraye y memorice los distintos elementos que componen el verdadero arrepentimiento.

3) Lea el Salmo 51 en conexión con 2º Samuel Cap. 12 y procure descubrir cada uno de estos elementos en la experiencia de David.

Envíe este examen completo, prolijamente confeccionado a la siguiente dirección:

CURSOS BIBLICOS POR CORRESPONDENCIA
Riobamba 669 - 1º Piso B
Buenos Aires

Coloque el nombre del remitente en el sobre debidamente estampillado, e incluya una estampilla más por el franqueo de la respuesta que le enviaremos al devolverle la prueba corregida.

Dirección ....

Localidad ....

Nombre y apellido ....



DE ESTE MES

NIÑO DE MI VIDA

Niño de mi vida,
dulce Redentor.
¡Quién pudiera amarte
con tu mismo amor!

Como Tú me quieres
te quisiera yo.

Vida de mi vida,
amor de mi amor,
cielo de los cielos,
sol del mismo sol.

A adorarte vengo
mi Dios y Señor.

Como Tú me quieres
te quisiera yo.

Mudo ante tus plantas
mírame Señor.

¿Cómo en lengua de hombre
te hablaré, mi Dios?

Como Tú me quieres
te quisiera yo.

Mírame mi vida.
Mírame mi amor.
Quiéreme mi Niño.
Quiéreme mi Dios.

Si pudiera amarte
con tu mismo amor,
como Tú me quieres
te quisiera yo.

Anónimo

La mayoría de los Villancicos de Navidad son anónimos. Sus autores se dieron por bien pagados con cantarlos y oírlos cantar, contribuyendo así, con su dádiva a la alegría navideña. (Cl. Gutiérrez Marín, en "Lírica Cristiana", pág. 87.)

VILLANCICO: Estrofa de métrica variable (en consonancia con la música que la acompaña), de versos generalmente de arte menor, constituida por dos estribillos (el último recibe el nombre de vuelta) que enmarca la denominación de copla. Composición característica de la lírica popular castellana, parece que tuvo origen en el zéjel y es predominantemente de tema religioso, referido a la festividad navideña. (Dic. "Salvat", Edic. en 20 tomos.)

EL SENDERO DEL CREYENTE

Avenida La Plata 2491
Buenos Aires

PRECIO DE LA SUSCRIPCION
ARGENTINA 3er. Cuat. $ 13.000.—
España (anual) 240 pesetas
Argentina núm. sueltos $ 3.000 c/u.
Otros países (anual) u$s 10 s/N. York
Las suscripciones son por pago adelantado y los valores deben remitirse a la orden de
"EL SENDERO DEL CREYENTE"
Av. La Plata 2491 - C.P. 1437 - Bs. Aires

Correo Argentino Central (B)
FRANQUEO PAGADO
Concesión Nº 2051
TARIFA REDUCIDA
Concesión Nº 199

Registro Nac. de la Propiedad Intelectual Nº 1.328.953